

Vol 6. 1983. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Tres cartas y un cablegrama / 3
A José Maceo / 3
A Enrique Loynaz del Castillo (1) / 4
A Enrique Loynaz del Castillo (2) / 5
Al general Antonio Maceo / 6

ESTUDIOS

Antianexionismo y antimperialismo en PATRIA / Ibrahím Hidalgo Paz / 7
Acerca de la filiación filosófica de José Martí / Adalberto Ronda Varona / 43
La estrategia martiana de desarrollo económico para la América Latina / Graciela Chailloux Laffita / 82
José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica / Luis Toledo Sande / 107

NOTAS

Sobre Martí y Darío. En defensa de la poesía / Roberto Fernández Retamar / 164
De la fuente con dos ramas. Contribución a una lectura “poética” de VERSOS SENCILLOS / Francisco de Oraá / 168
“Con todos, y para el bien de todos”: análisis de un discurso / Wanda Lekszycka / 177

VIGENCIAS

José Martí y la Revolución Cubana / Raúl Roa / 193

DISCURSOS EN EL 130 ANIVERSARIO DE JOSÉ MARTÍ

José Martí y el 26 de Julio / Jesús Montané / 209
Declaración final del XII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos / 219
José Martí y el nuevo Ayacucho / Carlos Rafael Rodríguez / 221
José Martí y el triunfo definitivo / Armando Hart Dávalos / 232

LIBROS

“Que vayas haciendo como una historia de mi viaje” / Antonio Núñez Jiménez / 242

Honrar, honra / Pedro Cañas Abril / 245

José Martí: pensamiento y acción / Rolando García Blanco / 248

Martí, escritor revolucionario / Mercedes Santos Moray / 255

OTROS LIBROS / 264

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (1982) / Araceli García-Carranza / 267

SECCIÓN CONSTANTE / 312

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1983 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

*Tres cartas
y un cablegrama**

A José Maceo

Kingston, 25 Junio

Sr. José Maceo

Mi amigo José:

¿Por qué le escribo, en este papel mío de trabajar, de madrugada, después de un día de fatiga hermosa y útil, y momentos antes de salir el vapor que nos lleva a New York? Es que hemos hablado tanto de Vds. aquí hoy, que necesito decirselo, y antes de salir de estos mares, sentirme un instante más cerca de Vds. Es que pareció Vd. como deseoso de mayor cariño, y quiero que sienta Vd. el mío. Ya me irá creyendo, y viendo por dentro. Lo que Vd. lleva hecho en la vida me es como sagrado. En cuanto a mí, no se vuelva a sentir ni desatendido ni solo.

Por acá, cuanto deseaba hacer he hecho, y me voy tranquilo al Norte. Tranquilo, a hacer cuanto Vd. sabe. Será, en cada instante de preparación final, mayor mi fuerza al pensar que nos hemos de volver a ver donde los hombres que lo son

* Estas cartas dirigidas a José Maceo y a Enrique Loynaz del Castillo, así como el cablegrama que José Martí cursó desde Nueva York a Antonio Maceo el 12 de noviembre de 1894 a propósito del atentado que dos días antes enemigos de la libertad cubana habían ejecutado contra el heroico destinatario de la comunicación —aquí trascrita de la copia original del correo de San José de Costa Rica—, los conservaba Gonzalo Cabrales al morir, y sus hijos, Gonzalo y Mario Cabrales, los entregaron al Centro de Estudios Marianos, que dio a conocer los textos en la conmemoración del 130 aniversario de José Martí: el primero y el último de ellos, en *Granma*; los otros dos, en *Verde Olivo*. (N. de la R.)

de veras se conocen y juntan de manera que no se pueden ya dejar de amar. A todos saludeme, José. A ese Juan Baracoa, que no me ha de dejar solo. A las mujeres. ¡Qué noticias tan buenas y ciertas de Oriente he hallado por acá! Ya Antonio habrá estado ahí. Apriétese la cintura, que ya parece, de toda verdad, que va a empezar la jornada. Mande y quiera a su amigo

JOSÉ MARTÍ

A Enrique Loynaz del Castillo (1)

A. Caselli

Panamá

Apartado N. 139

Panamá, 22 junio 1894¹

Sr. Enrique Loynaz.

Mi muy querido Enrique:

¿Hallaré modo de mandarle en un abrazo todo mi cariño?, ¿de curarlo con un abrazo de esa sangre injusta que se le suele subir a la cabeza, como cuando su enojado silencio a la hora de nuestra despedida, borrado por fortuna con las lágrimas que al verme, por última vez acaso en tierra extraña, querían como caérsele de los ojos? Amigos tendrá Vd.: pocos que como yo hayan visto con toda claridad en sus nobles entrañas.—Sobre lo que me dijo: actúe. Ni una palabra de más,—ni aun la que parezca más inofensiva o discreta, se ha de decir en estas cosas; pero a Vd. bastará con lo que le indiqué. Me alegraría de ver muy pronto a su padre en Costa Rica.

Yo le escribo al vuelo. Llegué ayer. Obtuve lo que deseaba. Salimos hoy, de aquí a dos horas, para Jamaica. Le daré un recado de Flor Crombet. Me lo hallé con simpatías vivas por Vd., y al pintárselo yo como hombre de campo cuando era menester, y como laborioso, me dijo: "Pues dígame que, puesto que vamos por el mismo camino, yo tengo para él en la

sierra su casa y sus gastos, y unos treinta o cuarenta pesos al mes." Y eso, del alma. Si conviene o no,—véalo con el General. Tal vez convenga. O tal vez le haga Vd. más falta ahí, o esté bien por un poco más en San José, visitándome casa a casa el Club. ¿Ya me lo reunió? ¿Y el de las mujeres, con esa santa que llamamos María? ¿Y la cuota, justa e indispensable, de diez pesos por cabeza?—Ceso, porque no me alcanza el tiempo para lo que me falta por hacer.—Escríbame minuciosamente a New York, de modo que a mi vuelta, para el 5 de julio, pueda hallar carta suya.—Pancho, anda viendo la ciudad.—Yo, Enrique, quisiera tenerlo a V. cerca de mí.—

Su

JOSÉ MARTÍ

A Enrique Loynaz del Castillo (2)

Enrique querido:

Por supuesto que esta carta no lo encontrará a Vd. allí. ¡Con qué pesar he visto llegar sin Vd. los vapores en que me anunciaba su venida! ¡Con qué pesar se ha ido Elpidio sin verlo! ¿Cómo pierde Vd. la oportunidad de un servicio, personal y heroico, y directo, y con Vd. de cabecera, que le imponen sus amigos, por el orgullo que tienen en Vd., y puede pesar tanto en su comarca? Vuele a mí. No hay un día que perder.—Y si lo detiene el temor de ir en compañía que no le agrada, deséchelo. No se trata de eso; sino de algo que Vd. de propia cabecera puede hacer, y otro no, y está esperando por Vd., y no tiene Vd. el derecho de rehusar.—Aquí, si llega Vd. a tiempo, le explicaré lo que no fío a carta,—ni al entusiasmo de Vd.—Y ¿le daré un abrazo por su piadoso y elocuente artículo, por la ternura que muestra por mí? ¿Lo abrazaré, ahora que estoy enojado por lo que ya ha dejado de hacer, que V. allá no puede medir cuánto ha sido? Venga, y lo perdono. Hay que arrancarse de sí. Servir es darse.

Su

MARTÍ

¹ Las cursivas corresponden al timbre del papel empleado por José Martí. (N. de la R.)

Al general
Antonio Maceo

Cubanos indignados
saludamos amado herido
Cúidese mucho—

MARTÍ

ESTUDIOS

*Antianexionismo
y antimperialismo en
Patria**

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Patria se fundó para luchar contra las tendencias que se oponían a la aspiración de los cubanos a la plena y absoluta independencia de su país; para consolidar la decisión de alcanzar la libertad mediante la lucha armada, y para guiar a las masas hacia los objetivos unitarios enarbolados por el Partido Revolucionario Cubano. En cada una de sus páginas se percibe la orientación político-ideológica de José Martí, quien supo darle al periódico la forma dinámica y amena mediante la cual su contenido programático llegó a todos los hombres de las emigraciones y de la Isla que lo leyeron.

La idea de crear una publicación como esta era un viejo anhelo martiano, un proyecto que, por diversas razones —entre ellas, con peso aplastante, la falta de recursos económicos—, no había podido transformarse en realidad. A raíz de la aparición de "Vindicación de Cuba", en marzo de 1889, el Maestro señala cómo aquel enfrentamiento con la tendencia anticubana de la prensa nortea "viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo". En octubre del mismo año conoce que determinado grupo de individuos apela a Blaine para que favorezca las intenciones de anexar Cuba a los Estados Unidos, y exclama: "Vea cómo urge, para no andar en tinieblas, nuestro periódico." Considera necesario que en la Isla sepan quiénes y con qué fines desean aquel abominable pacto con los politiqueros y empresarios del Norte, y valora altamente la utilidad de tener un órgano de prensa que transmitiera el

* El presente estudio sólo abarca la etapa en que José Martí ocupa la dirección del periódico.

mensaje revolucionario a los cubanos y demás hijos de Latinoamérica, quienes debían comprender “que les va su tranquilidad y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas”. En los días en que se celebraba la Conferencia Internacional Americana, dice a Gonzalo de Quesada: “Ya poco falta para tener el periódico en pie [...] Aquí como he sembrado mucho a tiempo, no están nuestras ideas solas. Ni en el Cayo, ni en Tampa. En Cuba ¿quién sabe si logramos levantar un partido antianexionista?”¹

Los resultados de aquella conferencia, adversos a las pretensiones yanquis, hicieron menos urgente la edición del periódico, propósito que quedó aplazado. Aunque por poco tiempo: las actividades que culminaron en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, en 1892, colocaban en el centro de la atención de Martí la necesidad de incentivar dentro del territorio de la Isla, y vigorizar en las emigraciones, un estado de opinión contrario a cualquier solución antinacional, de divulgar los objetivos ocultos de los Estados Unidos y de los yanquifilos, y los peligros que para Cuba y nuestra América entrañaba la anexión.

Insistamos en las palabras ya citadas: él considera que “no están nuestras ideas solas”, es decir, que son compartidas por los emigrados de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso, debido a la labor que desde años antes viene realizando: “como he sembrado mucho a tiempo.” Por otra parte, sus artículos y crónicas, en los cuales divulga y denuncia los males, vicios y deformaciones de la sociedad norteamericana, habían encontrado magnífica acogida en las tierras al sur del Río Bravo, y sólo en los primeros cinco años —inició esta tarea en 1881— “en la América del Sur me han hecho casi popular”; con modestia expresa que “mis simples correspondencias me han atraído el cariño y la comunicación espontánea de los hombres de mente alta y mejor corazón en la América que habla

1 Las citas corresponden, en este orden, a José Martí: Carta a Manuel Mercado, 21 de marzo [1889]; Carta a Emilio Núñez, octubre de 1889; Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889; Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 13 de diciembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 139; t. 1, p. 247 y 255; t. 6, p. 125-126, respectivamente. Todas las referencias remiten a esta edición, que en lo sucesivo se citará con las siglas O.C., y a la que corresponden el primer número al tomo y el segundo a la página. Los subrayados, en los textos martianos, son del autor de este trabajo. (La idea de formar un partido revolucionario que pudiera oponerse al de los anexionistas se halla por primera vez en una carta de Martí dirigida al general M. Gómez, del año de 1882; pero el significado que le confiere en ella al término *partido* no es el de *agrupación política*. Este sentido lo encontramos en la circular que le hizo llegar a Gómez en diciembre de 1887, y que parece ser la primera expresión de los criterios con que se fundaría el Partido Revolucionario Cubano. [Ver: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de julio de 1882, y Comunicación al general Máximo Gómez, Nueva York, 16 de diciembre de 1887, en O.C., 1, 167-171 y 216-222, respectivamente.]

castellano”.² Sus armas de combate habían logrado éxitos en aquella guerra desigual contra el vecino codicioso que veía crecer a las puertas mismas de su patria americana: otros hombres —¿decenas?, ¿cientos?— compartían sus criterios: no era un predicador en el desierto, sino un formador de conciencias. Al leer las columnas de *Patria* podemos comprobar la influencia de las ideas martianas sobre redactores y colaboradores —muchos de ellos anónimos— del periódico fundado el 14 de marzo de 1892.

IMPERIALISMO Y ANEXIÓN

Para valorar adecuadamente este influjo sobre quienes leían la publicación, y para comprender el alcance de los criterios de Martí con respecto al tema que trataremos, es necesario definir el concepto de anexión, teniendo en cuenta la etapa histórica en que él lo emplea. Al hacerlo, como al estudiar las manifestaciones del imperialismo, encontramos coincidencias entre Martí y Lenin. Las ideas de aquel acerca del desarrollo de las formaciones monopolistas en la economía norteamericana presentan evidentes puntos de contacto con la teoría leninista de la fase superior del capitalismo. Varios autores han señalado que el Maestro estudia, describe y denuncia aspectos del fenómeno que años más tarde el dirigente del partido bolchevique abordará y explicará con la perspectiva del marxismo, teoría desarrollada creadoramente con los aportes del fundador del Estado soviético.³ Nuestro Héroe Nacional penetró todo lo hondo que era posible en las entrañas del monstruo, y expuso —en imágenes y conceptos propios— los males que acarrearía para la sociedad, y en especial para los trabajadores, la concentración de la producción y el capital, la formación de poderosos monopolios en casi todas las ramas de la economía, la aparición de una oligarquía financiera que dominaba en la política, la acumulación de productos invendibles y de fortunas no invertidas, los cuales buscaban formas y vías de exportación a otros países; y advirtió del peli-

² J. M.: Carta a Manuel Mercado, 22 de marzo [1886], O.C., 20, 85.

³ Acerca de este tema se destacan, entre otros trabajos, los de Juan Marinello: “El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 139-156; José Antonio Portuondo: “Dos vidas paralelas: Martí y Lenin”, en *Unión*, La Habana, a. IX, n. 2, junio de 1970, p. 69-79; Roberto Fernández Retamar: “Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 3, 1971, p. 161-180; Ángel Augier: “Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 258-278; Armando O. Caballero: “El primer partido revolucionario antimperialista de la historia”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, 1970, p. 425-431.

gro que significaba, para las naciones en formación, la pugna por la repartición del mundo entre las naciones de mayor desarrollo.

No profundizaremos en esta dirección en el valioso legado martiano, pero consideramos oportuno, ya que de fijar conceptos se trata, insistir en que el antimperialismo de José Martí tiene la peculiaridad de irse formando paralelamente con el desarrollo de este fenómeno socioeconómico en los Estados Unidos, y que en los últimos años de su vida, él se hallaba frente al capitalismo monopolista en su etapa de plena consolidación. Lenin expone que "la época imperialista del capitalismo mundial [...] se inicia entre 1898 y 1900", pero que "los primeros pasos en el sentido de la cartelización los dieron con anterioridad los países de elevadas tarifas arancelarias proteccionistas (Alemania, Estados Unidos)".⁴ Esto explica, en parte, la profundidad del análisis martiano y la aproximación entre las concepciones del Maestro y las del dirigente del proletariado mundial, no sólo en el aspecto ya abordado, sino también al referirse a la anexión, término que se enmarca dentro de la teoría leninista del imperialismo, en la cual es definido del siguiente modo:

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el Gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un estado grande y poderoso de una nacionalidad pequeña y débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo del grado de civilización o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

En otro análisis del asunto, Lenin expresa que "oponerse a las anexiones equivale a sostener el derecho a la autodeterminación", y al establecer los nexos de esta con la lucha de los pueblos oprimidos señala: "La autodeterminación de las nacio-

⁴ V. I. Lenin: "El imperialismo y la escisión del socialismo", en *Obras completas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. XXIII, p. 110; y "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1960, t. XXII, p. 314, respectivamente. El historiador L. Vladimirov, en *La diplomacia de los Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Americana*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1958, p. 14, señala que el proceso de concentración y de formación de poderosos consorcios monopolistas "transcurrió en los Estados Unidos con mayor rapidez y amplitud que en otros países capitalistas".

nes es lo mismo que la lucha por una completa liberación nacional, por una plena independencia, contra las anexiones."⁵

El concepto tiene contenido similar en Martí, quien no sólo lo aplica al estudio de la situación de Cuba, Puerto Rico u otro país por separado, sino a todas las naciones que han sido afectadas o están amenazadas por el expansionismo yanqui; lo utiliza al denunciar la aspiración del Norte de establecer su dominio sobre nuestra América, y lo ubica en su estrategia continental antimperialista. Dedicó a estos temas gran parte de sus trabajos periodísticos, especialmente los que abordan el Congreso Internacional celebrado en Washington a fines de 1889 y principios de 1890. En uno de esos textos expresa:

Walker fue a Nicaragua por los Estados Unidos; por los Estados Unidos, fue López a Cuba. Y ahora cuando ya no hay esclavitud con que excusarse, está en pie la liga de Anexión; habla Allen de ayudar a la de Cuba; va Douglas a procurar la de Haití y Santo Domingo; tanea Palmer la venta de Cuba en Madrid; fomentan en las Antillas la anexión con raíces en Washington, los diarios vendidos de Centroamérica; y en las Antillas menores, dan cuenta incesante los diarios del norte, del progreso de la idea anexionista.

De uno de esos periódicos estadounidenses toma una frase que es una definición de objetivos: "Queremos el continente", dice el libelo, que completa la idea con el llamado a extender el área bajo dominio yanqui "hasta que nuestra bandera ondee desde el Polo Norte hasta el Istmo".⁶ No se ocultaron para el penetrante análisis del Maestro los medios empleados para lograr estos fines, pues era testigo de los intentos de políticos y capitalistas para desplazar a las potencias europeas de los mercados latinoamericanos. Quien observaba detenidamente, como él lo hacía, el rejuego de las tensiones de la política internacional, podía comprobar que aún el Norte no contaba con los elementos suficientes para imponerse ante la fuerza de sus competidores, si estos se unían. El caso de Sa-

⁵ V. I. Lenin: "Informe sobre la paz", en *Obras completas*, La Habana, Ed. Política, t. XXVI, p. 236; "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, t. XXII, p. 345 (el subrayado es de Lenin); y "Sobre la caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'", en *Obras completas*, Ed. Política, t. XXIII, p. 30, respectivamente.

⁶ J. M.: "Congreso Internacional de Washington. II", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889, O.C., 6, 62; y "Desde el Hudson", *La Nación*, 23 de febrero de 1890, O.C., 13, 393, respectivamente.

moa era una muestra elocuente de esas limitaciones.⁷ Por ello, los Estados Unidos apelan a vías indirectas para erigirse en poder dominante en Hispanoamérica: mediante acuerdos mercantiles de supuesta reciprocidad, empréstitos, inversiones, presiones económicas, chantajes políticos... En su denuncia, Martí revela los ocultos propósitos de los yanquis, quienes tras el nombre de "tratados comerciales" encubrían la intención de que "los pueblos a cuyos frutos cierra las puertas se obliguen a comprarle caro lo que les ofrecen barato los pueblos que les abren las puertas de par en par"; y con el pretexto de "arbitraje" querían imponer su tutela permanente en esta parte del mundo.

Las ideas martianas contra el imperialismo y las anexiones trascienden el marco del continente y alcanzan dimensión universal. El Maestro conocía que en su época se enfrentaban enormes intereses de los países que pugnaban por tomar para sí, excluyendo a otros, las fuentes de riqueza de las nuevas zonas del planeta que los monopolios hacían presa de su voracidad; que "en la alta diplomacia se tiene hoy por seguro que Inglaterra y Alemania se han dado de mano en la sombra para repartirse las comarcas nuevas que vayan apareciendo por el mundo e impedir que Italia, que Francia, que España, que los Estados Unidos extiendan por África y por el Pacífico sus posesiones coloniales"; y se negaba rotundamente a que tomaran partido en aquellas pugnas los pueblos de nuestra América, naciones que apenas comenzaban a alcanzar una vida política estable, bajo la constante amenaza del vecino agresivo. Por ello, exclama: "¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo?"⁸

7 En 1889 el conflicto por el predominio en el control de las islas Samoa llegó a un punto climático. En junio de aquel año se firmó el Acta de Berlín, en la cual se establecía un protectorado compartido entre Alemania y los Estados Unidos, con la supervisión de Inglaterra. Martí escribió al respecto: "Lo que queda de la conferencia de Samoa no es el reconocimiento, imposible de parte de los grandes pueblos mercantiles de Europa, del derecho preeminente de los Estados Unidos a la tutela y goce, cuando no a la adquisición final, de los pueblos débiles que habitan las tierras y mares americanos, sino el principio de que, caso que lo pudieran justificar, no serán los Estados Unidos los únicos en intervenir, sino que compartirán el influjo y disfrute de las tierras amenazadas con los pueblos mayores que tengan en ellas intereses comparables a los suyos. Los dos países influirán por igual en Samoa [...] no será ni alemana ni americana: sobre el tratado vigilará Inglaterra." [J. M.: "De Nueva York", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1889, O.C., 12, 240; también se refirió a este asunto en "La política internacional de los Estados Unidos", publicado en el periódico bonaerense el 20 de marzo de 1890, O.C., 12, 383-384.] Cf. Scott Nearing y Joseph Freeman: *La diplomacia del dólar. Un estudio del imperialismo norteamericano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1973, p. 295-297.

8 Las primeras palabras entrecuilladas han sido tomadas de J.M.: "La Conferencia de Washington", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1890, O.C., 6, 82. La siguiente cita es de "La política internacional de los Estados Unidos", cit., O.C., 12, 384; y la última corresponde a "Congreso Internacional de Washington. II", cit., O.C., 6, 57, respectivamente.

De acuerdo con lo expuesto, podemos comprobar que el anti-anexionismo de José Martí se inscribe dentro de su concepción antimperialista. No es posible aislar ambos aspectos del ideario de nuestro Héroe Nacional: su oposición a que Cuba y Puerto Rico fueran absorbidas por el poderoso país del Norte forma parte de sus opiniones contra la supremacía de los Estados Unidos en el continente; además, la guerra de independencia que organizaba el Partido Revolucionario Cubano no se proponía solamente expulsar de América los últimos vestigios del colonialismo español: "Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar."⁹ Con este punto de vista debemos analizar el contenido de *Patria*.

No todos los colaboradores y redactores del periódico se habían formado una concepción tan avanzada, radical y profunda como la de su director, pero las ideas de este se propagaban y eran asimiladas por muchos de sus compañeros de lucha desde hacía varios años, por lo que encontraremos la huella de su labor en hombres que asumen una posición antimperialista o que adoptan un antianexionismo consecuente que, como hemos visto, a fines del siglo XIX tenía que culminar, tarde o temprano, en el enfrentamiento con las fuerzas antinacionales, y en última instancia con los amos de estas. La posición de quienes defendían la patria cubana sin una mayor penetración en el conocimiento del peligro que representaban los monopolios extranjeros y sus aliados de la Isla, también estuvo bajo el influjo de las ideas martianas, las cuales contribuyeron a despertar la confianza de las masas en la posibilidad de liberar el país mediante la guerra, y de establecer un gobierno propio, que defendiera los intereses populares contra la desmedida ambición de los poderosos, lo que objetivamente acarrearía el choque con la oligarquía antinacional y los representantes de las inversiones estadounidenses enclavadas en nuestro territorio.

UNA ESCUELA POLÍTICO-IDEOLÓGICA

Era necesario formar a las masas en este espíritu combativo. *Patria* contribuyó a hacerlo: fue una eficiente escuela político-ideológica para cubanos, puertorriqueños y hombres de todas las nacionalidades que unieron sus fuerzas a las de los hijos de las Antillas esclavas; un factor importante en la prepara-

9 J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América". *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, O.C., 3, 142.

ción de los futuros combatientes mambises y de la retaguardia de estos, las emigraciones, y se colocó de este modo en la primera línea de la lucha por la liberación nacional y, en consecuencia, contra el imperialismo.

Quien leyera asiduamente la publicación, tenía a su alcance una suma de escritos que le comunicaban opiniones radicales y consecuentes acerca de los problemas políticos que enfrentaban los pueblos cubano y puertorriqueño, partes indisolubles de las Antillas e Hispanoamérica; lo ponían en contacto con la historia reciente de la década de luchas gloriosas libradas en los campos cubanos, con sus hombres y mujeres heroicos, y con la interpretación acertada de las dificultades y actitudes que determinaron el triste final de la contienda; le señalaban el único camino viable al patriotismo puro para alcanzar la independencia; y le explicaban el origen, la evolución y los verdaderos objetivos de las tendencias autonomista y anexionista, sus coincidencias de intereses, así como los estrechos vínculos que unían a los elementos antinacionales con los Estados Unidos, país presentado en sus páginas con los atributos imperiales que lo caracterizan como el principal peligro para la libertad de nuestra América.

Veamos a continuación cómo se desarrollaron estos últimos aspectos de tan amplia y dinámica labor divulgativa y de educación patriótica y política. Para ello, consideraremos al periódico como una unidad, y abordaremos los diferentes temas sin atenernos estrictamente al orden cronológico en que fueron tratados, sino como partes de ellos que se hallan en diferentes números de la publicación, y que el lector integra en una totalidad.

LAS BASES EN PATRIA

Uno de los documentos medulares de la organización fundada por Martí son las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, donde se encuentran resumidos en síntesis apretada el programa inmediato de la agrupación política, los principios ideológicos esenciales que orientan su actuación y los criterios estratégicos de la lucha antimperialista. Estos últimos se expresan en el objetivo de alcanzar "la independencia absoluta", para cuyo logro reunirá los elementos necesarios "sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno", y sin atraerse "la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales", de modo que desde los trabajos de preparación de "la patria una, cordial y sagaz" que se ha de cons-

tituir, "vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen", a fin de fundar en Cuba una nación capaz "de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala", para erigir "la nueva República indispensable al equilibrio americano". El conocimiento profundo de esta directriz por parte de las emigraciones está fuera de toda duda, pues su discusión y aprobación, junto con los *Estatutos secretos*, era requisito indispensable para que un club se integrara en las filas partidistas.¹⁰

Por otra parte, en la primera plana de la casi totalidad de los números de *Patria* se publican las *Bases*, y en varias ocasiones se editaron artículos, cartas, declaraciones y comentarios en los que se trataban aspectos de su contenido o se ratificaba la adhesión a ellas, como en la comunicación enviada a mediados de agosto de 1892 desde Filadelfia, ciudad donde los independentistas acordaron tres resoluciones, una de las cuales manifiesta que, "en estricto acuerdo con las declaraciones expresas del Partido Revolucionario Cubano", estiman que el conjunto de las diferencias en cuanto a prácticas políticas, antecedentes históricos y composición de ambas naciones "no sería condición favorable a la anexión política, peligrosa e innecesaria a los Estados Unidos". También se alude al documento en una crónica del acto celebrado el 10 de Octubre de 1892, en la cual se reseña el discurso de uno de los oradores, quien expresó que cualquier solución que no sea "separatismo puro" es irrealizable, y que los cubanos aceptarán toda ayuda que se nos brinde "sin compromisos inmorales", como dicen las bases de nuestro partido". El manifiesto publicado en el periódico el 27 de mayo de 1893, refleja la línea antimperialista que propugna la organización: señala que se trabaja por la emancipación de la patria, por la concordia de los cubanos, por extirpar desde la preparación de la guerra los peligros que puedan constituir una amenaza para la república; "por levantar una nación buena y sincera en un pueblo que habría de parar, si se le acaba el honor, en provincia ruinosa de una nación estéril o factoría y pontón de un desdeñoso vecino". Otro ejemplo que ilustra lo dicho al principio de este párrafo es la carta-respuesta de Gonzalo de Quesada al director de *El Tiempo*, de México, en la cual, dice el autor, "se aclaran los fines y tendencias del PRC", y explica que en el manifiesto citado por nosotros líneas atrás y en las *Bases*

¹⁰ Las palabras entrecomilladas corresponden a los artículos 1ro., 3ro., 6to., 7mo. y al epígrafe V del 8vo. de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano, Patria*, 14 de marzo de 1892 —se reproducen en la generalidad de los números del periódico—. M.: O.C., I, 279-280. Acerca del contenido de ambos documentos trata nuestro trabajo "Notas acerca de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* y sus *Estatutos secretos*", *Taller Literario*, Santiago de Cuba, septiembre de 1971, p. 23-27.

se demuestra que esta organización trabaja para evitar una guerra impremeditada "y para librar a la Isla, a nuestra América, y a los Estados Unidos mismos, del peligro innecesario de la anexión de Cuba al Norte"; y más adelante concluye que el Partido y su Delegado,

en vez de ser agentes del delito de sujetar a nuestra América a "la nación de origen extraño que la codicia", son precisamente los adversarios probados y continuos de semejante culpa, y los guardianes activos y briosos de la independencia absoluta de nuestra parte del Continente Americano. La independencia de Cuba es la garantía indispensable de la independencia de la América Española.¹¹

TRAYECTORIA DE UNA CONCEPCIÓN ANTIPOPULAR

En *Patria* encontramos los datos necesarios para conocer la evolución de esta tendencia política que atentaba contra nuestra nación, y el rechazo que recibe por parte de las masas. La posición de estas la podemos apreciar, entre otras muchas evidencias, en un artículo que expresa que ninguna de las soluciones posibles para el problema cubano "choca tanto contra los sentimientos de nuestro pueblo como el de la anexión a la Gran República"; tanto cubanos como peninsulares están "dispuestos a parodiar la frase célebre de Gambetta, diciendo: *El anexionismo: ese es el enemigo*".

Estas ideas, expuestas en 1892, tienen antecedentes que se remontan a los albores del siglo XIX, pues desde sus manifestaciones iniciales pudieron verse las entrañas mercantilistas de quienes proponían separar a la mayor de las Antillas de España para unirla como un Estado más al país del Norte: la garantía de la permanencia del sistema esclavista era la principal razón de existir de esa corriente ideológica, cuya base social se encontraba entre los negreros, grandes comerciantes y productores de azúcar. Este oscuro trasfondo lo devela

11 Citamos los siguientes artículos de *Patria*: J. M.: "La recepción en Filadelfia", 20 de agosto de 1892, *O.C.*, 2, 139; "El 10 de Octubre", 15 de octubre de 1892, p. 2, col. 1; J. M.: "El Partido Revolucionario a Cuba", 27 de mayo de 1893, *O.C.*, 2, 349; Gonzalo de Quesada: "A *El Tiempo* de México", 3 de junio de 1893, p. 2, col. 2-3. Teniendo en cuenta que la mayor parte de los trabajos publicados en *Patria* carecen de firma, al citarlos separamos cada uno de ellos mediante punto y coma, y si tienen autor, lo consignamos cada vez que aparezca, aunque se repita, para evitar que puedan atribuírsele a un nombre los títulos que le siguen en la relación. Los escritos de José Martí, quien sólo excepcionalmente firmaba lo publicado en este periódico, están precedidos por sus iniciales; señalamos la fecha del ejemplar en que aparecen, y los demás datos los tomamos de las *O.C.* Hay muchos que no están recogidos en estas, y que destacaremos encerrando las iniciales entre corchetes y colocando al final las siglas *O.C.Ed.C.*, pues su identificación autorial se debe a la labor del equipo del Centro de Estudios Marianos encargado de la publicación de las *Obras completas. Edición crítica.*

Martí cuando expresa que los cubanos no pueden postergar la guerra de independencia hasta "que se pongan de acuerdo, en Cuba y en los Estados Unidos, los elementos anexionistas cuya energía ha llegado solamente, en medio siglo de trabajo, a enviar a Cuba una expedición infeliz en los días en que la mayoría esclavista de los Estados Unidos necesitaba un Estado más que asegurase el poder político vacilante de los mantenedores de la esclavitud".¹²

No obstante, la confianza en la falsa solución también germinó entre algunos que creyeron sinceramente en ella, engañados por la aureola de nación justa y noble que rodeaba a la supuesta cuna de la democracia en el continente. A estos se refiere el Maestro cuando expresa que un criterio acertado "reemplazará al sueño caduco y rudimentario de la anexión, criado en buena fe por nuestros padres impacientes en la época idílica y desvanecida de la república norteamericana". La biografía de Ignacio Mora publicada en *Patria* nos ofrece un ejemplo de aquellos que, en los inicios de la Guerra Grande, mantenían la ilusión acerca de la efectividad de las instituciones políticas de aquel país; en las columnas del periódico se expone que fueron necesarios "cuatro lustros y la demostración evidente de que Cuba nada tenía que esperar de los Estados Unidos" para que el distinguido camagüeyano modificara sus criterios y se convenciera "de que sólo por el esfuerzo propio se ha de emancipar el pueblo cubano"; la actitud del gobierno estadounidense ante la contienda iniciada en 1868 constituyó para Mora un "desengaño doloroso a la vez que útil enseñanza", y le hizo exclamar que Cuba proseguía su obra, "calumniada por el primer Magistrado de la República de los Estados Unidos".¹³

La posición de los políticos yanquis frente a la Guerra de los Diez Años era conocida por la generalidad de los patriotas, pues había sido objeto de hondo malestar y denunciada en la prensa cubana de la emigración en aquella época gloriosa y terrible. En *Patria*, Martí dice que entonces se analizaba el caso de Cuba con el criterio "de dejar podrir", que es poco más o menos lo que Palmer, el último ministro yanqui en Madrid, expresó con palabras muy gráficas: "Yo creo en lo de tender el delantal, y dejar que caiga en él la ciruela madura". El Maestro señala que los desconocedores creen que

12 Las palabras del periódico *La Igualdad*, de La Habana, se hallan en "Contra la anexión", *Patria*, 17 de diciembre de 1892, p. 2, col. 3. La otra cita es de J. M.: "El remedio anexionista", *Patria*, 2 de julio de 1892, *O.C.*, 2, 50.

13 J. M.: "Casas nuevas: 'La Cubana City', en Thomasville; en Gainesville, otra colonia", *Patria*, 10 de abril de 1893, *O.C.*, 2, 289; Gonzalo de Quesada: "Ignacio Mora" e "Ignacio Mora (continuación)", *Patria*, 3 de febrero de 1894, p. 2, col. 3-4 y 5 de abril de 1894, p. 3, col. 3, respectivamente.

esto es nuevo, cuando en realidad "ya se lo conocía cincuenta años atrás, y se lo llamaba la política de la 'inactividad magistral'. ¡Después, se hará lo que se hace con los pueblos podridos!"

Otros autores expresan, en las columnas del periódico, que los cubanos sagaces no fueron engañados con las declaraciones de neutralidad enarboladas por los Estados Unidos durante la década heroica, sino que, al contrario, el conocimiento de la falacia de sus pronunciamientos oficiales contribuyó a esclarecer los objetivos ocultos: en tanto aún no podían tomar para sí a la mayor de las Antillas, preferían que quedara firmemente atada a España, país más débil que las otras potencias europeas que aspiraban al dominio de la Isla.

Esta actitud era similar, en esencia, a la que había adoptado el gobierno yanqui en el Congreso Anfictiónico, convocado por Bolívar en el inicio del segundo cuarto del siglo XIX, y en el cual aquel país ejerció toda su influencia para que Cuba y Puerto Rico se conservaran bajo el poder hispano. En un artículo se explica que el propio presidente J. Q. Adams "comunicó al Congreso con fecha 18 de marzo de 1826, [que] se oponía terminantemente a todo lo que pudiese chocar con la política avasalladora [del Norte], sintetizada en la célebre frase de Monroe: 'América para los americanos'", y que su oposición a la independencia de las Antillas se fundamentaba en que "la situación de Cuba y Puerto Rico es de gran importancia para los intereses presentes y futuros de la Unión", los cuales, además de ser egoístas y contrarios a los principios de la libertad y la justicia, evidencian el sórdido basamento que los sustenta.¹⁴

La breve mención a la llamada *doctrina Monroe* encuentra desarrollo en el número de *Patria* del 27 de enero de 1894, en el cual se reproduce la "Introducción" del libro que acerca de este tema había publicado recientemente José María Céspedes, cuyos argumentos echan por tierra el mito creado y propagado por los mismos yanquis acerca de la defensa de los intereses continentales frente a las potencias europeas: "Los americanos sajones ven y oyen impasibles los sucesos y alabanzas [de sus admiradores latinos], para encastillarse luego, según los casos, en sus relaciones amigables con las

14 El artículo de Martí es "Notas y noticias", *O.C.*, 23, 37, cotejado con *Patria*, 7 de mayo de 1892, p. 3, col. 3. Las otras citas entrecomilladas corresponden a "Lección elocuente", *Patria*, 8 de octubre de 1892, p. 1, col. 4 y p. 2, col. 1, respectivamente. Ver, además, en *Patria*: Sotero Figueroa: "La verdad de la Historia", 19 de marzo de 1892, p. 2, col. 2; [J. M.]: "Hechos e ideas", 3 de abril de 1892, p. 3, col. 4 (*O.C.Ed.C.*): "Hermanos somos", 23 de julio de 1892, p. 3, col. 4; "Solidaridad americana", 26 de febrero de 1893, p. 1, col. 4; "Bolívar y Cuba", 31 de octubre de 1893, p. 2, col. 3.

potencias trasatlánticas o en la estricta observancia de sus leyes de neutralidad." Más adelante, Céspedes comenta que al tratarse en la Cámara de Representantes estadounidense el tema de la beligerancia de los cubanos durante la Guerra de los Diez Años, el diputado Orth dijo:

La Isla de Cuba debe inevitablemente gravitar hacia nosotros; y más temprano o más tarde se agregará a nuestras posesiones. Su proximidad a nuestras costas, su posición geográfica, la creciente debilidad del gobierno español —estas y muchas otras consideraciones señalan más claramente el último destino de esa rica joya de las Antillas. Cuando la manzana esté madura caerá; y caerá en nuestras manos.

Esta política hacia nuestra patria formaba parte de una estrategia continental, pues "los Estados Unidos del Norte se proponen dominar toda la América". Y como había aún quienes depositaban la confianza en que se obtendría un supuesto bienestar con la unión a ese país, el autor recuerda que los yanquis desprecian y desconocen nuestros pueblos, a los que consideran levantiscos, incapacitados para la libertad y confundidos con los negros y los chinos, por lo que alerta "a los incautos hispanoamericanos que sueñan con la anexión", pues para ellos "el desengaño vendría tarde y cuando el suicidio de la personalidad y de la stirpe estuviese ya consumado".¹⁵

En diferentes trabajos, *Patria* recoge los momentos principales de la trayectoria del anexionismo hasta los años en que el periódico martiano asume la vanguardia de la campaña en su contra. Se dan a conocer en sus páginas las tentativas de los Estados Unidos de comprar la Isla, "cual si se tratase de una hacienda de ruin ganado para mejorar la cría"; se recoge la opinión de la prensa norteamericana, eco de la amenaza latente sustentada por los grandes intereses económicos, y en la cual se expresaba sin pudor que "poseyendo los Estados Unidos a Cuba y a Hawaii podrán dominar el mercado del azúcar de caña del mundo"; se insiste en que aquella nación quiere nuestro territorio "para fuente de azúcares y pontón estratégico", y se propone, con la posesión de Cuba y Puerto Rico, "cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar lue-

15 "La Doctrina de Monroe. Libro nuevo de José María Céspedes. Introducción", *Patria*, 27 de enero de 1894, p. 2, col. 3-4, p. 3, col. 1-2. El texto ha sido cotejado con la "Introducción" que se encuentra en las p. 5-11 de la obra de Céspedes, publicada por la Imprenta La Moderna, de La Habana, en 1893.

go con todo este peso por el Sur", tentativa que denuncia el Maestro desde las columnas de la publicación.¹⁶

Al hacerse la historia de las ideas anexionistas y de la política expansionista estadounidense, México merece un capítulo especial. Del pasado reciente del país hermano, el periódico dirigido por Martí recuerda los momentos más dramáticos, y de la vida contemporánea de los territorios que le fueron arrebatados por los Estados Unidos, revela las lecciones y ejemplos que ilustran lo que puede esperar un pueblo absorbido por la codicia yanqui. Como el caso —uno entre muchos— de los habitantes de Laredo, cuyas miserables viviendas son vigiladas a todas horas por agentes del gobierno, los que dicen buscar partidarios ocultos de una revuelta reciente; con tal pretexto encarcelan a cuantos individuos consideran "sospechosos", los cuales sufren la extorsión de los jueces, quienes realizan procesos amañados e imponen condenas tremendas. *Patria* incluye en sus columnas una carta aparecida en el periódico *El Figaro*, en la cual más de ciento cincuenta mujeres denuncian "ese ahínco desenfrenado con que las autoridades de Texas persiguen a los mexicanos, hundiéndolos muchas veces sin justicia, en las penitenciarías, mientras sus desgraciadas familias casi perecen de hambre en sus hogares".

Se cuentan por millares los hechos que ponen al desnudo la malevolencia que se prodiga en ese Estado del Norte contra los ciudadanos de origen latino, y el desdén con que son oídas sus quejas por las autoridades, que aplican las leyes arbitrariamente, siempre en favor de los poderosos. Esta situación puede ejemplificarse con la petición de justicia que dos mujeres dirigen al presidente yanqui, a quien explican que el ejército norteamericano tiene ocupados sus terrenos desde hace cuarenta y siete años, y que allí instalaron una de sus dependencias, sin haberles pagado a las propietarias, en todo ese tiempo, un solo centavo en calidad de rentas o de compras. Es que, como dice el artículo en que se inserta la información, aquel poderoso país no ve en los pueblos sometidos por la fuerza "más que materia explotable buena sólo para producir y crear en su provecho", por lo que los ciudadanos que antes pertenecieron a la mutilada república mexicana atraviesan una situación angustiosa; sólo la plutocracia yanqui, movida por feroz egoísmo, se beneficia con el comercio, la industria, la agricultura, la especulación, la explotación del hombre natural de aquellas tierras.

16 Las citas corresponden, en *Patria*, a: la nota a pie de página, la cual reproduce palabras de Gaspar Betancourt Cisneros, del trabajo de Gonzalo de Outesada: "Ignacio Mora", 3 de febrero de 1894, p. 2, col. 3-4; "Sobre anexionismo", 14 de febrero de 1893, p. 3, col. 2; J. M.: "A Pedro Gómez y García", 27 de agosto de 1892, O.C., 4, 424; y J. M.: "Otro Cuerpo de Consejo", 19 de agosto de 1893, O.C., 2, 373, respectivamente.

Otro número del periódico dirigido por Martí incluye en sus páginas la respuesta de un diario de México al "señor X.X.X. autor de un folleto anexionista cubano", y en la cual se resumen las experiencias del país saqueado. "El primer acto de los americanos al posesionarse de Cuba sería establecer la supremacía social y jurídica sobre los nativos", dice, y explica cómo la igualdad política se transformaría en algo puramente nominal; y la "justicia" sólo serviría para ir arrebatando las propiedades a retazos, en litigios interminables, hasta reducir a los dueños a la condición de peones. Por otra parte, "los negros y mulatos no se sentarían a la misma mesa con los americanos, ni viajarían en los mismos vagones, ni se arrodillarían en los mismos templos".¹⁷ Hechos lacerantes, y advertencias valiosas que ningún hombre de nuestra América debe olvidar. *Patria*, con voz indignada, expresa: "Si hay todavía quien defienda la idea anexionista, diremos que conspira a sabiendas contra la dignidad de la patria cubana y tiende a rebajarla y empequeñecerla."¹⁸

IDEOLOGÍA E INTERESES MATERIALES

Pocos meses después de constituido el Partido Revolucionario Cubano, el Delegado hace una valoración de esta tendencia antinacional, y considera que no ha alcanzado la fuerza y el grado de madurez necesarios para que pueda presentarse por sus propugnadores como una solución viable en el quehacer político del momento. No obstante, alerta contra "quien creyese que la idea de la anexión, irrealizable e innecesaria como es, desaparecerá de nuestros problemas por su flojedad esencial, por la fuerza de nuestros desdenes, o por el brío de nuestra censura"; pues, explica, constituye "un factor grave y continuo de la política cubana", y "como a factor político se la ha de tratar a la vez que se demuestra su ineficacia".

De modo sintético, Martí nos ha presentado la complejidad del fenómeno: el anexionismo carece de arraigo en las masas populares y, por tanto, al lograrse la unidad de los independentistas de las emigraciones y la Isla en torno al Partido, este adquiere la dimensión de representante ideológico y político del pueblo cubano, al cual dirige hacia la conquista de la libertad mediante la guerra necesaria que prepara; pero ha de tenerse en cuenta que, a pesar de constituir un grupo minori-

17 La información y las citas de los tres últimos párrafos han sido tomadas de los siguientes artículos de *Patria*: "Como muestra", 17 de septiembre de 1892, p. 1, col. 4, p. 2, col. 1; "¿Y aún habrá anexionistas?", 15 de julio de 1893, p. 2, col. 2-4; y "La anexión. De un periódico mexicano", 16 de abril de 1893, p. 2, col. 3.

18 "Como muestra", *Patria*, 17 de septiembre de 1892, p. 2, col. 1.

tario, los anexionistas agrupan en sus filas a los elementos económicamente más poderosos de la colonia, y tienen de aliados (y tutores, guías y amos a la vez) en los Estados Unidos a políticos que ocupan altos puestos en el gobierno, y a los grupos monopolistas vinculados estrechamente con el comercio, la agricultura, la industria azucarera y la minería cubanos. Por ello, nos ha dicho el Maestro, el anexionismo constituye "un factor grave y continuo de la política cubana": *grave*, porque la actuación mancomunada de los malos hijos de Cuba y los yanquis rapaces ponía en peligro la libertad de nuestra patria y de toda la América hispana; *continuo*, porque "los hombres autoritarios y los acaudalados" prefieren la unión al vecino codicioso a poner en riesgo "su propiedad o a la mortificación de su soberbia".¹⁹

Este análisis revela que la corriente anexionista, y el autonomismo y la fidelidad a España como opciones alternativas, de una parte, y frente a ellos la concepción de quienes aspiran a la independencia son, en la última década del siglo XIX, expresiones ideológicas de la lucha entre clases que buscan soluciones diametralmente opuestas para la situación colonial de la Isla; constituyen manifestaciones superestructurales de las contradicciones entre los dos grandes grupos de intereses económicos y políticos en que se dividió la población cubana a partir del final de la Guerra de los Diez Años.

El conflicto bélico había acarreado la ruina en el centro y en el oriente del país. Los grandes propietarios de Las Villas, Camagüey y Oriente carecían de los recursos indispensables para rehacer la industria azucarera —ya modernizada en las otras provincias—, repoblar los potreros o dedicarse a fomentar nuevas ramas productivas. Sólo les quedaba la posibilidad de vender sus propiedades depreciadas o solicitar préstamos que difícilmente podrían pagar. Mediante esta y otras formas, esa vasta zona de la Isla es absorbida por la burguesía del occidente —que sufrió en menor medida los efectos de la guerra— y por los monopolios norteamericanos, cuyas inversiones se concentran fundamentalmente en la ganadería, las plantaciones cañeras, la industria azucarera y la minería. Desde 1878, y a un ritmo que no detiene siquiera el inicio de la guerra en 1895, el capital yanqui va estableciendo su dominio sobre la economía de las provincias de la parte oriental del país, mientras en las occidentales continúa el proceso —iniciado desde las primeras décadas del XIX— de control o absor-

¹⁹ Las últimas citas son del artículo de José Martí "El remedio anexionista", *Patria*, 2 de julio de 1892, O.C., 2, 49 y 48-49, respectivamente.

ción de los principales enclaves de la industria y el comercio; paralelamente y como consecuencia, la burguesía española y cubana se asocia o se pone al servicio de los intereses del Norte. Esta clase llega a depender totalmente del país que constituye su principal mercado, "y cuyos representantes locales son. En ello, ya se han disuelto las antes vigentes diferencias entre criollos y españoles en el contexto colonial: en este sentido, ambos son tan cubanos —o tan anticubanos— como los intereses que representan".²⁰

Prevalece una actitud totalmente distinta entre los cubanos propietarios de industrias del tabaco radicados en los Estados Unidos. Ellos forman parte —conjuntamente con la masa obrera exiliada— de las fuerzas independentistas, y se oponen a la anexión. Es indudable que las motivaciones patrióticas influyen decisivamente en esta toma de posición política; pero hemos de tener en cuenta, además, que los miembros del sector de la burguesía establecidos en Cayo Hueso, Tampa, Nueva York y Filadelfia se inclinaban hacia una solución nacionalista movidos por el temor que habrían de sentir a ser absorbidos por los monopolios norteamericanos, en particular el del tabaco, en proceso de constitución, o a que este último llegara a controlar la compra de toda la hoja de la Isla, así como su conocimiento de que la unión de Cuba al Norte como un Estado más los perjudicaría, pues el torcido habanero entraría libremente en el mercado estadounidense, haciéndoles una competencia ruinosa. Era evidente que la única forma que ellos tenían de asegurar la plaza norteaña para su producción, y de eludir, a la vez, los tentáculos de los *trusts* yanquis, era mediante la destrucción del poder colonial de la Isla, lo que les permitiría invertir en esta sus capitales y ocupar un puesto entre los productores de La Habana.²¹ Tal gama de sentimientos e intereses debe considerarse como uno de los factores que determinan que los elementos del sector de la burguesía en el exilio se unan a las clases y capas populares en la aspiración común de alcanzar la patria libre.

²⁰ Ramón de Armas: "La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972, p. 252, y 248-252. Ver, además: Julio Le Riverend: "Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895", en *Cuba Socialista*, La Habana, a. V, n. 42, t. XI, febrero de 1965, p. 4-9; y Francisco López Segrera: *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*, La Habana, Casa de las Américas, 1972, p. 191-197.

²¹ Cf. Paul Estrade: "Cuba en 1895: las tres vías de la burguesía insular", en *Casa de las Américas*, La Habana, a. XIII, n. 74, septiembre-octubre 1972, p. 63-64. Salvador Morales se refiere a este sector de la burguesía en: "Antianexionismo y antimperialismo en Martí y el Partido Revolucionario Cubano", en *Casa de las Américas*, La Habana, a. XIX, n. 109, julio-agosto 1978, p. 74.

Por su parte, la oligarquía antinacional, fiel a los intereses foráneos que la sostienen, se identifica con el anexionismo. No obstante ser esta la tendencia predominante, entre sus miembros encontramos quienes se declaran hipócritamente partidarios de la autonomía o adoptan poses de furibundos defensores de la metrópoli; pero hay además en la Isla, por diversas razones, determinados grupos de la burguesía comercial, de los hacendados, terratenientes e industriales que abrazan sinceramente la vía del autonomismo y el mito de la integridad "nacional", aunque sus principios son tan poco sólidos que los veremos apretar filas y buscar la cobija protectora de los Estados Unidos tan pronto la tea mambisa enrojecza los cielos en 1895. Sólo la cúspide de la burguesía intermediaria y productora tradicional, temerosa de ser desplazada por el empuje de los monopolios, se aferra a su "madre patria" y se presta al rejuergo político de última hora que concebirá el gobierno madrileño, cuando ya sea demasiado tarde. Es que el Autonomista y el Constitucional eran partidos de composición diversa, mas en el negocio de la política, o en la política y los negocios, tenían un solo cliente de verdadera solvencia.

Otra es la ideología dominante entre las amplias masas antioligárquicas, integradas por: los pequeños propietarios urbanos y rurales, arruinados como consecuencia de la guerra y del proceso de concentración que afecta la agricultura y la industria; los profesionales, aislados de los empleos mejor remunerados por un sistema de favoritismo y prebendas; los trabajadores del campo y la ciudad (entre quienes se hallan —oficialmente a partir de 1886— más de doscientos mil ex esclavos), hambreados por la explotación del capitalismo dependiente; los obreros y la pequeña burguesía de las emigraciones, unidos en la brega diaria por el sustento en un medio hostil, y en el anhelo de retornar a la patria y asumir la dignidad de hombres libres, defendida día a día en tierras extrañas; los miembros del sector de la burguesía industrial cubana en el exilio, a la cual ya nos hemos referido; e incluso por elementos aislados procedentes de los sectores de la burguesía urbana y rural que se dedicaban a la producción para el consumo interno, quienes sufrían los efectos de la estrechez del mercado y las condiciones impuestas por los grandes comerciantes. Este bloque multclasista aspira a lograr la independencia e instaurar un régimen democrático, por lo que se nuclea en el Partido Revolucionario Cubano, cuyo programa *inmediato* responde a esos objetivos comunes. Las concepciones martianas acerca de las características del régimen que se constituiría tras el derrocamiento del dominio de España, no están planteadas con precisión en los documentos oficiales del Partido y en los artículos dados a conocer en

Patria, pero en ellos sí aparece claramente expuesto que la república a fundar dará término a la estructura económico-social de la colonia, y creará las condiciones para una verdadera democracia.

La genialidad de Martí como líder político está —entre otros muchos aspectos de su actuación y de su pensamiento— en haber logrado aunar tras aspiraciones compartidas, a las clases y capas que anhelaban derrocar el sistema colonial y gobernarse por sí, sin la tutela del vecino del Norte. El Maestro fue reconocido como el máximo dirigente revolucionario no sólo porque tenía cualidades excepcionales como organizador e incansable hombre de acción, unidas a un temperamento enérgico y tenaz, que lo hacían especialmente apto para la práctica política; sino porque a estos aspectos de su personalidad se unía un profundo conocimiento de los problemas que enfrentaban nuestra América y la nación cubana en aquel período, conocimiento que le posibilitó concebir, exponer y sustentar con hechos una estrategia continental y nacional con manifestaciones tácticas apropiadas. El realismo político y lo acertado de las concepciones del Maestro determinaron que su ideología se hiciera dominante entre las amplias masas independentistas. Obtuvo el reconocimiento del bloque antioligárquico, no sólo porque algunas ideas suyas coincidían con las de determinados sectores de las capas medias, entre cuyos integrantes más radicales se formó y realizó parte considerable de sus actividades, sino porque desde su juventud fue capaz de alcanzar una amplia visión de las circunstancias que determinaban el atraso económico, político y cultural de nuestra América, y unir su vida —pensamiento y acción— a la de los humildes, marginados, atrasados y explotados del continente y de las Antillas, unos en su mente y su corazón. Renunció a las posibilidades de alcanzar puestos bien remunerados en el mundo de la literatura, del periodismo, de la diplomacia, para dedicar toda su capacidad y todas sus energías a combatir a los enemigos de la libertad de su país y de la patria mayor, lucha que encabezaban quienes él mismo llamara "los pobres de la tierra".²²

22 La ubicación clasista de José Martí constituye un tema polémico que no pretendemos abordar aquí, ya que nos alejaría del centro de nuestro trabajo. No obstante, debemos expresar que consideramos erróneo reducir sus concepciones ideológicas a las que podrían caracterizar a la pequeña burguesía de la época (que por otra parte, como todas las capas medias del período, está por estudiar en su estructura y magnitud). El pensamiento político y social del Maestro, de carácter radical, profundidad de contenido y amplitud continental, era el del dirigente de todo un bloque antioligárquico, y expresaba las aspiraciones máximas de la nación cubana, en las cuales prevalecían, con carácter hegemónico, los intereses de los sectores populares de la población.

Sus amplios estudios de los cambios sociales ocurridos en América y Europa, las vivencias acumuladas en varios países situados en ambas costas del Atlántico, y su permanencia en los Estados Unidos le permitieron comprender —como había expresado en 1880— que “el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones”. Además, el estrecho contacto con los obreros del exilio, el conocer la disposición patriótica de estos, el espíritu de sacrificio y la capacidad política que los caracterizaban, fueron decisivos en la maduración de aquel pensamiento en constante proceso de radicalización. Cuando Martí expresa en *Patria* que la revolución no se avergonzará de los que “fueron sus abnegados mantenedores” se refiere a la masa proletaria de las emigraciones, la base social del Partido, y su sostén más firme. Recordemos que, al comentar un plan de recaudación de fondos, menciona a “los diez mil [tabaqueros cubanos] que ayudan hoy a la independencia de Cuba”.²³

Sin embargo, era una realidad inobjetable que para emprender la obra de reconstrucción del país tras la independencia, el futuro gobierno tendría que contar con los capitales, la experiencia industrial, la capacidad administrativa y las relaciones comerciales del sector de la burguesía establecida en el Norte, y de los propietarios españoles e insulares que prefirieran quedarse en Cuba a marcharse de ella; así como, también, favorecer el flujo de las inversiones extranjeras. Estas serían algunas de las bases materiales de la república a fundar, que para enfrentarse a los apetitos expansionistas del Norte debía cohesionar sus elementos componentes desde el período de gestación, mediante la unidad de las distintas fuerzas sociales dispuestas a derrocar los tradicionales detentadores del poder y sustituirlos por mecanismos democráticos que garantizaran un régimen en el cual estuvieran representadas las mayorías. La garantía de ese equilibrio entre los derechos y deberes de las distintas clases y capas sociales se hallaba en la práctica política cotidiana que debía llevarse a cabo en el período de preparación de la contienda y durante el desarrollo de esta. Los métodos electivos que conferirían la dirigencia desde los clubes hasta la delegación del Partido Revolucionario

²³ Podemos localizar las citas en el siguiente orden: J.M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York, O.C., 4, 193. (Este fragmento, con pequeñas variaciones —aparentemente son notas para el discurso— se halla en “Cuaderno de apuntes, 3”, O.C., 21, 108, en el que dice: “el pueblo, la masa sufriendora”); J. M.: “Los nobres de la tierra”, *Patria*, 24 de octubre de 1894, O.C., 3, 305; J. M.: “El plan del patriota Serafín Bello”, *Patria*, 27 de agosto de 1892, O.C., 2, 151. Un cálculo basado en el que ofrece *El Yara*, y que reproduce el periódico que dirigía Martí, permite considerar que el Partido contaba, a fines de 1892, con la contribución segura de unos cinco mil tabaqueros, solamente en Cayo Hueso, Tampa y Ocala. [“El patriotismo ejemplar”, *Patria*, 17 de diciembre de 1892, p. 2, col. 2.]

rio Cubano; el respeto a las disímiles corrientes ideológicas sustentadas por las organizaciones de base, y a las iniciativas y opiniones que desarrollaran las diferentes localidades; la atención a las particularidades de estas; la formación de los fondos patrióticos con el aporte de cada militante; la participación de las mujeres en el cumplimiento de las tareas de los clubes, varios de ellos fundados y encabezados por el propio elemento femenino; la ausencia absoluta de cualquier forma de discriminación, ya fuera por el color de la piel, la nacionalidad, el sexo, la posición social, la edad; así como la estructura piramidal de amplia base de la organización, eran el modelo y el taller en el cual se forjaban los futuros ciudadanos de la patria redimida.

Aunque muchos miembros del sector de la burguesía en la emigración y del grupo revolucionario de la pequeña burguesía ocupaban puestos al frente de clubes y en cargos de la Delegación, el grueso de las filas del Partido estaba integrado por trabajadores. Los documentos de la organización, los discursos y artículos de Martí, y las columnas de *Patria* ponen de relieve el carácter popular de los objetivos que perseguían la nueva guerra de liberación nacional y la entidad que la preparaba. Las páginas del periódico son fiel reflejo de estas proyecciones: “El mérito de la presente revolución cubana está en su procedencia. Viene del pueblo, de un pueblo completamente preparado para dirigir sus destinos”, dice un artículo de Rafael Serra; Sotero Figueroa, en un discurso, expresa que este movimiento “que se opera en las conciencias y en las almas, no arranca de las clases privilegiadas. Parte de abajo arriba; por eso ha de ser fecundo en resultados satisfactorios”, y también lo será porque “en las grandes conmociones por el derecho” las multitudes siguen a quien surge “de la masa que sufre, de los desheredados que llevan la inspiración en la mente, las torturas en el corazón y la verdad en los labios”, como Martí, “el hombre bueno, que educa a la clase obrera para que marche conscientemente a la conquista de sus derechos”. Por otra parte, redactores y colaboradores condenan en sus escritos a la oligarquía, interesada más en vender sus sacos de azúcar y sus tercios de tabaco, y en conservar sus puestos de chupópteros del presupuesto oficial, que en el destino de la nación cubana. Gonzalo de Quesada señala que es necesario conocer las intenciones de “algunos hijos del país anhelosos de ver la propiedad subir de valor”, pues son los que “pretenden —como quizá pretendan los económicos, industriales que sólo velan por sus intereses materiales y lo olvidan todo ante lo que amenaza sus bolsas—, que

la panacea tanto en lo económico como en lo político está en la anexión de Cuba a los Estados Unidos".²⁴

No obstante, hemos de tener en cuenta que el Partido no se proponía exacerbar la lucha de clases, sino que, por el contrario, como hemos dicho en párrafos anteriores, trataba de unir las voluntades de todos los cubanos tras el fin inmediato de organizar la lucha armada mediante la cual se independizaría la Isla. Pero esto no implicaba en modo alguno que se ocultaran hechos palpables para todos, y que encontraban expresión en las columnas del periódico: el sistema de opresión y privilegios había abierto una brecha infranqueable entre "unos pocos que hicieron capitales impuros a la sombra de tenebrosos crímenes y fraudes inauditos" y "la masa que labra la tierra, que acarrea el añojo, que saca de la mina el cobre precioso, que siembra y muele la caña, que elabora el tabaco, que se gasta la salud y la altivez por el sueldo mezquino sobre el escritorio exigente", "el ganadero" que no disfruta de seguridad personal para atender sus potreros, "el dueño del ingenio que va dejando su herencia en manos del hipotecario y de una Liga devoradora que se va apoderando de todo", "el veguero, el último en quejarse y hoy el más desgraciado quizás". Esta polarización de clases la había advertido el Maestro, quien la describe en *Patria* del siguiente modo:

El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad, y la quieren para todos, están en otro. En Cuba, como en Puerto Rico, los dos campos son esos: españoles, y criollos del alma autocrática española, están de un lado, con letreros diversos más o menos liberales, que no son más que disimulo de la parcialidad y arrogancia de sus almas; y los cubanos, y los naturales de España que bajo ella ven ofendidas sus almas libres, esos [...] levantan su copa por sobre los fusiles en un banquete español, para brindar "por un hombre bueno y liberal, por Carlos Manuel de Céspedes".²⁵

El periódico denuncia a los anexionistas como "enemigos de la guerra de independencia en Cuba"; señala los vínculos que unen al "cubano colonial" y al "español paciente" en la búsqueda del ingreso de Cuba a una nación que la desprecia; y advierte

²⁴ Los últimos textos citados son: J. M.: "La Revolución", *Patria*, 16 de marzo de 1894, O.C., 3, 79; Rafael Serra: "Acabemos", *Patria*, 17 de junio de 1895, p. 2, col. 3; Discursos de Sotero Figueroa y Gonzalo de Quesada, *Suplemento al No. 7 de Patria*, 23 de abril de 1892, p. 1, col. 2-3 y p. 2, col. 1, respectivamente.

²⁵ Las primeras citas son de "El único remedio", *Patria*, 15 de diciembre de 1894, p. 1, col. 3; y el párrafo transcrito es de J. M.: "Un español", *Patria*, 16 de abril de 1895, O.C., 4, 389-390.

las intenciones de "una oligarquía pretenciosa y nula que sólo buscase en ellos [los Estados Unidos] el modo de afincar el poder local de la clase, en verdad, ínfima de la isla, sobre la clase superior, la de sus conciudadanos productores".²⁶

UNIDAD HISPANO-YANQUI

Como ha quedado demostrado históricamente, por muchas que sean las diferencias entre las clases acaudaladas, o entre países dominados por estas, cuando existe un peligro que amenaza su estabilidad, las contradicciones son relegadas a un segundo plano, y prevalece la unidad frente al elemento perturbador. Esto explica, en principio, los estrechos lazos contrarrevolucionarios que establecieron, a fines de 1893 y principios de 1894, los detentadores del poder en el país supuestamente democrático situado al norte del continente americano, y las autoridades coloniales al servicio de la corona española asentadas en Cuba. Para ellos, el enemigo común era el Partido Revolucionario Cubano, que organizaba una guerra que, de estallar, acarrearía la destrucción de las principales fuentes de riqueza tanto para la metrópoli como para los monopolios yanquis enclavados en la Isla; y si triunfaba, significaría para España la pérdida de la más importante de sus posesiones ultramarinas, mientras para los Estados Unidos equivaldría a la aparición de complicaciones en sus planes —previstos y denunciados por Martí— de apoderarse de las Antillas como primer paso hacia el dominio continental.

En *Patria* encontramos las noticias y comentarios que nos permiten conocer el desarrollo de la confabulación anticubana. A mediados de 1893, una fuerte crisis económica azotó a los Estados Unidos, por lo que miles de fábricas fueron cerradas y otras tantas redujeron su producción. La industria del tabaco no escapó a este mal endémico del capitalismo, y los trabajadores de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso cuyo sustento dependía del torcido de la aromática hoja vieron la miseria rondar sus hogares. Muchos clubes revolucionarios de estas ciudades interrumpen las recaudaciones para el tesoro del Partido, mientras este, a pesar de todo, continúa sus trabajos en las localidades estadounidenses, en el resto de los núcleos cubanos radicados en otros países, y en el interior de Cuba.

²⁶ Las palabras entrecomilladas corresponden a: J. M.: "El remedio anexionista", *Patria*, 2 de julio de 1892, O.C., 2, 47; J. M.: "El Partido Revolucionario a Cuba", *Patria*, 27 de mayo de 1893, O.C., 2, 346-347; y J. M.: "Al Director del *The New York Herald*", O.C., 4, 156, cotejado con *Patria*, 3 de junio de 1895, p. 2, col. 2. En esta carta-manifiesto, pocas líneas antes, expresa que entre "los cubanos arrogantes o débiles o desconocedores de la energía de su patria" existía la tendencia a apoyarse en un poder extraño que favorecía a la "clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano".

Aprovechando este difícil momento, los agentes españoles radicados en el Norte con el beneplácito de las autoridades yanquis emprenden una campaña tendente a difamar de la organización: propagan el infundio de que los dirigentes de esta se apropian de los fondos patrióticos para su disfrute individual, y divulgan el rumor de que la revolución ya no puede contar con los obreros, pues estos carecen de recursos y se han acogido al socorro del gobierno español para trasladarse a Cuba. Esto último tenía una ínfima parte de verdad, ya que algunos cientos de personas —entre las cuales se contaban todos los miembros de la familia de cada trabajador— se habían visto obligados por la penuria económica a aceptar el ofrecimiento de viajar a la Isla sin costo alguno. El hecho se presentaba, abultado y deformado, como una capitulación de los revolucionarios ante la tiranía hispana. Apresurados iban los lacayos de la Corona y sus informes pagados, pues los emigrados, frente a los intentos diversionistas, organizaban manifestaciones públicas en las que expresan su confianza en el Partido y su Delegado, reafirman la decisión de no hacer ni aceptar concesiones, y de trabajar sin descanso por la independencia.²⁷

Las circunstancias eran propicias para mostrar a todos los hispanoamericanos los mecanismos internos del sistema socioeconómico estadounidense que lo convertía en una amenaza latente, frente al cual era necesario unirse con premura, para impedir el paso del gigante monstruoso. A tal efecto, *Patria* reproduce un artículo de Juan Bonilla, publicado en *La Igualdad*, de La Habana, en el cual el joven tabaquero de Cayo Hueso analiza cómo las contradicciones que minan a los Estados Unidos, exacerbadas por la crisis, podían proyectarse hacia el exterior, poniendo en peligro a diversos países, debido al espíritu alentado por el régimen dominante. Expone que en ese país hay campesinos empobrecidos, hambreados, con sus tierras embargadas; abundan los desafueros en lo administrativo, lo judicial, lo social, lo religioso; persisten reclamaciones del Sur, donde se habla aún de la idea de separarse de la Unión y de la injusticia cometida por el Norte; en este, por el contrario, se dice que el Sur no fue castigado como se merecía durante y después de la Guerra de Secesión; en el Oeste se agitan los agricultores, que triunfan en las urnas con sus ideas

²⁷ Ver en *Patria*: "Días de prueba", 5 de agosto de 1893, p. 1, col. 2-3, p. 2, col. 1; J. M.: "Pobreza y patria", 19 de agosto de 1893, *O.C.*, 2, 370-372; "Los cubanos de Jacksonville", Esteban Candau: "En Tampa", y "Resoluciones de la emigración cubana de Ibor City, Tampa", 23 de septiembre de 1893, p. 2, col. 1-2, p. 2, col. 2-4 y p. 1, col. 3-4, respectivamente; J. M.: "La lección de un viaje", 23 de septiembre de 1893, *O.C.*, 2, 397-399; "Materiales aplazados", 6 de octubre de 1893, p. 3, col. 2; "En Hardiman Hall", 14 de octubre de 1893, p. 1, col. 3-4, p. 2, col. 1. Cf. Avdakov, Polianski y otros: *Historia económica de los países capitalistas*, La Habana, Ed. Política, 1978, p. 342, y Philip S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, t. 2, p. 366.

nuevas; en el Este prevalece el descontento general; y advierte el autor que los políticos criminales pueden dirigir hacia otros aquel huracán, aquellas fuerzas que los amenazan en lo interno. Por eso, dice Bonilla, "veo, no sin razón, que la casa cubana, con otras del continente, están en peligro de ser el Siam que haga olvidar los pecadillos de estos gobernantes", pues "puede muy bien suceder que los reclamos del Oeste, del Sur o del Este los paguen Cuba, Haití o México, tan pronto como tomen un carácter demasiado serio"; insiste en la idea de que la codicia desbordada de los yanquis "no podrá menos que poner en gran peligro las libertades y riquezas de los hispanoamericanos", ya que la tendencia a anexarse territorios es "la persistente política histórica de los Estados Unidos, [que] se inclina hasta la absorción eventual del continente norteamericano con todas las islas al este, y el grupo hawaiano al oeste". Y expresa, preocupado por el futuro de su patria: "Innecesario es, pues, decir que Cuba aún continúa siendo el sueño dorado de muchas entidades de respetable posición, y con especialidad de aquellos que buscan remedios externos para males internos, guerras externas para prolongar las injusticias actuales, y para evitar la descomposición y la guerra interna."²⁸

Este y otros artículos que aparecen en el periódico dirigido por el Delegado reflejan que la historia y la situación vigente en los Estados Unidos eran de conocimiento generalizado entre los independentistas de formación política más amplia, lo cual era un terreno abonado en el que germinaban las ideas de Martí, quien sistemáticamente apela al pasado de aquella nación para mostrar las hondas raíces de los males que la aquejan, poner al descubierto el carácter explotador de las leyes e instituciones creadas por los fundadores del país, quienes asentaron la independencia sobre las espaldas de miles de esclavos; y para explicar el origen, evolución y causas del expansionismo yanqui.

En los momentos en que la crisis estaban en su clímax, y las penurias de los cubanos herían más hondo su sensibilidad, el Maestro escribe en el periódico: "Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria [...] A la patria de una vez. ¡A la patria libre!"²⁹

²⁸ Juan Bonilla: "La política yankee", *Patria*, 13 de noviembre de 1893, p. 3, col. 1-3.

²⁹ J. M.: "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano", *Patria*, 19 de agosto de 1893, *O.C.*, 2, 368.

Hacia el final del año la situación económica comienza a mejorar. Sin dilación, los clubes antes afectados reanudan sus trabajos y ensanchan sus filas. El Delegado viaja a Tampa y Cayo Hueso para encauzar la nueva colecta que engrasaría el tesoro del Partido. En ningún momento la organización había interrumpido las actividades conspirativas y propagandísticas, lo que constituía una derrota para los enemigos de Cuba, quienes se revolvían de rabia e impotencia al ver cómo sus planes fracasaban ante la tenacidad, el espíritu de sacrificio y la lealtad a sus principios demostrada por los independentistas. En este momento, en que la principal base social y política del Partido da los primeros pasos hacia la recuperación, surge una nueva situación conflictiva que pronto muestra el carácter de acción coordinada contra la revolución que se gesta: los obreros de la fábrica La Rosa Española, de Cayo Hueso, se declaran en huelga ante los intentos de su propietario, la firma Seidenberg and Co., de rebajar al mínimo los salarios. El hecho, nada extraño en aquellas localidades donde abundaban las industrias, sirve de pretexto a los patronos para reaccionar con una medida de tal gravedad que hizo expresar a Martí, en carta a José Dolores Poyo: "¡La prisa con que, sin provocación que la justificase, anduvo esa gente, y la precisión de sus movimientos, indican que era cosa muy bien arreglada!" Los Seidenberg, junto con un grupo de funcionarios del gobierno local, constituyen una comisión y viajan a La Habana, donde se entrevistan con el Capitán General de la Isla, acuerdan contratar obreros españoles de probada filiación reaccionaria y los trasladan al Cayo. Con esto violaban burdamente las leyes estadounidenses de inmigración y contratación, pero la componenda hispano-yanqui tenía el apoyo de varios jueces, el fiscal del distrito, el alcalde, el jefe de aduanas y el inspector de inmigración, entre otras autoridades. Era evidente que se proponían destruir la fuerza revolucionaria de aquella comunidad; ahogar las organizaciones cubanas del peñón histórico; pero es probable que la finalidad estratégica fuera más allá, y que se previera el aniquilamiento de las bases sociales del Partido en toda la Florida, como primer paso hacia su liquidación en territorio estadounidense.

El Delegado comprende lo que está en juego y encarga al abogado neoyorquino Horatio S. Rubens la atención del aspecto legal de la disputa, envía instrucciones a varios cubanos, dirige un memorandum al Secretario de Estado yanqui, actúa —sin hacerse visible— cerca del gobierno y de la prensa del país, y escribe el vibrante artículo titulado "¡A Cuba!", el cual, traducido al inglés, circula profusamente en hoja suelta entre

la población estadounidense, con el objetivo de influir sobre la opinión pública y ganar adeptos para la defensa de los derechos violados. En su certero análisis de los sucesos, Martí denuncia el rejuego contrarrevolucionario mediante preguntas cuyas respuestas están implícitas: "[¿] qué norteamericano bribón recibió allí paga del gobierno de España para azuzar el interés y abusar del republicanismo de sus compatriotas", organizar y alzar contra los cubanos del Cayo "una resistencia fuera de toda relación con el rumor vago que parecía fundarla? ¿Quién la preparó, que estaba tan bien preparada? ¿De cuánto tiempo atrás venía, que resultó toda hecha? ¿Quién la pagó, que estuvo tan bien servido?" Expone que el error principal de los emigrados fue la confianza excesiva en "la aparente justicia y superioridad norteamericanas", defraudada ahora al encontrar en esta tierra *inhumana y desagradecida* todos los horrores que caracterizan a la tiranía de España: "¿Es así, sin amor, sin caridad, sin amistad, sin gratitud, sin respeto, sin leyes, es así la primer república del mundo?" Y concluye con un llamado a quienes la injuria "ha hecho más fuertes [...] y ha unido más": "Quien desce patria segura que la conquiste." // "¡Otra vez, cubanos, con la casa a la espalda, con los muertos abandonados, andando sobre la mar! Cubanos, ¡a Cuba!"³⁰

El conflicto se prolongó durante varias semanas, en las que día a día se puso de manifiesto el maridaje de las autoridades coloniales y las estadounidenses, unidas en el propósito de destruir la organización revolucionaria: los sucesos "comprueban la vergonzosa alianza de un puñado de norteamericanos visibles del Cayo con el gobierno español, interesado en perturbarlo hasta deshacerlo", expone *Patria*. Detrás de los que podían ser vistos se hallaban ocultos los representantes de los grandes intereses económicos y políticos yanquis, que actuaron a favor de España, "la nación amiga [de los Estados Unidos] que tiene una amenaza en el patriotismo de los que han venido a [...] consagrar la vida por entero, al más noble de los empeños: a la redención de la patria".³¹

³⁰ La carta de Martí a José Dolores Poyo, del [18 de enero] de 1894 se halla en *O.C.*, 3, 43. El artículo citado es de J. M.: "¡A Cuba!", *Patria*, 27 de enero de 1894, *O.C.*, 3, 47-54 (en las p. 54-62 aparece la versión en inglés).

³¹ Las citas corresponden a: [J. M.:] "Los sucesos del Cayo", *Patria*, 2 de marzo de 1894, p. 4, col. 2 (*OC.Ed.C*); y "José Martí", *Patria*, 29 de mayo de 1894, p. 1, col. 4, respectivamente. Este contubernio hispano-yanqui continuó desarrollándose hasta abarcar incluso servicios de índole militar de gran importancia, como revela un artículo de un periódico de La Habana, reproducido por *Patria*, publicado a raíz del abortado plan de Fernandina: "La verdad es que la soberanía de España tiene grandes deberes que cumplir con el gobierno americano, que, al fin, ha sido esta vez quien ha librado a España de algún disgusto, pues a no haber sido por el gobierno federal, los buques de Fernandina habrían llegado a Cuba [...]" ["Trasnochados", *Patria*, 18 de febrero de 1895, p. 3, col. 2.] Para el estudio de los sucesos de Cayo Hueso, ver: Gerardo Castellanos G.: *Motivos de Cayo Hueso*, La Habana, Ucar, García y Cía., 1935, p. 285-307; P. S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*,

A pesar del apoyo oficial a los propósitos hispano-yanquis, la presión de la opinión pública y la exigencia ante los tribunales para que se aplicara la legislación vigente dieron como resultado el reembarque de los obreros españoles. No obstante, la reacción de los antillanos ante la injusticia de que habían sido objeto tomó la forma del exodo: varias industrias y multitud de trabajadores con sus familias se trasladaron hacia otras localidades, donde fueron acogidos con beneplácito, y en las cuales al poco tiempo reiniciaron la vida laboral y política.

CONTRAOFENSIVA CUBANA

El golpe contrarrevolucionario que los enemigos creyeron sería mortal, se tradujo en una mayor confianza de las masas en el Partido y sus dirigentes y en motivo de radicalización ideológica, ya que, como dice Martí al general Gómez, "ha servido, a la raíz de la guerra, para quebrantar la torpe fe de mucho criollo nuestro en la amistad de sus vecinos, para avivar intensamente el deseo de conquistar patria propia". Se había creado una coyuntura propicia para incrementar la denuncia de las intenciones políticas yanquis, revelar los males que corroen la sociedad norteamericana, la magnitud y gravedad de sus defectos y vicios; para mostrar cuánto hay de falso en "la justicia aparente de la que *pasa por ser* la primera república del mundo", e incrementar el amor hacia su patria en quienes ahora ven tal como es, "*ebria y ensagrentada*, y con el uniforme de *todas las brutalidades y tiranías*, a la nación [...] que amaron con fe y con pasión".³²

Esta labor trasciende el marco de las emigraciones y de la corriente anexionista como fenómeno particular de la Isla oprimida. Ya hemos expuesto que la lucha contra esta tendencia se inscribe dentro de la concepción antimperialista de José Martí, lo que podemos comprobar al leer, entre muchos otros, el artículo con el cual presenta una nueva sección de *Patria* —"Apuntes sobre los Estados Unidos. (Traducidos de los periódicos y libros norteamericanos.)"—, y en cuyas primeras líneas expresa: "Es preciso que se sepa *en nuestra América* la

32 J. M.: Carta a Máximo Gómez. Nueva York. Ito. de febrero de 1894, *O.C.*, 28, 425; J. M.: "En el Cayo querido", *Patria*, 16 de febrero de 1894, *O.C.*, 5, 74.

ob. cit., p. 366; Horatio S. Rubens: *Libertad, Cuba y su apóstol*, versión castellana de Adolfo G. Castellanos, La Habana, 1956, p. 1-36. Ver, además de los ya citados, los siguientes artículos en *Patria*: "Siempre adelante", 12 de diciembre de 1893, p. 1, col. 3; "El conflicto del Cayo", 16 de enero de 1894, p. 1, col. 3-4; J. M.: "Conflicto en el Cayo", 6 de enero de 1894, *O.C.*, 3, 31-32; "Última hora. Violaciones de la Ley de Contrata. Las autoridades del Tesoro perseguirán a los importadores de obreros españoles", 20 de enero de 1894, p. 3, col. 3-4; "Fragmento de una carta del Cayo", 9 de febrero de 1894, p. 3, col. 2-3; [J. M.:] "Los sucesos del Cayo en marcha", 31 de marzo de 1894, p. 3, col. 2 (*O.C.Ed.C.*)

verdad de los Estados Unidos." El Maestro destaca que no cumple con su deber de hombre, "ni con su deber de *hijo de nuestra América*" quien oculta que en aquel país "en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, *se corrompe y aminora la democracia*, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria"; esto debe decirse, para que "no caigan los pueblos de casta española al consejo de la toga remilgada y el interés asustadizo, en la servidumbre inmoral y enervante de una *civilización dañada y ajena*". Esa es la misión de este espacio, en cuyos escritos se demuestran "las dos verdades útiles a *nuestra América*: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos". La sección recoge evidencias de la corrupción política y de las inmoralidades administrativas imperantes; de la forma violenta, bárbara, en medio de tiroteos y cadáveres, como se dirimen las divergencias entre los grupos de partidos opuestos; del ambiente festivo en medio del cual los racistas llevan a cabo los linchamientos de negros.³³

Otros escritos forman parte de esta contraofensiva revolucionaria, dirigida a desenmascarar aquella "plutocracia con nombre de república" en la cual "se vende la felicidad del pueblo al mejor postor" mediante la entrega de "grandes dádivas de los monopolios para que se legisle conforme a sus dádivas", como expresara Juan Bonilla en artículo publicado en *Patria* algún tiempo antes, y cuya idea esencial aparece en un comentario sobre la huelga de los obreros de los talleres de Pullman, frente a quienes se alzan "los caudales que compran los votos, y paga luego el partido electo con leyes favorables a los intereses que lo trajeron al poder". Estos paros laborales son "la manifestación violenta y lógica de la actual condición revolucionaria de los Estados Unidos, provocada por la organización monárquica, venal, egoísta, que velozmente han dado a la república". La estructura de los órganos de poder y de los partidos políticos, los métodos empleados para elegir a los candidatos que gobiernan al país, la legislación cada vez más antipopular, la imposición del capital financiero y de los monopolios sobre la voluntad y los intereses de la mayoría... todo aquello que Martí estudia y denuncia desde hace más de doce años, le permite afirmar que los Estados Unidos se hallan ante el "fracaso probable de su república oligárquica e injusta". Este criterio

33 J. M.: "La verdad sobre los Estados Unidos", *Patria*, 23 de marzo de 1894, *O.C.*, 28, 290, 292 y 294. La sección "Apuntes de los Estados Unidos. (Traducidos de los periódicos y libros norteamericanos.)", se publicó en los números de *Patria* del año 1894: 23 de marzo p. 4, col. 1-4; 10 de abril, p. 4, col. 3-4, y 18 de mayo, p. 3, col. 1-3.

acerca de la materialización de los principios teóricos de la democracia norteamericana en una especie de monarquía feudal lo reitera el Maestro en múltiples ocasiones, en una de las cuales dice que “tras cuatro siglos de república práctica en un continente virgen, [el Norte] ha caído en los problemas todos de las sociedades feudales y en los vicios todos de la monarquía”.³⁴

SOLIDARIDAD DEL NORTE Y DEL SUR

La guerra que comenzó el 24 de Febrero de 1895 tenía entre sus principales objetivos programáticos la fundación de una república independiente y verdaderamente democrática, la cual podría alcanzarse con mayor rapidez y garantizar su existencia, si los pueblos vecinos del norte y del sur hacían efectiva la solidaridad con los combatientes cubanos, y tras la victoria se mantenían lazos de amistad y de comercio. Los únicos enemigos previsibles de esta noble aspiración eran los gobernantes de los Estados Unidos de Norteamérica, agentes y portavoces de los monopolios yanquis.

A través de *Patria* podemos conocer el desarrollo de la política sin concesiones emprendida por el Partido, destinada a ganar el respeto, el apoyo y la simpatía de los ciudadanos estadounidenses. Al respecto, en una comunicación oficial, el Delegado expresa:

Y en esta labor presente de levantar la revolución, se correría gran riesgo si no se lograra mover a afecto y consideración al pueblo y gobierno de los Estados Unidos. La exhibición de nuestros móviles y carácter ante el país norteamericano es, pues, un deber político de extrema importancia, un deber de conservación nacional.

Pocos días después de fundada la organización, Martí se propone explicar el carácter real del cubano y la razón de nuestras luchas mediante un manifiesto en inglés, para ser distribuido “por todos los centros de influjo del Norte”, al que seguirán otras publicaciones especiales que “mantengan presente [la

³⁴ Las palabras entrecomilladas corresponden, en *Patria*, en este orden, a: Juan Bonilla: “Una carta a un cubano de *Patria*”, 12 de noviembre de 1892, p. 3, col. 2; [J. M.:] “La huelga en el Norte”, 14 de julio de 1894, p. 2, col. 4 (*O.C.Ed.C.*); J. M.: “Sobre negros y blancos”, 16 de marzo de 1894, *O.C.*, 3, 81; J. M.: “La Revolución”, 16 de marzo de 1894, *O.C.*, 3, 79. Acerca de la clase dominante en los Estados Unidos, Lenin señala que entre “la burguesía republicana norteamericana” y “la burguesía monárquica japonesa o alemana”, “las más grandes diferencias políticas se atenúan en el más alto grado en la época del imperialismo [...] porque en todos esos casos se trata de una burguesía con rasgos definidos de parasitismo”. [V. I. Lenin: “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Gospolitizdat, t. 1, p. 831.]

justicia de la causa independentista], y una labor continua en la prensa inglesa de dignificación y propaganda”. Al referirse a los tradicionales sentimientos de desdén y codicia hacia nuestros países —fomentados y estimulados en las masas por determinados libros y periódicos— explica que tienen por causas el desconocimiento de los sacrificios y méritos reales de nuestra América, la creencia de que somos “gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra”, idea alentada “por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando” esta nación. A la vez que propicia el conocimiento de nuestra realidad por quienes habitan al norte, el Maestro advierte a los cubanos y demás latinoamericanos que para vivir con dignidad frente a una potencia que nos desprecia y ambiciona “es de deber continuo y de necesidad urgente erigirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos”.³⁵

Para cumplir estos objetivos, a la divulgación escrita se unió la poderosa oratoria martiana, con la que ganó los corazones de quienes le escucharon. Como comprobamos por las informaciones que recoge *Patria*, en mítines, concentraciones, actividades culturales y conferencias a los que asistían cubanos y norteamericanos, el Delegado hablaba a estos últimos en inglés, analizando “los elementos del carácter cubano”, para demostrar “la entereza y la capacidad del hombre de Cuba”, y probar “la posibilidad de la unión sólida de ambos pueblos en su absoluta independencia, y la dificultad y la injusticia de la anexión innecesaria”. Expone con franqueza la inconveniencia de esta y lo mutuamente ventajosa que sería la amistad y las relaciones comerciales basadas en la igualdad y el respeto. Esta actitud viril, asumida por todas las emigraciones, gana adeptos entre la población estadounidense, quienes no sólo concurren a los actos organizados por los independentistas, sino que participan junto a estos en las manifestaciones y desfiles convocados por los clubes para conmemorar fechas patrióticas o con otros objetivos; se integran a organizaciones que agrupan a hombres de varias nacionalidades —como el Círculo Cubano Americano, de Nueva Orleans; la Liga Cubana-Americana, de Filadelfia y el Liceo de Céspedes, en West Tampa— y unen su protesta a la de

³⁵ Las tres primeras citas son de J. M.: “A los presidentes de los clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West”, 13 de mayo de 1892, *O.C.*, 1, 447; las siguientes son de J. M.: “La protesta de Thomasville”, *Patria*, 27 de enero de 1894, *O.C.*, 3, 62.

los caribeños cuando la injusticia del gobierno yanqui se vuelva contra la obra del Partido.³⁶

Pero la solidaridad que con derecho propio solicita para Cuba la organización revolucionaria, es la de los pueblos de la América nuestra. Por esta patria mayor ha luchado José Martí durante muchos años antes de fundar el Partido, desde el cual continúa su obra previsoras que, como señala un artículo del periódico, le ha ganado adeptos a lo largo y ancho del continente, donde se conocen sus actividades "en estos últimos trece años de esfuerzo perseverante, en que la América Latina lo ha proclamado su adalid en frente de la política agresiva del Norte, y su patria en él ha tenido el guardián fiel de la bandera plegada, el defensor vigilante de Cuba y de los cubanos". Su prestigio como iniciador y propagandista incansable de la idea de cordialidad y unión de los pueblos hispanoamericanos determina la confianza plena que le prodigan, no sólo por lo que dice y hace, sino además por su vida ejemplar "consagrada a la independencia de Cuba, complemento y síntesis de la solidaridad de la América republicana, a cuya causa ha consagrado largas vigilias y notabilísimos trabajos", lo que explica el entusiasmo que encuentra a su paso "en esos viajes magníficos de positivos resultados, de amplias emulaciones, que no serán comprendidos en toda su magnitud hasta que no pueda conocerse la trascendencia política que han entrañado". Podemos deducir el carácter y el contenido de las actividades del Delegado durante sus breves estancias en México y otros países de América Central y del Caribe por un texto en el que informa al general Gómez acerca de uno de sus recorridos, durante el cual cree haber logrado sus dos objetivos: crear una reserva de recursos de posible utilización en caso de necesidad desesperada, "y el que (por la independencia mostrada, y *el pensamiento de política antiyanqui que, sin exceso, dejó influyendo grandemente en México y Centro América, y entre estas dos regiones para su*

³⁶ Las palabras entrecuñadas han sido tomadas de la crónica "Desde Ocala", *Patria*, 30 de julio de 1892, p. 3, col. 3-4. Ver, además, en el periódico dirigido por Martí: "El patriotismo ejemplar", 17 de diciembre de 1892, p. 2, col. 2; "El Delegado en Cayo Hueso", 3 de diciembre de 1892, p. 3, col. 1 (y J. M.: *O.C.*, 4, 333-334); M. Viñas: "El Delegado en Ocala", 7 de enero de 1893, p. 2, col. 4; J. M.: "Desde Tampa", 16 de julio de 1892, *O.C.*, 4, 332-333; Nomar: "Manifestación patriótica en Tampa", 30 de julio de 1892, p. 2, col. 1-4, p. 3, col. 1-3; Fermín Valdés Domínguez: "Por deber. A mi hermano Martí", 15 de diciembre de 1894, p. 2, col. 1; "La fiesta patria en Key West. De *El Yara*" y "El Diez de Octubre en Tampa. De *Cuba, Ibor City*", 24 de octubre de 1893, p. 2, col. 1-4 y p. 3, col. 2-4, respectivamente; "El Diez de Octubre", 31 de octubre de 1893, p. 2, col. 4, p. 3, col. 1-4; Marcos Morales: "Manifestación", 25 de junio de 1893, p. 3, col. 2; "La protesta de Jacksonville", 9 de febrero de 1894, p. 3, col. 1-2; "Martí. Las ovaciones de ayer en el taller de Gato: en el 'mass meeting'", 29 de mayo de 1894, p. 2, col. 3, p. 3 col. 1; L. Otto: "La concordia", 2 de junio de 1894, p. 2, col. 3.

mayor paz) nuestra revolución declarada y ya en vías de hecho halla por esta fuente ayuda amplia y pronta".³⁷

No debemos dejar de exponer que en su labor de captación del apoyo de otros pueblos, el Maestro une a las motivaciones libertarias y democráticas la explicación del beneficio material que la constitución de un gobierno propio en la Isla traería a los países vecinos que la rodean, y a los del resto del orbe: "Plenamente conocedor de sus obligaciones con América y con el mundo, el pueblo de Cuba sangra hoy a la bala española, por la empresa de abrir a los tres continentes en una tierra de hombres, la república independiente que ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano." Y para evitar interpretaciones erradas del propósito de abrir la Isla a las inversiones y al intercambio comercial, deja implícito que la república firme tendrá la misión de impedir que se extienda la voracidad del imperialismo yanqui sobre las Antillas como paso previo a su salto de bestia joven sobre la presa americana, y hará respetar el decoro del país y de sus hijos, pues "los cubanos reconocen el deber urgente que les imponen para con el mundo su posición geográfica y la hora presente de la gestación universal; y aunque los observadores pueriles o la vanidad de los soberbios lo ignoren son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y el ímpetu de su brazo, para cumplirlo; y quieren cumplirlo".³⁸

FIN DE UNA ETAPA

Los llamados de Martí encontraron respuesta afirmativa. Desde el momento en que la noticia de los primeros disparos del alzamiento armado recorrió el mundo, los periódicos de varios países hispanoamericanos —de México, República Dominicana, Venezuela, Costa Rica, Chile, Perú, Ecuador— expresaron sus simpatías por el bravo pueblo que combatía contra sus opresores. En Montecristi y Dajabón, ciudades dominicanas, se crearon dos clubes con la finalidad de colaborar material y moralmente con la causa de la Revolución cubana; el ejemplo fue seguido en Caracas y Puerto Cabello, Venezuela. El general Máximo Gómez, seguro de obtener una digna respuesta, hace un llamamiento, que publica *Patria*, el cual termina con las siguientes palabras: "Cuba se encuentra en armas, y, por mi medio, como general en jefe de su Ejército Libertador, saluda e invita a los valientes todos, de la América libre, amantes de la

³⁷ La primera cita corresponde a Gonzalo de Ouesada: "El Delegado y el Tesorero del Partido", *Patria*, 9 de julio de 1892, p. 2, col. 3-2 (*sic*); las siguientes, a "Nuestra labor", *Patria*, 18 de agosto de 1894, p. 1, col. 3; y la última es de J. M.: Carta al general Máximo Gómez, Central Valley, 8 de septiembre de 1894, *O.C.*, 3, 249.

³⁸ J. M.: "Al Director de *The New York Herald*", cit., *O.C.*, 4, 160 y 153.

libertad, para que ocupen puesto distinguido en las filas de su Ejército".³⁹

También las fuerzas progresistas y verdaderamente democráticas del pueblo norteamericano tuvieron una actitud positiva ante el inicio de la contienda bélica en Cuba, y ofrecieron su ayuda material a los clubes revolucionarios en las distintas localidades, expresaron su solidaridad en los actos organizados por las emigraciones y a través de revistas y periódicos, y elevaron peticiones a las legislaturas de varios Estados para que se adoptaran resoluciones favorables a una declaración de reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos cubanos. Pero los intereses monopolistas vinculados a los negocios de la Isla iniciaron con premura una campaña tendente a ir moldeando la opinión pública, y manifestaron en la prensa, de forma más o menos velada, más o menos agresiva, la política expansionista del gobierno norteamericano. *Patria* reproduce algunos de estos textos, sin comentarlos, pero con la intención de alertar a sus lectores: del *Recorder* toma un párrafo que dice que "el pueblo de los Estados Unidos desea ver a Cuba libre, —esto es, una república en el Atlántico, como lo es Hawaii en el Pacífico", lo que indica a las claras las verdaderas intenciones, pues en enero de 1893 un contingente de marinos yanquis había desembarcado en tierra hawaiana, como paso previo al derrocamiento del gobierno local por los más "emprendedores" propietarios azucareros estadounidenses asentados en el territorio, quienes establecieron un gobierno provisional y pidieron la unión al Norte mediante un tratado que sólo esperaba la aprobación del Congreso; continuando con el tema cubano, el diario norteamericano adopta un tono belicoso, y señala que "si tuviéramos un Harrison en la Casa Blanca y un Blaine en el Departamento de Estado [...] Cuba sería liberada de las garras del 'viejo lobo español' en menos de noventa días". En algo no mentía el *Recorder*: de pelea entre lobos se trataba, sin dudas. Por su parte, *The Sun*, para entonces representante de la tendencia anexionista, expresa la amenaza no sólo para aquellos momentos, sino también para el porvenir:

Pero tan seguro como cosa alguna al alcance de la previsión humana, puede afirmarse que cuando en el siglo veinte este país haya despertado a su destino más que romano, la resolución brutal de España de conservar sus posesio-

³⁹ La carta del general Gómez se halla bajo el título "¡De Cuba Libre!", en *Patria*, 23 de mayo de 1895, p. 2, col. 1. Ver, además, en el periódico martiano: "Cuba", 8 de abril de 1895, p. 1, col. 4; "Simpatías de América", 4 de mayo de 1895, p. 3, col. 1-2; "Simpatías de América", 23 de mayo de 1895, p. 3, col. 2-4; "Acta de instalación del 'Centro Capotillo'" y "Acta de instalación del club 'General Cabrera'", 30 de marzo de 1895, p. 2, col. 4 y p. 3, col. 1-2, respectivamente; "De Venezuela", 18 de mayo de 1895, p. 2, col. 4, p. 3, col. 1.

nes en las Antillas, virtualmente esclavizadas, será batrido de lado, y Cuba libre invitada a formar parte de la Unión Americana.⁴⁰

Para el periódico estadounidense, la brutalidad española era condenable, pero las intenciones imperialistas yanquis de destruir nuestra independencia estaba santificada con la palabra *invitación*. Esta dio un aliento de esperanzas a los anexionistas de la Isla: aquella guerra podría, a pesar de todo, traerles beneficios. Pero antes tenían que eliminar, o al menos neutralizar, a los partidarios de la genuina liberación. La oportunidad de hacerlo desde dentro de las propias filas revolucionarias la tuvieron pronto: tras la caída del Maestro en los campos de Cuba fue elegido para sustituirlo un proyanqui embozado, quien introdujo cambios esenciales en las gestiones y trabajos de la organización, y trató —sin éxito— de influir sobre la ideología dominante en los sectores radicales de sus miembros. Tales modificaciones repercutieron en *Patria*, que comienza a editarse como órgano oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano a partir del 24 de agosto de 1895, y el cual devino, por tanto, en un medio de divulgación que Estrada Palma y sus acólitos subordinaron a los propósitos antipopulares. *El periódico martiano había dejado de existir*.

HACIA LA VICTORIA

Al finalizar la guerra, e iniciarse la paz con el territorio de la Isla invadido por el ejército yanqui, la "invitación" a "formar parte de la Unión Americana" fue reiterada, esta vez a punta de fusiles y cañones, argumentos mediante los cuales los imperialistas del Norte habían impuesto, y seguirían imponiendo durante muchas décadas su voluntad contra la de nuestros pueblos. Pero a pesar de la división que prevalecía en las fuerzas políticas cubanas, de la desaparición física de los principales jefes de extracción popular, de la labor de zapa realizada por el Delegado traidor desde su puesto cercano al gobierno estadounidense; de la disolución del Partido por orden de este funes-

⁴⁰ Las palabras del *Recorder* se hallan en "La prensa neoyorquina", *Patria*, 11 de marzo de 1895, p. 3, col. 1; las siguientes, en "Del *Sun* de New York", *Patria*, 5 de enero de 1895, p. 2, col. 1. (*The New York Sun* había evolucionado desde posiciones liberales hasta asumir la defensa del agresivo expansionismo estadounidense.) Ver, además, en el vocero oficioso del Partido: "Nota simpática" y "Valiosa ayuda", 18 de marzo de 1895, p. 3, col. 2; "Gran meeting en Filadelfia", 8 de abril de 1895, p. 2, col. 3-4; "Los Estados Unidos y Cuba, Florida, New York, Pennsylvania, apoyan el movimiento separatista", 18 de mayo de 1895, p. 1, col. 3-4; "Resoluciones presentadas a la Legislatura de Albany" y "Resoluciones presentadas por los americanos simpatizadores de la independencia de Cuba, en Key West", 4 de abril de 1895, p. 3, col. 3-4; "Última hora", 20 de abril de 1895, p. 3, col. 4; "Cumple su promesa" y "El meeting de Jacksonville", 15 de abril de 1895, p. 1, col. 4 y p. 2, col. 2-3, respectivamente. Con respecto a Hawaii, anexada en julio de 1898, ver: S. Nearing y J. Freeman: *La diplomacia del dólar*, ob. cit., p. 104-106.

to personaje; del licenciamiento del Ejército Libertador, y de la desaparición de todo órgano representativo del pueblo cubano, los gringos comprendieron que no les sería posible anexar nuestro país al suyo sin encontrar una considerable resistencia que tendrían que vencer por la fuerza, lo que implicaba un alto costo político ante el resto del continente y del mundo. Es por ello, entre otras razones, que adoptan una solución neocolonial: Enmienda Platt y gobierno lacayo fueron las condiciones impuestas para retirar sus tropas, aunque dejando organizada una institución armada moldeada a su gusto, una legislación hecha a la medida de sus deseos y una economía abierta a la voracidad de los monopolios.

No obstante, a pesar de esto, y de su constante intromisión en nuestros asuntos internos, de la penetración y el control de los medios utilizados en cada época para la educación de las masas, de la corrupción sistematizada, de la misión militar norteamericana, de la Embajada y sus procónsules, de su apoyo y avituallamiento militar a las tiranías criminales: *a pesar de todo*, el pensamiento revolucionario, democrático y antimperialista de José Martí, y el ejemplo de su vida de conspirador, dirigente político y combatiente no pudieron ser borrados de la memoria y el corazón de su pueblo, cuya vanguardia anunció, en la madrugada del 26 de Julio de 1953, el inicio de una alborada de victoria.



Acerca de la filiación filosófica de José Martí

ADALBERTO RONDA VARONA

Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar las no conocidas, es ser filósofo.

José Martí: "Juicios". (*Obras completas*, t. 19, p. 362.)

Con el triunfo de la Revolución Cubana José Martí pasó a ocupar el lugar que realmente le corresponde en la historia de nuestra Patria. En este sentido, el Partido Comunista de Cuba ha orientado como una tarea necesaria y de actualidad el estudio de las distintas facetas del pensamiento y la acción del autor intelectual del 26 de Julio. La política trazada por el Partido Comunista de Cuba y las medidas tomadas por el Estado socialista acerca de la investigación de la herencia teórico-ideológica del Maestro obedecen, en primer lugar, a que la teoría y la práctica del demócrata revolucionario que fue José Martí conducen necesaria y orgánicamente a la Revolución, que por boca de sus más altos dirigentes se proclama, con objetividad histórica y orgullo revolucionario, martiana y marxista-leninista. En segundo lugar, porque tal como destacara el compañero Fidel Castro:

Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no está suficientemente desarrollada. Porque no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso, no sabremos nada de política.¹

¹ Fidel Castro: "Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha", en *Discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 80.

Todos ellos son factores que condicionan el objetivo de este trabajo: ahondar en el manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana, que es el pensamiento martiano, y buscar en él una de sus facetas menos conocidas: su filiación filosófica.

FUENTE Y OBJETO DE ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA
EN LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE JOSÉ MARTÍ

José Martí nunca hizo de la filosofía su principal ocupación, y tampoco nos dejó, como parte de su herencia teórico-ideológica, una obra escrita en la que expusiera, de modo orgánico y sistemático, sus puntos de vista al respecto. Sin embargo, del análisis integral y metódico de su actividad creadora se pueden extraer conclusiones que ayuden a comprender su concepción filosófica del mundo y demuestren que esta no es el resultado de una conjugación casual, caótica y ecléctica de criterios.

Al sintetizar las ideas filosóficas presentes en la obra de José Martí, se aprecia que él aportó una concepción filosófica del mundo que, por su originalidad, por su valor teórico e ideológico y por su carácter profundamente dialéctico, debe ocupar un lugar destacado en la historia de la filosofía cubana y latinoamericana.

Un problema importante en los puntos de vista filosóficos de José Martí es su comprensión de la filosofía como ciencia. Sus ideas sobre el tema aparecen, principalmente, en un cuaderno de apuntes escrito probablemente durante su primera deportación a España, y en juicios filosóficos anotados por él en los años 1877-1878, cuando ejercía en Guatemala la Cátedra de Historia de la Filosofía. Tales ideas pudieron evolucionar en cierto sentido, aunque todo parece indicar que el Maestro las sostuvo, en lo fundamental, a lo largo de su vida.

En la concepción martiana, la "filosofía es la ciencia de las causas, de la causalidad",² idea esta que él reitera y amplía cuando afirma: "Filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones."³ De las definiciones que ofrece el Maestro de la filosofía como ciencia se infiere que:

² José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973. t. 21, p. 42. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

³ J. M.: "Juicios", t. 19, p. 359.

1. Martí continúa la tendencia progresista de la filosofía cubana del siglo XIX en el tratamiento de esa forma de la conciencia social;
2. a pesar de la influencia del positivismo en la concepción del mundo de José Martí, su comprensión de la filosofía como ciencia es por completo diferente del punto de vista propio de la filosofía idealista subjetiva; y mientras que el positivismo niega la necesidad de estudiar las causas de los seres, Martí considera tal cuestión como la médula de la investigación filosófica;
3. en la concepción martiana del mundo la filosofía tiene una función eminentemente cognoscitiva;
4. en las definiciones que dio Martí de la filosofía no quedan delimitadas las diferencias que existen entre el objeto de estudio de esa forma de la conciencia social y el de las otras ciencias;
5. sin embargo, en la obra martiana sí queda bien claro que él en ningún momento dio la connotación de ciencia de las ciencias a la filosofía.

En los límites de la concepción martiana sobre la filosofía como ciencia, ocupa un lugar especial la relación que existe entre el contenido de las definiciones y el objeto de investigación de esa ciencia. En el contenido de las definiciones dadas por Martí está presente el conocimiento de:

- las causas de los seres;
- sus distinciones;
- sus analogías;
- sus relaciones.

José Martí vivió convencido de que el hombre debe ir a la raíz de las cosas, a su esencia, y no detenerse en lo superfluo, en lo aparente. Pero, además, concibió como una parte de significativa importancia en la búsqueda de la raíz de los fenómenos, de los seres, el conocimiento de sus causas. Consideraba que el universo no es un amontonamiento caótico y accidental de acontecimientos, sino un todo regulado en el que actúan leyes naturales, y en el cual los efectos tienen sus causas y los fenómenos se relacionan, diferencian y desarrollan.

El universo natural o naturaleza es, pues, la fuente sobre la que recae la búsqueda de las causas de los seres, sus analogías, distinciones y relaciones, es el objeto de la investigación filosófica. Ahora bien, ¿qué entiende el Maestro por naturaleza? Según Martí, naturaleza es:

El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, —espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquíptico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es Naturaleza⁴

La concepción martiana de la Naturaleza no puede decirse que sea materialista, pues —como plantea Federico Engels en *Dialéctica de la naturaleza*— “concebir materialistamente la naturaleza no es sino concebirla pura y simplemente tal y como se nos presenta, sin aditamentos extraños”,⁵ y el Maestro, si bien reconoce que todo lo que existe, en toda forma, espíritus y cuerpos es naturaleza, agrega a la composición de esta otros elementos.

Pero tampoco puede afirmarse que la idea martiana de la naturaleza es absolutamente idealista. Martí, aunque la define con criterios que revelan concepciones panteístas, no la considera como idea enajenada o como complejo de sensaciones. Por otra parte, el panteísmo como concepción filosófica tiende disolver a Dios en la naturaleza, rechazando su carácter sobrenatural e identificándolo con ella, de manera impersonal y con ello se atenúan las distancias y diferencias entre lo que realmente existe y lo supuestamente divino. Pero como es lógico, cada interpretación panteísta de la naturaleza tiene sus peculiaridades; y así, por ejemplo, en Cusa, en Bruno, en Spinoza y en otros, el panteísmo presenta sus diferencias.

Sin embargo, la concepción martiana de la naturaleza, no consiste en que Dios esté en todas las cosas, de la misma manera

⁴ *Idem*, p. 364.

⁵ Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*. Ciudad de México, Editorial Grijalbo, 1969, p. 168.

que todas ellas están en él, como afirmaba Nicolás de Cusa; ni tampoco sienta la tesis, como Spinoza, de que la naturaleza es la causa de sí misma y que no requiere ninguna otra causa, ningún impulso exterior, porque naturaleza y Dios son la misma cosa.⁶

Si en alguna oportunidad José Martí escribió que la palabra de Dios es la naturaleza, y que esta no ha favorecido todavía a hombre alguno con la plena revelación de su misterio, no compartió por ello la idea del creacionismo divino ni reconoció a la naturaleza como una prolongación de Dios. En su concepción naturaleza es todo lo existente, lo tangible e intangible, los espíritus y los cuerpos, la realidad del “maravilloso mundo externo” y los elementos del “misterioso mundo interno”; “la naturaleza observable es”, según escribiera, “la única fuente filosófica”.⁷

En la concepción filosófica del mundo sustentada por Martí, la relación filosofía-naturaleza se desdobra y aparece un segundo plano de análisis. En correspondencia con la composición del objeto de investigación filosófica —cuerpos y espíritus— Martí divide a la filosofía en física y metafísica. “Repitamos, para esclarecer”, escribe, que “una parte de la naturaleza es tangible, y por tanto material: la Filosofía que lo estudia se llama Filosofía Física. Otra es inmaterial, y versa sobre lo que se llama generalmente —para combatirlo o para aceptarlo— espíritu: la Filosofía que la estudia, se llama Metafísica.”⁸

Pero Martí no sólo plantea sus puntos de vista acerca de la relación filosofía-naturaleza, sino que precisa, además, a qué se reduce toda investigación filosófica, o sea: “‘Yo, lo que no es yo’, y ‘cómo yo me comunico con lo que no es yo’, —son los tres objetos de la filosofía. —y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto.”⁹ En ese mismo sentido, pero con un lenguaje más directo reitera: “la Filosofía debe estudiar al hombre que observa, los medios con que observa y lo que observa: Filosofía interna, Filosofía externa y Filosofía de relación.”¹⁰

⁶ La concepción panteísta de la naturaleza en José Martí posee un sentido progresista y se orienta por su contenido y condiciones histórico-concretas a las posiciones del materialismo filosófico. (Ver Federico Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. 3, p. 220-268.)

⁷ J. M.: “Juicios”, t. 19, p. 360.

⁸ *Idem*, p. 361.

⁹ *Idem*, p. 369.

¹⁰ *Idem*, p. 362.

Resulta de gran interés cómo el Maestro concibe el objeto de estudio de la filosofía: con tres momentos cuya existencia puede apreciarse como fenómenos reales, sus diferencias y también su relación gnoseológica. Esta concepción en nada se parece, desde el punto de vista de contenido, a la concepción idealista subjetiva que declara el "Yo" como el sujeto activo que abarca en sí todo cuanto puede ser concebido, ni a la idea idealista objetiva, que, partiendo de la razón absoluta, argumenta la unidad indisoluble e indiferenciada de lo objetivo y lo subjetivo. Martí dice no a la identidad del "Yo" consigo mismo; tampoco acepta la objetivización de la razón y la subjetivización del objeto como muestra del verdadero ser "en sí", que es la identidad de lo subjetivo y lo objetivo. Por todo ello es que él afirma con sentido crítico: "Fichte examina el sujeto y se detiene en él. // Schelling lo identifica con el objeto. // Hegel—y esto es grande—lo pone en relación. // Krause—y esto es más grande y completo, estudia al sujeto, al objeto y a la manera con que se unen: relación."¹¹

La existencia—independientemente de la conciencia—del mundo objetivo, "el maravilloso mundo externo", es expresamente reconocida por Martí en numerosas ocasiones. Es más, él opinaba que las leyes que rigen ese mundo deben deducirse de su observación y no derivarse de las intuiciones del hombre.¹²

Por otra parte, al analizar al sujeto, en él Martí reconoce la expresión suprema de la unidad necesaria, pero diferenciada, de lo material y lo espiritual, y aprecia la unidad de lo propio individual y lo que hay de adquirido y puesto. El hombre es un ser complejo y como tal debe ser estudiado. Por eso escribe:

Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre; le toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dado fácilmente observar [...] // Debe tomar el hombre la Filosofía, no como el cristal frío que refleja las imágenes que cruzan ante él; sino, como el animado seno en que palpita, como objeto inmediato y presente, la posible acomodación de lo real de lo que el alma guarda como ideal anterior, posterior y perpetuo—al objeto en la vida se dedican todos estos realistas objetivos.¹³

Cierto es que la comprensión que tenía José Martí del hombre como objeto de estudio de la filosofía, tiene una connotación

¹¹ *Idem*, p. 367.

¹² *Idem*, p. 361.

¹³ *Idem*, p. 364-365.

universal, sin embargo, su comprensión del hombre concreto como ser histórico, se hizo cada vez más objetiva bajo la influencia directa de sus vivencias patriótico-nacionales y sociales. El Maestro vivió convencido de que los problemas de la liberación del "hombre natural", del "hombre real" de América, los problemas de la independencia de la Patria, no son hechos mentales, sino hechos históricos y como tales hay que atenderlos. En correspondencia con ellos, la conciencia y la actividad revolucionaria en José Martí se relacionan dialécticamente.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA EN LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE JOSÉ MARTÍ

La determinación de la filiación filosófica de la concepción del mundo de José Martí exige una correcta utilización de la herencia teórica de los clásicos del marxismo-leninismo. Sólo así es posible determinar, sin dogmatismo y con objetividad, en cuál de los dos partidos fundamentales de la filosofía se ubica el pensamiento martiano. En este sentido son de particular importancia, por su base gnoseológica y por su función metodológica, dos obras debidas, respectivamente, a Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y *Materialismo y empiriocriticismo*.

Allí, Engels destaca que,

el gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser [...] // Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que daban a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma [...], formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo [...] // Pero el problema de la relación entre el pensar y el ser encierra, además, otro aspecto, a saber: ¿qué relación guardan nuestros pensamientos acerca del mundo que nos rodea con este mismo mundo? ¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real; podemos nosotros, en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real, formarnos una imagen que refleja exactamente la realidad?¹⁴

¹⁴ Federico Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. 3, p. 231-233.

Por su parte, Lenin, comentando las acertadas ideas de Engels sobre el problema cardinal de toda la filosofía, puntualiza que:

Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y que es lo que hay que reconocer como lo secundario. Más allá de estos límites la relatividad de tal contraposición no suscita duda alguna.¹⁵

De los párrafos extraídos de las obras de Engels y Lenin se desprende que en la determinación de la base gnoseológica de toda filosofía, debe tenerse en cuenta:

- a) ¿qué es considerado como primario en la relación espíritu-naturaleza, pensar-ser?
- b) la actitud que se asume ante el principio de la cognoscibilidad del mundo;
- c) que la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites del problema cardinal de la filosofía.

Son estos, también, los aspectos principales, que sirven de puntos de partida en el análisis para definir la filiación filosófica del Maestro, cuestión esta que abordaremos en la medida que comentemos algunos de los criterios existentes sobre su filosofía.

Algunos de los estudiosos de la obra de José Martí opinan que no es posible definir su filiación filosófica, porque él no fue materialista ni idealista. Otros consideran que la inconsecuencia de Martí en el terreno de las ideas, se manifiesta en la tendencia a conciliar el materialismo y el idealismo. Ambos puntos de vista parten, en sus argumentos, de ideas expuestas por el Maestro en diferentes momentos de su vida. Sin embargo, pensamos que son errados, en tanto que, en sus respectivas interpretaciones de las ideas de José Martí, atribuyen a estas contenidos gnoseológicos ajenos. De tales interpretaciones de la filosofía martiana se desprende, como se afirma, una filiación idealista subjetiva o, en el mejor de los casos, ecléctica.

15 Vladimir Ilich Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, en *Obras completas*, Argentina, Editorial Cartago, 1960, t. XIV, p. 146.

En el debate sostenido en el Liceo Hidalgo, de México, en 1875, José Martí, aparentemente, intentó fijar su posición filosófica. En esa ocasión él reconoció que se encontraba entre el materialismo, que es la "exageración de la materia, y el espiritismo que es la exageración del espíritu".¹⁶ Pocos años después, durante su estancia en Guatemala de 1877 a 1878, escribe:

Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica. // La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda [...] // Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra.¹⁷

Pero, la idea expuesta por el Maestro en el Liceo Hidalgo no debe confundirse con un abrazo al idealismo subjetivo, que intenta ponerse por encima del materialismo y el idealismo. En Martí no existe, como a veces se ha afirmado, la búsqueda de un punto *c*, que sea la expresión, a un nivel superior, de la unión convergente de elementos de los puntos *a* y *b*.

En el caso de José Martí, estar entre el materialismo y el espiritismo, o sea, entre el materialismo y el idealismo, significa que él no aceptaba, por considerarlos incorrectos, las exageraciones del materialismo vulgar, el cual suprime las diferencias cualitativas existentes entre el ser y el pensar y niega el importante papel del factor subjetivo en esa relación, ni los intentos del idealismo filosófico, que de manera irracional y anti-científica, niega la existencia objetiva del factor material.

El punto de vista que sostenemos encuentra sustentación a lo largo de la obra de Martí. En 1882 él escribe:

Tan metafísicos son los que por ignorancia, o soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu,—como aquellos que, por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu en la vida del hombre, y la dependencia del espíritu a que la materia está también sujeta.¹⁸

16 J. M.: "Debate en el Liceo Hidalgo", t. 28, p. 326.

17 J. M.: "Juicios", t. 19, p. 361.

18 J. M.: "Sección constante", t. 23, p. 316.

Como expresión de la continuidad en la sustentación de la idea expuesta. Martí afirma en 1884:

La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu—la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva,—viene a parar en descubrir que el espíritu está sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por las causas mecánicas y circunstancias rodeantes.¹⁹

Al profundizar en el análisis de los aspectos esenciales de la crítica del Maestro a las exageraciones en los dos partidos fundamentales de la filosofía, encontramos en el fondo del problema su concepción del objeto de estudio de la filosofía —el mundo externo, el interno y la relación gnoseológica entre ambos—, y como contenido esencial su preocupación por una interpretación más dialéctica de la relación objeto-sujeto. Interpretación que debía partir del reconocimiento “de la importancia indiscutible del elemento material”, así como de la “importancia visible del espíritu”.

Debido a ello, el mérito principal de Martí consiste en haber planteado un problema que sólo fue resuelto en su totalidad por la filosofía marxista-leninista.

De la crítica hecha por el Maestro a las exageraciones del materialismo y del espiritualismo se infiere otro tipo de problema. Él no establecía diferencias entre el materialismo como doctrina acerca de la relación existente entre el ser y el pensar, y una de sus formas históricas, el materialismo vulgar. A Martí le sucedió algo parecido —salvando las diferencias de todo orden— que a Feuerbach en lo que a este problema se refiere. En su obra citada Engels analiza cómo Feuerbach

confunde el materialismo, que es una concepción general del mundo basada en una interpretación determinada de las relaciones entre el espíritu y la materia, con la forma concreta que esta concepción del mundo revistió en una determinada fase histórica, a saber: en el siglo XVIII. Más

aun, lo confunde con la forma achatada, vulgar, en que el materialismo del siglo XVIII perdura todavía hoy en las cabezas de naturalistas y médicos y como era pregonado en la década del 50 por los predicadores de feria Büchner, Vogt y Moleschott.²⁰

José Martí tenía razón cuando se negaba a aceptar las “exageraciones”, del materialismo vulgar, que constituía un exponente de la reacción positivista del materialismo espontáneo de la ciencia natural ante la filosofía idealista, en primer lugar de la filosofía clásica alemana. Aunque se equivocaba cuando lo trataba como una concepción general del mundo. Tal equivocación tiene, ante todo, raíces gnoseológicas, pues, a pesar de que en la obra martiana aparecen referencias al naturalismo filosófico de Empédocles y Heráclito, a la filosofía naturalista moderna, etcétera, todo parece indicar que él no conoció la forma histórica superior del materialismo, la filosofía de Carlos Marx y Federico Engels: el materialismo dialéctico e histórico.

Por otra parte, resulta curioso que las ideas de José Martí ya expuestas, hayan servido de motivo también para que algunos estudiosos de su obra definan la esencia de su filiación filosófica como ecléctica. A ello podemos añadir que en la creación intelectual del Maestro existen, además de las señaladas, otras formulaciones teórico-ideológicas que, por ese camino, pueden ser consideradas como eclécticas. Por ejemplo, él reconocía que la única manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente un sistema filosófico, consistía en nutrirse de todos; también, en el mismo debate del Liceo Hidalgo, afirmó que había ido a la discusión con el espíritu de conciliación que animaba todos los actos de su vida.

No obstante, tales formulaciones no son suficientes, ni siquiera por su reiteración y por su real contenido, para definir como ecléctica la esencia filosófica de la concepción del mundo de José Martí. El principal defecto metodológico del eclecticismo estriba en mezclar mecánicamente —sin tener en cuenta principios determinados— ideas filosóficas, valoraciones políticas, puntos de vista científicos y religiosos diferentes, etcétera. Y esto no sucede en el contenido teórico de la concepción martiana del mundo, caracterizada por una composición y una evolución mucho más complejas que la conciliación ecléctica de puntos de vista materialistas e idealistas.

Estamos plenamente de acuerdo con todos los estudiosos del pensamiento y la acción del Maestro que opinan que su filoso-

²⁰ Federico Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. 3, p. 236.

fía, profundamente original, no puede ser reducida al conjunto de las fuentes teóricas, ni a ninguna de las escuelas filosóficas conocidas por él. Ahora bien, la originalidad de su pensamiento filosófico impide que se determine su filiación gnoseológica. Una cosa y la otra son distintas, están relacionadas y no son excluyentes entre sí.

Cierto es que en la concepción del mundo de Martí existen elementos de materialismo y de idealismo, pero definir su esencia filosófica como ecléctica implica entre otras cosas:

- a) que se comprende limitadamente la contradicción que existe entre la materia y la conciencia en los límites del problema cardinal de la filosofía, pues sólo tiene en cuenta las polaridades y no las tendencias predominantes en la evolución de su concepción del mundo;
- b) que no se ha definido cuáles son los partidos fundamentales y no fundamentales en la filosofía (pues el eclecticismo puede ser un rasgo de corrientes y pensadores, tanto materialistas como idealistas, más o menos pronunciados, pero nunca llega a definir filiaciones filosóficas, no es un partido filosófico);
- c) que se desconoce la comprensión, por parte de Martí, de la relación que existe entre la materia y el espíritu.
- ch) que no se comprende la naturaleza dialéctica de la crítica martiana a las exageraciones del materialismo y del idealismo.

Pero, además, ¿quién negará que el espíritu de conciliación que, según Martí, animaba todos los actos de su vida, podría tener incluso una explicación más histórica que filosófica? Él consideraba como imprescindible “el equilibrio abierto y sincero” de todas las fuerzas del país, para asegurar el desarrollo exitoso del proceso nacional liberador de Cuba. Pensaba que hermanar era su oficio y en correspondencia con ello se expresó y actuó.

Entre los estudiosos del pensamiento martiano la mayoría opina que José Martí fue en filosofía un idealista, valoración que ha tenido sustentaciones de muy diversa naturaleza. Entre ellas se encuentran las que se deben a verdaderos martianos orientados por una concepción marxista del mundo, como un destacado amigo de la Revolución Cubana, el hispanista fran-

cés, ya fallecido, Noël Salomon y el querido y respetado Juan Marinello, presente siempre. Pero, como es lógico, el enfoque de clase y los procedimientos metodológicos utilizados por ellos son completamente opuestos a los de autores que desean mostrar a un José Martí enemigo del materialismo filosófico. Considerando a Martí idealista, estudiosos como Salomon y Marinello descubren en él, para el conocimiento del pueblo, su realismo político, su pensamiento dialéctico, su práctica revolucionaria y antimperialista, y ofrecen base para, como dijera el cubano, “distinguir la infidelidad a su mensaje y la encarnación cabal de su meditación profética”.²¹

En esa infidelidad se ubican autores burgueses como Jorge Mañach y Roberto Agamonte. El primero defendió de manera reiterada la idea del “armonismo martiano”, analizó pragmáticamente —con un criterio reduccionista— el contenido conceptual de la filosofía del Maestro y llegó a la conclusión de que esta fue el resultado de influencias teóricas como las ideas platónicas, el idealismo alemán —principalmente el de Krause— y el trascendentalismo de Emerson. Mañach señaló en el evolucionismo darwinista otra posible fuente de influencia en el pensamiento martiano, aunque no llegó a valorar en toda su magnitud el significado de esa teoría para la evolución y el desarrollo de los puntos de vista filosóficos de Martí. Al absolutizar el aspecto de la continuidad que en la relación fuentes teóricas-contenido filosófico presenta la concepción del mundo de nuestro Héroe Nacional, niega de hecho su originalidad y obstaculiza así la comprensión del lugar que ocupa la filosofía del Maestro en la historia de esa forma de la conciencia social en Cuba.

Roberto Agramonte, por su parte, ha hecho varios intentos de ofrecer una imagen deformada del humanismo martiano. Sin duda, tanto la preocupación de Martí por el bienestar y la felicidad del hombre como su alta valoración de los principios éticos, son constantes en todo su quehacer de político e intelectual revolucionario; pero la interpretación que ofrece Agramonte de esas virtudes las aleja de la historia real y proyecta a Martí hacia una falsa humanización, pues lo convierte paulatinamente en una figura ideal y no en un ser humano que piensa y actúa condicionado por su medio y atendiendo a determinados intereses de clase, nacionales, etcétera.

En un valioso trabajo titulado “En torno al idealismo de José Martí”,²² Noël Salomon no sólo analiza críticamente y con

²¹ Juan Marinello: “Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí” en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 10.

²² Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 50-51.

mucha justeza como Roberto Agramonte desvirtúa el nexo que existe entre las ideas de Martí y su práctica, sino que también muestra cómo en el libro *Martí y su concepción del mundo* intenta atribuir a José Martí una teoría general de la vida, del espíritu, de la moral y de la sociedad que presenta al héroe como un pensador al estilo de un Kant o de un Descartes encerrado en su despacho-biblioteca. Salomon agrega que cuando Agramonte se detiene en el análisis de la acción de Martí la convierte en "acción en sí", sin tener en cuenta sus formas históricas concretas, lo cual se agrava porque Agramonte no observa en el tratamiento de las concepciones del Maestro su condicionamiento histórico, y hace así una valoración antidialectica de la comprensión martiana del mundo.

Indiscutiblemente, en las concepciones de ciertos estudiosos de la obra martiana, se conjuga la interpretación idealista de la filosofía de Martí con una definida posición de clase, ajena por completo a los intereses populares que el Maestro defendía con su pensamiento y su acción:

Ha de reconocerse [escribió Marinello] que un costado de la expresión martiana franqueó a veces la interpretación maliciosa. Nos referimos a los enfoques idealistas y aun místicos de hechos y circunstancias y a la creencia en otras vidas, con frecuencia reiterada. Tales limitaciones, que en nada invalidan su entendimiento sagaz y profético de la realidad americana y universal, posibilitaron presentarlo como un predicador "literario", distante de la tierra y mensajero de un evangelio errabundo. Por estos caminos, arteramente transitados, quisieron invalidar su ancha previsión alegando concepciones inexistentes. Como fueron muchos los beneficiarios del fraude, proliferó una larga familia de falsificadores sin escrúpulos.²³

Tal como afirmara Vicentina Antuña, al serle otorgado a Juan Marinello el título de Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, al eminente intelectual debemos acerca de José Martí "libros, ensayos, artículos, que constituyen un invaluable aporte a la recta interpretación de su obra política y literaria y que han contribuido, de modo especial, a resaltar la vigencia de su luminoso pensamiento para los pueblos americanos que luchan en esta hora contra el imperialismo estadounidense para lograr lo que Martí llamó 'su segunda independencia'".²⁴ Precisamente, los libros, ensayos y artículos del

²³ Juan Marinello: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí", La Habana, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 1, 1978, p. 8.

²⁴ Vicentina Antuña: "Juan Marinello: maestro emérito de la cultura cubana", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, septiembre-diciembre de 1974, p. 9.

"más importante estudioso de la obra de Martí",²⁵ son también puntos de partida obligatorios para todo el que se proponga estudiar las concepciones filosóficas de nuestro Héroe Nacional.

Una de las cuestiones abordadas por Marinello en distintos momentos y trabajos es la referida a la posibilidad real de determinar la filiación filosófica del Maestro. Marinello consideraba que la propia composición teórica de los puntos de vista filosóficos de Martí, dificulta el esclarecimiento del problema, pero que en esto inciden, también de manera significativa, las concepciones, los puntos de vista de quienes se propongan estudiar el tema. En carta de 4 de agosto de 1940 dirigida a Antonio Martínez Bello, Marinello escribe:

Creo muy difícil la filiación filosófica de José Martí. Desde este ángulo su caso es de veras complejo. Ya ve usted: Lizaso negándole el romanticismo que le atribuimos un día Fernando de los Ríos y yo; Santovenia disputándolo espiritualista y democrático, usted materialista y socialista. Y no es que Martí carezca de pensamiento grave y de alta capacidad meditadora. En algún modo, pudiera decirse que es, desde el Presidio Político a la última carta a Mercado, un explicador del mundo y de los hombres, un filósofo, pues. Su acción apostólica es siempre hija de una interpretación de lo circundante, derivación y consecuencia de un criterio en que intervienen con igual aporte la enseñanza de los libros y la de los hechos.²⁶

Pero, Juan Marinello no sólo expresa su convencimiento de lo difícil y polémico que resulta determinar la filiación filosófica de José Martí, sino que, además, toma partido a favor de una de las dos opciones fundamentales. En ese sentido escribe en el libro *José Martí, escritor americano*.

Hay en José Martí una superior ejemplaridad, que debe ser revertida en su propio caso. Nos referimos a su sentido dialéctico de los hechos y de los criterios que los hechos engendran. Cuesta esfuerzo casar tal sentido con su idealismo convicto y confeso, tan inclinado a las concepciones genéricas y a las fórmulas omnicomprendivas. Su sorprendente permeabilidad, su diario trato con la

²⁵ "Colaboradores / Temas", en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, n. 90, mayo-junio de 1975, p. 167.

²⁶ Juan Marinello: "Carta al doctor Antonio Martínez Bello", en *Ideas sociales y económicas de José Martí*, La Habana, Editorial La Verónica, 1940, p. 216.

realidad cambiante y, de manera principal, su lucha política concreta, introducen en su pensamiento elementos que contradicen a cada paso su concepción primordial.²⁷

La idea de la confesa y convicta filiación idealista de José Martí, Marinello también la deja plasmada en su trabajo "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí". En esa oportunidad escribe:

Un meditador entusiasmado como Martí, que funda su esperanza en el poder inmanente de la justicia y en la fuerza militante de la razón, no puede asimilarse a concepciones materialistas. Un día escribe que "una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados", y otra vez proclama que "la razón es como un brazo colosal que levanta a la justicia donde no pueden alcanzarlas las avaricias de los hombres". Su filiación idealista, confesa y vitalicia, lo sitúa en el curso de una tradición poderosa que él conduce a campos insospechados.²⁸

Las ideas escogidas de los trabajos de Marinello no son las únicas que él dirigiera al análisis de la filosofía del Maestro, pero sí son muestra suficiente de su comprensión del problema. En sus puntos de vista encontramos, sin duda, el principal aporte al conocimiento del contenido idealista de la filosofía de José Martí. Las mismas ideas expuestas son ejemplo de lo que afirmamos. En ellas no sólo se define la filiación idealista del Maestro, sino que además:

1. Se da por descontando que José Martí fuera, en filosofía, materialista, a pesar de que "su idealismo democrático está enriquecido de preocupación económica".²⁹
2. Se plantea un criterio, que según nuestra opinión, tiene mucha importancia, por su sentido orientador y su profundidad teórica, para comprender la compleja y progresiva evolución de la concepción filosófica del mundo de José Martí: Marinello afirma que el diario trato con la realidad cambiante, y de manera principal la lucha política, introducen en el pensamiento

²⁷ Juan Marinello: *José Martí, escritor americano*, México, Editorial Grijalbo S.A., 1958, p. 314.

²⁸ Juan Marinello: "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí", en *Casa de las Américas*, La Habana, año XV, n. 90, mayo-junio de 1975, p. 11.

²⁹ Juan Marinello: *Literatura hispanoamericana; hombres-meditaciones*, México, Editorial de la Universidad Nacional de México, 1937, p. 17.

martiano elementos que contradicen a cada paso su concepción filosófica primordial. Prestemos atención al hecho de que Marinello tiene en cuenta que:

- a) la realidad histórica cambiante y de manera especial la práctica política introducen cambios, desarrollo, en la filosofía del Maestro;
 - b) los elementos que pasan a formar parte del pensamiento martiano contradicen su filiación filosófica primordial;
 - c) los cambios que se producen en la concepción del mundo de Martí, están orientados a un entendimiento cada vez más objetivo y realista de la situación histórico-social que él se propuso transformar.
3. También queda reconocido que Martí tenía una concepción dialéctica de la realidad y del conocimiento del hombre.
 4. Marinello reafirma que Martí fue, más que un explicador, un intérprete de la realidad, y un transformador de ella. Ya había escrito antes que "Martí fue primordialmente un político y que quien indague el color de su pensamiento con olvido de esta verdad anda des-caminado".³⁰

Los trabajos de Juan Marinello continen argumentos fundamentales, que favorecen con fuerza el entendimiento de la contradicción existente entre el núcleo filosófico de la concepción del mundo de José Martí y su práctica revolucionaria.

Todos los que desde una especialidad u otra estudiamos la actividad teórica y práctica del autor intelectual del 26 de Julio, estamos en deuda de agradecimiento y simpatías con el destacado hispanista francés Noël Salomon. Él no sólo fue hasta su muerte un amigo sincero de Cuba y de su Revolución Socialista, sino también un destacado investigador de la vida y obra de José Martí.

No pocas enseñanzas encontramos en sus trabajos titulados "En torno al idealismo de José Martí", "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", "Nación y unidad latinoame-

³⁰ Juan Marinello: "Carta al doctor Antonio Martínez Bello" en *Ideas sociales y económicas de José Martí*, La Habana, Editorial La Verónica, 1940, p. 217.

ricana en José Martí" y "El humanismo de José Martí". El tratamiento teórico a los diversos problemas analizados es multifacético en el orden histórico y lógico, e impresiona por la fundamentación y el dominio del ideario martiano, de su práctica revolucionaria y de su significado y actualidad para la América Latina. Pero, además, por su contenido, a sus trabajos los acompaña el espíritu de la polémica fecunda, propio de todo aquello que no es el resultado del acuerdo convencional o que espera por la demostración irrefutable de la práctica como criterio valorativo de la verdad. En los límites de los aspectos polémicos tratados por Salomon nos detendremos en el análisis del concepto *idealismo práctico*, sobre el cual emitiremos algunos criterios, y que, como señalara Luis Toledo Sande, "ha contado con el entusiasmo de investigadores marxistas de Martí".³¹ El término es utilizado cada vez con más frecuencia en tesis de grado científico, en ensayos y artículos sobre el Maestro, sobre todo en aquellos que tratan la cuestión de la filiación filosófica o lo referente a la estética martiana. Sin embargo, nos llama la atención que la "fórmula bipolar" propuesta por Salomon es interpretada de diversas formas. Las fundamentales son las siguientes:

1. Tomando como punto de partida en la explicación del pensamiento martiano el término *idealismo práctico*, se afirma en que aunque el Maestro tenía ideas indudablemente provenientes de escuelas filosóficas idealistas, cuando se enfrentaba con los problemas de la realidad no les aplicaba un cartabón idealista ni de ninguna índole, sino que partía de los elementos que la práctica le ofrecía y actuaba de acuerdo con ellos, con lo cual se explica por qué Martí, siendo idealista, daba soluciones que coincidían en lo fundamental con soluciones materialistas.³²
2. La segunda forma fundamental consiste en reconocer que el idealismo práctico de Martí, históricamente valorado en el contexto del proceso de la revolución independentista y popular, tiene el mérito de haber querido no sólo comprender el mundo, sino, como exigía Carlos Marx que se hiciera, contribuir también a su transformación.³³

³¹ Luis Toledo Sande: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 130.

³² José Antonio Portuondo: *Martí y el diversionismo ideológico*, La Habana, 15 de junio de 1974, p. 21.

³³ Mercedes Santos Moray: "José Martí según Salomon", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 368.

El problema se plantea, además, en otros términos: por ejemplo, se afirma que la filosofía de Martí no fue un cuerpo teórico cerrado y definido, sino un arsenal de ideas sacadas del contacto diario con la cambiante realidad social. A ello se agrega que Martí, en sentido general, actuó ante esta como un pensador radical de profunda clarividencia política, por lo cual la mayoría de sus concepciones devendrían consecuentes con esa actitud que lo acerca al materialismo, y no con su posición ontológica, predominantemente idealista.³⁴

Reduciendo el problema a las dos formas fundamentales, apreciamos que en esencia se afirma que, a pesar de que Martí fue un idealista en filosofía, cuando se enfrenta a las necesidades de la práctica política, deja a un lado su idealismo filosófico y busca las soluciones que exige el momento en los elementos que le brinda la misma práctica revolucionaria. En la segunda forma se enfoca la cuestión de manera distinta, pues se entiende que gracias al condicionamiento histórico, el idealismo martiano, además de comprender el mundo tiene el mérito de haber querido transformarlo. Si en la primera variante Martí parte de la experiencia y el conocimiento que le brinda la práctica para resolver los problemas del quehacer revolucionario, en la segunda el punto de partida es la función práctica de su idealismo filosófico. Indudablemente, no es lo mismo.

Desde el punto de vista filosófico los dos enfoques son diferentes, aunque en ellos hay de común el análisis de la fórmula bipolar propuesta por Salomon, o sea, el reconocimiento de la filiación idealista del Maestro y de su realismo político, su consecuente práctica revolucionaria.

Pensamos que la existencia de enfoques distintos del contenido conceptual de la fórmula bipolar de Salomon es una de las causas que hacen de ella una expresión polémica, aunque, en honor a la verdad, consideramos que la causa principal está dada en su sustentación teórica —y entiéndase que no nos referimos a la parte de esta que corresponde a las fuentes martianas, sino al contenido filosófico, de la expresión. Del trabajo titulado "En torno al idealismo de José Martí", extraemos algunos criterios que analizaremos seguidamente:

1. un "sistema ideológico" no tiene su verdadero valor "en sí" sino que es un "significante" que adquiere su "significado" real (el del *contenido* y no el de la *forma*) cuando se le coloca en su contexto, es decir

³⁴ Madeline Cámara: "Apuntes para un estudio del realismo en la estética de José Martí a través de su crítica literaria", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 88.

funcionando en una determinada *situación histórica*, en cierta *fecha* de la evolución de las sociedades humanas, dentro de tales o cuales correlaciones de producción.³⁵

La idea seleccionada se relaciona directamente con la tesis marxista-leninista sobre el carácter históricamente condicionado del conocimiento, la cual afirma que en cada etapa histórica la plenitud y la profundidad de los conocimientos dependen, en última instancia, de las condiciones en que transcurre el proceso del conocimiento. También tiene nexos con lo expuesto por Marx en las *Tesis sobre Feuerbach* donde escribe: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento."³⁶ Quiere esto decir que entendemos la idea de Salomon en su vinculación con dos tesis fundamentales de la filosofía marxista-leninista, o sea, el principio del carácter históricamente condicionado del conocimiento, y el de la práctica como criterio valorativo de la verdad. Sin embargo, opinamos que el carácter relativo del conocimiento en dependencia de la condicionalidad histórica se absolutiza un poco.

Como sabemos, la verdad siempre es concreta, nunca es abstracta ni constituye una simple superestructura de signos y símbolos que espera por ser colocada en un contexto histórico para que muestre su funcionalidad. Por ser siempre concreta, la verdad no existe si no es condicionada en el tiempo y en el espacio. Atendiendo a esto Lenin plantea, en *Materialismo y empiriocriticisme*, que toda ideología es históricamente condicionada, pero además agrega algo que es de suma importancia, y es que es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta. Es decir, en la concepción de Lenin, toda ideología, científica o no, progresista o reaccionaria es históricamente condicionada. Pero es incondicional que a toda ideología científica corresponda un conocimiento objetivo de la realidad. Y es precisamente este el aspecto que no queda explícito en el punto de vista de Salomon.

³⁵ Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 42.

³⁶ Carlos Marx: *Tesis sobre Feuerbach*, en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. 3, p. 269.

Cualesquiera "sistemas ideológicos" son verdaderos siempre que reflejen la realidad tal como es y la práctica demuestra más tarde o temprano su veracidad. Por ejemplo, el marxismo-leninismo y la ideología burguesa contemporánea existen condicionadamente en el tiempo y en el espacio. Pero la práctica demuestra, cada día, que la ideología del proletariado es una concepción científica del mundo, mientras que la ideología burguesa se encuentra en plena crisis, como todo el sistema capitalista. En el caso del marxismo-leninismo actúan en una misma dirección los intereses de clase y el afán de lograr un conocimiento objetivo de la realidad, en tanto que en la ideología burguesa los intereses de clase entran en contradicción con los resultados objetivos del conocimiento científico, o sea, el problema es bastante complejo y multifacético.

En fin, todo "sistema ideológico" para que muestre su eficacia histórica requiere de un condicionamiento histórico, pero esto no es suficiente; entre otros factores más, tiene que concurrir también el elemento gnoseológico, es decir, el grado de objetividad del conocimiento en el sistema ideológico de que se trate.

2. En ciertas condiciones una ideología idealista puede desempeñar un papel histórico de signo positivo, obrar como un agente humanamente liberador, a nivel de la praxis social.³⁷

Si por ideología idealista Salomon entiende el sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas, en el que desde el punto de vista filosófico, predomina el idealismo, todo está muy claro. La vida demuestra que determinados movimientos sociales y políticos así como respetables personalidades, asumen posiciones profundamente anticolonialistas, antíperialistas, antirracistas, antisionistas, por la paz, la democracia, la independencia nacional y por la cooperación entre los pueblos, sin dejar de ser filosóficamente idealistas y hasta religiosos. Pero en este sentido, no podemos olvidar las palabras de Engels en el prólogo a la tercera edición alemana del *Dieciocho brumario de Luis Bona parte*, en la parte en que dice:

Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno

³⁷ Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí" en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 42.

político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el modo de su producción y de su cambio, condicionado por esta.³⁸

La filosofía como forma específica de la conciencia social, también puede desempeñar un papel progresista o reaccionario en la sociedad. Su función sociopolítica estará estrechamente vinculada con el contenido gnoseológico de su sistema conceptual y sobre todo, con los intereses de clases que le son afines. Por ejemplo, Engels destaca en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, que la verdadera significación y el carácter revolucionario de la filosofía hegeliana consistían en que daban al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre.³⁹

Por esto, al analizar la naturaleza gnoseológica del idealismo filosófico, es imprescindible tener en cuenta que

el idealismo filosófico es *sólo* una tontería desde el punto de vista del materialismo tosco, simple, metafísico. Por otra parte, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el idealismo filosófico es desarrollo unilateral, exagerado [...], de una de las características, aspectos, facetas del conocimiento, que se convierte así en un absoluto divorciado de la materia, de la naturaleza, y es llevado a la apoteosis. El idealismo es oscurantismo clerical. Es cierto. Pero el idealismo filosófico es ("más correctamente" y "además") un camino hacia el oscurantismo clerical a través DE UNO DE LOS Matices del conocimiento infinitamente complejo (dialéctico) del hombre.⁴⁰

La filosofía marxista-leninista defiende la idea de que el idealismo filosófico no es en ninguna de sus variantes un absurdo, sino el desarrollo unilateral de uno de los momentos del conocimiento humano, atendiendo a esto es que Lenin insiste en

38 Federico Engels: Prólogo a la tercera edición alemana de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. 1, p. 249.

39 Federico Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ob. cit., t. 3, p. 224.

40 Vladimir Ilich Lenin: *Cuadernos filosóficos*, La Habana, Editora Política, 1964, p. 354-355.

que "es, sin duda, una *flor estéril*, pero una flor estéril que crece en el árbol vivo del conocimiento humano, vivo, fértil, auténtico, poderoso, omnipotente, objetivo, absoluto".⁴¹ En fin, el idealismo, en tanto que concepción del mundo contiene —según el caso— aspectos gnoseológicos de incuestionable valor; sin embargo, jamás puede constituir un sistema ideológico que refleje objetivamente el mundo. Los sistemas idealistas reflejan objetivamente parte de la realidad en la misma medida en que son inconsecuentes con su concepción primordial (recordemos las palabras de Marinello sobre el idealismo de Martí), en la misma medida en que hacen concesiones a la comprensión materialista de la naturaleza y la sociedad. Y estos criterios no son válidos sólo para el tiempo y el mundo de Marx, Engels y Lenin, sino que tienen vigencia a lo largo de la historia de la filosofía, incluyendo el idealismo de José Martí.

- Haciendo referencia a las ideas expuestas por Engels sobre la lucha de los cristianos primitivos, en la introducción al libro *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Salomon afirma:

No creo yo que el texto de Engels sea una mera comparación retórica para ilustrar una "ironía de la historia". Pienso yo que de parte del filósofo materialista y hombre de acción autor del *Anti-Dühring* implica una verdadera teoría sobre el carácter y la eficacia histórica que pueden tener los sistemas ideológicos —en cuanto simple superestructura, o sea sistema ordenado de signos y símbolos —aun cuando ofrecen una forma espiritualista o idealista.⁴²

Si leemos detenidamente los seis últimos párrafos de la introducción a la obra escrita por Carlos Marx, apreciaremos que en ellos está implícita una clara advertencia política:

Pero no olviden ustedes que el imperio alemán, como todos los pequeños Estados y, en general, todos los Estados modernos es un *producto contractual* [...]. Y si una de las partes rompe el contrato, todo el contrato se viene a tierra y la otra parte queda también desligada de su compromiso [...] Por tanto, si ustedes violan la Consti-

41 Vladimir Ilich Lenin: ob. cit., p. 355.

42 Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 41-42.

tución del Reich, la socialdemocracia queda en libertad y puede hacer y dejar de hacer con respecto a ustedes lo que quiera. Y lo que entonces querrá, no es fácil que se le ocurra contárselo a ustedes hoy.// Hace casi exactamente 1600 años actuaba también en el imperio romano un peligroso partido de la subversión. Este partido minaba la religión y todos los fundamentos del Estado [...] era un partido sin patria, internacional [...] Este partido de la revuelta, que se conocía por el nombre de los cristianos, tenía también una fuerte representación en el ejército [...] El emperador Diocleciano no podía seguir contemplando cómo se minaba el orden, la obediencia y la disciplina dentro de su ejército. Intervino enérgicamente, cuando todavía era tiempo de hacerlo. Dictó una ley contra los socialistas, digo, contra los cristianos [...] Los cristianos fueron incapacitados para desempeñar cargos públicos, no podían ser siquiera cabos. Como por aquel entonces no se disponía aún de jueces tan bien amaestrados respecto a la “consideración de la persona” como lo que presupone el proyecto de ley antisubversiva de Herr Von Köller, lo que se hizo fue prohibir sin más rodeos a los cristianos que pudiesen reclamar sus derechos ante los tribunales [...] Los cristianos, burlándose de ella, se arrancaban de los muros y hasta se dice que le quemaron al emperador su palacio [...] Entonces, este se vengó con la gran persecución de cristianos del año 303 de nuestra era. Fue la última de su género. Y dio tan buen resultado, que diecisiete años después el ejército estaba compuesto predominantemente por cristianos, y el siguiente autócrata del imperio romano, Constantino, al que los curas llaman *El Grande*, proclamó el cristianismo religión oficial del Estado.⁴³

La amplitud de las ideas citadas se justifica por la necesidad y la comprensión de las palabras de Engels. El autor del *Anti-Dühring* escribe un llamado de atención sobre las consecuencias que podía traer la política reaccionaria y antiobrera de los gobernantes del imperio alemán. Ciertamente, Engels hace una comparación histórica, de la que no hay por qué inferir la implicación “de una verdadera teoría sobre el carácter y la eficacia histórica que pueden tener los sistemas ideológicos”,⁴⁴ independientemente de su base gnoseológica, siempre que se coloquen en una situación histórica como interpretó Salomon.

43 F. Engels: Introducción a la obra *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en Carlos Marx y Federico Engels, ob. cit., t. 1, p. 132-134.

44 Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 42.

4. En este sentido me atrevería a proponer una fórmula dialéctica, bipolar: el idealismo de José Martí es un “idealismo práctico”. En tal “idealismo práctico” reside —a pesar de las limitaciones que implica todo “idealismo filosófico”— una de las muchas grandezas humanas del Apóstol cubano.⁴⁵

En ocasión de celebrarse en Cuba, en enero de 1980, El Simposio Internacional sobre José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario, y después de haber concluido la última de las ponencias sobre la filosofía de José Martí; el fraterno **Jean Lamore** nos preguntó por qué no utilizábamos el concepto *idealismo práctico* propuesto por Salomon. En esa oportunidad respondimos a Lamore que no lo hacíamos porque preferíamos abordar el tema a través de conceptos más tradicionales y claros de la filosofía marxista, y porque desde el punto de vista teórico-metodológico enfocamos el problema desde otros ángulos. En los marcos de esa respuesta agregaremos algunos elementos.

Se comprende que con la fórmula bipolar se busca una solución dialéctica en el orden de la teoría, a la contradicción que existe entre el núcleo filosófico de la concepción del mundo y la práctica revolucionaria de José Martí. Es decir, el problema queda planteado sobre la base de los dos polos de la contradicción y se soluciona en lo fundamental gracias al condicionamiento histórico. Sin embargo, las relaciones de influencia y de determinación existentes entre los dos polos de la contradicción que se niegan y presuponen mutuamente no son planteadas, lo que trae como consecuencia directa que no aprecie, con toda la fuerza e importancia que tiene, la evolución de la concepción filosófica del mundo de José Martí y el carácter determinante que tiene en ese proceso la práctica revolucionaria. Entonces ocurre que la concepción dialéctica bipolar encierra un criterio rígido sobre el contenido filosófico del pensamiento martiano, lo que obstaculiza e imposibilita mostrar objetivamente la naturaleza del contenido y la solución de la contradicción señalada.

Pero, además, a diferencia de los filósofos burgueses, que consideran que existe una multiplicidad de formas independientes del idealismo, la filosofía marxista-leninista divide todas las variedades del idealismo filosófico en dos grandes grupos: el idealismo objetivo y el subjetivo. Independientemente de las particularidades de cada uno de estos dos grandes grupos, sus diferencias no son absolutas y tienen de común, ante todo,

45 Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 57-58.

su base gnoseológica. Ahora bien, toda concepción filosófica del mundo, sea materialista o idealista, se acompaña de un método fundamental, y en este sentido todas son, en mayor o menor medida, dialécticas o metafísicas. Si de clasificaciones se trata, la filosofía marxista-leninista también divide a las corrientes filosóficas por su carácter social en progresistas y reaccionarias, etcétera. Lo cierto es que las clasificaciones principales y más claras se establecen atendiendo: 1) a la base gnoseológica (materialista, idealista, dualista); 2) al método filosófico (dialéctico, metafísico) y 3) a su carácter social. Todo otro tipo de clasificación debe contemplar las planteadas como puntos de partida teórico y metodológico.

La utilización del concepto “idealismo práctico” implica el reconocimiento de la existencia de un “idealismo no-práctico” y ambos a la vez son formulaciones que pueden encerrar diversos significados. Por ejemplo, Salomon insiste, con el concepto de *idealismo práctico*, en la funcionalidad histórica del pensamiento martiano, cuestión esta de mucha importancia para todos los estudiosos de la obra y vida del Maestro desde las posiciones del marxismo-leninismo y del proceso revolucionario en su conjunto. Pero ese mismo término ha sido empleado por algunos autores para referirse al idealismo martiano con un significado muy distinto. Concretamente, Aurelio F. Concheso, en la conferencia titulada “José Martí filósofo”, impartida el 24 de noviembre de 1936 en Berlín, planteó que la filosofía se divide en filosofía teórica y filosofía práctica y que José Martí fue genial en ambas. En esa misma ocasión Concheso afirmó que, como filósofo práctico, Martí siente —antes que Binder, el fundador de la teoría del idealismo práctico en Alemania— las bases de la ética que estudia los principios del actuar, como la idea de la libertad, del deber y del bien, etcétera.⁴⁶ En los puntos de vista de Aurelio F. Concheso se hace sentir la influencia de la parte ética de los sistemas clásicos de la filosofía, o sea, de las teorías sobre los principios y leyes de la acción como sucede con la *Ética* de Spinoza y la *Crítica de la razón pura*, de Kant.

Los argumentos expuestos son los que en una nueva medida inciden en que consideremos no aconsejable la utilización del concepto idealismo práctico o fórmula dialéctica bipolar, propuesta por el profesor Salomon, para caracterizar, además de la filiación filosófica, la estrecha relación que existe entre el núcleo filosófico de la concepción del mundo de José Martí y su consecuente práctica revolucionaria.

⁴⁶ Ver: Aurelio F. Concheso: “José Martí filósofo”, conferencia impartida en el Humboldt de Berlín, el 24 de noviembre de 1936, publicada en la revista *Ibero-Americánisches Institut*, Berlín, t. XI, no 1, 1937.

En la concepción del mundo de José Martí ocupa un lugar destacado su comprensión acerca de la unidad que debe existir entre “el pensar y el hacer”, lo cual constituye un verdadero punto de contacto entre el democratismo revolucionario de nuestro Héroe Nacional y la teoría científica del marxismo-leninismo. Tal coincidencia resalta la connotación histórica de la personalidad del Maestro, sobre todo teniendo en cuenta que el democratismo revolucionario es el predecesor del socialismo científico en Alemania, en Rusia, en Cuba y en otros países.⁴⁷ Pero en la concepción de José Martí de la relación entre “el pensar y el hacer” no sólo es destacable la convicción de la necesaria y conveniente unidad de los dos aspectos del nexo señalado, sino también la valoración de ellos en su conexión mutua. En la concepción martiana, la práctica, “el hacer”, predomina sobre “el pensar”; y el pensamiento —el decir—, vale en la misma medida que se haga lo que se dice o se piensa. En la obra escrita del Maestro se reiteran ideas como las siguientes:

“Pensar es servir”⁴⁸

“Hacer, es la mejor manera de decir”⁴⁹

“Decir es hacer, cuando se dice a tiempo”⁵⁰

“Hacer, es el único modo eficaz de responder”⁵¹

“Hacer, es el único modo eficaz de censurar a los que no hacen”⁵²

“Si inspiramos hoy fe, es porque hacemos todo lo que decimos”⁵³

“El político de razón es vencido, en los tiempos de acción, por el político de acción; vencido y despreciado, o usado como mero instrumento y cómplice, a menos que, a la hora de montar, no se eche la razón al frente, y monte. ¡La razón, si quiere guiar, tiene que entrar en la caballería! y morir, para que la respeten los que saben morir”⁵⁴

⁴⁷ Valentina I. Shishkina: “El democratismo revolucionario del ideario de José Martí y su significación internacional” en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 84-90.

⁴⁸ J. M.: “Nuestra América”, t. 6, p. 22.

⁴⁹ J. M.: “Propósitos de la *Revista Venezolana*”, t. 7, p. 197.

⁵⁰ J. M.: “A los cubanos”, t. 1, p. 262.

⁵¹ J. M.: Carta a Gonzalo de Ouesada, t. 4, p. 65.

⁵² J. M.: “Los cubanos de Ocala”, t. 2, p. 51.

⁵³ J. M.: “Generoso deseo”, t. 1, p. 424.

⁵⁴ J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York”, 10 de Octubre de 1890, t. 4, p. 252.

Sin embargo, si importante es la concientización en José Martí de la necesaria unidad "del pensar y el hacer", de la teoría y la práctica, más lo es la conversión de esa concepción en una norma de conducta social y revolucionaria. La vida y obra del Maestro son un ejemplo de ello.

La vida revolucionaria de José Martí constituye una expresión singular de la exactitud de la tesis según la cual, cuando existe la necesidad de que aparezcan los llamados grandes hombres, esa necesidad estimula la aparición de los mismos, complementándose y manifestándose en la casualidad.

La aparición de José Martí como hombre insigne fue debido no sólo a las circunstancias históricas existentes en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, también lo fue de las condiciones individuales de formación de su personalidad psicológica, que a la vez ejercieron influencia en su surgimiento como personalidad histórica para satisfacer las demandas acuciantes del proceso nacional liberador de nuestra patria y en el grado de correspondencia con estas demandas.

José Martí interpretó las necesidades históricas de su pueblo; penetró profundamente en los aspectos esenciales de la guerra de liberación nacional que darían la independencia política a su patria; en los factores objetivos y subjetivos que posibilitarían el éxito revolucionario; en las experiencias combatives y políticas de la Guerra de los Diez Años; en el papel determinante de las masas populares en la historia; en los vínculos existentes entre la economía y la política y entre esta última y la guerra; en los nexos existentes entre la economía y la vida espiritual de la humanidad, y en la actitud agresiva del imperialismo norteamericano y la tendencia a su actuación expansionista en el continente. Él actuó por hacer realidad el objetivo fundamental de su obra revolucionaria, la que dio sentido a su vida: el logro de la independencia de Cuba y la creación de una república justa y democrática con su correspondiente aporte a la lucha por evitar "la anexión de los pueblos de América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia". La maduración teórica de José Martí y su actividad revolucionaria son el fundamento de una concepción del mundo, que en su desarrollo progresivo fue, cada vez más, un reflejo exacto de la realidad, fue, cada vez más, una imagen fiel de su mundo, en su época, de ahí su perdurabilidad histórica. El realismo político de Martí tiene su explicación en la unidad indisoluble que existe entre su pensamiento y su acción. Acción revolucionaria que cada vez era más intensa y fundamentada y que influyó determinantemente en la evolución progresiva de su concepción del mundo.

Un aspecto importante de la relación existente entre la teoría y la práctica de José Martí es, sin duda, el nexo entre su concepción filosófica del mundo y su práctica revolucionaria.

No es que José Martí se planteara conscientemente como objetivo unir la filosofía a la solución de las tareas prácticas. Sin embargo, es incuestionable que sus concepciones filosóficas, de profundo contenido dialéctico, son elementos inseparables de su concepción del mundo y desempeñaron las funciones cognoscitivas y metodológicas en la actividad teórica y práctica encaminadas a preparar, entre otras cosas, la *guerra necesaria*, a lograr la unión de las diferentes fuerzas sociales interesadas en la revolución, a analizar sus fuerzas motrices y el carácter y agudización de las contradicciones internas y externas.

La relación existente entre la concepción filosófica del mundo de nuestro Héroe Nacional y su consecuente práctica revolucionaria debe ser estudiada como un fenómeno complejo, como una contradicción en desarrollo, que se resuelve a favor de la práctica y bajo la influencia determinante de esta. Si analizamos dicha relación desde ese punto de vista no podremos olvidar que, aunque el pensamiento y la acción de José Martí existen en unidad, esta es dialéctica y por tanto, además de presuponerse mutuamente ambos elementos, a la vez se niegan dialécticamente como contrarios que son. Atendiendo a ello, los estudiosos de la obra del Maestro que se propongan investigar los factores y mecanismos fundamentales de esa contradicción, debemos tener en cuenta la observancia y conjugación de los siguientes elementos:

- a) el papel de la práctica revolucionaria en la evolución de la concepción del mundo de José Martí;
- b) el enfoque dialéctico en el análisis de la concepción del mundo del Maestro;
- c) el carácter dialéctico del pensamiento martiano;
- ch) la eficacia histórica del pensamiento martiano.

El papel de la práctica revolucionaria en la evolución de la concepción del mundo de José Martí lo hemos expuesto ya en algunas de las ideas analizadas, por eso, pasaremos a comentar brevemente los factores b) y c) en una estrecha relación. El entendimiento de la contradicción existente entre el pensamiento filosófico de Martí y su práctica revolucionaria, y de su concepción del mundo en general, exige del sujeto de la investigación la utilización del cuerpo teórico y metodológico del marxismo-leninismo y de un modo especial de su método: la dialéctica. No es suficiente que el objeto de estudio tenga

una naturaleza dialéctica si el sujeto que conoce lo interpreta metafísicamente. Sólo el enfoque dialéctico del fenómeno permite descubrir sus relaciones esenciales. Recordemos que Lenin, en *Cuadernos filosóficos* destaca: "La unidad (coincidencia, identidad, igualdad de acción) de los contrarios es condicional, temporaria, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento."⁵⁵

La necesidad e importancia del enfoque dialéctico en el análisis de la concepción del mundo de José Martí, es destacada por la especialista soviética Valentina I. Shíshkina en el libro *Puntos de vista político-sociales de José Martí*, en el cual expone que el análisis dialéctico constituye de por sí un principio metodológico. Según ella, la aplicación de este principio metodológico en el estudio de la concepción filosófica del mundo de José Martí presupone:

- a) el reconocimiento de la compleja y frecuentemente contradictoria evolución de su pensamiento;
- b) una meticulosa investigación de la vida espiritual de la época;
- c) el estudio de las doctrinas y valores espirituales que ejercieron (o pudieron ejercer) influencia en la génesis filosófica del revolucionario cubano.

No todos los estudiosos de la obra y vida del Maestro reconocen el carácter dialéctico de su pensamiento. Por ejemplo, Jimenes-Grullón niega tal condición a la filosofía de Martí,⁵⁶ y argumenta en ese sentido que:

1. A pesar de que Martí aceptó el principio heracliteano del perpetuo cambio, pues todo a su juicio hallábase en flujo constante, a diferencia del pensador griego, no estimó que lo que precedía este flujo era la lucha de fuerzas contrarias. Consideraba más bien que era un resultado de transformaciones sin tregua, impulsadas por la ley de la armonía.
2. Martí busca la solución de las posibles contradicciones en una síntesis final que es el resultado del impulso hacia la unificación. La solución de la contradicción culmina con la identidad de los contrarios.

⁵⁵ V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, La Habana, Editora Política, 1964, p. 352.

⁵⁶ Ver: Juan Isidro Jimenes-Grullón: *La filosofía de José Martí*, La Habana, Editada por el Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad de Las Villas, 1960, p. 176-186.

3. Martí pensaba que las contradicciones no existían en la naturaleza, sino entre los hombres que no descubren sus analogías. Es decir, limitaba el carácter universal de la contradicción.

Contrariamente a los argumentos que expone Jimenes-Grullón en su libro, el profundo contenido dialéctico del pensamiento martiano es una realidad innegable. La contradicción tiene un carácter universal y constituye la fuente del desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Sin embargo, no es correcto considerar como dialécticos sólo a los pensadores que comprendan y afirmen tal cuestión, ya que de lo contrario estaríamos negando una buena parte del desarrollo histórico y lógico de la dialéctica, pues una larga historia ha precedido a la concepción científica de la dialéctica.

Pero a pesar de que José Martí no reconocía la existencia de contradicciones en la naturaleza en el sentido filosófico de la palabra, sí aceptaba la existencia en ella de fenómenos y fuerzas contrapuestas y diferentes. A esto debe agregarse que el Maestro comprendía con profundidad y mucha claridad un universo bastante amplio de contradicciones sociales. Él interpretó con verdadero realismo político el carácter irreconciliable de las contradicciones existentes entre las aspiraciones y necesidades de la nación cubana y el interés económico de España cuya viciosa existencia nacional, utilizando sus propias palabras, dependía principalmente de la explotación pública y secreta de nuestra isla, saqueo que tenía como complemento lógico en la superestructura política un régimen de opresión insoportable. También tuvo conciencia de las contradicciones internas de la sociedad norteamericana de la época, de sus clases sociales fundamentales, de "la lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia".

En el análisis de este problema, no podemos olvidar que, en la obra *Sobre la dialéctica*, Lenin escribe que "el desarrollo es la lucha de los contrarios", pero que "la condición para el conocimiento de todos los procesos del mundo en su 'automovimiento', en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es el conocimiento de los mismos como unidad de contrarios".⁵⁷ Es decir, la concepción dialéctica, científicamente fundamentada, de la fuente del desarrollo, parte del carácter absoluto de la lucha de los contrarios; pero también reconoce la importancia y el carácter relativo de la unidad. En la concepción martiana, la unidad es necesaria y se justifica históricamente, pero no

⁵⁷ V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, La Habana, Editora Política, 1964, p. 351-352.

tiene relación con el criterio de la uniformidad de estructuras y fenómenos. En la concepción martiana, la unidad contiene la diferencia como elemento también necesario. Diferencia que, según Martí, posee una expresión externa y un contenido interno. La unidad entre identidad y diferencia es uno de los aspectos principales de la concepción dialéctica del mundo en José Martí. La eficacia histórica de determinado contenido teórico-ideológico como medida de su función social, depende en una buena parte de sus fundamentos científicos, aunque no puede ser reducida a estos. Por ello, a pesar de que la eficacia histórica del pensamiento martiano se sustenta en su objetividad gnoseológica, en su comprensión realista y dialéctica del mundo, también lo hace en otros elementos, como son:

- a) las condiciones histórico-concretas en que se originó y desarrolló el pensamiento de José Martí;
- b) el carácter social de las clases y capas sociales interesadas en el proceso nacional liberador, que aceptaron al pensamiento martiano como programa de lucha y arma espiritual;
- c) la existencia de una determinada correspondencia del ideario martiano con la tendencia del desarrollo social;
- ch) las particularidades del contenido teórico de la concepción filosófica del mundo del Maestro en cuanto a su esencia, composición, tendencia de desarrollo, etcétera.

Teniendo en cuenta que los tres primeros elementos son bastante conocidos, nos detendremos en el análisis del último. Una de las particularidades fundamentales de la concepción filosófica del mundo de José Martí, es precisamente su compleja y progresiva evolución. En otras ocasiones hemos planteado que la concepción filosófica del mundo de nuestro Héroe Nacional tuvo dos etapas fundamentales en su desarrollo progresivo: la primera abarca el lapso comprendido entre 1869 y 1881; y la segunda desde 1882 hasta 1895. Ambas etapas pueden ser subdivididas internamente, pero lo más importante en este caso es destacar que son partes de un todo único, que se suceden en el tiempo y que en ellas encontramos expresada tanto la continuidad como la discontinuidad teórica e ideológica, lo que se manifiesta en sus contenidos, en los problemas filosóficos que se abordan, en sus fuentes teóricas, en sus tendencias de desenvolvimiento, en el grado de vinculación con la práctica revolucionaria, etcétera.

Durante la etapa de 1869 a 1881 predomina en las concepciones filosóficas del Maestro el idealismo; estas se atenúan luego,

en la medida en que se fortalecen los elementos de materialismo dentro de su comprensión general del mundo.

El idealismo filosófico de José Martí se expresa con claridad en la ponderación que hace "del poder immanente de la justicia y en la fuerza militante de la razón",⁵⁸ en su religiosidad anticlerical y de un modo propiamente filosófico en sus concepciones sobre el "ser compuesto". José Martí consideraba que toda forma de existencia del "ser natural o compuesto", es expresión de la unidad de lo material y lo espiritual; unidad en la que ambos elementos coexisten, sin que uno de los dos determine la existencia del otro. "Que cada grano de materia", escribe Martí, "traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento."⁵⁹

A la idea de la unidad coexistencial, Martí agrega la del origen simultáneo. En este sentido afirma que en los seres vivos, lo lógico es que "la vida material" y "la espiritual" aparezcan simultáneamente.⁶⁰ Ahora bien, en esta relación coexistencial del espíritu y la materia, según Martí, el papel más activo y ordenador corresponde al primero, al espíritu.⁶¹

Resulta interesante apreciar que en la concepción martiana de la relación existente entre el espíritu y la materia, el carácter primario del espíritu con respecto a la materia no queda determinado por un nexo de engendramiento, sino por el papel esencialmente activo y ordenador del mismo, por su fuerza moral y existencia eterna.

El Maestro vivió convencido de que la forma individual más excelsa del "ser natural o compuesto", es precisamente el hombre. En la concepción martiana el hombre es la expresión suprema de la unidad de lo espiritual y lo material. Unidad en la que ambos elementos se interpenetran, pero que al romperse la misma, se expresa la diferencia cualitativa esencial de cada uno de sus componentes; mientras que el espíritu humano es eterno, el cuerpo abandona el mundo de los seres vivos. Es decir, Martí pensaba que la vida no se limita a la "existen-

⁵⁸ Ver: Juan Marinello: "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 90, mayo-junio de 1975, p. 11.

⁵⁹ J. M.: "Sección constante", t. 23 p. 317.

⁶⁰ *Idem*, p. 316,

⁶¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 66.

cia terrenal", sino que esta se proyecta y realiza en el alma extrahumana. La creencia de Martí en la existencia sobrehumana —no sobrenatural— del espíritu ha quedado plasmada en diversos momentos de su obra escrita. Por todo ello puede afirmarse que la filosofía del Maestro contiene elementos de espiritualismo. Aunque opinamos que constituye un error considerar como espiritualista, en el sentido clásico del término, la concepción filosófica del mundo de nuestro Héroe Nacional. Las razones ya las hemos expuesto en otras ocasiones.

Durante la primera etapa en la evolución de la concepción filosófica del mundo de José Martí están presentes, como ya planteamos, elementos de materialismo filosófico, sobre todo en lo referente a la gnoseología. En la filosofía del Maestro se relacionan estrechamente el culto al saber científico y la defensa del principio de la cognoscibilidad del mundo por parte del hombre. En la solución al segundo aspecto del problema cardinal de toda filosofía, Martí adopta una posición antiagnóstica y defiende la idea de que el sujeto que conoce puede y debe conocer el mundo que lo rodea y en el cual actúa, buscar las raíces y las relaciones esenciales de los fenómenos a partir de un criterio complejo, dialéctico de los mismos. Es en ese sentido un individuo con una comprensión muy objetiva y dialéctica de la relación gnoseológica que existe entre el sujeto y el objeto. "No hay nada más útil que desear conocer la formación de nuestro mundo, y sus cambios y épocas, y las relaciones de los objetos que lo pueblan, y la transformación de unos y otros, que es tan ordenada y maravillosa."⁶²

Pero la comprensión objetiva y dialéctica del nexo cognoscitivo entre el sujeto y el objeto por parte de Martí, abarca también la crítica a las concepciones filosóficas que, como el idealismo subjetivo, identifican en una unidad indiferenciada internamente a los dos elementos del proceso del conocimiento; también a aquellas corrientes idealistas objetivas en que el conocimiento es la toma de conciencia de la existencia de la idea en cualquiera de sus manifestaciones espirituales y naturales. Martí sostenía el criterio de que "el sujeto no puede pensar sin que existiese antes la cosa sobre que piensa. La cosa pensada es una y anterior: el pensamiento del sujeto sobre ella es posterior y otra: he aquí la dualidad inevitable que destruye la imposible identidad"⁶³.

Martí también expone puntos de vista de contenido materialista en sus consideraciones acerca de la fuente del conocimiento

⁶² J. M.: "Sección constante", t. 23, p. 267.

⁶³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 57.

to, sensorial y racional. Sin embargo, no podemos negar que en la gnoseología del Maestro está presente el idealismo, lo que se pone de manifiesto, por citar un ejemplo, en las ideas que expuso sobre la verificación del conocimiento.

En la etapa de 1882 a 1895 se acentúa en la concepción del mundo del Maestro el proceso de reajuste teórico-ideológico en la interpretación de los fenómenos naturales y de los acontecimientos y procesos político-sociales. En la segunda etapa —considerada de madurez filosófica en José Martí— los elementos de materialismo presentes en su gnoseología y sobre todo en su ideario político, se convierten en una importante tendencia en su evolución progresiva. Como escribiera Juan Marinello, el constante contacto de José Martí con la realidad política del pueblo cubano y de la época incidió determinadamente en que, desde el punto de vista filosófico, asimilara conceptos que contradecían su concepción primordial. Pero en ese proceso de reajuste y reafirmación gnoseológica ejerció influencia también un conjunto de conocimientos científico-naturales.

José Martí simpatizó con las teorías científicas de vanguardia acerca del origen de la tierra, de la vida y del hombre. Desde la prensa expuso sus opiniones acerca de lo que consideraba como méritos y desvíos de distintas teorías sobre la esencia de la vida y las condiciones necesarias para su surgimiento, el origen de las especies y la aparición del hombre, entre otras. En la divulgación de tales teorías, el Maestro demostró por una parte un fuerte espíritu crítico-analítico, y por otra desempeñó un destacado papel en la propagación de importantes conocimientos científico-naturales.

Las teorías científicas de Darwin fueron defendidas por el Maestro de los que consideraba como sus vulgarizadores, enjuiciando críticamente a los seudocientíficos que hacían todo tipo de acusaciones al hombre de ciencia inglés. Lo que no quiere decir que él no hiciese más de una observación discrepante a diferentes tesis del evolucionismo. Las observaciones principales que hiciera José Martí al evolucionismo en general y a las teorías darwinistas en particular fueron, que las mismas:

- se equivocaban cuando argumentaban que el pensamiento y los sentimientos surgieron a "modo de flor de la carne";
- no explicaban las leyes del desarrollo de la vida espiritual a pesar de que "la vida es doble", no tiene sólo una manifestación física;

- habían logrado explicar el proceso histórico-natural de desarrollo de la vida, pero no su esencia misma.

Existieron diversos factores que condicionaron de manera contradictoria las opiniones de José Martí sobre el evolucionismo. Esos factores fueron los siguientes:

- la fe del Maestro en la fuerza de la razón humana y su afán por conocer y divulgar los logros de las ciencias;
- el grado de desarrollo alcanzado por las ciencias hasta entonces y la cultura científica de Martí;
- sus puntos de vista filosóficos;
- la actitud crítica de Martí ante las tergiversaciones y vulgarizaciones científico-naturales y filosóficas de las teorías darwinistas.

El darwinismo, asestando un golpe demoledor a la concepción anticientífica creacionista, favoreció la amplia divulgación del desarrollo de las ideas dialécticas y materialistas. Apoyándose en las ciencias naturales de la época y, ante todo, en las teorías de Darwin y Lyell, Martí subrayó el carácter universal de la ley del desarrollo y en correspondencia con esto planteaba que todo se mueve y se transforma, que la mutación ininterrumpida ocurre tanto en el mundo material como en el mundo moral, y que el proceso de desarrollo va de la imperfección a la perfección. Pero no estaba de acuerdo con los puntos de vista de los materialistas vulgares sobre la relación que existe entre lo subjetivo y lo objetivo, y entre lo espiritual y lo físico en el hombre. Puntos de vista que, según Martí, cederían el paso al verdadero conocimiento científico. Por ello, llegó a afirmar “ya va pasando el período pueril de la ciencia moderna, que fue el buchnerismo”.⁶⁴

El Maestro afirmaba que “la vida es doble” y que se equivoca quien estudia la vida simple, por eso criticó al evolucionismo darwiniano que, según él, mostraba la regularidad del desarrollo del cuerpo, pero que no revelaba las leyes del origen y el desarrollo del espíritu. Consideraba que era necesario también estudiar a profundidad cómo se fue desarrollando la actividad psíquica del hombre.

Además, Martí afirma con un profundo sentido dialéctico e investigativo que

la vida es sutil, complicada y ordenada, aunque parezca brusca, simple y desordenada al ignorante. La vida es una agrupación lenta y un encadenamiento maravilloso. La vida es un extraordinario producto artístico. Se sabe ya suficiente sobre la manera y condiciones de producción de la vida para tener derecho a esperar que se sabrá más, y no quedará en biología más misterio que el de la producción de los seres primitivos, aquel misterio que irrita y desafía a la mente humana.⁶⁵

A la idea expuesta se articula otra: “La doctrina de la evolución, impotente aún para explicar todo el misterio de la vida, no se opone a la existencia de un poder supremo, sino que se limita a enseñar que obra por leyes naturales y no por milagros. No ataca su existencia, sino que observa que es distinta su manera de obrar de la que se venía creyendo.”⁶⁶

En las ideas de José Martí sobre la vida y las leyes naturales de su existencia se aprecia la presencia del idealismo, la influencia del positivismo, pero a pesar de ello poseen un fuerte aliento de tendencia materialista. Martí señala al darwinismo su estado de impotencia temporal para explicar el misterio de la vida, pero no niega la posibilidad de lograrlo. Decimos esto porque, apoyándose en su fe en la potencialidad del hombre para conocer y teniendo muy en cuenta lo alcanzado hasta entonces por las ciencias, escribe:

la biología no resolverá los problemas, ni desvanecerá la confusión que aún ofrece la formación de la vida, si no busca la respuesta a sus preguntas por las vías que derivan de la teoría de la Evolución; que con nombre más comprensivo y seguro, aunque no tan aparentemente claro, pudiera llamarse, por lo universal de la vida, en esencia idéntica y varias formas armónicas, la teoría de la expansión análoga.⁶⁷

Los conocimientos científico-naturales, analizados, asimilados y comentados por Martí, favorecieron la evolución de su pensamiento filosófico —núcleo de su concepción del mundo— sobre la base del fortalecimiento de criterios que se acercaban paulatinamente a los postulados del materialismo. Pero, además, al profundizar en problemas como los del origen de la vida y del hombre, y los procesos de su desarrollo cualitativo, su interpretación del mundo se hizo más dialéctica.

⁶⁴ J. M.: “Las leyes de la herencia”, t. 13, p. 426.

⁶⁵ J. M.: “Libros nuevos”, t. 13, p. 442.

⁶⁷ J. M.: “Las leyes de la herencia”, t. 13, p. 426.

El desarrollo de la concepción filosófica del mundo de José Martí, bajo la influencia directa de los conocimientos científico-naturales y de la práctica revolucionaria, incidió en que este avanzara progresivamente hacia una interpretación cada vez más objetiva y realista del desarrollo sociohistórico. En el análisis martiano de la sociedad colonial cubana y de los problemas sociales de las “dos Américas”, se observa una tendencia acentuada a buscar la raíz de los problemas en las condiciones materiales de existencia de los hombres. “En pueblos como en hombres”, escribió, “la vida se cimienta sobre la satisfacción de las necesidades materiales.”⁶⁸ “Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión.”⁶⁹ Se une a esto su valoración del papel de las masas y del pueblo como fuerza principal de las revoluciones y de la regulación a que está sujeta la sociedad, lo que sobresale ante todo, porque es evidente la defensa y ponderación que el Maestro hacía de la moral y de lo consciente en el individuo y en la sociedad.

La objetividad y el rigor alcanzado por Martí en el análisis de los fenómenos económicos, políticos y sociales de la época, lo llevaron a ocupar un lugar privilegiado en la historia del pensamiento social más avanzado de nuestro Continente. Tal condición se manifiesta con toda su proyección y contemporaneidad en sus concepciones sobre la esencia de la guerra de independencia del pueblo cubano; en sus ideas acerca del carácter sociopolítico, necesario y justo de la guerra contra el colonialismo español, y el papel de la política en la preparación, desencadenamiento y dirección de la misma; pero además, por sus consideraciones críticas contra el imperialismo norteamericano y su prepotencia expansionista y antilatinoamericana.

A modo de conclusión, unas pocas palabras dichas ya en otra oportunidad: la esencia filosófica de la concepción del mundo de José Martí, en la etapa en que su pensamiento sociopolítico es expresión del ideario democrático-revolucionario más radical, consiste en una interpretación idealista del mundo —principalmente objetivo—, en la que se observa una importante tendencia a la comprensión materialista de diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, sin que por esto se produzca la ruptura con el idealismo filosófico. Es decir, su concepción filosófica del mundo iba evolucionando, se desarrollaba progre-

⁶⁸ J. M.: “México, antaño y hogaño”, t. 6, p. 337.

⁶⁹ J. M.: “Henry Ward Beecher”, t. 13, p. 33.

sivamente y en este sentido es necesario apreciar su proyección gnoseológica.

El contenido filosófico del pensamiento democrático-revolucionario del Maestro, estimulado por su propia personalidad, y condicionado historicamente por la situación económica, política, cultural y social en general de Cuba en la segunda mitad de siglo XIX, desprende un mensaje emancipador, que se fortalece bajo la influencia de la asimilación de importantes logros de las ciencias naturales y, sobre todo, como escribiera Carlos Marx, de la “actuación revolucionaria, práctico-crítica”, constituyendo así la filosofía de Martí el fundamento de una actitud profundamente optimista y progresiva ante las posibilidades reales del hombre en su actividad cognoscitiva y de transformación revolucionaria.

Al analizar la filiación filosófica de nuestro Héroe Nacional y la relación existente entre su filosofía y la práctica revolucionaria, podemos decir de él, lo mismo que un día él dijera acerca de Wendell Phillips: “mereció bien su fama, puesto que, si fueron de oro sus palabras, todavía más de oro fueron sus hechos. Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace.”⁷⁰ Y Martí no sólo dijo e hizo mucho en la lucha por la independencia de Cuba, y por la segunda y verdadera independencia, sino que le queda mucho más por decir y hacer en nuestra América antimperialista de hoy.

⁷⁰ J. M.: “Wendell Phillips”, t. 13, p. 55.

*La estrategia
martiana de desarrollo
económico para
la América Latina*

GRACIELA CHAILLOUX LAFFITA

En el discurso que pronunció Fidel Castro con motivo del centenario de nuestras gloriosas luchas de independencia, calificó a José Martí como "el más genial y el más universal de los políticos cubanos", apuntó la extraordinaria importancia y vigencia del ideario del Héroe de Dos Ríos en cuanto a uno de los aspectos más relevantes de nuestro siglo xx: la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la cual, en las condiciones propias del capitalismo agonizante, adquiere especial significado, como expresión de la crisis general del modo capitalista de producción.

El carácter esencialmente antimperialista de la obra del Maestro la ha convertido en un arma actualísima en la lucha por la verdadera independencia, la paz y la justicia social de los pueblos oprimidos del mundo contemporáneo.

El antimperialismo martiano, sorprendentemente precoz, se conforma en un singular proceso de aprehensión de la realidad histórico-concreta en que se forjó. No hay duda de que Martí no pretendió hacer teoría económica. Su vida y obra las consagró a la lucha por la verdadera independencia latinoamericana y, como una necesidad de esta batalla, emprende el análisis riguroso de todos los elementos de la sociedad latinoamericana de su época. Su análisis está despojado de "la vida pegadiza y post-adquirida" y de lo que al hombre "le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido"¹ pues "ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la

clave del enigma hispanoamericano".² Realiza un estudio cuya grandeza y genialidad radican en el abandono de todo lo que en el pensamiento social de su tiempo no se corresponde, como solución valedera, con las necesidades que para la América Latina se derivaban del ascenso del imperialismo en los Estados Unidos, que crecía con el ojo del águila rapaz puesto en los pueblos al sur del Río Bravo. Como imperativo de esta nueva situación se requería de la elaboración de una nueva estrategia de lucha para nuestra América, que simultáneamente abordara la contienda contra el decadente colonialismo español y contra el peligro manifiesto de un nuevo modo colonial, el neocolonialismo, que avizoró en la política norteamericana.

Sólo el materialismo histórico nos viabiliza el camino para comprender, en su justa medida, la grandeza y la genialidad de José Martí, como un descollante revolucionario en la brega contra el colonialismo y el neocolonialismo. Él, como ninguno de sus contemporáneos, escudriñó dialécticamente en una realidad en que la lucha contra el decrepito colonialismo español no podía desarrollarse con acierto sin tomar en cuenta el tránsito del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista, en un país como los Estados Unidos, que tenía una centenaria historia de agresivo expansionismo.

La continua superación de los marcos de sus trascendentes concepciones, nos muestra a Martí como un singular ejemplo de radicalización revolucionaria, cuya determinación viene dada por los cambios en su entorno vital. El José Martí de *El Diablo Cojuelo*, "Abdala" y *El presidio político en Cuba* es la expresión del anticolonialista que lucha por independizar a su patria del dominio español. Su contacto directo con la realidad latinoamericana del último cuarto del pasado siglo, lo lleva a propugnar la necesidad de consolidar las nuevas repúblicas al sur del Río Bravo, despojándolas de caudillismos, de discriminación del indio y del negro, de mimetismos culturales europeizantes, de atraso económico y cultural. En los Estados Unidos fue testigo de la aparición de un nuevo peldaño en la evolución de la sociedad. Esta nueva experiencia permite que su lucha y su obra, cubanas y latinoamericanas, adquieran una nueva dimensión: el antimperialismo. Se consagra, entonces, como la figura cimera de la pelea contra el colonialismo, que languidece, y el neocolonialismo, que aún sin ser realidad evidente, no le es ajeno como intención poderosa. Y este alto vuelo de su pensamiento lo convierte en el latinoamericano con más cabal visión de su momento histórico, y en un efectivo

¹ José Martí: "El poema del Niágara", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 230. [En los sucesivos, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 20.

compañero de luchas, junto al marxismo-leninismo, en los combates de los pueblos oprimidos por su independencia.

Nada nuevo decimos, pero no tememos ser redundantes, al afirmar que es precisamente la comprensión martiana del fenómeno imperialista lo más valioso de su ideario y su práctica revolucionarios, comprensión que en su integralidad analítica abarca el estudio de los elementos internos —los cambios que, de modo violento, se producían en los Estados Unidos, apuntando como aspectos definitorios de esa situación, aquellos que dos décadas después de muerto Martí servirían a Lenin para determinar los rasgos esenciales del capitalismo monopolista en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*— y externos —el establecimiento de los rasgos básicos de una nueva forma de la división internacional capitalista del trabajo, que estaban implícitos en el tipo de relaciones económicas internacionales que los Estados Unidos se afanaban por imponer a la América Latina, y que son denunciados con meridiana claridad en los comentarios martianos acerca de la Conferencia Internacional Americana y de la Conferencia Monetaria Internacional. Este análisis le permite a José Martí confirmar un ideario antimperialista en el que está presente, junto al estudio político y ético del fenómeno, una temprana argumentación económica.

Es lícito, entonces, apuntar que es, justamente, la talla de este ideario antimperialista lo que abre en nuestro país el camino a la comprensión, por las masas populares, de las ideas del socialismo científico. No es casual, ni impuesta, la presencia de José Martí en Julio Antonio Mella y Carlos Baliño en la fundación del primer partido marxista-leninista en nuestra patria, pues su cabal antimperialismo fue bandera de combate en la frustrada contienda de la generación del treinta. En la década de 1950, la vigencia de su radical pensamiento revolucionario le otorgó la condición de *autor intelectual* de la gesta bélica que inició la última etapa de la lucha por nuestra definitiva independencia. En la lucha por la radical transformación de nuestra sociedad, emprendida por nuestro pueblo hace veintitrés años, su antimperialismo fue mandato en la fase democrático-popular-agraria y antimperialista; y en la fase socialista de la Revolución el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba lo proclamó su Primer Delegado.

Es en este contexto que deseamos exponer las ideas básicas de lo que, sin duda alguna, constituye una estrategia para el desarrollo latinoamericano, elaborada por Martí, y que él en-

tendía como una necesidad por la cual clamaban los pueblos de la América Latina, recién independizados, y como un valladar al expansionismo yanqui, única vía válida para consolidar la independencia política lograda en la batalla contra España.

En esta estrategia de desarrollo económico trazada por Martí, es evidente que tuvo en cuenta los lineamientos del desarrollo económico universal de la época, pero en su adecuación creadora a las condiciones propias de Latinoamérica. En fecha tan temprana como 1875 —año de su arribo a México— nos da muestras de su comprensión de las peculiaridades que el propio decursar histórico había dejado en la América Latina, cuando en ocasión de la polémica que allí tenía lugar, expresó:

A esto debe sujetarse la polémica, no a encomiar determinada escuela económica; no a sostener su aplicación en México porque se aplicó con éxito en otra nación; no a ligarse imprudentemente con las exigencias de un sistema extraño:—debe la polémica ceñirse—según nuestro entender humilde—a estudiar [...] cada ramo en su nacimiento, desarrollo y situación actual; a buscar solución propia para nuestras propias dificultades. Es verdad que son unos e invariables, o que deben serlo por lo menos, los preceptos económicos; pero es también cierto que México tiene conflictos suyos a los que [...] debe juiciosa y originalmente atender.// La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política.³

De las apreciaciones de Martí sobre la aplicación de tal o cual tendencia económica se desprende el siguiente lema: “A conflictos propios, soluciones propias.” Lema que está presente en todo su pensamiento económico, y que se encamina, en esta vertiente de la lucha, a impedir el intento norteamericano que quiere “restablecer con nuevos métodos y nombres el sistema imperial, por donde se corrompen y mueren las repúblicas”.

La economía política burguesa que conoció el Maestro en las aulas universitarias españolas, y la que luego conoció en su brega revolucionaria, tuvieran la orientación teórica que fuera, no le ofrecían el instrumental teórico que le hubiera permitido una acertada comprensión de la realidad latinoamericana y norteamericana en las que vivió. La economía política vulgar que se enseña en el ámbito de las ideas económicas, en la segunda mitad del siglo pasado había hecho total dejación

3 J. M.: “La polémica económica”, O.C., t. 6, p. 334-335.

del cientificismo que caracterizó a la economía política clásica burguesa, donde la contradicción fundamental del modo capitalista de producción quedaba planteada en los postulados de la teoría valor trabajo. Así, la apología a ultranza del capitalismo se convirtió en la guía de la burguesía en cuanto a la teoría económica. El viraje revolucionario realizado por Carlos Marx y Federico Engels en la economía política era objeto de una furibunda persecución por parte de la burguesía, lo que explica su pobre difusión. Con justicia dijo de él Julio Antonio Mella: "El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado."⁴

La independencia latinoamericana del dominio español, medio siglo después no había propiciado la superación del atraso que la dependencia del capitalismo había impuesto a la región. Reminiscencias precapitalistas dominaban las estructuras económicas latinoamericanas, y constituían la base del atraso social. A pesar de gozar de independencia política, las Repúblicas latinoamericanas continuaban padeciendo el subdesarrollo que había inaugurado la colonización española, en tanto que en los marcos de la división internacional capitalista del trabajo seguían desempeñando el papel de abastecedoras de materias primas baratas en condiciones de monoproducción y monoexportación.

Esta debilidad económica no se oculta para Martí, como resquicio por el que puede introducirse un nuevo amo imperial, y es por esto que concede al desarrollo económico latinoamericano el rango de "segunda independencia". Al llamar al combate contra el naciente imperialismo yanqui, destaca cuál ha de ser el centro de la confrontación cuando en su programa, expuesto en "Nuestra América", dice:

La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros—de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen,—por virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia [...] // Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia [...] entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pue-

blo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña.⁵

Al señalar cuál ha de ser el frente de lucha contra el expansionismo norteamericano ha sintetizado la esencia del ensayo neocolonizador de los Estados Unidos en la Conferencia Internacional Americana, cuyo desenvolvimiento él había seguido muy de cerca desde sus inicios, y sobre la cual escribió para los diarios *La Nación* y *El Partido Liberal*, de Argentina y México respectivamente, un conjunto de crónicas que son acabada expresión de su antimperialismo. En el prólogo a sus *Versos sencillos*, de 1891, dijo:

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos latinoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos.⁶

La excepcional claridad con que Martí entiende el ascenso del imperialismo —y de su derivación: el neocolonialismo— es lo que lo convierte en un líder político de nuevo tipo en su época y en líder también de las luchas de hoy. Nuestro gran Marinello, desde su impar conocimiento de la obra del Maestro, afirmó:

es el primero de los grandes conductores americanos que establece la posición entre el Norte y el Sur no sobre divergencias de raza o temperamento —como todavía lo hacía después el noble arielismo de Rodó— sino sobre un distinto proceso de la economía, determinante de una sumisión mucho más difícil de combatir que la implantada por España.⁷

⁵ J. M.: "Nuestra América", cit., p. 19 y 21, respectivamente.

⁶ J. M.: "Prólogo a los *Versos sencillos*", O.C., t. 6, p. 143.

⁷ Juan Marinello: "En la casa natal de José Martí", en *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964, p. 225.

⁴ Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editora Política, 1978, p. 13.

La función suprema que él concedió al desarrollo económico latinoamericano, la concebía ante todo, como un proceso autóctono, profundamente afincado en el suelo latinoamericano, como única forma de asegurar su eficacia. Por eso colocó en el centro de su estrategia para el desarrollo un modelo agro-industrial, forma creadora de conjugar el carácter predominantemente agrario de la economía de la región, determinado por su medio geográfico, con los requerimientos del desarrollo industrial, resultado del nivel alcanzado por las fuerzas productivas en la sociedad. La importancia de la universalización del desarrollo y de la interdependencia económica creciente en las diferentes regiones del mundo, no escapó al Maestro, quien concedió lugar destacado a lo que habría de ser el tipo de relaciones internacionales a las que deberían adscribirse los pueblos latinoamericanos, tanto en el comercio de importación y exportación, como en la obtención del financiamiento externo, del que sabía no podían prescindir los adormecidos y descapitalizados países latinoamericanos para su vuelco económico; pero previendo que estas relaciones podrían convertirse en armas de dominación. Sin una adecuada infraestructura educacional y científico-técnica, Martí no concebía que fuera viable el desarrollo económico, y por esto prestó atención al modo de lograrlo. Por último, abordó la incidencia de este fenómeno en la distribución equitativa de la riqueza social, así como la participación que en este proceso habrían de tener las masas populares y el Estado.

A pesar de lo disperso que se encuentra el pensamiento económico de José Martí dentro de su gigantesca obra, entendemos absolutamente válido, para la sistematización de sus ideas sobre el tema que tratamos con respecto a la América Latina, utilizar el orden antes expuesto. Razones de espacio no nos permitirán atender a la evolución de sus concepciones al respecto, y por eso siempre haremos referencia al concepto que con mayor hondura y rigor sintetiza su ideario sobre los aspectos abordados. Vale aclarar que en esta zona de su pensamiento —la referida al desarrollo económico latinoamericano— es donde menos presente está ese constante superarse que caracteriza toda su obra económica. Al igual que la expresión teórica más acabada de su antimperialismo está enmarcada entre sus crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana y su carta-testamento a Manuel Mercado, sus ideas sobre el desarrollo económico latinoamericano, si bien son precisas desde 1875, es durante su estancia en los Estados Unidos —puesto que las entiende como armas en la batalla contra el imperialismo yanqui en proceso pujante de gestación— que le resulta imperioso abordar esta problemática con una nueva perspectiva.

En el artículo "Progreso de Córdoba", publicado en la *Revista Universal* el 16 de octubre de 1875, Martí señala las bases del programa de descolonización económica que él elaboró. Téngase en cuenta que en ese momento un programa de esta naturaleza es concebido como la vía para completar la independencia que del colonialismo español habían alcanzado las Repúblicas latinoamericanas. Veamos su contenido:

A faltar otras muchas, el adelanto de Córdoba sería prueba bastante para demostrar de qué manera dependen de la agricultura los intereses de nuestras dormidas poblaciones [...] // En cuanto a fuentes de riqueza, la mejor es la más permanente; la que reparte mejor sus productos, y la que está sujeta a un número menor de fluctuaciones. Hay tres medios de bastar el mantenimiento nacional: la agricultura, la industria y el comercio [...] // La industria se mantiene por el consumo de sus productos. Los que viven directamente de la industria son los industriales, con la venta de los efectos que elaboran. Pero para que vivan muchos industriales ha de haber muchos consumidores. Luego para que la industria prospere entre nosotros, es necesario que haya una gran masa consumidora que la pague. Por tanto, esta gran masa que ha de sostener la industria, no puede vivir de ella. Nuestro comercio de productos industriales es imposible, porque no los tenemos en la cantidad ni calidad suficiente para exportar y concurrir. // Nuestra industria no puede vivir sino merced a una gran masa consumidora. // Esta gran masa consumidora no puede vivir de la industria que paga, y del comercio que no tiene. Su subsistencia depende de lo único que posee: la agricultura. He ahí nuestro verdadero porvenir.⁸

O sea, que en fecha tan temprana como 1875 Martí fue capaz de plantear la fórmula precisa para el desarrollo de la producción latinoamericana, partiendo de un exhaustivo análisis de los sectores potencialmente dinámicos: agricultura, industria, minería y comercio.

Negó a la industria y al comercio la condición de servir de sólido basamento al desarrollo económico, pues a la primera su debilidad le impedía ser competitiva en el mercado externo y, además, era incapaz de satisfacer el mercado interno, amén de no constituir este último un estímulo capaz para la industria, debido al bajo nivel de vida de los pueblos latinoameri-

⁸ J. M.: "Progreso de Córdoba", O.C., t. 6, p. 348 y 349, respectivamente.

canos, donde formas precapitalistas de explotación de la fuerza de trabajo —peonaje, servidumbre, semiesclavitud— y de explotación de los recursos naturales —en la que imperaba la subutilización— mantenían a las masas populares en una situación de extrema pobreza.

El escaso desarrollo de la industria metalúrgica, cuyo gran salto sería un fenómeno propio del presente siglo, condujo al Maestro a descartar la producción minera como elemento dinamizador de las economías latinoamericanas. Tómese en consideración que en la época en que vivió Martí, aún el bimetallismo era causa de agudas contradicciones en el sistema monetario de la generalidad de los países por lo que la demanda de oro y plata —los rubros mineros de mayor expansión— era sumamente fluctuante. Sin dudas la inestabilidad del mercado de los metales, junto a la inexistencia de abundantes recursos de este tipo, no podían hacer del mencionado sector el pivote del desarrollo económico.

De ahí que planteara: “la agricultura. He ahí nuestro verdadero porvenir.” Sin embargo, cuando el Héroe de Dos Ríos sentenció esto no estaba condenando a Latinoamérica a sumirse en el aislamiento económico, a rechazar el verdadero desarrollo económico que en su época se identificaba con la industria de forma irreversible. Sí estaba llamando a hacer de la agricultura latinoamericana el detonante del desarrollo económico, como fuente del desarrollo industrial, comercial y minero que daría el gran vuelco a la sociedad hispanoamericana. Estaba llamando a la creación de una identidad económica propia, capaz de fundar en Latinoamérica las industrias “que legítimamente arrancan de su propio suelo y se dan naturalmente en él”, pues sabe como nadie que en los Estados Unidos, país del crédito y de los capitales abundantes, país donde el proteccionismo es credo ciego en las altas esferas del gobierno, aquellas industrias que se desarrollan artificialmente “no han podido aún acercarse a sus rivales perfectas de Europa”, lo que es causa de desajustes económicos que recaen con toda su fuerza sobre los trabajadores.

Y es en “La industria en los países nuevos”, artículo de 1883, donde Martí ofrece, de modo aún más preciso, la clave del desarrollo económico latinoamericano.

Es imposible, por otra parte, que un gran territorio agrícola y minero no sea también un gran territorio industrial. Es imposible que tan gran reino vegetal no traiga en su diadema toda de joyas nuevas, industrias propias y originales. Es imposible que del maguey no surjan nuevos tela-

res, nuevas ruedas de dientes poderosos, nuevos cobertores, nuevo cordelaje, nuevos paños, espíritus nuevos [...] Y bien puede ser que haya en México industrias viables, que en el primer momento no lo sean, por ser también industrias de otros países; mas a esto viene el genio industrial, que prevé que, a la larga, por dolorosos que sean los comienzos e idénticas a las propias las ventajas del pueblo rival, no podrá suceder al fin que en el propio suelo venzan, ni asomen a lidiar con los productos directos, otros iguales que, aunque sean también directos en el país que los produce, tienen que echarse a la mar y salvar tierras para entrar, con armas ya vencidas, en el combate. Es, pues, de alentar toda industria que tenga raíces constantes en el territorio que la inicia; es de rechazar como una rémora, como una catástrofe vecina, como un vicio de la mente, como un mal público, toda industria que, sin más mercado que el reducido del país propio, se empeñe en vencer, por sobre constantes e incontrastables elementos adversos, a industrias perfectas, antiguas, probadas y baratas, cuyos productos pueden venir, sin pérdida inútil de fuerza, fe, tiempo y caudales nacionales, de otros países.⁹

Un detallado análisis de los planteamientos contenidos en “Progreso de Córdoba” nos permitirá descartar la supuesta influencia de la fisiocracia que algunos han señalado al Maestro. Aquí queda explícitamente indicado que no hay rechazo gratuito a la actividad industrial, considerada por los fisiócratas de fines del siglo XVIII como una ocupación estéril, en tanto entendían que el único sector productivo, donde se daba realmente el crecimiento de la riqueza social, era la agricultura. Este no es el caso en la consideración de la agricultura y la industria por parte de Martí, para quien es evidente que la agricultura, dadas las condiciones concretas de Latinoamérica, tiene que desempeñar el papel de punto de partida para el desarrollo económico, entendido este como la conjugación acertada de los sectores industrial y agrícola. Recordemos que señala: “Hay tres medios para bastar el mantenimiento nacional: la agricultura, la industria y el comercio.”

En 1883 expresaba:

¡Qué bueno fuera que, con ojo seguro, los acaudalados del país se diesen a ayudar las verdaderas industrias de México [...] aquellas nacidas del propio suelo, que ni

⁹ J. M.: “La industria en los países nuevos”, O.C., t. 7, p. 27-28.

para nacer ni para vivir necesitan pedir el alimento a pueblos lejanos. sino que trabajan de cerca e inmediatamente los productos propios! y ¡qué malo fuera que [...] se diera México a emprender una lucha desesperada, penosa e infecunda, para colocar en su territorio a altos precios productos que, aunque se puedan *hacer mecánicamente* en el país, *no se pueden económicamente hacer*; esto es, no se pueden producir de una manera ventajosa para el país y vencedora de las industrias similares rivales!¹⁰

Lo que el Maestro está apuntando es lo que hoy día denominamos la viabilidad de un tipo de industria determinada, su eficiencia en términos internacionales dados los recursos existentes en el país. O sea, un país eminentemente agrario no puede proyectar su desarrollo sin tomar en cuenta las ventajas reales de un modelo agroindustrial.

Todos los planteamientos de Martí antes analizados, así como los que veremos adelante, presuponen la posibilidad de un desarrollo económico autóctono, independiente, dentro de los marcos del modo capitalista de producción para los países que aún no habían alcanzado su independencia económica. Desarrollo independiente que si bien no podía ser factible desde el punto de vista práctico en los albores de la fase imperialista del régimen capitalista —momento cumbre de la internacionalización del modo capitalista de producción y del consecuente sometimiento de un importante conjunto de países— sí podía serlo teóricamente, en tanto aún el capitalismo no había agotado todas las posibilidades de su desarrollo. El único modelo de desarrollo social que tenía Martí ante sí era el capitalista, del que conoció fehacientemente sus antagonismos; y por ello su prédica y quehacer revolucionarios estuvieron encaminados a lograr una estrategia que abarcara la sociedad latinoamericana toda e impidiera que esta se convirtiese en una réplica de la sociedad norteamericana, a la que denominó “monstruo”.

Pero veamos qué tipo de desarrollo agrícola propugnó el Maestro. No era el de la agricultura recibida como herencia por Latinoamérica de la dominación española. Por eso, cuando en 1883 comenzó a desempeñar la función de redactor del periódico *La América*, señaló que en lo adelante la preocupación fundamental de este sería la divulgación de los nuevos métodos de plantar y fabricar, así como dar a conocer las nuevas maquinarias e implementos para la agricultura, la ganadería y la industria, e informar sobre ferias agrícolas, ganaderas e

industriales: en fin todo aquello que, aplicado a la agricultura, a la ganadería y a la industria latinoamericanas, contribuyera a su modernización productiva. Proclamó la necesidad del desarrollo agroindustrial, pero sobre la base de la aplicación de los adelantos científico-técnicos de la época.

Supo que no bastaba con la tecnificación de la agricultura. Había, además, que sacudir de Hispanoamérica el vicio del monocultivo. Por eso consideró que “debería ser capítulo de nuestro Evangelio Agrícola la diversificación y la abundancia de los cultivos menores”, pues, “comete suicidio un pueblo el día que fía su subsistencia a un solo fruto”. Sabe que la excesiva especialización productiva —impuesta a Latinoamérica por los países capitalistas— es la causa de la condición que aquella ostenta de polimportadora —incluso de productos para cuya obtención tiene reales condiciones— así como de la repercusión desastrosa de los ciclos inherentes a la dinámica de la producción capitalista.

Una economía verdaderamente desarrollada sería la base sobre la que se erigirían las relaciones económicas internacionales de la América Latina. Por esto, en una época en la que se disputaba sobre la conveniencia del libre comercio o el proteccionismo, Martí elaboró la fórmula adecuada a las condiciones que el desarrollo emergente de la América Latina demandaba.

Si se asegura a las industrias nacionales una demanda relativa; si cuanto pudiera contribuir a ellas pudiese ser introducido sin gravámenes ni derechos; si los compradores mexicanos se resignasen a comprar para su servicio los productos de nuestra industria propia, siquiera no fuesen al comenzar como los que del extranjero vienen hoy, esta libertad de introducción, esta protección franca y decidida, este primer consumo que resarciera a la industria naciente de sus gastos en poco tiempo despertarían y fomentarían centros de producción, a cuyo adelanto y mejoramiento están llamadas la fertilísima tierra mexicana y la hábil y aún perezosa inteligencia de sus hijos.¹¹

Pero la protección de la industria nacional tiene que tomar en consideración el beneficio que para ella se derivaría de una política librecambista en lo tocante a los medios de producción que tendrían que ser importados.

Impolítico y erróneo [es] cerrar hoy los puertos a los efectos extranjeros: parece necesario limitar su introduc-

¹⁰ *Idem*, p. 26.

¹¹ J. M.: “Escasez de noticias electorales”, *O.C.*, t. 6, p. 270.

ción con derechos relativamente crecidos; pero solo una manera se ofrece de destruir la vacilante situación actual de la riqueza: la competencia es esta manera única; la competencia que no podrá establecerse con los arbitrios generales de la hacienda, que de la misma manera gravan al efecto de consumo que se introduce, que al instrumento de trabajo que nada debería pagar.¹²

El análisis cuidadoso que hace el Héroe de Dos Ríos sobre las consecuencias del proteccionismo en un país altamente industrializado como los Estados Unidos, le lleva a precisar el alcance que este habría de tener en la América Latina. En 1888 destacaba:

Las industrias crecidas necesitan salir de la protección, como de los andadores necesita salir el niño. Con el mucho auxilio sucede a las industrias lo que a la criatura a quien nunca saquen del andador: que no aprenderá a andar. No es prudente ligar una medida racional a un sistema fijo, sobre todo cuando el proteccionismo está recibiendo día sobre día en los Estados Unidos golpes mortales, y se le acusa con razón de haber creado tales antagonismos económicos que, si se les sigue extrayendo, la República puede parar en los mismos desastres, odios y despotismos que las monarquías.¹³

No en vano había sido testigo, desde 1885, de los graves conflictos sociales que se produjeron en los Estados Unidos, cuyo clímax tuvo lugar durante la crisis de 1888, y que tenían como causa la superproducción a que había dado lugar el mantenimiento de una artificial política proteccionista en beneficio de la "aristocracia pecuniaria" —así denominaba a la naciente oligarquía financiera. Esta clase era dueña de industrias cuya producción no hallaba mercado de realización, debido a la disminución del poder adquisitivo de las masas trabajadoras que sufrían desempleo parcial y total. Martí sabía también que la campaña presidencial de Cleveland era sostenida por los industriales, ya fueran demócratas o republicanos, que esperaban de este el mantenimiento del proteccionismo.

La estrategia para el desarrollo económico latinoamericano elaborada por Martí, no olvida la ausencia de los cuantiosos recursos financieros requeridos. Y esta es la razón por la que consideró una necesidad hacer uso de capitales extranjeros, pero sin que esto generase supeditación.

¹² *Idem*, p. 269-270.

¹³ J. M.: "La república Argentina", *O.C.*, t 7, p. 340-341.

Quien estudia la economía de las naciones; quien sabe que es mortal para un pueblo tener todo su tráfico ligado a un solo pueblo; quien ve de cerca que las causas que aquí [en los Estados Unidos] amedrentan al capital son tales que ya el dinero del Norte busca salida en las empresas no muy seguras de México, Honduras y Colombia; quien conoce el ansia con que los grandes acaudalados estudian el modo de colocar alguna parte de sus bienes donde el reino democrático que ya se anuncia no investigue orígenes o ciegue las fuentes de sus rentas, comprende cuán ventajoso es exponer con cuerda y eficaz insistencia ante este país, sobrado de capitales deseosos de exportación, otro país al que pudiera convenir importarlos.¹⁴

Observemos bien que Martí destaca para sus contemporáneos el fenómeno de la exportación de capitales como expresión del nivel de monopolización que ya estaba alcanzando la economía estadounidense, y que años más tarde Lenin señalaría como rasgo distintivo de la dependencia en la fase imperialista del capitalismo. Y que él intuyó este fenómeno, nos lo confirma un comentario suyo aparecido en *Patria* en diciembre de 1894, donde apuntaba:

De tiempo atrás venía apenando a los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras, por sinrazón visible más confiada en los extraños que en los propios, se abrió a la gente rubia que con la fama de progreso le iba del Norte a obtener allí, a todo por nada, las empresas pingües que en su tierra les escasean o se les cierran. Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir un hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones.¹⁵

Para Martí está claro que la exportación de capitales puede ser causa de una nueva forma de dependencia económica e igual importancia concede a la exportación de mercancías,

¹⁴ *Idem*, p. 343.

¹⁵ J. M.: "Honduras y los extranjeros", *O.C.*, t. 8, p. 36.

como elemento de dominio y estrangulamiento del desarrollo económico. De ahí que denuncie los tratados comerciales firmados por los Estados Unidos con México, Nicaragua y Santo Domingo como medios evidentes de obtener a bajos precios los productos que no puede producir en su territorio a cambio de la exportación, en condiciones ventajosas, a esos países de su "plétora" de artículos industriales. Cuando analiza estos tratados destaca cómo en su exportación a los Estados Unidos sólo reciben algunos beneficios unos pocos artículos, cuyo efecto no es otro que consolidar la monoproducción e impedir la diversificación de la producción nacional. Cuando el tratado entre México y los Estados Unidos aún estaba por firmar, Martí dijo: "No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él. Y no hablemos aquí de riesgos de orden político [...] Hablamos de lo único que nos cumple, movidos como estamos del deseo de ir poniendo en claro todo lo que a nuestros intereses afecta: hablamos de riesgos económicos." Y más adelante apuntaba:

Tal es la inmediata consecuencia y las ventajas que acarrea el tratado a ambos países. A México, los medios de producir mañana con exuberancia frutos de que los Estados Unidos son un considerable consumidor; a los Estados Unidos, la colocación, desde el primer instante, en condiciones ventajosas, de un exceso de riqueza que coloca hoy desventajosamente, el descargo en un mercado forzoso de sus industrias embarazadas por la sobra de productos no colocables y la posibilidad de alzar ciudades, sin más autorización ni traba que las que les otorga el tratado, en un pueblo vecino.¹⁶

Martí ve el peligro de los capitales norteamericanos excedentes —que quieren abalanzarse sobre la América Latina, en busca de las ganancias que no pueden obtener ya en su territorio de origen— y el propósito explícito de los tratados entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos en que se evidencia el interés de convertir a Latinoamérica en mercado ventajoso para el exceso de mercancías que había estimulado la política proteccionista, defensora de los intereses industriales en rápido proceso de concentración y centralización.

Con meridiana lucidez se percató de que la exportación de capitales y mercancías desde los Estados Unidos hacia la América Latina se traduciría, para esta última, en consolidación de la monoproducción y de la monoexportación, en la imposi-

16 J. M.: "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", *O.C.*, t. 7, p. 17 y 20, respectivamente.

bilidad de lograr una adecuada diversificación de sus economías y, en fin, en la imposibilidad de lograr un verdadero desarrollo económico, garantía de la independencia política. Defenderse de estas pretensiones es la palabra de orden, es su mandato para nuestra América.

Desde mediados del siglo XIX aflora en la sociedad el carácter irreconciliablemente contradictorio del modo capitalista de producción. La creciente desigualdad de la distribución de la riqueza social se hace cada vez más evidente. Esto agudiza el enfrentamiento entre las clases fundamentales del régimen capitalista y constituye la premisa que, en el orden social, explica el surgimiento de la teoría marxista sobre las clases sociales, y el abandono de las teorías burguesas sobre los planteamientos referidos al carácter absolutamente armónico de la sociedad burguesa.

En su carta de 1885 a J. Weydemeyer, Marx explicaba:

Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de estas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no dé por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.¹⁷

Si bien Martí no tuvo un convencimiento cabal de la teoría marxista —que explica el papel de la lucha entre las clases sociales como motor impulsor de la transformación de la sociedad capitalista en comunista, y que la causa del antagonismo entre clases se halla en el régimen de propiedad privada sobre los medios de producción— no fue ajeno a esta realidad. Por eso en el análisis ascendente que realizó de la sociedad norteamericana vio que la injusticia, intrínseca al modo de la distribución de la riqueza en esa sociedad, es la causa de las luchas sociales que escenificaban los obreros norteamericanos. La negativa de la burguesía a dar respuesta a los justos requerimientos de los obreros lo llevaron a considerar cada vez menos factible la conciliación entre los intereses de las clases en pugna, idea que lo había animado a su llegada

17 Carlos Marx: Carta a J. Weydemeyer, en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, t. II, p. 481.

a los Estados Unidos en los comienzos de la década de 1880. Las grandes huelgas en los Estados Unidos le hacen señalar que:

las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad, y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes.¹⁸

La corrupción creciente que Martí observó en los órganos del gobierno norteamericano, junto al desbordamiento de la violencia contra los “desesperados”, le convencen de la inevitabilidad con que habría de producirse un cambio social en los Estados Unidos, pues

el siglo tiene las paredes carcomidas, como una marmita en que han hervido mucho los metales. Los trabajadores, martillo en mano, cuando no Winchester al hombro, han comenzado ya a palpar las hendiduras, y a convertir en puertas anchas los agujeros, por donde entren a gozar en paz, aunque se les manchen los vestidos de la sangre propia, o ajena, de un estado nuevo en que el trabajo sea remunerado a un precio suficiente para sustentar la casa sin miseria y amparar la vejez, sin esa dependencia de la avaricia o capricho extraño en que ahora viven.¹⁹

No le era posible prever cuál sería el carácter del cambio, pero la justicia social que demandaban los obreros era, según el Maestro, la única solución posible a los males de una sociedad capitalista desarrollada como los Estados Unidos.

Sin embargo, el insuficiente desarrollo del capitalismo en la América Latina, y, consecuentemente, de los antagonismos que le son propios, unido al desconocimiento de Martí de la necesidad histórica de la desaparición del modo capitalista de producción, son para nosotros la explicación de que el Maestro aborde el aspecto social de la problemática del desarrollo económico. Se hace eco de las teorías que consideraban que una vuelta a la pequeña propiedad privada sería la

18 J. M.: “Cartas de Martí. Las elecciones en Pensilvania contra la fabricación y uso de bebidas”, *O.C.*, t. 12, p. 250-251.

19 J. M.: “Las grandes huelgas en Estados Unidos”, *O.C.*, t. 10, p. 411.

base de una más equitativa distribución de los ingresos a nivel social. No conocer la existencia de la tendencia a la concentración de la propiedad como elemento inherente al desarrollo del capitalismo lo llevó a plantear la viabilidad de una política económica capaz de eliminar este mal social. De ahí que la realización de una reforma agraria como modo de fomentar la pequeña propiedad agrícola, tuviera en su estrategia la connotación de vía para la creación de un mercado interno, estímulo al desarrollo de la producción fabril, y de servir de sostén a la justicia social que habría de presidir la nueva sociedad latinoamericana.

Este entender la propiedad como una función social, es la causa del entusiasmo con que acoge el agrarismo de Henry George y de Francisco de Frías y Jacott (conde de Pozos Dulces). George —quien expresaba el pensamiento agrarista que se manifiesta como respuesta a la concentración de la propiedad de la tierra generada por el desarrollo del capitalismo industrial— consideraba que una redistribución de la propiedad de la tierra a través de la renta del suelo sería la solución para los obreros que se hallaban sin empleo como resultado del abarrotamiento de mercancías en el comercio norteamericano. También en el pensamiento económico del conde de Pozos Dulces estaba presente un elemento que hubo de despertar la simpatía de Martí: la vuelta a la pequeña propiedad rural. Las simpatías que ambos autores le merecieron a Martí no lo condujeron a la aceptación a ultranza de sus planteamientos. El agrarismo de George partía de la concentración, prácticamente total, de las tierras en los Estados Unidos. En los pueblos nuevos, para los que el Maestro elaboró su estrategia de desarrollo económico, si bien el fenómeno del latifundismo es una realidad, la subutilización de estos y la presencia de territorios por colonizar, imponen un tratamiento diferente a esta cuestión. En el manifiesto “El Partido Revolucionario a Cuba”, de 1893, dejaba dicho:

Ancha es la tierra en Cuba inculta, y clara es la justicia de abrirla a quien la emplee, y esquivarla de quien no la haya de usar; y con buen sistema de tierras, fácil en la iniciación de un país sobrante, Cuba tendrá casa para mucho hombre bueno, equilibrio para los problemas sociales, y raíz para una República que, más que de disputas y de nombres, debe ser de empresa y de trabajo.²⁰

Y recalca en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*

El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos

20 J. M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 346.

de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza con un sistema de hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.²¹

Obsérvese que la función social que Martí otorga a la propiedad de la tierra, toma en cuenta el carácter de “iniciación” de los pueblos latinoamericanos, y no parecería totalmente desatinado pensar que la viabilidad de la instauración de un tipo de propiedad no generadora de explotación se sustente para el Maestro en el hecho de que el desarrollo económico latinoamericano no tiene que enfrentar las distorsiones propias del capitalismo maduro. Y es por esto que trata de evitar el nacimiento en la América Latina de aquel tipo de gobierno que ha sido corrompido por los intereses de los “privilegiados”, que no son otros que los dueños de inmensas fortunas, convertidos por obra y gracia de la explotación de las masas trabajadoras en una “aristocracia pecuniaria”. Y animado por estas ideas, expresa: “No hay más medio de asegurar la libertad en la patria y el decoro en el hombre, que fomentar la riqueza pública. La propiedad conserva los Estados. Un déspota no puede imponerse a un pueblo de trabajadores.”²²

Una economía auténticamente nacional en lo tocante a los ramos que desarrolle, un sistema de propiedad que sea garantía no sólo de la robustez económica interna, sino también de la externa, son las bases primeras sobre las que habría de erigirse el desarrollo económico latinoamericano. Pero esto no es entendido por Martí como un fenómeno que se daría de forma espontánea y casual, por lo tanto indica la necesidad de que sean tomados en cuenta como aspectos de una política económica en la que el conocimiento universal sea marco propicio a la creación original que demandan pueblos peculiares y muy propios en su composición y requerimientos. El carácter programático de “Nuestra América” también está avalado porque en él está presente la necesidad de abordar, conscientemente, desde el gobierno en Latinoamérica el carácter creador de estos.

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que

21 J. M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 280.

22 J. M.: “Carta a *La República*”, O.C., t. 8, p. 27.

quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia [...]; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas [...] // ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen [...] Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.²³

Martí supera en su concepción sobre el Estado para la América Latina, el estrecho liberalismo económico que es ideal de su época, pero que no se adecua a las necesidades de las Repúblicas latinoamericanas. Por eso argumenta decididamente en favor de la intervención del Estado, como órgano rector²⁴ de la sociedad, en todas las actividades que, en su desarrollo, sean capaces de conformar de modo preciso la identidad política, social y económica. Y esta concepción a plantear, una vez más, el hecho de que el programa de liberación económica expuesto por José Martí, si bien no propone el rompimiento con el modo capitalista de producción —la época en que vivió es el condicionamiento objetivo que se lo impide, ya hemos referido el de carácter subjetivo— si pretende abrir, desde una posición común a los socialistas utópicos, las puertas a un tipo de sociedad diferente, aún dentro de los marcos de la sociedad capitalista.

23 J. M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 16-18.

24 Es evidente que la concepción martiana del Estado es la que sustentaba la burguesía, en cuanto a considerarlo equidistante de las clases sociales, como elemento de armonización de los intereses divergentes en la sociedad. Sin embargo Martí precisa que el gobierno tiene como tarea suprema propiciar “aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecunda con su trabajo y defienden con sus vidas”. [Véase cita anterior. El subrayado es de la autora de este trabajo. (N. de la R.)]

El primer objetivo de las transformaciones sociales que Martí plantea —la justicia social—, así como su rechazo rotundo a las lacras de la sociedad burguesa de su tiempo, lo llevan a postular cambios y aspiraciones que desde nuestra perspectiva histórica constituyen la antesala para la inauguración de un régimen político-social, cuya esencia es la ruptura con el orden burgués. Por eso el análisis que realizó de la fase agónica del capitalismo en los Estados Unidos lo induce a plantearse una forma de sociedad en que estén excluidos sus “males mayores”. Por eso consideramos que el ideario martiano fue el camino necesario para la aprehensión, por nuestras masas populares, de la teoría marxista-leninista, pues la exclusión de las agudas e insoslayables contradicciones propias del capitalismo —aunque Martí no tuviera conciencia de ello— conduce necesariamente al comunismo.

En 1883 Martí, que no conoció en detalle la obra de Marx, junto al elogio que le dedica por el fin que lo animaba, le reprocha que consideró la violencia revolucionaria —que Marx sustentaba como una necesidad impuesta objetivamente por la lucha entre clases irreconciliablemente antagónicas— como único remedio a la injusticia social. Sin embargo, a partir de 1885, cuando se recrudecen los enfrentamientos entre capitalistas y obreros, enfoca las luchas obreras norteamericanas como *violencia necesaria*. Y esto lo acerca, indudablemente, al que le mereció respeto por haber sido el “alemán de alma sedosa y mano férrea”²⁵ que “estudió los modos de asentar el mundo sobre nuevas bases”, y “no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien”.²⁶ En este sentido es dable afirmar, entonces, que el programa martiano al abogar por la realización de cambios en el orden económico, político y social latinoamericano, “con todos, y para el bien de todos”, entronca, en virtud del desarrollo histórico, sin que este haya sido su propósito, con las tareas propias de una revolución democrático-popular-agraria y antimperialista, como la que tuvo lugar en nuestra patria entre el 1.º de enero de 1959 y el 15 de octubre de 1960, fecha en la que Fidel proclamó el cumplimiento del programa del Moncada, del que Martí había sido autor intelectual.

En el certero análisis que Fidel realizara de la nación cubana en *La historia me absolverá*, las raíces del ideario martiano se

25 J. M.: “Cartas de Martí”, *O.C.*, t. 13, p. 245.

26 J. M.: “Cartas de Martí”, *O.C.*, t. 9, p. 388.

conjugan en cada concepto con el método marxista-leninista para el estudio y la transformación de la sociedad. Si Martí no pudo llegar al marxismo. Fidel estaba impedido, en 1953, a causa de las condiciones subjetivas imperantes en la Cuba de la época, de proclamar el socialismo como objetivo final de la lucha que lideraba, y que respondía a los postulados ideológicos del marxismo-leninismo. Sin embargo, ni uno solo de los postulados del Maestro resultó contradictorio con el carácter de las tareas contenidas en el programa del Moncada, cuyo cumplimiento fue antesala para la instauración del socialismo en Cuba, objetivo estratégico que estaba asumido por la dirección revolucionaria de la última etapa de nuestra gesta libertaria.

El análisis hasta aquí realizado nos conduce a señalar que, si bien no es fácil establecer la filiación de Martí a una corriente, escuela o doctrina económica específica, sí resulta evidente el carácter preleninista de sus planteos en torno a una estrategia para el desarrollo económico latinoamericano. Preleninismo que se expresa en la profundidad con que logra entender las consecuencias que para la América Latina se derivarían del fenómeno del imperialismo, en proceso de conformación, pero que, por otro lado, se enmarca en una concepción utópica, al concebir la posibilidad de instaurar una sociedad justa dentro del régimen burgués. Sin embargo, esta profunda concepción antimperialista es el punto de partida, en el consecuente desarrollo de su ideario, a la luz del marxismo-leninismo, que deviene umbral de la revolución proletaria en Cuba. Medio siglo después de su caída en Dos Ríos, la puesta en marcha de sus postulados sobre el desarrollo económico puso de relieve cómo la insuficiencia presente en estos, que le impusieron la época y el lugar en que se desarrolló su corta pero fecunda vida, no representaban contradicción medular alguna a lo más avanzado del pensamiento universal de la época contemporánea: el marxismo-leninismo.

Su condición de revolucionario consecuente le permitió elaborar un programa de descolonización económica válido para nuestros días, en los que las limitaciones que determinaron que Martí no pudiera rebasar los marcos de la sociedad burguesa han dejado de estar presentes en el orden objetivo. El ahondamiento de las contradicciones del capitalismo crea las condiciones para que sea una verdad, seguida cada vez por más hombres en el mundo, que el socialismo es condición del desarrollo contemporáneo.

No podemos olvidar que hasta el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en 1917, resultaba imposible el éxito de

una revolución que tuviera como propósito el desarrollo de un país colonial o neocolonial a partir del logro de su absoluta independencia, al margen de las directrices impuestas mundialmente por las relaciones capitalistas de producción.

La consolidación definitiva del imperialismo en los Estados Unidos, tuvo como lógica secuela la supeditación política de la América Latina y el quebrantamiento, para la región de las débiles opciones de un desarrollo económico autóctono. El excedente relativo de capitales norteamericanos irrumpió en Latinoamérica apoderándose, como pulpo voraz, de sus sectores claves, y le impuso de esta manera una especialización productiva acorde sólo con sus intereses. El poderío industrial norteamericano, sujeto a férreo proteccionismo, fue decisivo en la profundización sin límites de la deformación económica de los países latinoamericanos, así como de su condición de países monoprodutores, monexportadores y polimportadores, sujetos a las leoninas condiciones del intercambio desigual y a los avatares del progresivo deterioro de los términos de intercambio.

En estas condiciones, la aplicación consecuente del programa económico martiano era totalmente imposible. Desde los primeros años de la década de 1880 a 1890, había insistido en que la independencia económica era la base de la independencia política. Entonces ningún intento de ejecución de su programa de desarrollo económico podía eludir el enfrentamiento con el imperialismo yanqui, el cual no podía ser exitoso en la época del Maestro, ya que la correlación de fuerzas en el continente americano era impuesta por el capitalismo monopolista estadounidense, favorecido por la debilidad que aquejaba a Hispanoamérica. Esta consideración nos da la posibilidad de dar respuesta definitiva a la siguiente interrogante: ¿era posible en la América Latina el desarrollo económico y político autóctono, con independencia del capitalismo norteamericano o inglés, a fines de la pasada centuria? Las leyes que rigen el desarrollo social en el período histórico al que nos estamos refiriendo, así como las peculiaridades del desarrollo de la sociedad en la región, nos indican que esta posibilidad era virtualmente irrealizable. Lo confirma la evolución latinoamericana hasta el 1.º de enero de 1959. Pero, ¿y medio siglo después del nacimiento del imperialismo en Norteamérica? Las condiciones actuales, caracterizadas por la fuerza creciente, a nivel internacional, del socialismo, los movimientos de liberación nacional y del movimiento obrero mundial, garantizan las condiciones para el éxito de la aplicación del programa de descolonización económica planteado por Martí.

La confirmación de que esta estrategia de desarrollo se halla más cercana al marxismo-leninismo que a las teorías burguesas sobre el desarrollo económico de los países dependientes del capitalismo, lo es el que en Cuba su validez fue hartamente corroborada.

La independencia política que alcanzó nuestro pueblo en la aurora de enero de 1959 fue completada con la independencia económica cuya consecución tuvo como hitos la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria —la más radical realizada en la América Latina y fiel a la que postulara el Maestro—, las nacionalizaciones que expropiaron a los grupos monopolistas norteamericanos con intereses en Cuba —los mismos que Martí identificó en su tiempo como los “ladrones” y “buscavidas” que desdeñaban y despreciaban a nuestra América— y a la seudoburguesía nacional —continuadora de aquellos contemporáneos suyos a lo que Martí llamó “sietemesinos”. Proceso de transformaciones económicas —al que, junto a otras de carácter político y social— dio cumplimiento el programa del Moncada, con lo que la revolución de liberación nacional devino revolución socialista, porque

nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica, detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores. Naturalmente que las condiciones para la liberación definitiva de nuestro país en el terreno nacional y social estaban dadas por la nueva correlación de fuerzas en el escenario mundial.²⁷

Pero, lograr el desarrollo económico, que durante cuatro siglos y medios estuvo vedado para nuestro pueblo, no era tarea fácil. Además, nuestro caso era el del primer país que en nuestra América se enfrentaba a una tarea de tal naturaleza, lo cual dificultaba tomar literalmente las experiencias de otros pueblos en la construcción del socialismo. Todo esto impidió —junto a la brutal hostilidad que desató el imperio capitalista de los tiempos actuales contra la mayor de las Antillas— que el desarrollo económico en nuestro país pudiera iniciarse a partir de la prioridad del sector industrial, como aconsejaban las fórmulas clásicas.

²⁷ Fidel Castro: *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe central*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975, p. 35.

El decidido apoyo político, militar, diplomático y económico que recibió Cuba de la URSS y el resto del campo socialista, fue factor de imponderable importancia en la opción socialista de desarrollo de nuestro pueblo; y fue precisamente en esta circunstancia que se produjo la aplicación de la estrategia martiana para el desarrollo económico, la única capaz de propiciar —en las condiciones propias de una economía estructuralmente deformada como la cubana— las bases sólidas sobre las cuales asentar la creación de la base técnico-material del socialismo en el primer país socialista de la América Latina.

Tomando el sector agropecuario, y de este la producción azucarera como la de mayor importancia, como pivote del desarrollo económico —puesto que con los artículos de este sector obteníamos ventajas comparativas en el mercado mundial; además de ser los que mejores condiciones ofrecían para su rápido desarrollo, pues se contaba con un significativo caudal de experiencias y modernizar las instalaciones existentes era menos complejo que instalar nuevas líneas productivas para las que carecíamos de experiencia, calificación y recursos financieros en grandes cantidades— se procede al desarrollo paralelo de las industrias capaces de ofrecer los medios para lograr una explotación intensiva del suelo. Esto redundó en un aumento de los fondos exportables para lograr los altos volúmenes de financiamiento externo requeridos en nuestra batalla contra el subdesarrollo.

O sea, casi un siglo después de que el Héroe de Dos Ríos escribiera sus primeras consideraciones en torno a la problemática económica —en los “Boletines de *Orestes*” (México, 1875) y la primera formulación de su estrategia de desarrollo económico, “Progreso de Córdoba” (1875, también en México)— tuvo lugar en Cuba la aplicación exitosa, entre 1964 y 1975 de los aspectos medulares del programa martiano de descolonización económica. Insistimos, en las condiciones del socialismo, que, a nuestro modo de ver las cosas, es lo mismo que decir superando las que fueron limitaciones en la concepción martiana, impuestas por las circunstancias histórico-concretas que le tocó vivir.

José Martí *de más a más*

Acerca de su evolución ideológica

LUIS TOLEDO SANDE

UN HOMBRE LLEGADOR

Si como objetivo de sus fértiles vidas Carlos Marx y Federico Engels hubieran escogido que llegara a *llamárseles* marxistas, es probable que hoy reconociéramos en ellos pensadores brillantes, pero difícilmente los extraordinarios guías que —a la vez que filósofos mayores— fueron y seguirán siendo para lo más avanzado de la humanidad. No parece desrumbado pensar que su férrea voluntad de interpretar racional y objetivamente el mundo con el propósito de contribuir, sin reservas, a su transformación práctica según los mejores requerimientos de la especie —encarnados por la clase de más consecuente potencialidad revolucionaria— fue fermento decisivo de su consagración como productores de ideas y como orientadores de la acción revolucionaria.

Este no es el momento para insistir en las condiciones que posibilitaron a Marx y a Engels fundar una filosofía de nuevo tipo y un conjunto de vías para abordar lúcida y combativamente la realidad, lo cual les permitió —entre otras cosas— llegar a *ser* marxistas. Ya existen, aunque tal vez no sobradamente, explicaciones medulares al respecto; y, sobre todo, el título de las presentes páginas advierte que el objeto de su meditación anda por “otro” camino.

¿A qué, pues, el comienzo escogido? Quede aquí la confesión. Muchas veces —y no pocas de ellas desde perspectivas más esquemáticas y mecanicistas que dialécticas— suele empren-

derse el intento de valorar el aleccionador legado martiano usando frases como esta: *José Martí no fue marxista, pero...* u otras de semejante corte. Así, aunque el hecho parece estar sistemáticamente vinculado con el sano deseo de basar la interpretación de su pensamiento en las riquezas que ha puesto a nuestro alcance el triunfo, creciente, del materialismo dialéctico e histórico, suele conseguirse acentuar las explicables diferencias que lo distinguen de este. Las siguientes páginas no pretenden insinuar que ello sea una característica *obligada* en todos los trabajos donde se encuentren frases como la citada; ni mucho menos sugerir que se desatiendan las lecciones del materialismo científico, por demás insustituibles, y en sí mismas aportadoras de resortes para su propio perfeccionamiento. Sencillamente, se trata de refutar cierto modo de enjuiciamiento que viene a plantear de forma implícita, y tal vez hasta involuntaria, la necesidad de “perdonar” a Martí determinadas “insuficiencias”, o a insistir en el señalamiento de aquello a lo que “no llegó”. Pero tengo la sospecha de que si a alguien no hubiera agradado ese método, particularmente en su aplicación a un hombre *tan llegado* como nuestro Héroe Nacional, hubiera sido a los fundadores del materialismo científico.

Marchar por caminos como el que acaba de ser objetado, supone, o puede suponer, que se olvidan no pocas señales: entre ellas, el hecho de que la realidad es infinita, por lo cual no hay interpretación que factualmente la agote; las circunstancias en que Martí vivió y luchó; y el saldo positivo legado por él a la humanidad y que se desprende no sólo del contenido de sus ideas y de su programa combativo, sino también de las tareas que se planteó y están aún por realizarse, y, sobre todo, de la insondable y creciente potencialidad de radicalización con que llegó al momento de su muerte. En fin de cuentas, equivaldría a olvidar las propias lecciones del materialismo científico. Valga añadir que Martí murió demasiado temprano tanto desde el punto de vista de su edad —alrededor de los cuarenta años habitualmente comienzan a consolidar su madurez estadistas y productores de ideas— como desde el punto de vista principal: apenas comenzaba la etapa de lucha armada que él sabiamente concibió *como un peldaño* para darse a la transformación de la vida cubana, y para ofrecer posibilidades de salvación revolucionaria a nuestra América.

Para evitar falsas interpretaciones, siempre habrá de considerarse que aún el marxismo no había recibido los decisivos aportes leninistas, los que, además de ofrecer claves valiosísimas a los dirigentes de luchas anticoloniales —como José Martí—,

alcanzan una jerarquía tal que ha merecido valoraciones como esta, del compañero Carlos Rafael Rodríguez: “el marxismo de nuestros días es marxismo-leninismo o no es.”¹ De igual modo, debe tenerse presente que puede haber —hay— coincidencias entre diversos pensadores, incluso en los descubrimientos, cualquiera que sea el terreno del saber del cual se trate. Los propios fundadores del materialismo dialéctico e histórico —de quienes nos enorgullecen hasta sus nombres, inmortalizados por la tradición revolucionaria al aplicarlos a la ciencia que ellos genialmente consolidaron y que también puede distinguirse con otra designación, que de hecho tiene: materialismo científico— reconocieron, a veces en exceso, sus deudas y coincidencias con otros autores.

MÁS QUE UN LIBERAL

Los comentarios que ahora se esbozan están centrados en aquellas señales antes referidas que más directamente se relacionan con el quehacer martiano, y de modo especial en sus vínculos con el liberalismo y con la democracia revolucionaria, vínculos en los que se aprecia medularmente su capacidad de radicalización. De hecho, las presentes páginas participan en el empeño de contribuir a la ubicación socioideológica de José Martí. Y afirman su propósito de ser consecuentes con el aserto de su inicio; pero también con esta otra comprensión: si el objetivo fundamental de Marx y Engels no fue llegar a ser designados con un nombre u otro, nada niega que la manera como se les designe está ya, y estará, indisolublemente ligada con la mayor o menor certeza, familiaridad o simpatía con que se asuma su obra. En ello viene a desempeñar también una función importante esta necesidad del hombre: *nombrar las cosas*, que, por supuesto, no es patrimonio exclusivo de poetas, sino exigencia del entendimiento, la cual crece con el proceso de mundialización de la vida humana, afinado por el mismo desarrollo de la sociedad. De tal devenir —en el que han influido sustantivamente los aportes del materialismo científico—, el propio Martí dio pruebas de lúcida comprensión: “el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más di-

1. Carlos Rafael Rodríguez: “Nota preliminar” a su *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963)* [...], México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 7. Un amigo que leyó los originales de las presentes páginas, anotó fraternalmente al margen: “No olvidar, por Dios, a Stalin (*Cuestiones de leninismo*).” Por supuesto, olvidarlo sería, cuando menos, un acto de inmensa ingratitud hacia el héroe; pero me confieso ganado por la frescura, la cercanía y otras virtudes del texto de Carlos Rafael Rodríguez.

ferencia que la de la tierra en que vive”² criterio que en él está a salvo de perniciosas estrecheces.

Luego, viene a resultar un reto inesquivable la ubicación de este hombre excepcional: situarlo no sólo *en su porción espacio-temporal de mundo*, sino *en el mundo*. Y el intento ha de cuidarse del peligro de ignorar la extraordinaria individualidad del héroe, pues una correcta valoración dialéctica de la sociedad como sistema integrado, también reclama que se atiendan debidamente las singularidades —a veces decisivas, como sucede especialmente con los hombres excepcionales— de los elementos que la constituyen.

En cuanto al tradicionalmente denominado liberalismo, se cuenta con mayores facilidades para la valoración que en lo concerniente a la llamada democracia revolucionaria, como veremos más adelante. Las ventajas de aquel, en tal sentido, radican en importantes razones, ya sean de tipo circunstancial o de esencia. En el primer caso se encuentra el hecho de que, siendo una expresión ideológica de ya larga vida, el liberalismo ha constituido objeto de estudios o comentarios suficientes como para poder hacer formulaciones de mayor precisión. Pero la causa esencial radica en que, como representación de intereses, el liberalismo encarna los ideales y aspiraciones impuestos por *una* clase: la burguesía, lo cual va dicho sin desconocer la complejidad que ha tenido a lo largo de su historia, donde, *en su mejor momento*, lo ha caracterizado la capacidad de empuje revolucionario, que cesa con el afianzamiento de esa clase en el poder y con su temor al crecimiento emancipador de los humildes.

En la Cuba colonial de mediados del siglo XIX, el liberalismo —como estímulo para una clase explotadora y dependiente que necesitaba zafarse del dominio colonial con el fin de realizar los objetivos que le eran propios— desempeñó una función sobresaliente. Por ello, en su *Informe central* al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975), Fidel Castro ha expuesto así la relación entre el impulso de la clase dirigente y el respaldo de las masas populares a la Guerra de los Diez Años:

La primera guerra de independencia en 1868, aunque iniciada y liderada por patriotas cubanos que procedían de familias ricas, poseedoras de la cultura política, relaciones

y recursos económicos para una empresa de aquella índole, no comenzó, sin embargo, ni alcanzó su fuerza explosiva y de masas en las provincias donde estaba más arraigada, era más poderosa y contaba con mayores intereses la clase esclavista, es decir, el occidente de Cuba, sino en las provincias y regiones del país donde los campesinos independientes eran más numerosos y el trabajo esclavo tenía un peso incomparablemente menor.³

Las consecuencias positivas de ese fomento del patriotismo revolucionario fueron tan indudables como las limitaciones, determinadas por el hecho de que el ímpetu guiador proviniera de quienes, en la sociedad cubana, buscaban para su poderío económico el auge que podía ser favorecido por la independencia política. No bastaba que entre ellos hubiera hombres —Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte lo hicieron ejemplarmente— cuyo virtuoso arrebató desbordaba las fronteras de los intereses de su clase.

De cualquier forma, José Martí iría desarrollando cada vez más una actitud y un pensamiento coherentes y que, sobre todo, autorizan a emitir este criterio: nunca se percibe en él un representante de la burguesía, ni cubana ni de otro gentilicio alguno; no se percibe siquiera en sus textos más precoces, porque nunca la representó *como a tal*, aunque alguna vez, y particularmente a inicios de los años ochenta, elogiara el carácter emprendedor de la burguesía en ascenso o en afán de lograrlo. Por esa razón, en septiembre de 1881 —y en un texto donde, a propósito de Europa, y en particular de España y Francia, se pronunció claramente en contra de “los hombres tenaces empeñados en hacer triunfar los intereses de las dinastías sobre los de los pueblos”— deploró la ausencia, en las Cortes españolas, del “elemento sano y pujante que domina a España y sobrepuja a los demás elementos que en su seno combaten por un absoluto predominio,—el elemento medio, trabajador y acaudalado,—la generosa y honrada burguesía”, y habló también del “desembarazo, novedad, sanidad y pujanza de la política burguesa encarnada en la serena intrepidez, sensata cautela e incontrastable energía de Ruiz Zorrilla”. Pero también en esa ocasión él mismo reconoció la raíz de tales valoraciones: Ruiz Zorrilla era la “encarnación singularmente típica de la clase social a quien toca en turno la gobernación y representación de

² José Martí: “La historia del hombre contada por sus casas”, *La Edad de Oro*, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 357. (En lo sucesivo, cito por esta edición de *Obras completas*, y sólo indicaré el tomo y la paginación correspondientes. Los subrayados en textos de Martí son del autor de este ensayo.)

³ Fidel Castro: *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, en *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976, t. 12, p. 15.

España”, en oposición a intereses conservadores y retrógrados, lo que daba a esa clase social un *transitorio* valor progresista.⁴

Curiosamente, ya poco más de un año antes había dicho, con apreciable tono alabatorio, que en *Bouvard et Pécuchet* a Gustave Flaubert se le veía “despreciando a los miserables burgueses, a quienes llamó con voz sonora filisteos, y que emplean el noble regalo de la vida solamente como un instrumento para hacer dinero, para comprar corbatas blancas, para uso dominiguero y criticando a todos los que se atreven a amar, a sufrir, y a pensar”.⁵ Pero hay otras evidencias contextuales, de carácter más ostensiblemente político, que permiten entender aún mejor el significado de aquellos elogios a los sectores progresistas de la burguesía española. Por esos mismos días también expresó simpatía hacia León Gambetta —adalid de sectores burgueses que protagonizaban en Francia un apogeo progresista—, y lo hizo en términos que explican en gran medida este asunto. El punto de vista de Martí no acusa una verdadera toma de partido en favor de ese político francés, sino que revela acertado reconocimiento de que Gambetta —quien actuaba “con oportunidad suma” en tiempos “devorados del anhelo de soluciones prácticas”— se proponía cambios progresistas *realizables* en las condiciones francesas de la época. Para saberlo, acúdase a la propia palabra de Martí, quien comprendió que Gambetta no representaba un *deber ser* de largo alcance, salvo en la medida en que fuera capaz de guiar un positivo e inmediato *poder ser* democratizante, o sea, “asegurar un nuevo triunfo de la noble y ordenada democracia que se levanta en Francia”.⁶ A la larga, Martí veía en Gambetta un político de significación estrictamente transitoria:

fortificándose para el día de la ejecución de los propósitos que han de asentar definitivamente al mundo nuevo, trabajador y libre, sobre el mundo antiguo, irregular e irritable, dejaba Gambetta espacio a que se fuesen creando aquellos intereses salvadores, y avigorándose aquellas verdades indispensables, y robusteciéndose aquellos hábitos de dominio de sí propio sin los cuales toda república es nube de incienso y humo de colores que esparce y barre sin esfuerzo el primer viento enemigo. Cimentar: he aquí

4 J. M.: “Noticias de España. Francia cede a España”, t. 14, p. 93, 94 y 95, respectivamente. Consúltense, de Cintio Vitier: “Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882)”, en sus *Temas martianos. Segunda serie*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 143-185.

5 J. M.: “La última obra de Flaubert”, trad. de una reseña en francés, que le precede, t. 15, p. 209.

6 J. M.: “Francia. Gambetta silbado”, t. 14, p. 46, 47 y 49, respectivamente.

la tarea de este agitador, y he aquí su gloria. Los hombres políticos de estos tiempos han de tener dos épocas: la una, de derrumbe valeroso de lo innecesario; la otra, de elaboración paciente de la sociedad futura con los residuos del derrumbe.⁷

No es un hecho casual que Martí —apenas escasas líneas antes de citar esta frase de Gambetta: “Lo que es justo ha de esperar a ser oportuno”— afirmara refiriéndose al francés: “Si este hombre que hoy salva a la libertad, la comprometiera mañana, caería a sus pies al primer golpe de dardo.”⁸

Con respecto a los juicios del Martí de entonces acerca de la burguesía, no olvidemos que él era hijo de una colonia forzada a menguar sus potencialidades como nación activa, debido a rezagos de feudalismo impuestos por una metrópoli que había frustrado el alcance de su propio capitalismo y fomentado en sus dominios coloniales, incluso, formas de esclavitud que —aun en función de un mercado internacional capitalista en ascenso— resultaron para el desarrollo un freno que vino a ser eliminado, en el plano legal, en el tardío 1886. Y en lo fundamental y decisivo, la perspectiva sociopolítica de nuestro héroe evolucionó al servicio de la meta inmediatamente principal de su vida: la independencia de Cuba, objetivo para el cual el liberalismo, sobre todo en los inicios de nuestra primera década gloriosa, ofrecía vislumbres revolucionarios.

A la postura de Martí contribuyó asimismo su pertenencia a un ambiente familiar de modestos recursos económicos, pero fueron determinantes su fidelidad al propósito máximo y su insobornable vocación de justicia, asentadas sobre una firme actitud política. Haberse mantenido consecuente con ese propósito le permitió ubicarse en posiciones radicales frente a las particularidades clasistas: “La guerra”, añadió Fidel Castro a sus palabras antes citadas, “arrastró tras sí a campesinos, artesanos y esclavos y despertó el patriotismo fervoroso de estudiantes, profesionales e intelectuales y del pueblo cubano en general, cuyo sentimiento nacional se hizo realidad concreta e irreversible en el propio fragor de la lucha contra el dominio de España.”

Si entre los revolucionarios cubanos hubo uno que aprovechó genialmente las lecciones de la Guerra de los Diez Años, ese fue José Martí. Poco más de cuatro años después del iniciador

7 J. M.: “Noticias de Francia. Gambetta electo”, t. 14, p. 59.

8 J. M.: “Noticias de Francia. La nueva Cámara Francesa”, t. 14, p. 79 y 78, respectivamente.

10 de Octubre, y a propósito de la instauración de la primera República española, ya emite opiniones que apuntan hacia un distanciamiento importante del liberalismo y hacia rumbos cada vez más caracterizados por su visión de futuro. En el opúsculo que dedicó al triunfo republicano de 1873 en España,⁹ aparecen indicios que constituyen, a su vez, sólidas raíces de su madurez ideológica. Como fue sistemático en él, en esa ocasión la fidelidad al propósito magno de su vida alimentó su descolante lucidez, pues enjuiciar a la República española de acuerdo con la actitud de esta hacia la cuestión cubana, le permitió llegar a honduras e implicaciones que acaso no hubiera alcanzado con el mero análisis de la República en sí misma. Acerca del sufragio, por ejemplo, dejó sentada una concepción que viene a sobrepasar los límites de aquel en el liberalismo. Casi al inicio del opúsculo hace este elogio de la República recién instaurada:

Sobre el sufragio libre, sobre el sufragio consciente e instruido, sobre el espíritu que anima el cuerpo sacratísimo de los derechos, sobre el verbo engendrador de libertades álzase hoy la República española. ¿Podrá imponer jamás su voluntad a quien la exprese por medio del sufragio? ¿podrá rechazar jamás la voluntad unánime de un pueblo, cuando por voluntad del pueblo, libre y unánime voluntad se levanta?

Y algunos párrafos más adelante añade lo que constituye no sólo un enriquecimiento revolucionario —al nivel de la violencia— del concepto de sufragio, sino incluso un argumento en favor de la creencia de que aquel elogio tuvo en gran medida carácter táctico: “La República se levanta en hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo. // Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución. ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?” De ahí, este criterio suyo acerca de la libertad: “¿Cómo ha de aceptar [Cuba] de quien en son de dueño se la otorga, República que ha ido a buscar al campo de los libres y de los mártires?”

En el texto evidencia también su comprensión de que los intereses económicos —en este caso, aunque él no los llame así, los intereses de burgueses liberales en una República donde “el comerciante [defiende] el venero de riquezas que escapa a su deseo”— pueden oponerse a la justicia: “Entiendo, al fin”,

9 J. M.: *La República española ante la Revolución cubana*, t. 1, p. 89-98.

dice describiendo lo que observa en los gobernantes republicanos con respecto a Cuba “que el amor de la mercancía turbe el espíritu.” No es extraño, pues, que adopte un lenguaje harto significativo al hablar de opresión y plantear que también la practican aquellos que —mientras se oponen teóricamente a la opresión, o sólo a la feudal, que les dificulta el venero de las riquezas— ostentan el gobierno de la República y pretenden prolongar la dominación colonial sobre Cuba: “La República condena a los que oprimen. Derecho de opresión y de explotación vergonzosa y de persecución encarnizada ha usado España perpetuamente sobre Cuba.” En todo caso, Martí sentenciaba que

si la conservación de Cuba para España ha de ser, y no podrá conservarse sino siéndolo, olvido de la razón, violaciones del derecho, imposición de la voluntad, mancilla de la honra, indigno será quien quiera conservar la riqueza cubana a tanta costa; indigno será quien deje pensar a las naciones que sacrifica su honra a la riqueza.

Y ya por ahí asoma una especie de anuncio de estímulo para aquella madura y ejemplar decisión suya de echar su suerte *con los pobres de la tierra*, sobre la cual habrá tiempo de volver; y también una mirada abarcadora que busca ensanchar el horizonte del afán revolucionario mucho más allá de los límites nacionales. Si hacia el final de *La República española ante la Revolución cubana* afirma que “el ideal republicano es el universo”, en las primeras páginas ha conjurado a esa República “a que no infame nunca la conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra patria, pero que exige que la honra patria viva dentro de la honra universal”. No parece recomendable menospreciar la influencia que sobre Martí pudieron tener las peculiaridades geográficas de la relación política de Cuba y España como colonia y metrópoli, respectivamente, y su propia condición de revolucionario desterrado. Todo ello debió ampliarle jugosamente la pupila.

En su conjunto, por otra parte, la República española mostró a Martí que el liberalismo también podía constituir cimiento ideológico para la tiranía. No de otra cosa habla el cubano cuando, en el segundo párrafo del folleto, expresa que “si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece, espanta”. Con su actitud hacia Cuba, los liberales españoles exhibían una contradicción, una limitación esencial: “si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se profama la República, ¿cómo ha de negar la Re-

pública a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?" El joven revolucionario comprendía —y con ello valoraba en el plano político la influencia terrible del amor a la mercancía, a la riqueza— el peso con que la ambición de poder venía a limitar las ideas proclamadas por los liberales: si la República, dice Martí, no actúa de acuerdo con las exigencias de principios con que él la ha retado a obrar, "esto significa que tiene en más las reminiscencias de sus errores pasados que la extensión, sublime, por lo ilimitada y lo pura, de las nuevas ideas". Pero el agudísimo comentarista no sólo dejó ver que en la práctica tales ideas no resultaban ni ilimitadas ni puras, sino que reconoció a la República como heredera y continuadora de los *errores pasados*, pues, añadió él, "turban aún su espíritu orgullo irracional por glorias harto dolorosas, deseo de retener cosas que no debió poseer jamás, porque nunca las supo poseer". En 1884, en *La América*, de Nueva York, hizo una afirmación que más adelante veremos, y que sería como una explicación esencial de hechos semejantes.

Es obvio que los ideales del liberalismo español no habían significado libertad para Cuba. Martí lo comprendió lúcidamente, y ello resulta inseparable de otros aspectos contenidos en *La República española ante la Revolución cubana*: el criterio de que *insurrección* y *revolución* no son términos equivalentes, y la jerarquía que alcanza la valoración del pueblo. Ambos son de suma importancia, pues el primero de ellos muestra que Martí concebía como un proceso complejo la emancipación de Cuba, es decir, como una revolución que tendría una parte, importante, pero parte al fin, en la guerra: "la insurrección", dijo refiriéndose a la Guerra iniciada en 1868, "era consecuencia de una revolución." Tan atinado concepto se enriquecería a lo largo de su vida, y llegaría a convertirse en su aspiración de hacer de la etapa de lucha armada por la liberación de Cuba, un paso para emprender la transformación del país; y explica, además, su acertado entendimiento político, por el cual, entre otras cosas, fue capaz de adoptar una posición superior a las parcialidades militaristas y civilistas que tanto obstaculizaron el empeño libertador cubano.

En ambos casos, el logro debe remitirse a sagacidad natural para descubrir la interrelación dialéctica de los elementos de la realidad, particularmente en el plano de la acción y el pensamiento políticos. Una de las virtudes de su ejecutoria, tanto en la teoría como en la práctica, radicó en la inconformidad con los posibles resultados de logros inmediatos: fue conse-

cuenta con su inagotable vocación de contribuir al "fin humano del bienestar en el decoro".¹⁰ Y el decoro en él se ubica en un eticismo revolucionario jamás identificable con el pragmatismo que de una manera u otra recorre el pensamiento auténticamente liberal.

Junto con todo lo ya aquí visto —y con otras muchas cuestiones de interés que se comentarán en estas páginas— aparece en *La República española ante la Revolución cubana* un concepto que en él no sólo tendría constante enriquecimiento, sino creciente capacidad rectora: *el pueblo*, y, particularmente, *el pueblo cubano*. Después de afirmar que "Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio, por la natural independencia de este", añade la que esgrime como razón más categóricamente decisiva: "y, más que por todo, y esta razón está sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano." Se dirá tal vez que el concepto no tiene suficiente definición y que puede tomarse como representación de un conjunto más bien indiferenciado, y acaso no falte razón al reparo. Pero en Martí el empleo de los términos es inseparable de su convicción revolucionaria. Líneas antes ya se había referido solidariamente al sector más explotado en la sociedad cubana de entonces: "en Cuba hay 400 000 negros esclavos, para los que, antes que España, decretaron los revolucionarios libertad."

Nadie identificará esa defensa de la abolición con la que podían sostener los liberales interesados en mejorar la productividad sobre la cual se asentaban sus ganancias. La perspectiva de Martí es bien distinta, aunque factualmente su defensa de la abolición —de la que estaba más cerca el gesto emancipador de un Carlos Manuel de Céspedes— pudo coincidir con la de los productores de azúcar empeñados en poner la industria cubana a la altura de la producción capitalista, tecnológicamente avanzada, que prosperaba en otras latitudes. El abolicionismo de Martí no sólo remite a la rememoración autobiográfica que haría en sus *Versos sencillos*, escritos entre 1889 y 1890 y publicados un año más tarde: "Rojo, como en el desierto, / Salió el sol al horizonte: / Y alumbró a un esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte. // Un niño lo vio: tembló / De pasión por los que gimen: / ¡Y, al pie del muerto, juró / Lavar con su vida el crimen!",¹¹ sino que la *pasión por los que gimen*, expresada en su madurez, tiene ya otras medulares implicaciones.

10 J. M.: "Crece", t. 3, p. 117.

11 J. M.: *Versos sencillos*, t. 16, p. 106-107.

Volvamos al texto de 1873, donde *la voluntad del pueblo cubano* viene a ser un preámbulo de aleccionadoras declaraciones hechas por Martí a principios de 1880 y de las cuales lo expuesto en España es un antecedente. Resulta innecesario decir que siete años son tiempo largo en la evolución de un hombre como José Martí, así que conviene conocer siquiera sea algunos momentos de ese período, en relación con el tema tratado.

Son verdades sabidas que su primera estancia en México (1875-1876) le permitió empezar a adquirir una visión integral de la que a partir de entonces como proyecto en ciernes, y desde poco después —y ya para siempre— sistemáticamente, él llamó nuestra América;¹² y que en la patria de Juárez empezó a tener mejor conocimiento de aspectos decisivos de esa realidad, tales como la significación del indio. Pero una agradable investigación realizada por Paul Estrade permitió contar, además, con mejor información que la hasta entonces divulgada acerca de sus vínculos con el movimiento obrero mexicano de aquella época, el cual, aunque aún envuelto o situado en aspiraciones reformistas y utópicas de varia naturaleza, seguramente marcó la fina sensibilidad social del joven desterrado. Por lo pronto, no se olvide que el 10 de julio de 1875 apareció en la *Revista Universal*, de México, su artículo "Función de los meseros", donde puede leerse un fragmento como el que sigue:

Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. Por su propia fuerza se levantan de la abyección descuidada al trabajo redentor e inteligente: eran antes instrumentos trabajadores: ahora son hombres que se conocen y se estiman. Porque se estiman, adelantan. Porque se mueven en una esfera estrecha, quieren ensancharla. Porque empiezan a tener conciencia de sí mismos, *están justamente enorgullecidos del adelanto* que en cada uno de ellos se verifica. // Muchas veces, recordar a un caído que es hombre basta para levantarlo. Se le despiertan las fuerzas dormidas: surge a la revelación y quiere ser digno de sí. // Así nuestros obreros *se levantan de masa guiada a clase consciente*: saben ahora lo que son, y de ellos mismos les viene su influencia salvadora. Un concepto ha bastado para la transformación: el concepto de la personalidad propia. Se han adivinado hombres: tra-

12 Sobre este concepto martiano consúltese "La revelación de nuestra América", de Roberto Fernández Retamar, en su *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1978, p. 127-141. En 1875 ya Martí habló de "la virgen madre América", en su artículo de México "Una visita a la Exposición de Bellas Artes. I", t. 6, p. 387.

bajan para serlo. El estímulo los mantiene; los ocupa el trabajo; la honradez los salvará.¹³

No se pretende exagerar el grado de radicalización alcanzado por el movimiento obrero de México en esa época; y hay que contar, incluso, con que ha habido cierta empecinada propensión a señalar en Martí la "culpa" del predominio de lo emocional en su simpatía por la clase obrera. Pero es indudable que la cita contiene aspectos de soberano interés, como el regocijo por el paso de los trabajadores mexicanos de masa guiada a clase consciente, y por el hecho de que ellos no encaren de manera pasiva sus necesidades de reivindicación, pues no sólo "se han adivinado hombres" en el sentido de plenitud que tiene este concepto en Martí, sino que "trabajan para serlo", lo cual resulta inseparable del auge que van tomando en México las inconformidades obreras. Ante aquella empecinada propensión convendría recordar que el pensamiento de Martí en relación con los trabajadores —y en particular con los obreros— experimentó una ininterrumpida evolución, a la que más adelante se aludirá; y tener presente, sobre todo, que la comprensión objetiva o científica no excluye la emoción, sino —cuando se trata de una comprensión cabal y efectiva— suele incluirla: ¿sería acaso una insensatez afirmar que sin una irreductible solidaridad emotiva con el proletariado, sus más extraordinarios ideólogos difícilmente hubieran sido capaces no sólo de consagrarse a dotarlo de una impecable doctrina científica, sino también de estar en disposición de entregar su vida en el afán de llevarla a cabo?

En cualquier caso, la actitud evidenciada en ese texto de la *Revista Universal* constituye un fermento en la creciente toma de partido en favor de los humildes por parte de Martí, quien seguiría viendo que el amor a la mercancía operaba contra las causas nobles. Así, por ejemplo, en un artículo aparecido sin firma en la *Revista Universal*, el 27 de abril de 1876, y que no figura en las ediciones conocidas de sus *Obras completas*, se lee un fragmento que anticipa con claridad la que sería insobornable oposición del autor a la sociedad estadounidense. Al hablar de las amenazas de injerencismo que México sufría, Martí indicó.

Hablaremos hoy brevemente, no del grave incremento que toman en la opinión americana las ideas hostiles a México, sino concretamente de la proposición presentada a

13 J. M.: "Función de los meseros", t. 6, p. 265. De la referida investigación de Paul Estrade surgió su trabajo "Un 'socialista' mexicano: José Martí", publicado en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 82, enero-febrero de 1974, p. 40-50.

últimas fechas a la Cámara de Representantes, al seno de la cual ha ido a hacerse sentir la mano de los especuladores que desean de una manera rápida, nuevo cuerpo donde ejercer su comercio y sus explotaciones. La cuestión de México, como la cuestión de Cuba, dependen en gran parte en los Estados Unidos de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material.¹⁴

Préstese especial atención al modo como valora la función decisiva y perniciosa de los intereses de quienes controlan el poder económico, y al señalamiento de que el problema cubano ante los Estados Unidos también dependía de esa función. Ambas cuestiones ofrecen particular interés, fundamentalmente porque son ya el inicio del rechazo de la sociedad estadounidense, no sólo ante la hostilidad de esta contra México y, de paso, contra Cuba, sino asimismo porque en los Estados Unidos los agiotistas son “los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material”. Con ello, Martí objeta en sus principios aquella sociedad, aunque, explicablemente, aún no de la manera como lo haría en su madurez con la experiencia que le proporcionaría haber vivido años en las entrañas del monstruo.

Véase ahora la valoración —publicada en el número de la *Revista Universal* correspondiente al 7 de marzo de 1876— que Martí hizo de *La democracia práctica*, libro debido al argentino Luis Varela y cuya lectura podría revelar dimensiones insospechadas del enjuiciamiento martiano.¹⁵ Después de glosar los principios fundamentales de la obra, el singular comentarista afirma:

Estas teorizaciones de las doctrinas democráticas tienen ya cátedras en la América del Sur y auditorio numeroso que oye esta filosofía de la paz con un respeto y un amor extraños. Hasta ahora los pueblos americanos no habían conocido más que la fiebre de la derrota, o el placer sublime del martirio: ahora comienzan a entender los beneficios del sistema que los rige. Y esa es la ley: en la for-

¹⁴ Este artículo aparece en la quinta entrega (1982) del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* y, por supuesto, se incluirá en el tomo correspondiente de la edición crítica de las *Obras completas* del autor, que prepara el Centro de Estudios Marianos y como parte de cuyas tareas investigativas fue hallado por la acuciosa Tina García Marruz.

¹⁵ J. M.: “*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, t. 7, p. 347-349.

mación de los pueblos se empieza por la guerra, se continúa con la tiranía, se siembra con la revolución, se afianza con la paz.

Aquí, al parecer, se asume la perspectiva de la democracia que en el terreno político se corresponde con el liberalismo como sistema de pensamiento. Tal asunción sería explicable por importantes razones mencionadas en la cita: entre ellas, el hecho de que el autor se refiere a los pueblos de nuestra América que se han independizado de España, en los cuales el triunfo de la democracia burguesa —“el sistema que los rige”—, así y todo a duras penas implantado por entre pertinaces herencias del feudalismo, representaba un considerable avance. Pero urge añadir que inmediatamente después del texto visto, se lee una frase cautelosa: “Esta [la paz] nunca es perfecta, pero se va perfeccionando.” Si bien la cautela no oculta el regocijo por los logros de los países sudamericanos, hace pensar en la misma evolución experimentada por Martí al respecto, la cual encontraría una extraordinaria síntesis en su maduro ensayo “Nuestra América”, donde —como veremos más adelante— enjuició especialmente el peso que en las limitaciones de nuestros pueblos tuvo el sistema que los regía y oprimía.

Además, el analizar, ya en 1876, de acuerdo con los requerimientos de la patria americana, la significación de la democracia entonces imperante, le permitió plantear sustanciales exigencias. Así, por ejemplo, dijo:

El demócrata americano, con ser uno en espíritu, ha de ser distinto en la forma del demócrata europeo. Una es la belleza y múltiples las maneras de realizarla. Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento. En Europa la libertad es una rebelión del espíritu; en América, la libertad es una vigorosa brotación. Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano.

Aquí, sin embargo, queda abierta una como posibilidad de lograr en América un sistema liberal propio —distinto, por supuesto, del europeo, cuya versión española conoció Martí—, un sistema que fuera capaz de salvarse del desajuste entre ideas y realidad, desajuste contra el cual nuestro héroe encaminó una creciente y orientadora propaganda. No obstante, el empleo

del término *liberal* —para Martí, por otra parte, difícilmente sustituible en su medio— acusa lo que pudiera ser reminiscencia etimológica venida de su parentesco lexical con *libertad*. Incluso, hay hacia el final del comentario una suerte de rectificación, pues, refiriéndose a *La democracia práctica*, el periodista de la *Revista Universal* dice que se trata de un libro elogiado por Castelar, quien “*en teoría lo dice todo bien*”. Pero Martí, para quien lo fundamental sigue siendo la búsqueda de ideas adecuadas a nuestra América, agrega a la frase anterior:

Hay quien ha pensado muchas veces en los inconvenientes de la formación de un sistema americano, en su necesidad absoluta, *en el carácter especial de nuestras tierras que nos exige especiales formas*. La piedra bruta llega a brillante después de rudos golpes: así el pueblo llega a la vida próspera después de embates de *la revolución*. Y el que haya pensado en la originalidad de nuestra vida, en la lucha constante con la heterogeneidad de su formación, en la obra propia que nos demanda este propio y vigoroso continente, leerá mucho y leerá muchas veces el libro del doctor de Buenos Aires, porque con él y otros parecidos, ha de llegarse a la formación de una Constitución americana.

Pero a Martí no se le ocurría pensar que el logro sería fácilmente alcanzable. Incluso valoraba la contradicción que —particularmente en nuestra América, aún en brotación formada, que es en lo que él piensa al hablar de *continente salvaje*— se produciría entre los ideales teóricos de libertad existentes y el modo práctico de realizarlos: “no es tan fácil a los americanos convencernos de la bondad del sistema democrático electivo, y tan difícil realizarlo sin disturbios en la práctica”, dijo antes de expresar que “depende esto, entre otras cosas, de las vagabundas y ambiciosas facultades imaginativas de los hijos de América, y de la falta de teoría para el ejercicio de la libertad”. Ya, en su edad madura, diría sabiamente que el problema afectaba de veras a todo el mundo. En el comentario acerca del libro de Luis Varela, no sólo sostuvo que “somos libres, porque no podemos ser esclavos: nuestro continente es salvaje, y nuestra condición es el dominio propio: pero no sabemos ser libres todavía”, sino que, tras afirmar que “ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y revolverse de los vientos”, advirtió:

Estos entendimientos levantados se han dedicado a una sólida tarea: la explicación, la científicación—palabra

nueva pero precisa—de la libertad. La libertad es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.

Por el camino seguido —que no se ha propuesto exhaustividad— se habrá podido apreciar que la vida de José Martí trascendió, hasta 1876, en medios donde, o desde los cuales, solía verse que el progresismo político expresaba su pujanza dentro de los límites del liberalismo; y ello, en persona de ascendente medulación política, no era circunstancia de poca monta. Pero también se habrá comprobado otras verdades importantes, como estas: no se descubre en el lenguaje de Martí el estrictamente liberal; su interés determinante estaba centrado en conseguir para Cuba la independencia, y dotarla de un sistema adecuado; su preocupación —de lo cual lo anterior era parte— en favor de que nuestra América encontrara las especiales formas políticas que su especial carácter reclamaba —vocación que lo liberó de la euromanía en que otros se cocinaron hasta quemarse—; su temprana disposición para llegar al rechazo integral del sistema imperante en los Estados Unidos, país donde el triunfo práctico de las ideas liberales era inseparable del predominio de enriquecidos agiotistas; su capacidad para comprender —difícilmente de manera sólo intuitiva— que la lucha armada, la guerra, no era sino parte o “consecuencia de una revolución”, lo que en él se vinculó con la largueza de sus aspiraciones, dentro de las cuales se ubica el entendimiento de que “el pueblo llega a la vida próspera después de embates de la revolución”; y, sobre todo —y como razón y efecto de estas verdades relacionadas—, que él no fue, ni en sus años más juveniles, un típico representante de la clase cuya ideología era definible por las aspiraciones liberales. En este sentido, si coincidió con la burguesía, lo hizo en la medida en que ella pudo estar interesada en obtener la independencia cubana o el mejoramiento de nuestra América. Pero ya aquí se impone la necesidad de recordar algunos aspectos contextuales que serían especialmente significativos en la proyección posterior del héroe cubano, quien, si no traicionó jamás los pasos dados —entre otras cosas porque siempre los dio en consecuencia con su pura y sabia voluntad de justicia— sí los prolongó, y aun los rectificó llegado el caso, en una trayectoria de incesante e inagotada radicalización. Vendría bien adelantar aquí el concepto planteado por Martí en 1892 acerca de la escisión principal que él apreciaba en la sociedad cubana y en la puertorriqueña: “los dos campos son esos: es-

pañoles, y criollos del alma autocrática española, están de un lado, con letreros diversos *más o menos liberales*, que no son más que disimulo de la parcialidad y arrogancia de sus almas; y los cubanos, y los naturales de España que bajo ella ven ofendidas sus almas libres.¹⁶

MÁS QUE UN DEMÓCRATA REVOLUCIONARIO

En 1876 la gloriosa Guerra de los Diez Años atravesaba su etapa crítica: dos años más tarde llegaría a su triste ocaso, sólo compensado por el espíritu heroico de las masas combatientes, que encontró su mayor altura en la Protesta de Baraguá, donde sobresalió como figura conductora Antonio Maceo, mulato de procedencia humilde. En el revés sufrido por el empeño independentista, correspondió un papel determinante al desarrollo de las vacilaciones de la oligarquía cubana, que fue la clase con preparación y recursos para desatar la Guerra y dirigirla en sus inicios, pero cuyo temor ante el fermento de las masas ganadas para el fervor combativo creció con las propias consecuencias de una contienda encarnizada, y justamente en 1878 esa clase erigió su partido político: el Partido Liberal. Ello sería razón suficiente para que Martí le dedicara atención. En el neoyorquino Steck Hall pronunció, en enero de 1880, un discurso donde esbozó un balance de los acontecimientos cubanos hasta entonces. Allí pudo proclamar —aludiendo a la Guerra de los Diez Años— que él no pertenecía a “los que no han investigado con celo minucioso aquella pasmosa y súbita eminencia de un pueblo, poco antes aparentemente vil, donde se hizo perdurable la hazaña, fiesta el hambre, común lo extraordinario”. Pero también expresó rechazo contra

los que, con bizantinas aficiones, o con teóricos instintos, o con serviles hábitos aceptaron la grandiosa guerra, como sabroso halago a una vanidad ofendida sin tasa por el áspero dueño, o como imprudente perturbación a un sueño blando, con la cual era útil sin embargo, por lo que pueden los pueblos coléricos, parecer en el día del probable triunfo, acreditado amigo; los que con los ojos empañados por la atmósfera espesa de las ciudades españolas, ofuscan con el temor su inteligencia, y el hermoso amor a los que padecen con el amor exagerado de sí propios,—leerán atónitos este para ellos cuadro extraño, donde, con ser tan reales las figuras y tan vivos los poderosos elementos, *no se refleja en un solo punto su urbana y financiera manera de pensar,—y hierven sobresaltos, y brillan heroís-*

16 J. M.: “Un español”, t. 4, p. 389-390.

mos, y olean y se encrespan pasiones que no fueron nunca datos para sus raquíticos problemas.¹⁷

El propio Martí se encarga, pues, de exponer que su perspectiva no será la de quienes prefieren el goce y la vanidad de las riquezas a la justicia reclamada no sólo por la patria como entidad que exige independencia política, sino también por “los que padecen”. Su punto de vista no será la “urbana y financiera manera de pensar” de los poderosos, y no es de extrañar que en ese mismo discurso el concepto *pueblo* aparezca sustancialmente precisado, al oponerlo a aquellos para quienes la lucha por la independencia acabó siendo “sabroso halago a una vanidad ofendida”. Así dice: “Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora.” Esa “masa brillante” es, lo ha dicho en el párrafo anterior, la integrada por “los que al amparo de las ventajas que la prudencia proporciona, no sienten en el abrigado hogar las tempestades de los campos, ni en el adormecido corazón el real clamor de un país lapidado y engañado”.¹⁸ Luego, el recuento que Martí hace en 1880, viene a ser como el punto a partir del cual se va fortaleciendo su simpatía por “los que padecen”, se va perfilando mucho mejor aquella tendencia —anunciada ya claramente en *La República española ante la Revolución cubana*— de representar preferentemente a los sectores más humildes de la población, encarnados, en aquel opúsculo, en los esclavos, el sector más brutalmente oprimido.

Nada mal vendría recordar que casi un año antes del célebre discurso en Steck Hall, al pronunciar en La Habana su brindis en un banquete con que fue honrado Adolfo Márquez Sterling, Martí esbozó así la política deseada por él para Cuba:

Si tal, y más amplia y completa, hubiera de ser la política cubana; si hubieran de ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores:—si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza que ha probado que tiene derecho a redimirse

17 J. M.: Discurso leído en el Steck Hall, de Nueva York, el 24 de enero de 1880, t. 4, p. 185-186.

18 *Idem*, p. 193.

[...];—por soberbia, por digna, por enérgica, yo brindo por la política cubana.¹⁹

Hay que considerar lo que en hombre de tan inagotable capacidad de radicalización representaba aspirar, ya en 1879, a que la política que triunfara en Cuba —y que merecería los “murmillos de los timoratos” y la “repugnancia de los acomodaticios”— no parara en meras “compensación de intereses mercantiles” y “satisfacción de un grupo social amenazado”, o sea, el grupo que, en Steck Hall, Martí definió como de la “vanidad ofendida”.

Tales valoraciones sugieren la oportunidad de una digresión que —aunque acaso conjetural— parece explicar de alguna manera el tipo de relación de Martí con la Guerra de los Diez Años. La actitud que él mantuvo desde la adolescencia y con el estímulo de la contienda iniciada el 10 de Octubre, le costó presidio y deportación, y lo acredita como un combatiente del 68. Sólo temperamentos equivocados o enemigos han sido capaces de poner en duda su decisión de luchador. El trabajo forzado que se le impuso en las Canteras de San Lázaro, le ocasionó serios daños que lo obligaron a proporcionarse cuidadosa atención médica en España y en México. La deportación en sí misma le acarreó graves dificultades de diversa índole. Al enviarle en 1873 desde Madrid a Néstor Ponce de León el citado opúsculo acerca de la República española, le escribió: “Pobre en tal extremo que sólo debo mi subsistencia a mi trabajo, y solo—casi enteramente,—no ha sido mucho, por desgracia, lo que, para llenar esta que yo creía necesidad urgentísima, he podido hacer.”²⁰ Y cuando en 1875, desde México, respondió a la publicación hispana *La Colonia* el reproche —hartamente concebido— de no participar en la guerra que él defendía con vehemencia, pudo, acreditado por su invulnerable honradez, afirmar de sí mismo:

Si fuerzas que le duelen en el alma, y que lo retienen lejos de su patria con angustia, no le permiten cumplir allá lo que él juzga un honrado deber, no por eso mueren en su espíritu todas las fuerzas que emplearía en la defensa justa de la patria, y dondequiera que él esté, todas sus fuerzas conserva íntegras, y todas podrá emplear en el servicio de cuanto a la patria atañe.

Aludiendo a su quebrantada salud, precisó:

La causa que me aleja de la revolución, me enorgullece por lo mismo que me oprime, y por lo mismo que obe-

¹⁹ J. M.: Palabras dichas como brindis en el banquete celebrado en honor de Adolfo Márquez Sterling, en La Habana, el 21 de abril de 1879, t. 4, p. 178.

²⁰ J. M.: Carta a Néstor Ponce de León de 15 de abril de 1873, t. 1, p. 98.

decerla es mi verdadero sacrificio. Es un deber inmediato que cumplo, porque, en mal hora para mí, nadie podrá cumplirlo más que yo. Es un deber sencillo y respetable que no quiero exponer a una burla injuriosa, y que el periódico español ni necesita ni sabría entender.²¹

Incluso, y nada menos que en *Patria*, Gonzalo de Quesada y Aróstegui publicó, en 1892, un artículo en el cual afirmó de Martí algo que reclama lo que sería una investigación apasionante: “en México organizó una brillante expedición que fracasó por causas tristes de recordar.”²² Sin embargo, los últimos años de la guerra fueron particularmente amargos y dieron pruebas de divisiones, discrepancias y rumbos que —favorecidos por la muerte de Céspedes y Agramonte— difícilmente dejaron de iniciar o intensificar en el pensamiento de Martí la siembra de aquellas valoraciones dramáticas que él ya aportaría en Steck Hall. Quizás ello —que llevaría al héroe a proponerse alcanzar una preparación diferente, nueva— no fuera un hecho consciente desde el comienzo, pero la precocidad de su madurez no es como para desatenderla. De cualquier modo, a ninguna conjetura es necesario acudir para sostener que en 1884, cuando ya seguía cauces superiores, prefirió abstenerse de participar en el Plan Gómez-Maceo, que él sabía tan ineficaz como noblemente concebido, razón esta última que bastó para que él decidiese no entorpecer el empeño. De lo que no cabe duda alguna es de que esa preparación renovadora definió su vida y su jerarquía revolucionaria.

Si en 1880 se aprecia —incluso más que una radicalización que va distanciándolo progresivamente del liberalismo— una postura que lo sitúa por delante de los dominios liberales, a partir de ese año lo vemos avanzar ininterrumpidamente en la búsqueda de una forma de expresión ideológica acorde con las exigencias prácticas de la realidad y con su inacabable vocación de justicia. Buscar *las especiales formas que la especial naturaleza americana reclamaba*, fue una tarea incorporada sistemática y entrañablemente al asombroso enriquecimiento de su pensar político. Y este enriquecimiento es indisociable de un creciente universalismo, que, ajeno a los

²¹ J. M.: “A *La Colonia*”, en *Revista Universal*, México, 19 de junio de 1875. No se encuentra en las ediciones conocidas de sus *Obras completas*, y aparecerá, naturalmente, en el volumen que le corresponde (el inicial) en la mencionada edición crítica.

²² Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “El Delegado y el Tesorero del Partido”, en *Patria*, Nueva York, 9 de julio de 1892. En carta a la que se ha atribuido la fecha 13 de julio de 1892 (t. 2, p. 67-68), Martí le habla así a Quesada acerca de la citada semblanza: “Todo se lo diré en un abrazo al llegar. Ese cariño del retrato, y esas tiernas frases, ya están puestas, donde no se las podría arrancar. Temí al ver el figurón [se refiere a la foto suya con que se ilustró el texto]; pero esto es locura de bondad, y un corazón redondo; y andan con el retratado como con cosa de su familia.” (La carta ha sido confrontada con el manuscrito original.)

deslumbramientos propios de las mentes colonizadas, se completaba en un radical y anunciador internacionalismo revolucionario. Justamente en 1880, y sobre todo a partir de 1881, la comprensión del mundo se le beneficiaría con la experiencia directa de la sociedad estadounidense, donde pudo conocer —e interpretar con lucidez y disposición combativa ejemplares— cómo empezaba a cuajar lo que hoy conocemos como estadio último del capitalismo, sistema gracias al cual había comenzado el proceso de una acelerada mundialización del mundo, la que vendrían a intensificar los conflictos y relaciones rapaces impuestos por el afianzamiento de dicho estadio. O sea, el conjunto de señales recibidas de una amplia y compleja realidad, ofreció a la despierta inteligencia de Martí un panorama suficientemente advertidor. Por otra parte, en el caso de Cuba, foco inmediato de sus preocupaciones políticas, ocurrían hechos determinantes: el Partido Liberal de 1878 pasó a ser en 1881 el Partido Liberal Autonomista, con lo que —incluso en la denominación— exhibía su carácter de obstáculo pertinaz contra la independencia de Cuba.

Desde luego, las clasificaciones en el terreno ideológico deben ser rigurosamente precisas; pero no siempre es fácil que un pensador coincida al pie de la letra con los límites y los rasgos que sirven de fundamento o motivo a las clasificaciones; y tampoco debe desconocerse que *ir saliendo* de un sistema ideológico no implica necesariamente encontrar *ya en modo pleno* un nuevo sistema. El proceso ideológico también supone tendencia, trayectoria, evolución; y estas son inexplicables sin *los pasos*. De todas formas, el dialéctico pensamiento de José Martí estuvo íntimamente condicionado por la propia facultad integradora de su análisis, que en alguna medida pudo beneficiarse con aportes del positivismo: vivió sus años de formación juvenil en medios dominados por el empecinamiento escolástico, y dedicó toda su vida a una lucha que tenía en el centro de su atención un reducto del escolastizante colonialismo español. Pero su perspectiva, generosamente "mundívora", le permitía abordar la realidad con entendimiento de la interrelación de sus elementos constituyentes, y ello se correspondió con el modo como la representó en sus escritos. El 19 de diciembre de 1882 —acaso con noble ironía— dijo a Bartolomé Mitre y Vedia:

Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han

de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.²³

En la cita, además de la señalada facultad integradora, o sistematizadora, con que él escribía los artículos de diario —vía fundamental y predominante en su obra—, expresa que contorneaba imperceptiblemente en textos los criterios *ya hechos* dentro de él, y que tenía conciencia de que no todos los lectores de sus crónicas serían gentes de quienes recibiría amor solidario. Esa misma carta la escribió para responder una en que Mitre, director de *La Nación*, le comunicó la mutilación que había sufrido su *primera* crónica enviada a ese periódico bonaerense. Y tal censura —similar a la que había padecido el autor en *La Opinión Nacional*, de Caracas, por parte de Fausto Teodoro de Aldrey, una de las razones por las cuales se enemistó con este último— suscitó el tratamiento que daría al asunto en relación con el cual podría apreciarse la evolución de su actitud ante el liberalismo: la sociedad estadounidense.

Como era de esperarse, el excepcional periodista, para quien la prensa era tribuna de la verdad, no traicionó su pensamiento; pero debió ser especialmente cauteloso a partir de entonces. En párrafos anteriores he aludido a la inesquivable necesidad de *dar pasos* para salir cabalmente de un sistema de pensamiento, y también es cierto que, recién radicado en los Estados Unidos, Martí podría comprobar en ese país rasgos de avance material con respecto a nuestra América, y aun en relación con el resto del mundo. De entrada, ese avance estaba directamente vinculado con el hecho de que la emprendedora burguesía de la nación nortea había conseguido algo muy importante para sus intereses y que Cuba aún no había logrado: la independencia política. Ello podría explicar ciertos criterios expresados por Martí en los comienzos de los años ochenta. Así, por ejemplo, afirmó el 29 de octubre de 1881: "¡Qué simple y qué grande! ¡Qué sereno, y qué fuerte! ¡Y este pasmoso pueblo ha venido a la vida, de haberse desposado con fe buena, en la casa de la libertad, la América y el trabajo!" No se olvide que el incansable revolucionario se había establecido en Nueva York después de haber tenido que abandonar, en diversas circunstancias, pero siempre como rechazo a modos tiránicos de gobierno, los tres países de nuestra América en los cuales había intentado radicarse; y que el tipo de democracia afín al liberalismo burgués lucía brechas de libertad en comparación con aquellos modos gubernamentales. Pero lo cierto es que a las anteriores pala-

23 J. M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia de 19 de diciembre de 1882, t. 9, p. 16.

bras añadió estas que, entre otras cosas, apuntan una verdad que podía estimular en los poseedores cubanos la voluntad independentista que en general habían abandonado: "Poseer, he aquí la garantía de las Repúblicas. Un país pobre vivirá siempre atormentado y en revuelta. Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza pública necesaria para defenderlos." E, incluso, sostuvo: "La actividad humana es un monstruo que cuando no crea, devora. Es necesario darle empleo: aquí, ha creado."²⁴

Pero estas palabras no sólo apuntan hacia la conveniencia de la actividad productora —que en los Estados Unidos había creado indudables ventajas materiales—, sino que muestran la persistencia de una superadora vocación ética en Martí, en quien el concepto de la creación avanzaría parejo con su pensamiento revolucionario. Y no sólo esa vocación salvaría a Martí de ser ganado por el deslumbramiento del triunfo liberal: si algo lo salvó siempre en ese sentido, fue su rechazo del amor a la mercancía y su consecuente simpatía por los humildes.

En crónica fechada el 11 de noviembre de 1881, habló acerca de los "neorricos", y al parecer lo hizo con agrado y en una forma que recuerda el mito del *self-made man*:

Un acaudalado que se está haciendo, es un ser bajo y desdeñable para un rico ya hecho. Y hay abismo hondísimo entre los poderosos por herencia, delgados, pálidos, y a modo de lengua flauta—porque es la usanza de la señoría inglesa—aderezados; y los poderosos del trabajo, saludables, castos, decididores, rollizos, y extremadamente limpios, con la antigua limpieza americana, sobria y sólida.²⁵

Pero la posible coincidencia con aquel mito seguramente obedece a la significación que Martí reconocía al trabajo y a la capacidad del hombre para crecerse con su esfuerzo. Y, sobre todo, es indispensable atender la evolución experimentada por él —en rigor no una transformación, sino eso: una evolución enriquecedora— con respecto a los Estados Unidos y a los intereses por los cuales allí el trabajo se guiaba. En la misma crónica, e inmediatamente después del fragmento citado, el autor añadió una lúcida observación que deja muy mal parada ya,

24 J. M.: "Carta de Nueva York", t. 9, p. 85.

25 J. M.: "Carta de Nueva York", t. 9, p. 108. En 1877 (carta al director de *El Progreso*, t. 7, p. 103) Martí había definido al poeta Francisco Lainfiesta como "el *self-made man* guatemalteco". Y en 1880, en sus iniciales "Impresiones de América" (t. 19, p. 108), que en líneas próximas serán citadas, y comentadas brevemente, relató: "Cuando era muchacho, leía con admiración—nacido como soy en un país donde no hay campo para la actividad individual—una serie de biografías de los llamados aquí [en los Estados Unidos] con magnífica simplicidad *self-made men*."

hacia finales de 1881, a la estructura social estadounidense, erigida en concordancia con postulaciones liberales:

Una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria [los neorricos] y domina periódicos, vence en elecciones, y suele imperar en asambleas sobre esa casta soberbia [la de los viejos ricos], que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar para el favor y privilegio de una clase, la magna carta de generosas libertades, al amparo de las cuales crearon estos vulgares poderosos la fortuna que anhelan emplear hoy en herirlas gravemente.

Las aprehensiones no caen del ciclo. Ya hemos visto lo que expresó en textos de 1876 publicados en la *Revista Universal*; pero también conviene volver a sus primeras "Impressions of America (By a very fresh Spaniard)", de 1880, escritas con perspectiva —periodísticamente así asumida— como de una suerte de europeo (español) recién llegado a los Estados Unidos, pues habla de "nosotros, gente del sur" y de "nuestros países europeos". A manera de comparación implícita con sus anteriores experiencias —en grado especial, es de suponer, con respecto a España—, inicia así el texto con un elogio que recuerda sus escritos de 1881 que acaban de ser citados. Dice en aquellas "Impresiones":

Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño. Se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida. Aquí uno puede estar orgulloso de su especie [...] La actividad, dedicada a los negocios, es ciertamente inmensa. Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido. A mi llegada, en uno de estos días de verano, cuando las casas de los apresurados hombres de negocios eran a la vez fuentes y volcanes; cuando, maleta en mano, abierto el chaleco, la corbata deshecha, vi a los diligentes neoyorquinos corriendo de aquí para allá, ora comprando, ora vendiendo, sudando, trabajando, medrando; cuando noté que nadie permanecía estacionado en las esquinas, ninguna puerta se mantenía cerrada un momento, ningún hombre estaba quieto, me detuve, miré respetuosamente *a este pueblo*, y dije adiós para siempre a aquella perezosa vida y poética inutilidad de nuestros países europeos.²⁶

26 J. M.: "Impresiones de América (Por un español muy fresco). I", trad. del original en inglés, que le precede, t. 19, p. 106-107.

En objeto de particular meditación podrían constituirse las implicaciones y los derroteros que en Martí tuvo esta dicotomía dialéctica: de un lado, mirar respetuosamente *al pueblo* estadounidense; del otro, rechazo a la que entonces llamó "perezosa vida y poética inutilidad" generada en "nuestros países europeos", similar a la que España impuso a nuestra América. Pero los presentes apuntes requieren más de este señalamiento: en las mismas "Impresiones" el autor destacó su desconfianza en la marcha futura de la sociedad estadounidense, desconfianza que seguiría creciendo hasta convertirse en combativa certidumbre negadora, y que muy poco después de 1880 le ocasionaría las censuras de *La Opinión Nacional* y de *La Nación*. Así continuó diciendo en las "Impresiones", fiel a su voluntad ética, tan firme como de raíces y consecuencias prácticas, políticas:

Recordaba una sentencia de un antiguo español, un robusto paisano, padre de treinta y seis hijos: "Sólo los que cavan su pan, tienen derecho a comerlo; y cuanto más profundamente lo caven, más blanco lo comerán." ¿Pero esta actividad se dedica en la misma medida al desenvolvimiento de esas altas y nobles ansiedades del alma, que no pueden ser olvidadas por un pueblo que necesita salvarse de inevitable ruina, y estrepitoso y definitivo desmoronamiento? Y si llegaran los días de pobreza,—¿qué riqueza, sino la de la fuerza del espíritu y el consuelo intelectual, ayudará a este pueblo en su colosal infortunio? El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina. Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales,—si la benevolencia hacia los hombres, la pasión por cuanto es grande, la devoción por todo lo que signifique sacrificio y gloria, no alcanza parejo desenvolvimiento al de la fervorosa y absorbente pasión del dinero, ¿adónde irán? ¿dónde encontrarán suficiente razón para excusar esta difícil carga de vida, y sentir alivio a su aflicción?

En "Impresiones" posteriores, pero del mismo año, comentó los dañinos efectos de la sociedad estadounidense en la formación de la mujer, y en alusión al medio en general escribió: "Debemos observar en los periódicos lo que ofrecen al público,—noticias o ideas. Debemos fijarnos en lo que lee la gente, lo que aplaude y lo que ama. Y, como estos problemas *no pueden ser contestados en una página o ser comprendidos o recordados por un recién llegado*, he tomado algunas notas aquí y allá." Entre esas notas, que él mismo reproduce, se encuentra una de avisadora drasticidad: "La

esclavitud sería mejor que esta clase de libertad."²⁷ Se está, pues, en la pista de un contundente rechazo a esa "clase de libertad", rechazo que abarcaría planos cada vez mayores que la educación de la mujer, tema al cual se refería entonces.²⁸

En 1882 al escribir en Nueva York el prólogo a *El poema del Niágara*, del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, hizo una generalización especialmente significativa, pues está dirigida no ya contra aspectos particulares de la realidad político-social, sino contra esa realidad como *sistema*. Y la significación se entiende en su plenitud si se tiene en cuenta cuál fue la realidad políticosocial que Martí conoció. Así se comprenderá la hondura de esta observación. "No bien nace [el ser humano], ya están en pie, junto a su cuna *con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos*, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, *los sistemas políticos*. Y lo atan."²⁹

Dos textos de Martí publicados en *La América* en 1884, permanecieron inadvertidos hasta hace muy escaso tiempo. Sobre todo uno de ellos, aludido al comienzo de estos apuntes, resulta, además de inseparable de su valoración de los Estados Unidos —su título es "Escenas neoyorquinas"—, imprescindible para valorar su trayectoria ideológica. Allí afirmó premonitoriamente:

Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de mano, y apretados pecho a pecho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán, no se sabe: pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.³⁰

27 J. M.: "Impresiones de América (Por un español muy fresco). III", trad. del original en inglés, que le precede, t. 19, p. 124. Sobre la formación del antimperialismo en José Martí, consúltese, de Ibrahím Hidalgo Paz: "Notas sobre el origen del antimperialismo martiano", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 2, 1979, p. 191-215.

28 A este aspecto del pensamiento martiano he dedicado el trabajo "José Martí hacia la emancipación de la mujer", recogido —según este orden— en el número 90 de *Casa de las Américas* y en la séptima entrega del *Anuario Martiano*. En nueva edición revisada aparece en mi libro *Ideología y práctica en José Martí*.

29 J. M.: "El poema del Niágara", t. 7, p. 230.

30 Este artículo —cuyo conocimiento agradezco y agradece el Centro de Estudios Marianos al investigador Rafael Cepeda— fue reproducido por el periódico habanero *El Triunfo* en su número del 6 de septiembre de 1884, junto con otro texto (asimismo desconocido) de José Martí: "Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres". Ambos los recoge la quinta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. (Se cita fielmente por *El Triunfo*, donde parece haber erratas. El número correspondiente de *La América* no ha sido hallado.)

Aquí se aprecian singulares avisos: el encauzamiento de su voluntad popular hacia una lúcida comprensión del problema de las castas —que hoy llamamos de las clases—, el entendimiento de la dimensión universal de ese conflicto —esbozada con topónimos de extensión profética— y la confianza en que *los de abajo* lograrían imponer sus derechos: “llegar a las puertas del cielo.” Esta frase recuerda una formulación que recorrería el mundo: aquella de Carlos Marx según la cual los comuneros de París habían intentado *tomar el cielo por asalto*. Es probable que el cubano desconociera esta expresión, y no hay por qué forzar la búsqueda de coincidencias. Sin embargo —y esto es más atendible—, existe una indudable vinculación del texto de 1884 con el que un año atrás Martí dedicó a la muerte de Marx. Si en 1883 expresó incompreensión con respecto a la lucha de clases sustentada por el gran alemán, pero insistió con mayor devoción en reconocer que este merecía honor por haberse puesto del lado de los humildes —para quienes especialmente “estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases” y “enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos”—,³¹ en las citadas “Escenas neoyorquinas” ya asegura que “[...] serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba”. Es decir, no sólo habla en obediencia de una solidaridad afectiva (*ley de amor*) que de por sí sería un mérito, sino también en *inteligente* reconocimiento de la realidad.

Tal declaración no es cosa de juego: porque no se trata de un aserto aislado en su obra, sino de un criterio cuyo conocimiento viene a dar luz cardinal al resto de las postulaciones afines que pueden verificarse en sus escritos; e incluso porque el autor la ofreció en 1884, año en que optó por separarse de un plan insurreccional concebido nada menos que por dos generales mambises a quienes admiraba como a los héroes extraordinarios que fueron. Quizás convenga explicar el porqué de esta asociación entre ambos hechos. La explicación podría limitarse a este razonamiento: la discrepancia de Martí con el Plan Gómez-Maceo era mucho menos de orden táctico que de perspectiva estratégica. O sea, la objeción al método militarista asumido por los formidables generales se presentaba ante Martí como un principio erróneo que podía conducir —de alcanzarse sobre esa base el triunfo, y aun a pesar de la generosidad revolucionaria de Maceo y Gómez— al desencadenamiento de intereses y hábitos de

31 J. M.: “Carta de Martí”, t. 9, p. 388. Un comentario más detenido sobre su valoración de Carlos Marx lo he hecho en un trabajo que, en buena medida, los presentes apuntes continúan: “Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia”, publicado en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 3, 1980. Una nueva edición, ligeramente aumentada, aparece en *Ideología y práctica en José Martí*.

mando contra los cuales él se pronunciaría decididamente, y cuya existencia había comprobado en países de nuestra América donde se había alcanzado la independencia por medio de guerras conducidas con arreglo a métodos similares. La vía para la solución cobraría existencia real a partir del 10 de abril de 1892, al fundarse el Partido Revolucionario Cubano. De la trascendencia estratégica de esta ejemplar organización ofrece una idea alumbradora el siguiente criterio, expuesto por Martí a José Dolores Poyo precisamente en 1887, en la campaña que llevaba a cabo en pos de constituir el Partido que él veía como parte o expresión de un sistema revolucionario:

Y lo que mas da que temer la revolución a los mismos que la desean, es el carácter confuso y personal con que hasta ahora se le ha presentado; es la falta de un *sistema revolucionario*, de fines claramente desinteresados, que aleje del país los miedos que hoy la revolución les inspira, y la reemplace por una merecida confianza en la grandeza y previsión de los ideales que la guerra llevará consigo en la cordialidad de los que la promueven, en el propósito confeso de hacer la guerra *para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que sólo vean en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna*.³²

Definitivamente se está ante la evidencia de que Martí consolidaba su visión revolucionaria al servicio último de los intereses populares. Sus sabias aportaciones tácticas y a la vez —o principalmente— su perspectiva ideológica resultan inseparables de sus tempranas declaraciones en favor del pueblo como verdadero jefe de las revoluciones, y de la conversión de *los de abajo* en *los de arriba*, “por ley de amor e inteligencia”.

En 1887 tendría lugar una coincidencia de profundas implicaciones para la actividad práctica y para el crecimiento ideológico del héroe: por un lado, retorna a la gestión conspirativa (revolucionaria) tras el recogimiento a que prefirió condenarse antes que entorpecer los afanes de Gómez y Maceo; por otro, la vida social estadounidense —y especialmente los dramáticos sucesos de Chicago, que le merecieron su crónica “Un drama terrible”, fechada escasos días antes de la carta a Poyo— le reveló aspectos medulares de la lucha de clases y de la capacidad de justicia desarrollada por los obreros. La coincidencia tiene un signo superior: no se olvide que si bien Martí preparaba una contienda al servicio inmediato de la causa de Cuba, donde —en virtud de su propia estructura social y de la necesidad de subordinarlo al enfrentamiento,

32 J. M.: Carta a José Dolores Poyo de 29 de noviembre de 1887, t. I, p. 211-212.

en el plano político, con el colonialismo español— el conflicto entre las clases no había alcanzado aún una polarización ya determinante, los años más importantes de su vida transcurrieron precisamente en los Estados Unidos, y al enjuiciar de manera combativa a ese país, evidenció intelecciones fundamentales.

Si en 1883 había señalado que en las aspiraciones y métodos y astucias y desvergüenzas de los partidos políticos imperantes en los Estados Unidos se imponía —por encima de las parcialidades— el poder decisivo de los intereses económicos, en 1887 reiteró insistentemente esa comprensión, aplicada al conjunto de la sociedad, y para siempre con perspectiva que lo solidarizaba cada vez más con los trabajadores. Es sabido que el predominio anarquista en la lucha de los obreros estadounidenses de entonces estaba lejos de favorecer el entendimiento de esa lucha; pero, así y todo, en los primeros meses de 1887 comentó a propósito de una huelga:

aunque la organización de los obreros no es aún tan completa como pudiera, lo es ya bastante para inducir que si en un caso sencillo se muestra tanta hermandad, pudiese el trabajo entero de la nación dejar a una vez sus talleres algún día, y retar a las industrias productoras a fatal desafío, cuando llegue aquel caso grave o combinación de casos que ha de producirse en este estado de guerra enconado y silencioso. Y si por los medios legales no se acude a las causas del mal, si no se abarata la vida con una tarifa amplia, si no se suprimen los tributos innecesarios que repletan inútilmente el tesoro, si no se atiende a contener los daños públicos que evidentemente nacen de la acumulación del territorio y los derechos nacionales en compañías privadas, prosperará esta nación de obreros en la sombra, y acabará por ofrecer batalla a la nación legal de propietarios.³³

Las mismas limitaciones del movimiento obrero estadounidense —donde no era infrecuente el reformismo— se aprecian en la cita, que recoge como demanda de los trabajadores el abaratamiento de la vida y la supresión de los tributos innecesarios; pero el texto apunta hacia un hecho determinante en el cuadro de opresión que Martí objeta: “la acumulación del territorio y los derechos nacionales en compañías privadas.” Aunque no hay por qué inferir necesariamente que está proponiendo una colectivización de la propiedad en el sentido en que la asume el socialismo, tampoco debe desconocerse que así el autor avanzaba en la adop-

³³ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, t. 11, p. 167.

ción de una actitud que lo opondría de manera creciente al capitalismo. En todo caso, la discrepancia de Martí con la realidad imperante en los Estados Unidos adquiriría relieves superiores; e inmediatamente después de las palabras antes citadas añadió:

Lo más temible de esta lucha es que, mientras los prudentes la afrontan y los demagogos la precipitan, aquellos que se consideran por su enorme fortuna como los magnates del país, se concilian para defender sus privilegios y andan buscando jefe. ¿Dónde está ya aquel respeto del americano [estadounidense] por su ciudadanía, aquella fe inquebrantable en el ejercicio del libre albedrío, aquel orgullo de ver levantarse de la humildad a sus apóstoles y a sus cabezas? Fingen aún esas ideas, pero ya las abominan. La guerra que aseguró la Unión y el crédito [recuérdese su declaración de 1875 en la *Revista Universal* y sus aprehensiones de 1880], creó una generación de agiotistas venturosos, sin práctica ni fe en una libertad oscurecida por la arrogancia del triunfo y sin respeto por las instituciones trocadas en comercio por los encargados de conservarlas.

Y seguidamente expresa lo que revela comprensión del destino reservado al triunfo del liberalismo burgués, precisamente en el país donde tal triunfo alcanzaría mayores consecuencias: “Creó esta generación tribunales serviles y Senados de millonarios, y ha llegado a hacer de la Casa de Representantes, de la fuente de las leyes, un mercado abierto donde estas se venden y se compran, un conclave inicuo de agentes de poderosos solicitantes o de empresas ricas.”³⁴ No hay por qué sorprenderse, pues, al comprobar que Martí rechazaría a los Estados Unidos como sistema, o como *cuerpo social*, según sus propias palabras de una crónica fechada 8 de agosto de 1887 y en la cual hace una generalización absolutamente válida para su tiempo, cuando todavía en país alguno se había erigido el sistema social capaz de conquistar la igualdad entre los hombres: “Aquí, como en todo cuerpo social, los pobres aspiran a la justicia, los ricos al abuso, los perezosos a la holganza, los empleados a la perpetuidad, los políticos al despotismo, los sacerdotes a la agorería.”³⁵

No es sensato pensar que Martí aspirara a alcanzar para Cuba —que era el núcleo de sus proyecciones inmediatas— un sistema o cuerpo social como los conocidos hasta entonces,

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ J. M.: “Varios sucesos. Trabajos preparatorios de los partidos políticos”, t. 11, p. 255.

aunque razones de diversa índole no le permitieran aún prever claramente o exponer con precisión cuál o cómo sería el cuerpo social que él deseaba. Pero de lo que no cabe duda alguna es de su decisiva discrepancia con la realidad que él conoció.

Con fecha 7 de septiembre de aquel año, envió a *La Nación* una crónica en que su eticismo revolucionario aparece enriquecido por una lúcida asociación conceptual: en un mismo párrafo se relacionan la valoración del trabajo como eje del mundo y el afán por alcanzar la libertad:

aquí [en los Estados Unidos], donde por todos lados, como si acudiesen al clarín de cita, asoman el rostro enérgico los obreros; donde se coligan todas las fuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir con sus corruptelas, sus robos y su holganza; donde *el trabajo se da cuenta de sí, se reconoce como eje del mundo*, y ve que sin él, sin el brazo, sin el martillo, sin la rueda, todo se estanca y desbarata; aquí, *al fin del siglo libre, que es como se llamará este siglo luego, por lo que ha trabajado para serlo*, los trabajadores han obtenido de la ley que les señale, tal como hay un día para poner flores sobre las tumbas de los soldados que defendieron la patria, otro día para celebrar el trabajo que la mantiene.³⁶

Si no nos acomodamos, con nociva falta de originalidad, a casarnos más que con los conceptos con los términos que, de manera sabiamente original, ha aportado el materialismo dialéctico e histórico, podremos percibir la importancia de la simpatía con que Martí aborda la lucha de “todas las fuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir con sus corruptelas, sus robos y su holganza”. Además, el hecho de que él viera con satisfacción que los obreros consiguieran el establecimiento de un día “para celebrar el trabajo” que mantiene a la patria, del mismo modo que se había institucionalizado otra fecha “para poner flores sobre las tumbas de los soldados” que la defendieron, hace recordar que, en los años del Partido Revolucionario Cubano, diría más de una vez que la patria cubana acaso requeriría nuevas luchas después de alcanzada la independencia.

Pero sigamos viendo los textos de 1887 que revelan su rechazo de la realidad estadounidense *como sistema*. En octubre reseña una manifestación de opositores en la cual una mujer, “dando la libertad de los Estados Unidos por moribunda, acon-

36 J. M.: “En los Estados Unidos”, t. 11, p. 299.

sejaba a los socialistas que la fortalecieran con el estudio de los problemas que acarrea el predominio del dinero y la restableciesen con el voto”. Y el héroe trazó también el cuadro de la violenta represión practicada por la policía contra los manifestantes:

Así se vengaron los policías, en una junta consentida por las autoridades públicas y celebrada conforme a la ley, de las censuras que su brutalidad y su conducta venal arrancan a los oradores del partido nuevo, que viene a derrocar *el sistema impuro* en que los que viven de los vicios de la ciudad mantienen con el producto mismo de ellos en el poder a los que les permiten el ejercicio libre de sus viles profesiones.³⁷

Al mes siguiente escribiría la más importante de sus crónicas acerca de los sucesos de Chicago: “Un drama terrible”, crónica regida por la solidaridad con los obreros, y donde reconoció:

Amedrentada la república por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras, contenido sólo ante las rivalidades de sus jefes, *por el deslinde próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos* que agitan las sociedades europeas, determinó valerse por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos tanto como del fanatismo de los criminales, para aterrar con el ejemplo de ellos, no a la chusma adolorida que jamás podrá triunfar en un país de razón, sino a las tremendas capas nacientes.³⁸

Algunas páginas más adelante expuso la razón de la violencia de los trabajadores, motivada porque cada vez que estos reclamaban justicia “combinábanse los capitalistas” y les oponían su cruel represión. Ante ello los anarquistas “abogaban públicamente por la revolución social; *declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente*; decidían la *ineficacia de procurar una conversión radical por medios pacíficos*, y recomendaban el uso de la dinamita, como el arma *santa del desheredado*, y los modos de prepararla”. Seguidamente Martí añadió algo que obliga a pensar en una expresión suya de comienzos de 1887, cuando opinó que si por los medios legales no se acudía a las causas del mal, “prosperará esta nación de obreros en la sombra, y acabará por ofrecer

37 J. M.: “Los sucesos de la semana”, t. 11, p. 317 y 318, respectivamente.

38 J. M.: “Un drama terrible”, t. 11, p. 334.

batalla a la nación legal de propietarios". En "Un drama terrible" ya sostuvo:

No en sombra traidora, sino a la faz de los que consideraban sus enemigos se proclamaban libres y rebeldes, para emancipar al hombre, se reconocían en estado de guerra, bendecían el descubrimiento de una sustancia [la dinamita] que por su poder singular había de igualar fuerzas y ahorrar sangre, y excitaban al estudio y la fabricación del arma nueva, con el mismo frío horror y diabólica calma de un tratado común de balística.³⁹

No hay que extrañarse ante la aplicación de estos últimos calificativos por parte de Martí a la lucha social. En ello influyeron la propia naturaleza del movimiento obrero estadounidense —dominado frecuentemente por la violencia anarquista— y el temperamento del cubano, quien jamás dejó de reconocer los resultados de la violencia y hubiera preferido —aunque sobre el particular volveremos en estas páginas— que el conflicto social se dirimiera sin acudir a ella. Pero no se olvide que también le escocía la violenta confrontación política a que Cuba se veía abocada contra el colonialismo español, y, sin embargo, no vaciló en organizar y desencadenar una *guerra necesaria* de extraordinarias dimensiones. Precisamente en 1887 abogó por que el partido político que aspiraba a fundar fuera "digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse".⁴⁰

En lo que respecta a "Un drama terrible", valga decir que corresponde a un momento crucial en José Martí: aquel en que su búsqueda de soluciones propias para las particularidades de nuestra América se articulaba ya definitivamente con su perspectiva universal, inseparable de un internacionalismo revolucionario irreductible. En el mismo texto —en pasaje ya citado y que aún evidencia las dificultades de comprensión introducidas en los Estados Unidos por grupos de inmigrantes europeos que, con no poca frecuencia, se mostraban incapaces de incorporarse orgánicamente a la vida del país, incluso para luchar por las reivindicaciones sociales— Martí predijo el deslinde próximo de los Estados Unidos en beligerantes clases antagónicas al modo de las sociedades europeas; pero también sentenció: "Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países

³⁹ *Idem*, p. 339.

⁴⁰ J. M.: Carta a Juan Fernández Ruz de 20 de octubre de 1887, t. 1, p. 202.

monárquicos"; y más adelante dio jerarquía de párrafo a esta conclusión: "¡América es, pues, lo mismo que Europa!"⁴¹

Con ello deja atrás ciertas confusiones que —en torno al problema obrero estadounidense y sus vínculos con la inmigración europea— habían estropeado su valoración del conflicto social en los Estados Unidos, y que tenían raíz en el desarrollo del propio movimiento obrero y en la información teórica más accesible al cubano. Comprobar —a partir de los sucesos de Chicago— que *América es lo mismo que Europa*, y que las instituciones democráticas en los Estados Unidos obedecían a los intereses económicos que regían la nación, le permitió superar criterios que sostenía aún en 1886, cuando su creciente solidaridad con los trabajadores todavía se combinaba con alguna confianza en aquellas instituciones. En una crónica fechada 16 de mayo de ese año, y en la cual también aborda los acontecimientos de Chicago, dice: "Comete un delito, y tiene el alma ruin, el que ve en paz, y sin que el alma se le deshaga en piedad, la vida dolorosa del pobre obrero moderno, de la pobre obrera, en estas tierras frías: es deber del hombre levantar al hombre: se es culpable de toda abyección que no se avuda a remediar"; pero seguidamente añade refiriéndose a Alemania, donde —según sus palabras— era comprensible que "la ira secular, privada de válvulas", estallara: "Allá no tiene el trabajador el voto franco, la prensa libre, la mano en el pavés, allá no elige el trabajador, como elige acá, al diputado, al senador, al juez, al Presidente: allá no tiene leyes por donde ir, y salta sobre las que le cierran el camino: allí la violencia es justa, porque no se permite la justicia."⁴² Sin embargo, después, ante el *drama terrible* de Chicago, expresaría —y ya se ha visto— entendimiento de la necesidad de violencia. Él mismo, en abril de 1888, afirmó categóricamente: "Se ve que no bastan las instituciones pomposas, los sistemas refinados, las estadísticas deslumbrantes, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior, para contrastar el empuje de una nación que pasa con desdén por junto a ellas, arrebatada por un concepto premioso y egoísta de la vida."⁴³

Poco después, a mediados de ese año, sostuvo criterios decisivos en relación con las elecciones en los Estados Unidos, las cuales le sirven para corroborar que "los males van sugiriendo con el propio exceso su remedio. Cada interés vigila por que no lo absorba el interés contrario. Así que al llegar las elecciones, que son como tahonas de ideas, hay siempre

⁴¹ J. M.: "Un drama terrible", t. 11, p. 335 y 338, respectivamente.

⁴² J. M.: "Grandes motines de obreros", t. 10, p. 451.

⁴³ J. M.: "La religión en los Estados Unidos", t. 11, p. 425.

en el aire dos programas vivos, *los dos programas perpetuos, el del poseedor y el del desposeído*.⁴⁴ El honrado y abarcador modo de interpretar la realidad es el que también le permitió, en 1889, llegar a la formulación —vista en los comienzos de los presentes comentarios— con que en *La Edad de Oro* dejó expresado el alcance universal de su pupila. Pero además, también en esa revista concebida para formar a las nuevas generaciones de nuestra América, evaluó de manera muy sugerente la significación de la Revolución Francesa. En su extraordinaria crónica “La Exposición de París” —donde, por cierto, reveló desde el inicio el objeto principal de su mirada solidaria: “los caballeros de veras, los que trabajaban en el campo y en la ciudad”— afirmó que era un acto acertado celebrar el centenario de aquella Revolución, porque después de ella “ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser *tan esclavos como antes*”,⁴⁵ aserto que señala la comprensión del logro y de las limitaciones de la democracia burguesa.

Veamos, pues, sus concepciones sobre el particular acerca de nuestra América. Ya en un apunte de 1881 anotó lo que constituye un señalamiento de mal mayor, y un indubitable aviso de discrepancia con la realidad lograda: “En América, la revolución [recuérdese que, por lo general, él no identificaba revolución y lucha armada] está en su período de iniciación.—Hay que cumplirlo. Se ha hecho la revolución intelectual de la clase alta: helo aquí todo. *Y de esto han venido más males que bienes.*”⁴⁶ Pero en un texto fundamental publicado en enero de 1891 —nada menos que “Nuestra América”—, aporta no sólo la indicación del defecto, sino también —y ejemplarmente— el ofrecimiento de la actitud requerida: “*Con los oprimidos* había que hacer causa común, para afianzar *el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.*”⁴⁷ Por entonces hace pública esta vocación, que en hombre de tan sólida honradez tiene calidad de programa vital: “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar.”⁴⁸

Por tanto, Martí llega a 1892 —año de la fundación del Partido Revolucionario Cubano— en posesión de una perspectiva

44 J. M.: “Elecciones”, t. 11, p. 466.

45 J. M.: “La Exposición de París”, en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 406 y 408, respectivamente.

46 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 178.

47 J. M.: “Nuestra América”, t. 6, p. 19.

48 J. M.: *Versos sencillos*, t. 16, p. 67.

ideológica avanzadísima: ha postulado, con su singular lenguaje, que el triunfo de la democracia burguesa sólo ha servido para que los pueblos sean menos esclavos; ha expresado coherente rechazo contra el estadio alcanzado en la práctica por los ideales de esa democracia, y ha hecho evidente la necesidad y justicia de hacer causa común con los oprimidos —indudablemente refiriéndose al terreno social interno, y no al de la lucha por la independencia nacional— para implantar “el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. A partir de 1892, sin embargo, empezaría a tejerse una importante duplicidad: de un lado, el hecho de que los móviles y perspectivas de su ascendente radicalidad ideológica se fortalecían; del otro, una mayor discreción al abordar el asunto, sobre todo al tratar el problema cubano. Tanto la estructura social de Cuba, con ajuste a la cual Martí concebía su programa de lucha liberadora, como la propia naturaleza de esa lucha, imponían la necesidad de lograr un frente nacional multclasista; y aquella estructura no presentaba aún un grado de polarización bastante para exigir la formulación inmediata de un plan consagrado a la liberación social del obrero. Tampoco existía en Cuba ni en los Estados Unidos un medio favorable para el aprendizaje de la más avanzada teoría obrera, que, por otra parte, aún no había recibido las decisivas aportaciones leninistas. Y, además, Cuba sufría en numerosos terrenos —y la sufriría por muchos años más— la falta de logros elementales que en países de mayor auge capitalista había hecho posible el triunfo de sus respectivas revoluciones democrático-burguesas. Por tanto, debía asumir, una vez conseguida la independencia, tareas que correspondían a la revolución democrático-burguesa, y que hubieran satisfecho aspiraciones de varia entraña. Todo ello moldeaba o conformaba el pensamiento de Martí, e incluso el carácter del movimiento revolucionario por él dirigido.

Pero esas verdades no lo son más que esta otra: la perspectiva, la vocación solidaria de José Martí, el alcance de su ímpetu, desbordaba revolucionariamente el cauce, el lecho y los diques del estancamiento democrático-burgués, para adentrarse en una futuridad que en gran medida lo sitúa también en nuestro tiempo. El triunfo de la Revolución que lo reconoce como su autor intelectual, vendría —*por primera vez en la historia de nuestra América*— no sólo a asumir y *realizar* superadoramente muchos de sus objetivos, sino también a ilustrar en la práctica los vínculos entrañables entre esos objetivos y su superación socialista. Carlos Rafael Rodríguez, quien en 1953 lo llamó “guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, en 1972 lo defi-

nió como “contemporáneo y compañero”.⁴⁹ No se trata de una mera renovación nominal, sino de un lúcido reconocimiento valorativo.

Por supuesto, hablar conscientemente de un objetivo y de su realización *superadora*, supone que el uno y la otra no son la misma cosa. Sin embargo, la importancia de José Martí no radica en esa diferencia, sino en la afinidad que ha hecho posible tal prolongación. Es innecesaria, pues, la disquisición sobre si Martí fue o no fue marxista, o socialista; pero, por el contrario, resulta sumamente esclarecedor entender la fuerza o capacidad que él tuvo —gracias a la consecuencia ejemplar y a la perspectiva con que se desempeñó— para preparar el camino del socialismo en Cuba. Y la razón medular de este hecho se hallará precisamente en el punto de vista con arreglo al cual actuó: la “causa común con los oprimidos” y la voluntad de “hacer la guerra para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que sólo vean en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna”.

Las condiciones rodeantes favorecían el fomento de tal punto de vista. La *Plataforma programática* aprobada por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975), sintetiza así aquellas condiciones en lo que toca a su aspecto social:

La mayoría de los grandes terratenientes se había arruinado por dos razones principales: la guerra, sobre todo en las provincias orientales, y la concentración y centralización de la producción, acompañadas por un intenso proceso de confiscaciones y embargos, fundamentalmente en la rama azucarera. Una parte de esos terratenientes dueños de ingenios pasaron a la condición subalterna de cultivadores de caña o a integrar el campesinado medio, mientras los que sobrevivieron a la ruina, concentrados principalmente en el Occidente del país, acrecentaron su poder económico. // Los obreros, particularmente en el sector agropecuario, habían experimentado un importante aumento numérico al abolirse la esclavitud y habían ido formando su conciencia de clase y, con el desarrollo industrial en La Habana, alcanzaba ya determinada importancia la contradicción burguesía-proletariado principalmente en esta provincia. También se habían engrosado notablemente las filas del campesinado, del artesanado,

49 “José Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro” y “José Martí, contemporáneo y compañero” son títulos dados por Carlos Rafael Rodríguez, en las fechas respectivas, a trabajos que forman parte de su libro *José Martí, guía y compañero*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1979.

de los profesionales y del resto de la pequeña burguesía urbana.⁵⁰

Y plantea cuál fue la principal función política de José Martí en tales circunstancias:

José Martí, que fue el guía y organizador de la nueva guerra emancipadora, dedicó sus primeros esfuerzos a unir a todas las clases y sectores interesados en el propósito nacional-liberador. Agrupó a los cubanos de la emigración, organizó el primer partido revolucionario de Cuba para luchar por la independencia y por una república democrática, y elaboró un arsenal de ideas avanzadas que habrían de servir de bandera no sólo a los revolucionarios de su época, sino también a los de las generaciones posteriores.

La misma *Plataforma programática* define la naturaleza de la dirección (en general) de la revolución de 1895, así como su carácter predominante:

La dirección de la nueva guerra era ejercida por representantes de los sectores radicales de las capas medias de la sociedad cubana, cuyos intereses coincidían con los intereses generales de la nación y de las clases y capas trabajadoras del pueblo. // En esta revolución de carácter democrático-revolucionario y de liberación nacional, el propósito de independencia, para sus principales figuras dirigentes, no se planteaba sólo el objetivo de liberar al país del coloniaje español, sino también de la amenaza que significaba el pujante imperialismo norteamericano.

Por otra parte, numerosos obreros cubanos se vieron en la necesidad —ya económica, ya política— de emigrar, y muchos de ellos se establecieron en Tampa y Cavo Hueso, lugares sobresalientes en la campaña martiana: “En la emigración”, reconoce la *Plataforma programática*, “los obreros constituyeron la masa fundamental del Partido Revolucionario Cubano y el sostén principal de su lucha, así como influyeron con su presencia en aspectos importantes del pensamiento de Martí.” Lógicamente —dado el propósito de los presentes apuntes—, la aplicación del término *democrático-revolucionario* al carácter de la revolución martiana suscita que se le dedique atención. La *Plataforma* no la define sólo como de *liberación nacional* —lo que apunta a sus objetivos con respecto a los vínculos de Cuba con el extranjero, y especialmente en relación con España y los Estados Unidos—, sino que también subraya, con aquel término, su base clasista.

50 *Plataforma programática*, en *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias*, cit. en n. 3, t. 2, p. 30. Todos los fragmentos aquí empleados corresponden, salvo indicación contraria, a las páginas 30 y 31 de esta edición.

El concepto *democracia revolucionaria* (también expresable como *democracia popular*)⁵¹ es de origen leninista, aunque, como patrimonio de las ciencias sociales, ha venido enriqueciéndose, sobre todo en los últimos años. Lenin lo empleó, por ejemplo, para calificar a hombres como Chernichevski —quien “no fue sólo un socialista utópico”, sino “también un demócrata revolucionario”—, Sun Yat-sen —en quien reconoció un “núcleo democrático revolucionario” y “utopías pequeñoburguesas”—⁵² y otros pensadores o políticos que apuntaban hacia la superación del liberalismo burgués. Y la denominación ha ensanchado o precisado con nuevos contornos su contenido. En la actualidad viene aplicándose a aquellos procesos o dirigentes políticos que representan intereses de amplios sectores populares opuestos ya —en mayor o menor grado, y sin coincidir aún (¿plenamente?) con las posiciones políticas del socialismo científico— a la burguesía, por lo cual reclaman la adecuada valoración que les corresponde.

En el caso de Martí, creo que cierta experiencia personal puede ser sugerente. Un estudioso europeo —de filiación comunista, incluso— habituado a ver en su país la polarización clasista propia del capitalismo desarrollado, propuso la siguiente definición del cubano universal: existen dos ideologías fundamentales y antagónicas en el mundo moderno —la burguesa y la proletaria—, y Martí no representó ni la una ni la otra, de lo que el europeo, cuyas buenas intenciones no ha habido por qué poner en duda, llegó a deducir que Martí *no tuvo una ideología, sino una ética*. Aquí son evidentes estos aspectos de la definición propuesta: encuentra base de razón al postular que Martí no representó a la burguesía ni fue portador de una ideología identificable con la proletaria, y al subrayar la decisiva importancia de la ética en Martí; pero desatina al formular que Martí carecía de una ideología, lo que supone desconocimiento de realidades como la vivida por Cuba en tiempos del extraordinario fundador.

51 La citada *Plataforma programática* dice en relación con los primeros años de la Revolución Cubana en el poder: “No existe una barrera infranqueable entre la etapa democrático-popular y antimperialista y la etapa socialista” (p. 45). *Al parecer*, se está en presencia de una construcción pleonástica, pues *democracia*, etimológicamente, significa *poder del pueblo*. Sin embargo, la propia concepción del pueblo ha variado sustancialmente a lo largo de la historia, y con el término *democracia popular* se proclama que ya en sus momentos iniciales —aún sin haber alcanzado el carácter socialista— la Revolución Cubana había conseguido implantar una democracia que, a diferencia de otras —incluida la burguesa, por supuesto—, representaba *realmente* al pueblo. La democracia socialista vendría a ser un estadio superior, pero fomentado desde el precedente *sin que entre ambos mediara una barrera infranqueable*. (No está de más recordar aquí que la expresión *democracia popular* tiene ya una larga historia pluricontinental.)

52 Las expresiones de Lenin aparecen citadas por Carlos Blanco Aguinaga en su trabajo “Sobre el concepto leniniano del término *demócrata revolucionario*”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 3, 1980, p. 111 y 115, respectivamente.

No es ahora el momento para ahondar en la vulnerabilidad del criterio comentado, y resulta mucho más atractiva la idea de atender la sugerencia que a todas luces y con trazas de certidumbre emana de él: la necesidad de entender las particularidades ideológicas de José Martí. En este, como en otros muchos casos, resulta insoslayable el auxilio de las postulaciones leninistas, que, entre otras cosas, serían un enriquecimiento medular del legado de Marx y Engels para la comprensión del problema colonial. Insospechable de todo tipo de malabarismo filisteo, Lenin, a propósito de la discusión sobre “si será justo desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista teórico, afirmar que la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas deban apoyar o no al movimiento democrático-burgués en los países atrasados”, declaró en su informe al Segundo Congreso de la mencionada Internacional: “hemos acordado por unanimidad decir movimiento nacional-revolucionario en vez de movimiento democrático-burgués”; aunque también diría: “todo movimiento nacional puede ser sólo democrático-burgués pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta de campesinos, que representan las relaciones burguesas y capitalistas.”⁵³

Como es habitual, la precisión de Lenin resulta incontestable. Sin embargo, una vez más —piénsese en las coincidencias que hoy se descubren entre el Partido Revolucionario Cubano, fundado y dirigido por Martí, y el Partido Bolchevique, obra de la creación y la dirección leninistas— se tiene la impresión de que Lenin, quien no parece haberlo mencionado jamás, no tuvo noticia de la gestión martiana, o por lo menos no recibió una información suficiente y acertada como para dedicarle atención al cubano. Veamos. No se trata ya de plantearnos duda alguna sobre la posibilidad de que un correcto y consecuente enfrentamiento de la cuestión colonial —como el adoptado por José Martí desde el temprano 1869 en el terreno práctico y en el teórico, a partir de 1873, con *La República española ante la Revolución cubana*— distancie del capitalismo a un luchador. Nadie menos que Lenin, y refiriéndose incluso a dirigentes que se autoproclamaban socialistas y participaron en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, señaló que el no ser consecuentemente anticolonialista conducía a desviarse hacia posiciones burguesas, y entonces —ha escrito Carlos Rafael Rodríguez— “Lenin resalta con indignación que eso entrañaba una evidente ‘desviación hacia la política burguesa y la ideología burguesa’”.⁵⁴ Por el contrario, Martí ofreció espléndidas singularidades opuestas.

53 Citado por Carlos Rafael Rodríguez: en “Lenin y la cuestión colonial”, en su ob. cit. en n. 1, p. 208-209.

54 *Idem*, p. 169.

Al pronunciar, el 19 de mayo de 1938, un centelleante discurso en homenaje a José Martí, Alejandro Vergara advirtió: "Martí luchaba por la independencia y libertad que no se han logrado plenamente, ni con mucho; *realizó esa lucha en pro de la liberación nacional.*" Con ello Vergara dejaba sentado un aspecto medular de la acción martiana acerca del cual se escribirían —y seguirán escribiéndose— páginas esclarecedoras. Pero, además, dijo: "si Martí comprendía que nuestras luchas nacionales eran luchas antifeudales y antimperialistas, ¿cómo es posible dejar de ver en él a uno de los más destacados dialécticos de nuestro continente? Y la dialéctica nos lleva como de la mano a la revolución social"; y precisó que "esa lucha en pro de la liberación nacional" Martí la enfiló "contra el imperialismo y por la independencia, luego ¿qué de extraño tiene que sus doctrinas y teorías sociales estén vigentes como el día mismo en que las emitió? Ahora bien [...] la lucha antimperialista es la forma en que se producen las luchas socialistas en los países imperializados".⁵⁵

Vergara se excede en esa generalización, aunque no cabe duda de que "las luchas socialistas en los países imperializados" requieren insoslayablemente librarse del dominio imperialista para desatar de modo pleno las acciones social-liberadoras; pero en relación con José Martí sus palabras ofrecen aristas sugerentes.

Como ya ha sido visto aquí, la *Plataforma programática* no sólo reconoció al proceso del 95 carácter de lucha de *liberación nacional*, sino también *democrático-revolucionario*, con lo cual se indica el contenido clasista predominante. Desde luego, los términos sociopolíticos son también históricos, y el de *democracia revolucionaria* prospera como definición en una época en que la *democracia burguesa* ha perdido, como bloque, su capacidad de generación revolucionaria. Y dígame —como también se dijo de Lenin, aunque en ambos casos resulta innecesario— que la *Plataforma programática* citada es ejemplo de documento libre de todo tipo de malabarismo filisteo. La historia de Cuba, por otra parte, ilustra la necesidad de encontrar términos o conceptos que expliquen —dentro de la atención al carácter universal del desarrollo histórico— las particularidades ideológicas de héroes como José Martí y de procesos como el que él preparó e informó. En Cuba, y a finales del siglo XIX, *no se trataba de formar una alianza táctica entre las masas populares y la burguesía para conseguir propósitos*

55 Alejandro Vergara: "Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 2, 1979, p. 288. El subrayado es mío.

circunstancialmente comunes. Ya entonces, y ello se aprecia en los propios textos de Martí, *se trataba de llevar a cabo una revolución sustentada mayoritariamente por esas masas y —más que a pesar— en contra de la actitud y los intereses de una peculiar burguesía*, cuyo estadio formativo era también indivorciabile del grado de desarrollo de un país colonial, y en la que sólo algunos sectores o individuos aislados apoyarían el afán independentista. La *Plataforma programática* aprobada en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba —la cual vendría a ser una confirmación de aquellas iluminaciones martianas— dice acerca de la revolución del 95, en pasaje que ya he citado parcialmente:

La burguesía y los grandes terratenientes nativos dieron la espalda, como clase, al movimiento independentista, y buscaron un compromiso con el gobierno de la metrópoli sobre la base de la autonomía, para impedir un posible triunfo popular en la guerra. La clase obrera, a diferencia de lo ocurrido en la guerra anterior, y no obstante su número aún reducido, jugó ahora un papel de importancia, particularmente en la emigración. En la Isla, el Primer Congreso Obrero en 1892, acordó manifestarse a favor de la independencia nacional. En la emigración los obreros constituyeron la masa fundamental del Partido Revolucionario Cubano y el sostén principal de su lucha, así como influyeron con su presencia en aspectos importantes del pensamiento de Martí. Ya los núcleos de proletarios cubanos emigrados habían adquirido un apreciable nivel de organización y conciencia de clase, y entre sus dirigentes se encontraban algunos que habían abrazado las ideas marxistas, como el obrero tabacalero Carlos Baliño, compañero de Martí en la fundación del Partido y en la actividad revolucionaria. En las filas del Ejército Libertador, los campesinos y los obreros del campo —mayormente antiguos esclavos— constituían su base principal.

No parece que ofrezca dudas afirmar que una revolución concebida y organizada sobre esas condiciones sociales, y conducida por un héroe de la consecuencia y la extraordinaria honradez de José Martí —político ejemplarmente insospechable de ademanes demagógicos—, infundiría a sus tareas contenido y proyecciones decisivamente populares y opuestos a los intereses predominantes en la burguesía, *contra cuya voluntad se llevaba a cabo.* En este sentido, la revolución del 95, y lógicamente su héroe mayor, se veían informados de un avanzado carácter democrático-revolucionario, en la misma medida en que no encarnaban aspiraciones compartidas con la burguesía pero aún no habían asumido las consecuencias de la lucha con

perspectiva socialista. Pero, ¿eso explica a todo Martí? Los dirigentes de veras creadores y geniales no sólo se definen por lo que asumen, sino, sobre todo, por lo que sabiamente aportan. El marxismo-leninismo supone, como hecho natural, homogeneidad ideológica —venida de la encarnación de ideales *rectores* propios de una clase: el proletariado—, y en ello difiere de la heterogeneidad característica de la que en estos comentarios se denomina y entiende como democracia revolucionaria, a la que no corresponde similar unicidad clasista. Sin embargo, véanse estas palabras de Ernesto Che Guevara acerca de la gestión de un marxista-leninista como Fidel Castro, varias décadas después de la caída de Martí en combate. A propósito de la vinculación del líder con la masa, dijo ripostando falsas interpretaciones:

Este ente multifacético [la masa] no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

Y páginas después —en el mismo luminoso texto: *El socialismo y el hombre en Cuba*— precisó:

A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.⁵⁶

Las palabras del Che subrayan la afinidad entre el héroe excepcional y la masa aguerrida, pero ostensiblemente plantean también la diferencia: ambos se pertenecen; pero mientras la segunda cumple y realiza su vocación de seguir al primero, a quien incluso ofrece también el tesoro de la sabiduría popular, colectiva, el líder le señala las posiciones y actitudes de vanguardia hacia las cuales la conduce. Algo similar sucedía con José Martí, pero *en las condiciones particulares de la Cuba de entonces*, donde ser un político revolucionario genial suponía, entre otras cosas, comprender los requerimientos heterogéneos

56 Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, en sus *Obras. 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, t. 2, p. 369 y 383, respectivamente.

de los vastos sectores populares aliados en la causa independentista, y actuar en consecuencia. Así, considerar a Martí demócrata revolucionario resultaría acertado siempre que no se cometa la impertinencia de querer aherrojarlo con marbetes rígidos, como sucedió cuando a un alumno —según información que a él mismo debo— un profesor le exigía que probara, *frase a frase del inagotable ensayo "Nuestra América"*, el carácter democrático-revolucionario del autor. El asunto no está en convertir el legado martiano en un "caballo embridado", sino en atender y apreciar los barrantos y señales de su marcha *fiera*, en el sentido en que él prefería esta palabra.

Volvamos a las claras palabras de Lenin: "todo movimiento nacional puede ser sólo democrático-burgués pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta de campesinos, que representan las relaciones burguesas y capitalistas." Y recordemos también que él nos enseñó definitivamente que el verdadero examen científico de la historia es aquel que se basa en el análisis *concreto* de una situación *concreta*. Sus lecciones ejemplares, pues, nos conducirán a no menospreciar esta importante dualidad dialéctica de José Martí: de un lado, si bien encontró acogida especial entre obreros cubanos de la emigración, era el dirigente de un movimiento nacional concebido para un país atrasado que debía contar de manera especial con los campesinos —quienes, como propietarios, "representan las relaciones burguesas y capitalistas"—; del otro, fue también el conductor que hizo sus más importantes armas políticas en el análisis directo y sagaz de una sociedad —la estadounidense— que experimentaba su tránsito hacia la fase imperialista del capitalismo. Y ya aquí estamos en un punto decisivamente nodal: Martí no sólo se opuso al sistema sociopolítico estadounidense por lo que este entrañaba de amenaza para la libertad de Cuba, de nuestra América y del mundo en general, sino también porque en el propio monstruo —y él lo denunció así en septiembre de 1884— "el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres".⁵⁷ ¿Será sensato desconocer la significación de que en ese mismo año ya Martí hubiera emitido su criterio acerca de *las castas que oprimen* y de la insubordinación de *los de abajo*? No lo parece. Es indudable que el hecho de que a Martí le correspondiera participar en un movimiento democrático-revolucionario en la época del surgimiento del imperialismo —y formarse incluso en las entrañas de este—, le representó una saludable ganancia en el terreno del pensamiento social. Sobre todo porque su actitud comba-

57 J. M.: "Cartas de Martí", t. 10, p. 84.

tiva obedecía también a una inquebrantable proyección universal, por la que se comprometía a luchar contra los males desde una posición dialécticamente generalizadora, porque —dijo también en 1884— “no hay leyes de la vida adscritas a una época especial de la historia humana. Dondequiera que nace un pueblo, allí renace con él,—nueva, grandiosa y feral,—la vida”.⁵⁸ Nada tiene de extraño que en un texto de 1894 —y dirigido “¡A Cuba!” en las páginas de *Patria*— hablara con claridad, a propósito del ambiente político en los Estados Unidos, acerca “de lo que *en todas partes* se ha de combatir”: “la república de privilegios y el monopolio injusto.”⁵⁹

Si la generalización de Vergara en relación con las consecuencias prosocialistas de la lucha contra el imperialismo puede, en cuanto generalización y en el plano teórico, haber sido excesiva, parece bien pensada para los resultados de la actitud de Martí, aunque él no llegara a autoproclamarse socialista. Después de todo, la historia ha establecido que es muchísimo más importante lo que los hombres hagan que lo que ellos afirmen de sí mismos. Veamos qué diría, varios años después de muerto Martí, su más logrado continuador. Aunque dejando sentadas sabiamente las diferencias entre la época de Céspedes y de Martí —entre los cuales, además, mediaron también significativas diferencias contextuales— y la nuestra, Fidel Castro dijo en 1976: “Ya en nuestra época se luchaba por la liberación nacional y la liberación social al mismo tiempo, y esta lucha era absolutamente inseparable”; y añadió que no tiene sentido “liberar del imperialismo a un pueblo para ponerlo en manos de la oligarquía y en manos de los burgueses.”⁶⁰ Tampoco para Martí la sustitución de explotadores tenía sentido, y aunque aún sin haber en Cuba un proletariado fuerte, maduro y capaz de proponer la posibilidad de liberación social como en la época iluminada por Fidel Castro, se planteó el problema. En 1889, apenas tres años después de abolida la esclavitud en Cuba, y sólo seis antes de estallar la *guerra necesaria* y de su caída en combate, él —quien llegaría a decir que *en todas partes* se debía luchar contra “la república de privilegios y el monopolio injusto”— le escribió a Serafín Bello desde Nueva York: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como

58 J. M.: “Arte aborigen”, t. 8, p. 331.

59 J. M.: “¡A Cuba!”, t. 3, p. 49.

60 Fidel Castro: “Un respeto extraordinario por este lugar” (fragmentos de una entrevista realizada por Santiago Álvarez en Playitas, el 5 de noviembre de 1976), en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 4, 1981, p. 16.

en todas partes: yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no fallan.”⁶¹

Sin embargo, sus formulaciones al respecto se verían condicionadas por importantes razones; entre ellas, estas: necesidad táctica de mantener la unidad en la lucha de liberación nacional, en la que, si bien se afrontaba la oposición de la peculiar burguesía cubana, ofrecían colaboración incluso burgueses aislados; inexistencia de un proletariado potente en Cuba, y hasta falta de experiencia en todo el mundo en lo concerniente a la liberación social. De la primera de esas importantes razones pueden dar una idea algunos textos martianos, como la carta de mayo de 1894 dirigida a George Jackson y Salvador Herrera en relación con una huelga obrera de Cayo Hueso.⁶² Así empezó diciéndoles Martí: “Acabo de saber que *mis hermanos de trabajo* de la casa Falk y Meyer se han declarado en huelga porque los reglamentos de la casa se oponían a mi visita a la fábrica, o eran incompatibles con *aquel espíritu de resistencia a toda especie de opresión de que con justicia me creen el representante natural*.” Pero comprendía que debía evitar el mal efecto que para la necesaria unidad podía tener el que se le asociara con parcialidad alrededor de la manifestación obrera, y les advirtió: “bien puedo permitirme decir que *es también deber mío* lamentarme de cualquier acto, *por muy justo que en esencia sea*, que pueda por manos criminales ser desfigurado como si en algún momento contribuyese a aumentar las calamidades de esta ciudad [Cayo Hueso] que veo como mía.” Y también esto: “No les aconsejo yo que acepten lo que crean no deber aceptar. El punto puede ser justo, pero la ocasión no es oportuna. Puede decirse que soy yo el instigador; y yo no soy el instigador.” La carta ofrece base suficiente para entender orientaciones que, como esta: “por muy honda que haya sido la herida cubana,—sacrifiquen ustedes *por el momento* cualquier derecho suyo en beneficio de la obra de seguridad y concordia que estoy llevando adelante”, se resumen en el siguiente ruego: “Permítanme, amigos míos, acabar mi obra.”

Del grado de desarrollo de la clase obrera cubana se han dado indicios en los presentes comentarios; y la falta de experiencia que se sufría entonces a nivel mundial en lo concerniente a la liberación de los humildes, fue reconocida por el propio Martí en relación con el problema social cubano: “En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renova-

61 J. M.: Carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889, t. 1, p. 253.

62 J. M.: Carta a George Jackson y Salvador Herrera de 18 de mayo de 1894, trad. del original en inglés, que le precede, t. 3, p. 179-180.

ciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano." Si no sacrificamos el entendimiento de la realidad al empleo de un determinado término, podremos valorar el alcance de esa formulación martiana. Por otra parte, el artículo en que la hizo, titulado "Los pobres de la tierra"⁶³ y aparecido en *Patria* el 24 de octubre de 1894, ilumina y precisa la declaración de *Versos sencillos* sobre su voluntad de echar su suerte "Con los pobres de la tierra", que parecía —y acaso lo estaba— referida a los hombres del campo. No obstante, *Versos sencillos* —léanse las palabras introductorias, escritas por el autor— se ubica dentro del empeño antimperialista de Martí, por lo cual el alcance de la declaración puede ser múltiple; y, sobre todo, el texto de *Patria* identifica a "los pobres de la tierra" con "los obreros cubanos". La pupila liberadora propia de Martí aflora en el artículo de manera especialmente significativa: no sólo elogia de preferencia la contribución de los obreros, de "los héroes de la miseria", sino que los reconoce como la principal base del esfuerzo gracias al cual se prepara la *guerra necesaria*, y, aunque les asegura que "no trabajan para traidores", reconoce que "un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan: del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela", y previsoramente contempla la posibilidad de que se esté luchando por "la patria, ingrata acaso, que abandonan al sacrificio de los humildes los que mañana querrán, astutos, sentarse sobre ellos", que fue lo que tristemente ocurrió en una realidad que Martí hubiera combatido, y que entre sus causas propiciatorias tuvo la muerte del héroe.

Además, nada inadecuado tenía entonces el que Martí representara también intereses del campesinado. En el campo hay también obreros, proletarios, y en casos como el cubano los pobres rurales de la tierra —incluidos los pequeños propietarios— tenían una gran potencialidad revolucionaria, y eran parte integrante de las masas combatientes. ¿Acaso la situación ha cambiado *por completo* en nuestros días? Desde luego que no, y una prueba cercana y palpable la constituyó el Sexto Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. Al triunfo de la que crecería como formidable Revolución Socialista fue necesario emprender, en favor de la población rural, medidas y tareas que pudo haber realizado una revolución democrático-burguesa. sólo que a partir de 1959 —y por obra de la dirección revolucionaria que conduce desde entonces la vida cubana— ya tales hechos obedecerían a otro carácter, tendían a otras radicalidades.

63 J. M.: "Los pobres de la tierra", t. 3, p. 303-305.

Lo más importante en lo que respecta a Martí es que fue consecuente con el grado máximo de profundidad revolucionaria permitido por sus circunstancias —lo cual subrayó en 1948 el compañero Blas Roca al llamarlo *revolucionario radical de su tiempo*—⁶⁴ y dejó el planteamiento de la lucha por la liberación social en un punto en que sólo podía recibirlo, en la práctica y como heredero realizador, el socialismo. El 3 de marzo de 1895, y a propósito de un libro que dedicaba un capítulo a "Las carreras liberales", dejó anotado en su diario:

Carrera: el cauce abierto y fácil, la gran tentación, la satisfacción de las necesidades sin el esfuerzo original que desata y desenvuelve al hombre, y lo cría, por el respeto a los que padecen y *producen* como él, en la igualdad única duradera, porque es una forma de la arrogancia y el egoísmo, que asegura a los pueblos la paz sólo asequible cuando la suma de desigualdades llegue al límite mínimo en que las impone y retiene necesariamente la misma naturaleza humana. Es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador: es sostén de la injusticia, o tímido amigo de la razón, el hombre que en el uso inmerecido de una suma de comodidad y placer que no está en relación con su esfuerzo y servicio individuales, pierde el hábito de crear, y el respeto a los que crean. Las carreras, *como aún se las entiende*, son odioso, y pernicioso, residuo de la trama de complicidades con que, desviada por los intereses propios de su primitiva y justa potencia unificadora, se mantuvo, y mantiene aún, la sociedad autoritaria:—sociedad autoritaria es, por supuesto, aquella basada en el concepto, sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan: mero resto del estado bárbaro.⁶⁵

Y horas antes de caer en Dos Ríos, en su célebre carta inconclusa a Manuel Mercado, arremetió contra "la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes", y contra

la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya

64 Blas Roca: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", en el volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 39-67.

65 J. M.: *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, t. 19, p. 203-204.

un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.⁶⁶

Cuando en estos apuntes se ha dicho que Martí preparó en Cuba el camino del socialismo, se ha añadido —y parece correcto hacerlo— que no se debe a que él lo proclamara así, sino a la consecuencia de sus ideas y de su práctica en relación con las masas populares, y en particular con la clase obrera. Sin embargo, tampoco sería justo desconocer determinadas expresiones suyas al respecto. En carta de 1894⁶⁷ —en la cual confiesa: “tengo una fe absoluta en mi pueblo, y mejor mientras más pobre”—, dice a Fermín Valdés Domínguez: “Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas, y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, *con este nombre o aquel*, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo.” Y agregó: “Por lo noble se ha de juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana.” También se refirió a ciertos peligros que esos nobles empeños debían afrontar con precaución: “Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras:—el de las lecturas extranjerizas confusas e incompletas,—y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados.” Pero, pensando en las características de Cuba —que al parecer comparaba en esa ocasión con el medio estadounidense— le aseguró a Fermín: “*en nuestro pueblo no es tanto el riesgo*, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla.” Sobre esto último volveré más adelante, pero ahora véase la posición claramente expresada por Martí: “Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa.”

El socialista a quien Martí se dirigía —Fermín Valdés Domínguez— era un socialista utópico, condición que en Cuba, donde no prevalecían aún las lecciones del socialismo científico, representaba destellos valiosos. Desde luego, aún está por hacerse algo que resulta indispensable para enjuiciar este aspecto de

⁶⁶ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, t. 4, p. 168.

⁶⁷ J. M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez [de mayo de 1894], t. 3, p. 167-168.

su ideología: un estudio vasto y riguroso del pensamiento económico martiano, acerca de lo cual Julio Le Riverend ha escrito: “se ha dado poca atención al pensamiento económico de Martí, aunque no faltan textos que lo abordan”, y ha precisado: “Es obvio que estas ideas deben insertarse en su concepción de la revolución latinoamericana —cubana, igualmente— que provenía de la necesidad de una transformación radical, esto es, capaz de sobrepasar el modelo democrático-burgués, aunque no alcanzaba a definirse dentro del socialismo.”⁶⁸ O sea, el estudio del pensamiento económico de José Martí no podrá lograrse con pleno acierto si no se atiende suficientemente el hecho de que su meditación fundamental fue la política, lo que debe regir cualquier investigación que se emprenda al respecto. Para nadie parece mejor concebida que para Martí la definición leninista según la cual la política es “la expresión concentrada de la economía”.⁶⁹ Y en el cubano la política se daba en su más alta manifestación: en la lucha por la toma del poder y en el afán por crear la ideología necesaria para su fomento y sostén, lo que en él era inseparable de su ideal de república para Cuba. En un discurso de 1891, donde, aunque identificado por su lema final: “Con todos, y para el bien de todos”, Martí excluyó nitidamente de esa totalidad a los enemigos de la revolución —ya mencionados en los presentes comentarios—, dejó dicho:

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorrallarlos.⁷⁰

La coincidencia que pudo haber entre Martí y el mejor socialismo utópico no fue sólo significativa, sino también superada por la radicalidad del héroe, quien trabajaba para verdades, y quien no sólo pensó la posibilidad de que la república fuera ingrata y los ricos quisieran sentarse sobre los humildes, sino que también hizo pública su decisión de morir en la defensa de los pobres si tal crimen llegaba a suceder. En el discurso

⁶⁸ Julio Le Riverend: “Visión martiana del imperialismo. El desarrollo económico y el peligro imperialista”, en *Gramma*, La Habana, 19 de abril de 1892, p. 2.

⁶⁹ Citado por M. Rosental y P. Iudin en su *Diccionario filosófico abreviado*, La Habana, Editora Política, 1964, p. 412.

⁷⁰ J. M.: Discurso pronunciado el 26 de noviembre de 1891, t. 4, p. 270.

que pronunció el 10 de octubre de 1888, aseveró que mentía o erraba quien propalara "que la revolución es algo más que una de las formas de la evolución, que llega a ser indispensable en las horas de *hostilidad esencial*, para que en el choque súbito se depuren y acomoden en condiciones definitivas de vida *los factores opuestos que se desenvuelven en común*".⁷¹ Por el contexto se aprecia que aludía a la lucha violenta que debía llevarse a cabo para independizar a Cuba. Pero conviene conocer también cuál era la actitud que él preveía adoptar si la *hostilidad esencial* estallaba entre los factores socialmente opuestos que se desenvolvían en común dentro de Cuba. Casi dos años antes que "Los pobres de la tierra", ya había aparecido en *Patria* un artículo dedicado a Puerto Rico y a Cuba, en el cual aseguró:

No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de una hipocrecía para caer en otra. Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero. Desde los mismos umbrales de la guerra de independencia, que ha de ser breve y directa como el rayo, habrá quien muera—¡dígame desde hoy! —por conciliar la energía de la acción con la pureza de la república. Volverá a haber, en Cuba y en Puerto Rico, hombres que mueran puramente, sin mancha de interés, en la defensa del derecho de los demás hombres.⁷²

Su decisivo punto de vista se expresa en diversos textos. A los que ya se han visto aquí, puede añadirse —entre otros— uno publicado en *Patria* el 26 de agosto de 1893. Después de referir una anécdota, según la cual, al ver un "gentío descalzo", Máximo Gómez "dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: 'Para estos trabajo yo'", José Martí se extendió con las consideraciones siguientes:

Sí: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades

71 J. M.: Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1888, t. 4, p. 229.

72 J. M.: "¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba", t. 2, p. 255.

europas: para *los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir al hombre*. Para que el pobre, en la plenitud de su derecho, no llame, con el machete enojado, a las puertas de los desdeñosos que se lo nieguen: para que la tierra, renovada desde la raíz, dé al mundo el cuadro de una patria sana, alegre en la equidad verdadera, regida conforme a su naturaleza y composición, y en la justicia y el trabajo fáciles desahogada y dichosa: para llamar a todos los cráneos, y hacer brotar de ellos la corona de luz.⁷³

INCONCLUSIONES

Las primeras manifestaciones teóricas de José Martí en defensa de la independencia nacional —emitidas mientras se mantenía en pie la Guerra de los Diez Años— señalan, en virtud de las circunstancias contextuales y del estadio evolutivo de su propio pensamiento, una postura de peculiar radicalización con respecto a las parcialidades clasistas. Esa posición, no obstante su temprana tendencia popular, pudo coincidir de hecho con postulaciones también asumidas por la burguesía, aunque esta no tuvo nunca un verdadero representante en el autor de *La República española ante la Revolución cubana*. Pero él llegaría, sobre todo a partir de 1880 —año en que dejó establecido que "el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones"—, a plantearse la cuestión de la independencia en solidaridad con los más humildes, e incluso, en 1894 —refiriéndose a Cayo Hueso—, sostuvo que "la cuota de los humildes fue año tras años en los diez de nuestro honor, el sostén principal de los soberbios". Por esa y por otras lecciones podría —según se aprecia en el texto citado— comprender quiénes eran los que reconocían de veras las virtudes que la población cubana de Cayo Hueso, decisivamente obrera, había sido capaz de fomentar:

la gente de verdad reconoce esto, la que trabaja y admira el trabajo, la que sabe que los albañiles, los que levantan y amasan, han de llevar en las manos el callo de la piedra y el manchón de cal. ¡Fuera y al horno, por impura e inútil, la mano sedosa que lame en el saludo la mano ensangrentada o envilecida del corruptor de su país!: adentro, y en los cimientos, la mano áspera que trabaja el rifle con que se ha de echar al insolente al mar, la mano santa, enjuta a veces de miseria, que acaricia y

73 J. M.: "El general Gómez", t. 4, p. 450-451.

levanta en la sombra, con la esperanza del humilde, la patria de justicia, con el seno caliente para el pobre, que se alzará del mar al cielo, con los brazos abiertos para la humanidad.⁷⁴

La potencialidad revolucionaria de la expresión, se explica por sí sola, y junto con otras declaraciones ya citadas a lo largo de estos comentarios, permite, por lo menos, establecer que José Martí no abrazó un democratismo revolucionario que se consumiera en sí mismo, o que representara simplemente una actitud asumida en respuesta ocasional a presiones de las masas populares o a determinadas amenazas venidas del exterior. Su solidaridad con los humildes fue consciente y experimentó un ascenso tan firme y generoso que ni siquiera su temprana muerte autoriza a subvalorarla, y su radical y pionera actitud antimperialista no obedeció a conflictos circunstanciales ni únicamente a la voluntad de independizar a Cuba, sino también a un firme rechazo contra el carácter explotador del régimen capitalista. Su democratismo revolucionario —que él asumió como dirigente de un proceso democrático-revolucionario— desbordaba las ansias comunes de una lucha de liberación nacional, y preparaba el terreno al advenimiento de las aspiraciones socialistas que se propondrían levantar, ya en otras condiciones nacionales e internacionales —pero también “con la esperanza del humilde”—, “la patria de justicia, con el seno caliente para el pobre, que se alzará del mar al cielo, con los brazos abiertos para la humanidad”. Debe recordarse también la relativa heterogeneidad clasista sobre la cual puede asentarse un movimiento democrático-revolucionario u otro, lo que explica la compleja diversidad que habitualmente los caracteriza a todos. Por ello mismo, la arisca originalidad de Martí no sólo hace difícil aplicarle términos clasificatorios, sino que enriquece su ámbito y el alcance de su ubicación probable. Desde luego, en todo caso Martí se yergue y define por su insobornable e interrumpida radicalidad revolucionaria. Huelga añadir que de él no podría decirse, por ejemplo, todo lo que de Sun Yat-sen dijo Lenin, quien al prever la creación de un partido obrero en China, afirmó que este, “a la vez que haga la crítica de la utopía pequeñoburguesa y las concepciones reaccionarias de Sun Yat-sen, se preocupará sin duda de destacar, mantener y ampliar el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario”.⁷⁵ La construcción socialista en Cuba, ha

⁷⁴ J. M.: “¡A Cuba!”, t. 3, p. 47 y 48, respectivamente.

⁷⁵ Tomado de Carlos Rafael Rodríguez: “Lenin y la cuestión colonial”, en su ob. cit. en n. 1, p. 176.

encontrado en Martí lecciones que revelan una continuidad más entrañable.

Si no damos en olvidar la señal que brota de las marxistas *Tesis sobre Feuerbach* —olvido que nos llevaría a conceder mayor importancia a los vocablos con que se explica el mundo que a los actos y declaraciones prácticas que se proponen transformarlo— podremos entender en qué medida el peculiar democratismo revolucionario de José Martí fue no sólo política y esencialmente antiburgués, anticapitalista, sino también —y señaladamente, con independencia de sus autodefiniciones teóricas en la compleja Cuba de su tiempo— un democratismo revolucionario *presocialista* e incluso, *por la tendencia práctica* de su lucha y de su pensamiento social, *prosocialista*. Ello explica su capacidad de inagotable presencia en la Revolución Socialista que lo reconoce como autor intelectual.

Por supuesto, en este y en otros muchos aspectos lo más importante que debemos hacer con el legado martiano no radica en el *marbeteo* con un término u otro, aunque tampoco debemos sentirnos autorizados a eludir la responsabilidad científicopolítica de buscar las designaciones adecuadas que nos permitan enjuiciar las particularidades del pensamiento de José Martí, sin olvido de su propia conciencia del carácter universal del desarrollo histórico. Lo más importante radica en *la comprensión* de su legado, y en *el aprovechamiento*, fiel y enriquecedor, de sus enseñanzas. Por lo pronto, acudamos nuevamente a la palabra de su más logrado discípulo. Con términos que recuerdan la inconformidad martiana en relación con el significado de la Revolución Francesa, Fidel Castro expresó en 1973, en la *velada solemne por el centenario de la muerte de Ignacio Agramonte*:

Hemos recogido lo mejor de nuestra historia, lo mejor del pensamiento revolucionario de nuestro pueblo, y lo mejor del pensamiento revolucionario universal.// Otras ideas prevalecían en aquel entonces. Eran las ideas que se concretaron con la Revolución Francesa de 1789. Son hoy otras ideas, y mucho más avanzadas, las que inspiran a los revolucionarios, y que fueron el resultado de su larga lucha por la liberación —de lo cual aquella Revolución Francesa no fue más que una etapa—, y que son las ideas del socialismo y la aspiración de crear la verdadera sociedad de hermanos que es la sociedad comunista.⁷⁶

La inconformidad de Martí ante el alcance de la Revolución Francesa, no sólo se aprecia de manera directa en *La Edad de*

⁷⁶ Fidel Castro: Discurso pronunciado el 11 de mayo de 1973 en la *velada solemne por el centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte*, en sus *Discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, p. 93-94.

Oro, sino también en un apunte, presumiblemente de su primera deportación a España, y cuya importancia no debemos exagerar ni desconocer.⁷⁷ Entonces se preguntó: “¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y la pasada?”, y se planteó: “Esta es una humanidad que se desenvuelve y se concentra en estaciones y en fases.” Sobre esa base, dijo: “Ya pasamos, quizás, aquellas dos primeras eras de la historia. Desde el 79 [seguramente se trata de una errata y debería leerse ‘el 89’] ha empezado el mundo a realizar como efectiva la tercera, que en principio y en ansiedad no dejó de entender y sentir nunca”; e inmediatamente después es cuando aparece lo más significativo del apunte: “¿Quién sabe; nadie aún puede saber; cuándo la cuarta venturosa época iluminará y revivirá!”

Volvamos ahora a Fidel Castro, y veamos cómo valora a José Martí el hombre a quien ha sido dado conducir en Cuba, ya con un empleo sabiamente creador de la instrumentación aportada por el marxismo-leninismo, la realización de esa *cuarta venturosa época*. En “Unas palabras a modo de introducción” escritas para el volumen inicial —actualmente en proceso de impresión— de la primera edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, ha señalado:

Lo más importante, a nuestro juicio, es que esta edición puede convertirse en un magnífico instrumento para conocer mejor y profundizar aún más en el pensamiento martiano. Este es un deber insoslayable. Si en nuestra Revolución se funden, como en un crisol de la historia, las ideas avanzadas y la obra patriótica de los forjadores de la Patria, con la doctrina y la obra universales de la clase obrera y el socialismo, ello quiere decir que no podrá haber verdadera formación ideológica y política del pueblo, verdadera conciencia comunista, sin el conocimiento de los admirables aportes de José Martí a la Revolución Cubana.

Será necesario seguir indagando en los textos y en los contextos de José Martí, y perfilando y precisando denominaciones para llegar a la tranquilidad que puede propiciar el haberle aplicado una designación “definitiva”, y así y todo sentiremos que la proyección de Martí dinamita los vocablos y las clasificaciones y se proyecta, desde su combativo arraigo en el medio y las circunstancias en que vivió y luchó, hacia una

futuridad que lo hará *contemporáneo y compañero* nuestro en el porvenir luminoso que construiremos, también informado por su gesto y su voz. Estos comentarios no encontrarán mejor cierre que las palabras de Fidel Castro ya citadas, y, por el momento, prefieren declararse inconclusos.

La Habana, 11 de julio de 1982.

*Sobre
Martí y Darío**

En defensa de la poesía

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Hace más de siglo y medio que Shelley, el gran poeta inglés como hecho de luz, escribió en su *Defensa de la poesía*: "Los poetas son los legisladores no reconocidos de la humanidad." Además de lo desafortunado y patético de la frase, el mero título del trabajo del que forma parte revela hasta qué punto la poesía necesitaba, allí y entonces, ser defendida, y nada menos que por un hombre de la dimensión de Shelley. Todavía en 1887, otra criatura en más de un aspecto parecida a él, José Martí, "batallador y limpio como un arcángel", según lo llamara nuestra madraza Gabriela Mistral, escribió esta otra ardiente defensa de la poesía:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el descao y la fuerza de la vida.

Pocos meses después de esta última defensa (aparecida en el memorable trabajo que dio a conocer a Whitman en nuestro idioma), el casi adolescente Rubén Darío, que ese año 1888 publicaría *Azul...*, afirma que Martí "es famoso, triunfa, esplende, porque escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillan-

temente que ninguno de España o de América [...] porque fotografía y esculpe en la lengua, pinta o cueaja la idea, cristaliza el verbo en la letra, y su pensamiento es un relámpago y su palabra es un tímpano o una lámina de plata o un estampido".

Quien habría de convertirse en el poeta magno de nuestra América mestiza y de la lengua española en este siglo, iniciaba así una serie de juicios suyos a menudo insuperados sobre Martí: juicios que prácticamente llegarían hasta las vísperas de su desaparición, la cual, particularmente un día como hoy, nos evoca esta ciudad cruzada de memorias de infancia, heroísmo y muerte, de poesía y locura.

La relación inequívocamente filial entre Martí y Darío, quienes no hicieron más que admirarse y quererse en vida —aunque algunos, de buena fe incluso, se obstinaron luego en separarlos, como comentábamos con el compañero Julio Valle—, es lo único que explica que yo diga aquí estas palabras, al otorgarse de nuevo, esta vez a mi fraterno y admirado Luis Rocha, el valioso Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío concedido por la Nicaragua soberana: honor que debo no sólo a la generosa invitación de la ASTC para compartir esta Jornada de la Independencia Cultural, sino a decisión del ministro de Cultura, el hermano mayor Ernesto Cardenal, en gracia a mi modesta responsabilidad al frente del Centro que en mi país estudia a José Martí, el 130 aniversario de cuyo natalicio conmemoramos este año. Por cierto que entre tantos amigos del alma dos eminentes poetas e investigadores de dicho Centro nos acompañan hoy: Fina García Marruz y Cintio Vitier.

Se sabe que cuatro años después de haber expresado Rubén aquellos iniciales elogios suyos a Martí, se produjo el único encuentro personal entre ambos. Fue en Nueva York, en 1893. Darío lo ha contado más de una vez: por ejemplo, en su artículo "La insurrección en Cuba", aparecido en *La Nación*, de Buenos Aires, el 2 de marzo de 1895; y en la autobiografía que dictara en sus últimos años. En ambos casos consta que Martí abrazó "cariñoso y magistral" —son palabras de Darío— al joven nica, llamándolo "Hijo". Y también consta que Martí, en un discurso de obligado sesgo político, consagró a Darío lo que este llamó "un maravilloso exordio lírico". Más de una vez —hace poco lo conversábamos con Fina— hemos deplorado el extravío de este discurso improvisado. Pero acaso tal discurso, o al menos una parte apreciable de él, no se perdió del todo. Ese mismo año 1893, murió un hermano del autor de *Prosas profanas*, el cubano Julián del Casal, y Martí le dedicó un agu-

* Palabras pronunciadas en León, Nicaragua, el 6 de febrero de 1983, al entregarse por cuarta vez el Premio Latinoamericano de poesía Rubén Darío otorgado por la Nicaragua Libre.

disimo obituario, donde se leen estos conceptos, que obligadamente involucran también a poetas como Darío:

En América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado cansó, y la política hueca y rudimentaria [...] Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa.

Si en 1881, en Caracas, Martí, quien pertenecía a una generación anterior (había nacido diez años antes que Casal, catorce antes que Darío), escribió al frente del segundo número de la *Revista Venezolana* el manifiesto que anunciaba el surgimiento de una nueva etapa en nuestra literatura, y comenzó a practicarla casi solo, el año 1893, cuando se encuentra con Darío, a quien abraza "cariñoso y magistral", ve cómo "en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso", ve "como una familia en América [a] esta generación literaria", cuyo sol indiscutido sería el nicaragüense. ¿No podemos conjeturar que fueron palabras similares las que en su discurso dijera Martí sobre quien iba a encabezar, y también a trascender, el modernismo, el primer período de nuestra literatura dentro de la etapa de la modernidad antimperialista y de liberación nacional, social y cultural que aún hoy vivimos? ¿Qué de extraño pues que Martí llamara "hijo" a quien él sentía que lo era en lo hondo del alma? Por eso el relampagueante Ezequiel Martínez Estrada no vaciló en poner a Darío, con toda justicia, como otro miembro de "la familia de Martí". Y el más atinado estudioso cubano de Martí, Juan Marinello, comentó de este modo, insuperablemente, aquella grávida exclamación: "*Hijo fue de veras de su genio innovador y de su sed universal: hijo en el ímpetu ciclópeo de hacer de nuestro continente un costado ilustre de la tierra.*" Palabras sagaces y aun proféticas: escritas con motivo del centenario dariano, trece años antes del 19 de julio de 1979, la firme fe revolucionaria de Marinello, afincada en la política y en la poesía, encontró cabal cumplimiento.

"Un costado ilustre de la tierra" es ya la Nicaragua del gran padre Darío. Sandino y los hijos de Sandino, todo el pueblo nica, lo han hecho posible. Y también el verbo prodigioso, el amor a su tierra de Rubén. Recibir, como vuelve a ocurrir hoy,

un Premio Latinoamericano con su nombre, concedido por la Nicaragua de Sandino, Rigoberto, Carlos, Gordillo, Ricardo, Rugama, es un honor y un compromiso. En esta tierra gloriosa, en esta época más feliz que las que vivieron Shelley, Whitman, Martí o Darío, la poesía tiene los mismos enemigos que el pueblo, que la Revolución. Y cuando una revolución es absolutamente verdadera, permítanos el amadísimo Shelley esta rectificación, los poetas son los legisladores reconocidos de la humanidad. Como lo es Rubén Darío en esta Nicaragua amenazada e invencible. Como lo es en Cuba aquel a quien el indio fundador del que provenimos todos los poetas hispanoamericanos de hoy solía llamar su Maestro: José Martí.

*De la fuente
con dos ramas**

Contribución a una lectura "poética"
de Versos Sencillos

FRANCISCO DE ORAÁ

A Fina y Cintio

"Dos veces vi el alma, dos", dice Martí, y llama mi atención a la frecuencia en él de imágenes de la pareja, lo doble, los opuestos, simétricamente dispuestos en ecuaciones de dos pares de versos (quizás debido en parte el dístico al empleo del octosílabo) con signo de dos puntos como una bisagra que separa y reúne, o en alternaciones de estrofas (así como las variantes de "Los dos príncipes"), u ocasionalmente en un solo verso como esta estupenda, osada contradicción: *la mano*

De horror y júbilo yerta.

Esas paridades, por su reiteración, permiten esquematizar el modo de operar el pensamiento del poeta, y en sus brazos aparecen muchas veces imágenes oscuras, imágenes de lo oscuro en la diafanidad de los *Versos sencillos*. De este linaje son:

*Sonaba el hacha en lo espeso
Y cruzó un ave volando.*

En otro poema, ya, igual presentación del tiempo por el vuelo de un ave— que, como para niños, explícita primero el escueto enunciado "Y pasó el tiempo, y pasó...", doblado por la imagen "Un águila por el mar". Ahora, a la imagen de la duración—visual, luminosa, pues nuestra imaginación se empeña en que sea blanca—, con el apoyo del gerundio, que le presta su conti-

nuidad: "Y cruzó un ave volando", antecede la imagen auditiva: "Sonaba el hacha en lo espeso", con la resonancia que la sorda espesura presta a ese latido del reloj natural en que se oye la rítmica destrucción que obra el tiempo, imagen oscura como es propio que perciba el oído. Y sabíamos ya que se trata del tiempo cuando el adverbio que sigue lo enfatiza: "Pero no se sabe cuándo / Se dieron el primer beso."

Y en los rincones donde a solas, con gracia contradictoria que atenúa la soledad—"Solos, con la compañía"—, la pareja humana es doblada por la ironía de la imagen, en el espejo de la naturaleza.

*De dos pájaros que vimos
Meterse en la gruta umbría.*

Si vio el alma dos veces de muy sensible manera, en otros versos que ponen al oído más allá de la vista vemos, oímos, más que lo humilde que se sobrepone al estrépito del mundo, una imagen del espíritu:

*Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.*

Nos golpea la vista la blancura del agua soñando como a escondidas contra el oscuro silencio, en un cauce que es fondo del mundo. Y esa corriente en la que puede todavía mojarse nuestra mano suena como eco, se nos antoja que es una rama de aquella otra que, sin transición, se parte en dos regando dos mundos que sólo en ella encuentran unidad y en la que son al mismo tiempo, y luego de dos ramas hace una—"el corriente que de estos dos procede"—: dos brazos de fuente, uno invisible y otro visible, porque también aquí es de noche. (Claro que los versos del "madrecito" español mencionarán las aguas hipostáticas que dice Claudel, pero la lectura "poética" de un texto puede ser ajena a sus motivaciones reales.) Y la blancura de ese arroyo parece ser, en la oscuridad del oído, la misma del ave que representa al tiempo sobre lo oscuro del espacio, pero interiorizada.

En libro tan coherente como este, muchos de cuyos poemas se responden como ecos o son corolarios de otro, la oposición de dos colores en los versos

*Un ala del ave es negra,
Otra de oro caribú*

* El presente trabajo, de Francisco de Oraá, y el que le sigue, de Wanda Lekszycka, merecieron mención en el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre 1983, en los géneros de artículo y ensayo, respectivamente. (N. de la R.)

es la misma que nos asombra “En el canario amarillo,—/ ¡Que tiene el ojo tan negro!” —tomando del oro su valor general de “amarillo”—. Ya en los versos precedentes nos deja atónitos la aclaración de que tiene dos alas el ave en la que boga por el cielo azul. ¿Justificaría quizás esta insistencia, en poeta tan consciente de sus procedimientos y recursos, una inaprehensible valoración del 2, o funciona como un deliberado llamado a la atención? A menos que se tome por simple énfasis, como en “... la mujer / que llama, me ha dado el ser: / me viene a buscar mi madre”, o en ambos finales de “Los dos príncipes”: “El hijo del rey se ha muerto! / ¡Se le ha muerto el hijo al rey! y “¡Se quedó el pastor sin hijo! / ¡Murió el hijo del pastor!”, que forman, cada uno, a su vez, una pareja de conceptos iguales. No tan sencillos como quiere su nombre estos versos, mientras más diáfanos más oscuros, más hondos a mayor simplicidad. ¿Es el ave quizás una imagen del mundo con sus dos alas, noche y día? Como quizás lo fuera el fénix, con sus alas oro y negro, para los antiguos. Como podría también serlo esta “iluminación”:

*Yo sé de un pintor gigante,
El de divinos colores,
Puesto a pintarle las flores
A una corbeta mercante.*

Sea una reminiscencia romántica, específicamente victorhuguesa, de la oposición, de sentido moral, luz-tiniebla; sea comprobación de la flagrante dualidad del mundo, esta diferencia de colores debe constituir una valoración, pero ¿cuál? ¿Y puestos en el canario? Se necesita que esos colores *signifiquen*, pero el propio poeta se encarga de aclararnos que no admiten una lectura simbólica, en todo caso no alegórica, es la simple presentación del misterio, el “esto es así” que se agota en su enunciado —de otro modo estos versos no serían “sencillos”—; un acto inocente, respuesta del asombro, la atribución axiológica no es consecuencia de un razonamiento ni de asociaciones que no sean “estéticas”, pues (aunque siempre debamos tomar con reserva lo que nos deja la sintaxis de un poema rimado) el entusiasmo es previo al pensamiento y es simple el escolar (puesto aparte el “Yo quiero” que, con el “yo pienso”, determina un balanceo polarizado de pensamiento y volición). En igual secuencia está también el “Callo y entiendo” de otro poema —siendo lo procedente el callarse luego del entender—, como si la comprensión resultara del silencio, y el pensamiento del estado anímico, y la renuncia a la episteme fuera su condición, ya que depone lo que la simboliza, su muceta de doctor, ¡y qué bien está que sea en un árbol marchito!

Es procedente la emisión de ideas mediante imágenes, a través de valores; lo desconcertante de las estrofas en que el par de colores se opone es que se nos proponen valores y no damos con las ideas a ellos asociadas. Mucho más si, reponiendo la copla en su contexto, oímos a la que le sigue:

*El corazón es un loco
Que no sabe de un color:
O es su amor de dos colores,
O dice que no es amor.*

¡O es su amor de dos colores! Entonces, el ave de dos alas es imagen del corazón, del “alma” del muerto que canta las coplas es de uso la frase “las alas del corazón” y el cielo azul el limbo en que flota, si ese binomio de colores nombra la ambivalencia de los sentimientos, la dualidad del ser, que de otro modo no sería. En otro lugar, esa oscura persona que nos dicta los versos: “¿Quién piensa en mí? ¿Quién habla por mis labios?”; la recurrencia de la confesión “Yo que vivo, aunque me he muerto”, “He vivido: me he muerto”, autorizan la conjetura de un desdoblamiento de sí mismo en ese amigo muerto que suele venir a verlo y, por extensión, en ese paje ejemplar que derrama sangre en su escribanía, obvio doble radiográfico que hace presente el oscuro reverso de la vida; y, sin necesidad de sacar demasiado partido freudiano a estas imágenes, a ver el afloramiento de una entidad reprimida en sus figuras. (Y en otra parte, también: “Dentro de mí hay un león enfrenado:/ De mi corazón he labrado sus riendas”).

Se hace obvia, al parecer, la aplicación, a las estrofas en que es más evidente la estructura binaria, las *siuites* que abren el libro, de esquemas de oponentes del tipo yo no-yo, o cultura y naturaleza (todavía funciones en el ámbito romántico de que en gran parte deriva su poesía), patente para el dualismo de “Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy”, donde el verbo *ser* iguala dos términos de orden distintos, si nos atenemos al sentido primero de la palabra “monte”. El resultado primero sería la comprobación de su declarada preferencia por uno de los dos términos, subrayada por una terminante protesta: “Nadie me diga que miento, / Que lo prefiero de veras.” Serían típicas muchas estrofas como esta:

*Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.*

Tal preferencia parece provenir, primeramente, de un rechazo del ser social en que era: "Odio la máscara y vicio / Del corredor de mi hotel." De igual lado estarían: "Denle al vano el oro tierno" y "Busca el obispo de España / Pilares para su altar". La imantación contrapuesta lo hace volverse a la naturaleza en sus encarnaciones más humildes, en cambio de sus formas grandiosas, y aun a su mansedad si hacemos caso a la reiteración del adjetivo que la indica, e incluso a la inocencia si queremos interpretar así "Cuelgo de un árbol marchito / Mi muceta de doctor"; se vuelve al manso bullicio de su monte de laurel, a las ramas vocingleras, al murmurante arroyo, imágenes de referencia auditiva que, por ser sus "voces" semejanza y atributo humanos de la naturaleza, nos parecen más próximas al espíritu que las visuales, de tendencia paisajística, y conforman una proyección de valores del espíritu a la naturaleza, con un suave sabor panteísta pero de base estética, un impulso de "religiosidad de la naturaleza" pero de respiración poética, según indican los versos: "¡En mi templo, en la montaña, / El álamo es el pilar!" y "Aquí debe estar el cristo, / Porque están las catedrales". Si había dicho ya: "en el divino altar comulgo / de la Naturaleza", sintetizaba, si se quiere también en sentido dialéctico: "es mi hostia el alma humana." A esta contradicción queríamos llegar; pero la poesía no se molesta por contradicciones: su verdad vive de ellas, y escapa a la ineptia de los esquemas, como muestra este dístico que anula la distinción yo no-yo:

*Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo.*

El poema cuyo primer verso dice "La imagen del rey, por ley" se estructura en dos niveles dispuestos en dísticos alternos, uno de los cuales, al que "ley" hace de eje, transparenta, de modo que los vuelve cómodamente traducibles o a lo menos relacionables a conceptos, valores ya estereotipados, fijos, de la superestructura, específicamente político-económicos y colateralmente religiosos, que inciden en el otro nivel, la instancia existencial, anecdótica, vital, al que hace de pivote el verbo "canta", que refiere a valores de sentimentalidad en contradicción (la hermana del niño fusilado canta, por inocencia si no bajo violencia), y que promueven en el lector una reacción a la violencia cuajada ya como legalidad, icónica, del primer nivel.

En la segunda estrofa del poema que comienza "En el negro callejón / Donde en tinieblas paseo", la forma interrogativa exime a sus versos de ser secos enunciados, conceptos que podrían haber quedado así: "[Es] revelación y poder", "[Es], rodilla, el deber de postrarse", pues la incertidumbre anda más cerca de

la raíz de la poesía que la seguridad en el conocimiento, como muestra la irreductible gracia poética de la interrogación final: "¿Qué será?" Todo el poema remite como a un foco a la frase "Tiembra la noche": tiembra de los secretos trabajos nocturnos —la defoliación que realiza el gusano hace pareja con un elemento no presente, el otoño, que necesita la cigarra, y ambos actúan como una devoración de la vida— que son nombrados por ese sonido en su sentido impropio y connotación negativa: el graznido. "Graznan dos: atento al dúo" adelanta, por el oído, la imagen que corona la atribución de la nocturnidad al edificio eclesiástico: "Que la iglesia del pasco / Tiene la forma de un búho", centrándose así el poema en la solemne, misteriosa sustancia de la noche, que a su vez confiere a las preguntas una solución afirmativa, pues misterio y sabiduría han sido tradicional acepción del búho. Desde luego, la virtud polisémica de la poesía abre la posibilidad de otras lecturas, incluso la muy fácil anticlerical. Por otra parte, si se tratara sólo de la proyección, en un objeto de cultura, la iglesia, de una manera de ver la naturaleza —que implica un valor dado a "forma de un búho"—, esta visión revierte ya como un acto del espíritu.

Hay una polarización vertical en el poema que comienza "En el bote iba remando"; pero su *abajo* —"Y a mis pies vi de repente"— no es, como para los gnósticos, idéntico al *arriba* —"Con el sol que era oro puro". Otros poemas contraponen águila; víbora; serpiente, clarín-ala. En igual dirección llueven sobre él los rayos de la divina belleza y ante él cae la estrella ya apagada. Entre esos inmemoriales arquetipos de sentido espacial que sitúan la felicidad, provista por la belleza, sobre la corrupción física: el supremo y solar del espíritu y su opuesto, que podemos asimilar al informe y marino inconsciente, habitual proveedor de monstruos, queda el yo del poeta en un medio horizontal que, como el mar de Valéry, multiplica los soles —"Y en el alma más de un sol"— haciendo un solo espacio dentro-fuera. Pero el que se ofendió por el hedor del pez muerto a sus pies, el mismo que comprende que de la tierra barbullando en la redoma saldrá el oro, y el que aprueba que el diamante sea, antes que luz, carbón, pues sabe que los extremos de la evolución son *abajo* y *arriba*: "De minotauro yendo a mariposa", de lo oscuro informe hasta la perfección formal del espíritu, y por ser todo no eterno sino constante, es decir obediente a la ley, todo tiene razón, es decir ritmo y sentido —pues "música y razón" es una oposición aparente. Y nos induce de nuevo y de otro modo a ver el mundo como un Jano cuyos rostros serían "pensamiento y extensión" en movimiento procesal, no sé si por el martilleo de la palabra *todo* en tres de los

cuatro versos de la estrofa "Todo es hermoso y constante". Sin embargo no puede, en rigor, decirse que Martí sea panteísta.

Es consecuente el vuelo vertical de las visiones las "águilas" martianas: "[...] Y salir de los escombros, / Volando, las mariposas" hace pareja con uno de los "Dos milagros": "Le da un rayo de sol, y del madero / Muerto, sale volando un ave de oro", que más que milagro es transfiguración y nos lleva como de la mano a ese otro triste milagro de "La mañanita de otoño / En que le salió un retoño / A la pobre rama trunca". Si uno y otro parecen imágenes del espíritu, de la resurrección, el último, la gemación, más que imagen de la pugnacidad de la vida se da por gracia de la generosa cortesía martiana de aclararnos, mediante imágenes dobles, un mismo valor, idea o situación, la del viejo al que una niña le tiende la mano en un país frío; situación que refuerza la imagen en modo alguno ripiosa o adventicia —pues no puede haber tal en versos que son "breves y sinceros"—, que podría tener simple función escenográfica, "Junto a la estufa apagada", y que referente, a la vez, de "otoño" y de "viejo", dispone un paralelo de naturaleza y mundo humano.

Otra respuesta da la embriaguez de belleza, la exultación amorosa. La naturalidad con que declara su visión transfigurativa: "Alas nacer vi en los hombros / De las mujeres hermosas" vuelve para describir la aparición de la mujer amada: "Y entre las ramas la veo, / Y por el agua camina." En tres estrofas consecutivas en que la transfiguración ocurre a tres niveles distintos, fascina nuestro oído un ritmo de paso procesional, un andante que repite su modelo sintáctico en versos que expresan movimiento: "Sáale, despáicio, a cantár: / Mónica, calládo en su cóche, y "Pása, entre bálas un cóche: / Éntran, llorándo, a una muérta", y ahora:

*Bájo, en lo oscúro, al temído
Raudal de la catarata:*

.....
*Miró, ceñído, la agréste
Pómpa del mónte irritádo:*

.....
*Vóy, por el bósqe, a paséo
Á la lagúna vecína.*

Las respuestas en esas tres estrofas no se dan como un mecánico juego de antítesis; es por bajar a lo profundo que se transfigura la naturaleza: brilla la gloria del iris sobre lo bajo-oscuro-temido; es por contemplar preocupado, como con ansia de subir, la hirsuta hosquedad de lo alto, que se transfigura el alma en flor de la poesía; y es en la plenitud de sueño del

paisaje, flor de su serenidad, donde acaece la aparición de la amada, la levitación de su imagen. Tres estrofas que inducen la vislumbre de una breve semejanza con los tres planos del andar de Dante. Y es por el amor que el yo que parece desvanecerse en líquido sol en el poema "En el bote iba remando", se determina hacia el espíritu. Así, la circularidad de procedencia y fin, que es universalidad en "Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy" y, en otro texto, sentimiento de pertenencia e identidad con el cosmos: "De donde vine, ahí voy: al Universo", halla un insondable símbolo que sólo podemos deducir como el valor mayor, quizás el de lo sagrado: "Vengo del sol, y al sol voy"; mediando el ser como resonador y vehículo del eros difundido en el cosmos: "Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo", llega a hacer en sí, ontológicamente —también aquí mediante el verbo—, a ser, asumiéndose como poesía (forma del espíritu creador que logra la fusión cultura-naturaleza), la igualación de entidades diversas, amor = poesía: "Soy el amor: soy el verso", cerrando el anillo del espíritu donde no hay ya la distinción "Arte soy entre las artes[...]" "y superando la identificación definitiva del sentido de la propia vida "Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!"

En otros poemas, otras paridades que apuntamos sin comentar, como esta imagen del padre que da la unidad tan familiar para nosotros hoy: "Pensé en mi padre, el soldado: / Pensé en mi padre, el obrero." Como el precioso símil, útil a su intención, con eficacia de imagen: "Mi verso es como un puñal / Que por el puño echa flor", en cuyos finales agudos observamos el gusto por la manera popular. Como el maravilloso par: "Mi verso es de un verde claro / Y de un carmín encendido." Ese carmín encendido que, sobre la ternura del verde, evoca la sangre y el dolor, en otros textos hace un aparente contrapunto con el negro, el luto: "¡Cuán extraño que se abrieran las negras vestiduras y cayera de ellas un ramo de rosas!" "Muda rompiendo / Las hojas del clavel, como una nube / Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa..." Ahora, la entonación gozosa que se acompaña de tonalidades claras, como en el par que figura su embriaguez poética —"¡Y en el alma azul celeste / Brota un jacinto rosado!"—, permite sentar que el "tono" cualifica como significantes a los valores cromáticos.

Por último, el ser su verso un "monte de espumas", aunque lo analicen los dos versos siguientes —"Mi verso es un monte, y es / Un abanico de plumas"—, nos remite a esos insondables encuentros del poeta con la nada, a los que agradecemos la gentileza de su sencillez exenta de patetismo y que nos hacen quedarnos, frente al tiempo que pasa con vanos disfraces "Como delante de un ciego" "las hojas", mirando con una triste lucidez

la apariencia del mundo, un otoño que no es visto, y ¿quién es ese misterioso testigo que no ve?; que nos hacen palpar la condición perecedera de la creación, de lo que está encarnado en “la tela del viento” —abismo del espacio— y en “la espuma del olvido” —abismo del tiempo—, y ¡qué puro, resurgente e invencible nos parece ese “contento” que se sobreimpone al continuo deshacerse!; que nos hacen detenernos atónitos ante la mirada del pintor que ya no es el “atrevido” ni el “divino” sino significativamente el “pobre” “Que mira el agua al pintar” y a lo insondable opone como única, asombrosa contrapartida posible un “entrañable amor”, y nos recuerda la más misteriosa estrofa del idioma, la que termina: “a vista de las aguas descendía.”



*“Con todos,
y para el bien
de todos”:
análisis de un discurso*

WANDA LEKSZYCKA

En 1880 Calixto García confía a Martí la organización de la emigración como fuerza política: labor de propaganda y persuasión. Ese mismo año Martí afirma en una proclama “Al pueblo cubano”: “Yo no he desconfiado un instante del éxito de la lucha; he meditado y he aprendido [...] con la mano puesta en la misma espada que empuñé hace doce años, traigo a la santa guerra el mismo espíritu y la misma energía con que la comencé.”¹

El 24 de enero inicia, con un discurso en Steck Hall, su labor con los emigrados de Nueva York y expone por primera vez los fundamentos políticos e ideológicos del hecho revolucionario. En una carta del 20 de julio de 1882 a Máximo Gómez indica, entre otros puntos del programa que propone que “es necesario enseñarles que la revolución no es ya un mero estallido de decoro [...] sino una obra detallada y previsoramente de pensamiento.”²

Los principios y objetivos de la lucha se van precisando cada vez más. Pero la ruptura con Máximo Gómez y la dirigencia del movimiento revolucionario, en 1884, será causa de un silencio de dos años. Martí, retirado del escenario político, no hablará más de ello ni tomará parte alguna en el plan Gómez-Maceo, que fracasa definitivamente en 1886. Sin embargo, a partir de 1887 empieza a reorganizar la emigración, con la ayuda de los líderes civiles, y a estructurar el movimiento revolucionario, a fin de

¹ José Martí: “Al pueblo cubano”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 157. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² J. M.: Carta al general Máximo Gómez de 20 de julio de 1882, *O.C.*, t. 1, p. 169.

preparar "con juicio y virtud, las batallas de armas que han de seguir a las batallas de pensamientos".³

El 10 de octubre de 1887 Martí inicia la serie de sus cinco discursos conmemorativos de esa fecha. El 16 de diciembre se dirige a Máximo Gómez para "tomar su parecer, y exponerle el de los cubanos de esta ciudad, sobre el modo más rápido y certero de organizar por fin, dentro y fuera de Cuba, con la cordialidad digna de las grandes causas, la guerra que ya mira el país con menos miedo y en que parece estar hoy su esperanza única".

Se trata de organizar y, paso imprescindible, de unir todas las fuerzas disponibles, porque "el valor, el prestigio, la intensión pura, el martirio ejemplar de los revolucionarios del extranjero son inútiles, mientras no trabajen todos unidos".

Más adelante le enumera las cinco bases de la actividad organizativa revolucionaria que "han de inspirar nuestras palabras y actos":

1—Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

2—Proceder sin demora a organizar, con la unión de los Jefes de afuera [...] la parte militar de la revolución.

3—Unir con espíritu democrático y en relaciones de igualdad todas las emigraciones.

4—Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

5—Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Añade que "es necesario desvanecer los temores que la guerra le inspira" al pueblo, y el enunciado de "objetos esenciales" viene a reforzar lo ya formulado como bases:

—Reunir en un trabajo común, preciso y ordenado a los jefes del extranjero entre sí, y a estos junto con los de la Isla, a cada uno con sus amigos.

—Con este espíritu y concordia levantar ante el país, de una vez y en unión solemne [...] todas las emigraciones.

3 J. M.: "A los cubanos", O.C., t. 1, p. 262.

Se observa la insistencia de Martí sobre la condición primera del éxito: unión en todos los niveles de la lucha. Se debe, además, ganar la confianza y el entusiasmo del país y tranquilizarlo sobre un punto de suma importancia en la reanudación de la guerra: la calidad de la relación entre los jefes, la eliminación de ambiciones y rivalidades: "Los jefes necesitan, para que la guerra sea posible, para su mismo crédito y autoridad, demostrar por su unión en el extranjero y su sumisión al bien público, que en vez de ser el azote de la patria son su esperanza."

Concepto reiterado y ampliado unas líneas más abajo y que viene a ser la idea central del discurso que examinaremos ahora: "la guerra de un pueblo por su independencia, fruto de un siglo de trabajo patriótico y de la cooperación de todos sus hijos, no puede ser la empresa privada ni la propiedad personal de uno que debe a la obra de todo el país la parte que el heroísmo le dio en la gloria común."⁴

Porque la preparación ideológica de la guerra, detallada punto por punto en esta carta, será llevada a cabo por Martí, para información y movilización de los emigrados, en gran parte a través de los discursos pronunciados entre 1887 y 1891, serie que, anunciada por el mencionado discurso de Steck Hall (1880), culminará con el pronunciado el 17 de febrero de 1892 en Hardman Hall y con la creación del Partido Revolucionario Cubano, cuyas *Bases y Estatutos secretos* se discuten el 4 y el 5 de enero de 1892.

La serie se articula de la forma siguiente:

1. Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880 "Decir es un modo de hacer." "Los grandes derechos no se compran con lágrimas,—sino con sangre"

2. 10 de Octubre de 1887

1888

1889

1890

1891

17 de febrero de 1892

4 J. M.: Carta al general Máximo Gómez de 16 de diciembre de 1887, t. 1, p. 216-219 y 221, respectivamente.

3. Tampa, 26 de noviembre de 1891, "Con todos, y para el bien de todos."
27 de Noviembre de 1891, "Los pinos nuevos".
4. Hardman Hall, Nueva York, 17 de febrero de 1892, "La Oración de Tampa y Cayo Hueso".

Se propone convencer a la emigración de la inevitabilidad de otra guerra contra España, con el fin de "producir [...] en Cuba, con elementos nuevos, y en acuerdo con los problemas nuevos, una revolución seria, compacta e imponente". (Carta a Máximo Gómez ya citada.) El objetivo del discurso del 26 de noviembre de 1891 es llevar este convencimiento de la *guerra necesaria* a los tabaqueros residentes en Tampa. El discurso está organizado alrededor de los temas insistentes del ideario martiano durante ese período, referentes a la liberación de Cuba. Esta temática se encuentra presente ya de una forma ya de otra, en discursos, cartas y artículos de esos mismos años. Sería sin duda posible trazar el camino ascendente del pensamiento de Martí hasta sus primeras cartas. Además, sería interesante acercar los dos modos de expresión —el de las cartas y el de los discursos— y observar cómo Martí se dirige, con una simple enumeración de principios y objetivos, a la habilidad y a la experiencia del General, y cómo, diciendo lo mismo, habla a la imaginación y a la sensibilidad de un auditorio de trabajadores. Y nos preguntamos cómo les fue posible a los tabaqueros entender —y evidentemente lo entendieron— el mensaje de Martí, si aun hoy no resulta fácil desentrañar todas sus ideas e intenciones al leerlo. Pensamos que pudiera deberse a la magistral arquitectura del discurso: presentación y desarrollo de los temas que se funden y renacen de la masa orquestal; sugerencia de los motivos relacionados con los temas, que se expresan en una variedad de matices sonoros. El conjunto constituye una especie de poema sinfónico de gran poder evocador: descriptivo a veces, lírico, dramático, sorprendente en sus cadencias, arrasador en su movimiento. Aguzando el oído, nos damos cuenta de que los temas se expresan en oposiciones y los motivos por medio de símbolos. En lenguaje hablado tiene efectos similares: en la contradicción, las ideas se precisan y se fortalecen, mientras los motivos-símbolos suscitan modulaciones que amplían y reafirman los significados.

En el discurso del 10 de Octubre de 1889 dice Martí: "La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo

ni capellanía de nadie"; "completemos la obra de la revolución [...] con todos, para el bien de todos."

El lema que resume la temática central del discurso de Tampa es advertencia constante del Apóstol. En 1887, en carta a José Dolores Poyo, expone: "La guerra para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que sólo vean en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna."

En las primeras líneas del discurso⁵ aparece, formulado en sobria metáfora el repudio al interés personal: "De altar se ha de tomar a Cuba [...] y no de pedestal." Más adelante Martí volverá sobre la idea con un lenguaje más transparente: "envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto." La guerra no servirá ni a las ambiciones ni a los privilegios: "las cosas públicas en que un grupo o partido de cubanos ponga las manos con el mismo derecho indiscutible con que nosotros las ponemos, no son suyas sólo y de privilegiada propiedad [...] sino tan nuestras como suyas." (Octubre, 1889) Y repite en 1892 (*Patria*, 14 de marzo): "Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos."

Ahora, ¿quién o quiénes son estos *todos*? Esto será determinado por una exigencia ético-social que Martí sugiere, contraponiendo la república que debe ser a la que no puede ser. En la primera existiría "el ejercicio íntegro de sí y el respeto [...] al ejercicio íntegro de los demás; la pasión en fin, por el decoro del hombre [...]// la esencia y realidad de un país republicano nuestro". La segunda, "no sería más que la perpetuación del alma colonial con novedades de uniforme yanqui".

En la primera están los "hombres sinceros", los "corazones viriles y probados" que "no se impacientan por el triunfo ajeno [...] ni se aturden con las intrigas [...] ni sacrifican su patria a una idea ciega" (10 de Octubre de 1888). En la otra república, en cambio, se encontrarían "al que finja, blanqueando el corazón [...] al que oculta a sabiendas la verdad [...] y pretende demorar la obra sana de la indignación [...] a esos aliados convictos del gobierno opresor" (10 de Octubre de 1889). Los mismos que Martí llama ahora, muy a la cubana, los "lindoros", "los olimpos", los "alzacolas".

⁵ J. M.: "Con todos, y para el bien de todos", discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, el 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, p. 269-279. [En lo adelante, salvo indicaciones señaladas, las referencias remiten a este discurso. Los subrayados son de la autora de este trabajo. (N. de la R.)]

En cuanto a la ubicación social de esos *todos*, Martí lo sugiere en el primer número de *Patria* (vocero no oficial del Partido que aún no existe) del 14 de marzo de 1892. Al enunciar nuevamente el principio fundamental, escribe Martí: "Para todos será el beneficio de la revolución a que hayan contribuido todos, y por una ley que no está en mano de hombre evitar, los que se excluyan de la revolución, por arrogancia de señorío o por reparos sociales, serán, en lo que no choque con el derecho humano, excluidos del honor o influjo de ella" (1, 320).

Es evidente la preocupación de Martí por proteger la unión indispensable, apartando consideraciones de clases. No se puede cambiar el orden de los objetivos. Por el momento, se trata de "poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres" (1, 320), primera etapa "enmarcada estrictamente en los límites del proyecto nacional liberador".⁶ Y ello habría que conseguirlo sin perder innecesariamente el apoyo económico ofrecido por algunos integrantes de la burguesía. Reuniendo los *todos* no se reparará tanto en la clase social (estarán, se supone, la gran burguesía y pequeña, los artesanos, los campesinos, los obreros, los intelectuales) como en las cualidades de *decoro*, de dignidad humana, centro de la ideología moral de Martí e indisolublemente vinculada con el sentimiento de la dignidad nacional. (Ibarra p. 254; no es cita textual.) Una advertencia para los que se pondrán a "refunfuñar" el patriotismo de polvos de arroz, so pretexto de que los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de "clavellina": los que huelen a sudor no serán apartados por "aquellos consejeros de métodos confusos"; su trabajo es verdadero y "todo lo verdadero es santo, aunque no huelga a clavellina". Entre los *todos* figura también el español que comparte la suerte del cubano, que "ama la libertad", "busca [...] la justicia" y se opone de la misma manera a los abusos de la colonia. Allí estará el "hermano negro", el "que más ha sufrido" y que, falsamente, oponen al blanco: "sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco"; "otros le teman; yo lo amo".

Así, Martí ha ido mostrando la oposición entre muchos *todos* y pocos *unos*, manteniendo la mente del oyente-lector en tensión entre dos polos. Lo seguirá haciendo, oponiendo otros elementos representativos, como los hombres de antes y los de ahora, y su presencia real-virtual.

⁶ Jorge Ibarra: *José Martí dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 284.

"Los muertos están mandando, y aconsejando, y vigilando, y los vivos los oyen, y los obedecen." Se trata de unir a los veteranos del 68 con los combatientes de su momento, y también el ejemplo de los que murieron al entusiasmo de los que se aprestan a la lucha. El recuerdo de la pasada guerra siempre trae una señal de alerta sobre el peligro de repetir los errores que condujeron entonces al fracaso, y una contraposición entre lo que fue "la guerra del arranque, que cayó en el desorden" y lo que debe ser "la guerra de la necesidad" que nació "del derecho"; entre actitudes negativas del pasado "ni hemos de entretenernos tanto como entonces en dimes y diretes de localidad, ni en competencias de mando, ni en envidias de pueblo, ni en esperanzas locas!" y las disposiciones de hoy: "¡que afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el arma al cinto!"

Finalmente, incluyendo a todos los antes mencionados, se deben unir dos grandes grupos en cuya fuerza común está la esperanza de alcanzar el éxito: los de aquí y los de allá, Cuba y la emigración. Martí evoca un pasado de valores equívocos, y a la miseria física y moral de un pueblo oprimido opone el vigor, "la fe determinada y metódica" de los emigrados.

| | |
|--|--|
| Acá [...] donde reponemos la casa | que allá se nos cae encima |
| donde creamos | lo que allí se nos destruye |
| la patria [...] que aquí se levanta | la patria que allí se cae a pedazos |
| las manos firmes | la gangrena |

Martí insiste largamente sobre la antítesis que resume la motivación dinámica ("se cae"- "se levanta") y la unión necesaria. Pero surge una interrogación: los emigrados conocen los sufrimientos de Cuba. ¿Y Cuba conocerá la calidad y las posibilidades de las fuerzas de la emigración: "¿Qué saben del pueblo liberal, y fiero, y trabajador, que vamos a llevarles?"

La pregunta dará lugar a un nuevo juego de contrarios entre las posibilidades efectivas de llevar a cabo una guerra y los artificios del enemigo al respecto.

Allí aparece una grave amenaza a la preparación unificadora de la guerra: las dudas, las objeciones de los que no la creen ni "posible" ni "necesaria". Sus argumentos infundados y engañosos pretenden confundir, dividir, destruir el gran proyecto de liberación. Son "los que se niegan a la justicia", "los que toman por pretexto las exageraciones [...] de la ignorancia", los que repelen "el sudor de la creación", el color; los que dudan del español, murmuran del veterano, quieren "asustar con el sacrificio", introducir el temor y la mentira entre los de "aquí" y los "de allá". Son los "políticos de papel", "que con esa libertad de aficionados [...] aprenden en los catecismos de Francia o de Inglaterra", ajena a "aquella libertad original que cría el hombre en sí". "Esos se oponen a todo lo nuestro", a:

nuestras cabezas
 nuestro país
 nuestro pueblo
 nuestro entusiasmo
 nuestra fe
 nuestras esperanzas
 nuestra pasión por el derecho
 nuestro hábito de trabajo
 nuestras almas libres
 nuestra fuerza de idea y de acción.

Y "esos" quedan excluidos.

Última oposición unificadora: Nosotros TODOS contra ELLOS: Nosotros que "ya somos UNO".

La lectura de los ejemplos citados permite advertir que las oposiciones se producen en el discurso no sólo en el plano temático, sino también a nivel semántico, sintáctico, aforístico, obligando la mente del oyente-lector a un estimulante ejercicio dialéctico:

"Eso mismo *que hemos de combatir*, eso mismo nos es *necesario*" "es fango en las artesas el oro en que el artista talla luego sus *joyas maravillosas*"
 "de lo *fétido* de la vida saca *almibar* la fruta y *colores* la flor".

El oyente tiene que volverse experto en encontrar por sí mismo la clave de la contradicción, pero, algunas veces, el propio Martí la formula: "¿Locomotora con caldera que la haga andar y sin freno que la *detenga* a tiempo? Es preciso, en cosas de pueblos, llevar el freno en una mano, y la caldera en la otra."

Ahora podemos observar que si bien el contenido conceptual del discurso se transmite casi enteramente a través de una tensión dialéctica de oposiciones, su riqueza espiritual y afectiva nos llega principalmente —y de manera simultánea— a través de imágenes y símbolos.

Tres símbolos atraviesan el discurso, arrastrando corrientes de significados:

"Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón."

| ESTRELLA | PALOMA | CORAZÓN |
|----------|----------|------------|
| luz | aire | vida |
| altura | libertad | amor |
| dignidad | paz | hermandad |
| camino | pureza | sacrificio |
| verdad | | |

Veremos, en sólo algunos de los muchos ejemplos que se pueden encontrar en el texto, cómo siguen apareciendo directa o indirectamente a través de todo el discurso.

ESTRELLA

"Sáquese a *lucir*, y a *incendiar* las almas, y a vibrar como el *rayo*, a la *verdad* y *síganla*, libres, los hombres honrados."

"un *águila* que *sube*, y un *sol* que va naciendo"

"no hay palabra que se asemeje más a la *luz* del amanecer"

"el *sol* de la libertad"

"con letras de *luz* se ha de leer"

"para *verdades* trabajamos"

"paso a los que no tienen miedo a la *luz*."

PALOMA

"en nombre de la libertad"

"para la defensa de las libertades"

"para ajustar en la paz y en la equidad"

"el trabajo es el aire y el sol de la libertad" (estrella)

"quién no lee en el aire todo eso con letras de *luz*" (estrella)

CORAZÓN

"la ternura de mi alma"

"amadísimo nombre"

"el corazón entero sacado de mí mismo"

"el fuego de su cariño generoso"

"este pueblo de amor"
 "este templo alzado sobre corazones"
 "yo abrazo a todos los que saben amar"
 "la respuesta de los corazones patrios"
 "amo aún más a mi patria"
 "veo, por los avisos sagrados del corazón"
 "la pasión [...] por el decoro del hombre"
 "una dulzura como de suave hermandad"
 "echa las alas el corazón enamorado"
 "se oye todavía sollozar el corazón"
 "aquel amor inteligente y fuerte del derecho"
 "afuera tenemos el amor en el corazón"

Así se van sumando los motivos relacionados con el tema central mientras los símbolos se expanden en poderoso caudal emocional y poético.

Además de los aspectos señalados, la eficacia del primer discurso de Tampa proviene, sin duda, por una parte, de la utilización magistral de los recursos oratorios, y por otra del ritmo impresionante de su desarrollo. Una exposición gráfica lo puede mostrar tal vez con más claridad. Presentaremos, con breves aclaraciones, las diferentes etapas de la progresión del discurso y los medios de enlace cuando estos existan. Indicaremos también los recursos estilísticos más característicos que acompañan o conforman los períodos. Veremos cómo estos sustituyen el orden tradicional de la oratoria, cómo se presentan en unidades enlazadas por un nexo lógico o asociativo y cómo se abren repentinamente para dejar lugar a las imágenes.

Desarrollo temático⁷

| | |
|---------------------------|--|
| 1. | "Para Cuba que sufre, la primera palabra," |
| Amor a Cuba | " <i>De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella.</i> " |
| A los que luchan por ella | "Yo abrazo a todos los que saben amar" " <i>Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón.</i> " "Creo aún más en la república de ojos abiertos," |
| 2. | <p>"Porque" O la república es: "el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre"</p> |

⁷ Las imágenes están subrayadas. Los enlaces, señalados con flechas.

| | | |
|----|---|--|
| 3. | Iteración cuaternaria de propósito Insistencia sobre las cualidades del cubano | <p>"O la república no vale una lágrima" "Para verdades trabajamos" "Para libertar" "Para ajustar" "Para el bien y la prosperidad de todos los cubanos" "De todos los cubanos" ←</p> <p>(Paréntesis lírico sobre la sonoridad evocadora de la palabra <i>cubano</i>; improvisación sobre la combinación de sonidos y significados afines y las aliteraciones.)</p> <p>hombre cubano { oro, treno, cumbre, aire, nimbo</p> <p>"No hay palabra que se asemeje más a la luz del amanecer" → "Porque" → "eso es esta ciudad; eso es la emigración cubana"</p> |
| 4. | Iteración quinquaria interrogativa Llamada a la unión | <p>¿Qué saben allá de estos tratos sutiles? ¿Qué saben allá de esta noche gloriosa? ¿Qué saben de este carácter nuestro? ¿Qué saben del pueblo liberal? ¿Qué sabe el que agoniza en la noche del que le espera con los brazos abiertos en la aurora?</p> <p>Apóstrofe "¡Unámonos cubanos!" "con todos y para todos: la guerra inevitable"</p> |
| 5. | Paréntesis Iteración senaria exclamativa | <p>(Impaciencia del veterano, de la mujer, del niño por:) "morir a caballo [...] al pie de una palma" "las palmas son novias que esperan"</p> <p>Que Cuba, desolada, vuelve a nosotros los ojos! Que los niños ensayan [...] la fuerza de sus brazos [...]! Que las guerras estallan [...]! Que el alma cubana se está poniendo en fila [...]!</p> |

| | | |
|----|--|---|
| 6. | Los enemigos fustigados | Que el enemigo [...] no tiene en la tierra los caudales [...]! Que afuera tenemos el amor en el corazón [...]! <i>¡Paso a los que no tienen miedo a la luz [...]!</i> |
| | Iteración cuaternaria imperativa | <i>¡Clávese la lengua del adulator [...]! Cuélguese al viento [...]!</i> <i>¡Clávese la de los que se niegan a la justicia! ¡La lengua del adulator se clave [...]!</i> |
| | Precepto | "En el presidio de la vida es necesario po- ner, para que aprendan justicia, a los jueces de la vida." |
| | Iteración cuaternaria imperativa | No juzgue [...] el de arriba no juzgue el de abajo no censure el celoso no desconozca el pudiente |
| | Iteración binaria aseverativa | "Muy mal conoce nuestra patria, la conoce muy mal." |
| | Saber dis- tinguir y no temer | "A todo el que venga a pedir poder, cubanos, hay que decirle a la luz, donde se vea la mano bien: <i>¿mano o guante?</i> " "Pero no hay que temer" |
| 7. | Demistificar las mentiras | <i>¿A qué es, pues, a lo que habremos de temer?</i> <i>¿Al decaimiento de nuestro entusiasmo [...] a al desorden de nuestras esperanzas?"</i> |
| | Indignación | <i>"Y digo:—'Mienten' "</i> <i>¿Tendremos miedo a los hábitos de autoridad?"</i> <i>"Les digo:—'Mienten' "</i> |
| | Alternancia acelerada intensificada. | <i>¿O nos ha de echar atrás el miedo a las tribulaciones de la guerra?"</i> <i>"Les digo:—'Mienten' "</i> |
| | Interrogación | <i>¿Le tendremos miedo al negro?"</i> |
| | Exclamación | <i>"le digo:—'Mienten' "</i> |
| | indignada | <i>¿Al español en Cuba habremos de temer?"</i> <i>"'Mienten' "</i> <i>¿Y a los "lindoros [...] a los olimpos [...] a los alzacos?"</i> <i>Les diremos:—'Mienten' "</i> <i>"Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahulí, bordado de mano de mujer."</i> |

| | | |
|-----------------------|---|---|
| 8. | Iteración binaria sintagmática exclamativa | "Basta, basta de meras palabras!" "Ya somos uno y podemos ir al fin" |
| Protesta acusadora | Iteración quinaria acusadora | "Basta de meras palabras!" <i>"De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria"</i> "se la oye gemir [...]" nos la violan nos la befan nos la gangrenan nos [la] corrompen nos [la] despedazan |
| 9. | Iteración quinaria llamativa | Alcémonos de una vez [...]! Alcémonos [...]! Alcémonos para la república verdadera [...]! Alcémonos para darles tumba a los héroes [...]! Alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! "Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triun- fante : 'Con todos, y para el bien de todos'." |
| Llamada al combate | | |

Desde la tonalidad tierna, llena de emoción del saludo introductorio, hasta el grito estridente cinco veces repetido, el discurso se ha ido desplegando hasta el momento de la formulación explícita de su objetivo y de su principio fundamental.

Símbolos, motivos, modulaciones, imágenes, oposiciones, lo nutren de significados, mientras la cadencia creada por las figuras patéticas alternantes marca una tensión creciente.

Es evidente que, para nosotros los lectores, no resulta difícil imaginar lo que nos falta: la voz del orador, su mirada, sus gestos, el imán de su persona. Porque, por la misma vía de reiteraciones explícitas y simbólicas, llegamos a tener una impresión casi sensorial de la presencia física de Martí. Como otros motivos insistentes, dos elementos vuelven a lo largo del discurso, completando la proyección vital del orador: los ojos, las manos.

Los ojos (el ver), alma, lucidez, vigilancia, son mencionados ocho veces (dos de ellas por alusión).

"Puestos los ojos más arriba de nuestras cabezas"
"la república de ojos abiertos"
"veo, por los avisos sagrados del corazón"
"que Cuba, desolada, vuelva a nosotros los ojos"
"los ojos en la costa"
"no parecen de lejos a los ojos humanos sino manchas"
"ni vería yo a esa bandera con cariño"

“el primer despota encubierto que le pase por los ojos la bandera”

Las manos, símbolo del HACER, complemento del decir martiano, aparecen diecisiete veces:

“estas manos generosas”
 “las manos puestas en la tarea de fundar”
 “la mano limosnara”
 “el hábito de trabajar con sus manos”
 “mis manos incansables”
 “juntemos las manos”
 “con las manos firmes”
 “las manos nos dolerán más de una vez en la faena sublime”
 “la mano en la América”
 “la mano de la colonia”
 “la mano natural”
 “hay que decirle a la luz, donde se vea la mano bien: ¿mano o guante?”
 “Es preciso [...] llevar el freno en una mano y la caldera en la otra”
 “yo sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco”
 “los que no saben bregar con sus manos en la vida”

Ojos y manos que, unidos al corazón, hacen al hombre, a ese hombre de cuerpo entero que no sólo piensa, habla, conmueve, convence, sino que domina con lucidez la realidad y es capaz de actuar sobre ella.

Más de una alusión, de una imagen escaparía a ese auditorio cautivado que también imaginamos, pero Martí sabía que lo que los hombres no entienden con el intelecto, lo perciben con el corazón. Aquí se dirige a “los que saben amar”: el mensaje de imperioso quehacer de guerra para los tabaqueros de Tampa resulta ser un poema de amor.

Nos hemos preguntado aquí sobre los valores estilísticos de este discurso de Tampa y sobre el papel de estos en la transmisión de las ideas e intenciones de Martí a un público determinado. Pero está claro que la eficacia de tales recursos no reside en su simple utilización, sino en el hecho de que descansan en otros valores esenciales propios de Martí, y reconocidos como fundamentos de su obra: su profundo amor a los hombres y la coherencia absoluta de su pensamiento político.

Estas fuerzas generadoras no están ausentes nunca de la obra martiana. De ellas se deriva la relación constante que se puede establecer entre un texto y otro. Tomaremos un solo ejemplo que, por su referencia, se ajusta más a este discurso, y donde se expresa esta convergencia del Maestro consigo mismo en lo moral y en lo político.

Se trata de una carta del 16 de noviembre de 1889 (J, 254), donde explica a Serafín Bello su identificación con los que dos años después formarían su auditorio en Tampa: “El corazón se me va a un trabajador como a un hermano. Unos escribiendo la hoja y otros torciéndola. En una mesa tinta, y en la otra, tripa y capa. Del tabaco sólo queda la virtud del que lo trabaja. De la hoja escrita queda tal vez la razón de su derecho, y el modo de conquistarlo.” En estas pocas líneas está resumido el discurso de Tampa. De la misma manera, se podría decir que el discurso resume la obra entera de Martí —puesta al servicio de los tabaqueros—, entiéndase de los pueblos de Cuba y América; obra política —justificación de la “hoja escrita” desde los años de la adolescencia— a la cual sacrificó toda su vida: su capacidad intelectual y creadora, su energía física y moral.

Hoy, esta obra se nos presenta como un gran sistema, en el interior del cual se inscriben varias series interdependientes, conformadas por ideas y hechos, textos y realizaciones: lección y acción. El discurso de Tampa del 26 de noviembre de 1891, relacionado con el proyecto más amplio y general de Martí: la liberación de Cuba y la independencia de nuestra América, se relacionan a la vez con:

La preparación de la segunda Guerra de Independencia de Cuba
 La organización militar e ideológica
 La organización de las emigraciones
 La organización ideológica dentro de esa emigración
 Las cartas escritas durante esa etapa
 El ciclo de discursos de Steck Hall a Hardman Hall
 Todos los discursos políticos
 Un gran número de cartas
 Series de artículos
 y
 toda la poesía

El discurso “Con todos, y para el bien de todos”, ejemplo de “integración militante de la palabra poética y la acción revolu-

cionaria",⁸ es uno de los imprescindibles "detalles" de "esa obra previsor de pensamiento" (carta citada a Máximo Gómez) cuya vigencia ha sido mostrada reiteradamente por pensadores y estudiosos de prestigio; esa obra que sigue creciendo ante nosotros.

VIGENCIAS

José Martí y la Revolución Cubana *

RAÚL ROA

Iniciativa feliz y, a la par, pródiga en excelentes contribuciones, la de este ciclo de conferencias sobre José Martí en su mundo, que, con motivo del 125 aniversario de su natalicio, organizara la Televisión Cubana y el Centro de Estudios Martianos, a cargo de Roberto Fernández Retamar. Durante varias semanas, el espíritu poliédrico de Martí y distintas expresiones de su actividad se han venido proyectando en la pequeña pantalla a través de ágiles, duchos y afiebrados intérpretes. La devota pluralidad de acentos escuchados —cubano, mexicano, guatemalteco, uruguayo, argentino— da la raíz común y el tamaño americano, universal, humano, de la criatura revivida.

Con su imaginación, sensibilidad y pericia el equipo técnico fue coadyuvante decisivo del admirable resultado. Justo es consignar, que, desde hacía muchos años, un programa de esta índole no alcanzaba audiencia tan numerosa, receptiva y entusiasta en nuestra televisión. Como dijera Antonio Machado, al pueblo no se baja, sino se sube. Y en haber subido al pueblo estriba, precisamente, el éxito de este programa.

Debo subrayar la honrosa tarea que constituye para mí clausurarle con una disquisición en torno a José Martí y la Revolución Cubana.

* El 6 de julio de 1982, falleció un hombre excepcional de sostenida vocación martiana, cuyo mejor homenaje a José Martí —a quien dedicó páginas valiosísimas que el Centro de Estudios Martianos, con la colaboración de la Editora Política, reunirá próximamente en un volumen— consistió en ser un revolucionario tenaz y, en consecuencia, un antimperialista insobornable que mereció ser conocido por su pueblo y por el mundo como el Canciller de la Dignidad. Las páginas aquí publicadas aparecieron por vez primera en la aguerrida y sabia revista *Moncada* (La Habana, n. 9, septiembre de 1978), y son el texto con que su autor había clausurado el ciclo de conferencias *Martí en su mundo*, que, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, transmitió la Televisión Cubana en el 125 aniversario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional. Su reproducción en "Vigencias" constituye un modesto homenaje a Raúl Roa, quien siempre estará de *retorno a la alborada*. (N. de la R.)

⁸ Cintio Vitier: "Martí, el integrador", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, 1970, p. 191.

La Revolución Cubana es una sola. El eslabón de enlace entre quien lo advirtió y la culmina fue José Martí, el cubano impar del siglo XIX. Su genio político y su pensamiento revolucionario —el más radical de la centuria en América Latina— lo empujan muy por encima de sus contemporáneos. Nadie le aventajó tampoco en la doma y maestría de la escritura. Su prosa y su verso exhalan efluvios matinales. Ganó la inmortalidad el día que cae rifle en mano frente al enemigo y de cara al sol. Marcha hoy junto al pueblo cubano. Tiene aún mucho que hacer en nuestro continente. La humanidad le debe excepcionales contribuciones en su lucha secular por emancipar al hombre de ataduras, vendas y menoscabos.

Un siglo después de su natalicio, Fidel Castro, el cubano impar del siglo XX, a la cabeza de un puñado de jóvenes intrépidos, decididos y generosos —amasados con genuina levadura de pueblo— asaltó el cuartel Moncada con la finalidad de ejecutar el mandato incumplido del Apóstol y de impeler el proceso de transformaciones sustanciales inherentes a su desarrollo en la era del imperialismo declinante y de las revoluciones socialistas victoriosas. Encarando el baldío propósito de sus jueces de envilecer con imposturas el limpio impulso de la épica arremetida, Fidel Castro esculpió esta frase preñada de sentido: “El autor intelectual del asalto al cuartel Moncada es José Martí.” La condigna ofrenda resucitaba al Héroe cuando su mensaje libertador yacía olvidado entre unas flores mustias y una bandera descolorida.

Esta lapidaria respuesta traduce el entronque dialéctico entre el trunco empeño mambí y el inicio del combate que coronará cien años de lucha y, particularmente, entre la concepción revolucionaria antimperialista, latinoamericana y universal de Martí y la concepción revolucionaria antimperialista, latinoamericana y universal de la nueva época que rotura Fidel Castro en los albores de su ulterior despliegue marxista-leninista. Y precisémoslo ya. Si Martí no era socialista, a pesar de sus severas censuras a los monopolios y de su amor entrañable a “los pobres de la tierra”, su avanzado ideario, su agudo sentido de la justicia y sus vibrátiles antenas se abrían hacia los caminos del futuro. No en balde “vio, previó y posvió”. Y, por eso, alumbró y guió, del brazo de Marx, Engels y Lenin y de Abel Santamaría, Camilo Cienfuegos y Che Guevara. Es un hombre de nuestro tiempo por haberse levantado en Cuba para todos los tiempos. Anhelaba darle a su patria la dimensión histórica que Fidel Castro le daría con una composición, en una época y con responsabilidades distintas. La sociedad socialista que estamos construyendo es la fase antagónica y superior de desarrollo de su concepto ya periclitado de la convivencia. Había avizorado muy lejos;

pero el objetivo de una sociedad sin clases erigida por el proletariado jamás entró en su perspectiva ideológica ni en su acción política. Esta verdad palmaria no merma su estatura revolucionaria, ni amengua la fertilidad de sus ideas, ni empequeñece su papel en la historia. Disfrazarlo a la brava de socialista y materialista constituiría, a un tiempo, engaño y torpeza. Su mayor mérito consiste en que, sin haberlo sido, contribuyó a preparar las conciencias para serlo.

Este tema requiere, por su importancia teórica y práctica, la latitud de un libro. Podría ser, sin duda, sobremanera útil a la lucha antimperialista y a la política de coordinación de esfuerzos, en amplio espectro, de los países de América Latina, sobre la base del ejercicio efectivo de su soberanía e independencia. El pensamiento revolucionario de Martí cubre un largo tramo en el proceso que conduce al socialismo. Su vigencia, en este aspecto, es cabal todavía a lo largo y ancho de nuestro continente. Es por ello, un reservorio inagotable para las vanguardias revolucionarias marxistas. Ya Julio Antonio Mella lo señaló, con sagacidad sorprendente, en sus fecundantes glosas a las ideas políticas del egregio combatiente, a quien calificó de hombre “orgánicamente revolucionario”. Una, y otra vez, en sus libros y ensayos, Juan Marinello iluminó, con poderosos reflectores, los batientes revolucionarios del pensamiento de Martí. En vísperas de zarpar el Granma, el Che Guevara, en su “Canto a Fidel”, alude a su “frente plena de martianas estrellas insurrectas” y el 28 de Enero de 1960, dirigiéndose a los niños cubanos, afirma que “Martí está vivo” y que es “el mentor directo de nuestra Revolución”. Carlos Rafael Rodríguez, en lúcida, buida y puntualizadora evocación, lo denominó “contemporáneo y compañero”. Los textos de Martí, Fidel Castro y Che Guevara, recogidos por Cintio Vitier, muestran el costado martiano de la revolución y sus nexos reales con el ideario marxista-leninista que la define y caracteriza. A Roberto Fernández Retamar, debemos el esclarecedor aporte de un Martí a la cabeza de su mundo, este que aún pugna por identificarse a sí mismo y liberarse de la dominación imperialista. Ese libro que sugiero, ya urgido por Mella, que se propuso incluso escribirlo, es un reclamo fundamental de esta hora.

Las consideraciones elementales y presurosas a que, por fuerza me veo compelido, apenas permitirán asomarse al vasto y apasionante asunto. Trataré, empero, en la mayor medida, de que sea el propio Martí quien se ubique históricamente. No cabe, desde luego, emprender siquiera una reseña de su vida y su obra. Aunque sería provechoso, falta tiempo y espacio.

La parábola que recorre el pensamiento político de Martí —nutriente y condicionante a la vez de su proteica granazón intelectual— alcanza su maduro esplendor y su insólita capacidad de visión, previsión y posvisión durante los últimos años de su ajetreada, coherente y sembradora existencia. No es un azar, por cierto, que sus frutos más jugosos se sazonen en su destierro norteamericano. Calar en las “entrañas del monstruo” fue una experiencia decisiva para su concepción, su estrategia y su táctica. Necesario es dejar también sentado que el pensamiento político de Martí, sin expresarse en forma sistemática, reviste un carácter orgánico. Desde que despunta, comienza a crecer progresivamente con ritmo biológico. Cada frase de su evolución engendra otra más abarcadora y compleja. El puro independentismo acaba por transformarse en activo antimperialismo. El revolucionario cubano deviene heraldo de la rebelión inexorable del mundo subdesarrollado de ese “tercer mundo” que tiene cita cumbre en La Habana el próximo año. Cualquiera que estudie su trayectoria se percata enseguida, no obstante sus incongruencias y contradicciones circunstanciales o de clase, de su desarrollo ascensional.

El proceso de integración del pensamiento antimperialista de Martí empieza a vislumbrarse desde su exilio en México. “México”, escribió entonces, “no yerra y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte.” Y, angustiado por su destino, le recordará, con espinoso amor, su heroico e ineludible deber continental:

¡Oh México adorado, ve los peligros que te [...] cercan!
¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte, un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás: tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas,— como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

Pero es evidente que sus manifestaciones más rotundas y beligerantes al respecto afloran en las postrimerías de la década de los ochenta. Dejaremos a José Martí mismo que corrobore, con sus dichos, la histórica responsabilidad que le adjudica Fidel Castro en uno de los más penetrantes y enjundiosos análisis que se haya hecho nunca de un país subdesarrollado y dependiente del dominio neocolonial. Parece ocioso añadir que me refiero a *La historia me absolverá*. No lo es consignar que, por esas páginas, se despeña un torrente de lava martiana por

cauce marxista. Su enfoque de la estructura económica de la sociedad cubana y su concepto clasista del pueblo lo verifican cumplidamente. Pero si el programa del Moncada “todavía no era un programa socialista”, si sólo constituía “la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos”, salta a la vista que Fidel Castro, como él mismo dijera, era socialista y había estudiado las ideas de Marx, Engels y Lenin. De ahí que pudiera decir Raúl Castro —otro de los grandes héroes de aquella gesta— que la madrugada del 26 de Julio de 1953 “se inició el fin del capitalismo en Cuba”.

Independizar de consuno a Cuba, de España y de los Estados Unidos, era la tarea central que se había impuesto Martí mucho antes de constituir el Partido Revolucionario Cubano. Antes que nadie había visto, con agonía creciente, la mutación de la “república popular” de Lincoln en “la república imperial” de Cutting y la aparición del movimiento de desplazamiento geográfico del capitalismo monopolista yanqui, “el gigante de las siete leguas”. “¡Los árboles se han de poner en fila” para cerrarle el paso. O dicho en términos políticos: unir y movilizar el plano continental, a partir de la revolución que había concebido y organizaba para liberar a Cuba, a las fuerzas que podrían presentarle batalla, es decir, a las clases más expoliadas, discriminadas y humilladas. Sin la contención del inminente desbordamiento, la independencia de Cuba podía esfumarse o ser una trampa. La tendencia anexionista —la otra cara del autonomista— volvía ya a dar señales de vida.

Véase cómo afronta este problema en 1886:

Sólo el que desconozca nuestro país, o este, o las leyes de formación y agrupación de los pueblos, puede pensar honradamente en solución semejante: o el que ame a los Estados Unidos más que a Cuba. Pero [agrega Martí] quien ha vivido en ellos, ensalzando sus glorias legítimas, estudiando sus caracteres típicos, entrando en las raíces de sus problemas, viendo como subordinan a la hacienda la política, confirmando con el estudio de sus antecedentes y estado natural sus tendencias reales, involuntarias o confesas, quien ve que jamás, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fue Cuba para los Estados Unidos más que posesión apetecible, sin más inconveniente que sus pobladores, que tienen por gente levantisca, floja y desdeñable; quien lee sin vendas lo que en los Estados Unidos se piensa y escribe desde la odiosa carta de instrucciones de Henry Clay en 1828, cuando los Estados Unidos “estaban satisfechos con

la condición de Cuba, y por el interés de ellos no deseaban cambio alguno”, hasta lo que de sí propio dicen en su conversación y en su poesía, hasta el “Somos los romanos de este continente”, de Holmes: “¡Somos los romanos y llegarán a ser ocupación constante nuestra la guerra y la conquista”; quien sabe de cerca que aquellas agitaciones periódicas de la prensa que pudieran sernos favorables, y en lo aparente lo son, responden lo mismo que los alardes patrióticos en España, al interés pasajero de los partidos políticos, que se sirven acá de la Isla, o de la probabilidad de comprarla, o de entrar en guerra por ella, como medio de impedir que triunfe en el Congreso el proyecto de rebaja de los aranceles, so capa de necesitar acaso en fecha no remota, fondos de sobra en el Erario público; quien ama a su patria con aquel cariño que sólo tiene comparación, por lo que sujetan cuando prenden y por lo que desgarran cuando se arrancan, a las raíces de los árboles, —ese [concluye Martí] no piensa con complacencia, sino con duelo mortal, en que la anexión pudiera llegar a realizarse; y en que tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje desangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, su manos egoístas e irrespetuosas.

En su discurso conmemorativo del 10 de Octubre de 1868 —alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua— brota este chorro de amargas verdades: “¡Aquí en el conflicto diario con el pueblo de espíritu hostil donde nos retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país, hemos amontonado, y son tantas que ya llegan al cielo, las razones que harían odiosa e infecunda la sumisión a un pueblo áspero que necesita de nuestro suelo y desdeña a sus habitantes!”

En su iracunda y cimentada *Vindicación de Cuba*, escrita en 1889, postula Martí: “Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter.”

Sus juicios, advertencias y previsiones en torno a la Primera Conferencia Internacional Americana —cuenco materno de la nauseabunda OEA— son toques de clarín que llaman a la lucha nueva, esa que encabezó el Che en Bolivia y que hoy, en diversas formas y por diferentes vías, se desarrolla en nuestra América.

Jamás hubo en América, de la independencia acá [arguye, sentencia y convoca Martí], asunto que requiera más sensa-

tez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. // [...] Los peligros no se han de ver cuando [previene y denuncia Martí] se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede liberar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no pueden vender, y confederarse para su dominio.

“¿Conviene a Hispanoamérica”, se pregunta Martí, “la unión política y económica con los Estados Unidos?”

Y la respuesta es toda una lección actualísima sobre las relaciones de explotación y servidumbre existentes entre los países subdesarrollados y las potencias imperialistas:

Quién dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar

batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.

En 1893, Martí da en *Patria* este dictamen inapelable y traza la ruta:

En el Norte no hay amparo ni raíz. En el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver. Los hombres no aprenden aquí a amarse, ni aman el suelo donde nacen por casualidad, y donde bregan sin respiro en la lucha animal y atribulada por la existencia. Aquí se ha montado una máquina más hambrienta que la que puede satisfacer el universo ahíto de productos. Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria. Al sol, y no a la nube. Al remedio único constante y no a los remedios pasajeros. A la autoridad del suelo en que se nace, y no a la agonía del destierro, ni a la tristeza de la limosna escasa, y a veces imposible. A la patria de una vez. ¡A la patria libre!

Con perspicacia asombradora, Martí pone a plena luz en *Patria* en 1894, la verdadera entraña del problema antillano:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial

contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.

José Martí había ya concluido que la revolución que propugnaba no podía limitarse a emancipar a Cuba. Esa revolución, so pena de traicionar su destino, tenía el deber insoslayable de, a la vez que liberar a Puerto Rico del yugo español, levantar, con su triunfo, un farallón inexpugnable a la expansión norteamericana. El futuro de nuestros pueblos estaba en juego.

Al redactar el *Manifiesto de Montecristi*—documento que pone de relieve el alcance histórico de la batalla que va a dar comienzo y sus métodos magnánimos—insiste Martí en la significación y trascendencia del problema de la liberación de las Antillas:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es [afirma Martí] suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el cruce del mundo.// Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos [le escribe a Federico Henríquez y Carvajal], Vd.

con sus canas juveniles,—y yo, a rastras, con mi corazón roto.

Ha colmado ya su noble ambición. Al pisar tierra natal, junto con Máximo Gómez y una mano de valientes, y disponerse a “pegarse al último tronco, al último peleador: morir callado” José Martí totaliza su existencia revolucionaria y magnifica la arcilla humana. “Hasta hoy”, decía, “no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda la vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio.”

La insurrección se iba desarrollando conforme a sus previsiones, planes y deseos. Ya su razón guiadora ha entrado en la caballería. Arrostra, con dignidad veterana, los grandes y menudos rigores de la vida en campaña. Es un mambí entre los mambises. Le enorgullece saber que puede hombrearse con Gómez y Maceo. De su entrevista con ambos, en la finca La Mejorana, sale más dueño de sí y con una reverberante claridad en la pupila. Al ser proclamado por la tropa insurrecta Presidente de la República, pronuncia el más sencillo y bello discurso de su vida revolucionaria. Su *Diario* —apretado registro de sucesos, vivencias, candores, relámpagos, arrobos, ternuras, angustias y sueños— adquiere, a veces, un tono sólo dable a los elegidos.

Pero a los heraldos del ideal les toca, casi siempre, ofrendarse antes de llegar a la tierra prometida. El 19 de mayo se desplomará José Martí de su fogoso bridón de Boca de Dos Ríos.

En inconclusa carta al mexicano Manuel Mercado —amigo que personificaría la amistad— había fijado, nitidamente, los verdaderos designios de su ingente quehacer revolucionario:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. [Y continúa:] // Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos—como ese de Vd. y mío,—más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de

los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia,—les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. // Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David.

Este luminoso haz de ideas —resumen de un pensamiento nutrido en las nuevas realidades y problemas de su tiempo— dan el exacto tamaño de la mente política de Martí. Su análisis de la etapa imperialista del capitalismo, todavía en agraz, revela una profunda comprensión de su naturaleza y precede al de Lenin, que lo desentraña y define, con insuperable rigor, a la luz de la concepción marxista de la historia y aportando no sólo su entendimiento científico sino, asimismo, sus vinculaciones indisolubles con el modo de producción capitalista en su fase superior de desarrollo y sus consecuentes implicaciones políticas. “La primera guerra imperialista”, subrayaría Lenin varios años después, “fue la guerra hispanoamericana.” Pero el no haber podido alcanzar su vuelo científico en el examen del naciente fenómeno no demerita la visión previsor de Martí. De esa visión proviene, justamente, la radicalidad de su pensamiento político y su actualidad operante en América Latina. No sólo advirtió genialmente la lucha que advenía; planteó, también, la necesidad y la forma de acometerla. Bien claro postuló: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”

El alcance real de este apotegma se transparenta en la actitud de Martí ante las clases sociales y los grupos humanos constitutivos de la sociedad latinoamericana.

A despecho de su extracción social y de haber contado como era obvio con los elementos progresistas de la débil y vacilante burguesía cubana en su pensamiento y acción políticos, Martí percibió, antes que ningún otro latinoamericano de su época, el potencial revolucionario de la clase obrera. Sus escritos políticos rebosan de alusiones a las virtudes ínsitas del proletariado, a su contribución esencial a la liberación de Cuba y a su actividad creadora en la sociedad. Más de una vez habla de los “callados, amorosos, generosos, los obreros cubanos [...], los héroes de la miseria”, “los pobres de la tierra [...] esos que jamás niegan su bolsa a la caridad, ni su sangre a la libertad”. “Todo trabajador”, sentencia, “es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra

fría o caliente, se le ha de abrir un hueco ancho como un árbol nuevo.”

Es indudable que uno de los pivotes de la república popular diseñada por Martí es la clase obrera, a la que otorga posición prominente en la sociedad que aspira a forjar, derivada del reconocimiento de sus derechos de clase de cuya parte está la justicia y del trabajo como única fuente legítima de riqueza. En su estimativa política el anatema es para “la oligarquía pretenciosa y nula” y “los que únicamente quieren que haya un amo yanqui o español, que los mantenga, o les cree, en premio de oficio de celestinos, la profesión de prohombre, desdeñosos de la masa pujante”; y el encomio, para la “población matriz y productora, la masa mestiza, hábil y conmovedora del país, la masa inteligente y creadora de blancos y negros”. No se olvide que la base de sustentación social de su prédica revolucionaria fue la clase obrera emigrada.

Hermoso y veraz es su retrato del campeón del proletariado:

Karl Marx ha muerto. Como se puso al lado de los débiles, merece honor [...] // No fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino vedor profundo de la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha. Suenan músicas; resuenan coros, pero se nota que no son los de la paz.

Admira a Marx; pero no comparte sus conceptos troncales ni sus métodos revolucionarios. ¡Proletarios de todos los países uníos!, no es la divisa de Martí; pero los exhorta al combate por la redención de la patria y reclama su apoyo y los incluye en la vanguardia, aunque no como fuerza motriz, en su consigna central, base de la república que promete y de la lucha que plantea a nivel continental contra la expansión imperialista: “¡Juntarse: esta es la palabra de orden!”

A los campesinos —mayoría abrumadora del país y pródiga reserva del ejército de liberación— les renueva el ideal jacobino de una república igualitaria de pequeños proletarios. “No es rico”, les dice Martí, “el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y en buen gobierno, distribuir es hacer venturosos.”

Sobre el indio y el negro —doblemente exprimidos y vejados— estampó palabras definitivas y definatorias: “O nuestra América

deshiela al indio, o no anda.” “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos [...] // Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro.” Y, como coronamiento de su concepción revolucionaria, que exuda las ideas más radicales del pensamiento democrático en la coyuntura misma en que la seductora ficción histórica empieza a deshacerse y afianzarse las condiciones y mecanismos del subdesarrollo impuesto por las grandes potencias coloniales a las tres cuartas partes de la humanidad, Martí prescribe la diversificación de la producción agrícola, el desarrollo de las industrias que tengan sustentos propios constantes, el comercio equilibrado y una educación y una cultura que alimenten sus raíces con abono cubano y con riego universal.

Eran esas, sin duda, las herramientas más efectivas de que disponía para fortalecer la soberanía nacional, sacar a Cuba del retraso en que moraba desde hacía cuatro siglos y crear las condiciones de un desarrollo político y económico independiente que viabilice el tránsito posterior a formas más justas de convivencia. Y, con la emancipación de Puerto Rico y esa revolución profunda que se disponía a hacer en la república —anunciada en carta a Carlos Baliño— creía poder impedir o demorar los planes expansionistas del imperialismo en acecho.

Para su tiempo y su circunstancia ¿que más alta, previsor y efectiva contribución al libre desenvolvimiento político y al progreso económico, social y cultural de los pueblos de nuestra América? ¿Acaso no arrostraban estos, agravados, idénticos problemas? ¿No era todo uno y lo mismo? ¿No resultaba ya impostergable hacer “por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino”?

A ese pensamiento, hondo y largo, corresponde una ética ejemplar. Martí fue un creyente fervoroso en las fuerzas morales como elementos impulsores del proceso histórico y hombre altamente moral en su conducta. Su concepción de la *guerra necesaria* —enderezada a liberar al oprimido y restituirle su dignidad plena— trasmite el mismo sentido humano de que puede ufanarse la Revolución Cubana, que jamás ha perdido de vista, desde la Sierra Maestra hasta hoy, la eficacia de las fuerzas morales y ha respetado a toda hora —en contraste aleccionador con sus inescrupulosos y criminales enemigos— la dignidad humana. Sirvan de muestra el trato a los prisioneros y heridos de guerra en el asalto al cuartel Moncada, en la lucha armada y en la invasión mercenaria de Playa Girón.

Pero nadie con más autoridad para elevar a José Martí a su legítimo pedestal revolucionario que Fidel Castro.

En su histórica requisitoria, le rinde este homenaje:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria. ¡Cuba, qué sería ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

En el memorable discurso que pronunció en La Demajagua el 10 de Octubre de 1968, Fidel Castro precisó la continuidad de nuestro proceso de liberación en esta forma:

¿Qué significa para nuestro pueblo el 10 de Octubre de 1868? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra Patria esta gloriosa fecha? Significa sencillamente el comienzo de cien años de lucha, el comienzo de la revolución en Cuba, porque en Cuba sólo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868 y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes [...]// Nuestra revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra revolución es una revolución, y que esa revolución comenzó el 10 de Octubre de 1868.

Y, en ese propio discurso, Fidel Castro talló para siempre, en mármol llameante, la efigie revolucionaria y humana de José Martí:

Sobre aquella tradición creada por el pueblo de Cuba, sobre aquella conciencia engendrada en el heroísmo y en la lucha de diez años, comenzó a brotar el nuevo y aún más radical y avanzado pensamiento revolucionario.// Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí.// Martí [evoca Fidel] era muy joven cuando se inició la Guerra de los Diez Años. Padeció cárcel, padeció exilio;

su salud era muy débil, pero su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía veinte años.

Y puntualiza, después:

Derrotadas las armas cubanas por las causas expresadas, en 1878, Martí se convirtió sin duda en el teórico y en el paladín de las ideas revolucionarias. Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de diez años, y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel período a su más alta expresión. Martí conocía los factores que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, analizó profundamente las causas, y se dedicó a preparar la nueva guerra. Y la estuvo preparando durante casi veinte años, sin desmayar un solo instante, desarrollando la teoría revolucionaria, juntando voluntades, agrupando a los combatientes de la Guerra de los Diez Años, combatiendo de nuevo —también en el campo de las ideas— a la corriente autonomista que se oponía a la corriente revolucionaria, combatiendo también las corrientes anexionistas que de nuevo volvían a resurgir en la palestra política de Cuba después de la derrota y a la sombra de la derrota de la Guerra de los Diez Años.// Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario, es decir, el primer partido para dirigir una revolución, el primer partido que agruparía a todos los revolucionarios [...] sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea.// Y debemos decir que nuestra patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí.// Y a los revolucionarios cubanos más que a nadie nos hace falta tanto cuanto sea posible ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana.// No tenemos la menor duda de que Martí [finaliza Fidel Castro] ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente.

Si José Martí fue el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, aquel día glorioso —alborada de la liberación latinoame-

ricana en multiforme transcurso— Fidel Castro asaltó el futuro, que se trocaría en presente al descender victorioso de la Sierra Maestra con sus guerrilleros invictos.

El 26 de Julio de 1953 es hoy, veinticinco años después una efemérides inscripta, con imborrable relieve, en la historia.

De pie y con las banderas en alto, nuestros pueblos la saludan cada aniversario, y escuchan jubilosos, dentro de sí, el creciente empuje de las masas irredentas en marcha incontenible.



DISCURSOS EN EL 130 ANIVERSARIO DE JOSÉ MARTÍ

*José Martí y el 26 de Julio**

JESÚS MONTANÉ

Quisiera que estas primeras palabras sean para saludar la iniciativa del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, y de las asociaciones de amistad con nuestra patria en varios países, de convocar a este seminario internacional sobre el tema vigencia del pensamiento martiano.

Debemos saludar igualmente, con gratitud y sincero reconocimiento, a todos los compañeros y amigos que han respondido en gesto amable a esa invitación, y que a partir de hoy se reúnen para presentar y debatir diversas ponencias, acerca de las ideas, el ejemplo y la obra del más universal de los hijos de Cuba en el siglo pasado, y una de las personalidades más apasionantes que ha dado la América en todos los tiempos.

Es realmente muy hermoso, y encierra para nosotros una emocionante significación, el hecho de que hombres y mujeres de distintos continentes puedan encontrarse, en nuestra patria libre

* Este discurso, así como la *Declaración* y los otros dos que le siguen, corresponden a eventos dedicados al 130 aniversario de José Martí. La íntima y natural afinidad entre los tres discursos ha sugerido la oportunidad de reunirlos en una sección *ad hoc*, a la cual se incorpora la *Declaración final* de uno de esos eventos: la duodécima celebración del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, cuyos documentos principales se han ofrecido en una sección especial en las anteriores entregas del *Anuario*. Las palabras de Jesús Montané, miembro suplente del Buró Político e integrante del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, dejaron inaugurado el Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, que tuvo lugar en La Habana, bajo los auspicios del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, entre el 14 y el 16 de diciembre de 1982. Tras la lectura —por parte de Carlos Mas Zabala, jefe del Departamento de Cultura del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas— de la *Declaración final* del mencionado encuentro juvenil, y antes de la eficaz velada artística preparada para la noche de clausura, el 18 de enero de 1983 se le escuchó a Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y miembro del Buró Político, el texto con que él resumió el XII Seminario. La alocución de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político y ministro de Cultura, fue el balance con que el 27 de enero cerró su labor la reunión nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí. (N. de la R.)

y revolucionaria, para tributar este homenaje a José Martí en el 130 aniversario de su natalicio.

Yo no vengo ante ustedes con la pretensión de dictar una conferencia acerca de Martí. Otros compañeros, verdaderos estudiosos de este tema, podrán hacerlo con toda la profundidad y el rigor que ello requiere.

A lo único que podría aspirar, quizás de algún valor, es a servirles como testimoniante de ese singular fenómeno histórico y político que hoy atrae su atención; es decir, la actualidad de Martí, el sentido contemporáneo de sus apreciaciones, la fuerza casi física que tiene su presencia en nuestra Revolución, la validez latinoamericana e incluso universal de todo cuanto dijo e hizo a lo largo de su breve e intensa vida.

Debo comenzar por recordar cuales eran las circunstancias de hace treinta años, por estos mismos días, cuando los cubanos de entonces nos disponíamos a recibir el nuevo año en que se cumpliría el centenario del natalicio de Martí.

Nadie ha podido expresar con más fuerza y dramatismo que el compañero Fidel cuál era la situación política y moral de nuestro país en aquellos momentos. Estas fueron sus frases: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta!"

En efecto, al iniciarse 1953 la tiranía se aproximaba a cumplir su primer año y parecía totalmente consolidada. El pueblo carecía de dirección y los políticos burgueses resultaban incapaces de brindársela. El abnegado primer partido marxista-leninista se hallaba aislado y acosado por la campaña macartista. El movimiento obrero había sido dividido y separado de sus verdaderos líderes de clase. El imperialismo norteamericano brindaba amplio respaldo, incluida la más estrecha colaboración militar, al régimen usurpador. Todos los caminos de expresión y participación democráticas en la vida nacional habían sido brutalmente cercenados. La corrupción, el juego y el vicio en todas sus formas proliferaban en el país. Grandes masas del pueblo miraban con escepticismo y frustración al porvenir. Hasta nuestra propia nacionalidad parecía en peligro de desaparecer, bajo el aluvión asfixiante de la penetración cultural e ideológica yanqui. Tales eran las circunstancias de aquella época en las que, efectivamente, parecía que hasta el propio Martí se apagaría en el corazón de los cubanos.

Sin embargo, aquello era sólo la apariencia externa. En medio de tanta invocación hipócrita y de tanta retórica vacía, había un nutrido contingente de jóvenes cubanos que nos preparábamos en el mayor secreto para rendirle al Apóstol un homenaje realmente digno de sus enseñanzas y su ejemplo.

El 28 de enero de 1953, la Federación Estudiantil Universitaria convocó a todo el pueblo a un gran desfile en desagravio a la memoria de Martí, como respuesta a los actos oficiales organizados por la tiranía. Fue una emocionante demostración de fervor popular. Allí, entre la muchedumbre que marchaba por la calle San Lázaro, llamó la atención un contingente de jóvenes que en forma disciplinada y dando gritos de ¡Revolución! ¡Revolución!, extendía sus filas a lo largo de varias cuadras. Pocos conocían que aquellos jóvenes éramos el embrión del ejército revolucionario que se formaba bajo la dirección de Fidel Castro y de Abel Santamaría. Pocos podían imaginar entonces que de aquellas escuadras saldrían los combatientes que pocos meses después iniciaríamos, con el asalto al cuartel Moncada, una nueva era revolucionaria en la historia de Cuba y en la historia de este continente.

De manera que la primera manifestación pública, todavía indirecta, de lo que luego habría de llamarse la Generación del Centenario, estuvo vinculada a Martí.

Martí, a partir de ese momento, estaría presente en todas nuestras acciones. Lo recordaríamos en la arenga de Fidel la madrugada del 26 de julio, en el Manifiesto redactado por Raúl Gómez García y en su poema "¡Ya estamos en combate!"

Varios días después del ataque, Fidel fue detenido en las montañas y llevado milagrosamente con vida al vivac de Santiago de Cuba. Allí, algunos periodistas solicitaron fotografiarlo. Él se colocó entonces, erguido, al pie de un cuadro de Martí, y así quedó para la historia esa fotografía, que es expresión del espíritu martiano de la indomable voluntad de lucha del jefe de nuestra Revolución.

Martí sería invocado, con apasionada vehemencia, en el alegato de Fidel ante el tribunal que lo juzgó por aquellos hechos, hoy mundialmente conocido como *La historia me absolverá*.

Martí nos alentaría más tarde en la dureza del presidio, y el estudio de su obra sería una constante de Fidel y un componente esencial de nuestra academia ideológica Abel Santamaría.

Martí iluminaría con sus ideas los principales documentos y hechos de la Revolución en los años siguientes. José Martí se llamaría el primer frente de lucha abierto por el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

Martí, siempre. En cada hora de lucha, en cada instante de peligro, en cada victoria, en cada instante decisivo vivido por nuestra Revolución y nuestro pueblo a lo largo de todos estos años.

Hoy, cuando tanto tiempo ha pasado ya, cuando tantas etapas han sido vencidas, cuando tanto ha avanzado la conciencia y la cultura del pueblo cubano, Martí es y continuará siendo en lo adelante un punto esencial de referencia, sin el cual no podríamos concebir nuestro pensamiento político y revolucionario.

¿Cómo puede explicarse este fenómeno?

¿Se trata acaso, como han dicho algunos de nuestros adversarios, de una expresión de demagogia, de romanticismo pueril, de nacionalismo o de utopismo pequeño-burgués?

Creemos que este es un problema sobre el cual merece que apuntemos algunas reflexiones.

El proceso que precedió, acompañó y siguió al Moncada no fue sólo un proceso conspirativo, de organización y entrenamiento de los hombres que tomaríamos parte en aquella acción.

Fue también, y yo diría que en una medida sumamente importante, un proceso ideológico. Esto a veces no se destaca en forma suficiente. Hay incluso versiones de la Revolución Cubana en el exterior que omiten toda referencia a este aspecto. Unos dicen que Fidel y sus compañeros carecíamos de una ideología definida. Otros plantean que el jefe de nuestra Revolución y sus más cercanos compañeros no pasábamos de ser demócratas liberales, y que luego, por diversas causas, traicionamos esas posiciones.

Es conocido que fue el propio Presidente Kennedy quien, en el titulado *Libro blanco sobre Cuba*, dado a conocer por su administración como cobertura del ataque imperialista de Playa Girón, trató de alentar esa fábula de la "revolución traicionada". Hay incluso personas con una actitud amistosa hacia nuestro país, que se hacen eco de la versión, según la cual la causa de la orientación socialista de la Revolución Cubana hay que buscarla en la política de cerco hostil y agresión adoptada por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos.

Nuestra Revolución sí tenía una ideología desde los primeros momentos. El hecho de que no la expusiéramos en forma doctrinal o teórica obedeció, como bien ha explicado muchas veces el compañero Fidel, a consideraciones de carácter táctico y político, y a nuestra íntima convicción de que todas las energías debíamos consagrarlas a la propia lucha y a la unión de todos los revolucionarios en torno a sus objetivos concretos. El propio Martí nos enseñó que en la política lo real es lo que no se ve, y que "hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado

recias para alcanzar sobre ellas el fin". Lo que la ignorancia y los prejuicios en que permanecía sumido nuestro pueblo, no le habrían permitido comprender en otras circunstancias, lo comprendió muy claro cuando la vida misma se encargó de abrirle los ojos a la realidad. La lucha revolucionaria se convirtió en la gran escuela ideológica para millones de trabajadores e hijos humildes de nuestra patria. Esa ideología que nos guiaba desde antes del Moncada, y en la cual el núcleo dirigente de nuestro movimiento buscaba la respuesta para entender y transformar las realidades de Cuba, no podía ser otra que la ideología de la clase obrera, la ideología del socialismo, ligada indisolublemente a lo más avanzado del pensamiento patriótico y revolucionario cubano.

En el fragor de los preparativos para la acción armada, buscábamos en Martí, en sus ideas acerca de la plena independencia nacional, de la república justiciera y servidora de los intereses del pueblo, de la guerra necesaria frente a los opresores, la razón de ser de nuestra lucha. En Martí se hallaba, precisamente, el fundamento y la legitimidad histórica de nuestro llamado a la insurrección popular contra la tiranía.

Politiqueros y farsantes habían tratado de silenciar la circunstancia de que la Revolución proclamada por Martí permanecía todavía inconclusa a mediados de este siglo, y pretendían embotar todo el filo de su ideario político.

Nosotros, en cambio, nos esforzábamos por adentrarnos en el Martí verdadero, el Martí avanzado, radical y antimperialista.

En esto, es justo decirlo, pudimos marchar por un camino que ya habían transitado muchos cubanos dignos. No tuvimos que descubrir nada nuevo. La tarea de reivindicar a Martí ya había encontrado a valerosos paladines en épocas anteriores. Mella, Villena, y muchos otros, volvieron sus ojos a Martí y se inspiraron en él para combatir a las tiranías y al imperialismo yanqui. Nunca faltaron en nuestra patria historiadores y pensadores que fueron fieles a ese legado, y lo defendieron con ardor. Entre ellos, por cierto, brillaron los intelectuales y dirigentes de nuestro partido marxista-leninista. Es un mérito suyo haber hermanado en sus sentimientos a nuestros próceres y a los grandes forjadores de la doctrina revolucionaria contemporánea, como juntas estaban las tareas de la liberación de la patria y la liberación de los trabajadores explotados; como inseparables eran la independencia nacional y la revolución social en nuestra tierra.

¿Era posible ser martianos y abrazar a la vez las justas ideas universales del socialismo? Para nosotros no había ni hay la

menor contradicción entre una cosa y la otra. Vemos a los hombres y a los pueblos en su devenir incesante. Vemos a cada figura y a cada hecho de nuestro proceso revolucionario, como peldaños sin los cuales no habríamos podido llegar hasta la altura en que hoy nos hallamos. Una profunda continuidad dialéctica es lo que une la Revolución de Martí a la Revolución que nuestro pueblo construye y defiende en estos momentos, y que son, en esencia, una misma y única Revolución.

Como expresó Fidel refiriéndose a los patriotas cubanos del siglo pasado y a los revolucionarios de hoy: “nosotros entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros.”

Fidel también ha subrayado siempre la fuerte influencia que nuestras luchas y tradiciones nacionales han ejercido en el desarrollo del pensamiento revolucionario cubano. “Puede decirse”, afirmó Fidel, “que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo.”

Martí se enfrentó a otros problemas, a otras tareas, a otras realidades, no fue un socialista, pero abordó de manera tan profunda y visionaria los asuntos de su tiempo, penetró tan lejos en el futuro de nuestro país y del continente, que eso lo proyecta hacia nuestra época con un sentido de actualidad y vigencia muy reales.

Claro está que este mismo punto de vista es el que nos permite apreciar a figuras como Varela y Luz Caballero, como Céspedes y Agramonte, como Maceo, Gómez y tantos otros héroes extraordinarios de nuestras luchas pasadas. Esa misma interpretación de la historia nos hace sentir como nuestros a Bolívar y San Martín, a Sucre y O’Higgins, a Hidalgo y a Juárez, a Artigas, a Morazán y a Lincoln.

Sin embargo, es preciso que nos detengamos en algunas circunstancias peculiares que caracterizan el liderazgo político y revolucionario de José Martí, a fin de advertir las razones de esa mayor proximidad suya a los luchadores de hoy y a los problemas de nuestra época.

Como es sabido, en Cuba las luchas por la independencia se abrieron paso muy tardíamente respecto a los demás países del continente. Factores económicos y sociales, especialmente la dependencia de la esclavitud, son los que explican este fenómeno. Pero el ala minoritaria y radical de nuestros terratenientes criollos, iniciadora de la Guerra del 68, resultó incapaz de coro-

nar la obra emprendida. Su ímpetu liberador se agotó en los diez años de aquella sangrienta contienda. No es extraño, por eso, que ya al final de ella la jefatura revolucionaria se haya desplazado a hombres como Maceo y como Gómez, representantes de las capas medias de la población.

Fracasó aquel primer esfuerzo y vino luego la ardua tarea de levantar y organizar otra vez al pueblo para la conquista de la independencia.

Esa labor, por razones históricas, no podía recaer aún sobre los hombros de nuestra incipiente clase obrera. Le tocó llevarla adelante a las clases medias de la ciudad y del campo. José Martí fue, precisamente, el representante más radical y consecuente del sentimiento revolucionario de estas clases sociales, y un ejemplo notable de firmeza política, que contrasta con la vacilación y la inestabilidad que caracterizan habitualmente a los dirigentes de la pequeña-burguesía.

La lucha de Martí por la independencia se desenvuelve en una época mucho más dinámica y compleja que las que conocieron los libertadores del resto de nuestro continente, varias décadas atrás. Si bien aquellas luchas por la independencia nacional habían podido realizarse sin afectar apenas las estructuras sociales y las relaciones de clase entre explotadores y explotados, la situación en Cuba, a fines del siglo pasado, se planteaba ya en términos diferentes. La esclavitud y su solución había sido el problema clave de la Guerra del 68. El llamado “problema negro” y la discriminación racial constituían un aspecto decisivo en el esfuerzo de Martí y otros cubanos por reanudar aquella batalla inconclusa. En momentos en que la gran mayoría de los grandes propietarios tomaban el partido del autonomismo y del anexionismo, a los cuales se enfrentó el Apóstol con toda energía, para abrazar la causa de la plena soberanía nacional había que definirse primero ante el problema social y colocarse del lado de la gran masa humilde y desposeída del país.

Está claro que este es uno de los factores que más profundamente define y radicaliza la palabra y la obra de Martí. Su Revolución, como todos sabemos, no fue la Revolución de los grandes patricios acaudalados, sino la Revolución que costearon centavo a centavo los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, y la que sostuvieron con sacrificios increíbles las grandes masas de campesinos desposeídos y pobres del país.

Pero hay otra circunstancia que ejerció enorme influjo en la formación del pensamiento y el ideario martiano. La época en que este libra su titánica batalla por la independencia de Cuba, es también la época en que irrumpe en escena el naciente fenó-

meno del imperialismo norteamericano, que surge acompañado de un irrefrenable apetito expansionista sobre los territorios vecinos, y de un marcado propósito de sujetar y subordinar a sus intereses todo el conjunto de las naciones de América Latina, como paso previo para su penetración y dominación.

Martí, claro está, no disponía del instrumento de análisis para una comprensión científica del fenómeno imperialista; pero dispuso, en cambio, de la experiencia insuperable que le dio el contacto directo con las realidades norteamericanas en los últimos quince años de su vida.

Es esta visión del peligro que representaba el naciente imperialismo de Estados Unidos para los países de América Latina, entre ellos Cuba, lo que distingue significativamente a Martí de otros grandes próceres latinoamericanos que le precedieron. El supo advertir, con pupila genial, que la batalla por librar a nuestra patria del colonialismo español, no era más que la primera fase de un esfuerzo estratégico mucho más dilatado y ambicioso, cuyo alcance no se refería sólo a esta pequeña isla y a su hermana de Puerto Rico, sino que comprendía el destino de todo lo que él llamó nuestra América.

Martí alcanzó a ver lo que escapó a muchas altas inteligencias latinoamericanas contemporáneas suyas. Advirtió la existencia de dos Américas, no sólo distintas por provenir de dos sistemas distintos de coloniaje y por ostentar dos niveles diferentes de desarrollo, una capitalista y la otra con fuertes remanentes feudales, sino por la contradicción latente que emanaba de las ambiciones de Estados Unidos sobre nuestros países, desunidos y débiles. Mientras que algunos ilustres políticos latinoamericanos soñaban todavía con copiar las fórmulas de Estados Unidos para superar el caudillismo, el aldeanismo y el atraso de la América española, Martí asistía horrorizado a las verdaderas entrañas de la desigualdad, la intolerancia, el racismo, la explotación, las luchas sociales y la politiquería en el seno de Estados Unidos y comprendía con justa preocupación que aquel no era un espejo en que mirarse, menos aún un baluarte de la libertad en que apoyarse, sino un peligro ante el cual debían movilizarse y precaverse con urgencia todos nuestros países.

De tal forma, frente al peligro representado, en el plano interno, por los autonomistas y anexionistas —los “sietemesinos”, carentes de fe en su patria, como él mismo los calificó—, y la amenaza externa, proveniente de los apetitos desmesurados del imperialismo de Estados Unidos, Martí desarrolló la audaz concepción de convertir la independencia de Cuba y de Puerto

Rico en un factor de equilibrio capaz de cerrar el paso a la irrupción yanqui sobre nuestras tierras.

Así llegó a plantearlo en esa histórica carta del 18 de mayo de 1895, a escasas horas de su muerte en Dos Ríos, cuando libre al fin de la opresión que tanto había gravitado sobre su conciencia, se desahogó sin reservas en el mensaje a su entrañable hermano mexicano Manuel Mercado: “Ya puedo escribir [...] y estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

Ya sabemos que aquel objetivo martiano no pudo realizarse. La independencia cubana quedó frustrada por la presencia opresora del imperialismo norteamericano. Cuba se convirtió en lo que quiso impedir el Apóstol: un mero pontón de guerra de la república imperial. La expansión que intentó frenar, quizás idealistamente, con la libertad y la reafirmación de las virtudes de nuestros países, se desarrolló con la fuerza brutal del “gran garrote” y la “diplomacia del dólar”.

Paradójicamente, sin embargo, la frustración independentista de 1898 proyectó el ideario martiano hacia las generaciones subsiguientes, como un sueño por cumplir, como una aspiración por la que se merecía seguir batallando. Se unificaron en la historia las tareas postpuestas de la liberación nacional y las nuevas tareas de la liberación de clase de los trabajadores explotados por el capitalismo y el imperialismo. Se fundieron las luchas patrióticas y antimperialistas, y el combate de los obreros y los campesinos contra sus opresores. Sólo que ya este empeño no podría encerrarse como antaño en marcos estrictamente nacionales. La independencia del país se convirtió en un objetivo irrealizable sin el más estrecho vínculo con el movimiento revolucionario mundial. Como un árbol que crece sobre sus raíces, así el espíritu revolucionario de Martí entroncó con las nuevas concepciones de nuestra época, y su sentido latinoamericanista y universal halló su natural prolongación en los hermosos sentimientos del internacionalismo proletario.

Armados hoy con una ideología de vanguardia y una concepción realmente científica del mundo, realizamos el programa que Martí no alcanzó a cumplir y revalidamos sus más profundas y entrañables aspiraciones.

Todos los escritos, toda la experiencia política de Martí, adquieren hoy para nuestro pueblo plena vitalidad y vigencia.

Martí llega con sus ideas y su obra a nuestra razón, pero a la vez toca los resortes más hondos de los sentimientos de nuestro pueblo. Por eso, aunque lo estudiamos a fondo, y cada día debemos hacerlo más, con un criterio científico de la historia, nuestro homenaje hacia él no podrá ser nunca un homenaje frío y académico, y estará siempre henchido de emoción.

Martí aparece ante nuestra vista como un símbolo de la fuerza de la moral y de los principios.

Aquel hombre de vida espartana y errante, consumido por la fiebre de hacer su Patria libre, se ha adentrado en nuestras conciencias como ejemplo de consagración al deber.

Aquel patriota de palabra cautivadora, aquel luchador puro y sacrificado, que una noche lluviosa desembarcó con cinco compañeros más, en un botecito de remos, por los abruptos farallones de la costa sur oriental, representa la decisión, la razón, la fe en el pueblo y la combatividad de los cubanos frente a sus poderosos enemigos en todas las épocas.

Todo eso ha dejado su huella indeleble en nuestro modo de ser revolucionarios.

Y me atrevería a decir, para terminar estas palabras y dejar con ellas inaugurado este Seminario Internacional, que quienes hayan escuchado a Fidel, quienes sepan de su historia revolucionaria, quienes estén familiarizados con su estilo, con su humanismo; quienes conozcan su devoción por la dignidad del hombre, su sentido de la solidaridad hacia los compañeros, hacia el pueblo y hacia todos los pueblos de la tierra; quienes hayan podido percibir su modo de apreciar el valor de los principios y los factores morales, no les será difícil advertir que aquella mística martiana, aquel elevado sentido ético ante la vida, sin una sola mancha de egoísmo, de vanidad o de ambición, aquella convicción sincera de que "toda la gloria de este mundo cabe en un grano de maíz", siguen iluminando los caminos revolucionarios del pueblo cubano de hoy.



Declaración final
del XII Seminario Juvenil
Nacional
de Estudios Martianos

A sólo unos días de conmemorarse 130 años del natalicio de nuestro Héroe Nacional hemos concluido la décimosegunda edición del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, el cual ha devenido merecido tributo al XXX aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Fue en ese entonces cuando el compañero Fidel evocara a Martí en su histórico alegato ante el tribunal que lo juzgaba por aquella acción: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta!"

La seriedad, responsabilidad y profundidad con que se ha trabajado durante estos doce años han contribuido notablemente a la incorporación del legado martiano a la conciencia de la joven generación.

Una vez más el desarrollo de los debates nos ha permitido profundizar en la trascendental obra y acción revolucionarias y antimperialistas de Martí, en el sentido organizativo y partidista que impregnó a toda su actividad patriótica, en su afán cultural de legitimidad hispanoamericana.

La existencia en nuestra historia patria de hombres de la talla de Martí, cuyos sueños se tornaron realidad gracias a la alborada revolucionaria del Moncada que encabezara su más fiel continuador, nuestro Comandante en Jefe Fidel, nos compromete a toda la joven generación, que siente una eterna deuda con los que hicieron posible esta maravillosa realidad de hoy.

Sentimos necesario continuar trabajando por elevar y ampliar el alcance del Seminario, por garantizar un eficiente funciona-

miento de las Comisiones Permanentes y lograr el máximo apoyo que el personal calificado e interesado en el estudio martiano puede brindarle a los Equipos de Estudio.

Los delegados e invitados a esta reunión en representación de toda la juventud cubana, nos comprometemos a continuar profundizando en el estudio e investigación de la vasta obra y la profunda acción revolucionaria de José Martí, ya que como dijera Fidel: "Admiramos a Martí porque era un intelectual brillante, un hombre de extraordinaria cultura, un poeta de exquisita sensibilidad, que consagró su talento a la lucha, que fue hombre de palabra y de acción. Le agradecemos y le agradeceremos eternamente lo que significó y lo que simbolizó."

Hoy, a más de siglo y medio de las primeras luchas continentales, cuando conmemoramos el bicentenario de Bolívar, cuando la obra del más universal de los cubanos de su tiempo se reafirma en los logros de nuestra Revolución, el imperialismo yanqui intensifica su agresividad contra nuestro país y contra las fuerzas de la democracia y el progreso social en cualquier rincón del planeta y su acción criminal cobra una alta cuota de sangre a la Centroamérica insurgente que se levanta invencible a la conquista de la definitiva independencia.

Una vez más el imperialismo sigue siendo como Martí lo calificó hace un siglo: "La copa de veneno". Los delegados e invitados al XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, conscientes de la importancia que tiene en el momento actual la lucha ideológica, continuaremos dando nuestro mayor esfuerzo por conjugar el aporte revolucionario martiano con el acervo marxista-leninista, lo que redundará en el desarrollo de nuestra conciencia revolucionaria, patriótica e internacionalista.

El compromiso de la juventud cubana con su Revolución, por la que Martí dio su inteligencia y su vida, se puede resumir con la propia voz del Maestro: "Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla. El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva."

¡Viva eternamente nuestro Héroe Nacional, José Martí!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba, digno heredero y sucesor del Partido Revolucionario Cubano!

¡Viva Fidel!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

José Martí y el nuevo Ayacucho

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Cuba celebra los ciento treinta años del nacimiento de José Martí con fervor y respeto filiales y, a la vez, con el júbilo que da la cercanía. Todos los pueblos tienen sus grandes figuras amadas. Se les venera en la distancia, se les honra como fundadores, como antecesores lejanos, pero no siempre se les puede convocar para que presten su asistencia inmediata y participen en las, a veces, duras y heroicas tareas del presente. Lucen próceres remotos, a quienes se acude en busca de ejemplo, pero en los que no se puede encontrar soluciones actuales. Inspiran el homenaje al pasado, pero no la adhesión del presente.

No ocurre así con José Martí. Su actualidad es tanta, son de tal modo aprovechables su consejo y su ejemplo, y está de tal manera viva su lección que podemos considerarlo como el mayor entre nosotros, nunca distante, siempre a nuestro lado.

El accidente histórico nos depara que Cuba pueda conmemorar en el mismo año, con el ciento treinta aniversario del natalicio de Martí, el trigésimo aniversario del ataque glorioso al Moncada. Fue entonces, como en ningún otro momento de nuestra historia, cuando toda la actualidad del mensaje de José Martí adquirió relevancia. El maestro, que —como expresó Fidel— "parecía morir" en sus cien años, cuya figura amenazaban con relegar a un solitario confinamiento, pasó de pronto a convertirse para siempre en el "autor intelectual" del Moncada y, con ello, el protagonista incomparable de nuestro presente. La confesión modesta de Fidel Castro y la adhesión afiebrada de sus compañeros iban a devolverle su vigencia.

Si José Martí ha podido llegar hasta nosotros intacto en su capacidad de conducción, vivo en su ejemplar comportamiento

humano, es porque quiso ser ante todo, y logró serlo, un hijo de su tiempo. Nadie vivió con más apasionamiento que él —que dijo que “los apasionados son los primogénitos del mundo” —todas las posibilidades de su época turbulenta. Le tocó vivir en un momento de cambio histórico, cuando los lemas de “Igualdad, Libertad y Fraternidad” de la Revolución Francesa, que él amara tanto, quedaban en entredicho por el predominio brutal de los requerimientos de un capitalismo que, habiendo utilizado y exprimido las ventajas del liberalismo económico, pasaba ya a su fase de monopolio y del expansionismo imperialista.

En la Cuba de sus primeros años, Martí conoció la vejaminosa opresión nacional y, en plena adolescencia, se irguió rebelde contra ella. Su denuncia le valió un presidio político de espanto y, en la pierna, la huella del grillete, que habría de dolerle durante toda la vida; pero, sobre todo, saldría con un dolor atezante en el espíritu, que no abandonaría jamás, la angustia de la patria irredenta lo acicatearía obsesivamente con el compromiso de morir o de hacerla libre al que entregó ya toda su existencia.

En España pudo ver que el coloniaje de Cuba no era sino la prolongación de una estructura enfeudada que el pueblo español y sus hombres mejores estaban dedicados a quebrantar. Admiró el espíritu rebelde, “franco, fiero, fiel, sin saña”, pero vio también la indecisión liberal de quienes no sabían cómo echar por tierra la monarquía “podrida y aldeana” y el militarismo desafiante en que se sustentaba.

Sigue a México que le entrega, por primera vez, el estallido deslumbrador de su América verdadera. Empieza a tocar la potencialidad lationamericana. La encuentra en el indio al parecer adormecido, pero renuente a doblar sus tradiciones. Lo ve en la naturaleza pródiga, en el trópico desbordado y el altiplano de cielo claro y limpio. Marcha por la América Latina y Guatemala, Venezuela, le van ofreciendo el contorno de un mundo no realizado, al que hay que llevar hacia adelante. Encuentra en Bolívar el espoleo que lo induce a pelear no sólo por su pequeña isla sufriente sino también por esa otra patria mayor, la América, todavía encadenada.

Los Estados Unidos constituyeron el último aprendizaje para hacer de José Martí un hombre de su tiempo y algo más. Le permitieron también definir para siempre cuál era el contorno real de la América nuestra y cuáles sus enemigos de este día. Estrenó aquel gran país bullente con el entusiasmo de quien sale de la feudalidad aún no vencida para sumirse de lleno en

las maravillas de la industrialización. Hay admiración inicial en el espectáculo de hombres y mujeres audaces que parecen romper todos los cercos y lanzarse a la aventura de un mundo nuevo, en la presencia de saltos técnicos que dejan atrás todo lo concebido hasta entonces. Pero pronto José Martí va conociéndole al monstruo las entrañas repugnantes y fétidas. Descubre que bajo la aparente igualdad se esconde el predominio brutal del monopolio, el nacimiento impetuoso de la gran industria. Advierte, al conocer la denuncia del Padre Mac Glynn y su excomunión, la complicidad de la Iglesia con aquella desigualdad que sería insoportable. Aprende a ver la angustiadora discriminación del negro, el desprecio del Norte revuelto y brutal por los latinoamericanos, a quienes miran como advenedizos de orden inferior. Y confirma, por último, lo que ya México le había permitido atisbar: la raíz de la nueva esclavitud del hombre, el asalariado contemporáneo.

Elogia a Carlos Marx, comprende el porqué de la “cólera de los hombres”, conoce la tragedia de los mártires de Chicago y la denuncia.

Así, mientras José Martí peregrina por el mundo, preparándose para el momento en que pueda lograr la realización del propósito inalterable de su vida, la libertad de Cuba, va descubriendo, con su mirada zahorí y su prisa por entenderlo todo, la identidad latinoamericana, la desigualdad y las corruptelas del mundo capitalista, que trataría de evitar para su tierra, y la presencia amenazante y avasalladora de los modernos Estados Unidos, tan distintos de los de Jefferson, esos otros Estados Unidos, que avanzaban hacia nuestras tierras americanas para imponerles su predominio y expoliarlos.

Aunque el dolor de los hombres, el padecimiento de los pueblos y la angustia quemante de su propia patria absorben a José Martí y lo atan a la continua acción política, tendrá todavía una asombrosa capacidad para otear otros horizontes y comprender a plenitud la época que le tocó vivir. No hay hecho histórico de su tiempo, no hay personalidad artística, literaria y científica, no hay descubrimiento o nuevo proceso industrial que no aparezca anotado y apreciado por Martí. Conoce y admira a los mejores latinoamericanos de entonces, desde Cecilio Acosta a Justo Sierra. Descubre los versos hirsutos de Walt Whitman, antes de que los aceptara la propia crítica de vanguardia norteamericana. Admira el cristo de Munkaczy, de quien se enorgullece hoy, un siglo más tarde, Hungría. Anuncia los últimos hallazgos tecnológicos, y encuentra el camino para introducir formas nuevas en la poesía española y latinoamericana, formas que servirían de cauce a Rubén Darío y los demás modernistas.

Ese saber mirar en profundidad la realidad de su tiempo y vivirla convirtió a José Martí, como lo señalara Blas Roca, en un revolucionario radical. Tuvo sobre Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos y hasta el propio Juárez, la posibilidad de comprobar las transformaciones internas del capitalismo hacia el monopolio. Recibió también la amarga experiencia de comprobar el difícil camino de los países de la América Latina ya liberados y sus constantes recaídas, por haber quedado intactas en ellos las estructuras feudales que habían heredado del coloniaje español y de su inserción en América. Eso hace que su posición sea muy distinta a la de sus antecesores frente a los problemas de nuestras tierras. El modo de encarar José Martí la realidad latinoamericana es otro, y otra la Revolución que tendrían que realizar en su patria cubana.

El primero en percibir la existencia de ese José Martí tan distinto del que se nos enseñaba en las escuelas, el que aparecía en biografías y semblanzas, aquel cuya estatua marmórea servía sólo para homenajes simulados y desfiguraciones contumaces, fue Julio Antonio Mella. Aquel Martí de la mala tradición resultaba inválido para las tareas que él mismo se había propuesto acometer y que habían quedado irrealizadas. En el mejor de los casos, aparecía convertido en un mito lejano, destinado a la adoración pasiva de su pueblo; apóstol inapelable, cuya verdadera obra se pretendía sepultar y escamotear.

El verdadero Martí sólo podría resurgir en momentos de crisis revolucionaria devuelto a la realidad y al combate por quienes podrían continuar su obra y rescatarlo para el servicio nacional.

No es extraño que Mella, el sucesor no realizado de Martí y antecesor de aquel a quien le correspondería llevar hasta el final el camino martiano, Fidel Castro, fuera quien intentara por primera vez entre nosotros que Cuba comprendiera y amara al verdadero José Martí, al que había querido echar su suerte con los pobres de la tierra, al amigo del indio y del negro, al que descubriría el peligro del naciente imperio y moriría con el ansia de impedir a tiempo que los Estados Unidos se apoderaran de Cuba y se echaran con esa fuerza más sobre la América Latina. Los apuntes de Mella sobre Martí desbrozaron un camino interpretativo por el que otros hemos intentado continuar y que todavía nos es útil, como lo demuestran las referencias constantes en el Seminario que ahora clausuramos y en otros foros de estos días a esos ricos apuntes que Mella no pudo nunca convertir en el libro que anhelara.

Hay tan innumerables vivencias en la acción y en la obra de José Martí, que cada una de ellas nos atrae con su apasionante actua-

lidad y ha sido hurgada ya, con éxito mayor o menor, en numerosas ocasiones. El poeta, el crítico de arte, el cronista, el magistral escritor para niños, el orador incomparable cuyo torrente verbal igualó Domingo Sarmiento con una "salida de bramidos", incitan siempre nuestra atención y serán objeto perenne de la más atenta y merecida curiosidad. Pero quedará trunco el Martí que nuestras juventudes merecen y reclaman si no atendemos la vertiente decisiva de su personalidad abarcadora, si dejamos fuera al conductor político, al organizador revolucionario, al vidente en la historia de su tierra y de las tierras de la América Latina.

En un instante como este de la historia continental, en que, siguiendo la brecha abierta por la Revolución Cubana, los pueblos de la América Latina parecen decididos a abatir definitivamente la fuerza ominosa que cayó sobre ellos por no haberse cumplido el anhelo de José Martí de impedirlo a tiempo, resalta en su figura, aún por sobre la inigualable dimensión histórica que lo convirtió en nuestro más alto antecesor, el Martí que cuando ya parecía destinado a desvanecerse el sueño interrumpido de Simón Bolívar de una América conjuntada por la sangre y la pelea comunes, la volvió a descubrir en sus raíces, señaló a sus nuevos y más poderosos enemigos, y la convocó a la unidad para otras necesarias peleas.

Fue, como se ha dicho, hacia 1877, cuando el hallazgo de la ebullición tropical americana con los recios residuos de la civilización maya corroboran en él los atisbos enunciados ya en México, cuando José Martí empieza a hablar de nuestra América como una entidad propia y distinta. Dice entonces que, al interrumpirse por la conquista "la obra natural y majestuosa de la civilización americana", se creó, con el advenimiento de los europeos, "un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora [...] un pueblo mestizo en la forma, que [...] desenvuelve y restaura su alma propia". Y habla de "nuestra América robusta".

Dice en esos tiempos que conoce Europa y ha estudiado su espíritu, pero asegura que "tenemos más elementos naturales en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del universo..."

Se produce desde esos días en José Martí, que lleva en sí tanta savia española, el deslinde definitivo entre América y España. Surge la identidad latinoamericana y se vincula a ella por modo definitivo en aquella expresión tan suya: "De América soy hiyo, a ella me debo."

Pero habría de producirse aún otro deslinde, más importante, definitivo y cargado de sustancia política. Cuando José Martí entra, en los años 80, a los Estados Unidos, lo seduce su posibilidad civilizadora, su innegable grandeza. Él ve en Jefferson, en Washington, en Lincoln, a pariguales de Bolívar e Hidalgo, en el embate entre el colonizador europeo y los residuos de la desigualdad. Su genialidad política no le permite, sin embargo, dejarse apresar por la apariencia de aquella atmósfera que embriagó antes de él a no pocos latinoamericanos prominentes. José Martí le va descubriendo a aquella Norteamérica donde brotan los rascacielos majestuosos, los ferrocarriles devoradores de distancias, los genios financieros, el costado repulsivo y la garra peligrosa. Cuando envía a *La Prensa*, de Buenos Aires, las primeras "Escenas Norteamericanas", su denuncia es tan airada y corrosiva que, como se sabe, suscita una advertencia respetuosa de Mitre. A pesar de la precaución de sus editores, la prosa hirviente de José Martí no dejará de mostrar la fealdad que surge en esa "otra América". Mezcla el elogio a los hombres y mujeres sencillos del pueblo, el reconocimiento de los hallazgos técnicos de la emergente civilización norteamericana, con el juicio moral, justo e implacable a la vez, de la desigualdad, el atropello, la violencia que engendra esa nueva civilización. Nadie lo advirtió antes ni llegó tan lejos en su miraje. Comprende que el Norte ha dejado de ser una esperanza de libertad, para transformarse en avalancha que se proyecta amenazadoramente sobre el Sur, desprevenido y dividido.

Sin que pretendamos atribuirle a Martí un análisis científico del fenómeno imperialista, que sólo nos llegaría a plenitud algunos años más tarde, con el esclarecimiento maestro de Lenin, puede señalarse que los rasgos peligrosos y agresivos de la economía desbordante que entonces se iniciaba fueron percibidos por él con claridad y que descubrió y apuntó a los fenómenos de dominación continental que ese desbordamiento implicaba. Cuando le tocó asumir la representación de un país de sus tierras, el Uruguay —ahora opacado por la opresión pero entonces promisorio—, convierte su informe sobre la Conferencia Monetaria de Washington en un breviario de advertencias, exhortaciones y llamados angustiosos para que nuestra América se dé cuenta de lo que representan las relaciones con el vecino que entonces estrenaba su poder, para que no se deje seducir ningún país de su América por las incitaciones sugerentes a un intercambio desigual que lo conducirá al vasallaje económico por donde empieza, modernamente, el vasallaje nacional. No es esta la hora de repetir lo conocido, pero con orgullo legítimo podemos proclamar los cubanos que la batalla histórica hacia el nuevo Ayacucho, que producirá de manera definitiva la re-

dención de la América Latina y la de sus hermanos países del Caribe, la comenzó el cubano José Martí.

Por eso hoy nuestro homenaje a Martí es algo más que un tributo nacional.

Honramos en él, claro está, al promotor intelectual del 26 de Julio, y nos regocija el que nuestro pueblo le entregue como tributo, una patria crecida, libre. Ya, según él aspirara, "la Ley primera de nuestra República", es, "la dignidad plena del hombre", no sólo en el frontispicio de nuestra Constitución sino en cada acto cotidiano de la vida nacional. Ya en su isla amada, como él lo propugnara, "cubano es más que blanco, más que negro". Él dijo que "los trabajadores son los mejores de entre nosotros", y la clase obrera es ahora la fuerza fundamental de la Revolución. Él vio en los niños "la esperanza del mundo" y nuestro socialismo los atiende como el mayor tesoro. Él nos enseñó que "ser cultos es la única manera de ser libres", y hemos hecho de la cultura un patrimonio de todos. Aún más, los que defienden a Angola o Etiopía, los que construyen en Iraq y en Libia, los que curan y cultivan en Mozambique, Uganda, en Granada, en los pueblos de la antigua Indochina —entre los anamitas que él exaltó y admiró—, los que enseñan en Nicaragua o en África, permiten ver que en esta Cuba martiana y socialista hombre —como lo pedía Martí— es más que cubano, más que blanco, más que negro. Resplandece entre nosotros un internacionalismo que es a la vez martiano y marxista y que pone en práctica el dictado de nuestro gran hombre según el cual "patria es humanidad" y la patria es sólo "el pedazo de tierra en que nos tocó nacer".

Pero, además de esa realidad cubana que sirve para honrar a Martí, y por encima de ella, hay otro homenaje de mayor dimensión. En estos días de los ciento treinta años de José Martí se pelea cada vez más en la América Latina por cercenar la mano al Norte revuelto y brutal para impedir que continúe infamándonos con su desprecio, expoliándonos con el poder de su economía y dominándonos a través de servidores sumisos que asesinan y encarcelan por su cuenta. José Martí habría gustado de saber que en la Nicaragua de Rubén Darío, a quién admiró y por quien fue admirado, se reunieron como reconocimiento a la actitud de firmeza y combatividad patriótica nicaragüense que motiva el respeto internacional, hombres y mujeres procedentes de los pueblos para quienes Martí tuvo siempre privilegiado desvelo, gentes del Asia y el África, que él escrutó ansiosamente, y de su América Latina. Y que de ese conjunto abigarrado de voces de sus pueblos emergió un vigoroso clamor, exigiendo que Nicaragua sea respetada, que a El Salvador se le permita

una libertad sin sangre, que el coloniaje termine en las Malvinas, que cese la agresión a Cuba. A los ochentiocho años de su muerte todavía resuena en ese cónclave universal la aspiración que él inscribió como divisa latinoamericana en las bases del Partido Revolucionario Cubano, del que fuera creador: la independencia de Puerto Rico.

Por eso, podríamos decir que las ideas de José Martí tienen hoy, a la vez, realización alegre y dramática vigencia. La alegría de su tierra redimida y en avance contrasta con el escenario de represión sanguinaria, esfuerzos liberadores desangrantes e inseguridad angustiada; de economías en precario y soberanías amenazadas en que ha devenido la América Latina de hoy. A los doscientos años de Simón Bolívar, la trágica previsión de José Martí, convertida en agobiadora realidad, nos hace parecer más inacabada y trunca la obra de liberación que el otro gran americano sabía incompleta aún después de vencer en Ayacucho.

Durante muchos años la América Latina, en continuas alzas y bajas, ha tratado de acercarse en sus niveles económicos a los países que vencieron ya el subdesarrollo. Ha sido un jadeo incesante, de inciertas esperanzas; pero ahora esa ascensión difícil se ha convertido en retroceso que amenaza con prolongarse. Los pronósticos de Martí en la Conferencia Monetaria de Washington se cumplen casi al pie de la letra en nuestros días. No es ya sólo por la desigualdad comercial o por la inversión económica como los Estados Unidos aprovechan y exprimen la riqueza latinoamericana. El sistema monetario y las finanzas se convierten en instrumentos que aceleran la ruina de nuestros países. Con más de trescientos mil millones de dólares de endeudamiento, la América Latina ve interrumpirse su lento y difícil desarrollo económico, para tener que dedicarse a pagar deudas que más de una vez no han servido para que la economía crezca sino para el enriquecimiento doloso de los oligarcas de turno.

Las elevadas tasas de interés que a la economía mundial impulsara el presidente Reagan en un empeño inútil por cortar la inflación norteamericana y atraerse los fondos monetarios mundiales, ayuda a las transnacionales bancarias yanquis a esquilmar las finanzas de la América Latina. Cuando deberíamos celebrar el bicentenario de Simón Bolívar como una fiesta continental, la fecha se convierte, de manera forzosa, en un recordatorio de que, como lo señalara Martí en sus inolvidables palabras, "Bolívar tiene que hacer en América todavía".

La Conferencia de Managua ha rechazado la pretensión, ingenua o cínica, de explicar las convulsiones centroamericanas

como un resultado de las contradicciones ideológicas y políticas entre el Este y el Oeste. Se sabe demasiado que lo que mueve a los hombres y mujeres de Centroamérica a empuñar el arma son la miseria y el retraso, el atropello y la desigualdad; que detrás de todo ello, suministrando el arma para el capataz de turno, ayudando a las tiranías renovadas y pretendiendo justificarlas, se encuentran los succionadores yanquis a quienes de modo tan cumplido representa el señor Reagan.

José Martí, como Simón Bolívar, tiene todavía mucho que hacer en América. Para este quehacer latinoamericano los modos y los enfoques de José Martí nos resultan, sin embargo, más actuales que los de su no menos genial antecesor. Es por ello que ahora, al celebrarse los ciento treinta años del aquel cuyo magisterio nos ilumina todavía, en todas las tierras americanas y mucho más allá, en los países del mundo que pugnan por desarrollarse y aun en las metrópolis europeas, los múltiples batientes de la obra de José Martí sirvan de estímulo para el estudio y la exégesis.

Es ese Héroe Nacional, ese gran conductor americano, ese hombre internacionalista para quien la patria era humanidad y constituía sólo el pedazo en que nos tóco vivir, el que recibe hoy el testimonio de amor y de gratitud y el compromiso de continuidad de este pueblo constructor y combativo que sigue sus lecciones y las lleva más adelante. El que José Martí acompañe a Carlos Marx y a Lenin en la devoción de los cubanos es la muestra más clara de que, como he podido decir en otra parte, no sólo fue un guía de su tiempo sino anticipador del nuestro, a quien consideramos como un contemporáneo y compañero.

En Cuba, a lo largo de este mes de enero, la figura martiana ha sido de nuevo estudiada y exaltada de muy diversas maneras. Dirigentes políticos internacionales, escritores de varios países, andan ahora entre nosotros para entregarnos la contribución fraternal de sus meditaciones martianas, que vienen así a complementar el aporte con que centenares de intelectuales artistas de Cuba han ido enriqueciendo la copiosa y cada vez mejor bibliografía.

Dentro de ese devoto acercamiento a la figura de José Martí, el Seminario Martiano que la Unión de Jóvenes Comunistas clausura hoy tiene ya sus propios relieves. Cada 28 de Enero, desde hace algunos años, jóvenes cubanos de todas las esquinas de nuestra isla presentan su visión de cualquiera de los muchos aspectos de la vida de José Martí o de la resonancia de su obra. El Seminario es un modo de estimular, con el análisis de la poderosa y atractiva obra martiana, los sentimientos patrióticos

y revolucionarios, el sentido internacionalista y la firme posición eticista, el moralismo esencial que caracterizó toda la participación política de Martí y su concepción de nuestra vida social futura.

Este año, centenares de trabajos del Seminario han merecido la evaluación atenta, y una parte importante de ellos llegaron hasta esta fase final como representación de las diversas provincias de nuestro país. Asomarse a una lista de esos ensayos permitiría comprender, aun al menos avisado, la portentosa multiplicidad de la obra martiana. Mayorean allí, desde luego, los análisis políticos que examinan el significado diverso del Partido Revolucionario Cubano. Han sido motivo de estudio su anticipación antimperialista y, dentro de ella, el sentido especial que Puerto Rico y su independencia tuvieron para el hombre de Dos Ríos. El artista José Martí, el poeta y el crítico de la literatura, de la plástica y de la música, no fueron olvidados. Se escruta el pensamiento filosófico de Martí para extraerle lo mismo una apreciación sobre la necesidad objetiva en el estudio histórico que una evaluación de su ideario pedagógico y sus métodos para instruir y enseñar. A Martí se le ha visto como precursor y se ha señalado su presencia en la obra material y moral de la Revolución Cubana. Mientras jóvenes cubanos nos dan su lectura de cómo la persistencia y el heroísmo vietnamitas permitieron a José Martí transmitirle a los niños cubanos un sentimiento de universalidad del deber y de la lucha, un joven que procede de las viejas tierras de Anam, un estudiante vietnamita, ha presentado al Seminario sus conclusiones sobre la influencia de José Martí en la política educacional cubana. Diamante gigantesco es la obra de José Martí, que permite tallar en ella innumerables facetas que nos dejan apreciarla en toda su belleza.

Hoy, al cerrar el Seminario Martiano, en vísperas de que ochentacinco mil pioneros desfilen ante el mármol que lo perpetúa, como el homenaje más límpido y hermoso que la patria brinda a su hijo venerado, todo en Cuba nos recuerda a José Martí. Pero nos lo recuerda, más que nada, su llamada de alerta permanente. Alguna vez, él dejó dicho que si desfallecían los cubanos en el cumplimiento del deber los caracoles de la playa llamarían a los indios muertos. Pero ya no es necesario el quejido de caracoles clamantes. Cada cubano, del anciano al pionero, es hoy un vigía de nuestra libertad. La patria martiana y socialista que estamos construyendo, sabemos también defenderla, y la defenderemos. Son estos, momentos difíciles en que la altanería y la agresividad de los gobernantes imperialistas han puesto el aterrador peligro atómico en el orden del día. Cuba, además ha escuchado la arrogante amenaza de su vecino, que

no se resigna a contemplar la realidad en crecimiento del socialismo latinoamericano. Ni nos desvelamos por ello ni estaremos tampoco dormidos en el día del peligro. Los hombres y mujeres de Cuba, en duermevela permanente, hacemos frente a las dificultades de una crisis económica internacional que lleva los precios del azúcar a niveles de ruina, contrae las aportaciones financieras y, bajo la presión yanqui, disminuye nuestros fondos. "Hacer más con menos" se convierte en una divisa de eficiencia productiva. Y mientras edificamos, ladrillo a ladrillo, amasados con el sudor y el sacrificio de nuestro pueblo, mantenemos al lado el fusil con el que acudiremos otra vez, a la *guerra necesaria*.

Esta es la Cuba del ciento treinta aniversario. En ella, ustedes, los jóvenes que tienen al ideario de José Martí como elemento para nosotros inseparable de la ideología del marxismo-leninismo, ocupan una trinchera irremplazable. Serán ustedes los trabajadores del mañana, los combatientes del futuro, los conductores por el camino hacia el comunismo. No olviden nunca a aquel cubano enjuto e impaciente, de dulce mirada profunda, que hace ciento treinta años nació en el modesto hogar de la calle Paula. En él encontrarán siempre, ímpetu y fuerza, orientación y enseñanza, como lo encontré, en la hora crucial de nuestra libertad, el compañero Fidel Castro.

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



José Martí y el triunfo definitivo

ARMANDO HART DÁVALOS

Estamos en vísperas de un jubiloso 28 de Enero, cuando se cumplen justamente 130 años del nacimiento de José Martí, aquel insigne patriota cuyas doctrinas llevaban en el corazón los heroicos asaltantes al cuartel Moncada y que fructificaron más tarde en la gesta del Granma, de la Sierra y del Llano, en el triunfo definitivo de la Revolución. Y no es casual que hoy, con este sencillo acto, culmine una prolongada, masiva y provechosa jornada de investigación, estudio y divulgación de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, a quien de este modo se le ha querido rendir un hermoso homenaje, pacientemente plasmado —como corona de flores— en el trabajo intelectual de decenas de miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo.

A lo largo del pasado año, y a lo ancho de todo el país, se desarrolló un intenso y fervoroso trabajo en torno a la figura de José Martí, constituyéndose un impresionante número de equipos de investigación histórica que, con admirable dedicación, elaboraron 87 555 ponencias y efectuaron múltiples actividades en saludo a la fecha que hoy celebramos. Hay que decir que esta cifra de ponencias representa el doble de las que inicialmente se previeron, lográndose los resultados más elevados en este tipo de actividad desde la creación del Movimiento de Activistas de Historia, hace más de trece años. La provincia Ciudad de La Habana se hizo acreedora, por su destacado trabajo, a ser la sede de este Encuentro Nacional de Equipos de Investigación cuya realización ha tenido lugar, por lo tanto, en la ciudad natal del Maestro, a poca distancia de aquella antigua calle de Paula No. 41, hoy Leonor Pérez No. 314, donde actualmente se encuentra instalado el Museo José

Martí y que forma parte integrante del conjunto de edificaciones de La Habana Vieja, recientemente declarada por la UNESCO Patrimonio de la Cultura Universal.

Casi no haría falta, entre nosotros, explicar las causas de ese masivo interés en los estudios martianos, que responde en primer lugar a la extraordinaria vigencia del ideario patriótico, humanista y radical del Héroe, hecho realidad, carne y sangre de nuestro pueblo en las condiciones históricas de nuestro tiempo. Martí, como lo dijera Fidel, fue el autor intelectual del Moncada, y su pensamiento, su ejemplo, su pasión y sus enseñanzas están profundamente enraizados en el surgimiento, el avance y la proyección de esta Revolución que vino a completar, con el fuego de su verbo y el puño de los humildes, la obra magna con la que soñó un día y por la cual ofrendó su noble vida. Los objetivos finales que Martí se propuso en su *guerra necesaria* de 1895, se frustraron con la intervención del naciente imperialismo yanqui, y durante casi seis décadas de supuesta República independiente los ideales de Martí fueron letra muerta, muchas veces utilizada para adornar discursos y propagandas electorales que traicionaban la esencia de su pensamiento. En 1953, cuando se cumplió el centenario de su natalicio, el país vivía bajo una cruel tiranía y estaba sometido a un régimen de explotación neocolonial impuesto por los Estados Unidos, que se había lanzado como ave de rapiña —tal como temió nuestro Héroe— sobre los indefensos pueblos de la América Latina y el Caribe. Fue Fidel Castro quien, en su famoso alegato *La historia me absolverá*, se encargó de recoger y actualizar el programa del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí, y de llevar a cabo, a la cabeza de todo un pueblo y hasta sus últimas consecuencias, la Revolución democrática y humanista de Martí, continuadora a su vez de la iniciada por Céspedes en 1868. Como lo ha dicho en contundentes versos el poeta Nicolás Guillén:

*Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió*

De manera que los estudios martianos forman parte consustancial del análisis del proceso de formación del pensamiento revolucionario cubano, y contribuyen a esclarecer la génesis ideológica, política y moral de nuestra Revolución. Podría decirse que sin el legado histórico de José Martí, sin la rica levadura de sus ideales, sin la poderosa semilla de su ejemplo, el árbol de nuestra Revolución no sería hoy tan grande y hermoso; ni hubiera dado tantos frutos; ni hubiera extendido tanto sus ramas para abrazar a tantos pueblos hermanos; ni hubiera podido injertar el mundo, con tanto acierto y afirmación de

sí, en el tronco vigoroso de nuestra República. Estudiar a Martí es no sólo estudiar la vida ejemplar del Héroe y el Maestro, sino también examinar, con su óptica penetrante, la historia toda de nuestra Patria, extendiendo asimismo la mirada hacia todo el continente americano. Estudiar a Martí, si se es consecuente, es desentrañar el fenómeno del imperialismo yanqui y comprender por qué, si no pudo evitarse a tiempo su nefasto desarrollo, el proceso revolucionario de nuestros días tiene que pasar, necesariamente, por una fase antimperialista y desembocar en la construcción de una sociedad socialista.

Por eso se estudia cada vez más a Martí en nuestra Patria, y se convocan eventos nacionales, como este Encuentro de Equipos de Investigación o el Seminario Juvenil de Estudios Martianos, y se realizan eventos internacionales, como los auspiciados recientemente por el Centro de Estudios Martianos. El propio Centro de Estudios Martianos, creado por el Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, el 19 de mayo de 1977, es un ejemplo cabal del auge y la seriedad que han tomado estos estudios, así como del constante apoyo que le prestan el Partido, el Gobierno, las diversas instituciones estatales, la UJC y las organizaciones de masas del país. A ello se une el sistema de enseñanza, la edición de libros y folletos, las publicaciones periódicas y la divulgación a cargo de los medios de difusión masiva, todo lo cual contribuye a ampliar y profundizar los conocimientos martianos de nuestro pueblo, enriqueciendo así su práctica social, sus principios y su moral revolucionaria, su acendrado sentido del deber y el culto de los héroes. Hoy tenemos y aspiramos a tener una todavía mayor cultura sobre Martí, y esto nos hace ciertamente más cultos y a la vez más libres. Hoy vivimos, con mayor amplitud que nunca, en el recuerdo provechoso del Maestro, en un país que ha proclamado en la Constitución de la República su voluntad de que la ley de leyes esté presidida por este profundo anhelo, al fin logrado, de José Martí: "Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre."

Este Encuentro Nacional constituye, por lo tanto, una muestra destacada de ese vasto movimiento investigativo y de divulgación de Martí que se ha desarrollado desde el triunfo de la Revolución, y muy particularmente en los últimos lustros. Y la importancia de este Encuentro radica no sólo en la cantidad de ponencias que se han presentado, sino también en la cantidad de informaciones —algunas de ellas novedosas— que se han adquirido por los participantes, trasmitiéndolas a sus compañeros de trabajo o de estudio.

Para muchos, además, este proceso de investigación y el intercambio de ideas y datos han servido para despertarles un justificado interés de estudio sobre Martí y sobre nuestra historia, y desde ahora los exhortamos a continuar profundizando estos temas de permanente vigencia y utilidad social. Cuatro han sido, en síntesis, los temas abordados en esa multitud de trabajos presentados y, como los cuatro se encuentran estrechamente vinculados, el análisis de cada uno de ellos nos conduce, como de la mano, a la búsqueda del otro, hasta completar una imagen integral de un hombre cuyo *antimperialismo* estaba firmemente asentado en su *latinoamericanismo*, además de su clara intuición del fenómeno como tal; de un genio que concibió la fundación del Partido Revolucionario Cubano para alcanzar la independencia de Cuba, así como apoyar la de Puerto Rico, oponiéndola a la peligrosa expansión del imperialismo norteamericano. Y estos mismos ideales de libertad, independencia, antimperialismo y latinoamericanismo lo convirtieron en el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, que viene a ser el cuarto tema, el que en cierto modo resume los tres anteriormente mencionados.

Permítanme decir unas pocas palabras sobre estos temas de capital importancia para comprender a Martí, y también para comprendernos a nosotros mismos, como pueblo revolucionario:

Uno de los hechos esenciales señalados por Lenin para caracterizar el surgimiento del imperialismo moderno, fue precisamente el funesto desenlace de la guerra de independencia de Cuba y la intervención norteamericana en la misma, como consecuencia de lo cual se apoderaron del resto del botín colonial de España, se lanzaron con esa fuerza más sobre la América Latina y el Caribe, así como sobre el resto del mundo, y todavía hoy en día, cuando falta relativamente poco para que se cumpla un siglo de su brutal saqueo, mantienen un régimen colonial en Puerto Rico. El imperialismo y consiguientemente el neocolonialismo, comenzó a manifestarse en Cuba. La primera guerra imperialista moderna fue la intervención yanqui en el proceso revolucionario cubano, arrebatándoles una segura victoria a los patriotas e impidiendo cínicamente la entrada en Santiago de Cuba a las aguerridas tropas del general Calixto García, luego de haberse servido de ellas, y con desprecio absoluto hacia los genuinos combatientes por la independencia nacional.

¡Apenas puede conjeturarse, por la magnitud de la tragedia que ello encierra, lo que hubiera ocurrido entonces si José Martí caído heroicamente en Dos Ríos tres años atrás, hubiera

estado vivo todavía, en pleno dominio de sus facultades, con la ira encendida contra el Norte revuelto y brutal que tan bien conocía! Porque si aquella fue la primera guerra imperialista moderna, quienes conozcan verdaderamente el pensamiento radical de José Martí, tal como se lo reveló en su famosa carta a su amigo Manuel Mercado, no pueden tener ninguna duda de que la primera guerra popular de proyección antimperialista fue la iniciada en Cuba el 24 de Febrero de 1895, bajo la dirección ideológica, política y práctica del propio José Martí. Al denunciar y luchar consecuentemente contra el fenómeno imperialista, nuestro Héroe se colocó en la vanguardia del movimiento revolucionario mundial. Predijo un gran problema histórico cuando todavía no podía ser entendido en toda su tremenda dimensión política, económica y social y cuando no se podía resolver en su compleja integralidad. Porque precisamente en ese momento el problema estaba en gestación.

En aquella última década del siglo XIX, con una población de un millón seiscientos mil habitantes aproximadamente, dependiente del azúcar y del tabaco en lo fundamental, en nuestro país no existía una fuerza significativa del proletariado ni había un desarrollo ideológico fuerte, ni se disponía de una doctrina armónica sobre el imperialismo, ni se contaba con una correlación internacional de fuerzas que fuese favorable a las corrientes antimperialistas, ni en el mundo había forma —en resumen— de resolver el problema que este hombre de estatura universal se planteó desde mucho antes de 1895. Baste decir que vivió en el monstruo durante quince de los años más importantes de su vida y que, al calar como pocos sus negras entrañas, trató de oponerle el archipiélago libre de las Antillas, para evitar su expansión por el resto de América. Y baste subrayar este hecho para entender las raíces históricas de la política de la Revolución Cubana con respecto al gobierno imperialista de los Estados Unidos, y para comprender en toda su magnitud la agudeza del pensamiento martiano, que supo advertirnos del peligro inmediato y mantiene renovada, su vigencia, como una luz que descubre al secular enemigo y una espada dispuesta a cercenarle las garras.

Tenía Martí sólo doce años cuando, en 1865, terminó la Guerra de Secesión en los Estados Unidos y, con la victoria del Norte soberbio sobre el Sur esclavista, se crearon las condiciones necesarias para el rápido surgimiento del imperialismo yanqui. Era sólo un adolescente en 1871, cuando salió deportado hacia España, luego de haber sufrido ya el presidio político, a unos meses escasos de la Comuna de París, aquel primer intento de tomar el cielo por asalto. Y es ya un hombre entero, de

profundas convicciones y con un conocimiento excelente de la sociedad norteamericana, cuando Martí se alza airado en nombre de todo nuestro pueblo para rechazar las injurias vertidas en la prensa norteamericana en marzo de 1889, y en la que se habló también de la posibilidad de que los Estados Unidos adquiriesen, mediante compra, la propiedad de Cuba. Entonces señaló públicamente, y sin tapujos, los defectos de aquella falsa democracia donde reinaban el individualismo excesivo y la adoración de la riqueza, y sentenció para siempre, con frase insuperable: "Amamos la Patria de Lincoln, tanto como tememos a la Patria de Cutting."

Fue en aquel mismo invierno de 1889 a 1890, cuando Martí asistió a la Primera Conferencia Panamericana, celebrada en Washington, rechazando frontalmente el intento yanqui de ampliar su dominación económica y política, y proclamando con verbo apasionado que había llegado la hora, para la América española, de declarar su segunda independencia. Y pocas semanas antes de morir le escribió a su amigo Federico Henríquez y Carvajal una conmovedora carta, diciendo lo siguiente: "Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo."

En 1895, hace ochentiocho años ahora, Martí no pudo alcanzar la meta que se planteó. Pero el ejemplo de su vida y de su obra permaneció siempre vivo en el corazón de nuestro pueblo y constituyó, de manera objetiva, una fuerza real de carácter ideológico que ayudó decisivamente a la tesonera lucha por la independencia nacional y la liberación social. Martí forjó en nuestro pueblo una moral política que, a pesar de las más de cinco décadas de entreguismo, vicio y corrupción pública se mantuvo enraizada, pulcra e incólume en lo más profundo de la conciencia social. Por eso, cuando Fidel proclamó en el juicio del Moncada que Martí era el autor intelectual de aquel hecho heroico, se estaba refiriendo a lo más querido, a lo más noble y a lo más firme de la conciencia social cubana. ¡He aquí la fuerza moral, espiritual, ideológica, que la vida física del Maestro —acabada dramáticamente en Dos Ríos— dejó para la historia, para las generaciones siguientes! ¡Fue corta la vida de José Martí, pero grande e inmortal su hazaña humana, su gesto bravo, su pluma suave y siempre combativa, su huella creadora de los destinos de la Patria!

Asombra cuanto hizo y entristece pensar cuánto pudo haber hecho de no ocurrir la tragedia de Dos Ríos. Todavía hoy, cuan-

do han transcurrido 130 años de su nacimiento, nos preguntamos cómo pudo aquel hombre excepcional, que sólo vivió cuarentidós años, aunar tantas voluntades y desarrollar una guerra tan justa y masiva por la libertad, al tiempo que dejaba una inmensa obra literaria de extraordinario valor para la lengua española. ¿Cómo pudo el político, el revolucionario de tiempo y alma completos, en medio de los preparativos para la invasión armada, cuando publicaba asimismo el periódico *Patria*; cómo pudo tener tiempo para escribir poesías, para dejarnos esa prosa exquisita que constituyen escalones señeros de nuestra cultura? Porque Martí fue el dirigente político y el ejemplo supremo del intelectual revolucionario, y su vida —breve como un rayo en el cielo de la Patria— encendió las maniguas del 95; las calles del 33; las ciudades y las montañas en la década del 50; las arenas de Playa Girón en el año 61; el Territorio Libre de Cuba, dedicado a la construcción pacífica de una nueva sociedad, ¡convertido en bastión inexpugnable que el imperialismo jamás podrá conquistar! ¡En todo dejó el polen de sus ideas que, fertilizadas con las nuevas corrientes de los tiempos, germinaron en este bosque de hombres y mujeres revolucionarios que hoy aplauden su nombre, reverencian su memoria, estudian sus obras y se disponen —con la pluma, el arado, el martillo o el fusil— a rubricar como suyos el mandato de fraternidad, internacionalismo, paz, progreso y cultura que su inteligencia y su sacrificio dejaron al porvenir de todos y para el bien de todos los cubanos!

Pero Martí, sin embargo nunca fue hombre de estrechos localismos, con la mirada circunscrita al terruño natal. Su cubanía era, al mismo tiempo, un signo visible de su arraigado latinoamericanismo, y su concepto de Patria se extendía desde el Río Grande hasta la Patagonia, pasando por México y otros países centroamericanos donde vio los volcanes, con sus lavas ardientes, y el alma buena de los indios y criollos, con su sed de justicia; recorriendo las sufridas Antillas, desde siempre fronteras de los colonialismos europeos, como pájaros presos en sus joyas de sol; llegando hasta la América del Sur, flanqueada por los Andes y surcada por ríos de torrentes humanos. Hizo suyas la mejores esperanzas de los cholos, de los negros, de los mulatos, de los blancos explotados y de las masas trabajadoras que, por encima de las diversidades de costumbres, el habla o la idiosincrasia, tenían, a su modo de ver, una misma lucha que librar contra viejos y nuevos enemigos comunes, y un mismo porvenir que edificar en provecho de todos y del mundo. Martí se sintió hijo y deudor de Simón Bolívar, cuyo bicentenario celebramos precisamente este año, y de quien escribió emocionado: “¡de Bolívar se puede hablar con una

montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies!”

“De América soy hijo, a ella me debo”, escribió el Maestro en 1881, poco tiempo después de su llegada a Nueva York, y desde allí continuó su cruzada en favor de la unidad latinoamericana. Su primera tarea, desde luego, era la de fomentar la lucha por la independencia de Cuba y de Puerto Rico, las últimas dos colonias a las que se aferraba el imperio español, luego de haber perdido, a comienzos del siglo, los enormes territorios que se extendían desde México a la Argentina. La independencia de las islas antillanas era, al mismo tiempo, un valladar que Martí trató de colocar frente al imperialismo yanqui, en defensa de toda la América Latina y del Caribe, como parte de esa otra gran misión histórica, que por desgracia, no pudo acometer a tiempo: el cumplimiento del sueño inacabado de Bolívar. Y todo ello era parte de la armoniosa espiral de su pensamiento, que consideraba la Patria con la óptica consecuente de los principios del internacionalismo, a la luz de un sólido y militante concepto humanista que le hacía exclamar:

Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer:— y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambroñas, ni porque a estos pecados se de a menudo el nombre de la patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca.

¿No es acaso extraordinario reconocer en las palabras de este patriota sin tacha una posición que Lenin habría de sostener en otros términos y con otros fines, pero con igual partidismo revolucionario, cuando en su artículo contra el llamado militarismo belicoso escribió lo siguiente: “El proletariado no puede permanecer indiferente e impasible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país. Pero los destinos del país le interesan únicamente en lo que atañe a su lucha de clase, y no en virtud de un patriotismo burgués, indecoroso por completo en boca de un socialdemócrata.”

Naturalmente, los revolucionarios genuinos, los verdaderos hijos del pueblo, los que luchan y sueñan con un porvenir mejor para la humanidad, tienden a coincidir ante situaciones y problemas semejantes. De ahí que también podamos encontrar algunas similitudes, sin soslayar las diferencias organizativas y pro-

gramáticas evidentes, entre las tesis de Martí y Lenin acerca del Partido. Si analizamos las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, fundado en 1892, observaremos cómo la práctica específica de la conspiración y el objetivo de la conquista del poder político, con vista a la creación de un estado independiente, hicieron que Martí aplicara determinados principios de organización que más tarde, y conforme a su naturaleza propia, fueron desarrollados por Lenin en el Partido Socialdemócrata Ruso. El Partido Revolucionario Cubano no era una simple suma de afiliados sino que estaba constituido, en realidad, por un complejo de organizaciones, y sus Estatutos secretos establecían que el mismo: “se compone de todas las asociaciones organizadas de cubanos independientes que acepten su programa y cumplan con los deberes impuestos en él.” Más adelante se señalaba que: “El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de Asociaciones independientes que son las bases de su autoridad.”

Es decir, el Partido que fundó Martí era un complejo de organizaciones, poseía *Bases* programáticas y *Estatutos* democráticamente aprobados, y tenía una definida política antimperialista. Esto, en la Cuba de 1892, era ciertamente extraordinario y constituye un antecedente hermoso del ulterior proceso de formación de las nuevas organizaciones y partidos revolucionarios, sobre el cual convendría realizar nuevas y más sistemáticas investigaciones. Recuérdese que, a comienzos del presente siglo xx, Lenin debió desarrollar una polémica dentro de la Socialdemocracia Rusa, con el fin de imponer el principio de que el Partido debía ser un complejo de organizaciones.

Aquel Partido de Martí, sin embargo, no era en modo alguno un partido obrero, sino que tenía ante sí, como objetivo primordial, la creación de un movimiento insurreccional de todas las masas populares cubanas. Pero en aquel complejo de clubes revolucionarios, que acaso podría compararse con un mecanismo de frente único, la base mayoritaria y decisiva la formaban los pobres, fundamentalmente los obreros tabaqueros emigrados que residían en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York y que, con el sacrificio de sus reducidos recursos financieros, aportaban también el masivo entusiasmo, la confianza en la victoria revolucionaria y la adhesión plena a aquel intelectual de torrencial palabra a quien todos llamaban simplemente El Delegado. Y en el seno de aquel naciente Partido militaban igualmente anarquistas, socialistas utópicos y marxistas, algunos como el obrero Carlos Baliño, quien en 1925, a los setentisiete años de edad y luego de haber colaborado activamente con Martí y en diversas organizaciones obreras y políticas, fundó con Julio Antonio Mella, aquel otro admirador ferviente del Maestro, el

primer Partido Comunista de Cuba. Fue precisamente a Baliño a quien Martí le dijo un día: “revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en en la República.”

Pero como todos sabemos, Martí no pudo hacer la revolución en la manigua y quienes bajo su inspiración la hicieron, y quienes cayeron entonces o en los años posteriores, en nombre de aquellos ideales que supo inculcarles nuestro Héroe, tampoco pudieron completar con el machete la obra redentora. Pero la revolución estaba ahí, en el sueño de mármol del Maestro, y si bien el imperialismo y sus servidores nacionales lograron interrumpir, a fuerza de cañonazos, sobornos, crímenes y traiciones de todo tipo, la revolución seguía ahí, con la espada justicia en las manos de Mella, Martínez Villena, Guiteras, Menéndez, Abel, Frank, José Antonio Echeverría y tantos otros. ¡A la Revolución de Martí no pudieron matarla las balas españolas! ¡A la Revolución de Martí, que era la Revolución de Céspedes y Aguilera, no pudieron mancharla los dólares yanquis! ¡A la Revolución de Martí, que fue después la de Mella y la de los mejores hijos de la Patria, le llegó un día su hora exacta, su momento preciso, y como un vendabal se hizo realidad en la República nueva que comenzó a surgir a partir del 1ro. de enero de 1959! ¡A la Revolución de Martí le llegó finalmente la mano de Fidel, quien tomó la antorcha en llamas del Maestro y la colocó en lo más alto del Pico Turquino y en lo más profundo del corazón de América!

“Que vayas haciendo
como una historia
de mi viaje”

ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ

Quien amó tanto la geografía y los mapas y todo aquello que concierne al estudio y comprensión de la Naturaleza, ahora tiene su *Atlas*, obra fundamental para seguir uno de los itinerarios más conmovedores en la vida de un hombre. El *Atlas histórico-biográfico José Martí*, editado en conmemoración del 130 aniversario de su natalicio por el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios Martianos, con un apasionante prólogo de Roberto Fernández Retamar, nos devela cada paso de nuestro Héroe Nacional, encaminado hacia un solo objetivo: la independencia de su Patria y de nuestra América.

Sólo otro hombre en la historia de la Humanidad, Vladimir Ilich Lenin, ha sido honrado con un libro semejante.

No debe ser casual que el Héroe Nacional de Cuba y el fundador del primer Estado socialista hayan sido, en su tiempo, los dos revolucionarios que primero lograron caracterizar al naciente imperialismo norteamericano.

Martí, que vivió en tanta pobreza, tuvo la dolorosa necesidad de recomendar la venta de sus libros, “salvo los de la Historia de América, o cosas de América —geografía, letras, etc.— que V. dará a Carmita a guardar, por si salgo vivo, o me echan, y vuelvo con ellos a ganar el pan. Todo lo demás lo vende en una hora oportuna”, dice en su testamento literario, fechado en Montecristi, el primero de abril de 1895, ya en la antesala del campo de batalla y de su muerte.

En carta del 25 de marzo de [1886] se refiere a una geografía preparada por él para la Casa Appleton, donde expresa haberse “encariñado con el libro”.

Sus palabras sobre el amor especial que siente por los libros de geografía e historia —y por sus mapas— adquieren su mayor reconocimiento al publicarse este *Atlas*, fuente de información valiosísima, precisamente por revelarnos la historia y la geografía de su paso por el Nuevo y el Viejo Mundo. El libro nos brinda en excelentes reproducciones cartográficas la imagen del mundo colonial y rebelde de 1853, año de su nacimiento; la expansión territorial de las antiguas Trece Colonias; la división territorial de Cuba en 1860; la economía y el comercio del siglo XIX; el retrato de La Habana a mediados de aquella centuria y también la visión gráfica de Madrid, Nueva York y otras tantas ciudades conocidas por el libertador cubano.

Ver y releer el extraordinario *Atlas* martiano nos hace recordar aquella carta llena de ternura que el Maestro escribiera a María Mantilla desde Cabo Haitiano, poco antes de zarpar hacia Cuba y en vísperas de su llegada a la manigua revolucionaria. En ella habla de su pasión por la geografía: “Y mi hijita, ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos?”, le dice a la niña, y le recuerda que prepare “una clase de geografía, que fuese más geografía física que de nombres, enseñando cómo está hecha la tierra, y lo que alrededor la ayuda a ser, y de la otra geografía, las grandes divisiones, y esas bien, sin mucha menudencia, ni demasiados detalles yanquis.”

Y aquella otra carta, también a María Mantilla, firmada en el barco S. S. Athos, el 2 de febrero de 1895, donde reitera su pasión por los mapas y expresa su deseo de que se haga, de hecho, el atlas de su viaje:

un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí, —y es que vayas haciendo como una historia de mi viaje, a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos de este viaje mío.—*Atlas*, por ejemplo, es el nombre de la compañía de estos vapores: busca *Atlas*, y escribe lo que encuentres.—*Athos*, es el nombre del vapor: busca *Athos*.—*Cap. Haitien* es el lugar a donde vamos ahora; búscalo, en el Larousse, y en las geografías. Y así harás un libro curioso, e irás pensando en mí [...]. De *Cap. Haitien* habla mucho una geografía de las Antillas que tenemos, pero está en Central Valley. —Tú hallarás.—No se sabe bien sino lo que se descubre.

María Mantilla, su niña querida, escribió para su solaz en letra filial y sobre un mapa, el itinerario del autor de *La Edad de Oro*.

Ochentiocho años después, no es sólo una niña la que, en símbolos cartográficos, traza el recorrido de su padre de Cabo Haitiano a Dos Ríos. En el Año del XXX Aniversario del Moncada, guiado por su discípulo Fidel, nuestro pueblo hace realidad el sueño de su Héroe.



“Honrar, honra”

PEDRO CAÑAS ABRIL

El recién publicado *Atlas histórico-biográfico José Martí* es una obra de primerísima clase en el orden cultural, digno aporte al perenne homenaje de gratitud y veneración que los cubanos debemos rendir sin término al magno Héroe Nacional de nuestra patria. Es un volumen primoroso, trabajo benemérito de un conjunto muy afinado de historiadores, cartógrafos, geógrafos, literatos, artistas y otros compañeros de alta calificación en sus respectivos menesteres.

Hacer un atlas cuyo sujeto es un personaje insigne, adalid de pueblos, creador de historia en grado supernacional, genio político que supo ver a tiempo las dimensiones siniestras de la amenaza imperialista, especialmente la del yanqui desbocado, y concitar a los países en peligro a la justa defensa de su libertad y soberanía, ¡qué empresa! Muchos estimaban imposible acometerla solamente con nuestros recursos, porque no consiste, como pudiera creer algún profano, en reunir una serie de mapas expresivos de datos geográficos e históricos relacionados con el “protagonista”, sino que exige, además, una elaboración idónea para reflejar su vida y su obra: actuaciones principales, ideas, triunfos, adversidades y otros problemas importantes, así como el perfil de su época, de modo que se destaque la personalidad de la gran figura a quien se honra. En resumen: su trayectoria vital en el espacio y el tiempo, con todas sus incidencias relevantes, o sea, el universo hombre-sociedad-historia, en tanto pueda representarse por medio de la expresión cartográfica y sus apoyos complementarios, sin que esto implique, desde luego, la exclusión de la parte —imprescindible— de texto escrito. En ocasiones, la palabra completa

lo mapificado; en otros casos, lo cartográfico respalda a lo literario.

Un atlas de esta índole genera, en adición a los mapas, una multitud de indicadores o auxiliares gráficos diversos, tales como planos, croquis, esquemas, diagramas, bocetos, facsímiles, fotos, grabados evocatorios y otras ilustraciones análogas, nomencladores, y una cantidad considerable de material escrito, por lo común histórico y biográfico, que suele ser de gran importancia en la obra.

Compleja y meticulosa es la tarea de los hábiles ensambladores que logran el fruto perseguido: la organización de un cuadro coherente, equilibrado y accesible al observador, de todos los elementos básicos que deben aglutinarse en la composición: biográficos, geográficos e históricos, escoltados por una selección *ad hoc* de datos menores, que por sí solos pueden carecer de valor significativo, pero, en función de apuntes complementarios, definen características de la personalidad, trasfondos de la ideología, temple moral, estados anímicos, mensajes sutiles del modo de ser específico de cada hombre.

En ese cuadro maestro han de incorporarse también las relaciones del biografiado con la problemática general de su mundo contemporáneo, para exteriorizar de ese modo su posición ante las cuestiones cardinales de la humanidad, dentro de la época en que le tocó vivir, así como su perspectiva del mundo, índices que tanto revelan del individuo.

Todo lo dicho en los párrafos precedentes se expone en unas pocas decenas de palabras, ¡pero qué suma de dificultades irroga llevarlo al canevá cartográfico!, ¡y cuántos problemas induce en el arduo camino que ha de seguirse para arribar a las soluciones óptimas! En esta batalla no hay otra manera de vencer que la paciencia infinita, la voluntad indoblegable y la vocación generosa de servir. "Al que quiera azul celeste, que le cueste", pues si no se actúa "según arte" en este oficio, el resultado no será un atlas de homenaje, un tributo de alta dignidad al prócer que se anhela honrar.

¿Y por qué hablamos de esto? ¿Es que el *Atlas histórico-biográfico José Martí* no se ciñe cabalmente a los cánones rigurosos que hemos traído a cuento, reglas de oro de una cartografía excepcional, reservada, sin duda, para rendir honores a cumbres de la humanidad? No: todo lo contrario. Se trata de una obra que es un magnífico modelo de eficiencia y exquisitez en la materia, plenamente ajustado al paradigma de las normas superiores a ese respecto, que el personaje ejecutor de tan esforzada y fina hechura llevó a la realidad en forma irrefragable, además

de enriquecerlo con pródigos aciertos de contenido sustancial y de pormenores informáticos útiles a la investigación histórica.

Ejemplo sobresaliente de lo que así enjuiciamos es el que sigue: se prolonga, con recto enfoque dialéctico, el *ciclo martiano* hasta el período de la heroica guerra libertadora de Fidel, su legatario supremo, y hasta el consecuente acceso de la Revolución al poder. He ahí un feliz acuerdo de los autores del *Atlas*, porque, en verdad, sería antidialéctico y miope cercenar a José Martí del ámbito independizador y reivindicador surgido de los memorables acontecimientos insurreccionales que se concretaron en los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de Julio de 1953, hechos cuyo autor intelectual fue Martí, según Fidel mismo proclamó *urbi et orbe* en su celeberrimo alegato frente a los juzgadores que lo condenaron. ¿Y quién podría sostener, con un adarme de verdad siquiera, que Martí no está vigente en nuestra Revolución? Decidieron correctamente, pues, los rectores del *Atlas* al fundir en lúcida síntesis dialéctica la obra de los dos grandes líderes.

Otro aspecto bienvenido del *Atlas* es de carácter práctico: su **facilidad operativa para la búsqueda de datos** en el asombroso arsenal de ellos que atesora. La abundancia de eficaces indicadores de todo tipo conduce prontamente al usuario a la información procurada, con beneplácito de cuantos requieren este servicio.

Y para poner punto final a las presentes notas, permítasenos añadir un breve comentario más, dirigido al valor estético de la obra. En este perfil, sus méritos alcanzan muy altos niveles, por lo que es una pródiga fuente de belleza: en sus cuadros pictóricos, dibujos, retratos, representación de escenas históricas, ilustraciones diversas —realistas o fantasiosas—, virtualidad de retrotraernos imaginativamente al pasado; en fin por la cautivadora fuerza mágica de ese combinado de recursos visuales emotivos, y la armonía general de composición que trasciende del vasto conjunto panorámico.

A fuer de sinceros, confesamos que el *Atlas histórico-biográfico José Martí* se nos antoja un poema histórico-cartográfico de elevado tenor científico y estético.

Lleguen nuestras efusivas congratulaciones a todos los compañeros que participaron en la creación de esta joya cultural, prestigio de Cuba. Patria o Muerte. Venceremos.

José Martí: pensamiento y acción

ROLANDO GARCÍA BLANCO

Entre los múltiples y loables esfuerzos realizados por el país en digna conmemoración del 130 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, un nuevo libro¹ se suma a la creciente bibliografía martiana, como contribución al estudio necesario y permanente de quien fuera, sin dudas, el pensador americano más avanzado del siglo XIX.

Martí, con su conspicua y polifacética obra, continúa siendo, aún hoy, fuente de inspiración para las jóvenes generaciones que se asoman a un mundo convulso con el ánimo activo, no sólo de contemplarlo, sino de contribuir con todas sus fuerzas a labrar ese porvenir latinoamericano donde la ley primera será el culto a la dignidad plena del hombre.

Y es que conocer la herencia legada por Martí es adentrarnos en páginas de imperecedero valor de nuestra historia, de esa historia que pertenece a los verdaderos revolucionarios, a quienes saben esgrimirla como arma de lucha y de combate; por eso, como expresara el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, compañero Fidel Castro, "nuestra patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí".²

¹ Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

² Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha, 10 de Octubre de 1968, en *Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos*, La Habana, Editora Política, 1980, p. 59.

El presente libro de Le Riverend constituye una selección de ensayos y artículos, inédito en un caso, y en los otros publicados a lo largo de la extensa y fructífera vida del autor, presididos todos por un encomiable objetivo: dar a conocer facetas relevantes del pensamiento del Maestro, y apuntar, a la vez, hacia aspectos no suficientemente estudiados, como medio de incentivar la permanente, acuciosa e impostergable labor de investigación científica.

La extracción de clase del futuro Jefe de la Revolución del 95, sus primeros contactos con la realidad económica, política y social en que vivía la Isla, su identificación inmediata con la causa esgrimida por los patriotas cubanos a partir de La Demajagua, el proceso ulterior de universalización de su pensamiento como resultado de las duras lecciones derivadas del presidio político y de su largo y prolongado destierro, así como la dedicación de todas sus energías vitales a la lucha por la causa independentista, su justificada alarma ante el peligro que para los pueblos de la América Latina significaba el fenómeno que veía gestarse en el seno de los Estados Unidos, así como el aporte histórico que constituyó la creación del Partido Revolucionario Cubano, obra cumbre de sus esfuerzos unitarios en aras de la guerra necesaria, son algunos de los problemas de singular relevancia que se abordan en la obra de Le Riverend que nos ocupa.

Al acercarnos a figuras de la talla de Martí, es necesario recordar que el líder, en todos los casos, no es el portador divino de soluciones místicas, sino el resultado de la herencia histórico-cultural recibida de la humanidad y, en particular, de las misiones específicas que se plantean a las masas populares en un momento determinado. Ya desde 1894 Engels había apuntado en relación con la aparición de los grandes hombres que "el hecho de que surja uno de estos, precisamente este y en un momento y un país determinados, es, naturalmente, una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de reemplazarlo, y aparecerá un sustituto más o menos bueno, pero a lo largo aparecerá".³ Ahora bien, ello no empequeñece, ni mucho menos, el papel de los conductores de pueblos pues, como expresara Marx, "la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas 'casualidades' entre las que figuran el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse este".⁴

En el ensayo que bajo el título de "Martí en la Revolución de 1868" aparece en su nuevo libro, Le Riverend esboza las caracte-

³ Federico Engels: "Carta a W. Borgius de 25 de enero de 1894", en Carlos Marx, y Federico Engels, *Obras escogidas en 3 tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, t. III, p. 531.

⁴ Carlos Marx: "Cartas a Kugelmann de 17 de abril de 1871", en ob. cit., t. II, p. 445.

terísticas de una sociedad colonial donde comenzaba a manifestarse la crisis estructural de la economía esclavista de producción y el surgimiento de potencialidades técnicas de carácter capitalista, en medio de la cual se empezaban a exacerbar las contradicciones entre las diferentes clases, e, incluso, dentro de la propia clase terrateniente, al calor de la contradicción principal: colonia-metrópoli.

Con una abundante información, el autor nos muestra en el mencionado ensayo la efervescencia revolucionaria existente en La Habana, estremecida por el estallido del 10 de Octubre de 1868, y el efecto que dicho acontecimiento tuvo en la juventud de la época, donde se destacó la actitud de los jóvenes del Louvre —los “tacos”— y la de otros que, tras lograr salir de la Isla, e incorporarse a la expedición del Galvanic, logran desembarcar en el Camagüey insurrecto.

Es en este período, que abarca los años de 1868-1870, cuando el joven Martí, procedente de un hogar encabezado por un humilde empleado de nacionalidad española, respirará el ambiente convulso del momento histórico, indentificándose plenamente con la causa emancipadora. Así, este adolescente de apenas quince años mostrará su fibra revolucionaria en formación con su conocido soneto al 10 de Octubre y sus contribuciones en los periódicos *La Patria Libre* y *El Diablo Cojuelo*; órgano este último en el cual aparecerá la disyuntiva que constituirá el signo vital de todos sus esfuerzos posteriores y el sentido mismo de su existencia revolucionaria-militante: “O Yara o Madrid.”

Como resultado de la represión desatada por las fuerzas más reaccionarias del régimen colonial, sobrevendrá la prisión y el destierro, factores que continuarán conformando la personalidad y la voluntad consciente de José Martí. Su permanencia en la Metrópoli entre 1871-1875, analizada en “Martí en España” que aparece en la presente colección, nos muestra la influencia que este medio ejerció sobre su persona. Allí donde mantuvo el ideal patrio, como testifican sus trabajos titulados *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana*, logró comprender la esencia de muchos fenómenos que se reflejaban en Cuba y la tragedia de “un pueblo sometido a una secular parálisis por razón de la política interna de dominación de las oligarquías tradicionales” (78). Pero, además, España fue el lugar donde concluyó Martí sus estudios universitarios, y donde tuvo acceso a diferentes corrientes del pensamiento, por lo general inexistentes aún en su tierra natal, como el bakuninismo, la socialdemocracia y el positivismo.

Su tránsito ulterior por México, Guatemala y Venezuela, hasta 1881, le permiten acercarse a la dura realidad de los hermanos pueblos latinoamericanos. Pero es precisamente a partir de esa fecha —en que se instala de modo permanente en los Estados Unidos— cuando comienza la etapa final de su maduración teórico-práctica, al adentrarse en otro nivel de desarrollo social, y ser testigo presencial del surgimiento del fenómeno imperialista, con su secuela de peligros inmediatos para las jóvenes repúblicas del sur.

Todo este largo peregrinar, que lo impulsa desde un principio hacia derroteros alojados de la primera insurrección armada de 1868, contribuirá, por otra parte, al proceso de universalización de su pensamiento, lo cual, unido a su genio indiscutible, le permitirá comprender las causas externas de los acontecimientos acaecidos en Cuba, analizar el desarrollo de la Guerra de los Diez Años y valorar sus principales conflictos internos y los factores que condujeron a la deposición de las armas, así como, basado en la anterior, elaborar la estrategia encaminada al logro del objetivo central de aquella revolución: la liberación nacional.

Ahora bien, Martí no fue sólo el veedor profundo de los problemas de Cuba, sino también, y muy principalmente, el organizador incansable de todas las voluntades. Representante de las clases más humildes que integrarán la base social del futuro conflicto armado y sin compromisos con grupos o sectores de la anterior contienda, ya desde el proceso de la Guerra Chiquita “es prácticamente el conductor civil de la conspiración durante su permanencia en Cuba entre 1878-1879 y en New York” (131). Con capacidad magistral, supo ganarse la consideración y el respeto de los reconocidos jefes militares, y crear el vehículo idóneo para el logro de una sólida unidad: el Partido Revolucionario Cubano, que sin lugar a dudas puede catalogarse como “la más alta expresión de su pensamiento dentro de la acción práctica y teórica revolucionaria” (132).

En lo tocante a determinados principios organizativos básicos del Partido Revolucionario Cubano, resultan interesantes y oportunos los juicios que emite Le Riverend en su artículo acerca de Martí y Lenin, dos figuras de extraordinaria importancia mundial, pero representantes de revoluciones totalmente diferentes por su carácter, por sus fuerzas motrices y por las tareas que tenían ante sí para resolver. El uno, representante de los más avanzados del pensamiento democrático-revolucionario de un país aún colonizado y cuya misión era la de unir todas las fuerzas progresistas que pudieran sumarse a la revolución de liberación nacional; el otro, exponente del

socialismo científico, que realizó aportes notables a la teoría marxista en las nuevas condiciones de surgimiento y desarrollo del imperialismo, y fue artífice de la primera revolución triunfante de obreros y campesinos de la historia de la humanidad. De ahí que resulte siempre vital evitar comparaciones arbitrarias dictadas por el entusiasmo irreflexivo, pues no puede hablarse “de una filiación ideológica entre Martí y Lenin, como no fuera en un orden muy general. Tampoco podríamos acercarlos por razón de su respectiva creación política, las cuales forman parte de diversos niveles históricos y no pueden concebirse sino en su diferencia” (84).

Un tema de indiscutible actualidad es, sin lugar a dudas, el de la verdadera visión martiana de la realidad imperante en los Estados Unidos y los fenómenos engendrados por el desarrollo del capitalismo en ese país. Los múltiples y aún recientes intentos de deformar la figura y el pensamiento de José Martí no constituyen una casualidad, sino la muestra más fehaciente de la necesidad imperiosa de mellar el filo antimperialista de nuestro Héroe Nacional, cuya vigencia continúa denunciando el carácter feroz de esa sociedad. Conocidas son sus denuncias formuladas en multitud de cartas y artículos a partir de la década del 80, donde desnuda la entraña cruel de los monopolios, la explotación despiadada de los obreros y la proyección ambiciosa y rampante de su política exterior.

Es por ello que frases como: “Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros”,⁵ “el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres”⁶ y “urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”,⁷ no son en Martí ideas aisladas y esporádicas, sino parte intrínseca de un análisis profundo y una política trazada consecuentemente. No en balde, líneas salidas de su pluma, en carta a Manuel Mercado, escasas horas antes de caer en combate, reiteraban infatigablemente la necesidad de impedir, con la independencia de Cuba, la expansión de los Estados Unidos por nuestras tierras de América.

Hay mucho espacio para meditaciones en la inconclusa obra martiana, máxime cuando esta queda trunca muy poco des-

⁵ José Martí: “Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guiteau”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 322.

⁶ J. M.: “Cartas de Martí. La procesión moderna”, en ob. cit., t. 10, p. 84.

⁷ J. M.: “Congreso Internacional de Washington, 2 de noviembre de 1889”, en ob. cit., t. 6, p. 46.

pues del inicio de la guerra tan largamente preparada; de ahí que el vaticinio hecho a Baliño de que Revolución no sería la que se realizaría en la manigua, sino la que tendría por escenario la República, no pudo llegar a cuajar en una forma concreta. Ahora bien, valorar a Martí en su justa dimensión histórica significa comprender el papel extraordinario de su obra y de su pensamiento, el valor inmarcesible de su ejemplo de desinterés y patriotismo legado a las ulteriores generaciones; en lo que hizo estriba precisamente su verdadero valor y no en lo que pudo haber hecho si no hubiera muerto.

Toda obra real no es otra cosa que la asimilación creadora del acervo heredado y su enriquecimiento sobre la base de las nuevas condiciones existentes. La verdad, con su dialéctica de lo relativo y lo absoluto, eleva la experiencia humana hacia planos cada vez más completos y altos. Cada circunstancia histórica demanda objetivos concretos y de las masas surgen los líderes que por necesidad han de encabezarlas. Sin lugar a dudas, la genialidad de Martí radica en haber sabido determinar, de manera brillante, los objetivos más avanzados que podía proponerse el pueblo cubano en aquel momento histórico.

Otros líderes, décadas más tarde, retomarían el estandarte martiano y completarían su pensamiento, elevándose a planos superiores. El marxismo-leninismo, única teoría científica aplicable al desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, sería el arma idónea, en manos de la generación encabezada por Fidel, para proseguir la lucha en nuevas condiciones histórico-concretas, y, con objetivos más avanzados, conducirla a su ulterior transformación de revolución democrático-popular, agraria y antimperialista, en revolución socialista.

Así, a la idea martiana del equilibrio del mundo, que los imperialistas de nuestros días se empeñan en desequilibrar, el socialismo real ofrece la única solución posible para la humanidad futura: la construcción de un mundo equilibrado, donde el derecho al trabajo y a la vida constituyan premisas éticas de la sociedad. La ausencia de explotación del hombre por el hombre y de saqueo de unos pueblos por otros, y la igualdad y fraternidad entre las naciones, son ideales martianos hechos realidad en la vida de una nueva y multinacional comunidad humana: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y en las propias relaciones basadas en el respeto y ayuda mutuas establecidas entre los países que forman parte de la comunidad socialista.

Sirva, pues, este libro de Julio Le Riverend, como un nuevo testimonio de que Martí no sólo no murió en el año de su Centenario, sino que al conmemorarse el XXX aniversario del asalto al cuartel Moncada, su autor intelectual vive hoy más que nunca en el corazón de cada cubano y alumbra con su luz resplandeciente el futuro luminoso de la patria socialista.



Martí, escritor revolucionario

MERCEDES SANTOS MORAY

El Centro de Estudios Martianos, con la colaboración de la Editora Política, ofrece un nuevo libro de valor excepcional: *Martí, escritor revolucionario*, del conocido ensayista cubano José Antonio Portuondo. El volumen reúne textos de mayor o menor extensión correspondientes a objetivos muy diversos. Hay trabajos de carácter analítico y otros de naturaleza divulgativa. Pero todos estos ensayos están perfectamente integrados porque parten de una misma raíz: la concepción marxista-leninista y la certidumbre teórica y práctica de la vigencia de la vida y la obra de José Martí.

José Antonio Portuondo plantea, como tesis central, el estudio de un Martí que no sólo es un gran escritor por la revolución que introduce en la lengua y en la literatura españolas, sino, fundamentalmente, por la proyección de revolucionario social, profundamente identificado con las masas populares. José Martí fue un revolucionario en la vida y en el arte, y encaminó así una *praxis* que, siempre en ascenso, fue proyectándose en la conformación de una teoría política de trascendencia universal.

En este libro se rechazan las imágenes martianas engendradas por la burguesía que negaba al escritor mayor de nuestra América su condición esencial, la de revolucionario. El primer texto, "Aspectos de la crítica literaria en Martí", escrito en 1942, parte del señalamiento de que a fines del siglo XIX la crisis social sirvió de apoyatura, en la América Latina, a la generación de escritores modernistas y a sus conceptos artísticos. La crítica impresionista resulta, desde este punto de vista, una búsqueda y un reencuentro de la propia personalidad cultural. En esas condiciones históricas, señala Portuon-

do: "El crítico ha de ser, por fuerza, *impresionista*."¹ Sin embargo, y en la dimensión martiana del fenómeno, este elemento se expresa como el descubrimiento de lo original, más allá de los juicios retóricos y eruditos, ajenos al sentido creador implícito en toda manifestación estética.

Hay en las primeras críticas de Martí, al decir de este ensayista, la profunda identificación del sujeto crítico con el objeto criticado. Está la sustancia inicial de una teoría literaria que anticipará toda una época. Mas en el Maestro, desde tan temprana edad, lo señala con buen juicio Portuondo, había una lucha contra las manifestaciones de la literatura decadente, así como la intencionalidad martiana de hallar un realismo más auténtico, aquel que llevará al creador, en su madurez, a una literatura y a una crítica superadoras de lo fenoménico, para adentrarse en la esencia. Se evidencia en José Martí la inquietud universalizadora, a partir del conocimiento de la cultura más progresista de su tiempo, material imprescindible para el establecimiento de la dialéctica correspondiente entre el arte y la vida, base de una poética plena de anticipaciones.

En años posteriores, en su "José Martí, crítico literario", de 1953, José Antonio Portuondo afila sus armas teóricas para brindarnos la evolución del pensamiento de nuestro Héroe Nacional desde sus días mexicanos, sin soslayar la raíz cubana del mismo en la presencia activa de Rafael María de Mendive. Martí, desde su adolescencia comprometida con la independencia patria, y avalado por el presidio y el destierro, llega a tierra azteca dueño de una concepción del mundo. En México inicia su función de crítico en la prensa y se integra a la fecunda experiencia de los últimos momentos de la Reforma. Se enfrentará entonces a las corrientes que, bajo la cobertura de las ideas progresistas, en la filosofía, encubrirán una manifestación política de signo negativo. Me refiero al positivismo, teoría idealista que defendería las tesis del llamado gabinete de los "científicos", tras el golpe antilerdista del general Porfirio Díaz. Es el momento del ejercicio de su crítica teatral donde aboga por la creación de una dramaturgia nacional. En sus reseñas, comentarios y juicios nos brinda sus valoraciones de la escena mexicana y demanda un teatro que sea capaz de expresar las inquietudes populares. Martí se proyecta, en perspectiva ascendente, hacia ese realismo que luego tomará cuerpo en su poesía y en su prosa.

1 José Antonio Portuondo: "Aspectos de la crítica literaria en Martí", en *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 5. [Las páginas de las citas, todas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

Después, en el libro de Portuondo, aparece el tránsito martiano por Guatemala, donde se acrecienta el concepto utilitario de la literatura y de su deber social, como lo apunta el ensayista, en la práctica docente de la Escuela Normal y del nivel universitario. Más tarde, en Cuba, durante sus debates con los positivistas.

Martí vuelve a enfrentarse a aquel pensamiento político reaccionario, ya que, no lo olvidemos, en el Liceo de Guanabacoa él se opondrá a los que tras la fachada del progreso y de la cientificidad no eran sino los defensores del autonomismo, enemigo a ultranza de la independencia de Cuba.

José Antonio Portuondo subraya que es en los Estados Unidos donde Martí madura como crítico. Durante su primera estancia, en 1880, este se ciñe a la crítica de arte. Mas en esa década también se inicia su transformación estilística, que se verá plenamente expresada en Venezuela. Los Estados Unidos deviene, para el Maestro, durante los quince años más fructíferos de su existencia, escenario de sus batallas literarias y políticas. Sus juicios sobre Mark Twain, Flaubert y Whitman, entre otros, van descubriendo la maduración que lo conduce —como lo subraya Portuondo— a la superación de aquellos momentos iniciales del impresionismo.

Los textos críticos martianos estimulan a los creadores enjuiciados, aunque no excluyen el justo señalamiento de aspectos negativos. Una lectura cuidadosa nos permitirá ver cómo tras el merecido elogio aparece, con elegancia, el apunte de las debilidades. Sabe penetrar en la realidad. Humanismo práctico está presente en su teoría y crítica literarias, porque en Martí es una constante el sentido ético y utilitario del arte y de la cultura. Este rasgo será, precisamente, lo que diferenciará al Maestro de otros modernistas. La transformación revolucionaria de la sociedad —y no la evasión ni la actitud pasiva— es, como lo señala Juan Marinello, el elemento distintivo de José Martí en el conjunto del modernismo. "Y de esta actitud revolucionaria nace su concepto de la crítica y de la literatura." (98) Es un método que expresa madurez.

Fue su actitud de revolucionario, hecho a abordar de frente la realidad y luchar por transformarla en beneficio de todos la que salvó a los juicios literarios de Martí de la caduca y bella intrascendencia crítica del impresionismo modernista y los puso, por encima de su tiempo, que él sabía de transición, muy cerca de lo actual y, en sus momentos más felices, de lo perenne. [104]

José Antonio Portuondo, como buen estudioso de la obra martiana, también se adentrará en valoraciones de naturaleza estilística, que encuentran lugar en la inquietud creadora de nuestro poeta mayor. Así aparece su análisis de “Los dos príncipes”, versión libre de Martí sobre una idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson. En la búsqueda del ritmo vital y la valoración de la huella del romancero español y las canciones de gesta, el ensayista nos demuestra la modernidad martiana que sabe expresarse con autenticidad. Un elemento significativo de este estudio es haber captado, como rasgo expresivo fundamental, no sólo la utilización de los recursos de la poesía hispánica, sino el descubrimiento de la concepción del mundo, de la actitud del creador en su proyección ideológica. Aquí no está el regreso al pasado como vía de la nostalgia o de la evasión, sino la manifestación de quien busca en sus raíces la esencia de su identidad, con los ojos en el presente y en el futuro; y esto se materializa en el tratamiento de la muerte, como concepto central, elemento que define la novedad de este poema, porque la muerte aparece no en tono fatalista, sino como acto natural donde el hombre afirma su existencia.

Hay otro ensayo, “La voluntad de estilo en José Martí”, de 1953, donde la expresión estética anuncia la realidad como fuente de creación, de la palabra no al margen de las ideas. La voluntad de forma adquiere, en Martí, una dimensión ideológica. Como resumen de la inquietud creadora está aquello que Portuondo califica de aspiración a la máxima concreción y sencillez, y que parte de la primera obra —*El presidio político en Cuba*— para llegar a la síntesis que se inicia con el *Ismaelillo*, en ajuste perfecto de contenido y forma. Y es que “en él la *voluntad de estilo* se da no sólo como urgencia estética sino también como imperativo ético”. (127)

De este conjunto de ensayos pasamos a otro, dentro de la estructura del libro, encabezado por el estudio “Martí y el escritor revolucionario”, de 1965, con la afirmación de la contemporaneidad de nuestro Héroe Nacional. Martí es amigo y compañero gracias a la vigencia de su pensamiento, a la cercanía de su lenguaje, a su pensar dialéctico, por la respuesta que supo encontrar a los problemas de nuestra América. Aquí conocemos de la condena martiana al colonialismo cultural y de su búsqueda de una revolución de esencia y no de apariencias, de su teoría literaria, expresión de una nueva literatura, la que nos condujo hacia la modernidad. “Porque entiende que esta renovación de la forma no va solamente a sustentarse en un deseo de mayor plasticidad en el lenguaje, de mayor valor expresivo, sino que, por el contrario, debe de afincarse en la novedad de la idea, en una novedad ideológica.” (154-155)

La poética martiana, expresada en el *Ismaelillo*, será la misma que en ascenso culminará en los *Versos sencillos*, en esa obra literaria superadora del propio modernismo. “Martí es un modernista, pero al mismo tiempo que es un modernista, es el antimodernista, como ha demostrado Marinello, porque lejos de utilizar los recursos formales del modernismo para evadirse del deber de su tiempo, los pone al servicio de ese deber.” (161) En su “Martí y Darío, polos del modernismo”, de 1967, valora, con agudeza, la expresión de la intelectualidad hispanoamericana finisecular, en su experiencia generacional ante un fenómeno —histórico en su raíz—: el del imperialismo norteamericano. Martí supo descubrir la validez y la unidad esenciales de los modernistas, como lo demostró en su artículo sobre Julián del Casal. Sin embargo, en el conjunto su voz trasciende por encima del fatalismo y la evasión, porque se afirma, como apunta Portuondo, en la fe en su pueblo y en la obra patriótica que lo conduce a crear una sociedad y una literatura que le permiten vivir a plenitud hasta nuestros días.

A estos estudios se une el trabajo sobre el Martí periodista, de 1974, donde se enfoca la labor profesional, aquella del “pan ganar” como otro de los aspectos fundamentales del quehacer martiano que, mayoritariamente, estuvo vinculado al ejercicio de la prensa. Desde su “Abdala”, publicado como colaboración literaria en *La Patria Libre*, de 1869 hasta su artículo de fondo, de tono irónico y sarcástico en *El Diablo Cojuelo* del mismo año, José Antonio Portuondo se remonta a la valoración de la labor periodística martiana, tema de extraordinaria actualidad.

En José Martí el diarismo es, desde la adolescencia, obra de servicio y no empresa menor. En España realizará trabajos de esa índole, siempre en la defensa de los intereses cubanos, y junto a esa tarea aparecerá *El presidio político en Cuba*, en 1871, y más tarde *La República española ante la Revolución cubana*, de 1873. Después, en México, y desde la prensa letrada se produce el salto cualitativo con su descubrimiento de nuestra América y el análisis, a partir de la propia experiencia, del problema de la democracia en nuestras repúblicas.

Se incorpora a estas valoraciones la presencia del socialismo utópico en el pensamiento liberal mexicano, que vino a contribuir a la madurez ideológica del Maestro. Portuondo señala algo muy significativo, y es que para Martí “la prensa es siempre instrumento formador y no sólo informador”. (173-174) Esta concepción se anticipa al criterio contemporáneo y también leninista de la prensa como organizador y concientizador de las masas. En Cuba, y tras el Zanjón, el periodismo martiano

deriva en la oratoria. En Guatemala había intentado la publicación de una revista. Años más tarde, y durante su estancia en tierra de Bolívar, aparece su *Revista Venezolana*, que el estudioso cubano califica de vehículo para el primer manifiesto del modernismo, publicado en aquellas páginas. Mas es en los Estados Unidos donde se desarrollará, a plenitud, su gestión periodística.

En Norteamérica, y como corresponsal extranjero de *La Opinión Nacional* de Caracas, José Martí inaugura, al decir de Portuondo, la corresponsalía moderna en nuestra lengua y en nuestra América, dejando tras de sí la goma y la tijera, para convertir el periodismo informativo en obra creadora, de permanente actualidad. En el libro se enjuicia el análisis martiano de los Estados Unidos, la censura negativa y también la justa valoración de los mejores sentimientos democráticos del pueblo y de la cultura norteamericanos en figuras como las de Emerson, Bronson Alcott, Whitman, Whittier y Mark Twain, entre otros.

No olvida José Antonio Portuondo las cartas martianas sobre la Conferencia Panamericana y posteriormente sus crónicas sobre la Conferencia Monetaria Internacional. Se menciona la sostenida presencia de sus textos en otros diarios de la emigración y del continente hasta llegar a la revista *La Edad de Oro*, verdadero clásico de nuestro idioma, que fue periodismo para niños y jóvenes. Después encontramos a *Patria*, vocero oficioso del Partido Revolucionario Cubano, donde Martí ratifica su concepción del periodismo como instrumento gestor de conciencia política.

En la "Introducción al estudio de las ideas sociales en Martí" se evalúan las influencias de otros pensadores y movimientos políticos y sociales en la formación de la teoría martiana. Así aparece Luz y Caballero, por medio de Rafael María de Mendive; la presencia de Calixto Bernal, Rafael María de Labra y del krausismo de su destierro español, que el propio Martí superó en dialéctica confrontación teórica y práctica; el México de la Reforma donde hizo suyas las enseñanzas de Ignacio Ramírez, el *Nigromante*, Guillermo Prieto e Ignacio Altamirano, los patriotas que continuaron, bajo la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, la obra de Benito Juárez.

Tras su estancia en México y Guatemala, lo hemos visto, Martí amplía su visión del problema independentista, en la dimensión continental. Cuba rebasa su insularidad. Se enriquece su pensamiento social con la presencia del indio, los problemas económicos, el peligro de la injerencia del capital extranjero y la propiedad agraria, elementos que vienen a confluír en su teoría

política. En Norteamérica, contexto de una violenta batalla de clases. José Martí descubre la rapacidad del imperialismo emergente y logra enriquecer su ideario, de plena vigencia.

Otro texto de extraordinario interés en este libro es su "Teoría martiana del Partido Revolucionario", donde se presenta al Partido no solo como instrumento en la preparación de la guerra, sino como la base estructural e ideológica de la Revolución Cubana. En México, Guatemala y Venezuela, Martí había conocido el liberalismo burgués decimonónico. También había realizado, para su proyecto político, el análisis crítico del 68 y de la Guerra Chiquita. Los Estados Unidos le habían brindado la posibilidad de conocer por vía directa, la crisis del tránsito hacia el imperialismo. En la forja de doce años, desde 1880 hasta la creación del aparato partidario, en 1892, va madurando la necesidad de la organización revolucionaria.

El Partido Revolucionario Cubano surge, entonces, como una novedad histórica para Cuba y la América Latina. Se crea para hacer una revolución y se asienta fundamentalmente en la base social de los trabajadores de la inmigración, mientras en la propia Isla donde logra crear las células que le permiten el levantamiento del pueblo en armas en 1895. En Martí, y a través de *Patria*, se da también la lucha por la unidad ideológica de los revolucionarios, batalla que, desde entonces, tuvo que enfrentarse al diversionismo, como el llevado a cabo por Enrique Trujillo, en la emigración, contra el Partido y su Delegado.

El Partido martiano es, por todos estos elementos, y como lo demuestra Portuondo, una anticipación, en las condiciones concretas de nuestra historia, del Partido leninista. De ahí la validez del paralelo realizado en este libro entre las figuras de Vladimir Ilich Lenin y de José Martí. Ambos líderes viven en la misma época sin encontrarse; mas tienen numerosos puntos de contacto por su sentido dialéctico y su interpretación transformadora de la realidad social.

Otros estudios nos presentan contactos ideológicos martianos con Hidalgo y Juárez, exponentes del ideario progresista latinoamericano, justa respuesta democrática y popular al pensamiento de un Domingo Faustino Sarmiento. Hidalgo, protagonista del independentismo, es expresión del humanismo frente a la escolástica medieval, de la revolución anticolonial y fuente nutricia del pensamiento martiano, como lo son Juárez y su defensa de la nación ante la injerencia y la invasión extranjeras, y su trabajo a favor de las grandes mayorías humildes.

Resulta también de singular interés el análisis comparativo de Martí con el búlgaro Jristo Botev. La identificación martiana con un revolucionario como Botev nos brinda información sobre esa otra parte del mundo, tan valiosa para nosotros, que nos lleva a relacionar el pensamiento democrático progresista de nuestra América con aquellas figuras premarxistas cuya herencia fue a confluír, históricamente, con el socialismo científico. En las obras literarias de Jristo Botev y de José Martí está presente el sentido del deber y el compromiso ético, la dimensión social de la literatura en su proyección utilitaria. En la actividad política aparece también la justicia social integralmente vinculada a la batalla por la liberación nacional. El periodismo, ejercido por ambos, es instrumento de la lucha ideológica. Estos elementos convergen en la identidad y amplían nuestro horizonte a la hora de enjuiciar la trascendencia y el alcance universales de la obra y la vida de Martí.

El libro de José Antonio Portuondo, para concluir, cierra con dos textos de especial actualidad. Uno, escrito en 1968, sobre los llamados *retratos infieles* del Maestro; y otro, de 1974, sobre el diversionismo ideológico. La imagen elaborada por la burguesía durante la república mediatizada, desde el anexionista José Ignacio Rodríguez hasta el proimperialista Jorge Mañach, es desarticulada por el análisis marxista-leninista de Portuondo, que sabe descubrir tras el “culto a la estatua” y la “beatificación del Apóstol” la campaña que pretendió desvirtuar la condición revolucionaria del primer escritor de nuestra América.

De ahí que el ensayista pueda subrayar el valor del trabajo realizado —en la crisis de la sociedad republicana anterior al triunfo revolucionario de 1959— por aquellos que supieron rescatar el pensamiento y la obra política, social e incluso literaria de Martí.

La estrategia del diversionismo, el uso de la verdad a medias, de la mentira gris es desenmascarado por José Antonio Portuondo para demostrar cómo el diversionismo —desde los autonomistas presentes en la Constitución de 1901, hasta la biografía edulcorada de Mañach— transformó a Martí en instrumento y víctima, convirtiéndolo en un ente ajeno a las masas, limitado al frío mármol o a las versiones melodramáticas.

En este libro se resumen numerosos elementos para comprender el pensamiento y la obra de Martí: su teoría y crítica literarias asentadas en la práctica social, en correspondencia dialéctica con la vida; su contemporaneidad, fruto no sólo de su calidad y excelencia estéticas, sino también de su esencia revolucionaria, de raíz social; su periodismo superador

de la información en misión creadora; su ideario social íntimamente vinculado a la transformación de la realidad, desarrollado sobre una base popular, democrática y antimperialista que le permitió articular el proyecto de una república desde la propia estructuración del Partido expresión del pensamiento político más avanzado de su época en nuestra América.

OTROS LIBROS

Martí, José: *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, pról. de Manuel Galich, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1982.

El título y el retrato de Simón Bolívar que ilustra la cubierta de esta compilación —reproducido en una portadilla frente al facsímil de la anotación hecha por el autor al pie del dibujo original—, son de José Martí, cuyos textos acerca del Libertador se ofrecen reunidos en el libro, testimonio excepcional de una devoción que tuvo raíces y frutos fundamentales. La agradable publicación de estas páginas en la Colección Textos Martianos y para las cuales Manuel Galich escribió una introducción fervorosa y lúcida, forma parte de la conmemoración cubana del bicentenario de otro hombre extraordinario que, al decir de Martí, “tiene que hacer en América todavía”.

Martí, José: *Vindicación de Cuba*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

La colección Textos Martianos Breves (del CEM) reproduce, con carácter facsimilar, el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, publicado por José Martí en Nueva York, en el año de 1889, cuando las entrañas imperialistas de los Estados Unidos se hacían más endiabladas y ante (contra) ellas crecían en Martí su visión penetrante y anticipadora y su radical voluntad combativa. El volumen original está integrado, como podrá apreciarse en esta nueva salida, por una introducción de José Martí y los dos artículos anticubanos que aparecieron en periódicos estadounidenses los días 16 y 21 de marzo de aquel año y que provocaron la inmediata y enérgica respuesta martiana que, dada a conocer por una de aquellas publicaciones el 25 del mes citado, aporta el título y la parte fundamental a la edición facsimilar, y que para *Cuba y los Estados Unidos* tradujo seguramente, al igual que aquellos artículos, el propio José Martí.

José Martí *Replies*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1982.

Este breve volumen, que recuerda “la honda de David”, es una eficaz respuesta al proyecto de la mal llamada Radio Martí. Después de una ágil y sobria introducción, se lee una mínima selección de citas de José Martí que, además de expresar su clarísima comprensión y su aguerrida actitud ante el naciente imperialismo —que él conoció en las entrañas de los Estados Unidos—, se yerguen como intransigente denuncia contra la realidad que actualmente sigue predominando en un país conducido por los herederos de Cutting y de Blaine: por “las castas que oprimen y vienen de la gente feudal”, las que tienen en la administración Reagan una camarilla gobernante capaz de haber anunciado —contra toda norma de vergüenza o de elemental sensatez— su disposición de emplear el nombre de José Martí contra la Revolución de la cual el Héroe es autor intelectual. A las citas siguen una brevísima información biográfica acerca del formidable luchador, la nota “José Martí y la Revolución Cubana” y —como cierre— algunas opiniones planteadas, fuera y mayormente dentro de los Estados Unidos, contra el cínico proyecto radial.

Ibarra, Jorge: *José Martí, dirigente e ideólogo revolucionario*, México, D. F., Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

En su colección Pensamiento Latinoamericano, Nuestro Tiempo ha reproducido el libro de Jorge Ibarra que en 1980 apareció en La Habana, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, con un título similar: *José Martí, dirigente político e ideólogo revo-*

lucionario, y con un quinto y último capítulo —“La república moral martiana”— que no figura en la impresión hecha en México. A propósito de la primera salida de esta obra, la entrega número cuatro del *Anuario* incluyó una reseña escrita por José Cantón Navarro, y la actual “Sección constante” ofrece una síntesis de un comentario publicado en la revista soviética *América Latina*. (Ver “José Martí en la prensa extranjera”).

Menéndez Cepero, Guillermo: *José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889*, La Habana, Editora Política, 1982.

Las páginas de este folleto corresponden a un artículo que aborda la valoración martiana del Congreso Internacional celebrado en Washington entre 1889 y 1890. Con ellas Guillermo Menéndez Cepero obtuvo en 1981 el premio del género en el Concurso de Historia Primero de Enero, de acuerdo con la decisión de un jurado que integraron María Dolores Ortiz, Carlos del Toro y Fulvio Fuentes. Con agilidad propia de textos de su tipo, la obra reseñada entrega un comentario sobre las entrañas de aquel Congreso, indisolublemente vinculadas con las distintas actitudes generadas por los intereses que allí se manifestaron —particularmente por los designios imperialistas del gobierno anfitrión—, e insiste en la genial sagacidad con que José Martí enjuició la reunión y extrajo conclusiones de especial valor para su tarea política.

Pacheco, María Caridad: *Juan Fraga. Su obra en la pupila de José Martí*, La Habana, Editora Política, 1982.

Artículo que en 1980 le valió a su autora el premio correspondiente

en el Concurso de Historia Primero de Enero. María Caridad Pacheco trata particularmente el importante quehacer de Juan Fraga en la fundación y en las tareas del Partido Revolucionario Cubano. En gran medida lo hace —y así lo advierte el subtítulo que ella escogió— sintetizando las valoraciones que a José Martí le mereciera el presidente del club Los Independientes, en cuya nómina de miembros figuró el propio Martí (y que es el tema de un trabajo de Juan Carlos Mirabal publicado en la cuarta entrega de nuestro *Anuario*). Con el buen apoyo adicional de importantes documentos, el artículo consigue aportar una eficaz contribución al conocimiento de la actividad revolucionaria de un valioso colaborador del afán independentista cubano, con lo que el texto muestra, entre otros, el mérito de fomentar la justa recordación de un hombre digno. El jurado que le otorgó el premio estuvo compuesto por Miguel A. Arteaga, José A. Benítez y María Ayón.

Portuondo, José Antonio: *Martí y la paz*, La Habana, Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, 1982.

Obra del eminente ensayista cubano José Antonio Portuondo, miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Marianos, este opúsculo ofrece una bien fundamentada exposición de las ideas de José Martí en relación con un tema capital de nuestros días: la aspiración de lograr una paz que garantice al ser humano la felicidad verdadera que la especie necesita. En este —como en tantos otros afanes del mundo— resulta aleccionador el legado del hombre que desde su tiempo nos enseñó, con su peculiar penetración dialéctica, que debía hacerse “la guerra necesaria para traer la paz republicana” y que sólo “para la paz queremos la guerra”, porque “el porvenir es de la paz”. De insobornable vocación guiada por esta señal de futuro, y peleador que en la comprensión de las claves propias de la lucha revolucionaria asentaba su excepcional quehacer, José Martí sostuvo una ejemplar búsqueda de la paz honrosa y, al mismo tiempo, fue fiel a su propósito confeso de hacer la guerra “para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que sólo ven en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna”. Bienvenidas serán, como todas las suyas, estas nuevas esclarecedoras páginas de José Antonio Portuondo.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (1982)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 “El artículo que Martí nunca escribió”. *Bohemia* (La Habana) 70 (30): 16-19; 23 julio, 1982. ilus. (Arte y Literatura)
Un “artículo que Martí nunca escribió”, sobre literatura y sobre la creación artística en general, fue estructurado, previo rastreo en referencias a lo largo de toda su obra, por la doctora Mirta Aguirre.
- 2 “Dos artículos en *La América*”. Nota: Centro de Estudios Marianos. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [14]-20; 1982. (“Otros textos martianos”)
Contiene: Antigüedades americanas: Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres. Escenas neoyorkinas.
- 3 “Dos artículos en la *Revista Universal*”. Nota: Centro de Estudios Marianos. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [5]-13; 1982. (“Otros textos martianos”)
Contiene: Los Estados Unidos y México (3 julio, 1875) México y los Estados Unidos (27 abril, 1876).
- 4 “Dos cartas”. Nota: Centro de Estudios Marianos. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [21]-23; 1982. (“Otros textos martianos”)
Contiene cartas: A José Dolores Poyo (3 febrero, 1894) A José Dolores Poyo, Serafín Sánchez y Fermín Valdés Domínguez.
- 5 “Dos poemas”. Nota: Centro de Estudios Marianos. *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. (La Habana) (5): 24-25; 1982. (“Otros textos Martianos”)
Contiene: Cese señora el duelo en vuestro canto [...] (*La Lucha*, La Habana, 16 abril, 1911) ¡A mi querido Corbett! (*El País*, La Habana, 1º enero, 1928)
- 6 “Los Estados Unidos y México”. *Bohemia* (La Habana) 74 (5): 84-87; 29 enero, 1982.
Este artículo apareció sin firma en la *Revista Universal* de México. Será incluido en el segundo tomo de la edición crítica de las *Obras completas* que prepara el Centro de Estudios Marianos; y cuyo primer volumen está prologado por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

- 7 *Major Poems*. A bilingual edition. English translation by Elinor Randall. Edited, with an introduction, by Philip S. Foner. New York, Holmes & Meier Publishers, Inc. [c1982] 173 p. Contents: Introduction. Chronology of José Martí. Major Poems of José Martí. *Ismaelillo*. *Versos sencillos* (Simple Poetry). Two Poems from *La Edad de Oro* (The Age of Gold). *Versos libres* (Free Verse). *Flores del destierro* (Flowers of Exile) Notes.
- 8 *Martí por Martí*. Selección, prólogo y cronología de Salvador Bueno. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982. 403 p. (Biblioteca Básica de Literatura Cubana).
- 9 *On Art and Literature by José Martí*. Critical writings. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Tr. by Elinor Randall. With additional translations by Luis A. Baralt, Juan de Onís and Roslyn Held Foner. New York, Monthly Review Press [c1982] 348 p. Chronology of the Life of José Martí: p. 335-342. Index: p. 343-348.
- 10 "El poema del Niágara". *Islas* (Villa Clara) (71): 17-33; enero-abril, 1982. Prólogo a *El poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde (Nueva York, 1882)
- 11 ["Poemas"] *Cuba Internacional* (La Habana) 14 (145): 56; enero, 1982. ilus. Contiene: Mi caballero (*Ismaelillo*) Si ves un monte de espuma [...] (*Versos sencillos*) Yugo y estrella (*Versos libres*).
- 12 "Que responda José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 22 (130): 7-33; enero-febrero '82. ("Nueva actualidad") Antología de textos martianos que desnudan el aspecto sombrío y feroz del capitalismo norteamericano y que responden a la creación de la emisora de radio en los Estados Unidos destinada a verter falsedades sobre Cuba.
- 13 *Simón Bolívar, aquel hombre solar*. Pról. Manuel Galich [Ciudad de La Habana] Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas [1982] 100 p. facsim. (Colección Textos Martianos)
- 14 *Sobre las Antillas*. Selección, prólogo y notas Salvador Morales [La Habana] Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas [c1981 i.e. 1982] 199 p. (Colección Textos Martianos) Bibliografía y notas al pie de las páginas.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 15 "Abierta desde hoy la nueva sede del Centro de Estudios Martianos". *Gramma* (La Habana) 3 febrero, 1982: [1]
- 16 ACOSTA MEDINA, REINALDO. "Martí y *La Edad de Oro*". *Trabajadores* (La Habana) 7 mayo, 1982: 2. ilus.
- 17 AGUIRRE, MIRTA. "Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [294]-299; 1982. ("Vigencias") Publicado en la revista habanera *La Última Hora* (8 enero, 1953) La autora denuncia las mutilaciones tendenciosas que oculta el uso de puntos suspensivos introducidos en siete trabajos de Martí por la revista *Life* en español al publicarlos en su primer número, correspondiente al 5 de enero de 1953.
- 18 AGUIRRE, SERGIO. "El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana)

- (5): [237]-246; 1982. (Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano)
- 19 ALVAREZ, ELENA. "Martí y Che, el periodismo militante". *Bohemia* (La Habana) 74(37): 48-49; 10 septiembre, 1982. ilus.
- 20 ALFONSO, CARMEN R. "Hacer fue su mejor manera de decir". *Trabajadores* (La Habana) 27 agosto, 1982: 4.
- 21 ALONSO FREYRE, JOAQUÍN. "La imagen de Carlos Marx en José Martí". *Islas* (Villa Clara) (71): 35-44; enero-abril, 1982.
- 22 ALVAREZ ESTÉVEZ, ROJANDO. "La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [210]-217; 1982. ("Notas")
- 23 ARGÜELLES, LUIS ANGEL. "La huella martiana en Fernando Ortiz". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [218]-233; 1982. ("Notas")
- 24 ARMAS, EMILIO DE. "El fuego en diálogo con el fuego". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [322]-325; 1982. ("Libros") Sobre *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello (Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1980)
- 25 AUGIER, ANGEL I. *Acción y poesía en José Martí* [La Habana] Centro de Estudios Martianos [Editorial Letras Cubanas, 1982] 418 p. (Colección de Estudios Martianos) Contiene: Introducción. I.— Artículos: Martí: Vida y ejemplo. Martí total. Dos grandes vidas cubanas bajo el cielo de México. Martí, escritor revolucionario. Ignacio Agramonte en la palabra y la acción martianas. La proclamación del Partido Revolucionario Cubano. Martí, repórter del desfile de los trabajadores. Martí ante la Conferencia de Bogotá. El resplandor paternal de Martí. Tolstoi en Martí. Ante la tumba de Martí. II.— Estudios: Martí: Tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo. Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo. Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América. Introducción a *Ismaelillo*. Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí. Presencia de Martí en Rubén Darío.
- 26 ———. "¡Banqueros no; bandidos!" *Cuba Internacional* (La Habana) 14 (151): [28]-31; junio, 1982. ilus. A la cabeza del título: Anticipaciones de José Martí. Los rasgos esenciales del imperialismo que Martí advierte y describe en sus reportajes y crónicas neoyorquinas coinciden con los que, veinte años después de la muerte de Martí, expone V.I. Lenin en su estudio *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En este primer artículo Augier analiza dos de los cinco rasgos del imperialismo que Lenin consigna (concentración de la producción y del capital hasta tal grado que crea los monopolios y la creación de la oligarquía financiera) y señala sus coincidencias con el pensamiento martiano.
- 27 ———. "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso". *Cuba Internacional* (La Habana) 14(152): 46-51; julio, 1982. ilus. A la cabeza del título: Anticipaciones de José Martí. Este artículo es continuación del anterior. En él el autor analiza los otros tres rasgos del imperialismo que señalara Lenin (exportación de capitales, formación de asociaciones internacionales monopolistas, que se reparten el mundo, y la terminación del reparto territorial del mundo) y sus coincidencias con el pensamiento martiano.

- 28 ———. "El poder del proselitismo en José Martí". *Granma* (La Habana) 3 diciembre, 1982; 2. ilus.
- 29 BEIRO GONZÁLEZ, LUIS. "Martí y la educación rural". *ANAP* (La Habana) (5):54-44; mayo, 1982.
- 30 BENIT, ANGLI. "Los árboles se ponen en fila". *Bohemia* (La Habana) 74 (52): 59-60; 24 diciembre, 1982. ilus.
Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento de José Martí (La Habana, 1982)
- 31 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Las ambiciones norteamericanas en América Central". *Granma* (La Habana) 3 abril, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 32 ———. "Las ambiciones norteamericanas en el Caribe". *Granma* (La Habana) 21 abril, 1982; 2. (Martí y Estados Unidos)
- 33 ———. "Las elecciones presidenciales norteamericanas". *Granma* (La Habana) 14 enero, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 34 ———. "La garra yanqui en México". *Granma* (La Habana) 16 marzo, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 35 ———. "Los héroes, los patriotas, los poetas[...]" *Granma* (La Habana) 29 enero, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 36 ———. "El imperialismo yanqui contra Cuba". *Granma* (La Habana) 7 abril, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 37 ———. "El imperialismo yanqui voraz e irreverente". *Granma* (La Habana) 6 marzo, 1982; 3. ilus. (Martí y Estados Unidos)
Granma Resumen Semanal (La Habana) 17(21):2; 23 mayo, 1982.
- 38 ———. "El indio norteamericano". *Granma* (La Habana) 10 febrero, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
- 39 ———. "Los negros norteamericanos". *Granma* (La Habana) 2 marzo, 1982; 2. ilus. (Martí y Estados Unidos)
"El maestro[...] denunció en su tiempo "la infamia inmensa" de la discriminación racial, infiltrada, "a manera de sangre venenosa, en toda la nación[...]"
- 40 ———. "El panamericanismo y el águila ladrona". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(1): 2; 3 enero, 1982. (Martí y Estados Unidos)
Analiza el Congreso Panamericano de 1889.
- 41 ———. "Los partidos políticos tradicionales". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17 (12): 2; 21 marzo, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 42 ———. "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que se apartan de los Estados Unidos". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(2): 2; 10 enero, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 43 ———. "La República autoritaria y codiciosa". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(5): 2; 31 enero, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 44 ———. "El soborno en la sociedad capitalista norteamericana". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17 (18): 2; 2 mayo, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 45 ———. "Los trabajadores norteamericanos". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(14): 2; 4 abril, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 46 ———. "Vindicación de Cuba". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(3): 2; 17 enero, 1982. (Martí y Estados Unidos)
- 47 BUENO, SALVADOR. "Las guerras de independencia". *Cuba Internacional* (La Habana) 14(150):48-53; mayo, 1982. ilus.
"El *Diario de campaña* de José Martí nos da a conocer la vida del

- soldado mambí, la jornada de combate, la existencia en medio del campo, la noche inmensa de los trópicos."
Contiene: La Guerra Grande, Máximo Gómez y la Guerra de 1895. *A pie y descalzo* [Ramon Roa] *Episodios de la Revolución* [Manuel de la Cruz] *El cronista de la invasión* [José Miró Argenter] El testimonio de Martí.
- 48 CAMACHTO ALBERT, RENÉ. Llevan hacia la Casa Natal de Martí bandera que cubre sus restos en el mausoleo de Santiago de Cuba. *Granma* (La Habana) 27 enero, 1982; 3.
Iniciativa de los jóvenes comunistas de la Industria Ligera con el propósito de que se convierta en una tradición de la juventud. Será entregada a jóvenes habaneros que la retornarán a su lugar de origen.
- 49 CAMARA BEYANCOURT, MADILINE. "Martí y los obreros norteamericanos". Ent. José Francisco Reyes. *Trabajadores* (La Habana) 2 febrero, 1982; 2.
La autora aborda una documentada investigación sobre la radicalización antimperialista de Martí y concluye refiriéndose a sus experiencias en los Seminarios Martianos.
- 50 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Martí: una vida por el deber". *Trabajadores* (La Habana) 20 enero, 1982; 2. ilus.
- 51 CARABEO CORRALES, RIFINALDO. "Análisis de algunos de los factores que acercaron el movimiento obrero cubano al PRC de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 9 marzo, 1982; 2.
- 52 CÁRDENAS SÁNCHEZ, ELIANA. "En José Martí: arquitectura y ciudad". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [171]-189; 1982. ("Estudios")
Contiene: El análisis de la arquitectura y la ciudad en la obra martiana. Ruptura del mito de superioridad cultural de unos pueblos sobre otros a través de la arquitectura. Visión de la ciudad estadounidense: Nueva York. Arquitectura del siglo XIX: Arquitectura ecléctica y ferroviaria. Valor de la crítica martiana sobre la ciudad y la arquitectura.
- 53 CARNEADO, JOSÉ FELIPE. "Discurso de clausura". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [263]-271; 1982. (Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano)
- 54 CASTILLO, ANDRÉS Y MILAGROS ESCOBAR. "El sedentarismo: un mal criticado por José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 enero, 1982; 2.
- 55 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. "Cultura y sociedad en José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [129]-170; 1982. ("Estudios")
Contiene: Ambito de Martí [Partido Revolucionario Cubano] Acerca de "Nuestra América". Ética y vigencia: una conclusión abierta.
- 56 CASTRO RUIZ, FIDEL. "En Playitas con Fidel". Ent. Santiago Álvarez. *El Caimán Barbudo* (La Habana): 16-17; octubre, 1982. ilus.
Entrevista realizada durante la filmación de *La guerra necesaria* que dio lugar al documental *Mi hermano Fidel*.
- 57 Centro de Estudios Martianos, La Habana. "A noventa años de fundado el Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 10 abril, 1982; 2. ilus.
A la cabeza del título: 10 abril, 1892-1982.
- 58 ———. "Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 5 febrero 1982; 2. ilus.
Material elaborado por especialistas del Centro de Estudios Martianos.

- 59 ———. "El periódico *Patria*: un soldado revolucionario". *Granma* (La Habana) 15 marzo, 1982: 3. ilus.
- 60 CEPEDA, RAFAEL. "José Martí: otro artículo desconocido". *Santiago* (Santiago de Cuba) (46): 205-218; junio, 1982. ("Documentos")
Escenas neoyorquinas, crónica escrita por Martí para *La América* de Nueva York (Reproducido en *El triunfo* (La Habana) el 5 de septiembre de 1884).
- 61 "Clausuran Mesa Redonda que trató sobre el Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*". *Granma* (La Habana) 12 abril, 1982: 3.
Actividad organizada por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba con motivo del 90 aniversario de la fundación del PRC.
- 62 "Creado en Brasil el Instituto Cultural José Martí". *Granma* (La Habana) 10 abril, 1982: 4. ilus.
- 63 CRUZ, MARY. "Centenario de la publicación del *Ismaelillo*". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1982: 2. ilus.
- 64 ———. "Emerson por Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [78]-101; 1982. ("Estudios")
- 65 CUBA. CONSEJO DE ESTADO. "Confiere el Consejo de Estado la Orden José Martí a Janos Kadar". *Granma* (La Habana) 26 mayo, 1982: [1]
- 66 CUETO, MARIO GARCÍA DEL. "Martí: imagen cotidiana". *Bohemia* (La Habana) 74 (5): 50-53; 29 enero, 1982. ilus.
Cómo la imagen de Martí alcanza una nueva dimensión a partir del triunfo de la Revolución.
- 67 "Desagravio a José Martí". *UPEC* (La Habana) 14 (1-2): 33-37; enero-abril, 1982.
El verdadero pensamiento martiano frente a la instalación de una emisora radial norteamericana que llevará su nombre.
- 68 DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. "El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [190]-199; 1982. ("Notas")
- 69 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. "Nuestro Martí". *La Nueva Gaceta* (La Habana) 2 (1): 21; enero, 1982.
El imperialismo norteamericano pretende usar el nombre de José Martí para denominar una emisora radial.
- 70 DÍAZ RUIZ, ANTONIO. "Exposición José Martí y el Partido Revolucionario Cubano 1892-1982". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): 405-408; 1982. ("Sección constante")
Palabras pronunciadas en la inauguración de esta exposición gráfica auspiciada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC.
- 71 DOMENECH, CAMILO. "Martí: primicia editorial". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (3): 11; 1982.
El primer trabajo de Martí, en letra impresa, fue publicado por *El Album* de Guanabacoa, el 26 de abril de 1868. Se trata del poema dedicado a Micaela Nin, esposa de Rafael María de Mendive, con motivo del fallecimiento de un hijo de ambos.
- 72 DORR, NICOLÁS. "Las ideas estéticas de José Martí". *Bohemia* (La Habana) 74 (5): 14-19; 29 enero, 1982. ilus.
Analiza la concepción martiana del arte y advierte en sus críticas literarias y teatrales, en sus discursos, etcétera, un hilo conductor que evidencia evoluciones, ahondamientos y reafirmaciones.
- 73 ECHEVERRÍA RUIZ, RODOLFO. "¿Quién carga esos fusiles? (Martí en la República Novel) (I-II)" *Trabajadores* (La Habana) 21 diciembre, 1982: 4. 22 diciembre, 1982: 4.

- 74 ESPINOSA, CARLOS. "Calidad, profesionalismo y rigor distinguen la entrega de Rajatabla". *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 enero, 1982: 3. ilus.
Del Festival de Teatro de la Habana 1982. Puesta en escena de *Martí, la palabra* por el grupo venezolano Rajatabla. Guión ordenado por Ethel Dabbar. Dirección de Carlos Giménez.
- 75 ———. "En homenaje a Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 enero, 1982: 4. ilus.
Martí, la palabra, puesta en escena del grupo venezolano Rajatabla, dirigida por Carlos Giménez, con motivo del Festival de Teatro de La Habana 1982.
- 76 ESTRADA, PAUL. "Una carta desafortunada e inédita de José Martí". *Santiago* (Santiago de Cuba) (47): 221-224; septiembre, 1982 ("Documentos")
Telegrama cifrado enviado por el Gobernador provincial de Santiago de Cuba al Gobernador General de la Isla, el 28 de febrero de 1895.
- 77 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Al final del Coloquio sobre Literatura Cubana 1959-1981." *Casa de las Américas* (La Habana) 22(131): 48-55; marzo-abril, 1982.
Presencia y vigencia de José Martí en la literatura cubana y perspectiva socialista de la literatura de nuestra Revolución. Publicado también en *Granma Resumen Semanal* (6 diciembre, 1981)
- 78 ———. "El CEM: responder al mandato de Mella". Ent. Waldo González López. *Muchacha* (La Habana) 3(4): 44-45; junio, 1982. ilus.
- 79 ———. "Edición excepcional". Ent. Roberto Casín. *Prisma Latinoamericano* (La Habana) 8 (122): 41; octubre, 1982.
Acerca de la publicación de manuscritos martianos dispersos.
- 80 ———. "En el 129 aniversario del nacimiento de José Martí". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1982: 2. ilus.
También en el 90º aniversario del periódico *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano "la obra política suprema del héroe de Dos Ríos".
- 81 ———. "Forja Martiana". Ent. Elena Alavéz. *Bohemia* (La Habana) 74 (29): 84-86; 16 julio, 1982: 2. ilus.
El director del Centro de Estudios Martianos reseña funciones de esta institución y la obra realizada hasta la fecha.
- 82 GALICH, MANUEL. "El pensamiento martiano en la guerrilla guatemalteca". *Trabajadores* (La Habana) 24 diciembre, 1982: 4.
Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano, La Habana, 1982.
- 83 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1981) *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [343]-372; 1982. ("Bibliografía")
Apéndice. Asientos bibliográficos rezagados: p. 356-359. Índice analítico: p. [360]-366. Índice de títulos: p. [367]-372. Publicaciones seriadas consultadas: p. 372.
- 84 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Venezuela en Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): 26-77; 1982. ("Estudios")
Contiene: La fantasía maravillada. Importancia de Venezuela en su concepción de la América. La *Revista Venezolana*: el nexo entre la palabra y la acción. El mito Bolívar: diferencia entre los dos discursos.
- 85 GARCÍA GARCÉS, EDDA. "Activismo de Historia". *Trabajadores* (La Habana) 8 mayo, 1982: 2.

- Experiencias de la provincia Holguín con los equipos 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.
- 86 ————. "Los niños saben más de lo que parece [...]". José Martí. (En: VIII Concurso de Creación Plástica Infantil 26 de Julio. Ciudad de La Habana. Ministerio de Cultura, Dirección de Artes Plásticas y Diseño, 1982. p. [3-4])
- 87 GARCÍA RONDA, DENIA. "El antimperialismo en la Revolución martiana". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 19 (8-9): 50-51; agosto-septiembre, 1982. ilus.
Contiene: La estrategia del ambicioso vecino. La verdadera cara del sistema norteamericano. La modernidad de las concepciones martianas.
- 88 GONZÁLEZ, Xiomara. "José Martí y la proclamación del Partido Revolucionario Cubano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 11 abril, 1982: 2.
- 89 GRAVALOSA, JAIME. "Martí abanderado de la ciudad revolucionaria". *Trabajadores* (La Habana) 11 octubre, 1982: 4.
- 90 GUEVARA, ERNESTO CHE. "El héroe popular debe ser una cosa viva y presente". *Trabajadores* (La Habana) 2 octubre, 1982: 4.
Fragmentos del discurso en la conmemoración del natalicio de Martí el 28 de enero de 1960.
- 91 ————. "Martí está vivo". *Revolución y Cultura* (La Habana) (116): 53-56; abril, 1982.
Discurso pronunciado el 28 de enero de 1960.
- 92 GUILLÉN, NICOLÁS. "Arte y Revolución en Martí". *Granma* (La Habana) 14 diciembre, 1982: 2. ilus.
- 93 ————. "Martí, propiedad humana". *Islas* (Villa Clara) (71): 47-50; enero-abril, 1982.
Incluye además otro trabajo del autor titulado José Martí.
- 94 HANSEN, JØRN RALPH. "La política en los Estados Unidos vista por José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [102]-128; 1982. ("Estudios").
Contiene: Constitución democrática. Amenazas desde abajo contra la democracia. El papel de la prensa en la democracia. Los partidos políticos desde arriba contra la democracia. El partido de los trabajadores: Los georgistas.
- 95 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Discurso de clausura". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [311]-321; 1982. (Del XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos).
- 96 ————. "No hay poesía más hermosa que la victoria histórica de la poesía". *Revolución y Cultura* (La Habana) (117): 48-51; mayo, 1982. ilus.
Discurso pronunciado [...] en el inicio de la Jornada en Homenaje al poeta nicaragüense Rubén Darío, el 17 de enero de 1982, en Managua, Nicaragua.
Contiene referencias martianas. Entre otras, la interesante posibilidad de organizar un seminario sobre Martí y Darío y la literatura hispanoamericana de hoy.
- 97 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Las entrañas del monstruo". *Bohemia* (La Habana) 74 (12): 84-87; 19 de marzo, 1982.
Analiza críticas y denuncias que hiciera José Martí a la sociedad norteamericana.
- 98 ————. "Patria: 'órgano del patriotismo virtuoso y fundador'". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [247]-262; 1982. (Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano)

- 99 "Honremos a Martí y honrémonos". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1982: [1] ilus.
Editorial.
- 100 IDUATE, JUAN. "Don Mariano Martí y Navarro. Capitán Juez Pedáneo de la Habana". *Santiago* (Santiago de Cuba) (46): 137-182; junio, 1982.
- 101 "Inaugurada en Brasil la Asociación Cultural José Martí". *Granma* (La Habana) 7 junio, 1982: 6.
- 102 "Indicaciones generales para el trabajo de los Equipos de Estudio 130 aniversario del natalicio de José Martí, del movimiento obrero y demás organizaciones". *Trabajadores* (La Habana) 20 mayo, 1982: 2. ilus.
Incluye bibliografía activa y pasiva de los temas: Martí antimperialista. Martí, autor intelectual del Moncada. Martí y el Partido Revolucionario Cubano.
- 103 IZQUIERDO, IRENE. "Gran fiesta para el hombre de *La Edad de Oro*". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 26 enero, 1982: [1] ilus.
A la cabeza del título: Desfile Martiano.
- 104 ————. "Honrarán pioneros a Martí". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 6 enero, 1982: 2.
- 105 JIMÉNEZ, GEORGINA. "Exponen delegados del Seminario sus ponencias a tabaqueros, campesinos y federadas". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1982: 3.
A la cabeza del título: XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 106 ————. "Se trata de aprender a pensar como Martí, pero sobre todo a vivir, a actuar y también a morir como Martí". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1982: 3.
A la cabeza del título: Iniciado el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
Contiene: Referencias y fragmento del discurso de Jorge López, director de *Juventud Rebelde*. Acto de constitución del XI Contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech dedicado al 129 natalicio de José Martí.
- 107 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. "José Martí (1895)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [300]-302; 1982.
Valoración de José Martí y de Rubén Darío.
Este *Anuario* rinde Triple Homenaje a estos grandes representantes de Cuba, España y Nicaragua.
Publicado originalmente en el quincenario habanero *Baraguá*.
- 108 "José Martí en la televisión sueca y cubana". *Kuba* (Suecia) (2): 18-19; 1982. ilus.
Cuentos y poemas de *La Edad de Oro* y de *Ismaelillo* en la TV sueca.
Datos tomados de un recorte que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 109 "José Martí hacia el 130 aniversario del natalicio" por E. A. *Bohemia* (La Habana) 74 (10): 44-45; 5 marzo, 1982. Ilus.
Distintas temáticas abordarán los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí, convocado por el Movimiento de Activistas de Historia de la UJC y las organizaciones de masas en todo el país.
- 110 "José Martí vigente en la lucha actual". *Gaceta* (México) (36): 8 enero, 1982.
Reseña de la ponencia "Notas sobre la filosofía política de José Martí, búsqueda de su vigencia", presentada por Gustavo Escobar

- Valenzuela en el primer Congreso Nacional de Filosofía (Guana-juato, 7-11 de diciembre, 1981).
Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (n. 5, 1982).
- 111 LEF SPENGLER, EUSEBIO. "Ahora la ciudad en que nació Martí es patrimonio de la humanidad". *Trabajadores* (La Habana) 20 diciembre, 1982: 5. ilus.
Versión de la entrevista concedida por E. L., Historiador de la Ciudad, a Radio Habana Cuba.
- 112 ———. "La Habana en José Martí". *Granma* (La Habana) 24 diciembre, 1982: 4. ilus.
- 113 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "La democracia representativa de los grandes intereses". *Granma* (La Habana) 16 abril, 1982: 2. ilus. (Visión martiana del imperialismo)
- 114 ———. "El desarrollo económico y el peligro imperialista". *Granma* (La Habana) 19 abril, 1982: 2. ilus. (Visión martiana del imperialismo)
- 115 ———. *José Martí: pensamiento y acción*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982. 148 p. (Colección de Estudios Marianos)
Contiene: Teoría martiana del partido político. Martí en la Revolución de 1868. Martí: ética y acción revolucionarias. Martí en España. Martí y Lenin: una aproximación. El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo. Martí: formación de su pensamiento social. Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí.
- 116 ———. "Palabras inaugurales". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [234]-236; 1982. (Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano)
- 117 ———. "Raíces de la visión martiana del imperialismo". *GRANMA* (La Habana) 12 abril, 1982: 2. ilus. (Visión martiana del imperialismo)
- 118 LÓPEZ PIMENTEL, JORGE. "Discurso de apertura". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [303]-306; 1982. (Del XI Seminario Juvenil de Estudios Marianos)
- 119 "Llamó Hart a hacer del Seminario Martiano un movimiento artístico-literario de masas, de forma bella, y con gran eficacia política". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1982: [1], 3.
El ministro de Cultura doctor Armando Hart hizo esta exhortación al resumir la XI edición de este evento juvenil.
- 120 MACHIEL, SAMORA. "Palabras [...]" *Granma* (La Habana) 26 mayo, 1982: 2. ilus. Discurso en el acto de imposición de la Orden José Martí.
- 121 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "El Partido Revolucionario Cubano creación ejemplar de José Martí". *Cuba Internacional* 14 (145): 20-25; enero, 1982. ilus.
- 122 MÁRQUEZ, SILVIA. "El Abra, rincón de vivencias martianas". *Trabajadores* (La Habana) 21 mayo, 1982: 2.
Finca donde estuvo Martí en Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud.
- 123 MEDINA, WALDO. "Lo que parecía profético". *Trabajadores* (La Habana) 24 diciembre, 1982: 4.
Martí y su visión de América. Vigencia de su pensamiento.
- 124 ———. "Maestro de hombres y pueblos". *Trabajadores* (La Habana) 20 diciembre, 1982: 4.
Martí y Mendive.

- 125 MÉNDEZ, MANUFI ISIDRO. "Sugerencias martianas". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [275]-293; 1982. ("Vigencias") "Martí, al comentar seis conferencias de Enrique José Varona, traza uno de los más bellos retratos que se han hecho del autor de *El Quijote*"
Contiene: Cervantes y Martí. El singular sentido moral de Martí. Martí ante la República española. La niña de Guatemala. La mayor incompreensión de *Versos sencillos*. El canario amarillo. Amores de Martí. Las últimas páginas del Apóstol. Modernismo. Martí, Unamuno y Darío.
- 126 MONTANÉ, JESÚS. "Martí aparece ante nuestra vista como un símbolo de la fuerza moral y de los principios". *Granma* (La Habana) 15 diciembre, 1982: 2. ilus.
Discurso pronunciado en la inauguración del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano.
- 127 MORALES, SALVADOR. "La anexión: el peligro mayor". *Granma* (La Habana) 28 agosto, 1982: 2. ilus.
A la cabeza del título: Dos cartas centenarias de Martí a Gómez y Maceo.
- 128 ———. "El club Borinquen: sus ideas y su vigencia". *Granma* (La Habana) 22 marzo, 1982: 2. ilus.
A la cabeza del título: Los puertorriqueños en el Partido Revolucionario Cubano.
- 129 ———. "Crítica martiana a la vía de desarrollo del reformismo liberal venezolano". *Islas* (Villa Clara) (71): 3-16; enero-abril, 1982.
- 130 ———. "La fundación del Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 5 enero, 1982: 2. ilus.
A la cabeza del título: 5 de enero, 1892-1982.
- 131 ———. "Ideas acerca de la cultura en José Martí". *Araisa. Anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos*. (Caracas): 213-220; 1976-1982.
- 132 ———. "Martí en Camilo y Che". *Granma* (La Habana) 28 octubre, 1982: 2. ilus.
- 133 ———. "El Partido Revolucionario Cubano en Tampa". *Granma* (La Habana) 13 enero, 1982: 2. ilus.
- 134 ———. "*Patria*: un soldado". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (7): 23; 1982. ilus.
- 135 ———. "Propósitos y frustración de José Martí en la Venezuela de Guzmán Blanco". *Suma Universitaria* (Caracas) (4): 45-72; enero-abril, 1982.
- 136 MORALES CAPO, ARMANDO. "Montecristi: la guerra justa e indeclinable". *Trabajadores* (La Habana) 25 marzo, 1982: 2.
Con motivo de un aniversario más del *Manifiesto de Montecristi*.
- 137 "Nuestra América mestiza". *Casa de las Américas* (La Habana) 22 (131): 183; marzo-abril, 1982. ("Al pie de la letra")
Revista publicada por los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y otros grupos de trabajo de Colombia. El número inicial contiene "Nuestra América" de José Martí.
- 138 "Un obrero azucarero que escribe sobre José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 4 febrero, 1982: 3. ilus.
José Martín Suárez obtuvo placa de reconocimiento por su labor en la investigación, estudio y divulgación de la vida y obra de José Martí en el XI Seminario Juvenil de Estudios Marianos.
- 139 ORTA RUIZ, JESÚS. "Martí y Bayamo". *Granma* (La Habana) 19 julio, 1982: 2. ilus.

- A la cabeza del título: A propósito del 26 de Julio en la provincia Granma.
- 140 ORTEGA, JOSEFINA. "Inician mañana el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 enero, 1982: [1] ilus.
- 141 ———. "Sobre la fundación del Partido Revolucionario Cubano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 enero, 1982: 2. ilus.
- 142 ———. y OSVALDO RODRÍGUEZ. "Un movimiento en ascenso". *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 enero, 1982: [1]
- A propósito del Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 143 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [339]-342: 1982.
- Contiene: I. Martí, José. *La República española ante la Revolución cubana*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1981. II. Martí, José. *Lecturas para jóvenes*. Selección, prólogo y notas por Hortensia Pichardo. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1981. III. Martí, José. *Letras fieras*. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. IV. Martí, José. *Obras escogidas en tres tomos*, 3er. volumen. Selección y prólogo del Centro de Estudios Martianos. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1981. V. Martí, José. *Sobre las Antillas*. Selección, prólogo y notas de Salvador Morales. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981. VI. Martí, José. *Teatro*. Compilación y prólogo de Rine Leal. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981. VII. "La Exposición de París". *Atlas infantil* [...] La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1981. VIII. *El Partido Revolucionario Cubano de José Martí*. Compilación de Eva Pedroso del Campo. Prólogo de José Cantón Navarro. La Habana, Editora Política, 1982. IX. Entralgo, Alberto. *El deporte, la educación física y la recreación vistos por José Martí*. La Habana, Dirección de Propaganda del INDER, ¿1981? X. Schnelle, Kurt. *José Martí. Apostel des freien Amerika*. Leipzig, Urania-Verlag, 1981. XI. Vitier, Cintio y Fina García Marruz. *Temas martianos*. 2a. ed. Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981.
- 144 [PAPASTAMATÍC, BASILIA] "Inauguran ministros de Cultura de Cuba y de Francia muestra del libro galo". *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 julio, 1982: 4.
- El ministro francés Jacques Lang anunció en conferencia de prensa la edición conjunta de las *Obras escogidas de Martí*, en Francia.
- 145 PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, COMITÉ PROVINCIAL. SECCIÓN DE HISTORIA. Ciudad de La Habana. Convocatoria de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí [Ciudad de La Habana, Imprenta Provincial, 1982] 12 p.
- Incluye bibliografías activa y pasiva de cada tema de estudio.
- 146 *El Partido Revolucionario Cubano de José Martí* [Comp. y ed. Eva Pedroso del Campo] La Habana, Editora Política, 1982. 89 p.
- Contiene: Nota por el editor. Prólogo por José Cantón Navarro. El tercer año del Partido Revolucionario Cubano por José Martí. Labor del Partido Revolucionario Cubano por Gonzalo de Quesada y Miranda. El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí por Juan Marinello. Martí y el partido de la revolución por Sergio Aguirre. Teoría martiana del partido revolucionario por José Antonio Portuondo. Desatar a América y desuncir el hombre por Roberto Fernández Retamar.

- 147 PAVÓN TAMAYO, LUIS. "Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo". *Cuba Socialista* (La Habana) 1 (2): 147-156; marzo, 1982. ("Reseña de libros").
- Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (5): [326]-333: 1982. ("Libros").
- Este trabajo comenta el ensayo *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro, premiado en el concurso 26 de Julio de 1970, y publicado en segunda edición en 1981 por el Centro de Estudios Martianos.
- 148 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Caracteriza la masividad la integración de los equipos de estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1982: [1] 5. ilus.
- Presentó Antonio Pérez Herrero la campaña de propaganda por el aniversario martiano, que culminará el 28 de enero de 1983.
- 149 ———. "Nueva sede del Centro de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 4 febrero, 1982: 4.
- 150 ———. "El pensamiento es una fuente ideológica de los jóvenes y de todo el pueblo". *Granma* (La Habana) 17 mayo, 1982: 5.
- Incluye versión de las palabras de Jorge Enrique Mendoza en la inauguración del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos de la Universidad de La Habana.
- 151 ———. "Publican Dieciocho ensayos martianos, de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 9 marzo, 1982: 2.
- Inserto en la Colección de Estudios Martianos del Centro de Estudios Martianos con prólogo de Roberto Fernández Retamar.
- 152 PEREIRA, MANUEL. "José Martí: los ojos del poeta". *Cine Cubano* (La Habana) (101): 110-114; febrero, 1982.
- Nexos de la obra martiana con el cine.
- 153 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Arma ideológica de la guerra necesaria". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (10): 52-53; 11 marzo, 1982. ilus.
- Cómo definió Martí el contenido ideológico de *Patria*.
- 154 ———. "La guerra necesaria contra el enemigo invisible y poderoso". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (4): 24-27; 28 enero, 1982.
- Martí y el expansionismo yanqui.
- 155 ———. "Martí en la manigua mambisa". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (20): 38-41; 20 mayo '82. ilus.
- Contiene: Una carta escrita en la manigua [a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra] Por una ofensiva mambisa. Solicitud a la emigración.
- 156 ———. "La obra fabulosa de Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (12): 40-43; 25 marzo, 1982. ilus.
- A la cabeza del título: El Partido Revolucionario Cubano.
- 157 PETINAUD, JORGE. "Martí en el Pico Turquino". *Moncada* (La Habana) 16 (9): 8-13; enero, 1982. ilus.
- "Pese a la indiferencia de la dictadura batistiana con relación al centenario de José Martí, un busto del Héroe Nacional fue colocado en el Turquino en 1953. Esto se hizo realidad gracias al apoyo del doctor Manuel Sánchez Silveira y de su hija Celia Sánchez Manduley."
- 158 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "La cultura de la liberación en nuestra América". *Bohemia* (La Habana) 74 (15): 14-19; 9 abril, 1982. ilus.
- Martí y nuestra América.
- 159 ———. *Martí, escritor revolucionario*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982. 328 p. (Colección de Estudios Martianos).
- Contiene: Preliminar. Aspectos de la crítica literaria en Martí.

- José Martí, crítico literario. La voluntad de estilo en José Martí. Análisis de la obra poética. Martí y el escritor revolucionario. El periodista José Martí. Martí y Darío, polos del modernismo. Introducción al estudio de las ideas sociales de Martí. Teoría martiana del Partido Revolucionario. Hidalgo y Martí. Juárez en Martí. Dos héroes. [Jristo Botev y José Martí] Dos vidas paralelas: Martí y Lenin. Retratos infieles de José Martí. El diversionismo ideológico en torno a José Martí.
- 160 REGO, OSCAR F. "Estudiosos del Maestro". *Bohemia* (La Habana) 74 (4): 38-41; 22 enero, 1982. ilus.
Seminarios Juveniles de Estudios Martianos dentro de la Jornada Martiana.
- 161 ———. "Jornada Nacional Martiana". *Bohemia* (La Habana) 74 (3): 53; 15 enero, 1982.
Actividades con motivo del 129 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.
- 162 REYES, JOSÉ FRANCISCO. "Feliz reencuentro de la obra martiana con nuestros hacedores de habanos". *Trabajadores* (La Habana) 29 enero, 1982: 2.
Sobre algunas ponencias presentadas al seminario martiano que tuvo lugar en la fábrica Francisco Pérez (antigua Partagás).
- 163 ———. "Hijo ilustre de las tierras americanas". *Trabajadores* (La Habana) 20 mayo, 1982: 2.
- 164 ———. "Labor de Martí en Patria". *Trabajadores* (La Habana) 29 junio, 1982: 2.
- 165 ———. "Martí y los obreros norteamericanos". *Trabajadores* (La Habana) 2 febrero, 1982: 2. ilus.
Madeline Cámara aborda el proceso de radicalización antimperialista de Martí durante su estancia en Norteamérica. Ponencia presentada en el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 166 ———. "Los muertos viven en la levadura heroica". *Trabajadores* (La Habana) 27 noviembre, 1982: 4. ilus.
Martí y el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina.
- 167 ———. "El Partido que echó su suerte con los pobres de la tierra". *Trabajadores* (La Habana) 8 enero, 1982: 2. ilus.
- 168 ———. "La pérfida Albión y el vecino del norte: enemigos de nuestra América". *Trabajadores* (La Habana) 12 junio, 1982: 2.
- 169 REYES DÁVILA, MARCOS. "José Martí: la dulce quemadura de su hallazgo".
En Rojo (Puerto Rico) 29 enero-4 febrero, 1982: 7-8. ilus.
Bosquejo del pensamiento martiano.
- 170 REYES TREJO, ALFREDO. "Martí: coloso frente a los obstáculos". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (8): 4-7; 25 febrero, 1982. ilus.
A la cabeza del título: 24 de Febrero de 1895.
- 171 RICARDO LUIS, RÓGER. "Desarrollará la juventud cubana amplio movimiento en torno al estudio de la obra martiana". *Granma* (La Habana) 21 julio, 1982: [1] ilus. (130 aniversario del natalicio de José Martí).
- 172 ———. "Expresan los pioneros cubanos su infinito cariño, admiración y respeto a nuestro Héroe Nacional". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1982: [1] 6. ilus.
A la cabeza del título: Por el 129 aniversario del natalicio de Martí.
Contiene: Hermoso desfile frente al Parque Central en el que participaron más de once mil niños. Comienza hoy el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

- 173 ———. "Rinden homenaje a José Martí integrantes del Destacamento Naval de la Unión Soviética". *Granma* (La Habana) 3 diciembre, 1982: 3. ilus.
- 174 ———. y PEDRO COSTA. "Destacar la proyección antimperialista de Martí en las actuales luchas liberadoras de los pueblos". *Granma* (La Habana) 16 diciembre, 1982: 13. ilus.
Seminario Internacional del Pensamiento Martiano.
- 175 ———. "La obra martiana causa creciente interés en Estados Unidos". *Granma* (La Habana) 15 diciembre, 1982: 2. ilus.
Declaraciones del doctor Philip Foner, destacado estudioso norteamericano de José Martí, a propósito del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano.
- 176 RIVERO GARCÍA, JOSÉ. "La crisis del capital industrial norteamericano". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 20 noviembre, 1982: [4]
A la cabeza del título: En el 130 aniversario de José Martí. Esta crisis y sus consecuencias directas en el futuro económico de la América Latina quedarían al descubierto en las crónicas que acerca de este Congreso escribe José Martí (1889).
- 177 ———. "Defensa martiana de Calibán". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 23 enero, 1982: [4]
En los noventa años de "Nuestra América". El periodista refiere opinión del doctor Roberto Fernández Retamar.
- 178 ———. "La épica morada de Dos Ríos". *Trabajadores* (La Habana) 19 mayo, 1982: [1] ilus.
- 179 ———. "La Habana de José Julián". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 28 enero, 1982: [4] ilus.
A la cabeza del título: En el 129 aniversario de su natalicio.
Contiene: La víspera de José Julián. En la puerta La Tenaza. En el puerto de Paula, se busca un libro. De San Anacleto a San Pablo. Guaguas para caballos. Un soneto para Lersundi. Garabato y horquetilla para Villanueva. El sabor de la piedra dura. La vuelta de José Julián.
- 180 ———. "José Martí: la justicia primero". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 21 enero, 1982: [4]
- 181 ———. "Vigencia del pensamiento antimperialista de Martí". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 28 enero, 1982: [1] ilus.
- 182 ROBINSON CALVET, NANCY. "Martí hasta siempre" [poesía] *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1982: 2.
- 183 RODRÍGUEZ, JESÚS ROBERTO. "Educando en cualquier circunstancia se honra la memoria de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 29 enero, 1982: 2.
- 184 ———. "Recuerdan los pioneros a José Martí en el 129 aniversario de su natalicio". *Trabajadores* (La Habana) 25 enero, 1982: [1]
Multitudinario desfile en el Parque Central de La Habana.
- 185 RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. "José Martí tiene mucho que hacer en nuestra América". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1982: 2.
- 186 ———. "La palabra urgida, hermosa y militante". *Trabajadores* (La Habana) 8 septiembre, 1982: 4.
Martí periodista.
- 187 RODRÍGUEZ, OSVALDO Y JOSEFINA ORTEGA. "Reafirman los pioneros ante la estatua de Martí su compromiso de ser cada día mejores". *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 enero, 1982: [1] ilus.
A la cabeza del título: En el 129 aniversario de su natalicio.
Contiene: Desfile de aproximadamente doce mil niños y jóvenes frente al Parque Central. Inaugurado el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

- 188 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, ALBERTO. "¿Quién le fija suelo al prócer? Trabajadores (La Habana) 10 septiembre, 1982: 4. Solidaridad e internacionalismo en Martí.
- 189 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Letras fieras como espadas". *Granma* (La Habana) 1 septiembre, 1982: 4. *Letras fieras*, antología estructurada según la carta que enviara el Maestro a Gonzalo de Quesada el 1^o de abril de 1895. Publicada en 1981 por la Editorial Letras Cubanas en colaboración con el Centro de Estudios Marianos. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar.
- 190 ROJAS, MARTA. "En Martí los textos literarios eran también textos políticos y literarios". *Granma* (La Habana) 22 enero, 1982: 4. ilus. Sobre palabras pronunciadas por el doctor Roberto Fernández Retamar en el periódico *Granma* a propósito de la Jornada Martiana.
- 191 ———. "Martí, la palabra; se equivocaron los autores". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1982: 4. ilus. Puesta en escena del grupo venezolano Rajatabla dirigida por Carlos Giménez y con guión de Ethel Dahbar. (Festival de Teatro de La Habana 1982).
- 192 ROJAS BEZ, JOSÉ. "Martí: vigencia y trascendencia de la estética clásica". *Santiago* (Santiago de Cuba) (46): 55-106; junio, 1982.
- 193 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "El anillo de hierro". *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 julio, 1982: 2. ilus. (130 aniversario del natalicio de José Martí) José Martí usó un anillo hecho con un fragmento de la cadena que le impusieron en prisión.
- 194 ———. "Bolívar en el pensamiento, la acción y el análisis de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 octubre, 1982: 6. ilus. A la cabeza del título: 130 aniversario del natalicio de José Martí —bicentenario de Simón Bolívar.
- 195 ———. "Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida". *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 noviembre, 1982: 2. ilus.
- 196 ———. "Diálogo con las estrellas". *Juventud Rebelde* (La Habana) 2 agosto, 1982: 2. ilus. (130 aniversario del natalicio de José Martí) De los recuerdos de Bernardo Figueredo. Incluye soneto de José Blanco White que recitó con Martí cuando tenía catorce años, mirando las estrellas.
- 197 ———. "Hay que andar con el mundo. Negársele, es provocarlo". *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 diciembre, 1982: 2. Sobre el Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento de José Martí.
- 198 ———. "Jardines para los niños". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 junio, 1982: 2. ilus. (130 aniversario del natalicio de José Martí) A la cabeza del título: Natalicio de José Martí. "Cuando la Patria sea libre, pondremos un jardín [...] junto a cada escuela, junto a cada taller, que tenga madres con hijos para cuidar", expresó en 1893 José Martí.
- 199 ———. "José Martí, autor intelectual del asalto al Moncada". *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 julio, 1982: 6. (130 aniversario del natalicio de José Martí).
- 200 ———. "Martí en la poesía de Bonifacio Byrne". *Juventud Rebelde* (La Habana) 15 noviembre, 1982: 2. ilus. Incluye el poema titulado "Martí" de B. Byrne.
- 201 SAINZ, ENRIQUE. "Un libro importante acerca de *La Edad de Oro*". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [334]-338; 1982. ("Libros")

- Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias (La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1980)
- 202 SAMBRA, ISMAEL. "La voluntad creadora de José Martí en los *Versos libres* y a través del análisis del poema 'Portico'". *La Palma* (Santiago de Cuba) (3): 6-11; 1982. ilus.
- 203 SANTANA, JOAQUÍN G. "¡Que novela tan linda la historia de América!" *Granma* (La Habana) 20 noviembre, 1982: 2. ilus. A la cabeza del título: El indio en José Martí. Así exclamó José Martí ante las ruinas mexicanas del antiguo imperio maya.
- 204 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Apuntes sobre la prensa martiana". *Upec* (La Habana) 14 (5): 16-20; septiembre-octubre, 1982.
- 205 ———. "Aquel verano en Nueva York". *Somos Jóvenes* (La Habana) (38): 23; noviembre, 1982. ilus.
- 206 ———. "Hijo soy de mi hijo". *Joven Comunista* (La Habana) 5 (41): 5-7; septiembre, 1982. ilus. A la cabeza del título: En el centenario del *Ismaelillo*.
- 207 ———. "Martí frente al imperialismo". *El Gula* (La Habana) (101): 2; octubre, 1982. ilus. A la cabeza del título: Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. José Martí.
- 208 SARABIA, NYDIA. "Martí y 'los espías del diablo'". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1982: 2. ilus.
- 209 ———. "El Plan de Fernandina y los espías del diablo". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [200]-209; 1982. ("Notas")
- 210 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [373]-428; 1982. Contiene: Nueva sede: inauguración, balance, perspectivas, justicia [Centro de Estudios Marianos] José Martí y la soberanía de nuestra América [Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de nuestra América. La Habana, 1982] Vindicación de Martí [Contra el propósito del gobierno estadounidense de crear una emisora radial anticubana con el nombre del primer gran antimperialista de nuestro continente] Las Salas Lenin- Martí en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Presencia de José Martí en la Casa Central de las FAR [Conferencia del mayor Adalberto Ronda Varona] Presencia de José Martí en *Poemas a la Revolución Cubana* [Poemas a la Revolución Cubana. Selección y prólogo de Angel Augier. La Habana, UNEAC, 1980] Un centenario: Martí en Venezuela [Homenaje en Caracas y en La Habana] Martiano encuentro con hijos de Sandino [El general Rubén Alonso Ortez y Guillén] La mayor condecoración para Romesh Chandra: El lucha para que el porvenir sea de la paz [Orden José Martí impuesta por Fidel Castro] La Orden José Martí para Nicolás Guillén [Impuesta por Fidel Castro] La Orden José Martí y la amistad cubano-yemenita [Impuesta por Fidel Castro a Ali Nasser Mohamed, Secretario General del Partido Socialista de Yemen] La Orden José Martí y la amistad entre África y nuestra América [Impuesta por Fidel Castro a Joao Bernardo Vieira, Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Guinea-Bissau] José Martí: símbolo y concreción de la cultura cubana [Conferencia de José Antonio Portuondo por la Televisión Cubana, inicio público de la jornada por el Día de la Cultura Cubana] Los zapatitos de rosa en la Televisión Cubana [Dibujo animado dirigido por

- Reinaldo Alfonso con música de José María Vitier] Obras de José Martí en el Sábado del Libro por el Día de la Cultura Cubana [Teatro y La República española ante la Revolución cubana, coeditadas por el CEM y las Editoriales Letras Cubanas y Ciencias Sociales, respectivamente] Un Lunes de Teatro para José Martí [En la sala habanera El Sotano fue presentada la obra Teatro de José Martí. Participaron Rine Leal, Teresita Fernández y Roberto Blanco] El Centro de Estudios Marianos en un Encuentro sobre Estudios de Literatura Cubana [La Habana, 1982] Presentación de las *Letras fieras* de Martí [En la Biblioteca Nacional fue presentada esta antología de textos martianos con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar] Homenaje martiano a Juan Marinello [Mesa Redonda organizada por el CEM, el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, la UNEAC, el Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos y la Universidad de La Habana] Obras de José Martí y Juan Marinello para saludar el Día del Libro Cubano [Obras escogidas en tres tomos, de José Martí, *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello y *Sobre las Antillas*] Ensayos martianos de Juan Marinello en la Feria Nacional del Libro 1981. Un héroe del trabajo [Alfredo Hernández González] Un Sábado del Libro para una obra buena [Segunda edición de *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro] Exposición José Martí y el Partido Revolucionario Cubano 1892-1982. Los ochenta años de la Biblioteca Nacional José Martí. Dos exposiciones en la Biblioteca Nacional José Martí [Patria es humanidad, inaugurada el 11 de enero de 1982, y Conmemoración del nonagésimo aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria*, inaugurada el 22 de marzo de 1982] José Martí en el otorgamiento de grados científicos [a Elena Jorge Viera y a Adalberto Ronda Varona] Otra vista de la *Flora martiana*. Homenaje a Celia Sánchez [En la Galería de La Habana una nueva serie de la *Flora martiana* de Duporté] ¿El primer editor de José Martí? [El tuncero Manuel Nápoles Fajardo] Esclarecimientos, rectificaciones [A partir de este Anuario esta Sección destinará un espacio a esclarecer aspectos de la vida y la obra de Martí] Apóstol: fortuna y vicisitudes de una palabra [Origen y posibles o reales intenciones de sus empleadores] Bienvenida a una revista buena [*Cuba Socialista* editada por el Secretariado del Comité Central del PCC] Otra lección de Gabriela [Una nueva versión de *La lengua de Martí*] José Martí en la prensa extranjera. Cinco años de vida. Cinco años de publicaciones [Centro de Estudios Marianos]
- 211 "Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. Declaración contra la emisora radial José Martí". *Granma* (La Habana) 17 diciembre, 1982: 3.
- 212 ———. "Declaración final [...]" *Granma* (La Habana) 17 diciembre, 1982: 3.
- 213 Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, 11º, La Habana, 1982. "Declaración final". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): [307]-310; 1982. (Del XI Seminario Juvenil de Estudios Marianos)
Leída en el acto de clausura por Luis Fernández, presidente de la Comisión Nacional Permanente.
- 214 SERRA, RAFAEL. "Martí es la Democracia". *Anuario del Centro de Es-*

- tudios Marianos* (La Habana) (5): [272]-274; 1982. ("Vigencias")
Discurso pronunciado en la reunión de cubanos y puertorriqueños celebrada en el club La Liga el 21 de enero de 1892, para protestar contra la carta de Enrique Collazo a José Martí.
- 215 SIXTO, LUIS. "Monumento de José Martí en París". *Trabajadores* (La Habana) 28 mayo, 1982: 5.
Será erigido en París monumento construido por Rita Longa.
- 216 SOLÁ, MARÍA. "El Martí necesario". *En Rojo* (Puerto Rico) 29 enero-4 febrero, 1982: 2-3. ilus.
"Resulta difícil convencer a los puertorriqueños de hoy [...] que Martí no es un hombre ritual del pasado, sino un hombre necesario. Necesario por su pensamiento y su acción, necesario por la verdad y la belleza que nos dejó en su palabra y casi indispensable por la encendida humanidad con que asumió la historia en todas sus consecuencias [...]"
- 217 SOTO ACOSTA, JESÚS. "Editado el cuarto Anuario del Centro de Estudios Marianos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 1º febrero, 1982. ilus.
- 218 SOTOLONGO LABRADOR, AGNÉRY. "Abren exposición acerca de Martí y el P.R.C." *Tribuna de La Habana* (La Habana) 6 enero, 1982: [1] ilus.
En el Salón de 23 y M en esta capital.
- 219 SUÁREZ TORRES, FAUSTO. "Martí y la educación". *Trabajadores* (La Habana) 23 noviembre, 1982: 4.
- 220 TELLERÍA, EVELIO. "Constituye el movimiento sindical más de 4 400 equipos de estudio por el 130 aniversario del natalicio de Martí". *Granma* (La Habana) 20 mayo, 1982: 3. ilus.
- 221 TOLEDO SANDE, LUIS. "Ensayos martianos de Juan Marinello en la Feria Nacional del Libro 1981". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (5): 400-403; 1982. ("Sección constante")
Palabras en la presentación de la obra *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello.
- 222 ———. *Ideología y práctica en José Martí; seis aproximaciones*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982. 299 p. (Colección de Estudios Marianos)
Contiene: Estas aproximaciones. José Martí: un partido político para la lucha armada. José Martí hacia la emancipación de la mujer. Crear es pelear. Crear es vencer. Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí. La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí. Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia.
- 223 ———. "Lecciones del Partido Revolucionario Cubano". *El Militante Comunista* (La Habana) 47-54; enero, 1982.
En el n. 2 de febrero aparece una nota titulada:
Aclaración sobre la fecha de fundación del Partido Revolucionario Cubano, que rectifica una información errada en este artículo, ajena al autor, acerca de la celebración del nonagésimo aniversario de la fundación del Partido, la cual no ocurrió el 5 de enero, sino el 10 de abril de 1892.
- 224 ———. "José Martí: por un Partido democrático y antimperialista". *Bohemia* (La Habana) 74(14): 2 abril, 1982: 84-89. ilus.
- 225 TORO, CARLOS DEL. "José Martí en Rubén Darío". *Granma* (La Habana) 8 diciembre, 1982. ilus.
- 226 ———. "José Martí y el 27 de Noviembre de 1871". *Granma* (La Habana) 27 noviembre, 1982: 2.

- Con motivo del primer aniversario del acontecimiento aludido Martí canta a los mártires estudiantiles en su poema "A mis hermanos muertos el 27 de Noviembre"; y veinte años más tarde pronuncia su trascendental e histórico discurso conocido como *Los Pinos Nuevos*.
- 227 ————. "José Martí y la organización de la guerra revolucionaria". *Granma* (La Habana) 10 noviembre, 1982: 2. ilus.
- 228 ————. "¿Martí no es de la raza vendible!" *Granma* (La Habana) 17 noviembre, 1982: 2. ilus.
A la cabeza del título: Del anecdotario martiano.
Frase que nuestro Héroe Nacional usara como respuesta para quienes pretendieron que él renegara de sus ideales independentistas (1879). El periodista basa su artículo en testimonios de Juan Gualberto Gómez.
- 229 VALDÉS, RAMIRO. "Palabras [...]" *Granma* (La Habana) 26 mayo, 1982: 2. ilus.
En la ceremonia de imposición de la Orden José Martí a Samora Machel.
- 230 VARONA DUQUE DE ESTRADA, FRANCISCO. "Con su palabra y acción, Martí abrió un sendero permanente y luminoso, que aún seguimos" *Trabajadores* (La Habana) 17 diciembre, 1982: 4.
Discurso pronunciado por el presidente de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, y del Capítulo Cubano del Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA) en el Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento de José Martí.
- 231 "Visitó a Cuba el mariscal Samora Moisés Machel". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17(23); 3; 6 junio, 1982.
Reseña general que incluye las palabras de Ramiro Valdés y de Samora Machel en la ceremonia de imposición de la Orden José Martí.
- 232 VITIER, CINTIO. "Martí: Cuba". *En Rojo* (Puerto Rico) 29 enero-4 febrero, 1982: 4. ilus.
Ensayo tomado de su libro *Temas martianos* publicado recientemente por Ediciones Huracán en Puerto Rico. (Esta obra fue publicada en Cuba en 1969)
- 233 ————. "Puerto Rico desde Martí". *Bohemia* (La Habana) 44(38): 82-89; 17 septiembre, 1982. ilus.
Principales textos que Martí dedicó a la hermana isla de Puerto Rico y su vinculación histórica con la gesta independentista cubana.
- 234 ————. *Temas martianos. Segunda serie* [Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982] 324 p. (Colección de Estudios Martianos)
Contiene: La irrupción americana en la obra de Martí. Lava, espada, alas (En torno a la poética de los *Versos libres*). Nuestra América en Martí. Una fuente venezolana de José Martí. Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882). Cinco aspectos en las crónicas italianas de Martí (1881-1882). Ese sol del mundo moral (Agramonte en Martí). Martí y el 27 de Noviembre. Fases en la valoración martiana de Céspedes. La eticidad revolucionaria martiana.
- 235 ZULUETA, REGLA. "Martí: un principio que lo acompañó toda la vida". *Trabajadores* (La Habana) 26 octubre, 1982: 4.
"El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber".

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1981

- 236 "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América". *Verde Olivo* (La Habana) 22(53): 24-25; 31 diciembre, 1981.
Carta dirigida a Federico Henríquez y Carvajal (25 de marzo de 1895)
- 237 "Conversación con un hombre de la guerra". *Verde Olivo* (La Habana) 22(51): 24-25; 17 diciembre, 1981.
Advierte la importancia que los jefes mambises daban a la preparación de sus oficiales y tropas aun en las condiciones más difíciles.
- 238 "El deber de Cuba en América". *Verde Olivo* (La Habana) 22(52): 28-29; 24 diciembre, 1981.
Fragmento final del artículo publicado en *Patria* bajo el título "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América".
- 239 *Obras escogidas en tres tomos*. Tomo III, noviembre 1891-mayo 1895. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1981. 595 p. ilus. (Colección Textos Martianos)
- 240 "Las observaciones de [...] sobre el hábito de fumar". *Trabajadores* (La Habana) 5 agosto, 1981: 2.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1960

- 241 AGUIRRE, MIRTA. "Los tiempos del joven Martí". *Artes Plásticas* (La Habana) (2): s.p.; 1960. ilus.
Sobre documental producido y dirigido por José Massip.

1978

- 242 ARIAS, SALVADOR. "Emilio de Armas: *Un deslinde necesario* [...]" *Anuario L/L* (La Habana) (9): 257-259; 1978. ("Reseña de publicaciones")
Sobre la obra titulada: *Un deslinde necesario: los VERSOS LIBRES y FLORES DEL DESTIERRO*, en la que el autor somete a análisis el necesario deslinde entre ambos libros de poemas de José Martí.
- 243 HERNÁNDEZ, OTERO, RICARDO L. "Roberto Fernández Retamar. *Introducción a José Martí* [...]" *Anuario L/L* (La Habana) (9): 265-269; 1978. ("Reseña de publicaciones")
Acerca de la obra citada en el título.
- 244 IZNAGA, DIANA. "*Anuario del Centro de Estudios Martianos 1.*" La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1978. *Anuario L/L* (La Habana) (9): 281-284; 1978. ("Reseña de publicaciones")

- 245 MIRANDA, OLIVIA. "Siete enfoques marxistas sobre José Martí [...]" *Anuario I. I.* (La Habana) (9): 273-275; 1978. ("Reseña de publicaciones")
- 246 PÉREZ CABRERA, MIGDALIA. "[...] *Tres ensayos martianos*" [Ciudad de La Habana, Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1978] *Anuario I. I.* (La Habana) (9): 270-273; 1978. ("Reseña de publicaciones")
Acercas de un volumen que recoge sendos ensayos de Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre y Roberto Fernández Retamar.

1979

- 247 SÁNCHEZ PELÁEZ, OVALDO. "Historia de un traje. La pobreza de José Martí". *Líneas* (Caracas) (263): marzo, 1979.
Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 5, 1982)

1980

- 248 CABALLERO, ARMANDO O. "El 26 de Julio en José Martí". *Juventud* (Madruga, La Habana) 3 (25): 4; julio, 1980.
- 249 CEPERO ECHEMENDÍA, OLIVER. "A propósito del 85 aniversario del *Manifiesto de Montecristi*. *Trabajo Político* (La Habana) (1): 77-87; [enero-febrero] 1980.
- 250 GUIRIN, YURI. "El concepto de la personalidad en la poesía de José Martí". *América Latina* (Moscú) (10): octubre, 1980.
Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 5, 1982)
- 251 HERNÁNDEZ DE LA BARCA, ALICIA. "Martí en la educación cubana actual". *La Educación por el Mundo* (La Habana) ([3]): 17-20; marzo, 1980.
- 252 MORALES, SALVADOR. "El Partido Revolucionario a Cuba. Montecristi, marzo de 1895". *Bohemia* (La Habana) 72(12): 84-87; 21 marzo, 1980. ilus.
- 253 P., PAVEL. "A Martí lo honramos estudiando su obra revolucionaria". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 19(1): [20]-21; enero, 1980.
- 254 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "La guerra superior". *Verde Olivo* 21(13): 32-[33]; 30 marzo, 1980.
"El *Manifiesto de Montecristi* llevaba las ideas preliminares de las bases políticas de la Revolución redentora. Su contenido refleja el enfrentamiento ideológico de los revolucionarios radicales contra los autonomistas en el marco de una guerra de pensamiento, como avispadamente la concibiera José Martí."
- 255 RONDA VARONA, ADALBERTO. "El partidismo filosófico en José Martí". *Trabajo Político* (La Habana) (3): 3-16; [mayo-junio] 1980.
- 256 SÁNCHEZ OCTIOA, MAGALY. "Riachuelos del corazón". *Mujeres* (La Habana) 20 (1): 46-47; enero, 1980.
Crítica acerca de *Ismaelillo*. Comentario sobre la grabación de estos poemas cantados por Teresita Fernández. Incluye poemas de esta obra.
- 257 SARMIENTO, JOSÉ N. "Décimas a José Martí". *Granma Campesino* (La Habana) (12): 16; 19 mayo, 1980.

1981

- 258 Ateneo de Caracas. Cincuenta aniversario 1931-1981. Martí en Vene-

- zuela. Homenaje al prócer cubano José Martí al cumplirse el centenario de su visita a Venezuela. Actividades programadas. *El Nacional* (Caracas) octubre, 1981: Espectáculos C-23.
- 259 AZOR HERNÁNDEZ, ILEANA. "Las últimas cartas de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (214): [222]-235; mayo-agosto, 1981.
- 260 BENÍTEZ, JOSÉ A. "El retrato de la sociedad norteamericana y la imagen execrable del imperialismo yanqui". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 16 (47): 2; 22 noviembre, 1981.
Sobre escritos de Martí que denuncian los excesos del imperialismo.
- 261 BITEFF, JACQUES. "Inmortalidad". *Evreiskivesti* (Sofía, Bulgaria) 8 junio, 1981.
Sobre *Introducción a José Martí*, de Roberto Fernández Retamar, y *Cuatro estudios martianos*, de Noël Salomon. Biteff alude a la cercanía ideológica entre Martí y Jristo Botev, excepcional héroe búlgaro. Texto en búlgaro.
Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 5, 1982)
- 262 CALLEJAS, BERNARDO. "José Martí: 1889 en la batalla antimperialista. *Universidad de La Habana* (La Habana) (214): [192]-206; mayo-agosto, 1981. ilus.
- 263 Centro de Estudios Martianos, La Habana. "Declaración [...]" *Casa de las Américas* (La Habana) 22 (129): 182-184; noviembre-diciembre, 1981. ("Al pie de la letra")
Publicada en *Granma* (La Habana) 4 noviembre, 1981.
Contra emisora radial norteamericana denominada, con asombrosa desvergüenza, nada menos que, José Martí.
- 264 "Cien años de la visita del prócer cubano. Conferencias y películas conmemoran a Martí". *El Diario de Caracas* (Caracas) 27 octubre, 1981: 25.
Ciclo de conferencias sobre el pensamiento, obra y visita del héroe cubano a Venezuela en 1881, auspiciado por el Ateneo de Caracas y realizado en la Galería de Arte Nacional.
- 265 "Cuando Martí estaba en Caracas se realizaba el segundo censo". Dijo en el ciclo de charlas sobre Martí, Manuel Pérez Vila. *El Nacional* (Caracas) 18 octubre, 1981: Arte C-24. ilus.
- 266 Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. Exposición 128 aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos. La Habana, enero, 1981.
- 267 DORR, NICOLÁS. "La concepción del arte en José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (214): [171] 184; mayo-agosto, 1981. ilus.
- 268 "Dos conferencias sobre José Martí". *El Carabobeño* (Valencia, Venezuela) 4 noviembre, 1981: 10.
Por Salvador Morales, en el Auditorium de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad de Carabobo.
- 269 "En la Facultad de Educación intelectual cubano dicta hoy dos charlas. Salvador Morales, de la Casa de las Américas de La Habana, hablará sobre los temas de José Martí en Venezuela, y Martí, Bolívar y Sandino". *El Carabobeño* (Valencia, Venezuela) 4 noviembre, 1981: A-2.
- 270 "Espectáculo homenaje al bardo cubano. Rajatabla y Martí hoy en Los Teques". *Diario de Caracas* (Caracas) 7 diciembre, 1981: 37.
- 271 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Para el perfil definitivo del hombre.*

- Ciudad de La Habana. Editorial Letras Cubanas, 1981. 538 p. (Letras Cubanas)
 Contenido martiano: Introducción a José Martí. Modernismo, noventiocho, subdesarrollo. Calibán. La revelación de Nuestra América. Nuestra América y Occidente. Martí en Marinello. Para el perfil definitivo del hombre.
- 272 "Fidel Castro prologa obras de José Martí". *El Nacional* (Caracas) 3 diciembre, 1981.
- 273 GROBART, FABIO. "Discurso". *Islas* (Villa Clara) (6): 5-11; mayo-agosto, 1981.
 Pronunciado en el acto en el cual se le condecoró con la Orden José Martí, el 3 de septiembre de 1980.
- 274 HERNÁNDEZ DE LA BARCA, ALICIA. "De Martí: su maestría pedagógica". *La Educación por el Mundo* (La Habana) (1): 14-15; enero, 1981.
- 275 JOHOY, SILVIA. "Efectúan lanzamiento de *Letras fieras*, una antología de José Martí. *Trabajadores* (La Habana) 1º octubre, 1981: 5.
 Reseña del acto efectuado en la Biblioteca Nacional José Martí.
- 276 "José Martí 'citizeen of the Americas'" *The UNESCO Courier* (Paris) (11): 41; December, 1981. ilus.
- 277 LEYVA, SALUSTIANO. "El último relato del campesino que conoció a Martí y Fidel". Ent. José Mayo. *Trabajadores* (La Habana) 18 agosto, 1981: 2.
Opina (La Habana) (27):11; octubre, 1981.
- 278 LOVELUCK, JUAN. "La huella de Martí en la prosa de Gabriela Mistral". *El Café Literario* (Colombia) enero-febrero, 1981.
 Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 5, 1982)
- 279 MARINELLO, JUAN. "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí". *Islas* (Villa Clara) (69): 13-26; mayo-agosto, 1981.
- 280 MIRANDA, OLIVIA. "Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 72 (3): 167-204; septiembre-diciembre, 1981.
- 281 "Molesta Cuba con la emisora José Martí". *El Nuevo Día* (Caracas) 5 noviembre, 1981.
 Acerca de la *Declaración del Centro de Estudios Martianos* contra el desvergonzado intento de la administración Reagan de dar a una emisora radial anticubana el nombre del primer antimperialista de nuestras tierras.
 Datos tomados de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 5, 1982)
- 282 MORALES, SALVADOR. "A Martí no puede asociársele a una emisora imperialista y anti-cubana". [Entrevista] por Chefi Borzacchini C. *El Nacional* (Caracas) 11 noviembre, 1981: Arte C-17. ilus.
 S.M. se refirió a los proyectos de Reagan para la creación de una emisora de radio con el nombre de Martí.
- 283 ———. "De América soy hijo: a ella me debo". *El Nacional* (Caracas) 16 septiembre, 1981.
 A la cabeza del título: José Martí y Venezuela.
 Publicado en *Granma* (La Habana) 5 febrero, 1981: 2. ilus.
- 284 ———. "Las Antillas contra el imperialismo norteamericano". *Política: Teoría y Acción* (Santo Domingo, República Dominicana) 2 (19): 27-32; julio, 1981.
- 285 ———. "La Revista Venezolana de José Martí". *El Nacional* (Caracas) 26 julio, 1981: A-6.

- A la cabeza del título: Cien años cumple.
- 286 "Los niños del Ateneo en homenaje a Martí". *El Nacional* (Caracas) 7 noviembre, 1981.
- 287 OSA, TONY DE LA. "Pero moriré dando luz [...]" *Bohemia* (La Habana) 73 (20): 84-89; 15 mayo, 1981. ilus.
 Ideas de Martí sobre la lucha por la independencia y la libertad de la patria.
- 288 REYES, JOSÉ FRANCISCO. "Martí periodista". *Trabajadores* (La Habana) 8 septiembre, 1981: 2.
- 289 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Bien alto la bandera martiana". *Bohemia* (La Habana) 73 (6): 46; 6 febrero, 1981.
 Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, 10º, La Habana, 1981.
- 290 ———. "Décimo Seminario Juvenil". *Bohemia* (La Habana) 73 (5): [63]; 30 enero, 1981.
 Discusiones de los delegados y debates que cerraron esta jornada científica.
- 291 ———. "Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí". *OCLAE* (La Habana) 15 (5): 36-48; mayo, 1981.
- 292 ROIG, GRACIELA. "José Martí frente a la monoproducción y el monomercado". *Universidad de La Habana* (La Habana) (214): [185]-190; mayo-agosto, 1981. ilus.
- 293 SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, SONIA. "Letras fieras: lo rebelde y bravío en Martí". *Trabajadores* (La Habana) 29 octubre, 1981: 5
- 294 "Se inician las actividades en homenaje a José Martí". *El Nacional* (Caracas) 26 octubre, 1981
 A la cabeza del título: Organizadas por el Ateneo.
 Manuel Pérez Vila pronunció la conferencia "Contexto histórico. Venezuela y el mundo: 1881", y Miguel Otero Silva tuvo a su cargo una lectura de textos martianos en la Galería de Arte Nacional.
- 295 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "Notas a través de algunos versos sencillos". *Universidad de La Habana* (La Habana) (214): [208]-220; mayo-agosto, 1981. ilus.
- 296 VITIER, CINTIO. "En torno a *Ifigenia cruel*". *Revolución y Cultura* (La Habana) (102): 18-24; febrero, 1981.
 Relación entre el Orestes de *Ifigenia* [...] de Alfonso Reyes y José Martí.
 Publicado en *El Gallo Ilustrado* (México) (918): 5-7; 20 enero, 1980. ilus.

ÍNDICE ANALÍTICO

— A —

Aborígenes de América — Estados Unidos; 38.— México; 2, 203
 El Abra; 122
 Acosta Medina, Reinaldo; 16
 Agramonte, Ignacio; 25, 234
 Aguirre, Mirta; 1, 17, 241
 Aguirre, Sergio; 18, 146, 246
 Alavéz, Elena; 19, 81
El Album (Guanabacoa); 71
 Alfonso, Carmen R.; 20
 Alfonso, Reinaldo; 210
 Alonso Freyre, Joaquín; 21
 Alvarez, Santiago — *La guerra necesaria*; 56.— *Mi hermano Fidel*; 56
 Alvarez Estévez, Rolando; 22
La América (New York); 2
 América Latina; 123
 Anticlericalismo; 222, 280
 Las Antillas; 14, 236, 284
 Antologías; 8, 12, 14, 189, 275
Anuario del Centro de Estudios Marianos (La Habana); 217, 244
 Apóstol (Origen y concepto); 210
 Argüelles, Luis Ángel; 23
 Arias, Salvador; 201, 242
 Armas, Emilio de; 24.— *Un deslinde necesario*; 242
 Arquitectura; 52
 Arte — Historia y Crítica; 1, 9, 267
 Arte y Ciencia Militar — Cuba; 237
 Asociación Cultural José Martí, Brasil; 62, 101
 Ateneo de Caracas; 258, 264, 286, 294
 Augier, Angel; 25-28, 210
 Azor Hernández, Ileana; 259

— B —

Baraguá (La Habana); 107
 Baralt, Luis A.; 9
 Bayamo — Historia; 139
 Beiro González, Luis; 29
 Benit, Ángel; 30
 Benítez, José A.; 31-46, 260
 "Bibliografías"; 83, 102, 145
 Biteff, Jacques; 261
 Blanco, Roberto; 210
 Blanco White, José — *De la noche y de la muerte*; 196

Bolívar, Simón; 13, 84, 194
 Borzacchini C., Chefi; 282
 Botev, Jristo; 159, 261
 Bueno, Salvador; 8, 47
 Byrne, Bonifacio — Martí; 200

— C —

Caballero, Armando O.; 248
 Callejas, Bernardo; 262
 Camacho Albert, René; 48
 Cámara Betancourt, Madeline; 49
 Cantón Navarro, José; 50, 143, 146, 210.— "Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo"; 147
 Carabeo Corrales, Reinaldo; 51
 Cárdenas Sánchez, Eliana; 52
 Carneado, José Felipe; 53
 Cartas; 4, 76, 236, 259
 Casa de las Américas, La Habana; 14, 143
 Casin, Roberto; 79
 Castellón, Martha; 263
 Castillo, Andrés; 54
 Castro Herrera, Guillermo; 55
 Castro Ruz, Fidel; 6, 55, 56, 210, 272, 277
 Centro de Estudios Marianos, La Habana; 2-6, 13-15, 24, 25, 57-59, 78, 81, 115, 143, 149, 151, 159, 189, 201, 210, 222, 234, 239, 263, 281
 Cepeda, Rafael; 60
 Cepero Echemendía, Oliver; 249
 Cervantes Saavedra, Miguel de; 125
 Céspedes, Carlos Manuel de; 234
 Cienfuegos, Camilo; 132
 130 Aniversario del natalicio de Martí; 85, 109, 145, 148, 171, 176, 193-194, 196, 198, 199, 220
 Cine Cubano — Historia y Crítica; 152, 241
 Club Borinquen; 128
 Club La Liga; 214
 Coloquio sobre Literatura Cubana 1959-1981. La Habana, 1981; 77
 Collazo, Enrique; 214
 Concurso de Creación Plástica Infantil 26 de Junio, 8º, La Habana, 1982; 86
 "Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889-1890; 25, 40, 176
 "Congreso Internacional de Washington" véase "Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889-1890.
 Congreso Nacional de Filosofía, 1º, Guanajuato, 1981; 110
 Costa, Pedro; 174-175
 Crítica e interpretación; 25, 72, 77, 86, 92, 93, 96, 159, 222, 232-234, 245, 250, 267, 271, 278, 295, 296
 Crítica literaria; 159
 "Cronologías"; 7-9
 Cruz, Manuel de la — *Episodios de la Revolución*; 47
 Cruz, Mary; 63, 64
 Cuba. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana; 210, 266, 275
 Cuba — Historia — Anexionismo; 127.— Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 115.— Guerra de Independencia, 1895-1898; 47, 115, 155, 170, 227
 Cuba. Consejo de Estado; 65
 Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Casa Central; 210

Cuba Socialista (La Habana); 210
Cueto, Mario García del; 66
Cultura; 55, 131

— CH —

Chandra, Romesh; 210

— D —

Dahbar, Ethel; 74, 191
Darío, Rubén; 25, 96, 107, 159, 225
Deschamps Chapeaux, Pedro; 68
Desfiles martianos; 103, 172, 184, 187
Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech; 106
Día de la Cultura Cubana (20 Octubre); 210
Día de los Trabajadores (1° de mayo); 25
Día del Libro Cubano (7 junio); 210
Diario de campaña ("Bibliografía pasiva"); 47, 125
Díaz Martínez, Manuel; 69
Díaz Ruiz, Antonio; 70
10 de Octubre de 1868; 139
Discriminación racial — Estados Unidos; 39
Diversionismo ideológico; 159
Domenech, Camilo; 71
Dorr, Nicolás; 72, 267
Dos Ríos; 178
Duporté, Jorge Pérez; 210

— E —

Economía véase Ideas económicas.
Echeverría Ruiz, Rodolfo; 73
La Edad de Oro ("Bibliografía pasiva"); 16, 108, 201
Editoriales; 99
Educación; 29, 219.— Cuba; 183, 198, 251, 274. Véase también Ideas pedagógicas.
Elecciones — Estados Unidos; 33
Emerson, Ralph Waldo; 64
Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. La Habana, 1982; 210
Encuentro sobre Estudios de Literatura Cubana. La Habana, 1982; 210
Entralgo, Alberto — *El deporte, la educación física y la recreación vistos por José Martí*; 143
Escenas neoyorkinas ("Bibliografía pasiva"); 60
Escobar, Milagros; 54
Escobar Valenzuela, Gustavo; 110
Espinosa, Carlos; 74, 75
Estados Unidos — Condiciones sociales; 39, 97, 260.— Condiciones socio-económicas; 44.— Historia; 35.— Política expansionista; 3, 31, 34, 154.— Política exterior; 32, 36.— Política y gobierno; 33, 37-43, 46, 87, 94
Estética véase Ideas estéticas
Estética clásica; 192
Estrade, Paul; 76

Ética véase Ideas éticas
"La Exposición de París". Atlas infantil [...] ("Bibliografía pasiva") 143
Exposiciones 70, 210, 218, 266

— F —

Fábrica Francisco Pérez (antigua Partagás); 162
Feria Nacional del Libro. La Habana, 1981; 221
Fernández, Luis; 213
Fernández, Teresita; 210, 256
Fernández Retamar, Roberto; 77-81, 143, 146, 151, 177, 189, 190, 210, 246, 271.— *Introducción a José Martí*; 243, 261
Fernandina, Plan de véase Plan de Fernandina
Festival de Teatro de La Habana, 1982; 74, 75, 191
Figueredo, Bernardo; 196
Filosofía véase Ideas filosóficas
Flora martiana; 210
Flores del destierro ("Bibliografía pasiva"); 242
Foner, Philip S.; 7, 9, 175
Foner, Roslyn Held; 9

— G —

Galich, Manuel; 13, 82
García Carranza, Araceli; 83
García del Cueto, Mario véase Cueto, Mario García del
García Garcés, Edda; 85
García Marruz, Fina; 84, 86
García Ronda, Denia; 87
Giménez, Carlos; 74, 75, 191
Gómez, Juan Gualberto; 228
Gómez Báez, Máximo; 47, 127
González, Xiomara; 88
González López, Waldo; 78
Gravalosa, Jaime; 89
Grobart, Fabio; 273
Grupo Rajatabla; 74-75, 191, 270
Guatemala — Historia — Movimiento de liberación; 82
Guerra, Benjamín; 155
Guevara, Ernesto Che; 19, 90, 91, 132
Guillén, Nicolás; 92, 93, 210
Guirín, Yuri; 250

— H —

Habana — Descripciones; 111, 112.— Historia — Siglo XIX; 179
Hábito de fumar; 240
Hansen, Jørn Ralph; 94
Hart Dávalos, Armando; 95, 96, 119
Henríquez y Carvajal, Federico; 236
Heredia, José María; 25
Hernández de la Barca, Alicia; 251, 274
Hernández González, Alfredo; 210
Hernández Otero, Ricardo L.; 243
Hidalgo y Costilla, Miguel; 159

Hidalgo Paz, Ibrahím; 97, 98
 Ho Chi Minh; 22
 Homenajes; 48, 173, 210, 286, 294

— I —

Ideas económicas; 113, 114, 292
 Ideas estéticas; 72
 Ideas éticas; 55, 115, 125, 234
 Ideas filosóficas; 110, 115, 222, 255
 Ideas pedagógicas; 124
 Ideas políticas véase pensamiento político y revolucionario.
 Ideas religiosas; 222
 Ideas sociales; 115, 159
 Iduate, Juan; 100
 Imperialismo norteamericano; 12, 25-27, 31-34, 38, 113, 114, 117, 154, 260, 284.— Cuba; 36.— Las Antillas; 14
 Inmigración y emigración — Estados Unidos; 2
 Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía; 143
 Instituto Cultural José Martí, Brasil véase Asociación Cultural José Martí, Brasil.
 Isla de Mujeres (Yucatán); 2
Ismaelillo ("Bibliografía pasiva"); 25, 63, 108, 206, 256
 Iznaga, Diana; 244
 Izquierdo, Irene; 103, 104

— J —

Jiménez, Georgina; 105, 106
 Jiménez, Juan Ramón; 107
 Johoy, Silvia; 275
 Jorge Viera, Elena; 210
 Jornada en homenaje al poeta nicaragüense Rubén Darío. Managua, 1982; 96
 Jornada Martiana; 160, 161, 190
 Juárez, Benito. Pres. México; 159

— K —

Kadar, Janos. Pres. Hungría; 65

— L —

Lang, Jacques; 144
 Leal, Rine; 143, 210
 Leal Spengler, Eusebio; 111, 112
Lecturas para jóvenes ("Bibliografía pasiva"); 143
 Lenin, Vladimir Ilich; 25, 115, 159.— *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; 26, 27
 Le Riverend Brusone, Julio; 113-117
Letras fieras ("Bibliografía pasiva"); 143, 275, 293
 Leyva, Salustiano; 277
 Libros — Crítica; 143, 147, 210, 242-246, 275, 293
Life en español (Estados Unidos); 17
 Literatura — Historia y Crítica; 1, 9
 Longa, Rita; 215

López Pimental, Jorge; 106, 118
 Loveluck, Juan; 278
La Lucha (La Habana); 5

— M —

Maceo Grajales, Antonio; 127
 Machel, Samora, Pres. Mozambique; 120, 229, 231
Manifiesto de Montecristi; 136, 249, 252, 254
 Marinello Vidaurreta, Juan; 121, 146, 210, 271, 279.— *Dieciocho ensayos martianos*; 24, 151, 221
 Márquez, Silvia; 122
 Martí y Navarro, Mariano; 100
 Martí en Colombia; 137
 Martí en España; 115
 Martí en Estados Unidos; 31-46, 165, 168, 175
 Martí en Francia; 144
 Martí en la poesía; 210
 Martí en México; 3, 25
 Martí en otros idiomas; 7, 210, 261, 276
 Martí en Puerto Rico; 216, 233
 Martí en Venezuela; 84, 135, 210, 258, 264, 268-270, 283, 285, 286, 294
 Martín Suárez, José; 138
 Marx, Karl; 21
 Marxismo; 245
 Masones — Cuba; 222
 Massip, José — "Los tiempos del joven Martí"; 241
 Mayas; 203
 Mayo, José; 277
 Medina, Waldo; 123, 124
 Mella, Julio Antonio; 78
 Méndez, Manuel Isidro; 125
 Mendive, Rafael María de; 71, 124
 Mendoza, Jorge Enrique; 150
 Miranda, Olivia; 245, 280
 Miró Argenter, José; 47
 Mistral, Gabriela; 210, 278
 Modernismo; 159, 271
 Mohamed, Alí Nasser; 210
 Montané, Jesús; 126
 Montecristi véase *Manifiesto de Montecristi*
 Monumentos — Cuba; 157.— Francia; 215
 Morales, Salvador; 14, 127-135, 143, 252, 268, 269, 282-285
 Morales Capo, Arnaldo; 136
 Movimiento obrero — Cuba; 51.— Estados Unidos; 45, 49, 165
 Muerte de Martí; 178
 Mujeres — Derechos; 222

— N —

Nápoles Fajardo, Manuel; 210
 New York — Descripciones; 2, 52, 205
 El Niágara en la poesía; 10
 Nin, Micaela; 71
 "La niña de Guatemala" ("Bibliografía pasiva"); 125

Nuestra América ("Bibliografía pasiva"); 55, 158, 177, 234, 271
 "Nuestra América mestiza" (Colombia); 137

— O —

Obras completas. Edición crítica; 6, 272
Obras escogidas en tres tomos ("Bibliografía pasiva"); 143
 Onís, Juan de; 9
 Orden José Martí; 65, 120, 210, 229, 231, 273
 Orta Ruiz, Jesús; 139
 Ortega, Josefina; 140-142, 187
 Ortez y Guillén, Rubén Alonso; 210
 Ortiz Fernández, Fernando; 23
 Osa, Tony de la; 287
 Otero Silva, Miguel; 294

— P —

P., Pavel; 253
El País (La Habana); 5
 Panamericanismo; 25, 40
 Papastamatíu, Basilía; 144
 Partido Comunista de Cuba. Comité Provincial. Sección de Historia. Ciudad de La Habana; 145.— Departamento de Orientación Revolucionaria; 70
 Partido Revolucionario Cubano; 4, 18, 25, 51, 53, 55, 57, 58, 61, 70, 80, 88, 98, 102, 115, 116, 128, 130, 133, 141, 146, 156, 159, 167, 210, 218, 222-224, 238, 279
 Partidos políticos — Estados Unidos; 41
Patria (New York); 59, 61, 80, 98, 134, 153, 164, 195, 210, 238
 Pavón Tamayo, Luis; 147
 Pedroso del Campo, Eva; 143, 146
 Peláez, Rosa Elvira; 148-151
 Pensamiento político y revolucionario; 19, 20, 25-27, 31-46, 49, 50, 67, 80, 87, 89-91, 94, 97, 102, 110, 113-117, 121, 123, 126, 169, 174, 180, 222, 235, 253, 262, 284, 287, 291
 Pereira, Manuel; 152
 Pérez Bonalde, Juan Antonio — "*El poema del Niágara*"; 10
 Pérez Cabrera, Migdalia; 246
 Pérez Duporté, Jorge véase Duporté, Jorge Pérez
 Pérez Guzmán, Francisco; 153-156, 254
 Pérez Herrero, Antonio; 148
 Pérez Vila, Manuel; 265, 294
 Periodismo; 19, 159, 186, 288
 Petinaud, Jorge; 157
 Pichardo, Hortensia; 143
 Pinkerton's National Detective Agency; 208-209
 Plan de Fernandina; 209
 Poema dedicado a Micaela Nin ("Bibliografía pasiva"); 71
 Poesía americana — Historia y Crítica; 25
 Poesía cubana; 5, 11, 182, 257.— Historia y Crítica; 200, 250
 Portuondo, José Antonio; 146, 158, 159, 210
 Poyo, José Dolores; 4
 Proselitismo; 28
 Publicaciones periódicas; 204

— Q —

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 155, 189
 Quesada y Miranda, Gonzalo de; 146

— R —

Radio (Estados Unidos); 12, 67, 69, 210, 211, 263, 281, 282
 Radio Habana Cuba; 111
 Randall, Elinor; 9
 Randall, Margaret; 7
 Reformismo liberal — Venezuela; 129
 Rego, Oscar F.; 160, 161
 Religión véase Ideas religiosas
La República española ante la Revolución cubana ("Bibliografía pasiva"); 125, 143
Revista Universal (México); 3, 6
Revista Venezolana (Caracas); 84, 285
 Reyes, Alfonso — *Ifigenia cruel*; 296
 Reyes, José Francisco; 49, 162-168, 288
 Reyes Dávila, Marcos; 169
 Reyes Trejo, Alfredo; 170
 Ricardo Luis, Róger; 171-175
 Rivero García, José; 176-181
 Roa, Ramón — *A pie y descalzo*; 47
 Robinson Calvet, Nancy; 182
 Rodríguez, Carlos Rafael; 246
 Rodríguez, Jesús Roberto; 183-184
 Rodríguez, José Alejandro; 185-186
 Rodríguez, Osvaldo; 142, 187
 Rodríguez, Pedro Pablo; 289-291
 Rodríguez Fernández, Alberto; 188
 Rodríguez Sosa, Fernando; 189
 Roig, Graciela; 292
 Rojas, Marta; 190-191
 Rojas Bez, José; 192
 Ronda Varona, Adalberto; 210, 255
 Ruiz de Zárate, Mary; 193-200

— S —

Sábado del Libro; 210
 Sainz, Enrique; 201
 Sala teatro El Sótano; 210
 Salas Lenin — Martí; 210
 Salomon, Noël — *Cuatro estudios martianos*; 261
 Sambra, Ismael; 202
 Sánchez, Serafín; 4
 Sánchez Hernández, Sonia; 293
 Sánchez Manduley, Celia; 157, 210
 Sánchez Ochoa, Magaly; 256
 Sánchez Peláez, Osvaldo; 247
 Sánchez Silveira, Manuel; 157
 Santana, Joaquín G.; 203
 Santos Moray, Mercedes; 204-207
 Sarabia, Nydia; 208-209

Sarmiento, José N.; 257
 Schnelle, Kurt — *José Martí. Apostel des freien Amerika*; 143
 Sedentarismo; 54
 Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento de José Martí. La Habana, 1982; 30, 73, 82, 126, 174, 175, 197, 211-212, 230
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 49, 266
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos 10º, La Habana, 1981; 289, 290
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos 11º, La Habana, 1982; 95, 105, 106, 118, 119, 138, 140, 142, 160, 165, 172, 187, 213
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos de la Universidad de La Habana, 12º, La Habana, 1982; 150
 Serra, Rafael; 214
 Sexto, Luis; 215
Sobre las Antillas ("Bibliografía pasiva"); 143
 Sociedad; 55. Véase también Ideas sociales.
 Sociedades de la raza de color-Directorio, 1982; 68
 Solá, María; 216
 Solidaridad e internacionalismo; 188
 Soto Acosta, Jesús; 217
 Sotolongo Labrador, Agnerys; 218
 Suárez Torres, Fausto; 219

— T —

Tabaqueros cubanos; 162
Teatro ("Bibliografía pasiva"); 143
 Teatro — Cuba — Puestas en escena — Martí, la palabra; 74-75, 191
 Teatro venezolano — Historia y Crítica; 74-75, 191, 270
 Televisión — Cuba; 210.— Suecia; 108
 Tellería, Evelio; 220
 Toledo Sande, Luis; 221-224
 Tolstoi, León; 25
 Toro, Carlos del; 225-228

— U —

La Última Hora (La Habana); 17
 Unión de Jóvenes Comunistas; 48.— Movimiento de Activistas de Historia; 109
 Unión de Pioneros de Cuba; 103, 104
 Unión Nacional de Historiadores de Cuba; 61

— V —

Valdés, Ramiro; 229, 231
 Valdés Carreras, Oscar; 295
 Valdés Domínguez, Fermín; 4
 Varela Morales, Félix; 280
 Varona, Enrique José — Seis conferencias; 125
 Varona Duque de Estrada, Francisco; 230
 24 de Febrero de 1895; 170
 26 de Julio de 1953; 139, 248
 27 de Noviembre de 1871; 166, 195, 226, 234
 Venezuela — Historia; 129, 135
Versos libres ("Bibliografía pasiva"); 25, 202, 234, 242
Versos sencillos ("Bibliografía pasiva"); 125, 295

Vieira, Joao Bernardo; 210
 Vigencia de José Martí; 55, 66, 77, 80, 82, 102, 110, 123, 181, 185, 192, 199, 248, 251
 Vitier, Cintio; 232-234, 296
 Vitier, Cintio y Fina García Marruz — *Temas martianos*; 143, 232
 Vitier, José María; 210

— Z —

Zulueta, Regla; 235

ÍNDICE DE TÍTULOS

— A —

- “A Martí lo honramos estudiando su obra revolucionaria”; 253
 “A Martí no puede asociársele a una empresa imperialista y anti-cubana”; 282
 “¡A mi querido Corbett!”; 5
 “A noventa años de fundado el Partido Revolucionario Cubano”; 57
 “A propósito del 85 aniversario del *Manifiesto de Montecristi*”; 249
 “Abierta desde hoy la nueva sede del Centro de Estudios Martianos”; 15
 “El Abra, rincón de vivencias martianas”; 122
 “Abren exposición acerca de Martí y el PCC”; 218
Acción y poesía en José Martí; 25
 “Activismo de Historia”; 85
 “Ahora la ciudad en que nació Martí es patrimonio de la humanidad”; 111
 “Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad”; 207
 “Al final del Coloquio sobre Literatura Cubana” 1959-1981; 77
 “Las ambiciones norteamericanas en América Central”; 31
 “Las ambiciones norteamericanas en el Caribe”; 32
 “Análisis de algunos de los factores que acercaron el movimiento obrero cubano al PRC de José Martí”; 51
 “La anexión: el peligro mayor”; 127
 “El anillo de hierro”; 193
 “Anticipaciones de José Martí”; 26, 27
 “Antigüedades americanas: Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres”; 2
 “Las Antillas contra el imperialismo norteamericano”; 284
 “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América”; 236
 “El antimperialismo en la Revolución martiana”; 87
Anuario del Centro de Estudios Martianos 1 [...] 244
 “Apuntes sobre la prensa martiana”; 204
 “Aquel verano en Nueva York”; 205
 “Los árboles se ponen en fila”; 30
 “Arma ideológica de la *guerra necesaria*”; 153
 “Arte y Revolución en Martí”; 92
 “El artículo que Martí nunca escribió”; 1

— B —

- “¡Banqueros no: bandidos!”; 26
 “Bibliografía martiana” (enero-diciembre, 1981); 83
 “Bien alto la bandera martiana”; 289
 “Bolívar en el pensamiento, la acción y el análisis de José Martí”; 194

— C —

- “Calidad, profesionalismo y rigor distinguen la entrega de Rajatabla”; 74
 “Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida”; 195
 “Caracteriza la masividad la integración de los equipos de estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí”; 148
 “Una carta desafortunada e inédita de José Martí”; 76
 “El CEM: responder al mandato de Mella”; 78
 “Centenario de la publicación de *Ismaelillo*”; 63
 “Cese señora el duelo en vuestro canto [...]”; 5
 “Cien años de la visita del prócer cubano [...]”; 264
 “Cincuenta aniversario 1931-1981. Martí en Venezuela [...]”; 258
 “Clausuran Mesa Redonda que trató sobre el Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*”; 61
 “El Club Borinquen: sus ideas y su vigencia”; 128
 “Con su palabra y acción, Martí abrió un sendero permanente y luminoso, que aún seguimos”; 230
 “La concepción del arte en José Martí”; 267
 “El concepto de la personalidad en la poesía de José Martí”; 250
 “Confiere el Consejo de Estado la Orden José Martí a Janos Kadar”; 65
 “Constituye el movimiento sindical más de 4400 equipos de estudios por el 130 aniversario del natalicio de Martí”; 220
 “Conversación con un hombre de la guerra”; 237
 “Convocatoria de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí”; 145
 “Creado en Brasil el Instituto Cultural José Martí”; 62
 “La crisis del capital industrial norteamericano”; 176
 “Crítica martiana a la vía de desarrollo del reformismo liberal venezolano”; 129
 “Cuando Martí estaba en Caracas se realizaba el segundo censo [...]”; 265
 “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”; 27
 “La cultura de la liberación en nuestra América”; 158
 “Cultura y sociedad en José Martí”; 55

— D —

- “De América soy hijo: a ella me debo”; 283
 “De Martí: su maestría pedagógica”; 274
 “El deber de Cuba en América”; 238
 “Décimas a José Martí”; 257
 “Décimo Seminario Juvenil”; 290
 “Declaración contra la emisora radial José Martí”; 211
Declaración [del Centro de Estudios Martianos]; 263
 “Declaración final del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano”; 212
 “Declaración final” [del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, 11º, La Habana, 1982]; 213
 “Defensa martiana de Calibán”; 177
 “La democracia representativa de los grandes intereses”; 113
 “Desagravio a José Martí”; 67
 “Desarrollará la juventud cubana amplio movimiento en torno al estudio de la obra martiana”; 171
 “El desarrollo económico y el peligro imperialista”; 114
 “Desatar a América y desuncir el hombre”; 146

- "Destacan la proyección antimperialista de Martí en las actuales luchas libertadoras de los pueblos"; 174
 "Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos"; 17
 "Diálogo con las estrellas"; 196
 "El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95"; 68
 "Discurso de apertura"; 118
 "Discurso de clausura"; 53, 95
 "Discurso pronunciado en la conmemoración del natalicio de Martí el 28 de enero de 1960"; 90, 91
 "Discurso" [pronunciado por Fabio Grobart en el acto en el cual se le condecoró con la Orden José Martí]; 273
 "Don Mariano Martí y Navarro, Capitán Juez Pedáneo de la Hanábana"; 100
 "Dos artículos en *La América*"; 2
 "Dos artículos en la *Revista Universal*"; 3
 "Dos cartas"; 4
 "Dos conferencias sobre José Martí"; 268
 "Dos poemas"; 5

— E —

- "Edición excepcional"; 79
 "Editado el cuarto *Anuario del Centro de Estudios Martianos*"; 217
 "Eduardo en cualquier circunstancia se honra la memoria de José Martí"; 183
 "Efectúan lanzamiento de *Letras fieras*, una antología de José Martí"; 275
 "Las elecciones presidenciales norteamericanas"; 33
 "Emerson por Martí"; 64
 "Emilio de Armas: *Un deslinde necesario* [...]"; 242
 "En el 129 aniversario del nacimiento de José Martí"; 80
 "En homenaje a Martí"; 75
 "En José Martí: arquitectura y ciudad"; 52
 "En la Facultad de Educación, intelectual cubano dicta hoy dos charlas [...]"; 269
 "En Martí los textos literarios eran también textos políticos y literarios"; 190
 "En Playitas con Fidel"; 56
 "En torno a *Ifigenia cruel*"; 296
 "Ensayos martianos de Juan Marinello en la Feria Nacional del Libro 1981"; 221
 "Las entrañas del monstruo"; 97
 "La épica morada de Dos Ríos"; 178
 "Escenas neoyorkinas"; 2
 "Espectáculo homenaje al bardo cubano [...]"; 270
 "Los Estados Unidos y México"; 3, 6
 "Estudiosos del Maestro"; 160
 "Exponen delegados del Seminario sus ponencias a tabaqueros, campesinos y federadas"; 105
 "Exposición 128 aniversario del nacimiento de José Martí [...]"; 266
 "Exposición José Martí y el Partido Revolucionario Cubano 1892-1982"; 70
 "Expresan los pioneros cubanos su infinito cariño, admiración y respeto a nuestro Héroe Nacional"; 172

— F —

- "Feliz reencuentro de la obra martiana con nuestros hacedores de habanos"; 162
 "Fidel Castro prologa obras de José Martí"; 272
Flores del destierro; 7
 "Forja martiana"; 81
 "Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí"; 291
 "El fuego en diálogo con el fuego"; 24
 "La fundación del Partido Revolucionario Cubano"; 130

— G —

- "La garra yanqui en México"; 34
 "Gran fiesta para el hombre de *La Edad de Oro*"; 103
 "La guerra necesaria contra el enemigo invisible y poderoso"; 154
 "La guerra superior"; 254
 "Las guerras de independencia"; 47

— H —

- "La Habana de José Julián"; 179
 "La Habana en José Martí"; 112
 "Hacer fue su mejor manera de decir"; 20
 "Hay que andar con el mundo. Negársele, es provocarlo"; 197
 "El héroe popular debe ser una cosa viva y presente"; 90
 "Los héroes, los patriotas, los poetas [...]"; 35
 "Hijo ilustre de las tierras americanas"; 163
 "Hijo soy de mi hijo"; 206
 "Historia de un traje. La pobreza de José Martí"; 247
 "Honrarán pioneros a Martí"; 104
 "Honremos a Martí y honrémonos"; 99
 "La huella de Martí en la prosa de Gabriela Mistral"; 278
 "La huella martiana en Fernando Ortiz"; 23
 "La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh"; 22

— I —

- "Ideas de la cultura en José Martí"; 131
 "Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo"; 147
 "Las ideas estéticas de José Martí"; 72
Ideología y práctica en José Martí; seis aproximaciones; 222
 "La imagen de Carlos Marx en José Martí"; 21
 "El imperialismo yanqui contra Cuba"; 36
 "El imperialismo yanqui voraz e irreverente"; 37
 "Inaugurada en Brasil la Asociación Cultural José Martí"; 101
 "Inauguran ministros de Cultura de Cuba y Francia muestra del libro galo"; 144
 "Indicaciones generales para el trabajo de los Equipos de Estudios 130 Aniversario del Natalicio de José Martí, del movimiento obrero y demás organizaciones"; 102
 "El indio en José Martí"; 203
 "El indio norteamericano"; 38
 "Inician mañana el XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 140
 "Inmortalidad"; 261
Ismaelillo; 7

— J —

- "Jardines para los niños"; 198
 "Jornada Nacional Martiana"; 161
 "José Martí"; 93
 "José Martí (1895)"; 107
 "José Martí, autor intelectual del asalto al Moncada"; 199
 "José Martí 'citizeen of the Americas'"; 276
 "José Martí en la televisión sueca y cubana"; 108
 "José Martí en Rubén Darío"; 225
 "José Martí frente a la monoproducción y el monomercado"; 292
 "José Martí hacia el 130 aniversario del natalicio"; 109
 "José Martí: la dulce quemadura de su hallazgo"; 169
 "José Martí: la justicia primero"; 180
 "José Martí: los ojos del poeta"; 152
 "José Martí: 1889 en la batalla antimperialista"; 262
 "José Martí: otro artículo desconocido"; 60
 "José Martí: por un partido democrático y antimperialista"; 224
José Martí: pensamiento y acción; 115
 "José Martí tiene mucho que hacer en nuestra América"; 185
 "José Martí vigente en la lucha actual"; 110
 "José Martí y el 27 de Noviembre de 1871"; 226
 "José Martí y la organización de la guerra revolucionaria"; 227
 "José Martí y la proclamación del Partido Revolucionario Cubano"; 88

— L —

- "Labor de Martí en *Patria*"; 164
 "Labor del Partido Revolucionario Cubano" 146
 "Lecciones del Partido Revolucionario Cubano"; 223
 "Letras fieras como espadas"; 189
 "Letras fieras: lo rebelde y bravío en Martí"; 293
 "Un libro importante acerca de *La Edad de Oro*"; 301
 "Lo que parecía profético"; 123

— LL —

- "Llamó Hart a hacer del Seminario Martiano un movimiento artístico-literario de masas, de forma bella, pero con gran eficacia política"; 119
 "Llevar hacia la Casa Natal de Martí bandera que cubre sus restos en el mausoleo de Santiago de Cuba"; 48

— M —

- "Maestro de hombres y pueblos"; 124
Major Poems; 7
 "Martí abanderado de la unidad revolucionaria"; 89
 "Martí aparece ante nuestra vista como un símbolo de la fuerza de la moral y de los principios"; 126
 "Martí: coloso frente a los obstáculos"; 170
 "Martí: Cuba"; 232
 "Martí en Camilo y Che"; 132
 "Martí en el Pico Turquino"; 157

- "Martí en la educación cubana actual"; 251
 "Martí en la manigua mambisa"; 155
 "Martí en la poesía de Bonifacio Byrne"; 200
 "Martí es la Democracia"; 214
Martí, escritor revolucionario; 159
 "Martí está vivo"; 91
 "Martí frente al imperialismo"; 207
 "Martí hasta siempre"; 182
 "Martí: imagen cotidiana"; 66
 "Martí, la palabra; se equivocaron los autores"; 191
 "El Martí necesario"; 216
 "¡Martí no es de la raza vendible!"; 228
 "Martí periodista"; 288
Martí por Martí; 8
 "Martí: primicia editorial"; 71
 "Martí, propiedad humana"; 93
 "Martí: un principio que lo acompañó toda la vida"; 235
 "Martí: una vida por el deber"; 50
 "Martí: vigencia y trascendencia de la estética clásica"; 192
 "Martí y Bayamo"; 139
 "Martí y Che, el periodismo militante"; 19
 "Martí y el partido de la revolución"; 146
 "Martí y *La Edad de Oro*"; 16
 "Martí y la educación"; 219
 "Martí y la educación rural"; 29
 "Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano"; 58
 "Martí y 'los espías del diablo'"; 208
 "Martí y los Estados Unidos"; 31-46
 "Martí y los obreros norteamericanos"; 49, 165
 "México y los Estados Unidos"; 3
 "Mi caballero"; 11
 "Molesta Cuba con la emisora José Martí"; 281
 "Montecristi: la guerra justa e indeclinable"; 136
 "Monumento de José Martí en París"; 215
 "Un movimiento en ascenso"; 142
 "Los muertos viven de la levadura heroica"; 166

— N —

- "Los negros norteamericanos"; 39
 "Los niños del Ateneo en homenaje a Martí"; 286
 "Los niños saben más de lo que parece [...]" José Martí; 86
 "No hay poesía más hermosa que la victoria histórica de la poesía"; 96
 "Notas a través de algunos versos sencillos"; 295
 "Nuestra América mestiza"; 137
 "Nuestro Martí"; 69
 "Nueva sede del Centro de Estudios Martianos"; 149

— O —

- "La obra fabulosa de Martí"; 156
 "La obra martiana causa creciente interés en Estados Unidos"; 175
Obras escogidas en tres tomos. Tomo III [...]; 239
 "Un obrero azucarero que escribe sobre José Martí"; 138
 "Las observaciones de [...] sobre el hábito de fumar"; 240

On art and literature by José Martí; 9

"Otros libros"; 143

— P —

"La palabra urgida, hermosa y militante"; 186

"Palabras de Samora Machel en el acto de imposición de la Orden José Martí"; 120

"Palabras" [en la imposición de la Orden José Martí a Samora Machel]; 229

"Palabras inaugurales"; 116

"El panamericanismo y el águila ladrona"; 40

Para el perfil definitivo del hombre; 271

"Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo"; 280

"El partidismo filosófico en José Martí"; 255

"El Partido que echó su suerte con los pobres de la tierra"; 167

"El Partido Revolucionario a Cuba. Montecristi, marzo de 1895"; 252

"El Partido Revolucionario Cubano creación ejemplar de José Martí"; 121, 146, 279

"El Partido Revolucionario Cubano de José Martí"; 146

"El Partido Revolucionario Cubano en Tampa"; 133

"El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis"; 18

"Los partidos políticos tradicionales"; 41

"*Patria*: 'órgano del patriotismo virtuoso y fundador'"; 98

"*Patria*: un soldado"; 134

"El pensamiento martiano en la guerrilla guatemalteca"; 82

"El pensamiento martiano es una fuente ideológica de los jóvenes y de todo el pueblo"; 150

"Pensamiento político de José Martí"; 116

"La pérfida Albión y el vecino del norte: enemigos de nuestra América"; 168

"El periódico *Patria*: un soldado revolucionario"; 59

"Pero moriré dando luz [...]"; 287

"El Plan de Fernandina y los espías del diablo"; 209

"El poder del proselitismo en José Martí"; 28

"*El poema del Niágara*"; 10

"Poemas"; 11

"La política de los Estados Unidos vista por José Martí"; 94

"Propósitos y frustración de José Martí en la Venezuela de Guzmán Blanco"; 135

"Publican *Dieciocho ensayos martianos* de Juan Marinello"; 151

"Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que se apartan de los Estados Unidos"; 42

"Puerto Rico desde Martí"; 233

— Q —

"¿Qué novela tan linda la historia de América!"; 203

"Que responda José Martí"; 12

"¿Quién carga esos fusiles? (Martí en la República Novel)"; 73

"¿Quién le fija suelo al prócer?"; 188

— R —

"Raíces de la visión martiana del imperialismo"; 117

"Reafirmaron los pioneros ante la estatua de Martí su compromiso de ser cada día mejores"; 187

"Recuerdan los pioneros a José Martí en el 129 aniversario de su natalicio"; 184

"La República autoritaria y codiciosa"; 43

"El retrato de la sociedad norteamericana y la imagen execrable del imperialismo yanqui"; 260

"*La Revista Venezolana* de José Martí"; 285

"Riachuelos del corazón"; 256

"Rinden homenaje a José Martí integrantes del Destacamento Naval de la Unión Soviética"; 173

"Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí* [...]"; 243

— S —

"Se inician las actividades en homenaje a José Martí"; 294

"Se trata de aprender a pensar como Martí, pero sobre todo a vivir, a actuar y también a morir como Martí"; 106

"Sección constante"; 210

"El sedentarismo: un mal criticado por José Martí"; 54

"Si ves un monte de espumas"; 11

"*Siete enfoques marxistas sobre José Martí* [...]"; 245

Simón Bolívar, aquel hombre solar; 13

"El soborno en la sociedad capitalista norteamericana"; 44

"Sobre la fundación del Partido Revolucionario Cubano"; 141

Sobre las Antillas; 14

"Sugerencias martianas"; 125

— T —

Temas martianos. Segunda serie; 234

"Teoría martiana del partido revolucionario"; 146

"El tercer año del Partido Revolucionario Cubano"; 146, 238

"Los tiempos del joven Martí"; 241

"Los trabajadores norteamericanos"; 45

Tres ensayos martianos [...] 246

"Two Poems from *La Edad de Oro*"; 7

— U —

"Las últimas cartas de José Martí"; 259

"El último relato del campesino que conoció a Martí y Fidel"; 277

— V —

"El 26 de Julio en José Martí"; 248

"Venezuela en Martí"; 84

Versos libres; 7

Versos sencillos; 7

"Vigencia del pensamiento antimperialista de Martí"; 181

"Vindicación de Cuba"; 46

"Visión martiana del imperialismo"; 113, 114, 117

"Visitó a Cuba el mariscal Samora Moisés Machel"; 231

"La voluntad creadora de José Martí en los *Versos libres* y a través del análisis del poema 'Pórtico': 202

— Y —

"Yugo y estrella": 11

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

América Latina (Moscú); 250
 ANAP (La Habana); 29
Anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos véase ARAISA (Caracas)
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 2-5, 17, 18, 22-24, 52, 53, 55, 64, 68, 70, 83, 84, 94, 95, 98, 107, 110, 116, 118, 125, 143, 147, 201, 209, 210, 213, 214, 221, 247, 250, 261, 278, 281
Anuario L/L (La Habana); 242-246
 ARAISA (Caracas); 131
Artes Plásticas (La Habana); 241
Bohemia (La Habana); 1, 6, 19, 30, 66, 72, 81, 97, 109, 158, 160, 161, 224, 233, 252, 287, 289, 290
El Café Literario (Colombia); 278
El Caimán Barbudo (La Habana); 56, 134
El Carabobeño (Valencia, Venezuela); 268, 269
Casa de las Américas (La Habana); 12, 77, 137, 263
Cine Cubano (La Habana); 152
Con la Guardia en Alto (La Habana); 87, 253
Cuba Internacional (La Habana); 11, 26, 27, 47, 121
Cuba Socialista (La Habana); 147
El Diario de Caracas (Caracas); 264, 270
La Educación por el Mundo (La Habana); 251, 274
En Rojo (Puerto Rico); 169, 216, 232
Evreiskivesti (Sofía, Bulgaria); 261
Gaceta (México); 110
El Gallo Ilustrado (México); 296
Granma (La Habana); 15, 28, 31-39, 48, 57-59, 61, 62, 65, 80, 92, 99, 101, 105, 106, 112-114, 117, 119, 120, 126-128, 130, 132, 133, 139, 148-151, 171-175, 189-191, 203, 208, 211, 212, 220, 225-229, 263, 283
Granma Campesino (La Habana); 257
Granma Resumen Semanal (La Habana); 37, 40-46, 77, 231, 260
El Guía (La Habana); 207
Islas (Villa Clara); 10, 21, 93, 129, 273, 279
Joven Comunista (La Habana); 206
Juventud (Madruga, La Habana); 248
Juventud Rebelde (La Habana); 54, 74, 75, 88, 140-142, 144, 187, 193-200, 217
Kuba (Suecia); 108
Líneas (Caracas); 247

El Militante Comunista (La Habana); 223
Moncada (La Habana); 157
Muchacha (La Habana); 78
Mujeres (La Habana); 256
El Nacional (Caracas); 258, 265, 272, 282, 283, 285, 286, 294
La Nueva Gaceta (La Habana); 69, 71
El Nuevo Día (Caracas); 281
OCLAE (La Habana); 291
Opina (La Habana); 277
La Palma (Santiago de Cuba); 202
Política: Teoría y Acción (Santo Domingo, República Dominicana); 284
Prisma Latinoamericano (La Habana); 79
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 280
Revolución y Cultura (La Habana); 91, 96, 296
Santiago (Santiago de Cuba); 60, 76, 100, 192
Somos Jóvenes (La Habana); 205
Suma Universitaria (Caracas); 135
Trabajadores (La Habana); 16, 20, 49-51, 63, 73, 82, 85, 89, 90, 102, 111, 122-124, 136, 138, 162-168, 178, 182-186, 188, 215, 219, 230, 235, 240, 275, 277, 288, 293
Trabajo Político (La Habana); 249, 255
Tribuna de La Habana (La Habana); 103, 104, 176, 177, 179-181, 218
The Unesco Courier (Paris); 276
Universidad de La Habana (La Habana); 259, 262, 267, 292, 295
UPEC (La Habana); 67, 207
Verde Olivo (La Habana); 153-156, 170, 236-238, 254

SECCIÓN CONSTANTE

Si en otros números esta "Sección constante" se ha sabido incompleta, y no ha pretendido reflejar exhaustivamente los diversos modos de homenaje y recordación que José Martí ha recibido en los períodos correspondientes, ni todos los acontecimientos e informaciones que de alguna forma se vinculan con el legado del héroe formidable, en la presente entrega del *Anuario* será especialmente parcial: ¿cómo registrar las celebraciones que ha suscitado la singular circunstancia de conmemorarse, el 28 de Enero de 1983, el aniversario 130 del nacimiento del autor intelectual de la gesta del 26 de Julio, llevada a cabo como esencial homenaje a él en su centenario, y de la cual, por tanto, 1983 traería, también una conmemoración significativa: la de sus primeros treinta años de fructíferas consecuencias?

Entre 1982 y 1983 han sido múltiples los tributos que se le han dedicado al fundador del Partido Revolucionario Cubano, dentro y fuera de nuestro país, como es justo que se le haga a un hombre de excepcionales calidades y para quien la humanidad fue patria; y el mayor de los homenajes que se le rinden —el insobornable quehacer revolucionario de su pueblo y del mundo— no podría, particularmente, reseñarse en espacio como el de estas páginas. El *Anuario*, incluso, cierra meses antes de que se celebre en Santiago de Cuba el acto nacional por el trigésimo aniversario del 26 de Julio, que por decisión de nuestro Partido y voluntad del pueblo tendrá como figura central a José Martí.

ATLAS HISTÓRICO-BIOGRÁFICO JOSÉ MARTÍ

La publicación del *Atlas histórico-biográfico José Martí* constituyó uno de los más apreciables homenajes al autor intelectual del 26 de Julio en el 130 aniversario de su nacimiento. Por diversas razones —y entre ellas el haber sido el Centro de Estudios

Martianos un febril colaborador en esta empresa— nuestra "Sección constante" no insistirá en señalar las virtudes de la obra, aunque lo haría gustosamente porque esta ha sido, en lo fundamental, fruto de los esfuerzos de una institución amiga: el Institu-

to Cubano de Geodesia y Cartografía. Pero en las páginas de "Libros" encontrarán los lectores del presente número del *Anuario* dos reseñas que todos agradeceremos a sus autores: Antonio Núñez Jiménez y Pedro Cañas Abril, cuyas cualidades hacen innecesario el empleo de calificativos

Sin embargo, la "Sección constante" no debe olvidar dos de los muchos momentos de especial regocijo vividos alrededor de la terminación del *Atlas*: la entrega al compañero Armando Hart Dávalos de los primeros cinco ejemplares del libro, fue uno de ellos; el otro, el acto de presentación pública del *Atlas*. Hart, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, es el presidente del Consejo de Dirección que ha orientado las tareas de esta edición del *Atlas histórico-biográfico José Martí* y que ha de continuar laborando en favor de conseguir próximas ediciones que sean incluso capaces de superar los aciertos de la inicial. En un sencillo y emotivo encuentro celebrado el 14 de enero de 1983 en la sede del Ministerio de Cultura, con la presencia de integrantes del mencionado Consejo y de Mariano Rodríguez, presidente de la Casa de las Américas, Hart recibió los primeros ejemplares del *Atlas*, que le fueron entregados por el teniente coronel Emilio Luis Rojo, director del ICGC, quien estuvo allí acompañado por el subdirector del Centro de Estudios Martianos, Luis Toledo Sande.

La presentación pública del *Atlas histórico-biográfico José Martí* se realizó en el Centro de Estudios Martianos la noche del 26 de enero de 1983, ante un nutridísimo público integrado por representantes de las organizaciones políticas y de instituciones educacionales, científicas y cultu-

rales del país que acudieron para recibir, en nombre de sus respectivos organismos, el *Atlas* que tanta admiración ha despertado. Allí estuvieron el propio Armando Hart Dávalos y otros compañeros: entre ellos, Antonio Pérez Herrero, miembro suplente del Buró Político e integrante del Secretariado del Comité Central de nuestro Partido; y José Felipe Carneado, Fabio Grobart y René Rodríguez Cruz, miembros del Comité Central que dirigen, respectivamente, el Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes del mismo Comité Central, el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba y el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

En el acto —donde el buen entusiasmo fue una característica distintiva— hablaron en nombre del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y del Centro de Estudios Martianos sus respectivos directores: Emilio Luis Rojo y Roberto Fernández Retamar, quienes se refirieron al proceso de elaboración de la obra y a la significación de esta como peculiar y eficaz modo de acercamiento a la vida y a la obra de José Martí. Asimismo, explicaron que —debido a la natural amplia demanda de que el *Atlas* es objeto— esta primera edición, salvo una reducida cantidad que será destinada a la circulación internacional, no se comercializará, sino que se le asignará a las bibliotecas escolares y a otros centros donde pueda brindar un servicio colectivo mayor. Pero informaron que se harán nuevas ediciones para seguir satisfaciendo los intereses de la población, y que se prevén ya tiradas en inglés y francés para ir ampliando la difusión del *Atlas* en otros países. Agradecieron la colaboración de todos aquellos que en las distintas esferas del trabajo se esforzaron para hacer realidad

el valioso proyecto, que desde los inicios tuvo un incansable batallador en el compañero Reinaldo Espinosa Goytizolo, su director general.

La utilidad y la belleza de la obra que aquella noche inició

su vida pública, son una buena forma de homenaje a la memoria de José Martí. (Al cierre del *Anuario* se conoció la noticia de que el *Atlas* había merecido el segundo premio, en la categoría Ciencia y Técnica, del Concurso Nacional del Arte del Libro.)

SIMPOSIO INTERNACIONAL PENSAMIENTO POLÍTICO Y ANTIMPERIALISMO EN JOSÉ MARTÍ

Los días 17, 18 y 19 de enero de 1983 sesionó en la sede del Centro de Estudios Marianos su segundo simposio internacional, justamente en igual fecha en que tres años atrás nuestra institución celebró en la Casa de las Américas —y también con la colaboración fraterna de este organismo— su primera reunión de esa naturaleza. Si en 1980 el tema fue *José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario*, el simposio de 1983 se propuso un amplio núcleo temático apropiado para ahondar y ensanchar los estimulantes logros conseguidos en el encuentro precedente.

En *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí* —regido por el criterio de reunir a compañeros que no participaron como ponentes en la reunión de 1980— se contó con los aportes ofrecidos por el mexicano Alfonso Herrera Franyutti ("El precoz origen del antimperialismo martiano"), los panameños Ricaurte Soler ("José Martí: bolivarismo y antimperialismo") y Guillermo Castro ("Política y cultura en nuestra América"), el martiniqueño Alfred Melon ("Reflexión sobre la estrategia de la oratoria martiana"), el español Federico Álvarez ("México en la evolución política de José Martí") y el danés Jørn Ralph Hansen

("Idealismo y realismo en el pensamiento político de José Martí"); y por los cubanos José Antonio Portuondo ("Visión martiana de Carlos Marx"), Gaspar Jorge García Galló ("El humanismo martiano"), Juan Mier Feblés ("José Martí, el hombre necesario"), Julio Le Riverend ("Estados Unidos: José Martí, crítico del nacimiento del capitalismo financiero [1880-1889]"), Nydia Sarabia ("Consideraciones sobre el espionaje en torno a José Martí"), Ibrahím Hidalgo ("Algunos aspectos del antimperialismo y el antianexionismo en *Patria*") y Diana Abad ("La creación del Partido Revolucionario Cubano y la Convención Cubana"). Contratiempos de diversa índole impidieron, lamentablemente, la asistencia del germanodemocrático Kurt Schnelle, del guyanés Jan Carew y del chileno Jaime Concha, cuyas ponencias prometidas —"El concepto antimperialista en José Martí", "Julian Fedon, granadiense predecesor de José Martí" y "Acerca de *El presidio político en Cuba*", respectivamente— aparecerán, no obstante, en las *Memorias* del Simposio, que el Centro de Estudios Marianos publicará próximamente gracias a la colaboración de la Editorial de Ciencias Sociales.

La inauguración del Simposio Internacional *Pensamiento Político*

y *Antimperialismo en José Martí* fue presidida por Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Ministro de Cultura, y el discurso de inicio estuvo a cargo de José Felipe Carneado, miembro del Comité Central del Partido y jefe de su Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes.

La clausura —presidida por Fabio Grobart, miembro del Comité Central del Partido y presidente del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba— tuvo carácter inusual: además de ser abierta al público, que colmó la galería del Centro a pesar de hacer esa noche un tiempo hostil, consistió, en su primera parte, en un conversatorio que, conducido por Roberto Fernández Retamar, director del CEM, permitió a los asistentes escuchar a Alfonso Herrera Franyutti, Federico Álvarez y Alfred Melon sendas conmovedoras intervenciones acerca de la significación de José Martí para sus respectivos pueblos; intervenciones que quienes no pudieron acudir a aquella especial sesión del evento científico tendrán la oportunidad de leer en las prometidas *Memorias*, cuyo primer texto de fondo

PATRIA ES HUMANIDAD

Como lema central, el Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, que, auspiciado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) fue celebrado exitosamente en el habanero Palacio de Convenciones durante los días 14, 15 y 16 de diciembre de 1982, tuvo la frase de Martí que da título a esta nota. La certeza del vital aforis-

será el discurso del compañero Carneado.

La segunda parte de la sesión de clausura fue el lanzamiento y venta de las más recientes publicaciones del Centro, cuyo director agradeció la fraterna colaboración que, en esta línea de trabajo, nuestro organismo recibe de diversas editoriales y talleres poligráficos del país. Allí se ofreció al público el quinto número del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (cuya edición corre toda a cargo del CEM y se imprime en el Taller 04 Urselia Díaz Báez, del Ministerio de Cultura) y una amplia muestra de las coediciones del Centro: con Casa de las Américas, *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, de José Martí; con la Editora Política, *José Martí: pensamiento y acción*, de Julio Le Riverend; con Letras Cubanas, *Acción y poesía en José Martí*, de Ángel Augier; y con Ciencias Sociales, *Vindicación de Cuba* (edición facsimilar del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, publicado en 1889 por José Martí, quien lo formó con los dos artículos anticubanos publicados en la prensa estadounidense en ese año y que le movieron a escribir la enérgica refutación que cierra el volumen y le da título a su nueva salida) e *Ideología y práctica en José Martí*, de Luis Toledo Sande.

mo encontró nueva y conmovedora corroboración en las sesiones del encuentro, donde se escucharon fervorosas ponencias de numerosos países y pueblos. No podría decirse con absoluta propiedad cuál de los ponentes sobresalió más: a todos los equiparó el respeto al formidable legado martiano y la devoción con que defendieron en la tribuna

la voluntad de fomentar su conocimiento, y de cultivar su inagotable reverdecimiento universal con la aplicación de sus lecciones. Nuestra América ratificó allí su fidelidad a la memoria de Martí, que recibe en la región el homenaje de la dignificación continental; África sustentó la indesmentible pertenencia del autor de "Abdala" a las fuerzas revolucionarias que día a día cambian y seguirán cambiando —para bien del hombre— el rostro de aquella porción del mundo, aunque para ello muchos de sus más nobles hijos deban continuar muriendo "en brazos de la patria agradecida"; el Asia que tiene un país insignia en la tierra de los anamitas que el hombre de *La Edad de Oro* nos enseñó a amar, aportó a la reunión su probado juramento de intransigencia combativa; Europa tuvo quienes en su nombre agradecieran a Martí los valores con que él enriqueció a la humanidad, y que explican por qué Noël Salomon, un sabio comunista francés, afirmó que el Viejo Mundo necesita de Martí para seguir siendo nuevo; los propios Estados Unidos aportaron su voz de pueblo para recordar que el radical antimperialismo del Héroe de Dos Ríos constituye un patrimonio que, para los revolucionarios de la patria de Lincoln, será un arma infalible en la lucha contra los intereses sobre los cuales se asienta la patria de Cutting y de Reagan. Pero si hubiera que mencionar un momento de singular emotividad, ese podría ser el que se vivió cuando el representante de la Organización para la Liberación de Palestina transmitió al auditorio la íntima comunión que a su pueblo —aún fresca su heroica resistencia contra la agresión de las fuerzas sionistas e imperialistas en el Líbano— le ofrecen la vida y la obra de José Martí.

El propio desarrollo del Seminario Internacional —cuyo noble discurso de inicio, a cargo del martiano Jesús Montané, se reproduce en la presente entrega del *Anuario*— mostró en su estructura organizativa la amplitud mundial de su eficacia: las sesiones de trabajo fueron conducidas por compañeros que comparten altas responsabilidades con importantes tareas en la dirección de las Asociaciones que promueven la amistad entre el nuestro y los pueblos del mundo: José Ramón Fernández, presidente de la Asociación de Amistad Cuba-Países Nórdicos; José Luis Beltrán, presidente de la Asociación de Amistad Cuba-Checoslovaquia; Gaspar Jorge García Galló, vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-Países Árabes; Zoilo Marinello, presidente de la Asociación de Amistad Cuba-Unión Soviética; Juan José León, vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-África; y Mario Rodríguez, vicepresidente del propio Instituto que auspició el Seminario.

Además de las ponencias y de los entusiastas comentarios de que estas fueron objeto, durante el encuentro se escucharon sendas conferencias impartidas por tres destacados conocedores de la obra de José Martí, quienes —en este orden: Roberto Fernández Retamar, Julio Le Rive y José Antonio Portuondo— disertaron acerca de importantes aspectos del ideario martiano: el concepto de nuestra América, el antimperialismo y la cultura de la liberación; mientras que Eusebio Leal, fervorosamente consagrado a la protección y al conocimiento de los valores históricos y arquitectónicos de la capital de nuestro país, informó a los participantes acerca de "La Habana en que nació José Martí"; y también se produjo una intervención del secretario ejecutivo de la Comisión que en Cuba

orienta las actividades con las cuales se conmemora el bicentenario de Simón Bolívar: Francisco Pividal Padrón, quien se refirió a la presencia de El Libertador en el pensamiento revolucionario de José Martí.

Diversas actividades colaterales dedicadas a rendir homenaje a Martí contribuyeron a enriquecer el Seminario: la primera de ellas consistió en una ofrenda floral en el monumento que a su memoria se yergue en el Parque Central capitalino; las otras fueron la inauguración de una exposición bibliográfica en la Biblioteca Nacional —que lleva el nombre del Héroe—, una visita a la Fragua Martiana, una velada en el Centro de Estudios Martianos y, en la noche final, un apreciable acto artístico en la sede del ICAP.

En la sesión de clausura del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano —caracterizada por un ambiente de ardorosa fraternidad revolucionaria, y donde el ICAP, por voz del compañero Mario Rodríguez, agradeció con su natural generosidad la modesta colaboración que fraternalmente le brindó el Centro de Estudios Martianos— se aprobaron dos combativas declaraciones: una, contra el proyecto imperialista de "nueva" emisora radial anticubana; la otra, la resolución final del formidable encuentro. Ambas se reproducen a continuación:

DECLARACIÓN CONTRA EL PROYECTO DE EMISORA RADIAL JOSÉ MARTÍ

Los participantes en el Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, representantes de pueblos de Asia, África

y nuestra América, de Europa y América del Norte, con profundo respeto y emoción, rendimos homenaje a la memoria del fundador del Partido Revolucionario Cubano, en ocasión del 130 aniversario de su natalicio que tendrá lugar el próximo 28 de Enero de 1983.

Al mismo tiempo queremos dejar constancia de nuestra más profunda indignación por los planes agresivos del régimen archirreaccionario que padece el pueblo norteamericano, pueblo que conoció la simpatía de José Martí. En tales planes agresivos y siniestros contra la Revolución Socialista de Cuba, contenidos en el documento de Santa Fe elaborado en esa Ciudad de California, en Estados Unidos de América del Norte y en el cual, en su parte V (Relaciones Interamericanas, Capítulo A, sobre relaciones especiales con países clave, proposición 4) se afirma: "Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Entre otras medidas, será creada la Radio Cuba Libre, cuya operación será de directa responsabilidad del Gobierno de Estados Unidos. Si la propaganda falla, deberá ser lanzada una guerra de liberación contra Castro."

En agosto del presente año, la Cámara de Representantes de Norteamérica aprobó un presupuesto de diez millones de dólares para que se construya en La Florida dicha emisora gubernamental destinada a transmitir programas subversivos contra Cuba. No obstante que ciento treinticuatro legisladores votaron en contra, los trabajos de construcción de la emisora radial siguen adelante, pero con una variante en el nombre de la misma; en vez de Radio Cuba Libre, le quieren nombrar Radio José Martí.

Ante semejante ofensa a la gloriosa memoria y el nombre del

Héroe Nacional de Cuba, Padre de la Independencia y Autor Intelectual de la Revolución, que además constituye una grave provocación, reiteramos nuestra indignación y expresamos nuestra más enérgica protesta y condena de esta nueva agresión de los imperialistas contra el pueblo hermano de Cuba y su Gobierno.

Pero los proyectos del imperialismo norteamericano contra Cuba no se limitan a anunciar la puesta en práctica de esa emisora contrarrevolucionaria y subversiva, sino que incluyen planes bélicos para impedir a los cubanos el legítimo derecho a responder con sus medios ante esa indefendible guerra radial.

Estas acciones y propósitos del imperialismo contra Cuba, constituyen flagrantes violaciones a las normas consagradas en el Derecho Internacional sobre el respeto a la soberanía, a la autodeterminación, a la independencia y ponen en serio peligro la paz mundial.

Nosotros, aquí reunidos junto al hermano pueblo de Cuba, estamos convencidos de que los aviesos móviles de esta guerra radial, tienen su raíz en el odio que genera en los imperialistas el ejemplo de dignidad viril e indolegable que al mundo entero ofrece la Revolución Cubana, la cual, en su diario quehacer, da vida y plena vigencia a la obra revolucionaria de José Martí, por su misma esencia, contrapuesta a la política belicista y demencial de la Administración Reagan.

Estamos convencidos de que a la vehemente denuncia que hoy formulamos los participantes en este Seminario Internacional, así como a nuestra enérgica condena de esta nueva maniobra agresiva del Gobierno de los Estados Unidos de América del Norte, se sumarán los obreros, campesinos,

estudiantes, profesionales, religiosos, intelectuales y todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas de todo el mundo, particularmente el pueblo norteamericano, en fin todos los hombres amantes de la distensión, la coexistencia y la paz universal.

Ciudad de La Habana, Cuba, 16 de diciembre de 1982.

DECLARACIÓN FINAL

Representantes de ochentinueve países, que hemos participado los días 14, 15 y 16 de diciembre de 1982, en las sesiones del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, auspiciado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) en colaboración con otras instituciones, expresamos el homenaje conmovido y respetuoso al Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, gran pensador político y revolucionario del continente americano y vital inspirador de la más profunda y radical Revolución que conoce la historia del hemisferio occidental.

En el desarrollo del Seminario ha quedado reafirmado que la obra revolucionaria llevada a cabo por José Martí, su legado político e ideológico, constituyen en la actualidad uno de los más extraordinarios tesoros de que pueda enorgullecerse el género humano, a la vez que brújula segura en los tiempos actuales. La vigencia del pensamiento martiano es cada vez más fuerte en la medida en que la revolución democrática y antimperialista en el Continente se hace más urgente y necesaria.

José Martí, organizador de la guerra de independencia de Cuba, el más importante precursor

del combate antimperialista de América, el más notable ideólogo político y social que ha dado el siglo pasado en este Continente —quien junto a hombres como Simón Bolívar figura en la cúspide gloriosa de la gran Patria Latinoamericana—, echó su suerte al lado de los pobres de la tierra, de los humildes, y consagró su fructífera existencia a luchar por la independencia de Cuba, a asegurar la independencia latinoamericana y a impedir a tiempo que los pueblos de la que él llamara nuestra América, cayeran en las garras del imperialismo norteamericano.

La experiencia histórica ha demostrado cuánto se hubieran beneficiado Cuba, Puerto Rico y el mundo con la visión que tenía Martí de la guerra de liberación necesaria, si no hubiera sido por la intervención del imperialismo norteamericano.

Con su empeño, Martí nos legó una lección imborrable y comprometedor, que alienta a los hombres y mujeres honestos de América y del mundo a actuar sin desvelo por el progreso social y a tener una participación activa y útil en el combate antimperialista de nuestros días.

Al llegar a este punto, los asistentes al Seminario queremos dejar constancia de nuestra solidaridad combativa con la Cuba revolucionaria que durante cerca de un cuarto de siglo ha enfrentado valerosamente el bloqueo, las agresiones de todo tipo, las más aviesas campañas de calumnias y que sufre la presencia insultante de una base militar norteamericana en su territorio, contra la voluntad expresa de su pueblo.

Los delegados a este Seminario Internacional estamos absolutamente convencidos de que en la

lucha contra el imperialismo norteamericano, el enemigo principal de la humanidad, las ideas martianas son armas estratégicas de los pueblos del mundo; que el Martí de los humildes y para los humildes; el de la guerra justa de los pueblos contra sus opresores; el del culto al deber y al sacrificio; el antimperialista latinoamericanista e internacionalista; el que anticipó el futuro, inspiró y guió a los heroicos asaltantes del Moncada y sirve de espejo a los revolucionarios; el que habló de la libertad, del trabajo, la justicia, la igualdad, la educación, la belleza..., cuyas enseñanzas y advertencias mantienen su calor vivificador, ese José Martí que con tanta fuerza se halla presente en el pensamiento revolucionario contemporáneo, constituye en la actualidad una firme bandera de la lucha ideológica y política frente a los propósitos contrarrevolucionarios antipopulares, intervencionistas y agresivos de Washington.

Por mucho que se empeñen los imperialistas en tratar de desvirtuar o silenciar a José Martí, o de mancharlo miserablemente en proyectos de propaganda subversiva; su nombre, su vida y sus ideas constituirán siempre un canto a la Revolución, a la libertad y a la independencia; de ahí también la importancia que concedemos a la divulgación más amplia de su pensamiento político y de sus enseñanzas, divulgación que ha encontrado admirable cauce en este Seminario Internacional puesto bajo la advocación de la sentencia martiana "Patria es humanidad".

Hoy, como ayer, el fundador del Partido Revolucionario Cubano convoca al combate por la segunda y verdadera independencia latinoamericana, y a enfrentar en todo el planeta el Águila Impe-

rial. Hoy, como ayer, sus palabras, más que consejos, significan una necesidad ratificada por la historia: "¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la mar-

cha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes."

Dada en la Ciudad de La Habana, Cuba, a los 16 días del mes de diciembre de 1982.

LOS EQUIPOS DE ESTUDIO 130 ANIVERSARIO

Durante los días 26 y 27 de enero de 1983, la Escuela Olo Pantoja —máxima institución docente del Partido Comunista de Cuba en La Habana— sirvió de sede al encuentro nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí. Fruto de una intensa labor que, desde la base y a partir de enero de 1982, congregó los esfuerzos de la Unión de Jóvenes Comunistas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la Organización de Pioneros José Martí, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución, aquel encuentro dio la oportunidad de ser sometidas al análisis colectivo de los participantes a ese nivel, a numerosas ponencias que tuvieron, entre sus principales virtudes, la de ser reflejo de la devoción con que popularmente se cultiva en Cuba la memoria de José Martí.

El afán de los Equipos de Estudio formó parte del trabajo orientado por nuestro Partido Comunista de Cuba para rendir homenaje a Martí en su 130 aniversario, y la estructuración temática por la que se rigió, propició el acercamiento eficaz a aspectos sustanciales del ideario y la práctica del Héroe de Dos Ríos: "Martí, antimperialista", "Martí, latinoamericanista", "Martí y el Partido Revolucionario Cubano" y "Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada".

Los logros de los Equipos se fortalecieron con el discurso —recogido en este *Anuario*— que en su clausura pronunció el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Ministro de Cultura.

EN EL CENTRO DOCENTE SUPERIOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Como un acierto natural, la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba —la que lleva el nombre del héroe Níco López— consagró su Cuarto Evento Científico al estudio de la vida y la obra del autor intelectual de la Revolución, a la que sirve con eficiencia y pasión ese centro docente. Bajo la denominación *José*

Martí, Líder Revolucionario y Pensador de Vanguardia, el encuentro se desarrolló exitosamente en la Níco López los días 28 y 29 de enero de 1983.

Fue necesario constituir nueve comisiones de trabajo para posibilitar la participación de todos aquellos que, en una respuesta

especialmente entusiasta, acudieron, desde lugares distantes incluso, al llamado de la Escuela Superior de nuestro Partido. Virtualmente imposible le resulta a la "Sección constante" dar espacio siquiera a la relación de autores o de títulos de ponencias, de una robusta diversidad temática y cuyas síntesis constituyen un voluminoso cuaderno.

Este Cuarto Evento Científico de la Escuela Níco López —al cual ofrecieron su colaboración la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, el Centro de Estudios Martianos y otras instituciones— tiene, entre todos sus méritos, uno cuya mención bastaría para calificar la nobleza de su ejecución: representó un punto de ascenso en la familiarización con el estudio de la obra de José Martí por parte de la institución que está responsabilizada con preparar —en lo que corresponde a su naturaleza de centro político docente— a los cuadros de nivel superior de nuestro Partido, el cual, al decir de su máximo dirigente, Fidel Castro, tiene en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí su precedente más honroso y legítimo.

Los participantes en el Encuentro pudieron asistir a una exposición

que dio prueba de la presencia martiana en la numismática, a una conferencia impartida por José Antonio Portuondo acerca de los valores de Martí como excepcional escritor revolucionario, y a la venta de numerosos libros de Martí o acerca de él o de héroes y acontecimientos de la Revolución que él guía con su ejemplo.

La clausura fue presidida por Antonio Pérez Herrero, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de Cuba e integrante de su Secretariado, y en ella se encontraban Fabio Grobart, miembro del Comité Central del Partido; Luis Pavón Tamayo, rector de la Escuela; y dos destacados estudiosos de Martí: José Antonio Portuondo y Sergio Aguirre, representantes también, respectivamente, del Centro de Estudios Martianos y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Al hacer el resumen, José Felipe Carneado, miembro del Comité Central del Partido y jefe de su Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes, valoró los altos logros del Encuentro dedicado a Martí, y reconoció el aporte brindado por esta reunión al desarrollo científico e integral de la institución sede.

EN LA ACADEMIA SUPERIOR DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

Un intenso trabajo se desplegó en la Academia de las FAR General Máximo Gómez, el día 20 de enero de 1983, para realizar lo que fue la loable Conferencia Científica *Pensamiento y Práctica Revolucionarios de José Martí*. Esta vía para el fomento de la vida científica de la institución, llegó a su cuarta realización anual; y esta vez, consagrada a

la memoria del organizador de la *guerra necesaria* —que Máximo Gómez llamó, con alegoría y justicia, "la guerra de Martí"—, abrió su convocatoria también a compañeros de otros organismos. De las numerosas ponencias presentadas, un riguroso trabajo de selección dio a doce de ellas la posibilidad de ser leídas por sus autores en las sesiones de la Con-

ferencia, donde seis fueron premiadas: "José Martí y la disciplina militar", del primer teniente Angel Martínez Acosta; "La estrategia martiana de desarrollo económico en América Latina", de la licenciada Graciela Chailoux; "José Martí, su visión de la confrontación de clases en los Estados Unidos", del mayor Guillermo López Pina; "Algunas ideas de José Martí acerca de la guerra y el ejército", del candidato a doctor en ciencias filosóficas mayor José Antonio Alonso; "La unidad de la teoría y la práctica, rasgo característico de la dialéctica de José Martí", del candidato a doctor en ciencias filosóficas mayor Adalberto Ronda Varona y "José Martí y la lucha por la paz", de la licenciada María Caridad Pacheco. Otras cinco ponencias recibieron mención.

Los participantes en el encuentro asistieron a la inauguración de una exposición de fotografías y objetos que reflejan la formidable vida de nuestro Héroe Nacional, y escucharon tres disertaciones, que, en este orden, ofrecieron Luis Toledo Sande, Julio Le Riverend y José Cantón Navarro, quienes abordaron estos temas: "La evolución ideológica de José Martí", "La actividad secreta de

José Martí" y "José Martí y la clase obrera".

En la clausura —que presidió el general de brigada Manuel Fernández Falcón, director de la Academia, a cuyo lado se encontraban Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Marianos, y compañeros invitados o integrantes de los jurados que evaluaron las ponencias— pronunció el discurso de resumen el teniente coronel José Ramón Herrera Medina, quien dirige el Centro de Estudios de Historia Militar, de las FAR. El orador subrayó las virtudes del evento y expresó que este había contribuido al conocimiento del legado martiano, especialmente en lo que concierne a sus lecciones acerca de la disciplina militar y la guerra revolucionarias.

Algo ratificó indeleblemente aquella Conferencia Científica de la Academia General Máximo Gómez: la riqueza ideológica, la nobleza espiritual que sólo cuando es verdaderamente revolucionario puede alcanzar un Ejército: en fin de cuentas, un Ejército como el nuestro, orientado por las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, y de Martí, Gómez, Maceo y Fidel.

EL NUEVO SELLO MARTIANO

La tarde del 28 de enero de 1983, justamente la fecha en que se cumplió el aniversario 130 del nacimiento de José Martí, trajo un adicional motivo de satisfacción para el Centro de Estudios Marianos: en su sede tuvo lugar la cancelación príncipe de la nueva emisión postal consagrada por el Ministerio de Comunicaciones a la memoria del autor intelectual del 26 de Julio.

El encuentro, caracterizado por la íntima familiaridad de los participantes, lo presidieron Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Ministro de Cultura, Pedro Guelmes, Ministro de Comunicaciones y miembro del Comité Central del Partido, y Melba Hernández, heroína del Moncada, quienes tuvieron a su cargo el inicio de la cancelación del sello que a partir de entonces

comenzaría a circular, y el cual fue presentado por la poetisa Fina García Marruz, investigadora titular del Centro de Estudios Marianos, con las palabras que a continuación se reproducen:

"La cosa más pequeña, decía Martí, adquiere valor sumo, como símbolo de tiempo. Si, como añadía, el espíritu de los hombres se refleja en todo lo que hacen para el adorno o el uso, podríamos agregar que no por pequeño, o por modesto, es menos significativo el propósito de hacer llegar hasta el menor de los objetos de uso familiar o diario, la estremecedora resonancia que ha tenido en todos los ámbitos del país, de la escuela al taller, de las páginas estudiantiles del libro a las palpitantes de los diarios, de las organizaciones culturales a las políticas, de los más altos niveles de la dirección del país a los más humildes, el aniversario del nacimiento del más amado de los cubanos. No es menos significativo que escogieran, hace treinta años, honrarlo dignamente, con actos más que con palabras, los heroicos jóvenes de la bien llamada *generación del Centenario*.

¿A qué cubano no conmueve mirar la decorosa pobreza de la casa donde vio la luz por primera vez su hijo mayor? La hermosa edición de este nuevo sello martiano no se ha limitado a fijar un recordatorio, sino a hacerlo con una doble imagen que parece fundir el nacimiento de una nueva vida y el cuidado del arte, al reproducir, junto a su casa natal, el único óleo que se le hiciera en vida a Martí, el de su amigo sueco, el pintor Herman Norrman. Rinden así con esa doble imagen los compañeros del Ministerio de Comunicaciones, a los que debemos agradecer esta

iniciativa, justo tributo al que dijo: 'La verdad quiere arte', como lo quiere la política; al que no creyó posible la perdurabilidad de obra alguna, pequeña o grande, sin ese perfecto ajuste de contenido y forma por el que dijo haber preparado la guerra 'como una obra de arte'; al que no le pareció jamás la belleza cosa adjetiva sino que no cejó hasta dar a la guerra, desde la raíz, forma de república, al punto de afirmar en relampagueante carta: 'Démonos forma, y a la arremetida'.

No dejó de advertir la influencia que los objetos que vemos a diario pueden ejercer sobre nuestra vida. 'Un objeto feo', decía, 'me duele como una herida'. Si la cultura de un pueblo se refleja en todo lo que hace o transforman sus manos, si va desde la cocción de los alimentos nativos a la forma de decorar una vasija, es también hacer cultura cuidar que ni el más pequeño objeto de uso diario deje de contribuir a la formación, y no a la deformación, artística del gusto popular.

Nada más de acuerdo, entonces, con esta exigencia martiana que se revela en el cuidado exquisito que, en medio de las más urgentes tareas revolucionarias, dedicó al menor detalle, que este sello en que se ha escogido para recordar un hecho histórico de tanta magnitud, las imágenes conjuntas de la casa natal y el cuadro artístico de Norrman.

¿Cómo se conocieron este delicado y austero pintor sueco y nuestro José Martí?

En *José Martí y el artista Norrman. Comentarios sobre un retrato* (Madrid, Insula, 1958), Nils Hedberg, compatriota del pintor, nos cuenta algo de la existencia original de este artista, más joven que Martí —pues nació en 1864—, pero que sólo vivió, como él, cuarenta y dos años. Nacido en un pequeño pueblo smolandés,

hijo de una familia de curtidores, huérfano de padre desde sus diez años, tuvo que ganarse la vida en humildes oficios de carpintero y ayudante de un taller de pintura, hasta que alrededor de sus diecisiete años, logra ir a la capital, donde trabaja duramente de día y estudia de noche, durmiendo a veces en casa amiga o en pleno campo raso, pero sin descuidar jamás la mesada con que ayudaba a su madre. Con un camarada y joven artista, decide ir a Nueva York: en 1887 abandonan Dinamarca, y como simples marineros, se enrolan en un barco con destino a 'la ciudad grande'. Es allí donde Norrman conoce a Martí. Blanca Z. Baralt, en el deleitoso libro *El Martí que yo conocí*, nos cuenta:

Norrman tenía su estudio en la calle 14, con su cuñado Federico Edelman y el artista peruano Patricio Gimeno, ambos muy amigos de Martí. Tanto había oído hablar a sus colegas del talentoso cubano que quiso conocerlo, y Edelman lo lleva un día a la oficina de Front Street. El noruego se entusiasmó con la charla de Martí, se pasmó de admiración ante su conocimiento de los pintores escandinavos y con sus atinadas observaciones sobre cosas de arte, cayó como tantos otros, bajo el hechizo de su palabra y quiso retratarlo.

Pero Norrman, como precisa Hedberg, era, como sueco, hombre de pocas palabras: tuvieron que comunicarse en inglés, idioma que Martí conocía a la perfección pero que él no dominaba del todo, lo que hace pensar que más que el hechizo de su palabra, la incuestionable sorpresa por sus pasmosos conocimientos de arte, le impresionaron el carácter, el temple, a un tiempo de acero y seda, de su alma, ya que

es ello lo que resalta en su notable retrato. En él, Martí, como observa agudamente Hedberg, no aparece, como es común en estos retratos de escritorio, arrellanado en su sillón, en pose magisterial, sino con el desasosiego frenado del que está al borde de realizar una acción mayor. 'La crispada actitud de esa mano izquierda', como nos dice, da la impresión de estar al borde de la silla, a punto de ponerse en pie y echar a andar de un lado a otro de la estancia, 'cual un tigre atrapado', precisa. Es curioso que a través del retrato, haya podido captar con esta curiosa imagen, que desde luego no quiere dar idea de fiereza, sino de grandeza acorralada, aquel estado de ánimo que tantas veces, en sus cartas a Mercado, Martí confesó sentir en Nueva York —ya cuando el propósito de la compra de Cuba, de la anexión de la isla, de la Conferencia Internacional Americana del 89—, y que lo llevó a compararse 'con un ciervo acorralado por las mordidas de los perros'. No menos notable es que se haya fijado, contando sólo con los datos del cuadro, en la contradicción entre la parte inferior del mismo, esa crispatura de la mano fina y nerviosa sosteniendo la pluma, y la serena majestad —en la que no deja de observar un matiz sonriente— de los ojos penetrantes y dulcísimos.

El retrato de Norrman revelaba, sin dramatismos innecesarios, su sobria y sencilla grandeza, y que el entendimiento entre dos seres tan distintos, y de tan escaso trato, fue más bien de tipo intuitivo. Norrman nos dice su biógrafo que era también 'íntegro y cumplidor, serio, veraz, sincero', a la vez un trabajador y un artista, y 'no conocía vanidad'. Debíó apreciar en Martí sus propias cualidades, llevadas a un grado superior de conocimiento y de entrega, y un sentido del servicio humano, que sin duda, le dejaron

una impresión imborrable, pues al saber su muerte, comentó: 'Martí fue el hombre más inteligente que jamás he encontrado.' Y nos aporta su biógrafo un dato que a nosotros nos parece que puede tener alguna relación con su conocimiento, y es que el artista, después de una breve estancia en París, decidió volver para siempre al amado y agreste rincón de su Smolandia natal, donde se casó y tuvo un hijo, dejando atrás el ajetreo de las capitales y la bohemia artística para volver al 'hemio bullicio' de los montes y riberas patrias, para trabajar y pintar, arraigado en su tierra, donde lo recuerdan sus amigos cuando ya, cayendo la noche, volvía de su taller de carpintero a recoger en sus lienzos, retratos y paisajes, la luz de fuego del crepúsculo.

El retrato de Martí se cree fue pintado en el 91, posiblemente en enero, pues ya en febrero partiría el pintor de Nueva York, después de su breve estancia en París, hacia su tierra natal, y Martí, a prepararse para redimir la suya, ya que al año siguiente empezarían las tareas definitivas de organización de la guerra, la fundación de *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano. El retrato de Martí por Norrman presenta esos toques impresionistas característicos de la primera etapa de su pintura. Pero observan los conocedores de ella, un curioso cambio, en los últimos diez años de su vida, un acercamiento mayor a la aspereza de las texturas, a una pincelada deliberadamente más gruesa, que lo acerca a los tonos rojizos y cobre de la tierra rugosa, sin abandonar la íntima luminosidad que parece envolver, como una atmósfera, el cuadro que hizo de Martí. ¿Hasta qué punto influyó Martí en este cambio de vida y arte? Su propio biógrafo cree ver una relación entre la costumbre que adoptó Norrman de robar a su trabajo de

creación y bien ganado reposo nocturno, unas horas, para enseñar arte y cosas útiles a los jóvenes de su comarca, un posible eco del ejemplo de Martí, que dedicaba una noche a la semana a enseñar gratuitamente a los cubanos y puertorriqueños pobres, a los obreros de color, en la sociedad La Liga de Nueva York. Es posible. No sería la primera vez que un breve contacto con Martí transformase la vida de un hombre, como sus pocos años de vida bastaron para transformar la de un pueblo.

Cuando se nos pidió que dijéramos unas palabras para acompañar la cancelación de este nuevo sello martiano —y ya sabemos el primor con que la Revolución ha procurado que estos sellos sean artísticos, cómo podría contarse la vida del país, viendo estas colecciones en que no faltan el evento deportivo ni el cultural, las flores, las mariposas, los pájaros cubanos, ni el rostro de los héroes y los mártires de la patria—, me asaltó la memoria de un contraste doloroso, de algo que nos conmovió muy especialmente. Revisando los microfilmes de la *Revista Universal* de México y otros periódicos, en búsqueda de textos inéditos de Martí, me sorprendió hallar un suelto que me detuvo enseguida: en una lista de cartas que anunciaba el Correo que se hallaban detenidas por falta de franqueo suficiente, figuraba este nombre: 'Mariano Martí.' Tuvimos, de pronto, la vivencia de la estremecedora pobreza de su familia. Con una mezcla de pena, de indecible respeto, leímos el nombre del que no alcanzó su gloria: de su padre, 'el soldado'; de su padre, 'el obrero'. Ya poco antes de la llegada de Martí a México en febrero del 75, donde la familia lo aguardaba con ansiedad, había aparecido un suelto en el periódico *La Iberia*, en que un español a quien debe-

mos por ello un recuerdo de gratitud. Anselmo de la Portilla, pedía abrir una suscripción pública para el socorro de 'la familia del Sr. Martí'. ¿Quién hubiera podido decirle a aquel modesto trabajador español, que fue empobreciendo su escasa fortuna por llevar 'la honradez en la médula de los huesos', que un día serían guardadas las cartas, los manuscritos, las fotografías, de aquel al que no alcanzó la vida para cuidar a los suyos, 'con mimo y con orgullo', en una casa como esta, de amplios y espaciosos portales, fabricada por los años en que él, que nunca tuvo casa propia, fundaba en el destierro Pa-

tria y el Partido Revolucionario Cubano? ¿Quién iba a decirle a aquella familia, cuyos recursos no alcanzaron a veces para completar el franqueo de una carta, que hoy se une, a la celebración de todo el país, la edición de este sello conmemorativo en que se recuerda aquella otra humildísima en que hace 130 años tuvo lugar el nacimiento de su hijo mayor? Sí, todo objeto, por pequeño que sea, es símbolo de tiempo. Hacemos bien, compañeros, en reunirnos hoy para festejar este cambio de los tiempos, y con este sencillo acto, su profundo, su perenne nacimiento."

SEMINARIO MARTIANO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

En vísperas del 130 aniversario del nacimiento de José Martí, se celebró, durante dos días, el Seminario Martiano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias correspondiente a 1983, y que ganó realce con el estímulo de la efemérides.

El Seminario fue el clímax de un trabajo desarrollado en las FAR y que —si a ese nivel se vio representado en veintitrés ponencias finalistas— aglutinó en la base, desde varios meses antes, a 5 703 equipos que laboraron con fervor en 1 063 ponencias. De aquellas veintitrés, cinco se distinguieron especialmente: "El Partido Revolucionario Cubano y la concepción martiana de la guerra necesaria", del Ejército Central; "Martí antimperialista", de Unidades Especiales; "José Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada", de la Marina de Guerra Revolucionaria; "Martí latinoamericanista" del Estado Mayor General del MINFAR; y

"Martí y el Partido Revolucionario Cubano", de la DAAFAR.

Además del trabajo de las cuatro comisiones, se sucedieron dos intervenciones especiales: la una, de Sergio Aguirre, versó acerca de "Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada"; la otra, de Adalberto Ronda Varona, sobre "El pensamiento filosófico de José Martí".

Las conclusiones del Seminario —que también sesionó en la Academia Máximo Gómez— las hizo el capitán de navío Gonzalo González de la Rosa, jefe de la Sección Política de la Marina de Guerra Revolucionaria y miembro suplente del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, quien subrayó que José Martí "vive en la obra y la conducta de nuestra Revolución, está presente como un héroe vivo en el bregar revolucionario de cada día, y las generaciones de hoy tenemos un gran compromiso con el Maestro y con la patria".

EL SIMPOSIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

La Academia de Ciencias de Cuba, que tanto puede contribuir, y contribuye, al conocimiento de nuestros valores nacionales, celebró el día 15 de enero de 1983 un Simposio por el 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.

Participaron, como ponentes, investigadores de los Institutos de Ciencias Sociales y de Literatura y Lingüística de la Academia. Por el primero lo hicieron Emilia Cadalso ("José Martí y los pueblos de Asia"), Leyda Oquendo ("José Martí: apuntes sobre su antirracismo militante") y

Gladys García ("José Martí y el asalto al cuartel Moncada"); mientras por el segundo intervinieron Olivia Miranda ("Paralelo entre Varela y Martí y el anticlericalismo") y Salvador Arias ("Vigencia de *La Edad de Oro*").

La clausura del encomiable Simposio la hizo un eminente estudioso de la vida y la obra de José Martí: José Antonio Portuondo, director del Instituto de Literatura y Lingüística y miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA TIERRA Y EN EL CORAZÓN DE LOS VIETNAMITAS

En 1982 tuvo lugar el otorgamiento de la Orden José Martí a dos dignísimos representantes de la patria de Ho Chi Minh, sobre la cual el autor de *La Edad de Oro* informó amorosa y tempranamente a sus lectores hispanoamericanos. El 2 de abril le fue impuesta a Le Duan, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Viet-Nam; y el 13 de octubre a Truong-Chinh, miembro del Buró Político del Comité Central de aquel Partido hermano y presidente del Consejo de Estado de la República Socialista de Viet-Nam.

En el Palacio Presidencial de Hanoi tuvo lugar la condecoración de Le Duan, por parte de Jesús Montané Oropesa, miembro suplente del Buró Político e integrante del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Montané, quien había viajado a Viet-Nam al

frente de la delegación cubana que participó en el Quinto Congreso del Partido Comunista de aquel país, dijo que la entrega de la Orden José Martí al aguerrido guía vietnamita representaba un "símbolo de la honda y entrañable amistad que une a nuestros dos pueblos", y recordó que, por voz de Fidel Castro, Cuba ha expresado que "por Viet-Nam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre". En otra parte de su discurso, el asaltante al cuartel Moncada señaló:

Esta Orden lleva un nombre que es profundamente respetado y venerado por el pueblo cubano. José Martí fue el revolucionario más grande que dio nuestra Patria en su lucha por la independencia el siglo pasado.// Es[te] hombre de excepcional talento, fue el primero en nuestro continente en advertir el peligro que el na-

ciente imperialismo yanqui representaba para los pueblos de América Latina y el Caribe, y se consagró con todas sus energías, hasta caer heroicamente en combate por la libertad de Cuba, a evitar que esas amenazas se convirtieran en realidad. José Martí ha sido, es el inspirador por excelencia de las luchas revolucionarias, patrióticas e internacionalistas de nuestro pueblo. Todos los cubanos nos sentimos sus herederos espirituales. Y fue tan amplio y universal el ámbito de sus preocupaciones, que Martí, hace casi un siglo, escribió páginas de extraordinaria belleza, en las que describió con admiración las gestas del pueblo vietnamita contra los opresores extranjeros, por lo que puede afirmarse que fue el primer cubano que nos enseñó a conocer y a querer a este pueblo.

Y, con suma certeza, enfatizó Montané:

Al imponerle con emoción la insignia representativa de la Orden José Martí, reciba con ella, querido compañero Le Duan, el abrazo revolucionario y el mensaje de inalterable solidaridad que le transmiten por mi conducto todo el pueblo de Cuba, nuestro Partido Comunista, nuestro Gobierno y, en especial, del entrañable amigo del pueblo vietnamita, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

Le Duan agradeció a la vez las distinciones que en esa oportunidad —con motivo de su 75 aniversario— recibía de Cuba, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Hungría; y dijo:

Deseo expresar mi profunda gratitud hacia vuestros respectivos partidos y estados por haberme concedido tan altos premios y grandes honores.//

Agradezco sinceramente a ustedes por sus hermosas palabras sobre el Partido Comunista de Viet-Nam, sobre nuestro país y nuestros hombres, sobre la entrañable amistad que nos une en la gran familia de los países socialistas. Los altos premios que tengo el honor de recibir hoy pertenecen antes que todo al glorioso Partido Comunista de Viet-Nam, fundado y forjado por el presidente Ho Chi Minh, el que ha organizado todas las victorias de la revolución vietnamita, pertenecen al heroico pueblo vietnamita que ha venido luchando tenazmente por la independencia y la libertad de la nación, derrotando dos guerras por la defensa de la patria y que hoy está redoblando esfuerzos para construir el socialismo y salvaguardar el sagrado territorio nacional, contribuyendo dignamente al fortalecimiento de la comunidad socialista, a la defensa de la paz en el sudeste asiático y el resto del mundo.

En presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro, Truong-Chinh recibió la Orden José Martí en el cubano Palacio de la Revolución, y Juan Almeida Bosque, miembro del Buró Político de nuestro Partido, señaló que

los lazos entre Viet-Nam y Cuba constituyen un verdadero modelo del espíritu internacionalista y revolucionario, que se abre paso en el mundo de hoy. Ellos han atravesado con honor todas las pruebas que nos ha impuesto el enemigo común. Jamás se ha debilitado nuestra amistad; y nunca, en ninguna circunstancia, nuestros dos pueblos y partidos hermanos han vacilado en prestarse la más deci-

dida e incondicional solidaridad.

Almeida, comandante de la Revolución, sostuvo más adelante:

Al entregarle esta distinguida condecoración, quisiéramos recordar que ella ostenta el nombre venerado del más grande y universal de los hijos de Cuba, en el siglo pasado: José Martí. Fue precisamente Martí, héroe supremo de nuestra independencia, combatiente antimperialista que dio su vida en el campo de batalla, el primero que nos enseñó a conocer y a respetar la milenaria lucha del pueblo vietnamita. Hace más de noventa años, él supo exaltar la rebeldía vietnamita frente a los conquistadores extranjeros, y expresó su admiración por la valentía y el estoicismo de ese pueblo.

En su discurso, caracterizado por la nitidez revolucionaria propia de su pueblo, Truong-Chinh afirmó:

José Martí fue el primero de este continente en advertir, desde finales del siglo XIX, el peligro expansionista y agre-

sor del imperialismo norteamericano, fue el primer cubano en sembrar las semillas de la entrañable amistad entre nuestros dos pueblos. José Martí vivió, luchó y dio su vida por la independencia y la libertad de Cuba y de todos los oprimidos del mundo.// Me siento más conmovido y honrado aún al recibir esta Orden de manos del estimado y querido camarada Fidel Castro, el máximo exponente de la generación de cubanos heroicos que han sabido continuar y desarrollar la noble obra de José Martí y escribir las más brillantes páginas de la historia de Cuba, convirtiendo sus sueños en la radiante realidad de hoy: una Cuba independiente, libre, tierra de dignidad humana y justicia, del patriotismo y del internacionalismo proletario diáfano.

Hay lecciones y voluntad sobradas, pues, para sostener categóricamente que puede darse por cumplido este llamamiento de Truong-Chinh: "¡Que la solidaridad combativa, la amistad y la cooperación fraternal entre nuestros dos Partidos, Estados y pueblos sean eternamente indestructibles!"

SAMORA MOISÉS MACHEL

"EL EJEMPLO INTERNACIONALISTA DE MARTÍ"

En ocasión de una visita a nuestro país, Samora Moisés Machel fue condecorado con la Orden José Martí. En acto presidido por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, y que tuvo por sede el Palacio de la Revolución, el 25 de mayo de 1982 le fue impuesta la magna distinción al presidente del Partido FRELIMO y de la República Popular de

Mozambique. De esa manera, el nombre del autor intelectual de nuestra Revolución contribuía una vez más a fortalecer los indestructibles lazos de hermandad revolucionaria que unen a nuestro pueblo con quienes en África luchan por hacer de aquel continente maravilloso un reino de la libertad y de la igualdad entre los hombres.

Ramiro Valdés Menéndez, comandante de la Revolución y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, se refirió al alicionador ascenso de la lucha y las conquistas revolucionarias en África, y sostuvo:

Las circunstancias que hemos expresado hasta aquí avalan sobradamente el acuerdo de la alta dirección de nuestro Partido y nuestro Estado de otorgar a usted, querido compañero Samora Machel, la más alta condecoración que confiere nuestra Patria: la Orden José Martí. Tanto como a usted pueda honrarlo el recibirla, nos honra a nosotros el concedérsela.// José Martí, el cubano genial que con su eterna presencia alienta la marcha de nuestro pueblo por los caminos de la Revolución, dijo en cierta oportunidad que tal como las montañas acaban en cumbres, las olas en crestas y los árboles en copas, así los pueblos se ven culminados en hombres. "Nada es un hombre en sí", expresó, "y lo que es, lo pone en él su pueblo." Al condecorarlo a usted hoy, compañero Samora Machel, condecoramos también a su pueblo abnegado, a su Partido de vanguardia, a la digna y noble causa de su patria revolucionaria.

Al corresponder a las palabras de Ramiro Valdés y expresar su agradecimiento por la alta con-

decoración recibida, el mariscal Samora Moisés Machel dijo:

El pueblo de Cuba honra la memoria de José Martí al consagrar en esta Orden su lucha y su ideología transformada en arma contra el explotador.// Consagra de una manera sublime, la unidad entre nuestros pueblos.// José Martí combatió para liberar a Cuba del yugo colonial, pero hizo también de su lucha un poderoso movimiento antimperialista y diseminó la simiente de la rebelión entre los pueblos oprimidos de América Latina.// José Martí, Simón Bolívar, Augusto César Sandino, Farabundo Martí, son los generales combatientes que forjaron el orgullo de los pueblos de América Latina y son la inspiración de los combates que se entablan en este continente para conquistar la libertad y para liquidar el imperio de la explotación.

Y más adelante expresó:

Martí, Héroe Nacional, Héroe de América Latina, simboliza la lucha, la resistencia, el internacionalismo del pueblo cubano.// Tal como en el pasado, el ejemplo internacionalista de Martí continúa vivo en el pueblo cubano, que no escatimando sacrificios, ofrece generosa y voluntariamente su arma, su trabajo dedicado, su inteligencia e incluso su propia vida para consolidar la revolución del mundo.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ OTORGADA A JANOS KADAR

Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, publicó en su número del 26 de mayo de 1982, el texto de un *Acuerdo* del Consejo

de Estado de Cuba —fechado el día anterior y con la firma de su presidente, el Comandante en Jefe Fidel Castro—, por el cual se determinó:

Otorgar la Orden José Martí al compañero Janos Kadar, primer secretario del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro, por su destacada participación en las luchas obreras y antifascistas de su pueblo, por su decisiva contribución al frente del Partido Obrero Socialista Húngaro en la construcción de la sociedad socialista en la República Popular de Hungría, por su contribución personal al fortalecimiento de las relaciones fraternales entre los pueblos, partidos y gobiernos de Hungría y Cuba, y en ocasión del septuagésimo aniversario de su nacimiento.

El propio texto establecía "que la insignia de la Orden le sea impuesta en acto solemne en la ocasión y por quien oportunamente se disponga".

Días después, el 11 de junio, el propio *Granma* daba a conocer este cable, de Prensa Latina:

BUDAPEST, 10 de junio. (PL).— El primer secretario del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH), Janos Kadar, fue condecorado hoy con la Orden Nacional José Martí, conferida por el Consejo de Estado de Cuba.

La más alta distinción estatal cubana fue impuesta a Kadar por el vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez. Se encontraban presentes, además, Lionel Soto, miembro del Secretariado del Comité Central, y José A. Tabares del Real, embajador de Cuba aquí.

Rodríguez destacó durante la ceremonia que la Orden concedida a Kadar, en ocasión

del septuagésimo aniversario de su nacimiento, servirá en lo adelante de enlace entre Cuba y Hungría y que el otorgamiento honra a la Revolución Cubana.

El máximo dirigente del POSH subrayó, en tanto, las magníficas relaciones existentes entre ambos países y su voluntad de continuar contribuyendo al desarrollo de las relaciones cubano-húngaras. Manifestó, asimismo, agradecimiento por el otorgamiento de la alta condecoración.

Al fomento de la invencible solidaridad revolucionaria entre Cuba y Hungría contribuirá la Orden que se designa con el nombre de quien admiró profundamente la tierra del heroico poeta Sandor Petöfi, a quien mencionó respetuosamente en más de una ocasión y con quien acertadamente se le han señalado similitudes, y del pintor Mihály Munkacsy, cuya obra comentó con entusiasmo para el público hispanoamericano, y a propósito de la cual, refiriéndose a la patria del artista, no sólo dijo que "la vida allí florece y se desborda", sino que también afirmó:

la gente de esas tierras de Hungría, de ojo negro y tenaz, adora la naturaleza, la pasión desnuda, el hogar franco, el campo alegre y libre: en música son Liszt, en poesía Petöfi, Kossuth en oratoria; beben el vino fresco de los odres: aman de modo que queman: cuando tocan sus músicas selváticas tienen de crin de corcel revuelta por la tempestad, y de voz de flor, y de reclamo de paloma.

Ahora se arraigará aún mejor la imagen martiana de Hungría, cuando, con el socialismo, "la vida allí florece y se desborda" con más brío.

DENIS SASSOU NGUESSO:

"MANTENER EN ALTO EL ESPÍRITU DE JOSÉ MARTÍ"

La noche del 11 de julio de 1982 fue una fecha importante en el cultivo de la solidaridad cubano-africana, esta vez en el especial homenaje de que la República Popular del Congo fue objeto en la persona de su esclarecido dirigente máximo: Denis Sassou Nguesso, quien asimismo preside el Partido Congolés del Trabajo, segura guía revolucionaria de aquella nación hermana.

En la solemne ocasión, ante nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, se oyó a Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y comandante de la Revolución, afirmar que "sólo la más estrecha unidad, sólo la más firme, valiente militancia revolucionaria, sólo la aplicación resuelta de una línea de solidaridad internacional puede hacernos indoblegables e invencibles". Así definía los fundamentos de las relaciones del pueblo cubano con sus hermanos de África, y la orientación que permitirá a aquel continente alcanzar los logros revolucionarios que fuerza enemiga alguna podrá impedirle. Por ello Guillermo García subrayó:

A la luz de esta certeza, resulta para nosotros altamente significativo otorgarle a usted, la Orden que lleva precisamente el nombre del más insigne de los patriotas cubanos del siglo XIX: José Martí. Fue Martí el hombre que, adelantándose genialmente a su época, avizoró el surgimiento del imperialismo yanqui, previó los peligros de su expansión sobre las tierras de ese continente y elaboró la estrategia para

cerrar el paso, con unas Antillas libres, a lo que él llamo "el Norte revuelto y brutal que nos desprecia". Martí, al hablar sobre los pueblos de nuestra América, dijo algo que hoy con entera justeza podríamos aplicar a todos los países revolucionarios y progresistas del mundo: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos [...] ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!" Ese llamado de Martí, escrito hace ya más de noventa años, tiene en el presente la misma vigencia de todas las demás lecciones de amor a la libertad y de odio al imperialismo, al racismo y a la injusticia que él dejó a nuestro pueblo.

En el Palacio de la Revolución también vibró, en la voz del dirigente congolés, esta declaración de principios:

El pueblo congolés, bajo la dirección del Partido Congolés del Trabajo y con esta inapreciable prueba de solidaridad, sabrá, de eso estén convencidos, mantener en alto la llama revolucionaria que tantos hombres han sabido mantener en alto después de la figura de José Martí.// En el momento en que me siento honrado de esta forma no puedo impedir pensar en otro héroe, en ese gran hombre que canalizó la energía de los revolucionarios congoleños y que mereció estar asociado a este mismo homenaje: les hablo de Marien Ngouabi, que tam-

bien recibió la Orden José Martí. El movimiento del cinco de febrero que nos permitió obtener victorias decisivas para la consolidación del proceso revolucionario del cual hemos beneficiado nuestro país, fue además una obra de él y recibió el estímulo del combate liberador del pueblo cubano, del cual fue un gran amigo.

Y, en consecuencia con tan digna vocación, Denis Sassou Nguesso añadió después de haber recordado a hombres que han ofrecido magníficos ejemplos de fidelidad a la lección martiana:

Que la memoria de todos aquellos que se reúnen en este instante solemne sirva igualmente de reconfortamiento a todos los pueblos que luchan contra la agresión imperialista, porque la enseñanza de José Martí fue una enseñanza de sacrificios, de abnegación y de esperanza.// Hoy más que nunca en este período de hondas tensiones en que se llevan a cabo las maniobras de los imperialistas tenemos necesidad de mantener en alto el espíritu de José Martí.

VALIOSA EXPOSICIÓN EN 23 Y M

Más de un centenar de valiosas fotos mostró la Exposición que se dedicó en el Salón de M y 23, en el Vedado, al 130 aniversario del nacimiento de José Martí, inaugurada el 5 de enero de 1983 con un discurso —que se reproduce en esta "Sección constante"— pronunciado por Orlando Fundora, jefe del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Departamento que la auspició. En la presidencia del acto que dejó abierta al público la exposición, se encontraban, además, Yolanda Ferrer, miembro del Comité Central del Partido, y Carlos Lage, primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas; mientras la Unión de Periodistas de Cuba estuvo representada por Ernesto Vera, su secretario general; la Biblioteca Nacional por Julio Le Rivend, que la dirige; y el Centro de Estudios Martianos por su subdirector, Luis Toledo Sande. Allí, Orlando Fundora dijo:

"Hay hombres que en su tránsito por la historia encarnan en

sí mismos el alma eterna de la Patria; y al reclamo de su tiempo asumen con tanto fervor y consecuencia su misión redentora, que, convertidos en inmortal bandera, encauzan y alientan la marcha de sus pueblos hacia las más altas cumbres de la dignidad y el decoro.

José Martí, quien supo desentrañar tempranamente todo cuanto de vil y oprobioso existía en el régimen colonial, fue uno de esos hombres magníficos en quien se fundieron el fulgor de la estrella y la voluntad del héroe para que su pensamiento preclaro y su fecunda obra, trascendiendo los límites de su tiempo, se renovaran continuamente en el heroico batallar de nuestro pueblo.

Nacido en hogar humilde, de sus padres percibió la vocación al sacrificio, la honestidad y la entrega a las más justas causas; por esos cauces discurrió su ejemplar existencia, desde que aún siendo un niño se estremeció

ante el horror de la esclavitud, hasta su viril holocausto en Dos Ríos.

No hay pasaje en la vida de Martí donde no afloren esos sentimientos patrióticos, esa exquisita sensibilidad humana, esa excepcional agudeza política, esa cabal interpretación de los problemas medulares del mundo en que le correspondió vivir, que lo convirtieron en el más universal cubano de su tiempo, y, a la vez, en genuino representante de los más altos valores de nuestra nacionalidad.

Es por ello que la evocación a Martí, a 130 años de su natalicio, ostenta matices de actualidad y vigencia; porque su ideario político fue inspiración y guía de la Generación del Centenario; porque sus premonitorias advertencias a los pueblos de América sobre la voracidad del Norte revuelto y brutal que nos desprecia, convocan hoy a la lucha antimperialista que urge librar en nuestro continente, en la consecución de su segunda y total independencia.

A 130 años de su nacimiento, el pensamiento y la acción revolucionaria de José Martí perviven en el diario bregar de un pueblo que ha echado su suerte con los pobres de la tierra, que ha identificado a la humanidad como su propia patria, se ha consagrado al culto de la dignidad plena del hombre y ha contribuido a evitar, con la independencia de Cuba, con la victoria de Playa Girón, y en su irreversible condición de baluarte de la libertad continental, 'que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América'.

José Martí comparte nuestro quehacer cotidiano, en la medida en que su precioso legado polí-

tico e ideológico es magisterio del cual se nutren nuestros más caros principios y aspiraciones más altas. Su prédica es savia que se agita en las entrañas del pueblo, en continuo e inmortal renuevo, para impulsar la hermosa obra de la Revolución.

Hace 25 años, sin embargo, otra era la imagen de José Martí que los intereses dominantes pretendían imponer a nuestro pueblo. Se le rodeaba de una aureola mística que difuminaba las más agudas aristas de su recia personalidad, y se soslayaba su genio político, que tuvo su más elevada expresión en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Incluso, aquella suprema hombradía que lo hizo poner a cabalgar sus ideas y lanzarlas en épico arranque a la manigua insurgente, se interpretaba equívocamente como un gesto de vehementemente suicida.

Fue la Revolución quien definitivamente rescató del agravio y la ignorancia la memoria del Maestro, para continuar el empeño de aquella generación que, inspirada en su hermosa doctrina y para dignificar su recuerdo, fue a luchar y morir junto a su tumba un luminoso 26 de Julio.

Así recobró justa estatura el Héroe Nacional de nuestra independencia, que si hace 30 años devino autor intelectual de la gesta del Moncada, hoy se presiente en la obra invencible de esta Revolución, que plasma todo cuanto anheló y soñó José Martí.

Esta exposición que hoy abre sus puertas, dedicada al inmortal recuerdo de José Martí, es parte del empeño de todo nuestro pueblo por rendir justo homenaje al cubano insigne que hizo arder los hombres a su voz, consagró lo mejor de su existencia y su talento al propósito de amalgamar voluntades en aras de la

libertad de Cuba, y en cumplimiento de su honda vocación libertaria, cayó de cara al sol para

convertirse en simiente fecunda en el surco de fuego de nuestra Revolución."

EL ORIGEN DEL FUNDO DE DOS RÍOS

Cuanto se relaciona con la existencia y la obra extraordinarias de José Martí, entraña una especial significación; y todos los lugares donde trascurrió su trayectoria vital ganan importancia con ese vínculo. Un lugar de Cuba, Dos Ríos, estará para siempre unido al recuerdo de la muerte, heroica y costosísima, de Martí en combate. Para contribuir al conocimiento de esa región oriental del país, César García del Pino ha escrito, apoyado —como él acostumbra hacer— en fuente documental de primera mano, el texto que sigue:

"Existen en Cuba distintos lugares que alcanzaron importancia histórica por tener el triste privilegio de que en ellos perecieron, combatiendo por la libertad, algunos de nuestros grandes patriotas. Así, Jimaguayú, San Lorenzo y San Pedro están de manera indisoluble ligados a los nombres de Ignacio Agramonte, Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo, respectivamente. Y Dos Ríos, donde cayó —'de cara al sol', como predijo, y en carga contra el enemigo, con la intrepidez característica de los jinetes mambises— José Martí, batiéndose no sólo por la independencia de Cuba, sino por impedir que la rapaz águila norteamericana hundiese sus aguzados talones en los hermanos países de nuestra América, como expresara él en distintas ocasiones.

En general, la historia particular de estos sitios suele desconocer-

se, debido, principalmente, a la desaparición, por una causa u otra, de los antiguos archivos locales, donde se conservaban los papeles referentes a la primera distribución de las tierras de nuestra Isla.

Afortunadamente, en el caso de Dos Ríos, la documentación original ha escapado a polillas, humedad, incendios, guerras y demás accidentes que son el azote de los investigadores, y constituye un expediente, medianamente conservado y actualmente laminado, que se encuentra en el fondo Realengos, del Archivo Nacional de Cuba, como parte —con el número 1— del Legajo 16.

Debido a que, el que sería fundo de Dos Ríos, fue un realengo y nadie se ocupó de posesionarse de él mientras hubo suficientes tierras baldías, no es hasta fines de la primera mitad del siglo XVIII, cuando estas comienzan a escasear, que alguien se preocupa por aquellos terrenos e inicia las necesarias gestiones para obtener su propiedad, lo cual da origen a un expediente relativamente tardío, que ha llegado a la actualidad.

Su hallazgo lo debemos al hecho de que, al saber que estábamos trabajando en la biografía de un matemático santiaguero, Olga Portuondo, profesora de la Universidad de Oriente, nos informó de la existencia, en el mencionado fondo, de un trabajo de deslinde realizado por nuestro biografiado. Ello nos llevó a revisar aquel documento y, para sorpresa nuestra, encontramos

que se refería a las tierras de Dos Ríos.

Su historia comienza a fines de 1748, o principios del siguiente año, cuando un vecino de Santiago de Cuba, Joseph Antonio Fernández, denunció la existencia de un realengo, 'entre el Río Contramaestre y Cauto', y pidió se le recibiese información sobre este, con el fin de que se le adjudicara. En consecuencia, el gobernador de Santiago de Cuba, don Alonso de Arcos y Moreno, decretó, el 15 de febrero de 1749, que se procediese a la citada información, la cual tuvo lugar el 17 del mismo mes.

El primero de los testigos, Rosendo del Toro, vecino del pueblo de indios de Jiguaní y residente en Santiago de Cuba, declaró:

que las tierras que se refieren en dicho escrito son realengas y como tales por pertenecientes a Su Majestad han montado en ellas todos los naturales de dicho pueblo sin que por ninguna persona se les haya hecho contradicción añadiendo que estas mismas tierras le señalaron los naturales de dicho pueblo a Andrés Domingo Barreno su protector quien las tenía arrendadas pero que no obstante esto no se ofrece duda ninguna sobre lo que arriba tiene dicho porque le consta que las tierras pertenecientes a dichos naturales no llegan más que hasta el Río de Contramaestre que es el que parte la Jurisdicción de dicho pueblo.

A continuación atestiguó Miguel de los Reyes Armijo, vecino de Santiago, el que dijo, en pocas palabras, lo mismo que Del Toro y en el propio sentido se expresó Pedro Núñez de Villavicencio, vecino igualmente de esa ciudad, el que agregó que 'también le

consta por habérselo dicho algunos de los expresados naturales que las que pertenecen a su patronato son desde el Río Contramaestre de la parte que va a dicho pueblo hasta el Río de Cautillo'.

Por auto del gobernador Arcos y Moreno pasó el expediente a manos del asesor, doctor don Joseph de las Cuevas, alcalde ordinario de la ciudad, quien determinó: 'Vistos respecto a que el conocimiento de estas causas según novísima Real disposición tocan y le pertenecen al Ministro de Real Hacienda don Francisco Delgado y Castillo llévense a su tribunal para que en vista de estas diligencias dé la providencia que corresponda a justicia'.

Este último funcionario, que era a la vez 'Juez Subdelegado para la composición y beneficio de tierras realengas', proveyó, el 5 de marzo, que volviese el expediente a manos del asesor y este, ya facultado para entender del asunto, dispuso, conjuntamente con Delgado y Castilla, que vistos los antecedentes

se entreguen estas diligencias a don Balthasar Díaz de Priego agrimensor público para que en su conformidad pase a deslindarlo quedando por formal instrucción los capítulos siguientes. Que ante todas cosas haga constar toca privativamente el conocimiento de estas causas a su merced según novísima Real disposición para que en su virtud se le dé el debido pase y auxilio que necesitare. Así mismo para dicho acto debiera citar a los interesados y circunvecinos para que con señalamiento de día concurren con sus títulos y se hallen presentes y en caso que no haya oportunidad de poder citarles por hallarse ausentes en sus haciendas u otros parajes practicara el

llevar consigo dos testigos para que no hallándose les quede boleta en sus casas o haciendas en que se contenga e incluya el efecto para que son citados dándoles tiempo para que puedan comparecer y apereciéndoles que de no hacerlo les parará el perjuicio que hubiese lugar: Que haya de ejecutar dicho deslinde según los títulos que se presentaron sin embargo de contradicción y citará a los pretendientes o contradictores para que comparezcan en este privativo tribunal que se les oirá y guardará justicia.

También se disponía que, una vez concluido el deslinde, Díaz de Priego hiciese un mapa del realengo, en el que debía señalar claramente sus límites y 'montes, pastos, aguadas y abrevaderos'. Realizado esto, tendría que 'proceder a la tasación' del mismo, asesorándose 'de sujetos antiguos inteligentes prácticos que de buena conciencia hubiese' y, finalmente, remitiría al tribunal todo lo actuado.

Según certificación del escribano Juan Miguel Portuondo, la anterior provisión la firmaron Delgado y Cuevas el día 7 de marzo, pero lo dispuesto no se llevó a cabo inmediatamente, puesto que un año más tarde reclamaba Fernández se efectuase el deslinde, cuya demora atribuía a haber cesado en su cargo don Francisco Delgado. El sustituto de este, licenciado don Manuel Damián de Usatorres, pedía los autos el 3 de marzo de 1750 y el día 5 resolvía se entregasen a Díaz de Priego, para que al terminar un trabajo de mensura que se encontraba realizando, procediese al 'deslinde de las bocas'. Efectivamente, en los últimos días de aquel mes iniciaba el citado agrimensor los trabajos correspondientes y al finalizarlos extendía las siguientes diligencias:

Estando en sitio y para el nombrado las Dos Bocas de Dos Ríos de Cauto y Contramaestre término y jurisdicción de la ciudad de Santiago de Cuba en veinte y cinco días del mes de marzo de mil setecientos y cincuenta años para efecto de proceder al deslinde y mensura de la porción de tierras pedida por Joseph Antonio Fernández vecino de dicha ciudad y en virtud de la comisión que se me tiene conferida por el señor licenciado don Manuel Damián de Usatorres abogado de la Real Audiencia del Distrito y Juez Subdelegado para la composición y beneficio de tierras realengas por cuenta de Su Majestad y con presencia de don Agustín Chabarría en nombre de doña Juana de Peña y de Ambrosio del Corral dueños ambos de la posesión contigua nombrada Cacocum quienes concurren un día y diciendo no tenían que contradecir en cosa alguna se retiraron y no concurren los naturales de Jiguaní aunque fueron segunda vez citados por decir ya tenían alegado y contradicho en la asistencia que tuvieron al deslinde que anterior a este se había hecho de la Posesión denunciada por Pedro Núñez de Villavicencio nombrada la Sabanilla de Cauto a cuyas mensuras se oponían por decir les eran ambas posesiones pertenecientes a la de su pertenencia y sin embargo de la contradicción se procedió a la de la Sabanilla y ahora a esta por haberles expresado a los dichos naturales usasen de su derecho en el lugar que les correspondiera a la que se dio principio en la manera siguiente desde el paraje nombrado Las Jaitías en el Río de Contramaestre se mensuró hasta llegar al paraje nombrado Las Vijas

por todo el río [roto] y se tiró una línea en primero cuadrante [roto] sesenta y cuatro grados y medio la que se terminó en el Río de Cauto veinte y seis cordeles más arriba del paraje nombrado Las Lajas y de dicho paraje Río de Cauto para su boca lindando con tierras de la Sabanilla a quienes divide el Río de Cauto esta de la parte del sur y llegando a las dos bocas de Cauto y Contramaestre se toma por el río arriba de Contramaestre hasta llegar al paraje donde se comenzó nombrado Las Jatías en dicho río dividiéndose en dicho río con las tierras de los naturales según consta de tres reales protecciones de amparo que tienen dichos naturales en las que expresa ser su lindero el Río de Contramaestre todo lo que sei [roto] demostrado en el plano adjunto donde se conocerán dichos parajes según las marcas que en la tarja se declarasen. Sus rumbos y distancias como se me ordenara al que me remito y para que conste. Doy la presente siendo testigos Pedro Núñez de Villavicencio y don Pedro Gordillo y Francisco Masedo. La presente diligencia se acabó hoy día diez y ocho de abril de mil setecientos y cincuenta.

Balthasar Díaz de Priego
[Rúbrica]

En atención a prevenirseme en el auto en que se me confiere la comisión, en todo cumpla y efectúe lo prevenido en el que se proveyó en siete de marzo de mil setecientos cuarenta y nueve por el antes [roto] del señor licenciado don Manuel Damián de Usatorres subdelegado para la composición y beneficio de tierras realengas cumpliendo con dicho mandato y visitado personas inteligentes que puedan

apreciar dicha tierra y así en la antecedente que se deslindó de la Sabanilla como para el presente no se han encontrado porque aunque son prácticos no lo son capaces de apreciar por lo que según mi inteligencia y conocimiento, en dicho terreno en orden a su cualidad y cantidad a precio en cantidad de doscientos pesos y para conste firme este en diez y nueve del mes de abril de mil setecientos y cincuenta.

Balthasar Díaz de Priego
[Rúbrica]

En la leyenda que aparece en la tarja del mapa de los terrenos deslindados levantado por el agrimensor, este hizo constar que la extensión de los mismos era la de 1 corral y 335 cordeles.

Con vista a las actuaciones de Díaz de Priego, el licenciado Usatorres resolvió 'que debía mandar y mando se proceda, a pregonar dichas tierras en la forma ordinaria, lo que evacuado se traigan para proveer lo que corresponda' y, en efecto, el 17 de abril de 1752 se realizó el primer pregón, 'en las puertas de la morada' del licenciado Usatorres, 'por voz de Gregorio negro esclavo que hizo oficio de pregonero', sin que compareciesen postores. El segundo pregón y el tercero se hicieron el 21 y 25 del propio mes y tampoco hubo quien ofreciese adquirir las referidas tierras. Finalmente, el día 26, se repitió el pregón, por el mencionado Gregorio. Este dijo que

quien quisiera hacer postura a una posesión de tierras realengas nombradas los Dos Ríos que se halla entre Cauto y Contramaestre a distancia de más de veinte leguas y se benefician de cuenta de Su Majestad parezca que se le admitirá la que hiciere y se percibe de remate que se ha de

celebrar en este día a quien más diere.

En este acto se personó el denunciante del realengo, Joseph Antonio Fernández, y ofreció la misma cantidad de doscientos pesos en que había sido tasado y al no haber mayor postor

y ser ya dadas las doce y media de la mañana su merced mandó proceder al remate que se ejecutó diciendo doscientos pesos dan por las referidas tierras nombradas Dos Ríos quien quisiere mejorar la postura parezca que se le admitirá y pues que no hay quien puje ni quien diga más a la una a las dos a la tercera que es buena y verdadera que buena, que buena, que buena pro le haga a quien las tiene puestas con lo cual quedó celebrado dicho remate en el referido Joseph Antonio Fernández quien se obligó a la paga de contado en el propio acto.

Aquel mismo día abonaba Fernández a Usatorres 'los doscientos pesos en moneda corriente', por lo que parecía finiquitado este asunto, pero —meses más tarde— presentaba Fernández un escrito, en el tribunal de Usatorres, donde alegaba que al ir a introducir ganado en su propiedad, 'a pedimento de Juan Sánchez que dice tener denunciada esta propia tierra ante el juez de tierras que reside en la Villa del Bayamo se me ha impedido por los alcaldes de Jiguaní el pasar dichas reses'.

A esto proveyó Usatorres, el 1.º de julio, defendiendo su jurisdicción, negando la competencia de las autoridades de Jiguaní para entender de estos asuntos y disponiendo 'que en caso de otra queja o recurso de esta parte se darán las más rígidas providencias auxiliadas del señor Go-

bernador como superior del distrito pasándose a costa de los inobedientes a las reales disposiciones de lo que por derecho hubiere lugar'.

Días después, el 22 de julio, presentó Fernández nuevo escrito, pidiendo amparo, por el que conocemos que el citado Juan Sánchez, era 'indio natural del pueblo de Jiguaní', y regidor del mismo y se le imputaba que

con motivo de la Subdelegación que últimamente se le confirió para la composición de tierras en la Villa del Bayamo al capitán don Marcelino de Quiroga, pasó a denunciarle las dichas mis tierras impetrandos su beneficio, a cuya instancia el dicho subdelegado ha dado las providencias que en sustancia se le siguen, y son que se despachase un ministro al reconocimiento de las fábricas y labranzas que se hubiesen adelantado, después que se me impuso multa, por diciembre del año pasado, prohibiéndome la prosecución, y efectivamente vino comisionado don Pedro Corcho, con dos testigos y auxilio de un alcalde de la hermandad de Jiguaní, y ejecutó el dicho reconocimiento: Y del mismo modo, pidió el dicho Sánchez, que con auxilio del teniente de Gobernador del Bayamo se conmine a don Joseph de Fonseca a que no me venda el ganado de sitio, que le tengo comprado para meter en dichas tierras.

Por tanto, solicitaba que se le permitiera criar y labrar, y también la cuestión suscitada se analizara en el tribunal santiaguero de Usatorres para exigir que las autoridades bayamesas se inhibiesen de su conocimiento. Debemos decir, a modo de paréntesis, que tras todo este asunto parece traslucirse uno de aque-

llos pleitos de campanario, suscitados por los celos locales, tan abundantes en nuestra historia, pero es el caso que dos días más tarde, el 24, disponía Usatorres se librara suplicatorio al gobernador Arcos y Moreno para que, de acuerdo con lo solicitado por Fernández, se prohibiese a las autoridades de Bayamo y Jiguaní intervenir en el litigio sobre la posesión de Dos Ríos.

En los primeros días de agosto presentaba Fernández el tercer escrito, del que se desprende comenzaba a moverse la duda de dónde se encontraban los límites de los 'términos' de Santiago y Bayamo, por lo que señalaba que sobre 'esto sólo compete su decisión a lo gubernativo por tanto es Juez privativo el señor Gobernador' y además, alegaba ser primero en derecho, por ser su denuncia la más antigua. A esto proveyó Usatorres el 12 de agosto, reconociendo la mayor antigüedad de la denuncia de Fernández, pero declarándose ignorante de los límites de ambos términos pues, decía, 'no están ciertos así los desta ciudad como los de la Villa del Bayamo' y, en consecuencia, se remitía al tribunal del gobernador, aunque reservándose el derecho de proceder contra Juan Sánchez, 'por perturbador de la paz pública' y disponía que 'se le librara el despacho necesario' al capitán Quiroga, 'para que en lo adelante cese en el conocimiento de dicha denuncia'.

A principios de octubre acudía Fernández nuevamente al tribunal suplicando, en vista de que estaba al partir

La balandra del cargo de don Joseph de Herrera para hacer viaje a la ciudad de la Habana y respecto que se hallan los dichos autos evacuados para que en su vista se sirva

el señor delegado despachar el título se ha de servir vuestra merced mandar se compulse testimonio el que quedará archivado y se me entreguen los originales respecto a constar en ellos el mapa.

Proveyó Usatorres favorablemente esta solicitud el 11 de octubre y el escribano Portuondo procedió a sacar el testimonio, al que quedó 'en el oficio de mi cargo', según certificó.

No es hasta dieciocho años después, el 27 de marzo de 1770, que el Intendente de Ejército y Real Hacienda, don Miguel de Altarriba, dispone: 'Llévense estos autos al licenciado don Antonio de Flores Quijano para que con la mayor anticipación consulte según su estado la providencia que corresponde', y vistos los mismos por el asesor licenciado Quijano, este resolvió pasasen al Fiscal de la Real Hacienda, 'para que promueva lo que convenga', con lo que se mostró conforme Altarriba, ordenando que así se hiciera.

Por haber fallecido el fiscal, pasó el expediente al promotor, licenciado don Nicolás Antonio de Piñero y Suárez, quien en su dictamen dijo:

se midió el terreno, y según la área que representa el plano de fojas 11 tiene dos leguas y 335 cordeles; se previno al agrimensor tomase informe de inteligentes prácticos en conocer la tierra pastos y aguadas, y sin haberlo cumplido con sólo la expresión de no haberlos encontrado, caso raro, la aprecio de memoria fojas 10 en doscientos pesos, y procedió el que corría con el encargo de Subdelegado cuando estos asuntos se trataban por tribunal diverso, a sus pregones, y por no haber habido postor según se expone

fojas 14 se remató en el denunciante [...] en este estado estableció queja el mismo denunciante contra el Subdelegado de la Villa del Bayamo y Alcalde de Jiguaní con quien linda uno de dichos ríos porque le impedían [roto] de su beneficio a pedimento de Juan Sánchez, sobre que se libraron distintos despachos hasta que por último dudoso de las respectivas jurisdicciones se hizo remisión de lo obrado en 12 de agosto de 752; queda manifiesto el vicio del remate por el que padece una tasación informe, y sin ciencia de las cualidades del terreno; pero es concerniente antes de que represente lo que convenga

examinar si existen en el archivo del presente escribano algunas diligencias practicadas por don Marcelino de Quiroga en el Bayamo cerca del referido asunto en cuya virtud; se ha de servir vu esencia a mandar se soliciten y hallándolos se pasen a mi estudio, o certificación de no haberlos.

Aparece a continuación la aprobación de Altarriba al anterior informe y concluye así este interesante expediente que, abundando en lo que dijéramos anteriormente, ha llegado a nosotros por haber sido remitido a La Habana y salvado en los bien organizados archivos de la Intendencia de Hacienda."

JOSÉ MARTÍ QUISO A SU PADRE, EL SOLDADO; QUISO A SU PADRE, EL OBRERO

El acucioso Juan Iduate, de quien la fraterna revista *Santiago*, en su número 46, correspondiente a junio de 1982 (p. 137-182), publicó un material que constituye una rica información acerca del desempeño de don Mariano Martí y Navarro como capitán juez pedáneo de La Hanábana —donde José Martí, su hijo, entonces un niño de nueve años, lo acompañó y vivió experiencias que contribuyeron a su formación revolucionaria—, ha entregado generosamente al *Anuario del Centro de Estudios Marianos* varias cuartillas que contienen el resultado de nuevas indagaciones suyas en el Archivo Nacional acerca del padre de nuestro José Martí.

Esas cuartillas, que nos hacen esperar con ansiedad la biografía de don Mariano a la que deben conducir a Iduate sus afanosas búsquedas, revelan aspectos poco conocidos de la vida de

aquel hombre honrado. Así, se nos pone en condiciones de saber que el padre de José Martí —al menos hasta la juventud de este— no se caracterizó precisamente por la pobreza, lo cual suscita meditaciones: en primer lugar, aumentan —si cabe— las razones para admirar la temprana y creciente solidaridad de José Martí con los humildes; y también —lo que se infiere claramente de los aportes que agradecemos a Iduate— que el empobrecimiento material de don Mariano no es ajeno a su personal e invulnerable honradez ni a la influencia contraria —que él, a partir del encuentro decisivo con el adolescente llagado en las canteras de San Lázaro, asumiría con un silencio que sugiere más admirado respeto que aceptación resignada— de la consagración del hijo a la lucha revolucionaria. Las posteriores relaciones entrañables de ambos

serían una confirmación de esta inferencia.

Iduate recuerda que en la fotografía de su matrimonio (1852) con Leonor Pérez Cabrera, se ve a Mariano Martí "con ropa elegante y de moda en su tiempo, bastón de puño, leontina y chistera", y que la casa donde vivían, y en la cual nació el varón epónimo, estaba situada en "un barrio intramuros y distinguido en aquella época, a dos cuadras del Cuartel de Artillería", y era (es) de dos plantas, como pocas en La Habana de entonces. Cuando en 1859 se dedicó a la producción de tabacos, disponía, "por lo menos", de "dos operarios"; en 1862 pudo comprar, a un precio de tres mil pesos (que pagó al contado) la casa marcada con el número 52 en la calle Jesús Peregrino, entre Oquendo y Soledad; y en 1866 llegó a ser copropietario, gracias a una inversión de cuatro mil escudos, de la cafetería La Fuente de Salud, así denominada por su instalación en la calle Real de la Salud. Existen versiones —siempre según Iduate— de acuerdo con las cuales fue asimismo "dueño de otras cafeterías de la ciudad" y de la barbería Martí que aún existe en la calle Apodaca. El investigador añade que Mariano Martí hizo en 1869 "préstamos en hipoteca sobre dos casas, también en la calle Jesús Peregrino (las números 57 y 59, por valor de mil trescientos veinte escudos plata"; de 1869 a 1874 le fue posible "permanecer en Cuba con una numerosa familia que atender, al parecer sin tener trabajo ni ser perseguido"; y de las once casas conocidas que junto con los suyos habitó en La Habana, por lo menos seis radicaban en lugares céntricos.

Pero, como sabemos, el digno don Mariano Martí terminó su vida en la pobreza, y siempre mantuvo las virtudes que lo hicieron ado-

rable ante su hijo. A continuación se transcriben fragmentos de la valiosa información ofrecida por Juan Iduate:

"Mariano de los Santos Martí Navarro nació en Valencia, España, el 31 de octubre de 1815, hijo de Vicente Martí y Guillot y de Manuela Navarro y Beltrán, cuyos padres respectivos eran Vicente Martí y María Guillot, y Melchor Navarro y Francisca Beltrán, todos naturales de Valencia.

Algunos historiadores le han atribuido los oficios de sastre y cordelero. Su letra, ortografía y fluidez, óptimas para su tiempo, denotan una educación superior a la media. Muy poco y mal se ha investigado alrededor de su persona. Entró en el Cuerpo de Artillería en Valencia, España, en la década de los cuarenta. Contrae matrimonio en La Habana, el 7 de febrero de 1852, tras haber corrido *expediente de limpieza de sangre* de su futura esposa, el que es analizado sucesivamente por el capitán de artillería, el comandante, el coronel y, por último, el general, que le da el visto bueno y lo devuelve al interesado siguiendo los mismos canales a la inversa.

Esta obligación de elevar a los más altos niveles el permiso para el matrimonio conjuntamente con una declaración jurada de dos testigos sobre la moral y buenas costumbres de la novia, se debía a que el Cuerpo de Artillería era del dominio del Rey y, por tanto, selectivo, lo que imponía la necesidad de una autorización superior para celebrar nupcias.

Por los datos, la novia se nombraba doña Leonor Antonia de la Concepción Micaela, nacida en Tenerife el 17 de febrero de 1828, hija de don Antonio Pérez Monzón, teniente de artillería

también y radicado en la misma Tenerife, Islas Canarias (al parecer era director de la banda de música del Cuerpo), y de Rita Cabrera Carrillo. Sus abuelos —naturales de las Islas Canarias— eran, por vía paterna, Salvador Pérez Navarro y Leonor Monzón Viera, y, por vía materna, Diego Cabrera y Mariana Carrillo Hernández.

'Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias', escribió una vez Martí en un artículo sobre 'Autores americanos aborígenes' (1884).

En un período de doce años (1853-1865) Mariano Martí y Leonor Pérez tienen ocho hijos, de los cuales el primogénito, y único varón, que recibió por nombres José Julián, nació —como todos conocemos— el 28 de Enero de 1853. La prole fue integrada, además, por: Leonor, *La Chata* (1854-1900); Mariana Matilde, *Ana* (1856-1875); María del Carmen, *La Valenciana* (ca. 1858-1900); María del Pilar Eduarda, *Pilar* (1859-1865); Rita Amelia, conocida por su segundo nombre (1862-1944); Antonia Bruna (1864-1900) y Dolores Eustaquia, *Lolita* (1865-1873).

El 22 de diciembre de 1855 recibió su licencia del ejército en el cual había servido por once años y medio, y se retiró con el grado de subteniente graduado sargento 1.º de la brigada del regimiento de artillería. En 1856 solicita una plaza de aventajado en el cuerpo de carabineros, y no la obtiene. En cambio, es nombrado, al final de ese año, celador del barrio del Templete (cargo muy solicitado en La Habana de aquella época, pues en dicho barrio se encontraba no sólo la casa de gobierno, sino también las principales oficinas y casas de comercio). Pocos meses ocupa el cargo, pues en julio del siguiente año solicita licencia 'por motivos de

salud' (aún no aclarados) y viaja a España. Visita Valencia y Canarias.

A los dos años regresa a La Habana, y nuevamente solicita ingresar en la policía como celador, lo cual le es rápidamente concedido, esta vez en el barrio de Santa Clara.

En 1860, comienzan las dificultades. Su espíritu de justicia y honradez tropiezan con la realidad de la vida y los 'intereses creados'. El robo de unas cajas de champán en una bodega le vale una amonestación de sus superiores por no actuar él contra un negro a quien se le atribuyó la culpabilidad pero que él consideró inocente, como efectivamente era.

En septiembre de dicho año y a sólo un mes del anterior disgusto, recibe otra amonestación de sus superiores, esta vez por no haberle tomado declaración a un cochero que se había envenenado y falleció sin poder hablar. Las explicaciones que del caso se producen por su parte, concluyen en que nada se podía haber hecho debido al estado de gravedad en que se encontraba el cochero. A finales del propio mes y estando ya decidida su separación de la Policía, se añade a su expediente la queja de Adelaida de Villalonga, 'dama encopetada' que pretende que dos carretoneros marchen hacia atrás en una calle de la Habana Vieja, para darle paso al coche en que ella viaja. Don Mariano actúa y reconoce, con justicia, que la razón les pertenece a los carretoneros, por lo cual la 'gran dama' se siente agraviada y lo acusa hasta de haberle pegado a su caballo. Y Mariano Martí lo acepta todo como cierto, menos haber golpeado al animal.

Al siguiente mes es separado de su cargo, y entonces ocupa interi-

namente la celaduría del barrio de San Francisco, acerca de lo cual aún no disponemos de información precisa.

Desde el 13 de abril de 1862 y, al parecer, hasta enero de 1863, se desempeña como capitán juez pedáneo del partido de la Hanábana, en sustitución de Manuel Aragón, que ha sido acusado de amparar un alijo de negros bozales por la caleta Santa Teresa en la Bahía de Cochinos. Mariano Martí lleva consigo a su hijo, quien un día (el 23 de abril) le sirve de amanuense en dos escritos oficiales, los primeros que hasta hoy conocemos de su puño y letra.

En enero de 1863, como hemos apuntado, ya no está don Mariano en ese cargo y, según expresa una comunicación de la Policía que se lee en el expediente de Mariano, y que data de cinco años después, los hechos fueron los siguientes:

Llamó la atención, la propuesta del Tte. Gobernador (de Sta. Clara) para reemplazar a Martí, en favor del Subteniente Aragón que habiendo servido aquella capitania fue separado por sospechas de participación en un desembarco de bozales, sin duda por la coincidencia de pedir la separación de Martí sin la formación de expediente y proponer a Aragón que fue separado a virtud de él.

En el propio año de su remoción (1863) Mariano Martí hace un breve viaje a Belice (Honduras Británica), acompañado por su pequeño hijo; y algún tiempo después, entre los meses de agosto de 1866 y noviembre de 1868, solicita en numerosas ocasiones su reincorporación, como celador

o pedáneo, lo cual logra después de múltiples peticiones, instancias, planillas, investigaciones y circulares, tras las cuales se le nombra celador en Batabanó. Pocos días está en ese puerto, pues antes del mes se le destaca como celador del barrio Cruz Verde, en Guanabacoa.

Al ser José Martí, en plena adolescencia, condenado a presidio, se inicia una nueva etapa en sus relaciones con don Mariano: es conocida la narración del encuentro de este con el hijo encadenado, a cuyas piernas —llagadas por los grilletes— se abrazó llorando. Después de esto don Mariano renuncia al cargo que entonces ocupa y comienza a hacer gestiones en favor del hijo. De las canteras, el joven prisionero es trasladado: primero, a hacer cigarros; después, como deportado, a Isla de Pinos; y, finalmente, a España. En todo, y todo el tiempo, su padre lo ayuda.

Con José Martí deportado, y sin trabajo permanente, don Mariano logra, pese a la persecución que cae sobre él y su familia, mantenerse en La Habana hasta que las perspectivas de juntarse nuevamente con el hijo lo hacen emprender, en junio de 1874 y en unión de la familia, viaje a México. Allí se encuentran en enero del siguiente año, aunque con la pena por el deceso, días antes, de una de las queridas hermanas de José Martí, acerca de la cual este inquiera acongojado: 'Decidme cómo ha muerto;/ Decid cómo logró morir sin verme;—/ Y—puesto que es verdad que lejos duerme—/ ¡Decidme cómo estoy aquí despierto!—' Esta es la última estrofa de un poema titulado 'Mis padres duermen', en el que vuelca sobre sí el dolor de sus padres, aunque tiene el consuelo de que estos la hayan podido acompañar en sus últimas horas:

*¡Oh, madre, que la ves de la honda huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida,
Y sientes el instante en que te besa
Y en que en tu corazón está dormida!—
¡Oh, labios, que el postrer aire gozaron
Que sus vírgenes labios respiraron!—
¡Oh, brazos de mi padre—todo aquello
Que la palpó y la vio,—cuando por verla
Para mi corazón es ya tan bello!—*

A México don Mariano había llegado sin dinero, y existe en la prensa de la época solicitud de ayuda para una familia que llega de Cuba sin recursos. Todo lo había dado Mariano por su hijo, y en la patria de Juárez conoce a Manuel A. Mercado, por cuyo intermedio obtiene contrata de suministros para el ejército mexicano, y él y toda su familia confeccionan arreos y mochilas, lo cual los ayuda a salir de la penuria con que habían llegado, y les permite poner casa propia y abandonar los altos de la casa de Mercado, que había prohijado a todos.

La presentación hecha por Mariano de Manuel A. Mercado a su hijo, sella una amistad impercedera y un parentesco espiritual más fuerte entre ellos."

Iduate recoge también varias muestras del amor filial sentido por José Martí hacia su padre, que no sólo fue el enlace inicial de su amistad con Manuel A. Mercado —quien le mereciera ser destinatario de cartas extraordinarias, como la que se considera su testamento político, escrita el día antes de los sucesos de Dos Ríos—, sino que también fue el vínculo con José María Sardá. Este, gracias a su condición de propietario de aquellas canteras donde tanto padeció el autor de *El presidio político en Cuba*, tuvo la influencia suficiente para interceder ante las autoridades colonialistas y propiciar que al adolescente extraordinario se le conmutara la pena por una deportación —que resultó transito-

ria— a Isla de Pinos, de donde se le trasladaría a España. Ello significó salvarle la vida a José Martí.

El conmovedor cariño de Martí hacia el padre no hace a Iduate olvidar que fue inseparable del que nuestro Héroe Nacional consagró también a doña Leonor Pérez Cabrera, la sufrida progenitora que tanta lúcida prueba de entendimiento hacia el hijo legó: baste recordar que ella —como ha subrayado Emilio de Armas en un estudio que recogió la anterior entrega de nuestra publicación— intuyó muy pronto valores esenciales que más de un sabio crítico dejó de advertir en *Ismaelillo*.

Desde esa justa perspectiva, Iduate comenta:

"Martí quiso y veneró a su madre doña Leonor Pérez constantemente, y muestras de su cariñoso afecto se encuentran en cartas y versos, a lo largo de toda su vida, desde la primera que se conoce, escrita en el Hanábana, donde acompañaba a su padre, en abril de 1862, hasta la última de despedida, en Montecristi, el 25 de marzo de 1895, en la que le dijo:

En vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd. Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nació de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es

más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Y añadió al final de la carta: 'No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.'

El año anterior, el 15 de mayo de 1894, en otra conmovedora carta le había dicho a su madre: 'Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleve en sí. ¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?'

Dos años antes ya había escrito: 'El nombre de los padres es una obligación para los hijos, y no tiene derecho al respeto que va por todas partes con la sombra del padre glorioso, el hijo que no continúa sus virtudes.'

*Viejo de la barba blanca
Que contemplándome estás
Desde tu marco de bronce
En mi mesa de pensar:
Ya te escucho, ya te escucho,
Hijo, más, un poco más:
Piensa en mi barba de plata,
Fue de mucho trabajar:
Piensa en mis ojos serenos,
Fue de no ver nunca atrás:*

La intensidad de la exaltación del padre por parte del hijo, permite decir que político alguno ha dado fe pública del amor hacia su padre de la manera constante como lo hizo José Martí. ¿Quién que no sintiera como

*Cuando me vino el honor
De la tierra generosa,
No pensé en Blanca ni en Rosa
Ni en lo grande del favor.*

*Pensé en el pobre artillero
Que está en la tumba, callado:
Pensé en mi padre, el soldado:
Pensé en mi padre, el obrero.*

A todos daba a conocer Martí su sentimiento y orgullo hacia sus padres.

A Gonzalo de Quesada le escribió en 1889: 'Antier tuve el gusto de ver en mi oficina a su excelente padre, que se me parece al mío, por la pasión con que le quiere.'

Como parte del homenaje que en el 130 aniversario de su nacimiento se tributa a José Martí, le consagramos esta forma de recordación a la figura de su padre, Mariano Martí Navarro, y la mayoría de las veces con sus propias palabras, como veremos.

Allá, en la oficina del periódico *Patria*, donde laborara incansablemente por ver libre a Cuba, se veía sobre el escritorio un retrato de un anciano ya fallecido:

él, podría expresar así el respeto y el amor por su padre? Cuando le llega una distinción de su patria, por la que sufre y vive, su primer pensamiento vuela hacia él, y dice:

*Cuando llegó la romposa
Carta, en su noble cubierta,
Pensé en la tumba desierta,
No pensé en Blanca ni en Rosa.*

Siempre mantuvo su preocupación por el padre, sus alegrías eran compartidas con él, y las tristezas de él eran sus tristezas. Así, en enero de 1887, en íntima carta a su hermano mexicano Manuel Mercado, le explicaba:

Desde el primero de año a acá esta es la primera carta que escribo. No sé cómo salir de mi tristeza. Papá está ya tan malo que esperan que viva poco. ¡Y yo, que no he tenido tiempo de pagarle en vida mi deuda, vivo!//No puede V. imaginar cómo he aprendido en la vida a venerar y amar al noble anciano a quien no amé bastante mientras no supe entenderlo. Cuanto tengo de bueno, trae su raíz de él. Me agobia ver que muere sin que yo pueda servirlo y honrarlo.

Luego, el hablar de Mariano es hablar de la 'raíz' de José, y 'el venerar y amar al noble anciano' es completar por nuestra parte lo que el hijo no tuvo 'tiempo de pagarle en vida'. A la enseñanza de señalar su autocrítica limpia y profunda, debemos responder con lo que él pidió: 'servirlo y honrarlo.'

Muere don Mariano en La Habana poco después de escrita esa carta, el 2 de febrero de 1887, y el día 4 nuevamente José Martí envía a Mercado unas líneas: 'No extraño, hermano mío, lo descompuerto de mi carta de hoy, ni que no le escriba. Recibí hace dos días la noticia de la muerte de mi padre.' En los *Versos sencillos* fijaría este momento en imperecedera estrofa que dice: 'Rápida, como un reflejo,/ Dos

veces vi el alma, dos:/ Cuando murió el pobre viejo,/ Cuando ella me dijo adiós.' En posterior poema expresa su amor filial, al cantar: 'Si quieren que de este mundo/ Lleve una memoria grata/ Llevaré, padre profundo,/ Tu cabellera de plata.'

El 28 de febrero de 1887 escribe a Fermín Valdés Domínguez una carta en la que aclara para el futuro, también con singular autocrítica, cualquier mala interpretación que pudiera dárselos a las relaciones que durante la vida mantuvo con el padre, como si le resultara aún poco toda la exaltación y veneración que le había dedicado y previera que la figura paterna podría ser mal comprendida. En esa misiva dice:

Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma. Mis penas, que parecían no poder ser ya mayores, lo están siendo, puesto que nunca podré, como quería, amarlo y ostentarlo de manera que todos lo viesen, y le premiara, en los últimos años de su vida, aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba.

Al cuñado que cuidó a su padre en los últimos días, le escribe y dice que aunque no lo conoce lo quiere por haber atendido al anciano. Un año antes, en 1886, también a Mercado, confidente excepcional, le ha comunicado:

El recuerdo de mi padre viejo,—el amor de mis amigos, y

el amor de los niños es lo único que hoy conmueve mi alma aterrada:—fuera de ese cariño a todo lo que padece, que ya Vd. sabe que en mí es vicio: pero, créamelo, el hielo me llega ya a la mano.

*Ayer, linda Adelaida, en la pluviosa
Mañana, vi brillar un soberano
Arbol de luz en flor,—¡ay! un cubano
Floral,—nave perdida en mar brumosa.*

*Y en sus ramas posé, como se posa,
Loco de luz y hambriento de verano,
Un viejo colibrí, sin pluma y cano
Sobre la rama de un jazmín en rosa*

*¡Mas parto, el ala triste! Cruzo el río,
Y hallo a mi padre audaz, nata y espejo
De ancianos de valor, enfermo y frío.*

*De nostalgia y de lluvia: ¿cómo dejo
Por dar, linda Adelaida, fuego al mío,
Sin fuego y solo el corazón del viejo?*

Don Mariano viajó de La Habana a Nueva York a visitar a su hijo, en junio de 1883 y permaneció con él un año: regresó a La Habana en junio de 1884. Eufórico nuestro Apóstol por la llegada del padre expresaría en 1883 a su hermano Manuel Mer-

*La espalda vuelvo a cuanto vive: al muro
La frente doy, y como jugo y copia
De mis batallas en la tierra miro—
¡La rubia cabellera de una niña
Y la cabeza blanca de un anciano!*

La alegría de poder tener a su progenitor junto a él —lo que fue anhelo suyo durante años— la había reflejado Martí en carta a su hermana Amelia, en los siguientes términos:

Papá vendrá a mi lado, como imagino que él lo desea, apenas cedan los fríos, que será para marzo, o para fines de abril.// Anoche puse fin a la traducción de un libro de lógica, que me ha parecido—a pesar de tener yo por maravillosamente inútiles tantas reglas pueriles—preciosísimo li-

Sigamos retrotrayéndonos en sus vidas. En una oportunidad en que su padre pasa una temporada en Nueva York (1884), José Martí se dirige a Adelaida Baralt y le explica así el porqué de su ausencia a un encuentro:

cado: 'Papá alegra mi vida, de verlo sano de alma, y puro, y al fin en reposo.' Escribió también poemas profundos, como el que sigue, que tituló 'He vivido: me he muerto', y en cuyo final apuntó:

bro, puesto que con el producto de su traducción puedo traer a mi padre a mi lado. Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado: ha sido casto.—Sangre invisible, me ha caído dentro del alma a torrentes.—En mí hay una especie de asesinado, y no diré yo quien sea el asesino. Pero nada me ha hecho verter tanta sangre como las

imágenes dolientes de mis padres y mi casa.—Ahora, ya engrueso. Vds. reposan. Nadie más que yo trabaja. Papá puede venir a descansar.

Esa preocupación le había hecho decir en carta a otro amigo en 1880: 'lo de mi padre, cada día más enfermo, me tiene loco—¡Ah, terrible deber! ¡Ah, pobre viejo!—¡Y yo más pobre!' Y posteriormente, en nueva epístola a su hermana Amelia, expresó:

He de decirte que ando como piloto de mí mismo, haciendo frente a todos los vientos de la vida, y sacando a flote un noble y hermoso barco, tan trabajado ya de viajar, que va haciendo agua.—A papá que te explique esto que él es un valeroso marino.—Tú no sabes, Amelia mía, toda la veneración y respeto ternísimo que merece nuestro padre. Allí donde lo ves, lleno de vejeces y caprichos, es un hombre de una virtud extraordinaria. Ahora que vivo, ahora sé todo el valor de su energía y todos los raros y excelsos méritos de su naturaleza pura y franca. Piensa en lo que te digo. No paren en detalles, he-

[...] lo juro:
*Santo sencillo de la barba blanca,
Ni a sangre inútil llamará tu hijo,
Ni servirá en su patria al extranjero:
Mi padre fue español: era su gloria,
Rendida la semana, irse el Domingo,
Conmigo de la mano.*

Con propiedad considera Juan Iduate que "es necesario conocer mejor al padre de José Martí, porque acercándonos a él querremos más a su hijo" y, por supuesto, acercándonos más al héroe magnífico estamos también

chos para ojos pequeños. Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcente la vida. Sonrían de sus vejeces. Él nunca ha sido viejo para amar.

Uno de los aspectos sobresalientes en el *Manifiesto de Montecristi*, firmado por Gómez y por Martí —que lo redactó— el 25 de marzo de 1895, es que explica detalladamente que 'la guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevistos, al camino.'

Para los anexionistas y proyanquis este *Manifiesto* fue un duro golpe. Ya antes, nuestro Héroe Nacional había dado el ejemplo con la fuerza de sus versos, en ocasión de ser acusado de haber llamado viles a cubanos, y se expresó de este modo: 'No hiero al mismo español,/ De quien la sangre heredé./ ¡Y fratricida heriré/ A mi hermano en pena y sol?'

Su padre era su orgullo y su sangre, y él cantó:

queriendo más al padre virtuoso. Es asimismo un acierto que Juan Iduate haya concluido su información con las palabras de José Martí que nuestra "Sección constante" elige a su vez para terminar esta nota:

Los ancianos, coronados de canas, como los montes coronados de nieve, resplandecen. Hay tanto gozo en venerar como en ser venerable. Es nauseabundo un anciano que ha vivido vilmente. Es glorioso

y da anhelo de gloria, un anciano que ha vivido bravamente. Esos son monumentos que andan, y que aun cuando caen en la tierra, y emparedados en su atáud se hunden en ella, quedan en pie.

UN NIÑO QUE CONOCIÓ A JOSÉ MARTÍ

Bladimir Zamora Céspedes, trabajador del Instituto Cubano de Radio y Televisión, hizo llegar al Centro de Estudios Martianos un curioso texto acerca de un diálogo que sostuvo con *Pancho Pineda*, quien —hijo de José Pineda, colaborador mencionado más de una vez por José Martí en su *Diario de campaña*— vivió en su infancia el privilegio de conocer personalmente al Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Pancho Pineda, que ahora, ya anciano, tiene aquel encuentro en la más firme región de su memoria, dijo a Bladimir Zamora acerca de la llegada de la tropa mambisa a su casa: "Se nos llenó el patio de hombres, se regaron a colgar hamacas, se apostaron en los trillos y por las mañanas nos despertaban con sus ejercicios"; y —siempre según la transcripción de su interlocutor— respondió así a la pregunta de este sobre si había hablado con Martí:

—Lo que se dice hablar, no... antes los vejigos tenían que estar callados por los rincones, o fuera del rancho, mientras las personas estaban en la plática... Un día me mandaron y le limpié las botas a Martí, figúrese que ellos venían rompiendo monte, ¡cómo estarían aquellos zapatos!... Y papá me dio unos trozos de jufía guisada en unas hojas, y yo se los puse en las manos a Martí... Él parece que se quedó como en la vida con todo lo

que veía por acá. Papá les sirvió de práctico en esos días y cuando pasaron por ese que le dicen arroyo de la Sierra, Martí bebió de él, buena que le debe haber parecido el agua, porque después habla de ese arroyito en una poesía...

Así, *Pancho Pineda* evidenciaba lo que parece una deliciosa confusión, al creer que aquella vivencia martiana había precedido al poema de *Versos sencillos*, publicado en 1891. Pero, en ese hecho, ¿no se reflejan también las calidades de *Versos sencillos* como singular libro de recuento y anticipaciones? Y viene bien saberlo expresado por la voz de un anciano que, de acuerdo con lo dicho a Bladimir Zamora por otro vecino de la Sierra Maestra —donde trascurrieron los últimos días físicos de Martí—, "está muy falto de memoria", pero toda la vida se la ha pasado cultivando aquellos recuerdos y

allí en la escolita Abel Santamaría, la que levantaron donde una vez estuvo el rancho de sus padres, contó que Martí y Gómez se lo querían llevar, y ni José ni Goya [la madre, a quien Martí nombra también en su *Diario de campaña*] lo dejaron [...; pero él] se quedó mirando a los muchachos, a lo mejor con deseos de meterse en el cuerpo de alguno de ellos, [...porque] dijo con una voz de esas que hace reventar el silencio: ¡pensar que yo me hubiera ido

con ellos por esos caminos del porvenir!

Todo el que asume hoy con orgullosa voluntad el deber de tran-

sitar por esos caminos lamenta el no haber disfrutado siquiera de la efímera oportunidad que tuvo *Pancho Pineda* de conocer personalmente a José Martí.

JOSÉ MARTÍ Y EL ARTE MEXICANO

Con motivo del 172 aniversario del Grito de Dolores —expresión de la dignidad nacional de una tierra que ha tenido entre sus hijos a Benito Juárez, y a aquel mismo iniciador Miguel Hidalgo, protagonista del alzamiento independentista del 15 de septiembre de 1810 y del Grito de ratificación dado al día siguiente—, la Sociedad Cubano-Mexicana y la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos, con la colaboración del Centro de Estudios Martianos, auspiciaron la conferencia acerca de "José Martí y el arte mexicano", que el 10 de septiembre de 1982 impartió la profesora Adelaida de Juan, reconocida estudiosa de las artes plásticas.

El texto que allí leyó sería recogido en la entrega especial de *Revolución y Cultura* que esta "Sección constante" reseña, por los aportes que aquel trae al tema y por sus incitantes revelaciones para nuevas búsquedas, que seguramente la propia conferenciante llevará a cabo.

José Martí consagró muy viva atención a los valores de aquel

país que tanto y con tantas razones quiso, y analizó de tal modo su arte pictórico que no sólo llegó a sabios enjuiciamientos de las obras hechas en su tiempo, sino también a aplicar en ese análisis su poder de orientación, cuyas señales se corresponden con los logros posteriores del arte nacional mexicano, y que, incluso, ha sido reconocido por un autor de aquel país (y tan digno de crédito como es don Justino Fernández), "como uno de los antecedentes americanos de la conciencia crítica que acabó por producir en nuestro tiempo la pintura mural mexicana". Si en la pintura descolló particularmente la facultad enjuiciadora de Martí, Adelaida de Juan ha podido afirmar que, "en lo que respecta a su criterio sobre las artes plásticas, es en México donde Martí esbozará ideas fundamentales de su rico pensamiento crítico".

Con toda razón esperamos nuevos esclarecimientos de la autora en torno a los vínculos de José Martí con el arte de México, de nuestra América y del mundo.

JOSÉ MARTÍ, ANTILLANO

En julio de 1982 se inauguró en la Casa de las Américas, y desarrolló sus sesiones de trabajo en el Salón de la Solidaridad, del Hotel Habana Libre, la cuarta conferencia anual de la Asociación de Estudios Caribeños. Allí,

a solicitud de los organizadores del evento, presentó Roberto Fernández Retamar la ponencia "José Martí, antillano", en cuyo comienzo el autor recordó cómo una temprana experiencia (de 1862) que marcó el rumbo de la

existencia martiana, había tenido lugar en relación con un negro esclavo, representante de una masa poblacional que sería básicamente decisiva en la composición cultural y demográfica de los pueblos caribeños. Aquella experiencia —ver a “un esclavo muerto/ Colgado a un seibo del monte”— lo llevaría a rememorar en sus *Versos sencillos* (1891) la decisión adoptada entonces: “Un niño lo vio: tembló / De pasión por los que gimen:/ Y, al pie del muerto, juró / Lavar con su vida el crimen!”

En el mismo 1862, “J. E. Cairnes publicaba en Londres su libro (que devendría clásico) *The Slave Power*”, del cual Retamar cita este fragmento:

Precisamente en los cultivos tropicales, en que las ganancias a menudo igualan cada año al capital total de las plantaciones, es donde más inescrupulosamente se sacrifica la vida del negro. Es la agricultura de las Indias Occidentales, la que ha sumido en el abismo a millones de hombres de la raza africana. Es hoy día en Cuba, cuyos réditos suman millones, y cuyos plantadores son potentados, donde encontramos en la clase servil, además de la alimentación más basta y el trabajo más agotador e incesante, la destrucción directa, todos los años, de una gran parte de sus miembros por la *tortura lenta del trabajo excesivo y la carencia de sueño y reposo*.

El autor de “José Martí, antillano” comenta que —aunque, “por supuesto, el muchachito que entonces era Martí ignoraba aún la complicada urdimbre de la cual él había descubierto, horrorizado, el eslabón más sangriento”— “su reacción moral, que lo guiaría durante el resto de su breve y deslumbrante existencia”, lo movió a tomar ya la decisión

que después plasmó en *Versos sencillos*.

La vocación revolucionaria de Martí tendría en el Caribe —que él llamaba las Antillas— un foco de atención primordial, debido a las características de la región y a los peligros que la amenazaban. Por ello, el Partido Revolucionario Cubano estaba informado de una perspectiva antillana, como se lee en las *Bases* que Martí redactó para esa organización política, y en otros textos debidos al mismo autor, quien en su testamentaria carta última a Manuel Mercado insistió en la necesidad

de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [...] Viví en el monstruo y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David.

Ya en un artículo de 1894 —“el tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”— había expresado ideas clarísimas al respecto. Fernández Retamar cita:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres [...]—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos me-

nores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellos abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar [...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.

Del *Manifiesto de Montecristi* (25 de marzo de 1895) —programa público de la *guerra necesaria*— es este fragmento que Retamar reproduce en su ponencia:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre.

A manera de balance de “José Martí, antillano”, Roberto Fernández Retamar expone lo siguiente:

Por supuesto, no podemos esperar de Martí una concepción global del Caribe idéntica a la que tenemos hoy. Baste recordar que en un mismo año, 1889, cuando Martí impugna en Nueva York, con su fuerte trabajo “Vindicación de Cuba”, las injurias lanzadas contra los habitantes de su patria por

un ignaro periodista norteamericano, el trinitario John Jacob Thomas realiza tarea similar en Londres con su *Fruodacity*, donde rechaza energética y lucidamente las desdeñosas opiniones del notable y reaccionario escritor inglés James Anthony Froude sobre los habitantes de las Antillas en poder de Inglaterra. Pero Martí y Thomas procedieron de manera paralela, sin saber de su convergencia. Por otra parte, Martí, mientras hace un encendido elogio de Haití, como ya lo había hecho Simón Bolívar, no puede sino señalar su singularidad, y considera que la Jamaica de su tiempo es una “apagada y mortecina colonia inglesa”. Sabemos que la isla hermana había conocido el gesto másculo de Paul Bogle y numerosas luchas. Pero no es menos cierto que no fue hasta 1962 que obtuvo la independencia, al igual que Trinidad-Tobago, y sólo en años posteriores la conseguirían otras colonias del área, donde aún quedan enclaves coloniales con uno u otro nombre: colonias de las viejas metrópolis europeas y también de una nueva metrópoli, los Estados Unidos (que Martí llamó “la América europea”), los cuales guardaron como botín de guerra a Puerto Rico tras frustrar en 1898 la verdadera independencia cubana, que sólo sería alcanzada sesenta años después.// Martí, sin embargo, no dejó de ser sensible a una unión antillana. Así, por ejemplo, habló en 1892 de “este raudal de carifño, en que nos hemos sentido como uno con los dominicanos y haitianos y jamaíquinos, con los cubanos tenaces de Santo Domingo y los industrioses de Haití y los inolvidables de Jamaica”.// En esto, como en todo, Martí sobrepasó largamente a los reformistas cubanos, quienes durante buena parte del siglo XIX

se obstinaron en comparar a Cuba, como colonia española, con Canadá como colonia inglesa, mendigando de España que aplicara a la primera las medidas que Inglaterra aplicaba a la última. Se ha podido hablar, a propósito de esta aberración, de un "complejo canadiense" de los reformistas cubanos. En cambio, Martí supo ver similitudes entre Cuba y otras Antillas, aunque indudablemente su énfasis estuvo puesto en las de lengua española, cuyo destino no desvinculó del de los demás países de "nuestra América". Su memorable ensayo así llamado, de 1891, concluye: "del Bravo al Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"/ Hubo que esperar en Cuba a libros como *Azúcar y población en las Antillas*, publicado por Ramiro Guerra en 1928, para que adquiriéramos una creciente conciencia de nuestro carácter caribeño, conciencia que sólo vendría a afirmarse definitivamente después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. No en balde al epílogo, escrito en 1963, para su libro *The Black Jacobines*, el trinitario C.L.R. James le puso por título "From Toussaint L'Ouverture to Fidel Castro"; y en 1970, dos intelectuales y hombres de Estado del área, el dominicano Juan Bosh y el trinitario Eric Williams, publicaron sendos libros con el mismo título, porque abordaban el mismo tema: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Ese tema es la historia del Caribe, presentada en conjunto. Y es que la Revolución Cubana es lo que echó la luz definitiva para que se entendiese cabalmente lo que tenemos en común los caribeños, más allá de la diversidad de metrópolis y lenguas.

Y en la raíz de esta revolución nuestra se halla José Martí. El hizo posible el engarce con el mundo de las Antillas, no ya como objeto sino como sujeto de su (nuestra) propia historia. Al proponerse extinguir la esclavitud de los negros, se encontró combatiendo al colonialismo y más tarde al imperialismo; y también se encontró combatiendo a la nueva esclavitud, la del proletariado moderno. Cuando en sus *Versos sencillos*, de 1891, dijo: "Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar"; cuando añadió: "Yo sé de un pesar profundo / Entre las penas sin nombres: / La esclavitud de los hombres / Es la gran pena del mundo"; cuando tales cosas escribió, ya había sido abolida la esclavitud en Cuba. Esos "pobres de la tierra" era, según lo dirá después en un trabajo periodístico de 1894, "los obreros cubanos en el Norte"; como esa esclavitud ya no era la esclavitud *sans phrase* que lo desgarró en 1862, sino, por una parte, la del colonizado, y por otra, la del obrero asalariado.// El haz de líneas de su ideario, que todavía arde como un latigazo en las espaldas de los opresores de toda laya, ese ideario que guiará a la Revolución Cubana como guiará a otras revoluciones, ¿no muestra la esencial raíz antillana, caribeña, de José Martí? El que él haya tenido un horizonte universal ("Patria es humanidad", dijo) está lejos de negar su condición antillana. ¿Acaso el Caribe no es una encrucijada donde se han mezclado desde el siglo XVI cuantiosas culturas del mundo todo? ¿Se puede ser un antillano cabal sin sentirse heredero de ese vasto mundo? El hombre mayor nacido en estas islas, en este hemisferio, José Martí, fue un antillano como L'Ouverture, Dessalines y Pétion, como

Luperón y Gómez, como Betances, Hostos y Albizu, como

Garvey y Fanon, como Maceo, Mella y Fidel.

LA VELADA DEL MINISTERIO DE CULTURA

Pasión y buen arte caracterizaron la velada artística nocturna del 27 de enero de 1983 en el Teatro Nacional, auspiciada por el Ministerio de Cultura como homenaje a José Martí. Bajo la dirección general de Frank Fernández, se vio en escena a un nutrido grupo de artistas que hicieron de la velada un momento digno del propósito para el cual se concibió. Los actores, el Teatro de Pantomima de Cuba, la Camerata Brindis de Salas, el Grupo Nuestra América, los bailarines, el Coro Nacional, el Coro de Niños del Conservatorio García Caturla, los

cantantes, los músicos, el equipo de realización, el personal auxiliar, todos los esfuerzos reunidos contribuyeron de tal modo a garantizar que aquella fuera una noche de honra y de belleza, que ahora se niega el juicio a discernir dónde estuvo el mejor logro de la escena, y a señalar en qué instante la coherente eficacia del conjunto se vio acaso un tanto mermada. Aquella fue una velada de pasión y arte bueno, donde no fue un hecho fortuito el entrelazamiento de la palabra de Martí y la de Fidel.

EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES: DE DOS FORMAS LA IMAGEN DE MARTÍ

En los meses de octubre de 1982 y enero de 1983, el decano Museo Nacional de Bellas Artes consagró sendas exposiciones a la memoria de José Martí.

La primera de ellas, titulada *Imagen de Martí*, ofreció diversas representaciones plásticas de nuestro Héroe Nacional, y se montó a propósito de la Jornada por el Día de la Cultura Cubana. Las palabras de presentación del catálogo —en el cual acertadamente se incluyó un fragmento de uno de los sabios estudios sobre Martí que debemos a Juan Marinello: "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí"—, señalaban:

La Jornada de la Cultura Cubana de este año se centra en la figura de José Martí, su

máximo exponente, cultivador y defensor. Como parte de estas actividades —que inician la conmemoración del 130 aniversario de su nacimiento— las Direcciones de Artes Plásticas y Diseño y de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, junto con el Centro de Estudios Marianos, han organizado esta exposición. Ella aspira a rendir homenaje a nuestro Héroe Nacional a través de su propia imagen, devenida verdadero emblema de la lucha revolucionaria.

Con este fin se presentan reproducciones de una gran parte de las fotografías tomadas a Martí a lo largo de su vida, de autocaricaturas procedentes de sus cuadernos de apuntes y de los únicos dibujos que se

le hicieron del natural, así como el retrato al óleo para el cual posó. Es, digamos, su iconografía testimonial. A partir de ella los artistas plásticos cubanos de distintas épocas han recreado su imagen, y la muestra exhibe una selección representativa de la riqueza y multiplicidad de las pinturas, grabados, dibujos y fotomontajes que evocan al Maestro. Por razones de espacio y dado el carácter monumental de la mayoría de las obras, la escultura se ve reducida aquí al mínimo, a pesar de ser una de las manifestaciones que más se ha dedicado a reflejar la figura de Martí.

Por último, podrá apreciarse la manera como el pueblo lo recuerda a diario con representaciones y conmemoraciones diseñadas en forma espontánea. La sensibilidad de varios fotógrafos ha logrado plasmar artísticamente este sencillo homenaje popular. Y, junto a él, también la imagen martiana participando en los grandes momentos históricos protagonizados por las masas y sus dirigentes de vanguardia.

La segunda exposición del Museo se inauguró el 27 de enero de 1983, y constituyó otra forma peculiar de mostrar la imagen de Martí, pues los visitantes pudieron ver numerosos objetos relacionados con la vida del Héroe que por vez primera se reunían para conocimiento del público. Con la ayuda de otros museos —entre ellos el de la Casa Natal de José Martí— y de instituciones como el Centro de Estudios Martianos, se consiguió la valiosa exposición, para cuyo catálogo escribió Luis Toledo Sande las líneas que seguidamente reproduce la "Sección constante":

Basta que un objeto —por muy insignificante que en sí mismo sea— se vincule a un momento sobresaliente de nuestra vida, para que su condición de materia inanimada ceda ante una entrañable capacidad comunicativa. Pero si nos trasladamos a instantes y circunstancias de una vida excepcional que pertenece a todos —con las restricciones selectivas que imponen el quehacer y el espíritu de la persona cuya formidable lección exige cumplimiento natural y elevado—, aquel poder de comunicación se convierte en señal asociada a la devoción y al deber humanos. ¿Quién que respete esos valores se ha mantenido ajeno a la emoción cuando, en un museo, por ejemplo, se ha visto frente a unos humildes zapatos que usó un héroe del bien, y adivina sobre ellos la presencia de la persona que los llevó en su tránsito dignificador sobre la tierra? Y, ¿si se trata de un objeto vinculado con el peregrinar combativo de José Martí? Con esta nueva singular exposición, el Museo Nacional de Bellas Artes —que nos ha acostumbrado a su labor sabia y noble— ofrece al visitante la posibilidad de familiarizarse con una de las más extraordinarias existencias de que pueda enorgullecerse el género humano. Será la remisión a momentos felices de esa existencia, a aquellos fundamentales y más numerosos de la heroicidad, a los de dolorosa facultad enseñadora; pero, en todo caso, esta reunión de objetos y documentos que por primera vez se exhiben juntos, propicia que se entre en contacto —raramente íntimo— con un *hombre solar* que día a día reafirma su permanencia en el corazón del pueblo.

EN LA UNIÓN DE PERIODISTAS DE CUBA

Entre diciembre de 1982 y marzo de 1983 se llevó a cabo en la UPEC un ciclo de conferencias auspiciado por el Centro de Estudios Martianos. Once, y de dos horas cada una, fueron las sesiones del ciclo, y estuvieron a cargo de igual número de disertadores. Las conferencias, que fueron escuchadas por buena concurrencia, se concibieron a la manera de un curso de posgrado acerca del quehacer martiano, lo que viene a ser un anticipo de la labor que en su momento el CEM desempeñará en este sentido.

Los temas y los disertadores programados fueron: "Introducción a la vida y la obra de José Martí", por Roberto Fernández Retamar; "Valoración martiana de la Guerra de los Diez Años", por Julio Le Riverend; "Los Estados Unidos en la visión de José Martí", por José A. Benítez (colaborador del CEM); "Anticipaciones martianas a la teoría leninista del imperialismo", por Angel Au-

quier; "José Martí y la clase obrera", por José Cantón Navarro; "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano", por Luis Toledo Sande; "Carácter de la obra literaria de José Martí", por Cintio Vitier; "Introducción general a la obra periodística de José Martí", por José Antonio Portuondo; "Las crónicas martianas acerca de los Estados Unidos", por Fina García Marruz; y "El periódico *Patria*", por Ibrahím Hidalgo Paz.

Si los logros de este ciclo no hubieran sido tan estimulantes como de hecho fueron, sería de suyo positiva la propia decisión de la UPEC de organizarlo y sostenerlo arduosamente. Así se contribuyó a la mejor preparación de varios periodistas para el cumplimiento de la alta responsabilidad que a estos profesionales corresponde en la eficaz divulgación de la vida y la obra de José Martí.

CON LA BRIGADA NÓRDICA

En la noche del 5 de julio de 1982 los miembros del duodécimo contingente de la Brigada Nórdica fueron informados sobre los orígenes del antimperialismo martiano, por medio de la disertación que acerca de ese tema ofreció Ibrahím Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos.

Esta es una de las brigadas que —en gesto internacionalista— sistemáticamente vienen a Cuba para contribuir con su esfuerzo al desarrollo del país, y, a la vez,

tener la ocasión de vivir las experiencias de un pueblo que construye amorosa y tesoneramente el socialismo. Su duodécimo contingente estuvo integrado por sesenta brigadistas procedentes de Suecia, cincuenta y cuatro de Dinamarca, treinta y ocho de Finlandia, veinticuatro de Noruega y veintidós de Islandia.

Después de la charla, Hidalgo debió permanecer por más de una hora frente al auditorio, que se interesaba en conocer diversos aspectos de la vida y la obra

de José Martí y otros de la historia de Cuba, con un entusiasmo que evidenció el respeto que nuestra Revolución le merece al mundo, y ratificó la certidumbre martiana de que "Patria es humanidad".

Muy acertado, pues, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos al solicitar al Centro de Estudios Martianos la disertación que en el Campamento Internacional Julio Antonio Mella impartió el compañero Hidalgo.

UN SONETO A MARTÍ

Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, halló en la revista habanera *Letras* (tercera etapa, n. 3, 19 de mayo de 1918, p. 10) y entregó al director del Centro de Estudios Martianos un poema con que se enriquece nuestra "Sección constante". Se trata de un soneto que dedicara a la memoria de José Martí un noble colaborador suyo en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y a quien el Delegado definiera como "redondo de mente y de razón" y como "cubano de oro". En *Patria*, al presentar un discurso del autor del poema, Martí le reconoció "la idea oportuna y la bella elocuen-

cia" y "el orgullo republicano de abrir casa a toda emoción real y palabra sincera", y dijo que era obra de "un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimir las,—de Carlos Baliño". En el soneto, publicado con el título "Di, Maestro" en momentos de una profunda depresión nacional, cuando aún no vivía Cuba los barruntos y las gestas revolucionarias que conmoverían al país en la década siguiente, en la cual Julio Antonio Mella, teniendo entre sus colaboradores al propio Baliño, logró fundar (1925) el Partido Comunista de Cuba, aquel cubano de oro expresó:

*¿De qué ha servido tu sublime ejemplo,
ardiente luchador y visionario,
si aquí la Libertad sube al Calvario
y están los mercaderes en el Templo?*

*¿Ya llegaron las sierpes a la cuna?
¿La audacia está triunfante en el pináculo?
¿Invaden los ineptos el cenáculo
y yace la verdad en honda sima?*

*¿Hay en el horizonte algo siniestro?
¿En esta hora de angustia y de quebranto
se esfuma acaso la ilusión más bella*

*que acarició tu corazón, Maestro?
¿En la bandera que adorabas tanto
están de más el triángulo y la estrella?*

HOMENAJE DE LOS VENERABLES

Acompañado de una carta de Felipe E. García Martínez, responsable de Cultura del Consejo de Ancianos constituido en el Hogar Hermanas Giral, de Cienfuegos, llegó al Centro de Estudios Martianos un ejemplar (del número correspondiente al 27 de febrero de 1982) del diario *5 de Septiembre*, periódico de aquella provincia. En la plana 2 se lee, con el título "Sentido homenaje de los ancianos a Martí", una nota en la cual se informa que la secretaría de Cultura del mencionado Consejo

ha organizado una actividad que desarrolla cada viernes en horas de la mañana para rendir homenaje a nuestro Héroe Nacional José Martí.// Consiste en la celebración de conversatorios y lecturas acerca de la vida, obra y pensamiento del Maestro, para lo cual utilizan el *Anuario* y demás materiales editados por el Centro de Estudios Martianos.// Se trata de un ejemplo digno de

imitarse, por cuanto contribuye al conocimiento y profundización del actual y vigente ideario de nuestro José Martí.

No se necesita añadir que es un acto de nobleza natural. Ese modo de homenaje pondrá a los venerables integrantes del Hogar de Ancianos cienfueguero, en contacto íntimo con la obra del hombre cuya prédica dio lecciones como esta: "Quien lo olvida, vive flojo, y muere mal, sin apoyo ni estima de sí, y sin que los demás lo estimen: quien cumple, goza, y en sus años viejos siente y trasmite la fuerza de la juventud: no hay más viejos que los egoístas: el egoísta es dañino, envidioso, desdichado y cobarde."

Aquel homenaje del corazón, dice que quienes lo practican son, como quería Martí, "ejemplo de novicios, báculo de principiantes, orgullo de la patria, y motivo de culto y veneración: tanto es, y aun esto es poco, la canosa ancianidad".

MARTÍ QUE CONTAR

El programa *Tiempo que contar*, de la Televisión Cubana, reservó cuatro de sus espacios, entre noviembre de 1982 y enero de 1983, a integrantes del Centro de Estudios Martianos. Ellos comparecieron allí para contar sobre sus experiencias personales en el estudio de la vida y la obra de José Martí, y, en lo fundamental, emplearon esa tarea para divulgar aspectos esenciales de esa obra y esa vida estelares. Cuando se trata de contar, si el tema de Martí irrumpe, a Martí se cuenta: él

desborda, y enamora, y arroba. Guía.

Sucesivamente, Cintio Vitier, José Antonio Portuondo, José Cantón Navarro, y Roberto Fernández Retamar contribuyeron a hacer de aquel generoso *Tiempo que contar* una eficaz vía para que los televidentes recibieran mensajes llenos de iluminaciones martianas. Seguramente que esa vía no se interrumpirá. El ICRT ha dado numerosas pruebas de su voluntad de divulgar con creces la obra

de Martí, en lo que podrá seguir contando con el entusiasmo y la colaboración que el Centro de Estudios Martianos le ha ofrecido y ofrece en la realización de diversos programas y en la serie de comparecencias que en el espacio de la *Revista de la Mañana* viene conduciendo en particular —y con devoción— el periodista

José Mayo. Aún se recuerda el ciclo de conferencias que el Centro programó y auspició y que un grupo de compañeros, entre quienes sobresalía un martiano de sangre, el compañero Raúl Roa, impartió en el 125 aniversario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional: el ciclo *Martí en su mundo*.

UN PREMIO

El compañero Jorge Iglesias, cuyo fino talento ha beneficiado, con más de un aporte, a la radio y a la televisión del país, recibió del Quinto Festival que anualmente auspicia el Instituto Cubano responsabilizado con dirigir esos medios de comunicación masiva, el premio reservado para programas del género educativo, con *El hombre de LA EDAD DE ORO*, que él —como director y escritor— produjo para CMBF, Radio Musical Nacional, con la modesta colaboración del Centro de Estudios Martianos.

El programa que le valió a Iglesias la importante distinción, está basado en la acertada lectura de fragmentos de textos de Martí —principalmente de *La Edad de Oro*, y también de su correspondencia a Manuel Mercado y a María Mantilla— por parte del actor Daniel Jordán; así como en intervenciones que acerca de aquella singular revista hicieran especialmente para el trabajo radial, y en este orden, tres miembros del Centro de Estudios Mar-

tianos: Luis Toledo Sande, Cintio Vitier y Fina García Marruz; y en el insustituible y raigalmente espontáneo testimonio de varios niños, cuya edad fluctúa entre los ocho y los doce años, acerca de la permanente capacidad de entrañable comunicación que *La Edad de Oro* sigue y seguirá manteniendo con sus lectores, y particularmente con el público esperanzador para el cual José Martí la concibió.

El propio Iglesias fungió como entrevistador, lo que añade un mérito más a su trabajo, que fue bien respaldado por los locutores Tanya Granados y Orestes Martell. Y, en conjunto, el director y autor de *El hombre de LA EDAD DE ORO* consiguió mantener en alto grado la eficacia comunicativa y la real gracia estética, sin las cuales difícilmente pueda lograrse un buen programa de radio (o de televisión).

Felicitemos, pues, a Jorge Iglesias por su premio y le agradecemos su natural cordialidad.

EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS EN LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO LA HABANA, 1982

En diciembre de 1982 el Ministerio de Cultura de Cuba llevó a cabo la primera Feria Internacional del Libro realizada en nuestro país, la cual, además de promover la venta masiva de libros, contó con una amplia exposición bibliográfica en el Museo Nacional de Bellas Artes, que fue presidida por dos pabellones consagrados a los Héroes Nacionales de Cuba y de Bulgaria: José Martí y Jorge Dimitrov, a quienes así se rendía homenaje en sus aniversarios 130 y 100; y tuvo otro pabellón, que se sumó a la celebración de los ochenta años de Nicolás Guillén.

En el programa de las jornadas de venta de libros figuraron varias publicaciones del Centro de Estudios Martianos: *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, de José

Martí; y —de acuerdo con el orden allí asignado— *Martí, escritor revolucionario*, de José Antonio Portuondo; *Temas martianos*, *Segunda serie*, de Cintio Vitier; *Ideología y práctica en José Martí*, de Luis Toledo Sande; y *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro. Esas publicaciones las logró el Centro de Estudios Martianos con la colaboración —según el caso— de distintas Editoriales: Casa de las Américas, Editora Política, Letras Cubanas y Ciencias Sociales. El Centro agradece al Comité Organizador el diploma que, firmado por Nicolás Guillén, su presidente de honor, y por su presidente, Rafael Almeida, viceministro primero de Cultura, se le extendió como reconocimiento a su participación en la Feria.

DOS VECES EN EL SÁBADO DEL LIBRO

El lunes 19 de julio el Centro de Estudios Martianos alcanzó sus primeros cinco años de existencia: de consagración al estudio y a la divulgación de la vida y la obra de José Martí; al acopio y a la conservación de todos los documentos, manuscritos, ediciones príncipes y fotografías originales del héroe; y a otras variadas tareas propias de su naturaleza. Dos días antes, en el Sábado del Libro fue celebrado el quinto aniversario del Centro, y se presentaron allí dos de sus publicaciones, recién salidas de las prensas: *Martí, escritor revolucionario*, de José Antonio Portuondo; y *Temas martianos*. Segunda se-

rie, de Cintio Vitier; logradas en colaboración con la Editora Política el primero, y de la Editorial Letras Cubanas, el segundo. De entusiasta público se vio colmado el conocido Parque de Albear —en cuadrado entre las calles Agrarismo, Obispo, Bernaza y O'Reilly, cerca de la librería La Moderna Poesía— para adquirir los nuevos volúmenes de la Colección de Estudios Martianos y para escuchar a sus autores. Ellos estuvieron acompañados allí por Pablo Pacheco y Roberto Fernández Retamar, directores, respectivamente, de la Editorial Letras Cubanas y del Centro de Estudios Martianos. Pacheco se refirió a

Los planes de trabajo conjunto de Letras Cubanas con el CEM, y Fernández Retamar agradeció el apoyo recibido de esta Editorial y de la Editora Política, a cuyo director, Luis Suardiá, razones ajenas a su voluntad le impidieron asistir a la cita; e hizo asimismo un esbozo del trabajo del Centro en los cinco años transcurridos.

Por su parte, la amena sabiduría de José Antonio Portuondo informó a los asistentes acerca de *Martí, escritor revolucionario*, libro integrado por textos de carácter diverso: el estudio más sistemático y extenso, la conferencia divulgativa, el paralelo entre Martí y otras grandes figuras, etcétera; pero todos ellos unidos por la devoción martiana y por el fuego combativo orientado a esclarecer los excepcionales valores del legado de Martí, o a deshacer falacias que se han tejido a su alrededor.

Cintio Vitier recordó que el título de su obra no sólo alude a un volumen que en 1962 él publicó en colaboración con su compañera, Fina García Marruz —quien ya prepara una tercera serie de *Temas martianos*—, sino que también sugiere que en los textos agrupados en ambas colecciones de ensayos sobre Martí, la palabra del fundador se asemeja a los motivos recurrentes sobre los cuales compone el músico sus temas; y dijo que su nuevo libro refleja el enriquecimiento que él mismo, como escritor y como estudioso de las lecciones martianas, debe al proceso revolucionario que Martí guía; y afirmó que Martí es como un padre verdadero, en cuyos ojos no sólo se busca el fundamento del cariño, sino también luz para ver y andar con mayor acierto y justicia por la vida.

El 29 de enero de 1983, un día después de la importante efemérides martiana, el Sábado del Li-

bro la conmemoró adecuadamente: ofreció al público la venta de numerosas publicaciones de Martí o acerca de él, casi todas —con excepción de una (*Martí y Estados Unidos*, noble libro de José A. Benítez que corresponde a los planes de la Editora Política)— promovidas por el Centro de Estudios Martianos, cuyo director, Roberto Fernández Retamar, escribió el prólogo al libro de Benítez y elogió en esas páginas introductorias las virtudes divulgativas y de pensamiento del volumen.

De las publicaciones auspiciadas por el CEM —que se han logrado con el concurso fraterno de varias Editoriales y de distintos establecimientos poligráficos—, pudieron adquirirse allí, de José Martí, las *Obras escogidas en tres tomos*, *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, *Sobre las Antillas y Vindicación de Cuba* (edición facsimilar); y, acerca de él, el quinto número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y los libros *Martí, escritor revolucionario*, de José Antonio Portuondo; *Acción y poesía en José Martí*, de Ángel Augier; *José Martí: pensamiento y acción*, de Julio Le Riverend; *Temas martianos. Segunda serie*, de Cintio Vitier; e *Ideología y práctica en José Martí*, de Luis Toledo Sande. (Las instituciones que participaron en la edición de estos volúmenes —salvo las *Obras escogidas*, serie publicada en esfuerzo compartido con la Editora Política entre 1978 y 1981, y reseñada en su momento por el *Anuario*— se indican en otras líneas de la presente “Sección constante”).

En nombre de la Editora Política habló su Redactor Jefe, Edilio Torres, quien se refirió al texto de José A. Benítez; y por el Centro de Estudios Martianos lo hizo Ela López Ugarte, que en representación de su frente de publi-

caciones, valoró la significación de aquellos libros, y agradeció

el apoyo generoso de quienes han hecho posible su difusión.

NUEVA ENTREGA ESPECIAL DE REVOLUCIÓN Y CULTURA PARA JOSÉ MARTÍ

Nuevamente la revista *Revolución y Cultura* ha destinado un número a honrar la memoria de Martí, con lo que también esa publicación se honra. La entrega 125 (de enero de 1983) contiene una presentación editorial titulada “José Martí: hombre de América, hombre del mundo”, a la que siguen varios textos del héroe epónimo o acerca de él: “Martí, una voz que no tiembla ni pide”, con que Enrique Vignier presenta varios fragmentos de las cartas martianas a Manuel Mercado; “Martí, periodista ejemplar”, que reproduce seis gacetillas de la *Revista Universal*, de México, identificadas como de Martí por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos prepara la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí; “Martí, estudiante de música”, artículo que Alejo Carpentier publicó en el diario caraqueño *El Nacional* del 4 de marzo de 1953, y donde el célebre novelista y musicólogo comentó su hallazgo de “un tomito titulado *Tratado teórico de música* [La Habana, 1868], cuyo autor era un tal Narciso Téllez y Arcos”, y que había pertenecido a Martí y, “aunque bien conservado, ostentaba las nobles huellas del estudio. Ciertos trazos a lápiz, frases subrayadas, correcciones manuscritas de erratas de imprenta, etcétera, revelaban, por parte de Martí, una muy atenta lectura”, y a pesar de que “en su intento de estudiar la teoría musical el Apóstol se había tro-

pezado con un texto francamente detestable, único, tal vez, que hubiera podido conseguir en las librerías de aquellos años”, tal interés sugiere la conveniencia de seguir indagando sobre las relaciones de Martí con la música, lo que acaso enriquezca y modifique notablemente lo conocido hasta el presente al respecto; “José Martí y el arte mexicano”, conferencia ofrecida por Adelaida de Juan en un acto celebrado en la Biblioteca Nacional José Martí para recordar el inicio de la guerra de independencia mexicana y que se ha comentado ya en esta “Sección constante”; “Martí y las razas”, donde Raimundo Respall glosa —al modo de lo que él llama “entrevista póstuma”— el trabajo homónimo de Fernando Ortiz publicado en la *Revista Bimestre Cubana* en su número de septiembre-octubre de 1941; “Ocaranza en la pupila artística de Martí”, comentario de Nydia Sarabia acerca de la valoración que el pintor mexicano Manuel Ocaranza le mereció a José Martí, y de las relaciones que con la familia del cubano tuvo aquel; y “Martí y los impresionistas”, de Zulima Naranjo Dávila, acerca de la extraordinaria significación de la temprana crítica dedicada por Martí a pintores de aquella tendencia.

Nuestro *Anuario* se regocija con el nuevo acierto de *Revolución y Cultura*.

CONTESTACIÓN

Antonio Martínez Bello ha hecho llegar al *Anuario* el texto con que responde a una objeción que Pablo González Casanova le hiciera en "América Latina: marxismo y liberación en los planteamientos pioneros", ponencia que el autor presentó en el Simposio Internacional José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario —auspiciado por el Centro de Estudios Martianos en enero de 1980— y que fue recogida, junto con las otras ponencias que allí se escucharon, en la tercera entrega de nuestra publicación. Ahora la "Sección constante" ofrece la contestación de Martínez Bello:

"En el número 3 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (página 205), el sobresaliente sociólogo Pablo González Casanova se refiere a mi libro *Ideas sociales y económicas de José Martí* (1940), específicamente al capítulo continente de expresiones martianas afines al materialismo, y consigna que la afirmación —según él, hecha por mí— de que Martí fue un materialista dialéctico, 'está lejos de la realidad y no permite recuperarla'.

Deseo expresar mi discrepancia con González Casanova, pues son varios y muy autorizados los estudiosos de Martí que en una forma u otra reconocen los puntos de aproximación y aun de coincidencia entre el ideario del Maestro y el materialismo dialéctico e histórico.

Por ejemplo, Gaspar Jorge García Galló, maestro de filósofos y de investigadores martianos, en su 'Bosquejo general del desarrollo de la educación en Cuba', segunda parte (*Educación*, La Ha-

bana, abril-junio de 1974, página 44), señala que nuestro Héroe Nacional fue 'campeón de la educación científica y politécnica. En estas cuestiones, así como en lo económico y político, Martí fue materialista histórico'. (El subrayado es nuestro.)

Asimismo, Juan Mier Febles, destacado conocedor del legado martiano, en su ensayo titulado 'José Martí' (*Granma*, La Habana, 27 de enero de 1972, página 2) expresa meridianamente que 'la lucha de Martí en la base misma de la sociedad capitalista, donde se le mostraban vivamente sus contradicciones, le permitió adoptar una concepción científica, es decir, materialista dialéctica'; y añade que por ello 'se identifica progresivamente con los postulados básicos de la doctrina marxista'.

Digna de especial mención es la frase con que Julio Le Riverend Brussone calificó la obra filosófica de José Martí como 'similmarxista', sin duda para señalar similitudes o parecidos entre pensamientos martianos y marxistas. (Ver su medular ensayo 'Teoría martiana del partido político', recogido en la compilación *Vida y pensamiento de Martí*, Municipio de La Habana, 1942, v. I, p. 99.)

Y el desaparecido compañero Benito Novás, en su excelente estudio 'Tributo a Martí' (*Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972, p. 159-160), dijo:

El contacto de Martí con la injusticia capitalista en Estados Unidos, adonde trabajadores europeos han llevado las doctrinas radicales del proletariado, produce un cambio visible en el modo de ver el gran cubano la problemática social. A partir de 1887, el de la Gue-

rra Social en Chicago —el hecho ha sido puntualizado por Antonio Martínez Bello en su obra *Ideas sociales y económicas de José Martí*—, entra en su estimativa filosófica la concepción clasista y su descripción de la sociedad industrial es análoga a la de los socialistas.

Recientemente, en una reunión que se celebró en La Habana entre estudiosos de la filosofía, un especialista mantuvo una tesis análoga a la mía, como él mismo reconoció ante un grupo de investigadores del Instituto de Filosofía de Cuba, al afirmar que el noventicinco por ciento de sus puntos de vista sobre el pensamiento filosófico de Martí coincidían con los míos, a excepción de la estructura personal que él ha dado a su trabajo.

En suma, como se puede observar, mi tesis martiana ha sido más 'recuperada' que lo supuesto por González Casanova.

En cuanto a autores extranjeros, me basta citar dos muestras ilustres. El escritor soviético Oleg Ternovoi, en su ensayo titulado 'Pensar es servir a la humanidad' (*Anuario Martiano*, La Habana, n. 6, 1976, p. 62, 64, 66), si bien no afirma explícitamente la filiación integral de Martí en el materialismo, sí argumenta reiteradamente sobre la orientación del pensamiento filosófico de Martí hacia el materialismo dialéctico e histórico, con base en numerosos párrafos del Maestro. Por ejemplo, dice el autor soviético:

Al refutar las concepciones de los materialistas vulgares, Martí expresó sus simpatías hacia las concepciones auténticamente materialistas [...] // Es evidente que, en la lucha contra la ideología religiosa espiritualista, Martí se fue convirtiendo en un defensor del materialismo [...] // La evo-

lución hacia el materialismo es el rasgo principal de la concepción martiana del mundo; su filosofía, materialista por sus tendencias, se va transformando en materialista en cuanto a sus fundamentos.

Séanos dable, por último, hacer referencia a la magna obra historiográfica publicada en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que lleva por título general *América Latina: estudios de científicos soviéticos*; en particular *La historia de Cuba*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1979, t. I (*Período colonial*), p. 19, donde se afirma: 'La historiografía soviética investigó en detalle los criterios filosóficos, sociales y políticos de José Martí. Sus opiniones sobre la naturaleza y la sociedad y sobre la esencia del desarrollo histórico de la humanidad son profundamente materialistas.' (Y seguidamente son citadas las obras de autores como O. Ternovoi, A. G. Guidoni, V. Shishkina, Yu. Simanov, V. S. Stolbov, que han estudiado a fondo la obra de Martí.)

Lo singular, empero, es que la afirmación de la Dirección de la Editorial Soviética y de los autores que cita, así como la opinión de algunos autores cubanos por mí citados, son más terminantes que la opinión expuesta en mis escritos de antaño y sobre todo en los de hoy. Aun en el caso supuesto de que equivocadamente yo hubiera querido hacer de Martí un materialista, se me debiera juzgar por *mi tesis de hoy*, que consiste en señalar aproximaciones y no filiación. En mi citado libro de 1940, a pesar de su apasionado énfasis, en cierto modo disculpable por la necesidad polémica de aquel entonces, hago de todos modos la salvedad siguiente en la página 27: '[...] al aludir al materialismo filosófico, o mejor aún, político y social de Martí, no pretendemos ni con mucho ubicarlo in-

transferible e in comunicablemente en una casilla de inelástica etiqueta.' Por consiguiente, no debía ni en verdad quería afiliarse al Maestro en el marxismo. En cambio, sí confieso con orgullo un error, un error de forma si se quiere. Muchos estudiosos de Martí de la época pasada no cejaban en exagerar la imagen de un Martí subjetivista, místico, escindido de toda preocupación social: inocuo para los intereses de la clase dominante. Y, dado mi deseo de refutar ese espectro, más que imagen, lo hice con tanto entusiasmo que mi obra asumió una forma demasiado combativa, enfática, por lo cual pude dar harta razón a quienes me atribuyeron y hoy todavía me atribuyen (a pesar de todas las aclaraciones y enmiendas que he publicado) el propósito de encasillar a Martí en el marxismo, de 'montarlo en mi caballito rojo', como ha dicho alguien.

Otra motivación del viejo libro de 1940 fue mi deseo de rebatir la tendencia, existente en algunos políticos, a vilipendiar a los comunistas y al comunismo (en nombre de Martí! Tuve, por tanto, que señalar los puntos de simpatía y de aproximación del Maestro a los socialistas, a fin de des-enmascarar a la reacción 'martiana').

A pesar de los años transcurridos, en mis escritos martianos de hoy conservo rasgos esenciales de mis puntos de vista juveniles, si bien ahora los expongo subrayando las reservas y cautelas pertinentes. La tesis que propugno es que, durante la juventud de Martí, predominó en él una orientación filosófica idealista, aunque ya en aquellos sus años aurales despuntaban algunos rasgos de materialismo; pero, a medida que su intelecto evolucionó y maduró, sobre todo al contacto con el medio social, económico y político de los Estados Unidos, y particularmente

a partir del decisivo año 1887 —lo cual señalé en mi mencionado libro de 1940 (p. 158 y siguientes) y ha sido tratado por otros autores— el esclarecimiento progresivo del pensamiento filosófico martiano en la madurez se manifestó al irse alejando del predominio idealista, para aproximarse cada vez más a posiciones afines al materialismo, pero sin identificarse plenamente con ellas, ya que mantuvo algunos elementos idealistas no predominantes; tal vez se podría inferir que, si hubiera vivido más larga vida pudiera haber continuado su evolución ideológica en el mismo sentido, y habría quizás confluído plenamente con el materialismo científico, si bien esto sólo es válido a modo de hipótesis.

Nuestra tesis sobre una progresiva aproximación del Maestro hacia formas de pensamiento materialista da explicación cabal al hecho de que José Martí, sobre todo en su más alta madurez, estudió y dilucidó los problemas revolucionarios, políticos, económicos y aun educativos y culturales de su época y de nuestra Patria a tenor de una valoración objetiva, científica, que no merece junto a los planteamientos que hoy hacen sobre tales cuestiones los marxistas. El Comandante en Jefe Fidel Castro destacó tal semejanza *esencial* en su Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, el 10 de Octubre de 1968, donde expuso:

Martí, [...] ya califica al imperialismo como lo que es, [...] ya vislumbra su papel en este continente, y [...] con un examen que bien pudiera atribuirse a un marxista, por su profundo análisis, por su sentido dialéctico, por su capacidad de ver que en las insolubles contradicciones de aquella sociedad se engendraba su política hacia el resto del mundo. [El subrayado es nuestro.]

Se arguye que no poseyó el método marxista, sin embargo realizó análisis que bien pudieran atribuirse a un conocedor de este; por otra parte, en situaciones fundamentales actuó con el acierto y con la objetividad de quienes estudian y practican ese método, y esto hace que su mérito aumente, lejos de hacerse

discutible. Si pensó y actuó como un materialista en determinadas condiciones 'claves', estuvo más cerca del materialismo que del idealismo; sin tener en cuenta que no está absoluta y definitivamente probado que no conoció dicho método. Además, ¡lo puso en práctica!, que es el criterio de la verdad."

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Con las líneas siguientes continuamos el empeño, que iniciamos en nuestra anterior "Sección constante", dirigido "a esclarecer aspectos de la vida y la obra de José Martí, y aun a rectificar errores cometidos en los estudios o la divulgación de ese luminoso legado".

Leyendo algunas traducciones —por demás apreciables— de la testamentaria carta póstuma de José Martí a Manuel Mercado, hemos reparado en que se incurre en el error de no distinguir los diferentes significados con que en ella el autor empleó la palabra *anexión* en este pasaje, que transcribimos directamente de una fotocopia del texto original: "impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia [...]" En el primer caso —y así lo indican el contexto y otras evidencias— se trata de una posibilidad que Martí sagazmente preveía y a la cual en varias ocasiones aludió como a un serio peligro para la independencia de Cuba: el *contubernio* a que, antes que aceptar la victoria cubana, estarían en disposición de llegar los imperialistas estadounidenses y el régimen colonial es-

pañol, entre quienes difícilmente habría que sospechar que pudieran establecerse los vínculos políticos habitualmente definidos con el término *anexión* y a los cuales —también sistemáticamente combatidos por Martí en lo que atañía al futuro de Cuba y a sus relaciones con el desdén vecino del Norte— sí alude el segundo caso de empleo del citado vocablo en el pasaje comentado.

No fue José Martí el primero en utilizar la expresión *nuestra América*, formada por términos que la hacen susceptible de haberse empleado, "desde siempre", en cualquier texto o declaración oral de quienes hayan estado en circunstancias propias para anteponer al sustantivo *América* el posesivo *nuestra*, vocablos tan comunes como prestigiosos. Pero es indudable que a nadie corresponde como a él el hallazgo de una lexicalización caracterizada por su extraordinario poder para distinguir a nuestros pueblos de aquella que también él persistentemente llamó América europea: en especial, los Estados Unidos. La prolongada sistematización del empleo de *nuestra América* en la obra martiana culminó —y no cesó, por supuesto— en el ensayo programático publicado en los comienzos de 1891 y que en esa expresión encontró título y definición esencial.

Parece recomendable seguir insistiendo en que, por razones de sumas táctica y estrategia revolucionarias, José Martí, que ni siquiera se acreditaba como director de *Patria*, se preocupó por evitar que a este formidable periódico —soldado de la prensa, como él mismo lo calificó— se le fuera a tomar por órgano del Partido Revolucionario Cubano, aunque sí fue un fiel divulgador

de los principios de esta organización política y, en particular, de la prédica de su Delegado, José Martí. Solo cuando el Partido y *Patria*, después de la tragedia de Dos Ríos, cayeron en manos de Tomás Estrada Palma, el que fuera eficaz vocero de la revolución pasó a ser órgano oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, ya mal orientado.

CRECE

Las páginas 88-91 del singular *Atlas histórico-biográfico José Martí* reflejan diversos modos de "Vigencia y presencia martianas" en el ámbito nacional e internacional, y el lector encuentra allí una muestra de la rara dimensión universal que cada vez se reconoce más a la obra del autor intelectual del 26 de Julio, y que se apreciará en una medida más acertada cuando haya pasado a ser definitivamente ratificada por la transformación revolucionaria del mundo aquella verdad que él nos dejó como lección: "Patria es humanidad."

En estas líneas del *Anuario* sólo añadiremos alguna información con que aún no se contaba al cierre del *Atlas*, que, por supuesto, la recogerá —junto con nuevas maravillas— en sus próximas ediciones.

En Nicaragua, donde se prevé realizar el Simposio Internacional a que se refiere la nota subsecuente, existe, localizado en Camoapa, Boaco, un Centro Popular de Cultura que lleva el nombre de José Martí. De su director, Martín Flores Arróliga, atesora el Centro de Estudios Martianos una comunicación que se expresa por sí sola. Afirma que allí "los trabajadores de la cultura", orien-

tados por el espíritu revolucionario de José Martí, y con el propósito de mantener en alto el nombre de este luchador "por la libertad de los pueblos oprimidos", "ha venido desarrollando un sinnúmero de actividades" en favor del progreso de "la cultura de nuestro pueblo y la recuperación de nuestros valores artísticos y culturales", negados durante "cuarenticinco años de una oprobiosa y nefasta dictadura somocista". Flores Arróliga añade que uno de los más grandes logros de aquel Centro nicaragüense "ha sido la inauguración de un museo didáctico comunitario, único en el país", y en el cual "tuvimos el orgullo de contar con la presencia del Comité Permanente por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América" y "tuvimos también la grata presencia del ministro de Cultura Armando Hart Dávalos". Nuestras tareas, agrega la comunicación, fechada el 21 de septiembre de 1982, "han servido como auge y compromiso por mantener en firme nuestro espíritu combativo y revolucionario" y, entre otros logros, decretar y realizar "la semana de la cultura en conmemoración del tercer aniversario del Centro Popular de Cultura José Martí". "Todo lo anterior ha sido una base fundamental para habernos ganado el grado de Vanguardia

del trabajo cultural en el ámbito nacional."

El 16 de marzo de 1982, "en una memorable reunión en la cual participaron con gran entusiasmo intelectuales, estudiantes, artistas, políticos, líderes sindicales, obreros, *et al*", se constituyó en Sao Paulo, Brasil, la Asociación Cultural José Martí, que "tiene por objetivo contribuir a exaltar la memoria de Martí, uno de los más grandes héroes de la América Latina, sin duda una de las figuras más ilustres de nuestra poesía y de nuestro ensayismo, tanto como impar pensador de la realidad latinoamericana", y también se plantea "propagar activamente una mejor comprensión de Cuba y sus grandes realizaciones económicas, culturales y políticas". Así lo comunicó a nuestro director, en carta del 1ro. de abril de 1982, el primer presidente que tuviera la mencionada Asociación, el prestigioso sociólogo brasileño Florestan Fernandes.

La Asociación Cultural José Martí —cuyos *Estatutos* expresan la seriedad organizativa y la nobleza que la animan— cuenta con un equipo de dirección y una membresía que contribuyen a hacer realidad sus principios rectores. La periodista Luzia Rodrigues, integrante de aquel equipo, visitó el Centro de Estudios Martianos, y aquí evidenció gratamente esa certidumbre.

En diciembre de 1982 apareció el primer número del órgano de prensa de aquella fraterna Asociación, que acertadamente lo ha titulado, confirmando su vocación martiana, *Nuestra América*. La "Sección constante" lo comenta en el apartado que se dedica a "José Martí en la prensa extranjera".

El Centro para Hispanohablantes —o Centro para Gente de

Habla Hispana, como hemos visto que se traduce el nombre del canadiense Center for Spanish Speaking People, de Toronto— ha denominado José Martí a su biblioteca, uno de los medios de que se vale aquella institución para llevar a cabo sus planes. A estos se refiere su presidente, Luis Carrillos, en las palabras introductorias a un detallado informe bilingüe acerca del trabajo desplegado entre 1980 y 1981:

Este año el Centro ha continuado creciendo, aumentando sus actividades y expandiendo sus programas, y puede ofrecer en estos momentos el programa de Animación Cultural. Al mismo tiempo, y como miembros de la comunidad hispanoamericana, también ofrecemos nuestro apoyo solidario a organizaciones que representan las luchas de nuestros países, luchas de liberación contra sistemas opresores, que explotan y a la vez reprimen a nuestros pueblos por medio de gobiernos antipopulares impuestos por la fuerza. // Así como el año anterior el Centro participó activamente en la campaña de alfabetización de Nicaragua, también este año lo ha estado haciendo directamente con la solidaridad con el pueblo de El Salvador [...] // En el saludo del año anterior decíamos que el apoyo al pueblo de Nicaragua era el comienzo de las labores solidarias, pues en este año se ha continuado con El Salvador, después será Guatemala y el resto de nuestra América.

Indira Gandhi, primera ministra de la India, patrocinó, a propósito de la celebración allí de la VII Cumbre de los Países No Alineados, un encuentro del escritor colombiano Gabriel García

Márquez Premio Nobel de Literatura 1982, y del investigador y viceministro de Cultura cubano Antonio Núñez Jiménez, con relevantes escritores y artistas hindúes. Entre ellos figuraban Daulatsinhji P. Jadeja, miembro del Parlamento de la República y presidente de la Sociedad Hindú para la América Latina, y el profesor Susnigdha Day, quien dirige el Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi.

Susnigdha Day, quien se refirió a un texto suyo recientemente publicado con el título "José Martí, Gandhi de la India", informó que la mencionada Universidad ha acordado fundar un Centro de Estudios Martianos, el cual, damos por seguro, contribuirá a divulgar en la India la obra de José Martí y a fortalecer el conocimiento y la amistad entre aquel país y el nuestro. Núñez Jiménez afirmó que el texto del profesor Day y el acuerdo de la Universidad Jawaharlal Nehru constituyen un honor para Cuba, y dijo que informaría de ello a nuestro

SALA DARIANA Y SIMPOSIO SOBRE MARTÍ Y DARÍO, EN MANAGUA

Como parte de las actividades de la Jornada por la Independencia Cultural Rubén Darío, el 4 de febrero de 1983 fue inaugurada en la Biblioteca Nacional de Nicaragua, la cual lleva el nombre del extraordinario autor de la oda "A Roosevelt", la Sala Dariana. En la invitación al acto se hacía constar que la creación de dicha Sala se propone "contribuir a la tarea de rescatar en todas sus dimensiones la obra de nuestro primer Héroe Cultu-

Centro de Estudios Martianos y a la Casa de las Américas, y que el Ministerio de Cultura cubano apoyará el empeño con que en la India se propicie la difusión de la obra de José Martí.

Si al inicio de esta nota se aludió a la rica información ofrecida por el *Atlas histórico-biográfico José Martí*, y se dijo que estas líneas del *Anuario* añadirían nuevos datos, también somos conscientes de que hay y habrá aspectos sustanciales de la presencia martiana en el mundo que no podrán reflejarse ni cartográficamente ni con el auxilio de la palabra: la fructificación cósmica —reverdecida con los nutrientes de los distintos suelos y con la luz de los nuevos tiempos— de las aspiraciones y los principios revolucionarios de José Martí. Pero, al menos, las pruebas más evidentes de esa fructificación nos harán recordar esta honrada profecía de José Martí: "Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré."

ral", y que ella

tendrá dos componentes fundamentales: lo que resta de la colección de libros fundadores y los volúmenes que constituyen la bibliografía pasiva y activa de Rubén Darío de que se dispone hasta ahora [...]. El fondo bibliográfico especializado se irá ampliando hasta hacer de la Sala Dariana el más eficaz instrumento a disposición de quienes investigan profesionalmente la vida y la obra de Rubén Darío.

Al comentar esta importante fundación, Roberto Fernández Retamar, quien había sido invitado a la Jornada por la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, publicó tres días después en el *Nuevo Diario*, de Managua, un artículo en que afirmaba que la Biblioteca Nacional de Nicaragua,

tan eficazmente dirigida por el excelente narrador Lizandro Chávez Alfaro, al enriquecerse con esta nueva Sala no sólo hará posible difundir aún más la obra de nuestro gran maestro de poesía y verdad, de vida y esperanza —lo que ya justificaría con creces la existencia de la Sala—, sino además hará posible que nos conozcamos más entre nosotros

todos, los de la América que ya tenía poetas "desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl" y los sigue teniendo en los tiempos borrascosos y heroicos de Leonel Rugama. Por eso se están dando los pasos que ya iniciaron los Ministros de Cultura de Nicaragua y Cuba, para que la Sala Darío y el Centro de Estudios Martianos realicen el próximo año, aquí en Managua, un Simposio sobre *Martí, Darío y la nueva literatura hispanoamericana*. Tenemos por delante, pues, tareas y claridades. A dicha luz saludamos esta sala fraterna, que por un justiciero azar ha sido creada en el 130 aniversario del nacimiento de José Martí.

LA HONDA DE DAVID EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO

La tarde del 11 de febrero de 1983, tuvo lugar en el Centro de Estudios Martianos un cálido encuentro de los trabajadores de esta institución y los de la fraterna Editorial en Lenguas Extranjeras José Martí, con el sobresaliente historiador estadounidense Philip S. Foner, a quien se deben valiosas obras sobre temas cubanos: especialmente una extensa *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos* y una tenaz labor como compilador y prologuista de varios volúmenes de textos de José Martí que, editados en inglés, han constituido una importante revelación para los lectores estadounidenses.

Foner se refirió a las circunstancias y a las dificultades en medio de las cuales preparó los cinco volúmenes —ya publicados por la editorial Monthly Review Press,

con excepción del último, que estuvo a cargo de la casa Holmes and Mayer— *Inside the Monster, Our America, On Education, On Art and Literature* y *Major Poems* (este, en edición bilingüe); y anunció que ya trabaja para lograr la publicación, también en inglés, de una compilación, lo más exhaustiva posible, de los textos de José Martí acerca de los Estados Unidos.

Los asistentes al encuentro —entre quienes hubo representantes de la prensa y varios colaboradores del CEM y de la mencionada Editorial en Lenguas Extranjeras, anfitriona, en esta nueva visita suya a Cuba, del prestigioso profesor Philip S. Foner— acogieron con fervor las entusiastas palabras de un hombre que contribuye denodadamente a que la revolucionaria palabra martiana vaya teniendo también una reper-

cusión cada vez más viva y amplia en el seno de los Estados Unidos, lo que equivale a decir

que propicia una mayor efectividad de la honda de David en las mismas entrañas del monstruo.

SOBRE MARTÍ Y FRANCIA

Al coloquio *Cuba y Francia*, organizado por el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de Burdeos y el Centro Interuniversitario de Estudios Cubanos (CIEC) de Francia, que se celebró en la Universidad de Burdeos III entre el 2 y el 4 de diciembre de 1982, el Ministerio de Cultura de Cuba envió una delegación cuyo presidente, Roberto Fernández Retamar, leyó el discurso inaugural, titulado "Más (o menos) sobre Martí y Francia". Volviendo sobre un tema del que ya se han ocupado, entre otros, Juan Marinello y Noël Salomon, Paul Estrade y Jean Lamore, el director del Centro de Estudios Martianos señaló "tres áreas necesitadas de mayor laboreo: el pensamiento, la política y el arte y la literatura en Francia en relación con Martí". En cuanto al pensamiento francés y Martí, tres momentos de aquel parecen particularmente requeridos de mayor atención: el ideario de Rousseau, el socialismo utópico y el positivismo franceses. En la vida política francesa Martí reparó en varias ocasiones: se mencionan los casos de la gran Revolución del 89, la III República durante los años 1881 y 1882 y la cuestión colonial, la cual le provocó a Martí trabajos luminosos como los dedicados a Egipto en 1881 y a Vietnam en 1889. Con referencia al arte y la literatura de Francia, se sabe que ellos encontraron en Martí, con frecuencia, un entusiasta. Baste recordar su devoción por Hugo,

su asimilación (pionera en nuestra América) de procedimientos estilísticos de escritores posrománticos, o su memorable crítica sobre los impresionistas franceses. "Pero la figura apostólica, el dirigente revolucionario, sin dejar de reconocer sus altos méritos a creaciones francesas coctáneas (y aun de incorporar hallazgos de ellos a su propia obra), también expresó reservas frente a lo que podría convertirse en otra forma de colonialismo." Por último, la conferencia insiste en que

la Francia que amó Martí, que no podía dejar de amar siendo él quien era, es la de las titánicas luchas progresistas que una y otra vez tuvieron lugar aquí, en este suelo bendecido por la sangre que desde el 89 grandioso hasta hoy no ha cesado de verterse en pro de la humanidad [...] el París glorioso de la Bastilla, del 48, del 71; la Francia amadísima de la Resistencia, los guerrilleros, los soñadores y los justos [...] ese] "magnífico Lázaro, la tierra francesa [...] el pueblo de que han de ufanarse y maravillarse los humanos" [...] la Francia de] los hombres y las mujeres laboriosos que en días inmortales protagonizaron y cantaron aquí himnos de libertad y de justicia que no han dejado de recorrer el triste planeta que habitamos y sin duda merece mejor fortuna que estos días aciagos.

EN FRANCIA, TESIS MUY HONORABLE

El 14 de enero de 1983, nuestro compañero francés Jean Lamore

ganó para su tesis de doctorado de Estado, en la Universidad de

Toulouse-Le Mirail, la calificación de *Très Honorable*, lo que nos regocija por tratarse de un entusiasta colaborador del Centro de Estudios Martianos y por que el trabajo, como lo plantea su título —que traducimos al español—, está consagrado a un tema que merece especial respeto: *José Martí y la América. Búsquedas sobre la formación y el contenido de la idea de "nuestra América" en José Martí*. La seriedad y los aciertos que muestran las casi novecientas cuarti-

llas del estudio —respaldadas además por unas trescientas de anexos o textos complementarios— explican la acogida que el prestigioso jurado evaluador le dispensó a una tesis dedicada "a la memoria de Juan Marinello y Noël Salomon". ¡Felicitaciones, amigo Lamore!

Agradecemos a nuestro también entrañable amigo y colaborador francés Paul Estrade la información que nos ha cursado al respecto.

JOSE MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Lo advertido al inicio de la "Sección constante" de esta entrega, acerca de su carácter incompleto, es también (y tal vez hasta especialmente) válido para lo que atañe a la presencia de "José Martí en la prensa extranjera". Aquí sólo se glosará lo que corresponde a publicaciones de las cuales hay ejemplares en el Centro de Estudios Martianos, que los ha obtenido por diversas vías, y de manera particular gracias a generosos envíos y donaciones personales que deseamos ver crecer todo cuanto sea posible, pues con ellos se enriquecen notablemente nuestros fondos bibliográficos especializados. Agradecemos, pues, todos los recibidos hasta ahora, y rogamos que en el futuro sigan aumentando.

Convergencia, que se edita en México, se autodefine como "revista del socialismo chileno y latinoamericano" y proclama que "su objetivo es la lucha por la democracia y el socialismo contra la dictadura imperante en Chile", publica en su número doble 5-6 correspondiente al período comprendido entre noviem-

bre de 1981 y enero de 1982, un texto denominado "Política martiniana", del compañero panameño Guillermo Castro, quien lo leyó en el acto inaugural del Instituto Panameño-Cubano de Amistad, el 28 de enero de 1981, en la patria de Omar Torrijos.

Castro afirma que la principal tarea de José Martí fue la actuación revolucionaria en el "esclarecimiento, la concientización, la organización y la dirección de un movimiento popular revolucionario del cual el propio Martí fue, a un tiempo, producto y agente". Refiriéndose a "Nuestra América", obra publicada en los primeros días de 1891, llama la atención sobre el hecho de que Martí, gracias al "examen atento y constante de la experiencia" de nuestros pueblos, señaló las graves deficiencias de los modos republicanos implantados después de la independencia, advirtió que esta, para ser verdadera, no podía consistir en mero "cambio de formas", sino que debía implicar un real "cambio de espíritu".

En los últimos párrafos del discurso, Guillermo Castro sostiene:

La independencia por la que se luchaba en toda la América Latina, por tanto, sólo podía ser garantizada por una libertad concreta: la de las masas populares para participar no sólo en la lucha política, sino en la propia determinación de la política misma, de sus formas, de su contenido, de sus objetivos y de sus procedimientos. Es en esta perspectiva que manifiesta toda su audacia la lucha de Martí por crear el Partido Revolucionario Cubano, la primera organización para la toma del poder y la instauración de la república democrática, popular y antimperialista que había conocido la historia de América Latina. Se puede afirmar, incluso, que es con el surgimiento de esa organización —cuyas notorias similitudes con el partido leninista han sido señaladas, entre otros, por Armando Hart— que la política latinoamericana ingresa en una auténtica modernidad. Y es un hecho indudable que han sido organizaciones como esas las que han permitido el acceso del pueblo al poder en Cuba y Nicaragua, y la que en El Salvador lleva adelante una lucha inauditable por ese poder. // Vistas las cosas de esta manera, podemos reconocer con mayor precisión la naturaleza del aporte martiano a la política latinoamericana contemporánea. Hoy en día ningún revolucionario puede dejar de reconocer en la lucha de clases el motor de la historia, pero hasta hoy esa misma historia, nos confirma que esa lucha de clases se da a través de la forma más amplia y general de la lucha popular contra la opresión nacional y extranjera. Martí, que por condiciones históricas y sociales perfectamente definidas no po-

día percibir la lucha de clases de esta manera, fue sin embargo un teórico de primer orden en todos los problemas relativos a la incorporación de las masas a la lucha revolucionaria. Y con ello ha bastado, no sólo para que fuera el suyo el pensamiento político más avanzado de su tiempo, sino además, y en primer término, para que sea hoy un pensamiento imprescindible de nuestro tiempo. De él nos queda, así, una enseñanza teórica y práctica fundamental: quien quiera la unidad antimperialista de América Latina, ha de querer también la república democrática en cada una de sus naciones. Y quien quiera esa república, ha de luchar por ella como Martí lo hiciera, desde el seno del movimiento popular, construyendo, en la práctica, la unidad de los pobres de la tierra, en cuyas manos reposa la única suerte verdadera de los pueblos de nuestra América mestiza.

Ex-Cátedra —órgano informativo de la Asociación de Profesores de la Universidad de Zulia, publicado con la colaboración de la Escuela de Comunicación Social" de ese Estado venezolano— dedicó su número de enero de 1982 al aniversario 129 de José Martí. La cubierta, donde se leen dos estrofas de *Versos sencillos*, está ilustrada por un curioso retrato de Martí que es obra de Marco Tulio Socorro, quien logró un efecto especial al siluetear el bigote y la pera con una representación de la isla de Cuba. El artículo central de *Ex-Cátedra* se debe al escritor y profesor zuliano César David Rincón, que ofrece una sintética expresión de la trayectoria vital del autor de "Nuestra América", cuyo pensamiento político esboza en algunos de sus aspectos esenciales, como el ra-

dical y temprano antimperialismo que lo caracterizó.

Tres publicaciones brasileñas, editadas en Sao Paulo, consagraron espacio a la memoria del autor de "Nuestra América". *Leia Livros*, en su número de enero de 1982, contiene "Ausencia de José Martí", de Boris Schnaiderman, quien deplora —y de ahí el título del artículo— la escasísima divulgación de que es objeto en Brasil la extraordinaria obra de José Martí. Basado en la antología de textos martianos *Letras fieras* (hecha y prologada por Roberto Fernández Retamar, y publicada en La Habana, por la Editorial Letras Cubanas, en 1981), Schnaiderman relaciona algunos de los más sobresalientes valores que hacen y harán de Martí un genio estelar y un excepcional luchador cuyas lecciones resultan cardinales para la realización de los más caros anhelos de nuestra América. Por ello, afirma: "su ausencia en nuestro mundo cultural nos hace más pobres."

Pero en diciembre de ese año apareció, con el significativo título *Nuestra América* [en portugués, *Nossa América*], el primer número de un boletín publicado por la Asociación Cultural José Martí, que tanto podrá hacer para eliminar cuanto quede de la ausencia que con razón Schnaiderman deplora. La entrega inicial de *Nossa América* —presidida por una cita del guiador ensayo martiano e ilustrado con una foto del Martí de nuestra Plaza de la Revolución— recoge, junto a informaciones acerca de Cuba, de otros países de la América Latina y del Caribe, y de la propia Asociación que lo patrocina, un poema de José Martí: "Dos patrias", y una semblanza biográfico-ideológica del Héroe y de su presencia en la Revolución Cubana, que en él encuentra fundamento. Bienvenido, pues, *Nossa América*, al que auguramos y de-

seamos larga y fructífera existencia.

Y en las páginas del semanario *Folhetim* correspondiente al 30 de enero de 1983, el homenaje a José Martí encuentra cauce en los nobles aportes de Luzia Rodrigues, como traductora, y de Antonio Candido, como entrevistado. Luzia Rodrigues tradujo los textos introductorios escritos por José Martí para sus libros *Versos sencillos* y *Versos libres*, y —total o parcialmente— poemas de esos volúmenes: del primero, el número I ("Yo soy un hombre sincero..."); y el XLV ("Sueño con claustros de mármol..."); del segundo, "Árbol de mi alma". Con este esfuerzo —que trasparenta entusiasmo y acierto— la eficiente Luzia contribuye a divulgar entre los lectores de su país la poesía martiana.

Inmediatamente después el suplemento dominical de la *Folha de S. Paulo* acoge —con el título "José Martí y la América Latina"— la entrevista concedida por Antonio Candido. El destacado intelectual brasileño refiere —basado en su experiencia de testimonante directo— la íntima e inquebrantable presencia de José Martí en la vida cubana, donde la asimilación de su legado constituye un elemento básico en la aplicación creadora del pensamiento marxista a las circunstancias y características del país. A ello, subraya Candido, dan base el temprano y lúcido antimperialismo y el radicalismo político de José Martí, radicalismo asentado principalmente en su concepción popular de la democracia. Asimismo, señala que el antimperialismo martiano ofrece a nuestra América una sabia lección para las batallas que aún debe librar en pos de su segunda independencia: la necesidad de la unión de nuestros pueblos frente a las ambiciones del monstruo norteño.

Es perfectamente comprensible que deba deplorarse la insuficiente divulgación de la obra martiana. Pero seguramente la Asociación Cultural José Martí contribuirá (contribuye) a divulgar ese tesoro entre el público brasileño.

El mexicano *Informador CAFP* (del Centro de Actualización y Formación de Profesores), recoge en su número de abril de 1982 una reseña del quinto volumen de la *Colección Temas Científicos y Humanísticos* —que edita en México la Secretaría General Académica del Colegio de Bachilleres—, y centra su atención en un artículo que, titulado “El pensamiento revolucionario de José Martí a través de tres de sus estudiosos”, Gustavo Escobar Valenzuela dedica a valorar los aportes de Julio Antonio Mella, Juan Marinello y Oleg Ternovoi al conocimiento de la magna obra martiana.

Las pioneras y luminosas *Glosas al pensamiento de José Martí*, de Mella, fiel continuador de aquella obra en actos y en ideas; el esclarecedor ensayo “Las raíces antimperialistas de José Martí”, de Marinello, el más sobresaliente de los estudiosos de Martí y hombre fiel a las lecciones del Héroe; y “Pensar es servir a la humanidad”, nobles páginas del autor soviético Ternovoi, fueron los textos comentados por Escobar Valenzuela, quien a propósito de su lectura formula —según la versión del *Informador*— consideraciones apreciables para el análisis del tesoro con que Martí ha enriquecido a la humanidad.

En 1982, el segundo número de *Kuba*, el boletín que en Estocolmo publica la Asociación Sueco-Cubana, apareció marcado por

la evocación de José Martí. Reproduce en la página 18 un fragmento de “Los zapaticos de rosa” y, en la 19, el poema “Mi caballero”, que allí se ven ilustrados, respectivamente, con un buen dibujo de Eduardo Muñoz Bachs y con la más conocida fotografía en que se ve a Martí cargando a su hijo, tomada en Nueva York en 1880.

A la cabeza de la página 18 se lee “José Martí en la TV sueca y cubana”, lo que remite directamente al texto que se titula “Para los niños de América”, donde acerca de una importante serie de programas televisivos, se ofrece la información dada por “Ulf Hultberg en una conversación con Eva Björklund”; y que tradujo del sueco para “Sección constante” nuestro colaborador danés Jørn Ralph Hansen, por cuya contribución sabemos que allí se dice que “José Martí [...] fue un periodista, escritor, organizador y revolucionario excepcional” y que, por estas y otras virtudes, “no es casual que llegara a ser el padre espiritual de la Revolución Cubana”.

Ulf Hultberg, director, junto a María Dahl, del trabajo para televisión ahora comentado, recordó:

Hace tres años, cuando empezamos a pensar en una serie de programas de televisión para niños, que se basaban en los cuentos de José Martí, lo consideramos como un Hans Christian Andersen latinoamericano. Pero es tanto más, su moral y actitud sobrepasan ampliamente a Hans Christian Andersen. La serie de televisión en siete capítulos abarca cuentos y los poemas de *La Edad de Oro e Ismaelillo* (el libro de poesía que dedicó a su hijo), y la vida de Martí y su lucha por la independencia de Cuba y la vida de los niños en Cuba hoy día. La serie es el resultado de una colaboración entre la televisión de Suecia y

la de Cuba, con la televisión sueca como responsable artísticamente. Los programas se hacen en versión española para transmitirse en Cuba.// Siete destacados artistas cubanos, seleccionados entre más de treinta, han hecho ilustraciones maravillosas para los cuentos y los poemas: Manuel Mendive, Juan Moreira, Carlos Boix, Manuel Castellanos, Muñoz Bachs, Isabel Gimeno Díaz, Rapi Diego. Cada uno ha tenido a su cargo un cuento, para el cual ha hecho —como promedio— veinte ilustraciones. Es un gran privilegio trabajar con tan buenos artistas en un programa para niños. Hasta la música es cubana. José María Vitier, uno de los mejores compositores de Cuba, ha compuesto la música para la serie. Un cuento y algunos de los poemas también han sido dramatizados en Cuba.// María Dahl, Barbro Lindgren y Lena Granhagen han traducido y elaborado los cuentos y los poemas.

Y finalizó así su “conversación con Eva Björklund”:

Durante nuestra visita a Cuba también encontramos que los niños allá quieren a José Martí. Todos sabían quién era y lo que quería decir con sus cuentos. Los niños en Cuba son muy conscientes de su historia y cultura, pero también de la situación del mundo. Tienen una ternura, un orgullo y una fe en sí mismos que no se halla en ninguna otra parte de la América Latina. Te miran en los ojos, mantienen la mirada, creen en el futuro y en su propia tarea importante.

Cuando ya los originales del *Anuario* casi salían del Centro de Estudios Martianos para la imprenta, la gentileza del compañero Eduardo Tournal nos permitió entrar en posesión de un ejemplar del catálogo que, bellamente di-

señado e impreso, se hizo en Suecia para una exposición con que en aquel país se rindió homenaje al Héroe cubano a propósito de la realización de la serie que en las líneas precedentes se ha reseñado.

La revista *Nicaráuac*, en junio de 1982 publicó, del sobresaliente poeta y crítico nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, un interesante estudio sobre el modo como “Martí y Darío ven el baile español”. En el tercer párrafo se lee:

El estudio de las relaciones entre José Martí y Rubén Darío lleva ya más de medio siglo. Los resultados obtenidos en cambio no parecen muy extremados: influencias, huellas, resonancias de “Martí en Darío”, lo esperable en un escritor con catorce años menos y de la avidez receptiva de Darío. Llama la atención, sin embargo, el tono y los procedimientos utilizados al hacer el cotejo: el panegirismo, la acrimonia, la falta de documentación suficiente, por desconocimiento o disimulo; la indiscriminada valoración de lo biográfico y lo literario; la confusión de la “honra y fama” pública y el mérito intrínseco; y en fin, el montaje de una campaña de animosidad personal, desentendida de la circunstancia de cada figura y, sobre todo, de su individual idiosincrasia. Con todo, se observa ya una mejoría en el tratamiento del tema.

Muy pocas líneas después, Mejía Sánchez afirma:

Los temas españoles fueron tocados por Martí y Darío de manera muy diferente; hay monografías abundantes para cada uno, pero quizá no se han sopesado lo suficiente aquellas frases de Juan Ramón Jiménez: “La diferencia, además

de residir en lo esencial de las dos existencias estaba en lo más hondo de las dos experiencias, ya que Martí llevaba una herida española que Darío no había recibido tan de cerca." Independientemente de las connotaciones que quieran darse a esa "herida española", lo que se impone desde el principio es la "existencia" y la "experiencia" de cada uno respecto a lo español. Martí era un español nacido en Cuba, en un hogar español, con sangre española por los cuatro costados. Darío era un hispanoamericano, mestizo de varias generaciones, sin conflicto con la antigua "madre patria". Martí, desde jovencito, quiere a Cuba libre de España, y, en consecuencia, va a España, desterrado. Por cuatro años (1871-1874) inmerso en la vida española, sus diferencias con la Metrópoli continúan siendo políticas; política es la llaga en el tobillo, pero Martí, afectivamente, supera hasta el dolor personal con "Un lugar todo Aragón, / Franco, fiero, fiel sin saña". Darío no tiene que hacer ningún esfuerzo, quiere a España, su literatura y sus gentes, previamente y hasta con un dejo de exotismo que favorece la lejanía histórica y geográfica. A Martí, la vida y costumbres españolas le resultan familiares; sólo a fines de su segundo destierro en Madrid (1879) toma unos apuntes del natural, "Entre flamencos", escenas de cante y baile que publica cuatro años después en Nueva York (1883) y que parecen refractarse en prosa y verso más adelante (1890). // Para Darío, que viaja por primera vez a España para las Fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892), los bailes españoles fueron toda una revelación. Muy a la vista figuran en *Prosas profanas* (1896) tres composi-

ciones que rezuman la experiencia del expectador cercano y ferviente: el "Pórtico" para el libro *En tropel*, de Salvador Rueda, y el "Elogio de la seguidilla", escritos ambos en el Madrid de 1892, entre octubre y noviembre, al calor de los festejos colombinos. Y el "amor español" de "Divagación", ya del Tigre Hotel argentino, diciembre de 1894. Dos poesías más de esta época, "Cabecita rubia" y "Chi-Cha", presentan estilizaciones de lo visto y escrito por él mismo. El iniciador y guía en el espectáculo, durante la estadía madrileña, fue Salvador Rueda, seguramente; el "Pórtico", el "Elogio a la seguidilla" ("Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta / con la audaz policromía de su paleta") y la dedicatoria (y texto) de "El tablado flamenco", de Rueda, "Al elegantísimo poeta Rubén Darío", lo demuestran con saciedad. Rueda, buen malagueño, era un fanático de las "fiestas nacionales" y de todo su mundillo; el propio año de 1892 publicó *La gitana*, "novela andaluza", y después *La guitarra* (teatro), *El patio andaluz* y *Bajo la parra* (cuentos y cuadros de costumbres). Estos datos son de dominio público; sólo falta integrarlos, con otros menos conocidos, en una serie más apretada para lograr la imagen cabal que pretenden la historia y la crítica literarias.

Más adelante, relaciona los más importantes momentos de la obra martiana dedicados al tema del baile español —alguno de los cuales el propio Mejía Sánchez ha ayudado a conocer, como ratificará próximamente la edición cubana de *Otras crónicas de Nueva York*, de José Martí, halladas por el filólogo nicaragüense o por colaboradores que él orientó—, y sostiene que fueron una considerable fuente de estímulos e in-

formación para Rubén Darío, quien admiró devotamente al autor de "La bailarina española". Dice Mejía Sánchez:

El viejo apunte de Martí "Entre flamencos" (1879), fue a la vez y a su modo el germen de la "Carta de Nueva York" (1890) y del poema X de la bailarina de Sargent. Ni siquiera quiero ni pretendo decir que Martí tuviera presentes los bailes de los flamencos madrileños o los apuntes que de ellos hizo. Martí escribe, pinta cada escena según la ha visto; no necesita recurrir conscientemente a la memoria para fijar una nueva escena de baile, o de pena o de alegría, que se ofrezca. ¿No lo ha dicho así él mismo, con una pregunta afirmativa?: "¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos?" De acuerdo. Pero el arte, concedamos, el arte de la descripción también es aprendizaje, ejercicio, acumulación, suma, sumum. La escena puede ser la misma o parecida; sus movimientos y secuencias, análogos, semejantes, repetidos, rituales; pero el ojo los "componen" de una manera, para escribirlos o pintarlos de un modo peculiar, que puede ser o no inconsciente.

Esclareciendo vías, el especialista en la obra dariana sostiene:

Es muy difícil, casi imposible, que Darío hubiera conocido las dos primeras danzas de "Entre flamencos", pero es seguro, en cambio, que conoció su resultante de la "Crónica de Nueva York", entre la redacción de la crónica y su versión en verso. Martí pudo ver *La Carmencita* de Sargent: sabía de su existencia y admiraba al pintor, de años atrás. Hay gran similitud de color, movimiento, actitud y atuendo en el ólco y el verso, que parecen

sugerirlo, pero que puede explicarse por el uso de un mismo modelo en común y en vivo. El retrato sólo fue accesible en el estudio de Sargent; al año siguiente pasó a exhibirse en la Royal Academy de Londres y después a su definitivo sitio en el Musée d'Art Moderne au Luxembourg, de París. Además, si Martí lo hubiera visto en el estudio del pintor, habría escrito de inmediato otra crónica. Darío sí conoció *La Carmencita* de Sargent, quizá desde 1893, durante su primera estadía en París, o en 1900 cuando la Exposición. En el primer caso, ya había escrito el "Pórtico" a Salvador Rueda y "Elogio de la seguidilla"; en el segundo, también "La gitanilla" de las segundas *Prosas profanas*. Sin embargo, el prestigio de la pintura está operando en las tres composiciones: en las dos primeras, tan alegóricas, se superponen experiencias personales, conocimientos literarios y notas pictóricas. El soneto de "La gitanilla" nació en las celebraciones del III Centenario del Nacimiento de Velázquez, junio de 1899. El Círculo de Bellas Artes, de Madrid, ofreció en esa ocasión un festejo íntimo, de baile y vinos, a los artistas extranjeros; Darío tuvo ahí oportunidad de conocer y conversar con Carolus-Duran, el maestro de Sargent; el juvenil sesentón, muy espontáneo, bailó unas sevillanas y, después, en pleno fandango de zóngaras, metió en el corpiño de la más chica y agraciada un luis de oro. Baile y obsequio se describen con fruición y colorido en el soneto, que a él dedicó Darío, y, anticipadamente, en la crónica de la fiesta, publicada en *La Nación* y más tarde en *España contemporánea*. // En este mismo libro comienza Darío a protestar por la decadencia o fal-

sificación de los "bailes nacionales", según lo que ha visto en los teatros de la Calle de Alcalá y en el Parque de Rusia ("Alrededor del teatro", 4 de julio de 1899) y, descorazonado, llega a compartir la vieja opinión del autor del *Voyage en Espagne* ("La mujer española", marzo de 1900): "Ya en sus tiempos, Gautier afirmaba que para ver la verdadera danza española había que ir a París; hoy en pintura, los que hacen admirar al mundo la gracia femenina de España, son extranjeros, como Sargent y (Wilhelm) Engelhard..."// Otra vez volvemos a Sargent, a propósito de la danza española, y a su arquetípica Carmencita, que Darío conoció a través de la "Carta de Nueva York" de José Martí. "A José Martí" había dedicado Darío, al leer la "Carta", una muy intencionada pieza titulada "La risa", que a su vez Martí debió conocer, pues se publicó en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, revista que él tenía cerca por sus colaboraciones en ella. Un párrafo de "La risa" indica que Darío tuvo en la "Crónica de Nueva York" su primera lección de baile español, mucho antes de su primer viaje a España, antes que Salvador Rueda lo llevara a las zambras y tablados madrileños en 1892. Es más, esa lección fue más que eso: el germen, el estímulo, el fermento de una disposición y dirección de su espíritu, que hasta entonces no había a florado. También la búsqueda de España y su concreción en ese pequeño mundo calidoscópico, dramática, sensual y artística que son sus danzas: "La risa de España tiene un campeón en el chulo y una flor en la manola. No hablo de esa gran alegría literaria que tiene su epopeya victoriosa en las novelas picarescas; de la alegría triunfal de

Cervantes, de la alegría endiablada de Gil Blas de Santillana y de Guzmán de Alfarache. Me refiero a la indígena, a la autóctona, a la legítima y nacional alegría española. Esa es la que dirige y anima las danzas del pueblo. Su bandera irisada es el pañolón de Manila, y la caña cristalina bebe el zumo de Jerez y de San Lúcar. Para la fiesta griega eran los crótalos sonoros; para sus zambras son las vivas, locas y animadoras castañuelas. Su pompa es vistosa, cubierta de colorines, de cintajos y de lentejuelas. La lentejuela es una estrella de ese firmamento donde son constelaciones la chaquetilla del torero y la enagua de la flamenca danzarina. Los moros le dieron su pandereta, que es el tambor del regocijo. España ha compendiado en una palabra que es un símbolo, toda su antigua y salvadora gracia: sal."//¿Quién, munido de tantos elementos literarios y artísticos, quién, prejuiciado, prevenido, estimulado, fertilizado por este caudal de ideas y sensaciones, al acercarse por primera vez a ese tablado de maravillas y a sus mujeres de leyenda, no irrumpe con el ánimo caldeado a escribir el "Pórtico" y el "Elogio de la seguidilla"? Ambas composiciones tienen todavía una extremada concentración en dos estrofas de las primeras *Prosas profanas*, las del "amor español" de "Divagación". Aunque escritas ya lejos del escenario, rubrican condensadamente lo que Darío veía y sentía en las fiestas nacionales de España:// "O amor lleno de sol, amor de España,/ amor lleno de púrpuras y oros;/ amor que da el clavel, la flor extraña:/ regada con la sangre de los toros;/ flor de gitanas, flor que amor recela,/ amor de sangre y luz, pasiones locas:/ flor que trasciende a clavo y a canela,/ roja cual las

heridas y las bocas"// Toda esta visión erótica y luminosa de España tiende a ensombrecerse a partir del Desastre de 1898. Darío vuelve entonces para dar su testimonio de España a los lectores de *La Nación*; aprovecha los libros recientes, como *La España negra de Verhaeren*, de su tocayo Darío de Regoyos; la novela toledana de Maurice Barrés y hasta un estudio sobre la evolución política y social de Ives Guyot, y encuentra: "en todos (ellos) la observación, la sugestión; la imposición, de la nota obscura, que en este país contrasta con el lujo del sol, con la perpetua fiesta de la luz. Por singular efecto espectral, tanto color, tanto brillo policromo, dan por suma en el giro de la rueda de la vida, lo negro."// Es la tierra de la alegría, de la más roja de las alegrías: los toros, las zambras, las mujeres sensuales, Don Juan, la voluptuosidad morisca; pero por lo propio es más aguda la crueldad, más desencadenada la lujuria, madre de la melancolía... esa alegría es un producto autóctono, entre tanta tragedia; es el clavel: es la flor roja de la España negra."// Algunos ingredientes pesimistas aparecen, pues, en el soneto a "La gitanilla" de Carolus-Duran, de 1899. "Maravillosamente danzaba... volaban los fandangos; daba el clavel fragancia", pero ahora los "rojos claveles" son "claveles detonantes" y la gitanilla baila "embriagada de lujuria", de la lujuria, "madre de la melancolía". Hay variaciones en el tema y en su tratamiento. No puede ser de otra manera; de lo contrario el artista, el poeta, daría imágenes fijas, estancadas, independientes de la vida y de la historia en que está inmerso. Martí descubrió para Darío el mundo del baile español; este absorbió, a su edad,

la alegría, el color, lo plástico del espectáculo; sugestionado por la prosa y el verso de Martí, Darío quiso verlo personalmente, experimentarlo en sus propios ojos, seguirlo en la pintura y escribirlo por cuenta suya. "Pasó el tiempo de la juvenil sonrisa" y Darío, sensible al Desastre Español, dio con otras lecturas que le matizaron y ensombrecieron la primera visión de España y de sus expresiones nacionales.// Esto no quiere decir que Martí no ofreciera en sus textos aspectos sombríos de España y de sus bailes; lo que ocurre es que Darío, en el momento en que los leyó, no tenía ojos ni disposición para verlos. El baile español era entonces para él el rostro alegre de la vida. Su propia existencia y la historia de España pronto lo llevarían a percibir los tonos dramáticos y oscuros. Los estímulos literarios pueden ser múltiples, variables y ondeantes. La creación artística, por eso mismo, es intrincada y a menudo inexplicable. Señalar los estímulos a que es pasible no debe suponer demérito en el creador ni primacía en quien los origina o irradia. Lo que importa es lo que logra cada cual con su alma y con sus particulares modos de expresión.

De A. A. Petrova, la edición en ruso de la revista moscovita *América Latina* publicó en su tercer número de 1982 una reseña del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, del cubano Jorge Ibarra. La autora de la nota —que el *Anuario* conoce según la traducción al español hecha por Lázaro Montero Ledo— distingue esta obra de Ibarra como un logro significativo dentro de la historiografía cubana. A. A. Petrova afirma que el autor

ve en la creación del Partido Revolucionario Cubano "la etapa superior del pensamiento político en Cuba en el siglo XIX" y "al mismo tiempo señala la determinada limitación de su plataforma ideal. Unido a esto, un gran lugar en la monografía se dedica a la respuesta de la interrogante de si el Partido Revolucionario Cubano fue un partido de la "clase media" (o sea, de la inteligencia pequeño-burguesa, los artesanos, los tenderos, la pequeña burguesía urbana) o un frente de liberación nacional por el cual el autor entiende la unificación, para realizar determinada tarea, de "una serie de organizaciones políticas representativas de distintas clases y grupos sociales" que conservan su autonomía y no reconocen la hegemonía de ninguna otra clase o grupo.

La Petrova sostiene que "la solución de este problema es aún más importante por cuanto en la bibliografía marxista se encuentran diferentes valoraciones del carácter del Partido Revolucionario Cubano": algunos, que ella ejemplifica con Valentina I. Shishkina (*Pensamiento sociopolítico de José Martí*, Moscú, 1969), "consideran que este movimiento no llegó a constituirse en institución política"; otros, entre quienes nombra como ejemplo a Oleg S. Ternovoi (*José Martí*, Moscú, 1966), "lo ven como un partido democrático-revolucionario situado como contrapartida del bloque burgués-terrateniente". Mientras, añade la autora de la reseña, "basado en el análisis del medio social que rodeaba a Martí en Nueva York —donde maduró su idea de la creación del Partido—, en la investigación de las posiciones socioeconómicas de sus más cercanos compañeros de lucha, en la relación de Martí con la clase obrera [...] y con el campesinado [...], Jorge Ibarra llega a la conclusión de que la hegemonía ideológica en el Partido Revolucionario

Cubano, y, en general, en el movimiento de liberación cubano de los años 1880-1890, fue ejercida por la clase media" y consecuentemente, añade la comentarista, "considera al Partido Revolucionario Cubano más el partido de una clase que un frente de liberación nacional.// Al mismo tiempo el autor, correctamente según nuestro criterio, subraya que en las condiciones cubanas del siglo XIX esta ideología desempeñó un papel progresista, pues reflejaba las aspiraciones fundamentales de todos los estratos de la sociedad cubana". Y tras indicar que el historiador Ibarra señala las diferencias entre la metodología marxista y Martí, cuyos postulados teóricos compara con los del reformador burgués estadounidense Henry George, sin olvidar "la originalidad y la singularidad del pensamiento del revolucionario cubano", Petrova sugiere que, en su entender, "estas cualidades y también la mejor comprensión del lugar de Martí en la historia mundial, se hubieran destacado más si su pensamiento se hubiera comparado con el de otros ideólogos de movimientos de liberación nacional de la segunda mitad del siglo XIX (en India y China, por ejemplo)". Y cierra la reseña con estas afirmaciones:

A nuestro modo de ver, en el trabajo se dedica incorrectamente mucha atención a la crítica de la limitación de la ideología de Martí como representante de la pequeña burguesía urbana, "de la clase media". En particular, para la época de Martí este término, según nuestro criterio, se puede utilizar sólo convencionalmente. Nos parece que el trabajo se hubiera enriquecido con la inclusión de una parte historiográfica, aún más cuando el investigador cubano entra en polémicas sobre aspectos particulares con algunos de

los estudiosos que lo han precedido.// En su conjunto, la monografía de Jorge Ibarra está dedicada a un asunto importante en la historia del movimiento cubano de liberación nacional, que indudablemente atrae la atención de los investigadores y de todos los interesados en la América Latina.

Yuri Guirin —autor de un artículo comentado en la "Sección constante" de nuestro anterior *Anuario*— ha mostrado en "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí" (*América Latina*, Moscú, n. 10 [58], octubre de 1982) una marcha ascendente en la comprensión de los valores de la obra martiana. Reconociendo que en los orígenes del modernismo hispanoamericano "se alza la genial figura de José Martí", Guirin sostiene que en ese "proceso de renovación cultural [...] brilló tan sólo una faceta de la compleja individualidad creadora del gran cubano", quien —sin abandonar del todo, por otra parte, sus tempranos vínculos con el romanticismo— la desbordó "con enfoques siempre nuevos, asimilando nuevas maneras y estilos sin acabar por optar por una determinada manera estilística". Así el articulista alude a la compleja y original variedad (riqueza) del texto martiano, la cual, afirma, no melló "la integridad de su individualidad creadora" y sí complica la indagación acerca "del método de Martí y, por consiguiente, la valoración del correspondiente período del proceso literario".

Ante esta realidad, Guirin dice que se adoptan posiciones que él, quien las objeta, resume en estos términos: "las concepciones estéticas de Martí pasaron en su desarrollo del romanticismo revolucionario hacia el realismo crítico"; en la segunda etapa Martí obró 'como representante del

realismo crítico' y pasó luego 'al realismo democrático-revolucionario'. Según Yuri Guirin, "de este modo se monta un esquema llamado a demostrar el desarrollo del pensamiento martiano de una etapa inferior a otra superior", y el articulista plantea:

Ahora bien, ¿de qué realismo crítico se trata? Esta definición, por más ponderable que parezca gracias a la autoridad del propio término, se queda en suspenso por no contar con fundamento suficientemente serio. Porque el concepto de "realismo crítico" en el sentido de corriente literaria, de fenómeno histórico concreto, no puede aplicarse al proceso literario que había tenido lugar en Cuba en los dos últimos decenios del siglo pasado. Pues el realismo crítico no es ninguna categoría valorativa que sirva para aquilatar fenómenos literarios: puede existir únicamente como práctica artística y social, cosa que, en nuestro caso, en virtud de una serie de causas objetivas, no se dio, en el sentido y la plenitud que supone el concepto de realismo crítico. La razón de ello radica, ante todo, en el propio carácter de los procesos literarios propios de la América Latina.// Es sabido que las etapas del desarrollo literario tipológicamente afines a las europeas transcurrían en el Nuevo Mundo de manera desigual: primero, con ritmo pausado y, luego, acelerado, con la particularidad de que el proceso se efectuaba en distintas regiones con ritmos también distintos, superponiéndose una etapa a otra, absorbiendo influencias locales, transformándose en formas nuevas y terminando por crear un cuadro ejecutado con colores nuevos y de una idiosincrasia insólita. Este cuadro que se iba pintando a lo largo del siglo XIX carecía de un detalle tan im-

portante para la estética del Viejo Mundo como el realismo crítico. Alberto Blest Gana, "el Balzac chileno", representa más bien una excepción que confirma la regla: un diplomático que pasó la mitad de su vida en Europa, hombre de mentalidad europea, miraba el modo de vida latinoamericano con ojos de europeo, intentando aplicar el criterio eurocentrista a la autoctonía nacional. Blest Gana resultó ser algo así como colono literario que se apresuró a apropiarse de una parcela en un territorio todavía no habitado. El caso de Blest Gana brinda a la historia un ejemplo de intento, más bien de transplatación de un fenómeno literario, y no de una asimilación orgánica. El escritor chileno logró crear poco menos que una biblioteca del realismo crítico partiendo del material latinoamericano, pero no fueron más que búsquedas para la expresión de la autoctonía latinoamericana: la forma requerida de auto-expresión la brindó tan sólo el modernismo hispanoamericano en virtud de su unicidad artística y su correspondencia con los ánimos de la sociedad.

Incluso, Guirín apunta que "el mismo hecho de ubicar a Blest Gana en la tendencia crítico-realista es susceptible de ser revisión", pues, "efectivamente, fue un realismo crítico tan sólo aproximado, más bien su variante en forma mediatada". Por ello el autor soviético dice que "tuvo sus razones Fernando Alegría cuando introdujo el concepto de *realismo romántico* al analizar la obra del chileno y sus congéneros latinoamericanos que sobrepasaban los marcos del costumbrismo (claro que los límites son en este caso muy relativos)".

A propósito de Machado de Assis, argumenta Guirín en favor de su hipótesis:

Machado de Assis, precursor del realismo crítico en las letras brasileñas, representa un caso bien distinto. Su insólito talento teñido de matices amargos estaba orientado a conocer al hombre desde dentro. Refinado psicólogo, artista plástico en la poesía, analizador en la prosa, conjugaba distintos procedimientos creativos, haciendo uso de los logros de la estética simbolista y la parnasiana con el fin de expresar la zozobante pulsación de la vida nacional de la que él, hombre de extracción popular, se sentía inseparable. El tipo artístico de Machado de Assis es bien conmensurable con el conjunto de ideas y formas del modernismo hispanoamericano, tanto más cuanto que coincidió con él cronológicamente. No obstante, en Brasil no se operó semejante revolución literaria, su vida seguía ajustada a su propio horario, de modo que, cuando en los años 20 de este siglo se dio a conocer el "modernismo" brasileño, este representaba ya un fenómeno literario completamente distinto.

Con estas últimas palabras alude Guirín a un movimiento equivalente al "vanguardismo" hispanoamericano; pero, como generalización, añade en lo concerniente al realismo crítico:

el pensamiento eurocentrista no quiere resignarse y admitir la falta de tan necesario eslabón en el esquema habitual, obstinado, aunque de buena fe, en sus intentos de poner la vida cultural latinoamericana "a la altura" del modelo europeo, y concibiendo las "lagunas" como defectos y no como muestras de la singularidad del camino histórico.

Después de exponer incitantes puntos de vista sobre tal singularidad, el crítico soviético se refiere al caso particular de Cu-

ba, que era "el único país latinoamericano (sin contar a Puerto Rico [...]) que estaba resolviendo el problema de la liberación nacional" y donde, en correspondencia, "los temas sociales y económicos no dejaban de ser urgentes incluso en pleno ardor del 'combate romántico', lo que dio origen a un extraordinario auge del periodismo":

Hay que reconocer que la literatura cubana —en virtud de lo específico del destino histórico de esta isla, realmente piedra angular en este continente latinoamericano— siempre se destacó por el fervor patriótico y crítico-civilizador, que se manifestó en todos los géneros literarios sin excepción. Eminente periodista fue también José Martí. Sus correspondencias y ensayos, que le proporcionaron fama de un virtuoso estilista e innovador en el género, son muy distintos por su estilo; representan, más bien, todo un espectro estilístico: empezando por unos bosquejos costumbristas hasta unos ensayos de tinte impresionista. Son famosas sus *Escenas norteamericanas*, una serie de relatos que describen la vida, los grandes y pequeños acontecimientos de los Estados Unidos, donde Martí vivió en la emigración durante muchos años.// El ciclo de estas correspondencias que abarca el período de 1881 a 1891, suele considerarse como el principal argumento por los investigadores que declaran que José Martí llegó a dominar el método del realismo crítico. Es cierto que en algunos ensayos Martí ostenta un perspicaz análisis de momentos agudos de la vida social y política de la nación norteamericana. No obstante, el riquísimo acervo de observaciones cotidianas, aun siendo transformado por la imaginación

del artista, de ninguna manera llega a conformar una deliberada tendencia de denuncia social y de crear un cuadro típico de la sociedad. Las "escenas" de la vida social captadas por el ojo avizor de Martí fueron enfocadas de distintos modos. La pluralidad de enfoques incluye también el punto de vista propio del realismo crítico. Mas la mayor parte de las *Escenas norteamericanas* se distingue por la diversidad de procedimientos artísticos. Estas "instantáneas" (expresión de Enrique José Varona, coetáneo de Martí) ora son pura estetización de fenómenos de la vida, ora son floridez de la retórica romántica, ora simple registro apresurado de hechos y acontecimientos, ora es libre vuelo de la imaginación. Lo que las une es el interés costumbrista (valga la pena recordar lo convencional de esta definición aplicada a la cultura latinoamericana) hacia los aspectos sociales, culturales y el modo de vida de una nación extraña. Además, hay que tener en cuenta que las *Escenas norteamericanas* se idearon precisamente como obras del género periodístico, ateniéndose a su orientación funcional rigurosamente determinada hacia un tipo de lector también determinado. La percepción del lector, como sabemos, estaba sintonizada al ensayo costumbrista con toda su riqueza de matices y entonaciones.// Otra cosa es que Martí supo crear en los marcos de las fórmulas costumbristas una poética nueva, edificada sobre la concepción ética del deber personal y el civismo activo. No queriendo admitir lo monstruoso del modo de ser burgués con su prostituida ética individual y la cínica moral social, Martí ansiaba crear un tipo humano distinto, perfecto, aproximándose al ideal, y plasmar en la

realidad un tipo de sociedad sin precedentes, construido sobre los principios de la armonía y justicia.// Al hacer la evaluación crítica del poco perfecto modelo del progreso burgués, Martí partía de ciertos ideales de la persona y la sociedad. Mas ¿se inspiraba en la realidad de su tiempo? El escritor que pone al descubierto las contradicciones sociales llega a dominar el método del realismo crítico sólo a partir del momento en que presente, en las circunstancias recreadas, un carácter típico que merezca llamarse histórico. Martí no creó semejante carácter en la literatura. Y no es porque Martí no fuera poeta épico por la naturaleza de su creatividad y no pudiera, por tanto, plasmar un héroe épico: el problema no consiste en el tipo de la obra, sino en el del héroe.// Es cierto que no tiene Martí obras épicas auténticas. Al mismo tiempo su lírica encierra una poderosa carga político-social, en tanto que sus intervenciones de publicista poseen, en la mayoría de los casos, inextinguible tonalidad poética. El enorme patrimonio artístico de Martí, tomado en su totalidad, puede brindar toda una galería de retratos de hombres interesantes, mas no permite hallar ni un solo héroe de la época típicamente generalizado. El mismo poeta confesó: "Yo no pinto los hombres que son: pinto los hombres que debieran ser." Al mismo tiempo, el problema de la personalidad no deja de ser objeto de una honda preocupación de Martí: "Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana

hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado,—que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo. Y seguido: "Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye." De acuerdo con la concepción ética de Martí, la sociedad puede ser modificada únicamente al alcanzar la personalidad, el ser social, alto grado de perfección. La participación en la lucha por la liberación nacional es considerada por él como una etapa más o menos importante del "camino de la perfección". La personalidad como herramienta de la transformación de la sociedad humana —este es el foco de los intereses creativos de Martí.// En esto, cabe plantear la confrontación con el conjunto de ideas y problemas de los demócratas revolucionarios rusos. El pensamiento ruso de avanzada de los años 40-60 relacionaba la transformación de la organización social con la aparición, históricamente condicionada, de "gente nueva", de un tipo humano cualitativamente nuevo. Así, el crítico Vissarión Belinski llegó a elaborar la concepción de "la personalidad universal", "hombre activo" inseparable de las exigencias de la realidad y que aporta a ella el principio activo y transformador. La democratización del héroe adquiere la más alta resonancia en los escritores Nikolái Chernishevski y Nikolái Nekrásov: el representante del pueblo deviene héroe. Fue un logro muy importante de la estética democrática. Los hombres reales se hacían prototipos de los héroes ideales.// En Martí observamos un proceso análogo de democratización del héroe. El camino que va desde *Ismacillo* hasta el *Diario de*

campana fue recorrido precisamente en la dirección desde "los montes" hacia "los valles". Sin embargo, la vida social en la Cuba de los años 80-90 se parecía muy poco a la realidad rusa de los años 60-80. El propio proceso de democratización del héroe en la conciencia social rusa iba acompañado de la consecutiva negación del régimen social existente; la afirmación del nuevo héroe era inseparable de la "negación de lo insensato", según expresara Belinski.// En cambio, para Martí, la tarea más urgente era la de la liberación nacional, la de autodeterminación política y espiritual; diríase que la propia época determinara la orientación de su vehemente personalidad. Mas el héroe de la época debía existir, de no ser así habría que crearlo a toda costa. Martí supo hacerlo: él creó la imagen del ideal histórico con su propia personalidad, su propio comportamiento, al modelar una personalidad ideal en la persona real. Cabe recordar que aquella fue la época de elevado significado de la poética del comportamiento, del estilo de vida y la imagen personal que se formaban conscientemente con tal de producir el debido impacto en los contemporáneos. Pues bien, la gran proeza de la vida de Martí fue justificada: el pueblo comprendió, si no intuyó, los propósitos de él, al bautizarlo Apóstol, Maestro. Pero la vida no produjo tal carácter histórico. La obra del propio Martí reflejó tan sólo la imagen del héroe potencial de la literatura, el arte, la conciencia social que debía de servir de imperativo categórico, mas no se trataba de un carácter histórico real, un tipo vital generalizado.// Evidentemente, carece de todo fundamento la tentativa de

atribuir a la manera creativa de José Martí el método del realismo crítico. La actitud crítica de Martí hacia el modelo del progreso burgués conocido en un país ajeno no lo condujo a las posiciones del realismo crítico, más coadyuvó a que elaborase el constructivo concepto de *nuestra América*. Ninguna otra salida podía encontrar el talento literario del desterrado político, ya que todos sus pensamientos y todo su ser estaban pendientes de un solo objeto: Cuba, su presente y su porvenir, el futuro de toda la América Latina. Y el "vecino del Norte" le interesaba al patriota Martí por cuanto resultaba un vecino hartamente peligroso para la familia latinoamericana. En general, la concepción martiana de las colisiones político-sociales sufría una considerable influencia de sus enfoques éticos lo que originaba no pocas interpretaciones utópicas.// Tampoco parece productiva la concepción de "realismo democrático-revolucionario" que se basa en la orientación más bien política que propiamente ideológica del artista. Pero se está hablando acerca del método creador, del carácter del pensamiento artístico. Los recursos utilizados por los investigadores con el fin de fundamentar la tesis sobre la presencia del método realista como determinante en la segunda etapa de la obra de Martí (los años 90) hacen recordar las palabras del académico Mijail Jrápchenko: "El enunciado indudable para los marxistas de que la concepción del mundo desempeña un papel enorme en la cognición artística del mundo todavía no da pie para identificar la creación y la mundividencia, al igual que reducir la concepción del mundo del escritor tan sólo a sus

enfoques políticos." Así pues, la orientación ideológica de por sí, sin que se tome en consideración el factor artístico, aún no garantiza el realismo. Pero tampoco el realismo es una categoría absoluta. En cada caso concreto se necesitan precisiones contando con la cronología.// La actitud de Martí hacia el realismo fue condicionada por los ánimos de su época algo amedrentada por la arremetida positivista en la literatura. La palabra *realismo* se hizo poco menos que insultante. Solamente en el contexto de la atmósfera de su tiempo deben comprenderse algunas declaraciones de Martí como la que sigue: "El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista [...]// El arte es una idealización de la realidad."// Y bien, si tanta cautela y procedimientos rigurosamente concretos se requieran para abordar la categoría del realismo, ¡cuánto esmero quirúrgico necesita la anatomía del modernismo! Una condición poco real, a juzgar por la práctica.// En lo que se refiere al periodismo político, puede aseverarse que semejantes hechos no pueden servir de argumentos en favor de uno u otro método artístico, ya que de ser así tendríamos que inscribir en las filas de los realistas críticos, digamos, a José María Heredia, quien fue un articulista muy fecundo y también emigrado político. Resulta que no hay nada que permita considerar consecuentemente realista el método creador del Martí artista. Por cierto que, al hablar sobre Martí, sería preferible eludir toda definición categórica y rotunda, cualquier aspecto que se tocara.// Podemos observar en Martí maneras y procedimientos que lo acercan a varias direcciones estilísticas, el predominio de unos sobre otros,

pero no hallaremos en la obra de Martí un sistema artístico íntegro. De ello se desprende que la evolución de la personalidad creadora y de la concepción del mundo de Martí, que no se ajusta al esquema tradicional europeo, padezca de "flaquezas y deficiencias". Martí es grande históricamente porque encarnó, en la forma más palmaria, un determinado tipo del pensamiento, un tipo precisamente, pese a su unicidad, que plasmó las particularidades de la formación espiritual de naciones enteras. Se trata de, valga la expresión, un tipo de idiosincrasia de la vida cultural.// La individualidad creadora de José Martí consiste precisamente en que su manera de intelección del mundo es extraordinariamente polifacética. Semejante a que la imagen poética de Martí es poligenética, es decir, se estructura sobre la conjunción de los más diversos motivos tropológicos y estratos culturales, y que la imagen conceptual que se produce en su conciencia es el resultado de la conjunción de diversos sistemas éticos y filosóficos, su manera artística comprende los más diversos métodos y direcciones estilísticas fundidos por la voluntad del autor.

Al parecer, es una imprecisión de raíz etimológica y no una equivocación valorativa lo que lleva a Guirín a sostener que "al pensamiento artístico de Martí le era ajeno todo enfoque analítico", lo que también permite suponer que distingue a Martí, justificadamente, del elemental bisturí diseccionador propio, por ejemplo, de cierto estructuralismo "actual" y que tiene su antecedente en el metafísico detallismo positivista, cuya ciencia —según Martí— no hacía sino insectear en lo particular. En todo caso, Guirín afirma que la manera martia-

na de pensar "fue exclusivamente sintética", lo que asociamos con la extraordinaria capacidad integradora del juicio de Martí, pues, añade con argumentos que hacen meditar:

Baste recordar su teoría sobre analogías universales en la que se dejaron sentir las huellas de Schelling y Emerson, o bien su propia doctrina filosófica concebida por el autor como "filosofía de relación". El mismo enfoque caracteriza la teoría y la práctica políticas de Martí que excluyen todo lo particular, todo lo que desune y no conforma "relación". Cualquier asunto que abordase Martí, siempre acababa con una gran imagen o símbolo consagrados por la cultura o tradición histórica. Su prosa ofrece numerosísimas muestras de ello, de modo que los símiles y las analogías vienen a constituir la principal característica de su estilo; en la poesía la misma tendencia se manifestó en que Martí tendía a la síntesis de las imágenes sin que le importase si eran suyas o ajenas, nuevas o antiguas, con tal de intensificar la capacidad semántica de las resultantes.// La síntesis viene a constituir la propiedad fundamental de su método creativo. Reunir, asociar, crear, sintetizar: esos son el objetivo y el sentido de toda actividad de Martí. Así, por ejemplo, en varias ocasiones se hizo constar que los *Versos sencillos* representan una síntesis de todos los temas del poeta, tamizados y purificados por emociones impulsivas e imprevistas de lo cotidiano, una sublime poesía, fruto de una experiencia espiritual generalizada. Aún con mayor frecuencia suele citarse el famoso lema de Martí que reza: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras

repúblicas."// En este punto surge una aparente contradicción con la afirmación expuesta antes acerca de la pluralidad de estilos inherentes a la manera creativa de Martí. En realidad, se trata de dos aspectos de un solo fenómeno condicionado por la búsqueda de ciertos principios universales de organización. Uno de los puntos principales de la filosofía de la naturaleza de Martí fue el principio de analogías existentes entre el mundo material y el espiritual. El esquema de esta concepción es el que determina la diversidad de estilos de su obra. En otras palabras, el fundamento de las concepciones de Martí acerca de la estructuración universal, lo mismo que acerca de los problemas literarios, lo constituye un solo enunciado inicial: el principio del condicionamiento funcional. Un determinado orden de pensamientos, un determinado estado anímico han de tener su propio análogo estilístico, su propia expresión artística. Distintas tareas requieren de distintos medios de expresión. Todo depende del contenido. "Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje", es una de las típicas afirmaciones de Martí.// El fenómeno de la pluralidad de estilos, examinado a nivel de una poética individual, puede ser explicado también en el aspecto tipológico del corte sincrónico del proceso literario universal de la segunda mitad del siglo XIX. Así, los estilos del realismo ruso de este período se debían a la tarea de dominar la realidad en distintas esferas: "el calar analítico en el mundo espiritual de la persona y en la vida del pueblo, con todas contradicciones; el reflejar la realidad en todos sus aspectos, desde distintos puntos de vista y con

voces distintas; el encarnar plástico y discursivo la semblanza humana; el entender poético de lo cotidiano y el presentir, también poético, un futuro distinto." Ahora bien, a Martí, al que le tocó concluir con su figura el siglo XIX e iniciar el XX literario de América Latina, ¿acaso no le correspondió realizar la tarea que bastaría para una generación literaria entera: generalizar poéticamente los diversos estratos de la realidad, intentar expresar los nuevos aspectos de la realidad, pero a la vez crear las imágenes ideales de la persona y la sociedad afirmando la inevitabilidad del hermoso porvenir? He aquí la razón de la síntesis y la pluralidad de estilos creativos de Martí.

Los últimos párrafos de su artículo los dedica Guirín al tema de los vínculos de José Martí con el modernismo, lo que hace con predominio del acierto —sobre todo en lo que toca a la sugerencia de una orientación adecuada para el estudio de un asunto que tanta polémica ha provocado—, aunque por momentos asoma en sus juicios alguna generalización acaso desmedida:

El problema "Martí y el modernismo" debe examinarse asimismo bajo la óptica de la participación polifuncional de Martí en el proceso literario de su tiempo. Esta cuestión sigue suscitando una polémica en la cual ciertos críticos todavía rechazan la posibilidad de situar la creación martiana dentro de la estética modernista. No obstante, tiene más visos de llevar la razón la tesis opuesta, la que dice que Martí inauguró la época del modernismo hispanoamericano. Así y todo, no parece estar en correspondencia con el nivel actual de la ciencia literaria la propia manera de plantear

la cuestión: "o lo uno, o lo otro." También cabe tener presente la siguiente peculiaridad del modernismo hispanoamericano: nunca rompió con el realismo ni con el romanticismo, incluyéndolos de modo orgánico en su sistema artístico. "Los modernistas hispanoamericanos combaten, es verdad, el verbalismo, los lugares comunes, anquilosamiento, todos los defectos de la literatura inmediatamente anterior; pero no niegan ni el romanticismo [...], ni el realismo y naturalismo, que van a continuar y dar sus mejores frutos hispanoamericanos durante el período modernista y después [...]. Así ocurre que los modernistas hispanoamericanos son al mismo tiempo clásicos, románticos, parnasianos, simbolistas, realistas y naturalistas."// Es indudable que Martí no podía compartir el apolitismo del programa artístico de los modernistas ni la teoría del "arte puro" por la que se sintió seducido en su juventud. El artista era en su entender una figura apostólica, socialmente activa. Mas también en este punto la cosa no es tan sencilla como parece a primera vista. Pues el tan vapuleado escapismo de los modernistas no fue una escapada a ninguna parte: no era tan sólo una evasión de la realidad, sino una marcha hacia los altos ideales si bien no siempre socialmente relevantes. Al mismo tiempo, los motivos de evasión se perciben claramente en la obra de Martí (basta de cerrar los ojos ante lo que por ahora no encuentra explicación), lo evidencia de modo indirecto cierto hermetismo de su poesía, en ocasiones mucho más pronunciado que el de los modernistas estigmatizados con el calificativo de "escapistas". Lo paradójico de la situación se patetiza de manera gráfica en el

poemario *Ismaelillo*, que es donde las aspiraciones ideológicas de avanzada se vertieron en forma sumamente hermetica apareciendo en fusión con la tendencia de evasión. Este caso demuestra una vez más lo complejo que es el universo poético de Martí y lo complejo que fue el momento cultural en cuestión.// Además, el modernismo hispanoamericano es un fenómeno no solamente complejo, sino también paradójico. A la par con la tendencia de evasión, mejor dicho, consecuentemente con ella, aquel se caracteriza por otra tendencia, igualmente notoria, que debiera parecer contraria a la primera: las tenaces búsquedas podían orientarse tanto hacia la interiorización como hacia lo externo de la personalidad del poeta, o bien complementarse mutuamente. En tanto que el demócrata revolucionario José Martí se identifica con una hipotética personalidad ideal, héroe de su sistema ético, el "modernista", de acuerdo con su programa ético y estético, se identifica con imágenes mitológicas, personajes exóticos, una deidad. El poeta se creía un demiurgo, lo que podía llevarlo —y lo llevaba— al encierro espiritual, pero también podía conducirlo a la completa entrega en bien de la humanidad. En ambos casos la poesía se entendía como el supremo deber, y el poeta se sentía profeta, enviado del ahistórico reino de la Verdad, el Amor y la Belleza.// Tal era la ambigua actitud del poeta que, desde luego, podía tener desviaciones a uno u otro lado. La ambigüedad caracterizaba también la creación poética. La imagen de la personalidad perfecta, del hombre del futuro, formulada por Martí, es ambigua en el sentido de que corresponde a códigos culturales

opuestos: es el paradigma de la personalidad excepcional que se da cuenta de su superioridad sobre la gente "llana", la masa humana, pero es, a la vez, la personalidad que profesa "la religión de la misericordia" hacia todo ser mortal, partiendo de la necesidad del sacrificio personal y la auto-disminución. El propio Martí se expresaba sin ambages: "No soy—¡libreme Dios de serlo!— un revolucionario empedernido. No ligo mi vida a los tumultos. Pero no me importa que sea impopular el cumplimiento de un deber: lo cumplo, aunque sea impopular." Y es porque la psicología y la concepción del mundo propios de un demócrata revolucionario se unieron en Martí con las peculiares tradiciones de la ética religiosa arraigada en Cuba debido a ciertas particularidades de la formación de la cultura nacional. A esto debe sumarse el factor del comportamiento de índole modernista. Y cómo no recordar a Rubén Darío con su famoso: "Yo no soy poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas." Lo que importa no es quién ni cómo uniera su obra y su vida con el pueblo, sino la notable propiedad de la estética del modernismo de entranar ideas de orientaciones contrarias. Por fin, igual de ambiguo resulta el modo de afirmar las nuevas ideas: la personalidad de mentalidad revolucionaria, deseosa de elaborar la nueva cultura, democrática y progresista, echa mano de la herramienta ideológica de la cultura de la élite, travistiendo procedimientos y formas de la estética rechazada. Tal situación no tiene nada de extraordinario: no es más que la manifestación de la ley de la dialéctica que reza que las propiedades del mismo fe-

nómeno que pertenecen a distintos órdenes forman no solamente antinomia sino también unidad.

En este punto de su exposición, Guirín acude a la obra *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones* (La Habana, 1975), de Roberto Fernández Retamar, donde encuentra —en lo concerniente a la poesía de Hispanoamérica— valoraciones en que apoyar las suyas; y concluye con estas palabras:

En resumen, las búsquedas de José Martí no divergían del ideario del modernismo hispanoamericano: en el aspecto morfológico seguían el mismo cauce. De ahí se desprende que, por cuanto la creación de Martí no puede examinarse fuera del sistema artístico del modernismo hispanoamericano, por tanto la propia noción que se tiene de este sistema debe ser amplificada y profundizada en el sentido de la originalidad cualitativa. La actividad poética de Martí en este terreno resultó tan original como lo fue el propio modernismo hispanoamericano.// Martí se reveló como personalidad de nuevo tipo, representante de la comunidad mundial de "gente nueva" que avanzaba en busca de nuevas maneras de sentir y nuevos medios de expresarse, conformando rasgos estilísticos comunes de la nueva poesía. El estilo de esta "nueva poesía", que absorbió la riqueza y diversidad de los nuevos mundos artísticos, arranca de la insólita originalidad de estilos individuales que se estaban forjando.// La correcta interpretación y valoración de fenómenos tan complicados como la creación de José Martí y el complejo espiritual del modernismo hispanoamericano serán factibles únicamente si se toma en consideración el carác-

ter dialéctico de semejantes fenómenos y su ambivalencia estética. En general, el principio del "reverso" puede resultar bastante fructífero en el estudio de la cultura latinoamericana con su carácter nada ordinario. En lo que se refiere a la cuestión del método creador de José Martí, opinamos que es imprescindible tener en cuenta tanto la originalidad de la individualidad creadora como la idiosincrasia de la cultura latinoamericana.

El historiador hispano Manuel Tuñón de Lara inicia con estas palabras su "Evocación española de José Martí" aparecida en una publicación de aquella tierra (*El País*) el 14 de octubre de 1982: "¿Por qué escribir hoy estas líneas sobre Martí? Lisa y llanamente, porque la coyuntura política planetaria que nos ha tocado vivir hace que muchos —tal vez la mayoría— de nuestros compatriotas tengan de José Martí la idea de que fue un agitador y organizador que laboró y murió por la independencia naciente de su patria; otros lo incluyen entre los primeros poetas del modernismo en la lengua castellana. Y eso es todo. Además, queda el regusto de que Martí, por las circunstancias de su lucha política y su muerte, era algo antiespañol. Y ese regusto es lo primero que yo quisiera disipar."

Después de referirse a las circunstancias familiares y a las deportaciones que vincularon afectivamente a Martí con España, el sobresaliente investigador pasa a tratar las perspectivas revolucionarias del autor de *El presidio político en Cuba* como el principal motivo generador de su actitud hacia España, actitud inseparable, en definitiva, de sus crecientes sentimientos internacionalistas. Incluso, sostiene Tuñón de Lara, las crueldades del colonialismo hispano no bastaron

sino para que el joven Martí se afianzase en su independentismo. Pero desde muy joven distinguió el Estado español y sus órganos coactivos, de España y los españoles. Ahí están de prueba sus años mozos en España, sobre todo en Zaragoza, donde, como dice en [...] sus *Versos sencillos*, escritos mucho después: "Que allí tuve un buen amigo,/ Que allí quise a una mujer."

Tuñón de Lara, que encuentra base para sus argumentos en la obra de estudiosos cubanos de Martí como Juan Marinello, Roberto Fernández Retamar, Julio Le Riverend y Jorge Ibarra, comenta que el Héroe de Dos Ríos, quien fue el "organizador de la liberación frente a lo que quedaba del imperio hispánico, no fue nunca un antiespañol", lo cual constituye un

rasgo que vale la pena destacar, no sólo por su jerarquía emotiva, sino porque durante mucho tiempo los que hicieron derivar la guerra de liberación cubana en guerra hispano-norteamericana (para alzarse con el santo y la limosna) pretendieron desviar el patriotismo cubano hacia algo tan ajeno a Cuba como el antiespañolismo. Todavía hace un año me comentaba el profesor Le Riverend aquella enseñanza de la República dependiente —como él la llama— de cuando era joven, en que se cultivaba ese género para desviar la atención del auténtico colonialismo de nuestro siglo.

El historiador recuerda y cita varios momentos de la prédica martiana que pueden resumirse en esta certidumbre de "Nuestras ideas", artículo definidor aparecido en el primer número de *Patria*: "La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España", y, aludiendo a la realidad cubana de

hoy, afirma: "No se concibe el antiespañolismo en la Cuba que sigue a Martí; se enseña una historia con críticas al imperio, al colonialismo, pero no contra España y los españoles." Desde luego, ello remite al firme internacionalismo de la Revolución Cubana, que tiene sus raíces en el legado martiano. ¿No lo dicen, luminosamente, las siguientes palabras de Fidel Castro?:

José Martí, guía y apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó ese espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestro pueblo. Martí pensaba que "patria es humanidad", y nos trazó la imagen de una América Latina unida frente a la otra América imperialista y soberbia, "revuelta y brutal" —como él decía— que nos despreciaba.

Hizo bien Tuñón de Lara con recordar la estrofa de *Versos sencillos* que parece el cierre natural para este comentario sobre una buena "Evocación española de José Martí": "Estimo a quien de un revés / Echa por tierra a un tirano: / Lo estimo, si es un cubano;/ Lo estimo, si aragonés."

En enero de 1983, la revista *URSS* publicó declaraciones hechas por Roberto Fernández Retamar acerca del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano* que en el anterior mes de diciembre auspiciara el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. El director del Centro de Estudios Martianos dijo a *URSS*:

Con este seminario, puesto bajo la advocación de una frase de José Martí: "Patria es humanidad", los compañeros participantes han ratificado la universalidad de su pensamiento.// José Martí no pertenece por supuesto sólo a Cuba, pertenece a la humanidad y, de

manera muy concreta, pertenece a esa parte de la humanidad por la que él luchó en lo inmediato y por la que en lo inmediato murió, esa parte de la humanidad que él llamó nuestra América, para oponerla a la América que no es nuestra, la América como él decía "cesárea e invasora". Esa América tristemente representada hoy por la lamentable administración de Reagan, un gobernante archirreaccionario que ya se hubiera lanzado con sus fuerzas diabólicas contra todas las fuerzas progresistas de la América Latina de no existir países socialistas, de no existir especialmente la Unión Soviética.// Nosotros los cubanos nunca podremos olvidar que en ese país que queremos tan entrañablemente, el país que inauguró el futuro con la gloriosa Revolución de Octubre de 1917, mucho antes del triunfo de la Revolución Cubana ya se conocía, se estudiaba con seriedad, se respetaba y se valoraba en toda su magnitud a José Martí.// Al cumplirse el centenario del nacimiento de José Martí, Cuba padecía una atroz tiranía proimperialista, que trató grotescamente de rendir homenaje a Martí, lo que era desde luego imposible. En Moscú, sin embargo, se celebró un verdadero homenaje a José Martí. Cuba estuvo allí representada en la persona eminente de mi maestro y el maestro de nosotros, Juan Marinello. Grandes figuras de la intelectualidad soviética estuvieron allí presentes. Pienso, por ejemplo, en Iliá Ehrenburg. Y desde antes de esa fecha hasta hoy, en la Unión Soviética se ha realizado un estudio imprescindible de la obra de José Martí. De hecho son autores soviéticos los que nos enseñaron a nosotros que Martí es un demó-

crata-revolucionario y en esto como en tantas cosas nos enorgullece reconocer cuánto hemos aprendido de la inmortal patria de Lenin, que es también nuestra patria.// Algunas veces nuestros enemigos se extrañan de que siendo martianos seamos marxista-leninistas, o que siendo marxista-leninistas seamos martianos. Muy claro, nuestros enemigos no pueden entender eso. En la Unión Soviética sí se entiende perfectamente porque recordamos la devoción, por ejemplo, de Lenin por Chernichevski. Lenin no sólo no rechazó la herencia de Chernichevski sino que la asumió y la desarrolló. Exactamente lo que en Cuba hicieron hombres como Mella, como Fidel: asumieron la herencia de Martí y la desarrollaron. Y por distintos caminos, hemos venido todos a converger a un mismo fin, que es la plena liberación del hombre, la plena felicidad del hombre.// Estos momentos son dramáticos como todos sabemos. La actual administración norteamericana es un peligro para la humanidad entera; puede incluso desencadenar una guerra que extinguiría al hombre del planeta. Pero nosotros confiamos en que eso no ocurrirá y sabemos que el baluarte de la paz se llama Unión Soviética.// En sus tiempos dijo Martí: "El porvenir es de la paz." Como somos entrañablemente martianos, como somos entrañablemente comunistas, como somos entrañablemente hermanos de la Unión Soviética, estamos seguros de que el porvenir es de la paz.

La Asociación de Amistad Finlandia-Cuba, que el 29 de enero de 1983, como parte de las tradicionales Noches Cubanas, realizó un seminario y una velada solemne por la conmemoración

martiana del día anterior, edita, en finés, el boletín *Cuba Sí*, cuya primera entrega del año mencionado reproduce fotografías de José Martí y dedica al héroe una semblanza. La comunicación con que Carlos Alonso Moreno, embajador de Cuba en Finlandia, acompañó el envío de un ejemplar de *Cuba Sí* a nuestro director, nos ha permitido saber que en aquel país varios periódicos publicaron igualmente artículos que destacan

la significación del hombre a quien Fidel Castro ha definido como "el más genial y el más universal de los políticos cubanos" y "el más grande pensador político y revolucionario de este continente". Deseamos disponer, para nuestros próximos números, de ejemplares de otras publicaciones finesas que dediquen espacio a José Martí y contar con la traducción que nos permita glosarlas.

OÍR A JOSÉ MARTÍ

El 25 de marzo de 1983, a ochentiocho años de la firma del *Manifiesto de Montecristi* por José Martí, quien lo redactó, y por Máximo Gómez, y a ochenta años del nacimiento de Julio Antonio Mella, el Centro de Estudios Martianos vivió un especial motivo de entusiasmo. Esa noche —en su sede y con la presencia de un público numeroso en el cual se hallaban el pintor Mariano Rodríguez, presidente de la Casa de las Américas, Mario Rodríguez Martínez, vicepresidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y un grupo de sobresalientes intelectuales latinoamericanos de visita en Cuba— el Centro recibió la Bandera *Héroes del Moncada* y dio inicio a una serie de veladas públicas que, bajo la denominación genérica de *Oír a José Martí*, hará alternar con encuentros para disertaciones y otras formas de divulgar la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional.

Cuando se organizó la velada inicial y se le concibió como vía para ofrecer a Carlos Marx, en el centenario de su muerte física (ocurrida el 14 de marzo de 1883), un cálido homenaje con la palabra de José Martí, no se sospechaba que en esa ocasión el Centro recibiría también el honor de

esa Bandera, que la emulación socialista reserva en Cuba para colectivos destacados de trabajadores. Pero la coincidencia rebasaría con creces lo fortuito, pues merecer la honrosa distinción es también una manera de honrar a Martí, a Marx y a los trabajadores, a quienes el gran cubano llamó "el arca de nuestra alianza".

En aquella noche memorable, María Josefa Aguilar, miembro del Comité Municipal del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura en el Municipio Plaza de la Revolución, leyó la *Resolución* que, firmada por Joaquín Cabrera Arias, secretario general de ese Comité, reconoce al Centro de Estudios Martianos como acreedor a la Bandera, y dice así:

"La Emulación Socialista en el sector, la organiza el SNTC, basado en los lineamientos aprobados por el XIV Congreso de la CTC, de común acuerdo con los organismos que agrupa el Sindicato y sobre la base de lo orientado por el Partido Comunista de Cuba.

El *Reglamento de la Emulación* en nuestro Sindicato, plantea en sus artículos 1 y 2:

Impulsar el cumplimiento de los planes trazados por la Revolución con vistas al desarrollo cultural, político e ideológico como partes importantes para el avance económico y social del país, a través de la movilización y participación activa de los trabajadores en la Emulación Socialista.

El cumplimiento del Plan Técnico Económico, la Organización del Trabajo, el incremento de la productividad, la reducción de los costos, la calidad, el ahorro, el fortalecimiento de la Disciplina Laboral y el aprovechamiento de la Jornada Laboral, en fin, alcanzar una mayor eficiencia económica y social.

Por tanto:

El Comité Municipal del SNTC, en el Municipio Plaza de la Revolución acordó declarar cumplidor al colectivo de trabajadores del Centro de Estudios Marianos, teniendo en cuenta sus cumplimientos de acuerdo con los artículos del *Reglamento de Emulación* antes mencionado."

Concluida la lectura de esta Resolución, María Josefa Aguilar entregó la Bandera *Héroes del Moncada* a la compañera Hilda González, secretaria de la sección sindical del Centro y trabajadora destacada en 1982, que, junto a Roberto Fernández Retamar, director de nuestra institución, colocó la Bandera en un asta situada al lado del retrato de Marx que presidía la velada. Inmediatamente después, Hilda González pronunció las palabras que se reproducen a continuación:

"Hoy es un día lleno de emoción y alegría para todos los trabajadores del Centro de Estudios Marianos, que dentro de pocos meses llegará a sus seis años de labor. El recibir la Bandera *Héroes del Moncada* nos indica que se están cumpliendo los objetivos

para los que fue creada la institución, nos dice que se ha andado por las vías adecuadas, y se ha andado bien.

Para nosotros constituye un alto honor recibir esta distinción, que sabemos no nos es conferida por el resultado de la actividad del último período emulativo solamente ni por el de uno de los frentes de trabajo en particular, sino gracias al esfuerzo perseverante mantenido por cada miembro de nuestro colectivo laboral, que ha logrado unirse en un sólido haz gracias a la acertada y eficiente guía de quienes encabezan el Centro, así como de su Consejo de Dirección. Esto ha hecho posible que se pueda presentar un fructífero balance de trabajo de estos años, que incluye, como parte de una de las más importantes tareas, la entrega para su impresión del primer tomo de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, con prólogo del Comandante en Jefe Fidel Castro; así como tener en proceso editorial los tres volúmenes que recogen, también por primera vez en edición crítica, la totalidad de la poesía martiana; han sido editados cinco *Anuarios*, que recogen materiales de gran valor; unos once títulos que agrupan textos del Maestro, y diez dedicados a estudios y ensayos acerca de él; también se han grabado dos discos de larga duración con canciones basadas en poemas suyos. Por otra parte, la labor divulgativa se ha manifestado en decenas de conferencias impartidas en centros de trabajo, de estudio, y unidades militares; notas y artículos publicados en revistas y periódicos; e intervenciones por la radio y la televisión. Otro tanto se ha hecho en actividades de carácter científico dedicadas a Martí, llevadas a cabo en el país y en el extranjero, en las cuales han participado representantes del Centro; este ha organizado —en co-

laboración fraterna con Casa de las Américas— dos simposios internacionales, que se han celebrado en La Habana, y, en concordancia con las tareas para las que se creó, está responsabilizado con la ejecución de un amplio plan de investigaciones acerca de la vida y la obra del Maestro.

Estos logros, aunque modestos, nos permiten enfrentarnos con optimismo y decisión de vencer las dificultades, a lo mucho que nos falta por realizar. El período transcurrido nos ha servido para acumular ricas experiencias, que pondremos en función del cumplimiento de las tareas ya iniciadas y de las nuevas que nos encomienden.

La Bandera *Héroes del Moncada*, recibida en el Año del XXX Aniversario de aquella gloriosa acción revolucionaria, de la que

*Cuando me vino el honor
De la tierra generosa,
No pensé en Blanca ni en Rosa
Ni en lo grande del favor*

*Pensé en el pobre artillero
Qué está en la tumba, callado:
Pensé en mi padre, el soldado:
Pensé en mi padre, el obrero."*

Posteriormente, Fernández Retamar hizo la presentación de la velada concebida para *Oír a José Martí*, lo que se logró en las voces eficaces de Isabel Moreno y de Eduardo Vergara, actores del prestigioso Grupo Teatro Estudio. Dijo el director del Centro:

"Pocas circunstancias más propicias para iniciar esta nueva línea de trabajo del CEM —en la que, con el nombre *Oír a José Martí*, escucharemos sus propias palabras, en las voces de actores o cantantes— que este acto en que los trabajadores del Centro, en las manos de la compañera Hilda González, secretaria general de nuestra Sección Sindical, han recibido la Bandera *Héroes*

Martí fue el autor intelectual, constituye un estímulo que valoramos altamente, y es a la vez un compromiso: el de hacer todo el esfuerzo de nuestros brazos, mentes y corazones para que el humilde aporte de este colectivo se una al de los millones de trabajadores, campesinos, estudiantes, soldados y pueblo en general, que hacen posible que la memoria del Apóstol, en lugar de haber muerto, esté cada vez más presente, señalándonos el futuro, junto al Comandante en Jefe, en el año del 130 aniversario de su natalicio.

La especial significación de esta noche, en que rendimos homenaje a Carlos Marx con la lectura de textos martianos acerca de este genial dirigente y teórico, y acerca del proletariado, es propicia para recordar estos versos de nuestro Héroe Nacional:

del Moncada, que acredita el mérito y la devoción de su labor. Se trata, sin duda, de una manera particularmente martiana de honrar al Maestro. Y de un pórtico excelente para *Oír a José Martí*. El centenario de la muerte de Carlos Marx, que acabamos de conmemorar el pasado día 14, nos impulsó a iniciar estas reuniones con una selección de los muchísimos textos que a los trabajadores consagró Martí. De ese modo rendimos homenaje a dos luchadores, a dos pensamientos que la historia iba a acercar de modo creciente. Si ante la tumba de Marx su entrañable Federico Engels afirmó que había 'muerto venerado, querido, llorado por mi-

liones de obreros de la causa revolucionaria [...] diseminados por toda Europa y América', tan sólo quince días después de la desaparición física del autor de *El capital*, el 29 de marzo de 1883, José Martí describía el homenaje rendido en Nueva York a aquel hombre que 'como se puso del lado de los débiles, merece honor', a aquel 'hombre comido del ansia de hacer bien'.

Así, desde muy temprano, aun antes de que las condiciones hicieran plenamente posible y necesaria la convergencia de la revolución social y la revolución anticolonial —es decir, antes del desarrollo pleno del imperialismo, esa etapa final del capitalismo que encontraría su analista por excelencia en el más eminente discípulo y continuador de Marx, V. I. Lenin—, Martí, cuya *tarea inmediata* era encabezar la lucha de liberación de su pueblo, supo hacer el elogio de Marx. Un siglo después, el elogio de Martí es más merecido que nunca antes; las palabras de Engels, no sólo han sido confirmadas sino incluso desbordadas por la vida: ya no es sólo en 'Europa y América' donde el comunismo científico fundado por Marx (y su modesto y fraterno Engels) ha implicado el cambio mayor experimentado por la humanidad: también en Asia y en África las revoluciones socialistas, a partir del Gran Octubre Ruso de 1917, pasaron de ser posibilidades a convertirse en hechos admirables e irreversibles.

Martí se preocupó activamente por las luchas obreras (como ha estudiado mejor que nadie el compañero Cantón Navarro) ya desde su primera estancia mexicana, entre 1875 y 1876. Pero fue sobre todo su larga y agónica experiencia norteamericana, durante los tres últimos lustros de su

vida, lo que le fue abriendo cada vez más los ojos ante la cuestión formidable. Un momento capital en esta experiencia fueron los sucesos de Chicago, de mayo de 1886, que al año siguiente llevaron al asesinato 'legal' de los líderes obreros para los cuales Martí entonó uno de sus más intensos y admonitorios trenos. Luego, a partir de 1891, cuando ha decidido echar su suerte 'con los pobres de la tierra', vendría su vínculo definitivo con los tabaqueros de la diáspora cubana, que serían la columna vertebral del Partido Revolucionario Cubano. Entre ambas fechas —la del crimen de Chicago en 1887, la de su identificación con los trabajadores cubanos a partir de 1891—, algunas líneas suyas son definitivas. Así, las de su carta de 16 de noviembre de 1889 a Serafín Bello en que le dice: 'Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...] El corazón se me va a un trabajador como a un hermano. Unos escribiendo la hoja y otros torciéndola. En una mesa tinta, y en la otra tripa y capa. Del tabaco sólo queda la virtud del que lo trabaja. De la hoja escrita queda tal vez la razón de su derecho, y el modo de conquistarlo.'

Pero basta de presentación. Restanos sólo agradecerles a ustedes su presencia, agradecer su generoso aporte a los valiosos trabajadores de la escena que son los compañeros Isabel Moreno y Eduardo Vergara —a través de cuyas voces nos llegarán las palabras martianas esta noche—, y anunciar para julio, en la voz del compañero Mario Balmaseda, una lectura similar, esta vez con páginas martianas sobre El Libertador Simón Bolívar, cuyo bicentenario ya hemos empezado a celebrar entusiasmados. Con ustedes, pues, Isabel y Eduardo, para *Oír a José Martí.*"

El trabajo de los valiosos actores fue, con justicia, muy bien acogido por el público que asistió a la velada, y corroboró la convicción de que el ciclo *Oír a José Martí* será de provecho y de gozo. Isabel Moreno y Eduardo Vergara, según la guía que se les preparara en el Centro de Estudios Martianos, leyeron una selección de variados textos de Martí cronológicamente ordenados: se inició con aquella conmovedora página con que él rindió homenaje a Marx días después de su muerte, y siguió con una serie de fragmentos o textos completos —como la crónica "Un drama terrible"—, que permitieron ver la creciente radicalización ideológica del autor y constituyeron un hermoso discurso de veneración "al arca de nuestra alianza". Bien se hizo con reservar para el final de la velada esta cita de una crónica de 1884:

Las razas se niegan a enemistarse; y se está creando una que las encierra a todas, y borra sus linderos, y como ejército de soldados de coraza de luz, brilla: la raza de la libertad. Se abusa de esta palabra hermosa, que en su propio sentido resplandece. Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de mano, y apretados pecho a pecho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán, no se sabe: pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, tomo 1, prólogo de Fidel Castro
Obras escogidas en tres tomos, tomo 1, **1869-1884**; tomo 2, **1885** octubre de **1891**; tomo 3, noviembre de 1891-18 de mayo de **1895**.
La Edad de Oro (edición facsimilar)
Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal
Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich
Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

TEXTOS MARTIANOS BREVIS

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)
Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En visperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de La Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias
José Caiitón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Angel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: José Martí. militante y estratega

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*
Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía)

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978
Número 2/1979
Número 3/1980
Número 4/1981
Número 5/1982
Número 6/1983

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos
Declaration of the Study Center on Martí
Declaration du Centre d'Etudes sur Martí
José Martí Replies

DE PROXIMA APARICION

DE JOSÉ MARTÍ

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

ACERCA DE JOSÉ MARTÍ

Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Angel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring" por María Benítez
